Representaciones discursivas de la violencia, la otredad y el conflicto social en Latinoamérica



Laura Siri y Hernán Gabriel Vázquez
(Compiladores)

Buenos Aires
2015

ISBN 978-987-33-9707-3

REPRESENTACIONES DISCURSIVAS DE LA VIOLENCIA, LA OTREDAD Y EL CONFLICTO SOCIAL EN LATINOAMÉRICA

Compiladores:

LAURA SIRI Y HERNÁN GABRIEL VÁZQUEZ

Edición:

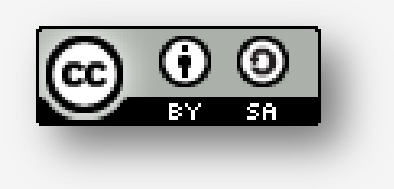
HERNÁN GABRIEL VÁZQUEZ

2015

Vázquez, Hernán Gabriel
Representaciones discursivas de la violencia, la otredad y el conflicto social en Latinoamérica / Hernán Gabriel Vázquez ; Laura Siri ; compilado por Hernán Gabriel Vázquez ; Laura Siri. - 1a ed . - Ciudad Autonoma de Buenos Aires : Hernán Gabriel Vázquez, 2015.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-33-9707-3

1. Violencia. 2. Análisis del Discurso. 3. América Latina. I. Vázquez, Hernán Gabriel, comp. II. Siri, Laura, comp. III. Título.
CDD 303.6



Representaciones discursivas de la violencia, la otredad y el conflicto social en Latinoaméricapor. Hernán Gabriel Vázquez (editor) se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Los trabajos presentes en este volúmen fueron evaluados y aprobados por pares para integrar la publicación

Diseño de portada: Laura Siri y Hernán Gabriel Vázquez

Diagramación: Hernán Gabriel Vázquez

Imagen de portada: *Another view of protesters and teargas in the empty streets of Valparaiso* (Protestas 21 Mayo, 2011. Valparaiso, Chile.)

Autor: Davidlohr Bueso. Disponible en: https://www.flickr.com/photos/daverugby83/5748766955/

ÍNDICE

PRÓLOGO por Laura Siri y Hernán Gabriel Vázquez 5

I. VIOLENCIA, ESTADO Y PODER 12

El régimen de los derechos humanos. Diseños globales, subordinación y colonialidad – **Oscar Espinel**.....13

Discursos de integración y negación de las diferencias en América Latina: paradojas en la construcción de las configuraciones culturales – **Ana Copes y Guillermo A. Canteros** 29

Violencia y Estado: Apuntes para una genealogía a partir del pensamiento centroamericano – **Paula Aguilar**.....44

Entre verdades científicas e ideologías absolutas: los usos y des-usos del terror en el PCP-SL – **Emil Beraún** 54

Memorias discursivas en la vigilancia político-ideológica de la DIPBA hacia el campo literario. Los casos de Ateneo Literario y Latencia – **Nicolás Chiavarino** 67

Violencia animal: el decreto 1088/2011, tenencia responsable y permiso para vivir. Las normas de protección animal y el discurso especista – **Diego Forte** 77

La verdad habla frente a una violencia muda. Análisis de subjetividades vulneradas, límites abyectos y huellas de violencias contemporáneas en América Latina – **Juliana Enrico** 85

El concepto de naturaleza en América Latina: aportes hermenéutico-fenomenológicos para pensar "el cuerpo" como parte del paisaje – **Angelina Paredes Castellanos** 105

II. VIOLENCIA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y JUVENTUD.....116

Disparen contra el pianista: construcción social de la figura denigrada – **Alicia Eugenia Carrizo** 117

¡Abracadabra! La frontera es la palabra: representaciones sobre los jóvenes en la prensa escrita – **Fira Chmiel**.....125

Violencia mediática ante las manifestaciones estudiantiles en Morelia, México – **Aned Edith Ayala García**.....138

Violencias en las escuelas desde la narrativa fotográfica de los diarios de la ciudad de La Plata – **Virginia Saez** 149

Miradas táctiles. Respeto y violencias en la escuela secundaria – **Verónica S. Silva**.....161

Violencia y representación en la pampa salitrera. Imágenes del inmigrante boliviano en la prensa obrera de Tarapá (1900-1907) – **Pamela Fernández Navas** 170

Memória Discursiva, Violência, Mídia e Segurança Pública no Estado da Bahia – **Najara Oliveira e Silva y Ana Paula Soares da Silva** 179

La dimensión emocional en los discursos sobre los jóvenes y la violencia en los países del Cono Sur – **Pablo Di Napoli**.....196

III. VIOLENCIA, MEGAMINERÍA Y ESTADO.....214

Postales de la megaminería: los actos de inauguración en clave de violentamientos – **Marcela Cecilia Marín y Mauro Orellana** 215

Cuando silenciar es violencia: discurso periodístico en tiempos de crisis de los proyectos megamineros en San Juan – **Gabriela Simón y Adriana Collado** 227

Escenas de violencias y violentamientos en torno al conflicto megaminero en la provincia de San Juan – **Débora Cerutti** 238

Imaginaciones territoriales del extractivismo minero: notas para distinguir ciertas zonas grises de ejercicio de la violencia – **María Luz Gómez** 251

IV. VIOLENCIA, CREACIÓN ARTÍSTICA Y OTREDAD.....261

El espectáculo de la violencia o la violencia del espectáculo: Reflexiones en torno a la configuración de una mirada extranjera en la crónica urbana contemporánea – **Bruno Giachetti**.....262

Poesía y cine en Brasil: una historia de conflictos y catástrofes – **Wilberth Salgueiro**.....270

Entre el obituario y el bestiario: amor, violencia y paisaje en *Enero* de Sara Gallardo y *Los que comimos a Solís* de María Esther de Miguel – **Carolina Grenoville**.....282

A violenta palavra cantada dos Racionais MC's – **Paulo Dutra**.....289

A la espera de la revolución: temporalidad y violencia en *Los pasajeros del Anna C.* de Laura Alcoba – **Cecilia Sánchez Idiart** 302

La violencia de la pérdida. El espacio autobiográfico joven y la muerte del padre – **Mariano E. Mosquera** 308

Literatura y principios políticos. Sor Juana y su "carta" al padre Núñez – **Facundo Ruiz** 320

PRÓLOGO

por Laura Siri y Hernán Gabriel Vázquez

Este libro es una compilación de enfoques acerca de cómo se plasman las huellas de la resolución violenta de diversos conflictos en diversos *corpora* discursivos. En algunos casos, dichas huellas son sutiles y se necesita la mirada entrenada del analista para descubrirlas. En otros, son descarnadamente evidentes y perturbadoras. El volumen propone un recorrido por distintas indagaciones en torno a la violencia, desde una primera instancia con enfoques más teóricos sobre el tema se atraviesan casos concretos para finalizar con el surgimiento o la representación de la violencia en distintas manifestaciones artísticas. Los capítulos están basados en las ponencias que investigadores de toda la región presentaron en el *Coloquio Internacional Violencia en América Latina: Discursos, Prácticas, Actores*, organizado por el Observatorio interdisciplinario sobre discursos de la violencia estatal en América Latina en la Biblioteca Nacional, entre el 16 y el 18 de septiembre de 2014.

La primera sección, titulada **Violencia, Estado y poder**, comienza con un trabajo de Oscar Espinel sobre "El régimen de los derechos humanos. Diseños globales, subordinación y colonialidad". Se trata de un ejercicio de indagación y análisis respecto al funcionamiento de la retórica de los derechos humanos en el escenario geopolítico trazado desde los siglos XVII y XVIII y que hoy en día ha tomado la forma de una colonización del presente mediante la difusión global de proyectos de democratización, progreso, desarrollismo y modernización en las sociedades rotuladas como "tercer-mundistas". A continuación, Ana Copes y Guillermo Canteros trabajan sobre "Discursos de integración y negación de las diferencias en América Latina: paradojas en la construcción de las configuraciones culturales". Lo hacen a partir de tres momentos principales: 1) La modernidad/colonialidad, en el que el papel de la concepción instrumental de la lengua resulta clave en la creación (invención) del continente y en la fundación de los sistemas de exclusión (asociación distinto/desigual y por tanto, inferior, habilitante de la tarea de evangelizador, civilizador, por parte de Europa –locus de enunciación– y los europeos); 2) La reedición de dichas lógicas en momentos de formación de los Estados-Nación en América Latina (neocolonialidad); y 3) Los mecanismos por los que integración, vertical por cierto y como siempre, asume nuevos rostros en el marco del imperio neoliberal.

El artículo de Paula Aguilar se titula "Violencia y Estado: Apuntes para una genealogía a partir del pensamiento centroamericano" y traza una genealogía de la violencia en América Central que cuestiona las nociones mismas de Estado, patria y nación. Por su parte, el de Emil Beraún, "Entre verdades científicas e ideologías absolutas: los usos y des-usos del terror en el PCP-SL", analiza la forma como se conciben las verdades dentro de la actividad científica al reflexionar en torno a la epistemología subyacente en el discurso del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso, como causante de una práctica que, argumenta, habría priorizado la estrategia del terror en Perú. El texto de Nicolás Chiavarino se titula "Memorias discursivas en la vigilancia político-ideológica de la DIPBA hacia el campo literario. Los casos de Ateneo Literario y Latencia". Allí compara los legajos de inteligencia realizados por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Argentina, sobre dos grupos literarios: el Ateneo Literario de la ciudad de Luján, por un lado y el Grupo Literario Latencia de La Plata, por el otro.

Puede resultar curioso encontrar en esta compilación un artículo como el de Diego Forte, titulado "Violencia animal: el decreto 1088/2011, tenencia responsable y permiso para vivir. Las normas de protección animal y el discurso especista". Sin embargo, es particularmente interesante y provocador si se piensa que el discurso habitualmente utilizado para referirse a los animales es notoriamente similar a aquel que establece que la raza blanca sería superior a las demás, que las mujeres deben estar supeditadas en mayor o menor medida a los hombres, o que las religiones diferentes del cristianismo deben ser consideradas brujería o charlatanería. Pero, argumenta Forte, a diferencia del género femenino, las razas no blancas o las religiones no cristianas, los animales no humanos están sujetos a una opresión coercitiva, no ideológica, dado que se encuentran inmersos en un sistema simbólico que no les es propio y no pueden protestar contra su exclusión, maltrato y exterminio. Este discurso especista, demuestra, se encuentra incluso en la legislación supuestamente concebida para la protección animal. El artículo de Juliana Enrico, por su parte, constituye una reflexión sobre los límites epistemológicos y discursivos para abordar analíticamente distintas formas y tipologías de las violencias contemporáneas sobre los cuerpos. Se titula "La verdad habla frente a una violencia muda. Análisis de subjetividades vulneradas, límites abyectos y huellas de violencias contemporáneas en América Latina" y expone particularmente algunas huellas de un caso de violencia de género presentado bajo jurisdicción internacional en México y en Argentina, como espacio de condensación de una multiplicidad de violencias naturalizadas y silenciadas en muy diferentes instancias de la vida en comunidad. Finaliza la sección el capítulo de Angelina

Paredes Castellanos titulado “El concepto de naturaleza en América Latina: aportes hermenéutico-fenomenológicos para pensar “el cuerpo” como parte del paisaje”, cuestiona la interpretación de un “imaginario exótico sobre la naturaleza”, para el cual conocimiento y poder se aúnan en un discurso y en una narrativa hegemónica y cosificante donde el cuerpo aparece como “exótico”. En particular, denuncia el estereotipo del “cuerpo latinoamericano” como una auto-exotización, parte de una “dominación interna” y, por tanto, violenta a niveles cultural, social y político sobre la totalidad del “paisaje latinoamericano”.

La segunda sección, dedicada a **Violencia, medios de comunicación y juventud**, comienza con el artículo “Disparen contra el pianista: construcción social de la figura denigrada”, de Alicia Eugenia Carrizo. El trabajo tiene como objetivo analizar la relación entre la estructura de participación y la persuasión en los comentarios de los lectores de diarios digitales para estudiar las consecuencias interactivas de los actos violentos. El estudio de Fira Chmiel, “¡Abracadabra! La frontera es la palabra: representaciones sobre los jóvenes en la prensa escrita”, analiza las “operaciones de magia social” que se manifiestan en los discursos y en el uso del lenguaje, en particular en las representaciones construidas por la prensa escrita sobre las diferencias intergeneracionales. “Violencia mediática ante las manifestaciones estudiantiles en Morelia, México”, de Aned Edith Ayala García, muestra las frases y expresiones específicas que la prensa escrita del estado de Michoacán, México, utiliza para narrar las acciones de movilización o protesta pública que estudiantes universitarios realizan en Morelia, capital del estado, para solicitar a las autoridades apoyos económicos y materiales para su formación, así como plazas de trabajo y revocación de leyes que promueven cambios en la educación pública. En dichos discursos prevalecen argumentaciones que denotan violencia, inseguridad y trasgresiones a la ley cuando se describen las actividades de los manifestantes, cosa especialmente perturbadora si se recuerda el macabro hallazgo posterior de los cuerpos de 43 normalistas que, precisamente, encabezaban ese tipo de protestas.

“Violencias en las escuelas desde la narrativa fotográfica de los diarios de la ciudad de La Plata” es un trabajo de Virginia Saez, donde compara y releva un corpus de imágenes de prensa escrita que ilustran la temática elegida, y muestra cómo éstas sugieren la utilización de mecanismos de control como instrumentos de represión y vigilancia para solucionar problemas de convivencia que podrían tener soluciones más acordes con los derechos de niños y adolescentes. El artículo de Verónica Silva se titula “Miradas táctiles. Respeto y violencias en la escuela secundaria” también indaga en la temática educativa a través de una reflexión sobre las relaciones entre la mirada inferiorizante y el uso de la violencia como recurso para la

construcción de una imagen de respetabilidad entre jóvenes estudiantes. El material de análisis lo constituyen entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes pertenecientes a sectores socioeconómicos bajos de la provincia de Buenos Aires, de cuyos testimonios se desprende la importancia que adquiere para ellos la búsqueda por el respeto en las relaciones intersubjetivas, aun al precio de la conflictividad o violencia entre pares.

El texto "Violencia y representación en la pampa salitrera. Imágenes del inmigrante boliviano en la prensa obrera de Tarapá (1900-1907)", de Pamela Fernández Navas, examina las diferentes representaciones del inmigrante boliviano en la prensa obrera tarapaqueña, tomando como ejes de análisis la violencia y la construcción de la otredad. De este modo, busca esclarecer el alcance social de esas imágenes en circulación y su relación con el proceso de configuración identitaria en el mundo del salitre. Las fuentes utilizadas corresponden a los periódicos *El Trabajo* (1901-1908), *El Pueblo* (1899-1906) y *El Pueblo Obrero* (1906-1910). El siguiente artículo pertenece a dos investigadoras brasileñas y se titula "Memoria discursiva, violencia, medios y seguridad en el Estado de Bahía". Najara Oliveira e Silva y Ana Paula Soares da Silva relacionan medios de comunicación y delitos violentos con las acciones de la Seguridad Pública del Estado de Bahía, desde el punto de vista de la memoria discursiva. La pregunta que intentan responder es si existe una relación entre la pérdida de credibilidad de la seguridad pública, las noticias sobre la violencia y las respectivas acciones de los órganos de seguridad publica vehiculadas por la prensa. Pablo Di Napoli expone por su parte sobre "La juventud como objeto de temor y estigmatización. Sentimientos desde y hacia los jóvenes de los países del Cono Sur". Como observa el autor, la sensibilidad por la violencia y el umbral de tolerancia varía de un país a otro. Por ello, sentimientos como el miedo no solo son producto de experiencias y sensaciones personales sino también resultado de la construcción simbólica de un discurso ideológico sobre el peligro y la violencia. El objeto de ese miedo muchas veces es encarnado en el rostro de los jóvenes. Por eso el artículo se propone indagar, desde la sociología de las emociones, en la construcción simbólica de los jóvenes como objeto de temor.

La tercera sección está dedicada a **Violencia, megaminería y Estado** y constituye un cuestionamiento al modo en que muchas veces es encarada la extracción de recursos naturales. Comienza con "Postales de la megaminería: los actos de inauguración en clave de violentamientos", de Marcela Marín y Mauro Orellana, que da cuenta de cómo los cuerpos del Estado generan argumentaciones que reproducen una relación asimétrica de fuerzas para administrar mecanismos de violencia y "violentamientos" sobre cuerpos y territorios que resisten (de diversos modos) el avance extractivo. Los autores subrayan que estas formas de

violencia no están tipificadas jurídicamente y son ejercidas tanto por el Estado como por las empresas mineras y sus aliados estratégicos. "Cuando silenciar es violencia: discurso periodístico en tiempos de crisis de los proyectos megamineros en San Juan", de Gabriela Simón y Adriana Collado, trabaja sobre la construcción discursiva de la actividad de la megaminería en la provincia argentina de San Juan. En particular, los modos de presentación de las empresas multinacionales y los discursos políticos-gubernamentales que intentan justificar y legitimar esta actividad. Desde su punto de vista, los medios estarían actuando como verdaderos "ventrílocuos del poder" para instalar imaginarios de aceptación y euforia en torno a la actividad minera, así como silenciar, disfrazar, ocultar, invisibilizar, desviar u omitir sus consecuencias sociales y políticas. Débora Cerutti escribe sobre "Escenas de violencias y violentamientos en torno al conflicto megaminero en la provincia de San Juan", donde ahonda en el concepto de "violentamiento", categoría conceptual para nombrar aquellas acciones y proceso de determinadas formas de violencia no tipificadas jurídicamente y que se despliegan en territorios donde una alianza de actores hegemónicos transnacionales, regionales y locales. En particular, en el artículo se trata como momento fundacional de la minería a cielo abierto con procesos de lixiviación con cianuro en San Juan, tras la puesta en funcionamiento del proyecto Veladero, llevado adelante por Barrick Gold Corporation. El texto de María Luz Gómez "Imaginaciones territoriales del extractivismo minero: notas para distinguir ciertas zonas grises de ejercicio de la violencia" concluye la sección con un análisis de un corpus de fragmentos de discursos producidos por el dispositivo extractivista y por pobladores en torno a proyectos específicos a desarrollar en el sur de la Cordillera de los Andes, donde se plasma la tendencia a la eliminación de las formas de vida que de alguna manera constituyan un freno a la acumulación del capital.

La última sección, **Violencia, creación artística y otredad**, se abre con "El espectáculo de la violencia o la violencia del espectáculo: Reflexiones en torno a la configuración de una mirada extranjera en la crónica urbana contemporánea", de Bruno Giachetti. Este texto analiza cómo se muestra la espectacularización de la violencia a partir de la configuración de una mirada "extranjera" en ciertas crónicas urbanas, específicamente las de Cristian y Sebastián Hacher, que ponen en discusión la que permite redefinir las formas de ver, percibir y narrar espacios y subjetividades marginales en la ciudad contemporánea. Por su parte, "Poesía y cine en Brasil: una historia de conflictos y catástrofes", de Wilberth Salgueiro, analiza tres producciones brasileñas que discuten la presencia de formas variadas de violencia en problemas sociales y culturales. El objetivo es investigar, a partir de esas películas, cómo la

poesía, entendida como un tipo de arte edulcorado y auto-centrado, se puede investir de un fuerte potencial crítico. De esa manera, contribuye a la reflexión de orden político e ideológico sobre valores morales y problemas culturales brasileños. Carolina Grenoville es la autora de "Entre el obituario y el bestiario: amor, violencia y paisaje en *Enero* de Sara Gallardo y *Los que comimos a Solís* de María Esther de Miguel". En dichas obras ficcionales se recrea un paisaje compuesto tanto por los discursos de la racionalidad moderna y los aparatos del Estado como por el coro de voces amenazantes según la tenaz conjunción entre orden y progreso que marcó el proceso de formación del Estado, mediante personajes que son al mismo tiempo un producto biopolítico como una actualización singular de formas de vida alternativas. "A violenta palavra cantada dos Racionais MC's", de Paulo Dutra, discute las manifestaciones de la violencia en la música del grupo Racionais MC's, ubicándolos en el contexto de su producción y considerando el carácter de epopeya de sus letras, caracterizadas explícitamente por la violencia del Estado hacia el "negro".

Cecilia Sánchez Idiart, en "A la espera de la revolución: temporalidad y violencia en *Los pasajeros del Anna C.* de Laura Alcoba", analiza dicha novela donde se reconstruye el viaje a Cuba, a mediados de los sesenta, de un grupo de militantes que luego se convertirían en integrantes de Montoneros, y entre quienes se encuentran los padres de la propia novelista. Se argumentará que frente a una cosmovisión marcada por la fascinación por la violencia, la voluntad de sometimiento, el mandato sacrificial y la confianza incuestionable y casi mística en el inminente triunfo de la revolución, *Los pasajeros del Anna C.* se distancia de un relato épico de los acontecimientos para interrogarse por la subjetividad de los militantes, por sus dudas inconfesables, por la fragilidad de toda configuración identitaria y, en última instancia, por las razones del fracaso de los proyectos emancipatorios. "La violencia de la pérdida. El espacio autobiográfico joven y la muerte del padre", de Mariano Mosquera, analiza y compara las configuraciones de tres obras donde la experiencia de la pérdida no es sólo una cuestión de tematización/representación sino también un problema clave que determina la propia máquina escrituraria. Por ejemplo en *Una idea genial,* de Inés Acevedo, la narración potencia el carácter inhóspito de la vida rural infantil para hacer de la orfandad, el vaciamiento y la elisión los pivotes de su estrategia autofigurativa. En *Mi libro enterrado,* de Mauro Libertella, en cambio, la narración procede a una exposición minuciosa del decaimiento y muerte del padre, como modo del duelo pero también como proceso de despojamiento de aquella figura que encarnaba un exceso de tradición que podía inmovilizar la propia escritura. Por último, en *Diario de una princesa montonera*, de María Eva Pérez, una hija de desaparecidos hace uso de la

ironía, los juegos de palabras y cierto infantilismo como mecanismos que desautomatizan los espacios públicos de memoria sobre la última dictadura militar argentina. El volumen finaliza con "Literatura y principios políticos. Sor Juana y su "carta" al padre Núñez", de Facundo Ruiz. Sor Juana Inés de la Cruz (¿1648/1651?-1695) se forjó en intensa relación con la *res publica* novohispana. En ese campo también, cuyo proceso de secularización era tan evidente como intrincado, la religiosa encontró notables motivos para desarrollar sus ideas, difundir su obra y afianzar cierta figura (la de una escritora, la de una letrada) tanto como obstáculos vitales para llevar adelante dicha tarea. De estos conflictos y vaivenes da cuenta la imprevisible "carta" al padre Núñez (c.1682); pero también, de cómo sor Juana fue construyendo una sólida y singular reflexión política en torno a las formas del poder y la violencia.

I. VIOLENCIA, ESTADO Y PODER

El régimen de los derechos humanos. Diseños globales, subordinación y colonialidad

Oscar Orlando Espinel Bernal[*]

El discurso de los derechos humanos se comporta, dentro de los modelos democráticos occidentales, como la base que sustenta sus estructuras y, a su vez, como garante de la cohesión social necesaria para su normal operación. En este sentido, su uso estratégico a través de los medios masivos de comunicación en el moldeamiento efectivo de lo que los denominados "expertos" y líderes mundiales han dado en llamar "opinión pública", sitúa este discurso como una herramienta fundamental en la legitimación de los ordenamientos económico-políticos vigentes y en la consecución de proyectos de carácter global. Es, en este contexto, que el presente escrito pretende indagar por el funcionamiento de los derechos humanos dentro del sistema social, político y económico vigente. Para tal fin, iniciamos estableciendo algunos puntos de análisis en relación con el discurso eurocéntrico de la modernidad/colonialidad impuesto en América Latina desde el momento de la conquista y colonización; discurso que a su vez se entiende, dentro de la argumentación de este escrito, como el seno desde el cual se erige el discurso *universal* de los derechos humanos.

Esta exploración se realiza a partir del cuestionamiento que se ha emprendido desde el Grupo de Investigación Proyecto Latino/Latinoamericano Modernidad/colonialidad[1], entendiendo e indagando la modernidad desde la perspectiva de la colonialidad. Desde allí, se pretende visibilizar y problematizar esta dualidad –modernidad/colonialidad–, con relación al discurso de modernidad/modernización, instaurado y apropiado en Latinoamérica a partir de los proyectos de desarrollo, industrialización y progreso para la región. Se parte de la premisa que la circulación e instauración de estos proyectos tienen como baluarte la promesa del progreso de la civilización y la democracia en nuestras sociedades.[2]

---

[*] Docente e Investigador del Departamento de Filosofía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO y de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Estudiante del Doctorado en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Autor del libro *Educación en derechos humanos en Colombia: Aproximación desde sus prácticas y discursos* y miembro del Grupo de Investigación *Pensamiento, Filosofía y Sociedad* de UNIMINUTO. Correo electrónico oscar.espinel@yahoo.com.

[1] Castro-Gómez, Santiago & Grosfoguel, Ramón (2007) en el prólogo al libro: *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, del cual son editores, presentan un breve recorrido por los sujetos, la historia y actividad del Grupo de Investigación Proyecto Latino/Latinoamericano Modernidad/colonialidad.

[2] Algunos de los planteamientos preeliminares del texto son producto de la revisión y ampliación de las reflexiones de la investigación iniciada y recogida en el libro *Educación en derechos humanos en Colombia: Aproximación desde sus prácticas y discursos* (Espinel, 2013). Esta investigación ha venido teniendo nuevos desarrollos a partir del diálogo y confrontación con otros referentes y autores. En este escrito presento algunos avances de este trabajo que aún continúa y que integra un proyecto aún mayor.

A través de este breve abordaje desde la modernidad/colonialidad, se intenta visibilizar el funcionamiento del discurso de los derechos humanos como eje central de las tendencias geopolíticas democratizadoras en su interés por generar, esencialmente, un ambiente de estabilidad y confiabilidad para la inversión de grandes capitales transnacionales y algunos pocos nacionales, la industrialización y con ello, finalmente, lograr avanzar así, en la sólida expansión del capital y del mercado en el orden global.[3] En sintonía con estos proyectos de caráter global, se promueven derechos centrados en el individuo que afianzan los procesos de individualización y fragmentación de los vínculos sociales, promovidos por las lógicas economicistas del mercado y del consumismo. Inicial

Encontramos pues que, a partir de la expansión del discurso occidental de los derechos humanos, asistimos a la configuración de una colonialidad global que tiene sus raíces en la conquista, particularmente para este análisis de los pueblos latinoamericanos, donde, de manera soterrada, se impuso la modernidad y la colonialidad como dos caras de la misma moneda (el colonialismo moderno). Este análisis permitirá identificar en el discurso de los derechos humanos, algunos elementos que hacen visible en ellos cierto ejercicio de esta "[…] colonialidad del ser que se oculta detrás de buenas intenciones democráticas y éticas" (Mignolo, 2001, p: 34). Esta es una mirada que se propone desde la perspectiva de la colonialidad en América Latina y no, desde la perspectiva de la modernidad eurocéntrica.

La cara oculta de la modernidad

Modernidad y colonialidad, al menos en el caso latinoamericano son mutuamente constituyentes. Por una parte, la modernidad en América Latina se ha desarrollado como un proceso de colonización y de otra, pareciera que los procesos de colonización en Latinoamérica estuviesen íntimamente relacionados con los procesos de modernización extendidos en la

[3] Este mismo espíritu se manifiesta en Colombia, por ejemplo, en la política de Estado conocida como seguridad democrática presentada por parte del gobierno de turno en el *Plan Nacional de Desarrollo 2006–2010*. *Estado Comunitario: desarrollo para todos*, allí se expresa: "Es también una herramienta para generar confianza, inversión y crecimiento. Hay un vínculo entre la seguridad y la cohesión social. La seguridad provee condiciones para la inversión, y ésta permite que se alcancen objetivos sociales. La seguridad democrática es, por lo tanto, un medio para la erradicación de la pobreza. La seguridad y las libertades se requieren para que el inversionista tenga confianza. El crecimiento sólo se da cuando hay un respeto firme a los derechos más básicos: la vida, la libertad, la propiedad individual en un ambiente de conveniencia social. Es en este contexto que se da el crecimiento económico necesario para que crezca el empleo, para que crezcan los ingresos laborales y para que crezcan los recursos para la política social. Esto, junto con una política social efectiva, sella la unión entre todos los colombianos, y legitima la seguridad y las libertades públicas" (Departamento Nacional de Planeación, 2007: 20).

región. Esta es una idea que a continuación intentaremos sustentar basados en los planteamientos del Grupo de modernidad/colonialidad.

> Pone así en cuestión el diseño colonial e imperial de la geopolítica dominante del conocimiento y la subalternización epistemológica, ontológica y humana que esta geopolítica ha venido promoviendo. Nosotros entendemos las geopolíticas del conocimiento como una estrategia medular del proyecto de la modernidad […]. El hecho de que esta universalización y subalternización forman parte del proyecto de la modernidad, cuyas raíces se encuentran en el horizonte largo de la colonialidad […]. Implícita en este pensar está la idea de que la colonialidad es constitutiva de la modernidad, es decir que la modernidad en general, pero particularmente con relación a América Latina, no puede ser entendida sin tomar en cuenta sus nexos con los legados coloniales y las diferencias étnico-raciales que el poder moderno/colonial ha producido en esta parte del mundo. (Walsh, 2005: 17 - 18)

Se trata de una colonialidad instaurada y proyectada desde la colonialidad del poder, del saber y del ser como lo denomina Aníbal Quijano (2001). Colonialidad apoyada en el discurso de la modernidad extendida hacia todas las direcciones del globo terráqueo y que tiene como eje central a la misma Europa. Esta empresa expansionista en perspectiva planetaria ha logrado subordinar las *epistemes* que se encuentran fuera de ese centro representado por Europa, dentro de un proceso de universalización de una única racionalidad, una única cultura, una única historia. En definitiva, la imposición de un único proyecto histórico universal. Las diversas expresiones de la humanidad a lo largo y ancho del planeta son reducidas y resignificadas a la luz de la cultura e historia europea. En esto consiste la visión eurocéntrica abiertamente validada, seguida y padecida por nuestras sociedades y culturas.

Sin embargo Walsh (2005), retomando a Arturo Escobar (1996), hace énfasis en la diferencia existente entre conceptualizar la modernidad desde una perspectiva eurocéntrica y conceptualizar la modernidad desde la perspectiva de la colonialidad. Desde la óptica eurocéntrica, no queda ningún afuera del centro europeo, pues todo se articula y adquiere sentido en relación a ese centro; todas las culturas e historias de la modernidad se entienden como manifestación de la historia y la cultura europea. Incluso, desde esta mirada eurocéntrica, se juzga que la razón moderna y el proyecto europeo de la modernidad, ha de instaurarse en todos los rincones del mundo civilizado constituyéndose, inevitablemente, como un hecho social universal. Desde la perspectiva de la colonialidad entran en escena otros elementos que permiten, de acuerdo con Escobar, derrumbar el "mito de la modernidad" y enfrentar la tendencia eurocentrista que subordina las demás *epistemes* y expresiones humanas. A propósito de nuestro contexto latinoamericano, escuchemos a Arturo Escobar (1996) citado por Walsh, enfatizando las concepciones que se hacen posibles desde la óptica de la colonialidad:

> Un número de nociones alternativas emerge de esta serie de posiciones: a) un descentramiento de la modernidad de sus alegados orígenes europeos […] b) una nueva concepción espacial y temporal de la modernidad en términos del papel fundacional de España y Portugal […] c) un énfasis en la

> periferialización de todas las otras regiones del mundo […] con Latinoamérica como el inicial "otro lado" de la modernidad –el dominado y encubierto– y d) una relectura del "mito de la modernidad", no en términos de cuestionar el potencial emancipatorio de la razón moderna, sino de la imputación de la superioridad de la civilización europea articulada con el supuesto de que el desarrollo europeo debe ser unilateralmente seguido por toda otra cultura […] (Walsh, 2005: 19).

Estas líneas nos permiten entender, continúa Walsh, que la modernidad no es un proceso exclusivamente europeo sino que es un "fenómeno global" que involucra e implica diversas regiones, racionalidades, temporalidades y culturas del globo y de la historia de la humanidad. La colonialidad y la modernidad, en regiones como América Latina, están aparejadas como componentes constituyentes de un mismo fenómeno; es decir, la colonialidad, "la cara oculta de la modernidad" (Mignolo, 2001), brinda las condiciones de posibilidad a nivel planetario de un proyecto como la modernidad que en nuestros días se expresa en su forma más "radical", homogeneizante y universal como lo es la globalización promovida desde el seno del capitalismo mundial.

Y a su vez, la colonialidad como esa "otra cara" de la modernidad, no puede ser entendida si no se pone en relación con estos procesos emprendidos desde la modernidad como proyecto geopolítico dentro de una perspectiva eurocéntrica. Tendencia eurocéntrica que sigue vigente, subordinando regiones y culturas a sus modos de vida, a su historia, a sus modelos y valores democráticos y, sobre todo, a los intereses y proyectos expansionistas del modelo capitalista como sistema económico mundial. Colonialidad –del ser, del saber y del poder– que no se queda en el pasado sino que se expresa de diversas maneras desde la colonialidad del presente como manifestación y postergación de esa modernidad instaurada en estas regiones desde la conquista hasta nuestro días.

> Nosotros [el Grupo de Investigación Proyecto Latino/Latinoamericano Modernidad/colonialidad] partimos, en cambio, del supuesto que la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados-nación en la periferia. Asistimos, más bien, a una *transición del colonialismo moderno a la colonialidad global*, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no las estructuras de las relaciones centro-periferia a escala mundial. (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007: 13)

Las geopolíticas de dominación propias del mundo moderno colonial se mantienen en sus estructuras fundamentales en las relaciones centro-periferia. Siguen teniendo vigencia aquellas prácticas y relaciones de dominación y subordinación ahora, desde un aún más marcado sistema capitalista mundial, con una serie de fases dentro del proceso de colonización global que se difunde encubiertamente bajo cláusulas tan complejas y naturalizadas como progreso, modernización, desarrollo, civilización y democracia.

Democratización y desarrollismo

Desde los planteamientos expuestos que Castro-Gómez & Grosfoguel (2007) caracterizan como la "*transición del colonialismo moderno a la colonialidad global",* es posible dimensionar el problema de la globalización, de la modernización, del progreso y del discurso del desarrollo, dentro de un complejo proceso de configuración de una determinada imagen de la realidad a partir de la emergencia de discursos y prácticas que operan en dicho moldeamiento. Discursos y categorías como progreso, democracia, transformación de las sociedades, derechos humanos, ciudadanía, Estado de derecho, sujeto de derechos, privatización, crecimiento económico basado en la libre competencia, desregulación y descentralización, fortalecimiento del Estado, etc. Discursos, categorías y prácticas que esconden tras de sí, y tras las reformas y ajustes estructurales que plantea en todos los órdenes (sociales, económicos, políticos, educativos, culturales, etc.), propósitos claros de dominación y sometimiento político y económico de las naciones del mundo a las condiciones del sistema globalizado del capitalismo.

Al respecto, nos dice Escobar retomando el informe presentado por la Comisión enviada por el Banco Mundial a Colombia en 1949, el cual tenía como propósito el formular un proyecto integral de desarrollo para el país, que a su vez sirviese de ejemplo para la región:

> Pese a estar expresada en términos de metas humanitarias y de la preservación de la libertad, la nueva estrategia buscaba un nuevo control de los países y de sus recursos. Se promovía un tipo de desarrollo acorde con las ideas y las expectativas del Occidente poderoso, con aquello que los países occidentales juzgaban como curso normal de evolución y progreso. Como veremos, al conceptualizar el progreso en dichos términos, la estrategia de desarrollo se convirtió en instrumento poderoso para normatizar el mundo. (Escobar, 1996: 59)

Esta es una evidencia explícita de la nueva estrategia de colonización global como colonialidad del presente puesta en marcha por las potencias mundiales en el periodo de posguerra. Circunstancia que, además, responde a un momento histórico coyuntural: el desvanecimiento de las antiguas colonias en el escenario mundial y la emergencia del desarrollo como nueva forma de colonización. Escenario dentro del cual reaparece el discurso de los derechos humanos. Así, paradójicamente, el discurso de desarrollo y modernización, buscaría establecer, a través de políticas intervencionistas, las condiciones necesarias para combatir la pobreza masiva mundial, así como, el reemplazar y restituir las relaciones coloniales de dominación entre las colonias y las metrópolis, entre centro y periferia, entre los países "sub-desarrollados" y aquellos "desarrollados".

Estas políticas intervencionistas se caracterizan por un fuerte interés en la instauración de regímenes democráticos en la región. "La democracia no es sostenible cuando se sustenta en

un andamiaje socioeconómico excluyente; tampoco es sostenible cuando la dinámica de las ideas cursa por el camino de la lucha de clases. Lo que se busca es una Nación solidaria" (Departamento Nacional de Planeación, 2007: 25). En consecuencia, la democracia es una meta fundamental en estos procesos de modernización y desarrollo de las consideradas como "atrasadas" sociedades latinoamericanas. Democratización que pasará por procesos de industrialización y programas para promover la vigencia plena de los derechos humanos como piedra angular de los Estados de derecho en medio del marco de la guerra fría, la expansión de las ideas comunistas y el creciente nacionalismo que procuraba el crecimiento, consolidación y autonomía de sus economías a través del fomento estatal de la industrialización.

> Desde la gran depresión, algunos países latinoamericanos comenzaron a tratar de construir sus economías con mayor autonomía que antes mediante el fomento estatal a la industrialización. La participación de sectores medios en la vida social y política hacía su aparición, el sindicalismo entraba a la vida política, y hasta la izquierda comunista había alcanzado logros importantes. En términos generales, la democracia emergía como componente fundamental de la vida nacional en el sentido de la necesidad de mayor participación de las clases populares, junto con el sentido creciente de la importancia de la justicia social y el fortalecimiento de las economías domésticas. De hecho, durante el período 1945-1947 muchas democracias parecían estar en proceso de consolidación y los regímenes dictatoriales hacían una transición a la democracia. (Escobar, 1996: 71)

Ante esta situación, Estados Unidos, apoyado en su discurso beligerante y su gran poderío económico y militar, emprendió un intenso programa de desarrollo y modernización dentro de la región según modelos, intereses y criterios provenientes de la Casa Blanca y el Pentágono. Así, los discursos, prácticas y políticas de desarrollismos, modernización y democratización son intentos de respuesta para frenar el posible auge de las ideas comunistas en la región. Se hizo necesario controlar y promover la difusión, circulación y formación del discurso y prácticas de los derechos humanos desde una perspectiva occidental, con el fin de mantener el orden mundial y evitar cualquier circunstancia que eventualmente pudiese llegar a desestabilizarlo.

La guerra fría, según entiende Escobar (1996), se había desplazado hacia el "Tercer Mundo", terreno en el cual se intensificaron las acciones para fortalecer la influencia de las potencias occidentales capitalistas. Esta rivalidad entre la Unión Soviética y Estados Unidos, potenciada por el discurso del desarrollo, legitimó progresivamente las estrategias de modernización, democratización e industrialización para la región. Durante la segunda parte del siglo XX, las sociedades "tercermundistas", tal como fueron proclamadas y situadas dentro del panorama geopolítico mundial por las auto-definidas soiedades del "primer mundo", fueron compelidas a privilegiar el capital privado, a crear un ambiente propicio para el desarrollo del capitalismo y a controlar el nacionalismo, los brotes comunistas y las agremiaciones izquierdistas de trabajadores y campesinos. El nuevo orden mundial, sostiene Escobar (1996),

ha inventado el "Tercer Mundo" y lo ha puesto como el campo más importante de disputa por la hegemonía mundial y de demostración de fuerzas y poderío por el control geopolítico.

Democracias modernas e inversión de los derechos humanos

Por su parte, Boaventura de Sousa (1998) inicia su texto señalando su preocupación con relación a que los derechos humanos han venido siendo empleados dentro del discurso moderno capitalista –recientemente neoliberal– como discurso de progreso y desarrollo. Progreso y desarrollo que, como ya hemos señalado, son conceptos y proyectos occidentales con la misión de extender, consolidar y fortalecer los tentáculos del modelo economicista del capitalismo y del mercado. Estos derechos se han convertido en las consignas que justifican grandes campañas de expansión del modelo político y económico y de exterminación de todo aquello que sea considerado como obstáculo de dicho progreso. Es así que en nombre de los derechos humanos y de la protección de la democracia se han iniciado avanzadas violentas de represión, control y aniquilamiento contra pueblos enteros. Incluso, se han emprendido acciones, de manera selectiva, sistemática y estratégica, contra aquellos que se consideran peligrosos para la realización de la consigna de "orden y progreso" en los Estados-nación.

En este contexto, Hinkelammert habla de la "*inversión de los derechos humanos",* según la cual en defensa de tales derechos se viola, se transgrede, se niegan los derechos humanos de aquellos a quienes se considera que atentan contra ellos. De hecho, afirma categóricamente que "la historia de los derechos humanos modernos es a la vez la historia de su inversión, la cual transforma la violación de estos mismos derechos humanos en un imperativo categórico de la acción política" (2002: 46). Es el caso de Kosovo[4], expresa Hinkelammert en el ejemplo que expone en su argumentación, en donde las víctimas de las operaciones de destrucción se convierten en responsables de su propia tragedia y de estas vulneraciones. Un caso similar ocurre con las antiguas colonias y pueblos sometidos por largos tiempos a través de las grandes campañas de conquistas y proyectos imperialistas. Igualmente, encontramos la misma

[4] La intervención de las fuerzas armadas de la OTAN entre marzo y junio de 1999 en Kosovo como medida adoptada para finalizar la guerra de Kosovo recrudecida por el enfrentamiento de guerrillas entre albaneses y serbios entre 1996 – 1999, es el ejemplo que cita Hinkelammer (2002) en su exposición; sin embargo, podrían referirse otra serie de ejemplos para analizar situaciones similares en cuanto a la tesis de la "inversión de los derechos humanos". Con el fin de legitimar invasiones, genocidios y exterminios masivos se han invocado en diferentes momentos de la historia supuestos principios universales garantes de la seguridad, el orden y el progreso del género humano. Tal es el caso, por ejemplo y dadas las particularidades de cada problemática, lo acontecido en los campos de concentración en la Alemania nazi, el conflicto de la Franja de Gaza, las invasiones estadounidenses en medio oriente, Centroamérica y Vietnam, entre muchos otros. Para el caso de Colombia, podría citarse muy cercanas a estas situaciones, las avanzadas por parte de grupos paramilitares, guerrilleros y de las mismas fuerzas militares del Estado a lo largo del territorio colombiano bajo el pretexto de luchar contra los agentes perturbadores del orden, el bienestar y la paz.

situación en el exterminio de los pueblos nativos de las américas y en los vejámenes contra las poblaciones africanas, entre otros. Hinkelammert lo plantea en los siguientes términos:

> La conquista española de América se basó en la denuncia de los sacrificios humanos que cometían las civilizaciones aborígenes americanas. Más tarde, la conquista de América del Norte se argumentó por las violaciones de los derechos humanos por parte de los aborígenes. La conquista de África por la denuncia de canibalismo, la conquista de India por la denuncia de la quema de viudas, y la destrucción de China por las guerras del opio se basó igualmente en la denuncia de la violación de los derechos humanos en China. El Occidente conquistó el mundo, destruyó culturas y civilizaciones, cometió genocidios masivos, sin embargo todo eso lo hizo para salvar los derechos humanos (2002: 46 - 47).

Occidente, sus campañas y sus fuerzas militares, se han presentado y autodefinido como las grandes protectoras y guardianes de los derechos humanos en el mundo. Razón por la cual sus incursiones militares, genocidios y abusos no son concebidos como crímenes; por el contrario, se exhiben como acciones necesarias para el mantenimiento de la paz y la armonía mundial. Y con una mayor desfachatez, se difunden, de manera estratégica, para disuadir, desalentar y atemorizar a aquellos que osen en una eventual situación futura, atentar contra aquel orden mundial establecido a partir de tantos sacrificios, dolor, destrucción, miseria e inevitablemente, por innumerables víctimas. Por esta razón el autor, Hinkelammert (2002), se atreve a presentar la historia de los derechos humanos modernos como la historia de un largo proceso de violación de los mismos en aquellos que se considera, están por fuera de dicho sistema, llámese salvaje, incivilizado, terrorista, subdesarrollado, etc. Lo cual sostiene la idea que parece imponerse desde los mayores agresores, referente a que, en últimas, la responsabilidad de tales incursiones y actos barbáricos es de aquellos a quienes se violenta, por cuanto no responden o no han logrado responder, a los códigos civilizatorios instaurados desde las potencias de occidente.

> Todos los países del Tercer Mundo tienen que rendir cuentas de su situación de derechos humanos a aquellos países que, durante siglos, arrasaron con los derechos humanos en este mismo mundo. Estos países, que llevaron la tormenta de la colonización al mundo entero, no aceptan ninguna responsabilidad por lo ocurrido, sino que más bien cobran una deuda externa gigantezca y fraudulenta producida a aquéllos. Es decir, las víctimas son culpables y deudores, y tienen que confesarse como malvados y pagar incluso con sangre a sus victimarios. (Hinkelammert, 2002: 47)

Así pues, para Hinkelammert (2002), Locke juega un papel fundamental en medio de la imposición de una lógica de inversión que opera hegemónicamente en la concepción y funcionamientos de los derechos humanos en la historia de occidente y de manera particular, en el marco de la filosofía política liberal. En medio de esta lógica de inversión, la víctima se muestra como culpable y el victimario como inocente, filántropo y salvador. A continuación nos detendremos un poco más en esta tesis de Hinkelammert

Locke: Teoría de los derechos humanos y expansión imperial en los siglos XVII y XVIII.

Locke (2002), en su texto titulado "*Segundo ensayo sobre el gobierno civil*" publicado anónimamente en 1689, elabora todo un aparato teórico-político para defender y conceptualizar eurocéntricamente esta interpretación y funcionamiento de los derechos humanos en la geopolítica mundial y que Hinkelammert nomina como la "inversión de los derechos humanos". Es un texto capital dado el contexto en el que fue escrito dentro del auge de las grandes campañas de conquista en América, India y Oriente por parte de los grandes imperios de entonces.

La aparición de este trabajo de Locke es un acontecimiento de colosal trascendencia por cuanto se encuentra en el ambiente de la época un gran debate frente a la legitimidad de los procesos de conquista y de las operaciones relacionadas con estos proyectos tales como, por ejemplo, la expropiación de los bienes de las poblaciones colonizadas y el comercio de esclavos, en donde Locke –lo cual no es un detalle menor- había invertido gran parte de su fortuna junto con otros ilustrados como Voltaire.[5] Por todo ello el texto de Locke se convierte, según Hinkelammert en "un trabajo fundante sobre todo para la tradición anglosajona, y define hasta la actualidad la política imperial, primero de Inglaterra, y posteriormente de EE.UU." (Hinkelammert, 2002: 47).

Dentro de un imperio en expansión como lo era la Inglaterra del siglo XVII y XVIII, este debate sobre la legitimidad de las campañas expansionistas son fundamentales tanto en la escena política local como de cara a las demás potencias con las que se encuentra en disputa. Como es sabido, en épocas anteriores, la conquista y expansión se justificaba a través del derecho divino de los reyes y a la anuencia de la autoridad papal según la cual se asignaba nuevos territorios a conquistar y cristianizar. Con los acontecimientos que rodean la revolución francesa, la autoridad del monarca basada en la omnipotencia del derecho divino desaparece y con ello, la legitimación de la expansión imperial hasta ahora vigente.

Con la formulación del *Hábeas Corpus* (1679) y la *Bill of Rights* (1689), en tiempos de Locke se establecen derechos fundamentales correspondientes a la libertad y a la igualdad. Esos derechos proclaman la protección de la vida y de las propiedades y desplazan el derecho divino de los reyes a disponer sobre la vida y la muerte de sus súbditos. El rey, en particular en Inglaterra, se convierte en una figura constitucional elegida por el parlamento y la autoridad, a

[5] El mercado de esclavos es la actividad comercial más lucrativa de los siglos XVII y XVIII e Inglaterra, en tanto Imperio en expansión, desea obtener el monopolio de esta operación. Para 1713, mediante la *Paz de Utrecht* (1713) Inglaterra despoja de este monopolio a España, quien hasta ese momento lo ostentaba. A partir de entonces, el imperio inglés tendrá el monopolio del comercio de esclavos entre África y las colonias españolas en América.

su vez, en un poder al servicio del pueblo. Estos son derechos que la burguesía recibe con júbilo triunfal; sin embargo, de la interpretación literal del derecho de igualdad surgen toda una serie de dificultades que se hace urgente solucionar para la misma burguesía. Este derecho a la igualdad, asumido literalmente, impugna las prácticas esclavistas y particualrmente para el caso del imperio inglés, la expropiación de las tierras y propiedades de los indígenas de América del Norte. Lo cual entra en conflicto con la ambición imperialista puesta en marcha en Inglaterra y en el resto de Europa.

Lo que hará Locke será justificar la legitimidad de la esclavitud y de la expansión del Imperio argumentando, paradójicamente, la igualdad natural entre los hombres. Por tanto, sintetiza Hinkelammert:

> Esas violencias no violan los derechos humanos, sino que son consecuencia de su aplicación fiel. Decir igualdad, es lo mismo que decir que la esclavitud es legítima. Garantizar la propiedad privada, significa poder expropiar sin límites a los pueblos indígenas de América del Norte. Se entiende, entonces, por qué la burguesía aceptó con tanto fervor la teoría política de Locke (2002: 49 – 50).

Allí, identifica Hinkelammert el nacimiento del concepto de la *inversión de los derechos humanos* y que será acogida y desarrollada por toda la interpretación liberal de los derechos. Interpretación y concepción de gran vigencia hasta nuestros días.

Para Locke, la sociedad civil está precedida por un estado de naturaleza; pero a diferencia de Hobbes, quien los considera como dos estados antagónicos pues el estado natural se caracteriza por el estado de guerra permanente superado por la consecución del contrato original para el establecimiento de la sociedad civil, para Locke no existe oposición alguna entre el estado de naturaleza y el estado civil. De hecho, el estado civil es una perfección de las condiciones ya presentes en el estado natural. "El estado natural subyace por consiguiente al estado civil, pero existe también allí donde no se ha constituido todavía el estado civil. De este modo, Locke sostiene que en América (del Norte) no se ha constituido aún un estado civil mientras que en Asia ya existe" (Hinkelammert, 2002, p. 50).

De tal manera, es lícito e incluso imperativo, el realizar toda acción que conduzca a estas poblaciones a la transición necesaria desde el estado de naturaleza al estado civil. Este proceso es conocido como civilización. Es urgente civilizar todo aquel asentamiento humano que subsista en estado de naturaleza para transformarlo en un estado civil o estado político.

Este mismo proceso es llevado a cabo en las colonias españolas, en las inglesas y en general en todas las colonias de los imperios europeos. Es la misma lógica empleada en posteriores invasiones y exterminios presentes hasta nuestros días. En nombre del "género humano" las grandes potencias se erigen como jueces y protectores. Y es en nombre de este

género humano, dentro del curso lineal de la idea de progreso, que se busca la civilización de los pueblos no civilizados aún en contra de su voluntad; pues estos países o Estados, como guardianes y jueces del "género humanos" están en el compromiso legítimo de civilizar a estos pueblos "degenerados", "salvajes", y en las últimas décadas, "subdesarrollados", "terroristas", "despóticos" y "violadores" de los derechos humanos. Es lo que ha sucedido en África, Vietnam, Corea del Norte, Nicaragua, Kosovo, Irak, Afganistán, Cuba, Kuwait, Libia, Siria, entre muchos otros.

Según esta teoría del estado de naturaleza, Locke presenta a quien trasgrede las leyes naturales como un enemigo de la humanidad por lo que se le debe aniquilar. Quien trasgrede las leyes de la naturaleza renuncia así mismo a todo derecho y a toda humanidad. Deja de ser "humano" en tanto no sigue las leyes de la razón y, por tantro, se constituye en enemigo de la humanidad. Es decir, bajo esta situación nadie le despoja de sus derechos pues el criminal renuncia por sí mismos y sus acciones a dichos derechos. Dentro del estado civil continúa vigente esta ley del estado de naturaleza en tanto que el estado natural se constituye en fundamento y referente a partir del cual se construye el estado civil. La burguesía y el modelo de sociedad que intenta instaurar, se autoidentifica como el modelo del estado civil por lo que se arroga el derecho y el deber de salvaguardarlo. Esto implica que, la burguesía se instituye como ejecutora de la ley natural la cual castiga, aniquila y persigue a todo aquel que atente contra la humanidad; en otras palabras, pues así se le entiende, se hace culpable y criminal todo aquel que se oponga al desarrollo del modelo puesto en marcha por la burguesía y los futuros Estados modernos.

> Con base en su teoría del estado natural, Locke se ve a sí mismo y a la burguesía en una guerra sin cuartel contra los enemigos que se levantan en contra del género humano al resistir las transformaciones burguesas (Hinkelammert, 2002: 52).

Así, el marco teórico-político cimentado por Locke, legitima la esclavitud, el saqueo de los territorios conquistados y el exterminio de todas aquellas culturas que atentan contra los derechos humanos concebidos e interpretados en occidente.

"Locke, de esta manera, imputa a todo el mundo no burgués, el haberse puesto en estado de guerra contra el género humano" (Hinkelammert, 2002: 55). Por lo que se siente en la obligación irrenunciable ante esta supuesta "agresión", de hacer la guerra en defensa del género humano a todo aquel que se ha resistido o sublevado. "Esta su guerra es guerra justa. Puede entonces conquistar a todos, pero todas sus conquistas las hará por guerras justas. Por eso puede además, exigir legítimamente a los conquistados reparaciones para compensar sus gastos de guerra, en vista de que todos, al defenderse hacen una guerra injusta. Por tanto,

adquiere con justicia los bienes de todo el mundo" (Hinkelammert, 2002: 55). Estos pueblos son culpables de su propia condición de "salvajes", "incultos", "incivilizados", "brutos" y "dañinos", razón por la cual son tratados como criminales. Su condición y conductas ofenden y agreden al género humano y a la ley de la razón, en consecuencia deben ser neutralizados, aniquilados y en un acto "bondadoso" y "misericordioso", civilizados. Estos mismos pueblos "infames" y "degenerados" que se resisten a la senda del progreso de la humanidad y a la construcción de sociedades "libres" mediante su transformación y adecuación a Estados civiles burgueses, deben asumir los costos de su proceso de civilización y pagar reparaciones de los gastos de la guerra justa emprendida contra ellos y por ellos generada.

Entonces, tal como lo afirmara Hegel, las víctimas se constituyen así en sacrificios necesarios para la marcha del progreso y por tanto en responsables de su exterminio, sometimiento, violentación a causa de su condición de salvajes, incivilizados, bárbaros, y subdesarrollados. Es lo que Dussel ha señalado como el mito de la modernidad:

> Estamos ahora en posición de sumar los elementos del mito de la modernidad. (1) La civilización moderna (europea) se comprende a sí misma como la más desarrollada, la civilización superior. (2) Este sentido de superioridad la obliga, en la forma de un imperativo categórico, como si fuera, a "desarrollar" (civilizar, educar) a las más primitivas, bárbaras civilizaciones subdesarrolladas. (3) El modelo de tal desarrollo debe ser el seguido por Europa en su propio desarrollo [...]. (4) Allí donde los bárbaros o los primitivos se oponen al proceso civilizatorio, la praxis de la modernidad debe, en última instancia, recurrir a la violencia necesaria para remover los obstáculos para la modernización. (5) Esta violencia que produce víctimas en muchos modos diferentes, lleva un carácter ritual: el héroe civilizador inviste a la víctima [...] con el carácter de partícipes de un proceso de sacrificio redentor. (6) Desde el punto de vista de la modernidad, el bárbaro o el primitivo está en un estado de culpabilidad [...] esto permite a la modernidad presentarse a sí misma no sólo como inocente sino también como una fuerza que emancipará o redimirá a las víctimas de su culpa. (7) Dado el carácter "civilizador" y redentor de la modernidad, los sufrimientos y sacrificios (los costos) de la modernización [...] son inevitables y necesarios. (Dussel, 2001: 69).

En suma, los sacrificios se hacen necesarios, legítimos y el hombre occidental civilizado y civilizador, se presenta así como el redentor que librará a la víctima de sus culpas. Y por supuesto, esta discriminación así como la decisión frente a las acciones a tomar para proteger el ordenamiento, garantizar el progreso y civilizar a los "salvajes", pertenece a quienes se atribuyen el dominio del planeta y se auto-nominan como "primer mundo". En otras palabras, los agentes y guardianes de los modelos civilizatorios y ahora, desarrollistas, son las grandes potencias con el arsenal militar suficiente para someter e intimidar a quien se le oponga.

Todo lo anterior, devela una doble lectura y aplicación de la retórica de los derechos humanos. Una a favor del sistema que se intenta consolidar y de sus 'guardianes'; sistema que se afirma como democracia y en donde los derechos humanos funcionan como principios fundamentales. Y otra, la empleada para proteger y extender estos sistemas democráticos en contra de aquellos individuos y pueblos que se oponen o puedan representar peligro para el

establecimiento de dicho ordenamiento social, político y económico. En otras palabras, habrá situaciones en las que los derechos humanos tendrán plena vigencia pero por supuesto, a discreción de las élites hegemónicas que se encuentren en el poder; y otras situaciones, en las que deberán ser sacrificados en pos del aseguramiento del nombrado desarrollo, orden y progreso. Esta situación conduce a preguntarnos con justificada sospecha: ¿Quién decide cuándo opera en plenitud el cuerpo de los derechos y cuándo pierde su vigencia? ¿Quién decide qué derechos y en qué condiciones son exigibles y realizables? ¿Los auto-definidos como señores de la historia y promotores de la modernidad/colonialidad y de la modernización/colonización, o los pueblos sometidos por esta misma modernidad/colonialidad instaurada y aún vigente? Estas preguntas, lejos de indagar por un origen o sujeto fundante, o plantear una dicotomía maniquea frente de los derechos humanos, buscan hacer énfasis en la comprensión de los derechos en su funcionamiento y configuración a partir de la lucha de poderes y no como cláusulas absolutas, universales e inmaculadas, tal como intenta presentarse y validarse desde la universalización de la cultura occidental.

Reflexiones Finales

Situaciones como las aquí expuestas, llevan a sospechar de los derechos humanos como herramientas de emancipación dentro de un proceso de globalización en el cual ocupan un lugar fundamental y de referencia. Retórica de los derechos humanos nacidos dentro de un contexto moderno occidental y que hoy en día, de acuerdo a estas evidencias, se convierten en el lenguaje de políticas desarrollistas y progresistas bajo las mismas dinámicas de dominación de la modernidad/colonialidad. Este discurso, empleado como lenguaje, fundamento y justificación de la expansión de los sistemas democráticos y del sistema económico global se constituye como un discurso instrumentalizado al servicio de las nuevas formas de colonización del presente y de dominación hegemónica.

Es por esta razón que, como se ha intentado exponer, los derechos humanos se presentan dogmáticamente como principios y patrimonio común de la humanidad que han de conservarse para lograr la armonía entre los pueblos, la paz y el desarrollo. Desarrollo global identificado falazmente con el modelo de desarrollo europeo, el cual se autoafirma como el modelo a seguir unilateralmente por todos los pueblos del planeta. En esta misma dinámica, los derechos humanos, considerados como el fundamento y soporte de los Estados-nación europeos desde su surgimiento, y particularmente desde la revolución francesa, se intentan exportar e imponer unilateralmente como principios para la construcción de los Estados y

sistemas democráticos de las demás regiones del mismo *mapa-mundi* que tiene como centro y fin a Europa. Principios absolutistas y universales, impostados en las demás regiones sin reparar en los sujetos, historias, culturas y visiones de futuro de esas regiones. Tendencia universalista y homogeneizante, que paradójicamente, niega, anula, silencia e invisibiliza a esas otras culturas no-europeas, esos otros no-blancos, no-hombres, no-'civilizados'. "La política de los derechos humanos –afirma Boaventura de Sousa- es básicamente una política cultural" (Santos, 1998: 12).

Finalmente, la dispersión de estos conjuntos de hechos enunciativos, la visibilización de sus singularidades, pretende, de la mano del grupo de investigación latinoamericano de Modernidad/colonialidad, poner en escena otros puntos de referencia, otras construcciones epistemológicas y otros proyectos histórico, éticos y políticos en los que se consolidaría lo que Mignolo (2001) entiende como "ensanchamiento del espacio"[6] refiriéndose a la labor de Dussel en cuanto a la emergencia de otros *lugares de enunciación;* o como un intento de "provincializar a Europa"[7], retomando un concepto de Chakrabarty (2001), elaborado con el propósito de visibilizar esas otras construcciones y otras referencias que han sido silenciadas y anuladas "mientras sólo existía el autoreconocimiento y el reconocimiento asumido en las áreas colonizadas, de que Europa era la fuente del pasado y el modelo de futuro" (Mignolo, 2001: 44). Construcciones y referencias que no sólo son posibles y viables sino que en realidad existen, invisibilizadas pero existentes.

Así, una mirada decolonial frente a los derechos humanos nos brinda la posibilidad de des-cubrir el funcionamiento del discurso tras las ideas de progreso y desarrollo que se sustentan, en parte, en el lenguaje de esos derechos. Nueva mirada que nos permite develar la instrumentalización que se hace de ellos y su operacionalidad dentro de las prácticas de dominación colonial oculta en los procesos de modernización impulsados en América Latina y el mundo en general. Esta misma perspectiva decolonial frente a los derechos humanos, además de aproximarnos a una lectura crítica de estos, nos permite potencializar sus

[6] "No se trata de superación, (…) sino de 'ensanchamiento del espacio', de emergencia de *lugares de enunciación* que compiten con los anteriores afirmando su propio derecho y necesidad a la existencia" (Mignolo, 2001: 31)

[7] Escuchemos a Chakrabarty "Permítaseme llamar a esto el proyecto de provincializar a "Europa", la "Europa" que el imperialismo moderno y el nacionalismo (del tercer mundo) han hecho universal por su violencia y su aventura colaboradora" (2001: 165) y termina su artículo con las siguientes palabras: "Intentar provincializar esta 'Europa' es mirar lo moderno como inevitablemente cuestionable, es escribir, por encima de las privilegiadas narrativas de ciudadanía, otras narrativas sobre las conexiones humanas que obtienen sustento de los pasados y de los futuros imaginados en los que las colectividades no sean definidas ni por los rituales de ciudadanía ni por la pesadilla de la 'tradición' que la 'modernidad´ crea. No existe, por supuesto, ningún sitio (infra) estructural donde estos sueños pudieran alojarse. Estos se repetirán durante mucho tiempo aún mientras los temas de la ciudadanía y del Estado nacional [de origen moderno-europeo] dominen nuestra narrativas de tradición histórica, ya que esos sueños son lo que lo moderno reprime para poder ser lo que es" (2001: 170).

posibilidades en la construcción de futuro, de horizontes de posibilidad para los pueblos latinoamericanos emancipados de los relatos y proyectos impuestos dentro de las lógicas economicistas del capitalismo global en donde estas regiones ocupan un lugar de subordinación y servicio hacia los grandes arquitectos del sistema mundial.

Esta posibilidad que podrían desplegar los derechos humanos en su posible resignificación o recodificación no persigue esencialismo alguno en su discurso, pues intenta responder a la pregunta por el cómo funcionan, más que a la pregunta por el qué son. Desde esta perspectiva, ha de esperarse que los derechos humanos desde algún particular funcionamiento y bajo determinadas condiciones pueda contribuir a generar condiciones que hagan posible el re-pensar nuestra historia, re-escribirla con nuestras propias experiencias, sujetos y perspectivas para estar en condiciones de re-construirla a la luz de nuestro propio reconocimiento y no desde lo que nos han dicho que somos y que debemos ser.

REFERENCIAS

Castro-Gómez, Santiago & Grosfoguel, Ramón (eds.) (2007). *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.

Chakrabarty, Dipesh (2001). "Postcolonialidad y el artificio de la historia: ¿quién habla de los pasados "Indios"?" En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El Eurocentrismo y la Filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, dirigido por Walter Mignolo (comp.), 133-170. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Santos, Boaventura de Sousa (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Trad. de Consuelo Bernal y Mauricio García Villegas. Bogotá: Uniandes - Siglo del Hombre.

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010. Estado Comunitario: desarrollo para todos.* Documento [en línea]. Disponible en: http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/LinkClick.aspx?fileticket=WSgQTUkodjQ%3d&tabid=65 [Consulta: 13 de octubre de 2014].

Dussel, Enrique (2001). "Eurocentrismo y modernidad. Introducción a las lecturas de Frankfurt" En Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El *Eurocentrismo y la Filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, dirigido por Walter Mignolo (comp.), 57-70. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Escobar, Arturo (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.

Espinel Bernal, Oscar (2013). *Educación en derechos humanos en Colombia. Aproximación desde sus prácticas y discursos.* Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Hinkelammer, Franz (2002). *El retorno del sujeto reprimido*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Locke, John. (2002). *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Traducción de Carlos Mellizo. Madrid: Alianza Editorial.

Mignolo, Walter (2001). "Colonialidad del poder. Cultura y conocimiento en América Latina" En Capitalismo y geopolítica del conocimiento. *El Eurocentrismo y la Filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, dirigido por Walter Mignolo (comp.), 117 - 132 . Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Walsh, Catherine (2005). "Introducción. (Re)pensamiento crítico y (De)colonialidad" En *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, dirigido por Catherine Walsh (ed.), 13 – 35. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Discursos de integración y negación de las diferencias en América Latina: paradojas en la construcción de las configuraciones culturales

Ana Copes y Guillermo A. Canteros[*]

El presente artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación CAI+D 11: "Decolonialismo y construcción genérica de la memoria: configuraciones de la narrativa argentina contemporánea en perspectiva latinoamericana" (Dir. Ana Copes), integrante del Programa *"Migraciones y nomadismos de la cultura y de los imaginarios"*, radicados ambos en la Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias.

El propósito del mismo se centra en el análisis de la relación "articulación-desarticulación" de/los discurso/s del poder, con referencia a los mentados procesos de integración para el caso de América Latina.

Para el examen de dichos procesos se impone la consideración del rol desempeñado por la lengua, dado que su concepción impacta en el sistema de creencias por el que se define y comprende "lo real"; que en vinculación con ello se funda la racionalidad moderna; que la "emergencia/configuración" de América Latina se comprende en el marco de esa racionalidad; y que, "cerrando el círculo", la lengua –más específicamente, la representación instrumental de ésta– sigue estando en la base de la larga efectividad del proyecto de la modernidad/colonialidad, aún hoy vigente.

La revisión del impacto que la lengua tuviera en el sistema de creencias con respecto a los mecanismos de dominación por el que se fundara la racionalidad moderna es posible de comprender en virtud de los aportes del *giro lingüístico*. Así, una nueva episteme comienza a configurarse cuando la concepción tradicional de la lengua como "instrumento", es desplazada por aquella otra que ve en ella la condición de posibilidad de *lo real*.

---

[*] Copes, Ana, Profesora en Letras para la Enseñanza Media y Superior, es docente-investigadora (categoría II) en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. anacopes@fhuc.unl.edu.ar
Canteros, Guillermo, Profesor en Letras para la Enseñanza Media y Superior, es docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral e integrante investigador del Proyecto CAI+D 11 "Decolonialismo y construcción genérica de la memoria: la narrativa argentina contemporánea en la construcción de la memoria cultural".
Copes, Ana y Canteros, Guillermo, (2012) "Variación y fuga: promesas de integración en América Latina" En La enseñanza europea para la integración latinoamericana, compilado por Julio Theiler y Luis Agramunt, 13-27. Santa Fe: Ediciones UNL.
Copes, Ana y Canteros, Guillermo, (2012) "Políticas de la memoria y emergencia social en América Latina. Imágenes de un pasado que cambia" En Revista Culturas N° 6. Debates y perspectivas de un mundo en cambio, 69-86. Santa Fe: Ediciones UNL.
Copes, Ana y Canteros, Guillermo, (2014) "Retóricas del espacio pampeano: transculturación y deslecturas" En Memoria cultural y territorialidad. Perspectivas comparadas desde la localidad compilado por Adriana Crolla, 101-118. Santa Fe: Ediciones UNL.

I.

Las nuevas tecnologías han profundizado un supuesto ampliamente circulante de carácter opositivo: el que opera distinguiendo "realidad" de "virtualidad". Dicha oposición solapa fenómenos que se encuentran en la base de una intelección genuina, aquella que identifica las prácticas significantes en términos de virtualización, las que son impensables sin la lengua.

Lo virtual no es "otra realidad", es "la realidad" propia de nuestro psiquismo. Se resignifican así dos fenómenos clave en la historia de la cultura de la humanidad: el lenguaje y la escritura no son sólo instrumentos para la comunicación y la supervivencia, son procesos de virtualización, de abstracción constitutivos del psiquismo.

En tal sentido, se requiere la deconstrucción de una asociación fuertemente inscripta en la cultura occidental, la de la lengua como instrumento de comunicación. Una serie de consideraciones, más allá de su obviedad aparente, se vuelve necesaria: para ser una herramienta debería ser externa al sujeto y éste poder usarla o no, según su voluntad. Sin embargo, lejos de ello, no existe tal exterioridad: el sujeto se constituye en y por la lengua; su psiquismo está construido por ésta e impone un modo de conocer y ordenar el mundo, que no es natural sino cultural.

A la ilusión fuertemente arraigada de que el sujeto puede agenciarse de la lengua (lo cual refuerza su índole instrumental) para expresar sentidos individuales, se opone que, en verdad, el sentido es una construcción social, una producción de la cultura cuyo control escapa a los individuos.

Derivada de la anterior, la creencia de que el sujeto vehiculiza en la lengua su propia individualidad y que cuanto mejor la maneja mejor se expresa ésta y más libertad le confiere, se desarticula frente al hecho de que la lengua es un código y, por tanto, legisla. Es un sistema de signos y de reglas para su combinación, y ello no sólo tiene que ver con la gramática, sino fundamentalmente con regular la codificación del mundo.

La materialidad de lo cognoscible en una determinada cultura se soporta en la lengua que cifra lo decible y lo pensable; ella es condición de los procesos de virtualización signados históricamente. Más allá de la representación circulante, no es un espacio de libertad: se parece más al de una cárcel. La lengua coacciona, no se puede salir de ella, obliga a vivir en un ordenamiento del mundo signado jerárquica e ideológicamente.

Con la modernidad ese ordenamiento se naturaliza. En ese proceso, la concepción instrumental de la lengua resulta clave: allí descansa la creencia en su poder para designar un

mundo exterior de sí, con un orden y sentido propios. De hecho, representar la realidad ha sido una función que en la modernidad le tocó desempeñar, centralmente, al lenguaje. La confianza en su capacidad para denotar un orden empírico ha dado lugar a una idea tan fuertemente arraigada en la cultura occidental como es la de *mímesis* o reflejo, presupuesto epistémico sobre el que se fundaron las prácticas de las diferentes disciplinas para producir un saber pretendidamente *verdadero* y, por ende, *objetivo* y *universal*, acerca de *lo real*.

Sobre la base de su supuesta "objetividad" científica, ese saber fundado en la verdad convirtió a Occidente en un *locus de enunciación* privilegiado desde el que se determinaron todas las categorías de pensamiento y las clasificaciones del mundo (Mignolo, W. 2005), construyéndose así una versión de *lo real*, relativamente homogénea, universal y compacta: el relato legitimador del proyecto europeo de la modernidad.

Lejos de que Europa des-cubre América, es América la que crea Europa: no hay modernidad sin colonialidad. La discursivización de la alteridad funda en Latinoamérica los sistemas de inclusión-exclusión por los que en definitiva se juegan las retóricas de la mismidad. Se trata pues de afirmar las diferencias para negarlas en el propio acto de enunciación; la lógica de la contradicción es la base de la validación de la modernidad y de la organización colonial del mundo a un tiempo. Homogeneizar es la estrategia clave: al hacerlo, las historias se invisibilizan y, de hecho, la alteridad epistémica de los pueblos no es reconocida. El "otro" es funcional para el sí mismo, ya que no es que interese el "otro", ni menos aún cómo conoce ese "otro": dar a conocer al "otro" en tanto diferente e inferior habilita el carácter misional de la tarea del "yo": evangelizar, civilizar, modernizar, desarrollar signan las discursividades por las que se vela la figura del colonizador.

El caso del término "indio/s", nomenclatura que conmemora un error fáctico de Colón, se presenta al respecto como paradigmático. Más allá de su uso como categoría jurídica social durante la colonia, éste no designa ni una etnia, ni una clase, sino la identidad del vencido. De allí que deba señalarse cómo la constitución del sujeto colonial se opera mediante una nominación genérica que oculta tras de sí las diferencias originarias al reunirlas bajo una misma rúbrica.

Evidentemente, el valor del significante "indio/s" no reside en su capacidad para denotar las "diferencias", sino en el de unificar mediante su reducción a la categoría abstracta de "lo diferente", una serie de grupos culturalmente heterogéneos que sólo comparten entre sí una condición: la de no ser europeos.

Considerado adecuadamente, este procedimiento conceptual revela el carácter etnocéntrico del pensamiento moderno que define al "otro" como poseedor de una carencia (no ser europeos), para operar por contraste un autorreconocimiento afirmativo del "yo" y de los valores culturales que éste representa.

Dado que las diferencias sólo existen dentro de la matriz occidental, ésta se (auto)impone. Así se borra la historicidad del sujeto que enuncia, y lo enunciado se erige en la "verdad" trascendente y "universal". La cultura "propia" se naturaliza como "la cultura" y sus valores, como "los valores". En tal sentido, la dinámica cultural de la modernidad, a partir de los "grandes relatos": la ciencia y la estética (y con ellas, la "verdad" y la "belleza"), articula una racionalidad cognitivo instrumental que legitima su dominación.

En Latinoamérica, la imposición de la lengua –que no debe confundirse con idioma– imprime el sistema perceptual de la modernidad, su matriz epistémica. Dado que conlleva un orden social, una jerarquía y relaciones de poder, la lengua no es nunca un canal de transmisión, ni un lugar pacífico de encuentro. Que se naturalice esa intelección y que, por tanto, se solapen las asimetrías constitutivas de toda dominación, volviendo neutral el espacio en el que se dirime la lucha por la articulación del sentido, explica la eficacia del proyecto modernizador.

Desde las mismas lógicas fundantes de la racionalidad moderna, el discurso de la integración ha estado siempre presente, aunque con distintos ropajes. En aquéllas, integrar ha sido asimilar y fagocitar las diferencias. Ha tenido un sentido vertical: el "otro" debe parecerse al "nosotros" (superior, avanzado, moderno) y para ello deberá dejar de ser quien es. Todos los no europeos tuvieron la oportunidad de ser considerados, de un lado, como pre-europeos y, al mismo tiempo, dispuestos en cierta cadena histórica y continua desde lo primitivo (bárbaro) a lo civilizado, de lo irracional a lo racional, de lo tradicional a lo moderno, de lo mágico mítico a lo científico. En otras palabras, desde lo no-europeo/pre-europeo a algo que en el tiempo se europeizará o "modernizará":

> El colonizado aparece así como lo "otro de la razón", lo cual significa el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador. La maldad, la barbarie y la incontinencia son marcas "identitarias" del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador. (…) Una política "justa" será aquella que, mediante la implementación de mecanismos jurídicos y disciplinarios, intente civilizar al colonizado a través de su completa occidentalización (Castro Gómez, S., 2011: 171).

En este marco, no se percibe la violencia de que integrar es colonizar el imaginario del "otro", poner límites a la producción significante. Es más, esa violencia no se vive como tal sino que, por el contrario, se experimenta como justicia. La reedición de la lógica devuelve una imagen autocomplaciente a quien verticalmente decide la "integración". En el reconocimiento

implícito del orden instituido, se asienta el desconocimiento de lo arbitrario y coyuntural de sus fundamentos. Quien no advierte la violencia constitutiva de toda relación de dominación tiende a reproducirla. Y es que la política comienza prácticamente con la denuncia de ese contrato tácito de adhesión a lo establecido que define la *doxa* original; en otros términos, la subversión política presupone una subversión cognitiva, un cambio de visión del mundo (Bourdieu, P., 2008).

Desde esta perspectiva crítica, se trata de intervenir decididamente en la discursividad propia de los saberes modernos, en su hegemonía, para configurar otro espacio en la producción de conocimiento, una forma distinta de pensamiento, la posibilidad de articular otros modos –lo que incluye la reflexión acerca del artificio en la producción de sentidos en toda práctica significante–. Un cambio que conmueve las bases sobre las que organizamos y pensamos la realidad.

II.

Uno de los valores centrales de la modernidad lo es sin duda el de igualdad. Pero esta igualdad sólo opera a partir de la segmentación/discriminación: borrar a todos "los otros", en definitiva a los "no yo", es la condición al mismo tiempo de la emergencia del "nosotros" en el que al "yo" sólo se suman los "otros yo". Así concebido, el universo se amplía en virtud de una restricción previa que expulsa a "los diferentes".

La igualdad es una de las categorías propias de la filosofía política, fundadora del discurso político de la modernidad. Se articula con el concepto de ciudadanía que acompaña el proceso de formación de los Estados-nación. Así, la noción de ciudadanía supone una regulación de los derechos, una vez discriminado –como se anotara– quiénes son los "iguales".

La modernidad avanza de la consecución del ideal de igualdad al del ejercicio de la ciudadanía. Sin embargo, sólo se trata de un cambio de ropaje: homogeneizar y discriminar siguen siendo los procedimientos de base. Si ser ciudadano condensa en *el derecho a tener derechos*, ello se explica porque previamente ha sido recortado como un igual: varón, blanco, europeo, letrado.

A las tres grandes exclusiones del proceso europeo –las clases "peligrosas", las mujeres y los dementes–, América Latina añade una cuarta, de orden étnico: los pueblos originarios y los afroamericanos (Ansaldi, W. 1998: 2).

En el contexto latinoamericano, el proyecto "civilizador" desarrollado por las élites criollas durante la fase poscolonial, luego de la independencia ganada frente a España,

reprodujo en todas sus dimensiones la lógica del colonialismo europeo. Es importante advertir, en tal sentido, que los mecanismos desplegados para tal efecto no se redujeron a su componente técnico-instrumental (la economía capitalista, la burocracia del Estado-nación), sino que incluyeron también una racionalidad cognitiva, hermenéutica y estética desde la cual se articularon la mayor parte de las prácticas que configuraron a las actuales naciones latinoamericanas (Castro Gómez, S., 1998).

Resulta apropiado en este punto señalar una vez más el papel desempeñado por la cultura a través del conjunto de narrativas que, desde el siglo XIX, articularon las representaciones respecto de "quiénes somos" los latinoamericanos en general o, por caso, los argentinos, los ecuatorianos, los bolivianos... en particular.

Desde el lugar de enunciación hegemónico que el saber "universal" europeo supone, los sectores letrados organizan el sistema de exclusiones y privilegios que los autoriza a tomar la palabra por "los otros", sin tener en cuenta su propia posicionalidad.

Desde dichos sectores, los procesos de invención de la nación anudados a los de adquisición de la ciudadanía, replican al sujeto moderno, sujeto de los saberes. Se reedita así la estética representacionalista fundante del discurso de la modernidad, en un proceso estrictamente neocolonial.

El proyecto de la modernidad no se comprende cabalmente sin el papel que desempeñara, como ya se expuso, la lengua. Pero no se podría explicar su consolidación y eficacia, sin atender al rol que jugara una de las tecnologías de la palabra, la escritura, y más aún, el de la imprenta.

Ahora bien, estas tecnologías por sí mismas, no habrían alcanzado para impactar en los modos de organización y funcionamiento mental o en la creación de procesos psicológicos típicos si no hubiesen sido acompañadas por modificaciones en las condiciones sociales o en los procesos educativos asociados a ellas.

En otros términos, el poder de la palabra escrita no se explica sin el impacto que la imprenta tuviera en la objetivación del conocimiento y en la estandarización de las prácticas de percepción. Ello no significa negar la importancia de la escritura en los procesos de abstracción, sino reconocer que con la imprenta las dimensiones del fenómeno son otras: los nuevos modos de lectura son los que impactan en los modos de escritura. La lectura de los viejos textos está en la base productiva de los nuevos. Y es que la significación literal que permea los modos de lectura replica en la escritura, en tanto creación de representaciones: esa literalidad la vuelve neutral y objetiva y, por tanto, correcta y autorizada.

Una de las asociaciones fuertemente instalada es aquélla que liga escritura con progreso social. Inscripta en el sistema perceptual de la modernidad, esta filiación convalida representaciones fundantes: el que escribe es civilizado y civiliza. Poder y escritura se sintetizan; se accionan los mecanismos de exclusión y desde allí se dirime la barbarie.

Una de las producciones significantes de este juego de asociaciones, es que la cultura deviene en cultura escrita. El surgimiento de modos de pensamiento típicamente modernos, como la filosofía, la ciencia, la justicia y la medicina, sólo se comprenden en este marco. En la distinción entre el "yo" (que enuncia) y el "otro" (enunciado, sea éste el sujeto o sus saberes), se articula la disyunción excluyente para con los "bárbaros/ iletrados" que "naturalmente" no pueden acceder a "la cultura".

Es innegable que el uso de sistemas de escritura fue instrumental, e incluso esencial, para la formación de las sociedades burocráticas modernas. En el caso de América Latina, la emergencia de los Estado-nación en el siglo XIX es resultante de dicha lógica. A la restricción, no percibida como tal, "cultura escrita" se agrega ahora, su asociación con la de cultura pública dominante.

El abandono de la violencia física inmediata (monopolio del Estado absolutista) da paso a formas de dominio simbólico y, por ende, a la importancia creciente de las luchas de representación. Efectuadas las segmentaciones en virtud de los procedimientos de exclusión anteriormente descriptos, el Estado aparece como ideal, como posible síntesis de todos los intereses sociales. Se diseñan las metas colectivas válidas para "todos".

En la sucesión de identificaciones, cultura pública dominante/cultura letrada, la ficción de la nación requiere una vez más de regulaciones. Las ciencias sociales se convirtieron así en una pieza fundamental para este proyecto de organización y control de la vida humana. La vinculación entre letra y poder, en tanto violencia epistemológica ejercida por el letrado, es inescapable.

Existen diversas encarnaciones de este personaje conceptual, al menos en Latinoamérica: el letrado no es una figura, sino "la figura" del sujeto moderno: hombre, blanco, propietario.

En la metáfora conceptual de la ciudad letrada, Ángel Rama (1984) nombra las prácticas discursivas que sostienen el predominio de las instituciones e individuos protagonistas del proceso de modernización. Estas prácticas son rituales de incorporación, reconocimiento o exclusión, ceremonias de fundación o de toma de posesión, escrituras, peticiones, actas,

coronaciones de poetas, dictámenes, leyes, constituciones, filiaciones, proclamas, sonetos, antologías, relatos de viaje.

Este autor (cuyo gesto renovó los estudios coloniales y del siglo XIX), no analiza dichas prácticas discursivas exclusivamente (ni tan siquiera en primera instancia) a partir de sus contenidos explícitos. Las aborda como performances cuyo objetivo es la reproducción y perpetuación del orden letrado como centro del orden social.

En suma, la legitimidad de la escritura se halla en la base del edificio de la modernidad. Las distintas tecnologías de subjetivación descansan sobre dicha legitimidad. La palabra escrita construye leyes e identidades nacionales, diseña programas modernizadores, organiza la comprensión del mundo en términos de inclusiones y exclusiones:

> Por eso el proyecto fundacional de la nación se lleva a cabo mediante la implementación de instituciones legitimadas por la letra (escuelas, hospicios, talleres, cárceles) y de discursos hegemónicos (mapas, gramáticas, constituciones, manuales, tratados de higiene) que reglamentan la conducta de los actores sociales, establecen fronteras entre unos y otros y les transmiten la certeza de existir adentro o afuera de los límites definidos por esa legalidad escrituraria, (Castro Gómez, S., 2011: 166-167).

Siendo la escuela, pues, una institución legitimada por la letra, se comprende el interés especial de ésta para las instituciones públicas: en ella reside principalmente la posibilidad de profundizar la reproducción en determinados márgenes que aseguren con eficacia el control social.

La cultura escrita en Occidente no es sólo aprender el abecedario; es aprender a usar los recursos de la escritura para un conjunto culturalmente definido de tareas y procedimientos (Olson, D., 1998: 65).

En orden a lo expuesto, la concepción representacionalista del conocimiento es deudora de un modo específico de experiencia humana del mundo, ligado no sólo a la escritura sino a la imprenta, y en general a los sistemas de estandarización, normalización y cuadriculación de la experiencia propios del Estado moderno y sus instituciones (Najmanovich, D., 2008: 30).

Leer y escribir proporcionan la vía de acceso al conocimiento legítimo que se identifica con el que se aprende en la escuela. La cultura escrita signa, por una parte, las habilidades humanas importantes como letradas (al punto de que su representación social está ligada a los niveles de alfabetización), condenando, por otra y por oposición, a la oralidad y a las culturas orales, por su irremediable imperfección.

Procesos de organización de los Estados modernos en Latinoamérica son indivisibles de los de escolarización. La educación toma la posta a la evangelización. Una vez destruida la alteridad, es necesario disciplinarla, domesticarla y someterla a las nuevas relaciones de poder

de la modernidad: la educación está hecha para funcionalizar al individuo dentro de una trama social determinada.

El Estado funda su legitimidad en la construcción de una nación. Ello implica relatos, la creación de una tradición. La escuela, como institución de reproducción ideológica, resulta clave en una doble función: instalar esa tradición y crear las subjetividades funcionales para con ella. La adquisición de la ciudadanía es entonces un tamiz por el que sólo pasaran quienes se ajusten a la ecuación "ser buen alumno", "ser buen ciudadano"; es decir, quienes respondan a los ideales regulativos que disciplinan la mente y el cuerpo para ser útil a la patria. La pedagogía es el gran artífice de la materialización de las subjetividades requeridas.

En la consecución del ideal de la nación, la lengua escrita deviene oficial, propia de una unidad territorial, de la gestación y organización del Estado, impuesta y legitimada por la escuela. Para regular los diferentes dialectos (de clase, regionales o étnicos) se necesita del reconocimiento de un uso legítimo de la lengua que responda a la construcción imaginaria de una necesaria unidad (un Estado monoglósico), tanto para la imposición de una lengua sobre otra en el caso del bilingüismo, como de un uso de ésta en el de una sociedad dividida en clases: "la integración en una misma 'comunidad lingüística', que es un producto de la dominación política reproducido sin cesar por instituciones capaces de imponer el reconocimiento universal de la lengua dominante, es la condición de la instauración de relaciones de dominación lingüística" (Bourdieu, P., 2008: 23).

Todas las valoraciones (dialectos, jergas, slang, nacional, popular,…) sobre los usos lingüísticos se hacen por contraste con la variedad escolar, que es la lengua legítima. Dichas valoraciones por definición no podrían nunca sustentarse en rasgos internos o estructurales, claramente se trata de cuestiones externas a ésta, las que parecen organizarse en torno de dos criterios: uno cuantitativo (antigüedad, estabilidad, extensión demográfica), y otro cualitativo (legitimidad, autoridad, dominación de una lengua sobre otra). Se trata de un artificio histórico que desdibuja su violencia intrínseca: "Toda cultura es originariamente colonial. No consideremos únicamente la etimología para recordarlo. Toda cultura se instituye por la imposición unilateral de alguna 'política' de la lengua. La dominación, es sabido, comienza por el poder de nombrar, de imponer y de legitimar los apelativos" (Derrida, J., 1997: 57).

Igualdad e integración, como se ha visto, han sido los pilares sobre los que se edificaran los discursos de la nación. Pero, también como se expusiera, al tiempo que "venden" inclusión son, en verdad, ficciones de exclusión: la estrategia consiste en ocultar que la igualdad supone la segmentación previa, y la integración, verticalidad. De allí que las imágenes positivas con

referencia a la escuela como entidad democratizante prevalezcan por sobre su colaboración con los procesos de aculturación y dominación.

En este contexto, el fenómeno de la inmigración en Argentina, entre finales del siglo XIX y principios del XX, resulta un caso paradigmático. Que en la actualidad pervivan representaciones imaginarias del tipo "Argentina, crisol de razas", tierra de oportunidades, encuentro de culturas, espacio de hospitalidad y, para la escuela pública, la de gran institución igualadora, muestra la eficacia de la estrategia referida.

Esas imágenes positivas de la sociedad receptora ocultan las vicisitudes del proceso: la marginación, la estigmatización de los rasgos diferenciales, las formas de participación pasiva en la vida social, económica, cultural o política, el borramiento de los rasgos idiosincrásicos y de las características propias de los inmigrantes –valores, cultura y, sobre todo, idioma–. Un trabajo en detrimento de las identidades culturales. La inmigración supuso para el aparato educativo verdaderos desafíos: la necesidad de centralización y de elaboración de contenidos e instrumentos pedagógicos especialmente diseñados para hacer de la nacionalidad la más preciada de las aspiraciones. Convertirse en argentino era un privilegio, al que los hijos de los inmigrantes podían acceder a través de una serie de mutaciones, que eran también mutilaciones: la transculturación era la condición básica que se imponía para el acceso y la pérdida de la lengua familiar, su efecto visible (Di Tullio, A., 2010: 182):

> La tarea que encara [una maestra de mentalidad normalista] frente a sus alumnos podría describirse como *imposición de los derechos*. El derecho a la nacionalidad, que se inculca como única forma de incorporarse a la nacionalidad argentina; y el derecho a un repertorio de imágenes, objetos, modos de decir y modos de escribir, modos de hacer y de comportarse, que deben desalojar otras simbolizaciones y otras conductas (Sarlo, B., 1998: 275).

Alfabetizar en estos términos es el precio que se paga por pertenecer. Como ya se anticipara, la escuela primaria construye desde la lengua subjetividades nacionales y define los contactos lingüísticos legítimos. Paradójicamente, mayor democratización no significa menos dominación; en el éxito de la alfabetización se mide al mismo tiempo el éxito de la dominación.

III.

En la región, las últimas décadas del siglo XX han estado signadas por los procesos de transición democrática y, simultáneamente, por la consolidación hegemónica del neoliberalismo en términos de paradigma económico, ideológico y cultural.

Analizar la eficacia de dicha hegemonía requiere de una actitud crítica frente a la larga tradición del pensamiento occidental que insiste en dividir en esferas los dominios del universo social, en tanto es sobre la base de esa separación que, en la dinámica de la

globalización neoliberal, el mercado se instituye como centro articulador de las diversas lógicas que regulan la vida en sociedad.

Sólo así se vuelve evidente cómo el neoliberalismo construye un metarrelato altamente tecnificado que –apoyado en la matematización de las reacciones del consumidor y de los usos alternativos de recursos escasos por parte del productor, en el marco de mercados eficientes y equilibrados–, sustenta, dentro de esta matriz de pensamiento, el discurso del poder político.

En efecto, la desaparición de las principales oposiciones políticas que enfrentó tradicionalmente la sociedad liberal –como consecuencia del colapso del "socialismo realmente existente" en Europa Oriental entre 1989 y 1991, incluyendo la caída simbólica del muro de Berlín, y la pérdida de protagonismo de la clase obrera y sus organizaciones–, así como el creciente poderío económico-militar de las sociedades industriales del norte, producto del derrumbe del bloque soviético, habilitaron el despliegue de una gran cantidad de operaciones políticas e ideológicas destinadas a consolidar la imagen de la sociedad liberal de mercado no sólo como un orden social deseable, sino además como el único posible.

De allí que el mercado no pueda entenderse actualmente como un mero lugar de encuentro entre oferentes y demandantes, ni tampoco ser visto como un simple espacio que permite el intercambio de bienes reales o simbólicos. En esta nueva deriva del liberalismo, éste se ha convertido en un *locus de sentido histórico*, que construye la racionalidad del sistema mundo (Dávalos, P. 2006: 311-312).

El mercado, en perspectiva, informa la mirada sobre el mundo y, en consecuencia, el espacio se reconfigura. La lengua que sirvió al forjamiento de las naciones, a la definición del territorio y del Estado, participa de esta reconfiguración. Si en ese contexto era un bien (la lengua de los argentinos, la lengua de los chilenos,…), entre tantos otros bienes simbólicos o materiales, como los recursos naturales, ahora lo es del mundo "sin fronteras", del espacio transnacional, *de todos y de nadie*.

Liberados los límites, ese bien en un espacio ampliado deviene apropiable y explotable; en el marco del capitalismo global se transforma en un recurso económico y esto ocurre en América Latina desde los años 1990.

En esa conversión economicista (la lengua es una mercancía para el intercambio), se funda el imperio. En función del bien intercambiable, se monta la industria cultural y, como toda política imperial, avanza del centro (España) a las periferias (América Latina, los hispanohablantes en Estados Unidos, Filipinas…).

Las acciones se multiplican a partir de los noventa: se crea el Instituto Cervantes (1991) para promover el español internacionalmente; el Ministerio de Educación y Ciencia de España articula con sus dieciocho conserjerías para la promoción y el estudio de la lengua española; crece el apoyo decidido de las empresas, fundamentalmente Repsol YPF, Aguas de Barcelona, Endesa, Telefónica, BBVA, Grupo Santander, Planeta y Prisa-Santillana, que actúan desde 1993 como mecenas de las academias por vía de la fundación Pro RAE; grupos y asociaciones como Asociación para el Progreso del Español como Recurso Económico y su sucesora Eduespaña promueven el español como lengua de encuentro, como lengua global y como recurso económico que produce el 15 % del PBI de España; se diseñan exámenes internacionales y se estandariza la certificación de las competencias del español como lengua extranjera; los reyes asisten a los nuevos Congresos de la Lengua que se suceden a partir de 1997; se encara la elaboración de instrumentos lingüísticos como la Gramática Descriptiva de la Lengua Española (1999) y el Diccionario Panhispánico de Dudas (2005).

Los ejes más activos en el mundo iberoamericano son la internacionalización empresarial y la política lingüística panhispánica. Expresiones del tipo "la lengua es la patria", "la unidad en la diversidad", "el español es americano", "nuestra América, patria común", el "tesoro de la lengua", activan los resortes afectivos que atraviesan las memorias colectivas forjadas en los discursos decimonónicos para, en nombre de una supuesta hermandad, facilitar al imperio el monopolio del mercado lingüístico. En el valor estratégico de la lengua se cifra lo que se ha dado en llamar la reconquista económica de América:

> La *unidad* es la primera regla de una política de la lengua y también la primera regla del imperio. (…) Si la unidad es la primera regla de la política de la lengua y la primera regla del imperio, la *diversidad* es la primera regla del mercado. En las palabras y sitios que postulan la "unidad en la diversidad" y la "patria común" puede verse el fenómeno histórico temporal que llamamos en sincro: la RAE habla de la lengua con el mismo lenguaje del viejo imperio español y predica la misma política de los afectos y de la lengua como una patria que ya no es nacional (Ludmer, J., 2010: 191).

En este punto, no resulta extraño que el reconocimiento de la diversidad cultural, del bi y multilingüismo, y de los derechos de los pueblos indígenas, formara parte de las reformas constitucionales en la década de los '90. Incluso se desarrollaron programas de apoyo a grupos indígenas con el auspicio del Banco Mundial y otras agencias internacionales. El multiculturalismo tendió a asumirse como una política general para el mundo, más allá de las tradiciones y especificidades nacionales. No obstante, ello integró las lógicas ya descriptas: el señalado reconocimiento no es tal, sólo se trata de dar con cultura, lo que se quita en el plano económico (ténganse presentes la no atención a los reclamos sobre tierras o recursos).

En momentos en que el discurso del multiculturalismo celebra las diferencias, con la pretensión del borramiento de las fronteras en el marco de una globalización creciente, es dable advertir que, paralelamente, existen fenómenos que hacen de la identidad una estrategia. Es decir, en esa exhibición de la diferencia se conjuga el *fin de las diferencias* y, por ende, de las fronteras. El mundo de la pluralidad encubre que se acciona sobre una única lógica, la del capitalismo; así, nuevamente el modo de conocer es uno y la diferencia se articula desde un solo lugar. La circulación de estéticas diversas (identidades estetizadas) no es incompatible con el mecanismo que gobierna en la base, el mercado.

Las asociaciones que despierta aún hoy el discurso de la integración son siempre positivas. Y es que la modernidad prometió "integración" en todo momento, desde el imperio colonial al imperio neoliberal. Y cumplió.

La concepción instrumental de la lengua (en todos sus sentidos) fue la herramienta. Hoy como ayer el poder es nombrar, y ese poder puede cambiar de investidura, los discursos pueden condensar distintos ideologemas, sin que por ello cambie la lógica sobre la que opera. Justamente es la efectividad de una estrategia probada la que ha garantizado esa significación. Para la modernidad, la integración del "otro" es un imperativo, no una opción, se trate de la matriz colonial, neocolonial o neoliberal. La perfección/perversión del dispositivo reside en que al naturalizar la violencia constitutiva del sistema, el dominado no se percibe a sí mismo como tal, es más, anhela pertenecer. El dominador, facilitador en ese camino, tampoco es visto de ese modo y, por lo tanto, se legitima en ese lugar. Como dijimos anteriormente, la lengua es menos integración que control.

¿Acaso, el nuevo integrismo en nombre de una lengua compartida no acaba siendo otra máscara, al obviar los vínculos de ésta con los procesos de construcción de identidades/alteridades, con la epistemología que subyace a todo sistema lingüístico y con sus implicancias político-ideológicas? ¿Es una casualidad que las lenguas que "integran" sean lenguas imperiales?

En las experiencias de educación intercultural, ¿no resulta llamativo que el aprendizaje de las dos lenguas sea para el "otro" y no a la inversa?; en la verticalidad que se reedita ¿no es un eufemismo la preocupación del Estado por el rescate de las lenguas dominadas?; si hay un interés legítimo por la cultura del "otro", ¿cómo se interpreta que la propuesta de Estados plurilingües de los movimientos indigenistas no pase del reclamo?; esa actitud ¿revela acaso que el diálogo se da en un pie de igualdad?

Por todo lo dicho, hablar de integración en Latinoamérica, con el peso de la tradición que conlleva, no se puede hacer sin una reflexión crítica acerca de los peligros que implica. La liviandad en la que se soportan las imágenes que instantáneamente acuden cuando se habla de integración, no hace sino reforzar la funcionalidad hacia los mecanismos de dominación y control.

La cultura supone un entramado en la producción de sentidos y también, como se ha dicho, se trata de construcciones en las que se articula la organización de esos sentidos con determinados efectos. No hay nada humano fuera de la praxis significante, no hay novedad en que todo es construido. El imperativo, pues, no puede pasar por seguir describiendo su funcionamiento o quedarse en la estéril denuncia de cómo se construyen los dispositivos de disciplinamiento social. Se impone entonces un desafío mayor, al decir de Bruno Latour (2003), cómo construir mejor.

Referencias bibliográficas

Ansaldi, Waldo (1998). "No por mucho pregonar se democratiza más temprano. La aplicación singular de los principios universales". En http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal. [Originalmente presentado en el *III Encontro da Associaçâo Nacional de Pesquisadores de História Latino-Americana e Caribenha (ANPHLAC)*. Brasil: Universidade de Sâo Paulo.

Bourdieu, Pierre (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüístico.* Madrid: Akal, [1982].

Castro Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (1998). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Porrúa.

Castro Gómez, Santiago (2002). "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro' ". En Lander, E. (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Clacso.

Dávalos, Pablo (2006). "Movimientos sociales y razón liberal: los límites de la historia". En *OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VII, N° 20.* Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Derrida, Jaques (1997). *El monolingüismo del otro*. Bs. As.: Manantial, [1996].

Di Tullio, Ángela (2010). *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Bs. As.: Eudeba, [2003].

Latour, Bruno (2003). "The promises of constructivism". En Don Ihde (editor) *Chasing Technology- Matrix of Materiality*. USA: Indiana Series for the Philosophy of Science, Indiana University Press.

Ludmer, Josefina (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Bs. As.: Eterna Cadencia.

Mignolo, Walter (2005). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

Najmanovich, Denise (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.

Olson, David R (1998). *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: Gedisa, [1994].

Rama, Ángel (2004). *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajamar, [1984].

Sarlo, Beatriz (1998). *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Bs. As.: Ariel.

Violencia y Estado: Apuntes para una genealogía a partir del pensamiento centroamericano[1]

Paula Aguilar*

América Latina está atravesada por el impulso de la violencia que desde la Conquista ha fraguado relatos y políticas emanados de la apropiación y la colonización. Asimismo la emergencia de los estados nacionales se constituye desde el gesto violento de imponer, arrasar, invisibilizar o aniquilar al otro. El estudio del pensamiento centroamericano permite acercarnos a una región que en tanto *locus* de enunciación ha generado y promovido debates, agendas teóricas y críticas, narrativas y prácticas de lucha para pensar una realidad signada por la violencia. En este sentido proponemos trazar una genealogía de la violencia en América Central que atiende a cuestionar la noción misma de Estado que se nos ha enseñado (en los diversos trayectos educativos) para anclar así en un contexto específico las continuidades, transformaciones y rupturas del rasgo violento en relación con lo nacional y su necesaria deconstrucción. Para ello, el recorrido presentado explora las intervenciones críticas que han centrado sus reflexiones en torno a la violencia perpetrada por y desde el Estado.

Respecto del análisis que el pensamiento centroamericano aporta para cuestionar la categoría "Estado" veremos que su adjetivación es el recurso mediante el cual se define una particularidad, una calificación que desnuda cómo se manifiestan las dinámicas y estructuras de la violencia centroamericana en diferentes coyunturas. Esto es, las adjetivaciones que los pensadores centroamericanos nos enseñan revelan otros paradigmas ligados a Estado como "concepto histórico" para "desideologizarlo" (Ellacuría 1991: 590), cuestionando el sintagma impuesto de Estado moderno, homogéneo, una unidad capaz de promover y generar lazos de pertenencia y solidaridad. Esto último también abre otras líneas problemáticas como las nociones de "patria" y "nación".

[1] El presente trabajo es el resultado del seminario sobre pensamiento centroamericano propuesto por CLACSO en 2013. Agradecemos el intercambio con la Dra. Ileana Rodríguez, Brad Hilgert y Juan Pablo Gómez por sus valiosos aportes para reflexionar y ampliar nuestra biblioteca latinoamericana.

* Paula Aguilar es Doctora en Letras y traductora de inglés por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), se desempeña como profesora de literatura e investigadora en la Universidad Autónoma de Entre Ríos y becaria posdoctoral del CONICET. Investiga los vínculos entre literatura, política, memoria y los cambios que en la tradición literaria latinoamericana se gestan desde la década de 1960 hasta el presente. Actualmente estudia los anclajes de la violencia urbana en el escenario neoliberal en la literatura latinoamericana reciente. Es miembro de la *Red Académica de Docencia e Investigación en Literatura Latinoamericana Katatay*. Ha colaborado con artículos en diversas revistas académicas y libros; es co-editora del volumen *Bolaño en sus cuentos* (2015) y autora del libro *Libros de arena, desiertos de horror: literatura y memoria en la narrativa de Bolaño*, en prensa (2015).

En el clásico *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (1998) Severo Martínez Peláez da cuenta de las estructuras coloniales de dominación que constituyen las bases de los estados centroamericanos violentos. Martínez Peláez lee la crónica del siglo XVII de Antonio Fuentes y Guzmán (*Recordación florida*) como el primer texto donde aparece la idea de una patria guatemalteca y se constituye en un documento de la ideología criollista. La lógica colonial de la desigualdad funda una idea de patria basada en la discriminación y la subordinación. Martínez Peláez la explica a partir de la conciencia de clase, de mentalidades configuradas en una serie de dicotomías (inferioridad/superioridad, dominados/dominadores) que comparten el fondo común del poder superior del conquistador español que el criollo hereda. El criollo como grupo social fortalecido —no por la herencia de sangre y estirpe sino por la riqueza y el poderío— adquiere conciencia propia a partir del factor económico. La "patria del criollo" nace en tanto defensa del patrimonio, y Martínez Peláez es enfático en destacar que el sometimiento económico es decisivo para instalar la inferioridad del indio. Entonces la noción de patria incluye sólo a un sector social y económico, es exclusiva desde su nacimiento: es la patria del criollo con sus instituciones que resguardan sus intereses. El riguroso esquema marxista del autor permite pensar numerosos reparos a visiones maniqueas y eurocéntricas de la realidad americana, así como es posible también cuestionar el uso exclusivo de la categoría de clase para indagar las complejidades de la trama social. Sin embargo es de suma importancia focalizar en el aspecto económico de la Conquista y sus efectos sociales y culturales que Martínez Peláez resume en la inferioridad permanente al indio ("la esencia económica es el factor determinante de la inferioridad indígena en la sociedad colonial", 1998: 27).[2] Estos pilares coloniales sostienen otras reconfiguraciones —y adjetivaciones— que como veremos (estado racista, estado neoliberal, por ejemplo) delatan intereses económicos y la discriminación-dominación-aniquilación del otro como rasgos que todavía perduran negativizando la alteridad de las minorías (o de los minorizados —como señala Ana Monzón, 2001: 9)

Con el proyecto de los estados nacionales la violencia también adquiere un papel central en la configuración de un sistema de dominación política. En este sentido el trabajo de Patricia Alvarenga (2006) sobre la sociedad salvadoreña de principios de siglo XX nos permite retomar la importancia del factor económico y, a su vez, pensar la violencia como práctica cultural de ningún modo aislada. La autora expone las estructuras de dominación y explotación que el

[2] Segundo Montes (1979) amplía el riguroso análisis de Martínez Peláez al destacar el rol de la cultura y la religión en la formación de sujetos y subjetividades a partir del compadrazgo (bautizo) y su importancia en la sociedad colonial salvadoreña.

Estado oligárquico perpetra para resguardar y extender redes de control que aseguren un estado de cosas afín a sus intereses y que configuran una "cultura de la violencia" (2006: 144). De la patria colonial del criollo a la conformación de estados modernos y liberales, del indio sometido al campesino explotado, de Guatemala a El Salvador: el poder concentrado y la violencia como rasgo de dominación no se ha modificado. Así el estado promueve una cultura de la violencia pero es ineficiente para velar por el bien común de la ciudadanía. Alvarenga analiza cómo el Estado represor genera sistemas de control formal no sólo para la resolución de conflictos sociales (donde fracasa) sino como instrumento homogeneizador (que también fracasa). Entonces el elemento conformador de una cultura nacional tiene su base en la institución militar. Alvarenga explora cómo la cultura de la violencia articula una dinámica que atraviesa todos los sectores de la sociedad pero es clara en destacar el rol del ejército como "formador de nación", como institución educadora del campesinado sometido, disciplinado, violentado (146). La violencia entonces es disciplina formadora de sujetos.

Alvarenga afirma que desde la génesis del capitalismo en El Salvador la dominación estuvo caracterizada por la violencia especialmente en la resolución de conflictos sociales (143) de modo que el Estado fracasa en arbitrar y garantizar el bien común. En este punto es necesario restringir también la noción de ciudadanía (susceptible de ese bien común) que el estado oligárquico y represor construye arrastrando el lastre colonial que Martínez Peláez revela. En este sentido, Juan Pablo Gómez y Gustavo Palma Murga (2010) analizan en el proceso de construcción del Estado nación guatemalteco cómo, desde finales del siglo XIX y principios del XX, se expulsa del colectivo "ciudadanos" al trabajador campesino útil en tanto "brazo" productor del cuadro de riquezas del modelo finquero. Varias reglamentaciones del Estado finquero integran al pueblo indígena como sujeto económico, un "nuevo indio": castellanizado, útil, dócil, gobernable, funcional (10) pero no integrado políticamente (la posibilidad efectiva de integración la veremos en el período revolucionario). Quien resume el contraste de un paradigma efectivo en lo discursivo y otro oculto pero visible en sus efectos es Palma Murga (2012) cuando al señalar las bases coloniales de los estados centroamericanos (él se concentra en Guatemala) en conformidad con las lógicas del capitalismo mundial (71) confronta "modernidad, progreso y desarrollo" con "rural, indígena y pobre" (69). Si como señala el autor la tierra se transforma en la única alternativa de vida (71) el Estado finquero privilegia el patrimonio, la patria oligárquico-liberal a partir de dispositivos y modalidades de sujeción y dominación de raíz colonial. Cuando Ignacio Ellacuría (1991) analiza cómo el estado salvadoreño tiende a servir sólo a la clase oligárquica, reclama la necesidad de desenmascarar

este rasgo explotador que el Estado ampara a partir de un ejercicio crítico necesario: la propiedad se vuelve entonces un concepto que debe ser historizado, desideologizado.

Así, Palma Murga vuelve a las bases coloniales que vimos con Martínez Peláez y articula los dos factores de la dominación violenta ejercida desde los estados decimonónicos -que sistematizan en el par civilización y barbarie-: el factor económico y el racismo. La perspectiva civilizatoria eurocéntrica (Palma Murga 2012: 72) que clasifica y excluye ("blancos y otros", 73) se consolida en Centroamérica en espacios específicos que articulan poder económico y político con prácticas sociales e imaginarios culturales, como la finca, la hacienda, el cafetal. Si bien Alvarenga y Palma Murga ven en el espacio de la finca posibilidades de resistencia subalterna (terror campesino, motines) es recién bien entrado el siglo XX cuando el "orden finca" (Mazariegos 2009) es trastocado por la transfiguración del subalterno en actor revolucionario (Tischler 2005, Mazariegos 2009 y Torres-Rivas 2011).

Pasamos entonces a otro perfil del estado visible y llevado al extremo desde 1970 en adelante. Martha Casaús (2010) elije transitar la otra vía que Martínez Peláez apuntaba como parte del sistema de dominación colonial: la inferioridad del indio, el racismo. La valorización negativa de la diferencia arraiga en prejuicios que acentúan la desigualdad y justifican la dominación y también la aniquilación. El factor económico se deja a un lado para dar lugar al hilo conductor del racismo para analizar su presencia como factor histórico estructural del Estado racista que en los ochenta es también Estado genocida. Casaús pone la atención en cómo la lógica del exterminio del Otro (construido como inferior) lejos de ser una aberración irracional se constituye en la base del proceso racionalizador y civilizatorio del Estado racista (blancos, paternalista, occidental, etc.) que tiene su origen en las instituciones coloniales. La autora llama la atención sobre cómo todavía sigue vigente en el siglo XXI el contrapunto sarmientino de civilización y barbarie (49) de modo que esta visión maniquea es la que construyó los "estados homogéneos" (17) en América latina sosteniendo una imposible homogeneidad cultural que niega la diferencia.

El genocidio es la máxima expresión del racismo y se efectiviza en toda su brutalidad cuando emergen movimientos revolucionarios que visibilizan lo que el Estado desde sus bases coloniales ha minorizado, marginado, oprimido. Para el caso guatemalteco, Casaús arma los precedentes que han formado parte de "debates ilustrados" sobre el "problema del indio" en diferentes épocas (la generación del veinte, el poder oligárquico militarizado de los setenta) para llegar a su radicalización cuando la población indígena se incorpora a la lucha armada en los ochenta. La autora destaca este momento porque "el indígena pasa de ser objeto a ser

sujeto de su propia historia y se incorpora a la vida política de forma masiva" (57). El etnocidio así se explica por el "temor blanco" a la rebelión junto con el deseo de larga data de exterminar al "indio" (58).

Juan Carlos Mazariegos (2009) por su parte retoma la importancia que el sujeto minorizado adquiere con la lucha popular, la insurrección, la rebelión pero da predominancia al factor político y económico de la lucha, que es también identitario, por sobre la cuestión étnica (para el autor el genocidio es un acto calculado por el estado y el ejército para restituir el orden-finca, 2009: 13). El estado encargado de acumular riquezas beneficiando a sectores particulares, de aplanar las diferencias culturales y ensanchar las brechas sociales se sostiene en su horizonte político apoyado en los modos de la violencia. El genocidio y la guerra "contra insurgente" muestran las técnicas, la profesionalización de los instrumentos y prácticas de control y represión a través de la muerte en los que el estado se ha entrenado durante siglos.

Vemos cómo otros perfiles del Estado se configuran frente a diferentes coyunturas. Con los procesos revolucionarios el problema es la activa visibilización y movilización de sujetos antes excluidos de todo sistema de participación e integración. Como señala Edelberto Torres-Rivas (2011) la clase o lo nacional no constituyeron el estandarte principal de las demandas revolucionarias porque la heterogeneidad de tales demandas sólo se agruparon en la igualdad de los métodos de lucha y la radicalización ideológica. El actor popular para Torres-Rivas es producto de subjetividades que a partir de constituirse en lo que Sergio Tischler (2005) denomina sujetos colectivos emergentes quieren ser "meros ciudadanos" a través de los cambios que la revolución promueve. El Estado autoritario y terrorista entonces extrema la violencia contra el enemigo interno (doctrina de seguridad nacional y anticomunismo) que es ese sujeto históricamente silenciado y que ahora cuenta con el cauce necesario para subvertir los valores tradicionales a los que tal Estado se aferra e intenta sostener (nación, patria, propiedad, obediencia, 2005: 226) con la violencia que destruye la utopía revolucionaria a través de la guerra y el horror extremo.

Es pertinente en este punto el análisis que Ignacio Martín-Baró (1998) realiza respecto de los efectos de la guerra en lo social. El trauma psicosocial que el autor describe socava toda imagen positiva de una "democracia incipiente". La idea de transición y el fin de la guerra como instancia superadora del horror develan un Estado democrático mentiroso que oculta los efectos devastadores de la violencia y disimula sus lógicas de Estado militarizado. La sociedad traumatizada muestra su herida abierta y los intentos por suturarla se manifiestan en la importancia que los autores otorgan al testimonio y la memoria. Para Ricardo Falla (2011) el

testimonio es también otra forma de historizar, desideologizar y desenmascarar (como postulaba Ellacuría) al Estado genocida que es así mismo un Estado silenciador**.** Las demandas por la verdad y la justicia van acompañadas por los procesos de construcción de memorias para pensar el pasado reciente de horror, para intentar "nombrar lo innombrable".

Si Mazariegos apuesta a las posibilidades de la "narración novelada" para dar cuenta del genocidio guatemalteco, Sergio Ramírez (1999) escribe sus memorias de la gesta sandinista a través de una primera persona que apela a la veracidad del relato como acto de memoria desde un presente postutópico y Pamela Yates (2011) hilvana la memoria del pasado traumático de campesinos y el pueblo maya como un aporte a la toma de conciencia de la propia responsabilidad en el patrón de la historia desde sus documentales. Es decir, sujetos culturales comprometidos a partir de sus praxis culturales también. Ileana Rodríguez (2011) lee los textos de Rodrigo Rey Rosa, Horacio Castellanos Moya, entre otros, como documentos y archivos de la memoria y como espacios de concretización de un tipo de justicia que la realidad obstruye, en los pactos de olvido de los Estados impunes.

Los representantes del pensamiento centroamericano emprenden la tarea investigativa, crítica y académica también como un "trabajo de la memoria" (Jelin 2002) que recupera ese pasado desde un presente impregnado por la urgencia de justicia y verdad. Un ejemplo lo constituye la propuesta de Ileana Rodríguez (2012) de pensar el período de violencia extrema a partir de la noción de Estado perverso para indagar en las prácticas abyectas y psicóticas de los sujetos violentos capaces de articular horror y placer desde la maquinaria asesina del estado. La matriz psicoanalítica permite a la autora postular la categoría de Estado criminal donde impera la sinrazón, la pulsión, donde lo abyecto, el terror, lo perverso rigen las prácticas sociales que se constituyen en prácticas del mal. Es interesante la distancia crítica respecto de otras líneas de análisis basadas en la razón liberal (19) para resaltar políticas instauradas sobre la base del terror y la fobia contra ciudadanías abyectas y subalternas. Rodríguez explora cómo es posible que desde el estado se abra esa grieta irracional al servicio de la muerte que produce personalidades abyectas y perversas. El desborde, el exceso de la realidad que atravesaba la reflexión de Mazariegos sobre el horror de las masacres en Guatemala encuentra en el aporte de Rodríguez una vía posible de acercamiento crítico.

Otra de las líneas críticas que recuperan el pasado reciente focalizan en la derrota revolucionaria e intentan sistematizar las causas del fracaso especialmente en la experiencia nicaragüense. Andrés Pérez-Baltodano (2003) indaga las caras del Estado cuando la revolución sandinista llega al poder y resalta las contradicciones, tensiones e incapacidades de la gestión

sandinista a partir de diferentes causas que tienen el común denominador de no haber podido articular discurso y práctica (627), aparato teórico marxista y realidad nicaragüense (584). El gobierno de Reagan y los embates del catolicismo son algunas de las trabas que Baltodano analiza pero el peso de su crítica es contra "la indefinición político ideológica del proyecto revolucionario" (625) que desfasada con la realidad particular de Nicaragua. En su crítica a la revolución institucionalizada aparece la noción de Estado suave (citando al abogado Lawrence Graham), cuya debilidad impidió consolidarse como Estado incluyente sobre todo frente a los desafíos en el nuevo escenario global. Baltodano describe a la Nicaragua de entonces como "atrapada entre la realidad del Estado Conquistador y la aspiración del Estado nacional" (2003: 641), ambas adjetivaciones también muestran sino una contradicción al menos un desfase respecto de la realidad centroamericana atravesada por la violencia, que arrastra sobre todo desde la Conquista y la implantación eurocéntrica de estados nación que violentan la diferencia, lo multicultural.

En la línea de Baltodano, desde el contexto enunciativo del Estado neoliberal Montserrat Sagot (2012) realiza un balance del movimiento feminista y sus logros después de la lucha revolucionaria. En este contexto la negociación (los acuerdos de paz, los pactos electorales) se erige como un modo político de resolución de conflictos basado en el consenso que no obstante deja afuera a diversos sectores y factores, debido a que como todo "negocio" responde a intereses particulares. Por ello resulta interesante cómo la autora describe las democracias restringidas de Estados limitados **(**por los embates del nuevo contexto pos conflicto: la globalización neoliberal, el integrismo religioso y el fascismo social) donde el peso del neoliberalismo aplasta las democracias centroamericanas (latinoamericanas) y emergen nuevas formas de violencia que hacen volver la mirada a la época colonial ("colonialidad de la democracia", dice la autora citando a Mendoza, 87).

Las categorías con las que piensa Sagot el nuevo contexto exceden el foco puesto en el feminismo en la región y son útiles para pensar Centroamérica sobre todo a partir de su propuesta de una línea crítica de acción y también de investigación teórica que sea menos "estadocéntrica" (96): "No es una política de la presencia lo que se debe promover, sino una política de justicia y redistribución que desmantele el dispositivo de poder que genera desigualdad y exclusión" (96). Esta afirmación deja de lado las preguntas ya sea sobre el Estado ausente o el intervencionista y demanda espacios más plurales y alternativos de acción política, en contraposición al "proyecto de muerte del capitalismo neoliberal y sus prácticas de corrupción, falta de transparencia y exclusión" (96). El pensamiento de Sagot retoma los

diversos anclajes violentos del estado a lo largo de la historia para proponer espacios alternativos de construcción de ciudadanía.

Nuestro recorrido se ha concentrado en la intrínseca relación entre Estado y violencia a partir de los adjetivos que la explicitan: Estado racista, finquero, terrorista, impune, genocida, silenciador. Las adjetivaciones que revelan a estos estados violentos no aparecen en todos los casos literalmente en los textos abordados pero surgen de los análisis de los autores y autoras leídos y constituyen un marco operativo fundamental para explorar la experiencia centroamericana, sus narrativas, sus luchas. La genealogía trazada nos permite desenmascarar el rasgo violento que subyace al estado desde sus antecedentes coloniales. Se vuelve necesario entonces escuchar otras voces, generar nuevos contextos de enunciación y prácticas que si bien recuperen los procesos transformadores impulsados por los estados revolucionarios dejen la violencia a un lado para construir lazos de pertenencia e identidad basados en el diálogo, el intercambio y la pluralidad. El pensamiento centroamericano nos interpela a concebir estados plurales que propicien alternativas multiculturales y sobre todo promuevan políticas de justicia.

Las principales demandas de la crítica cultural giran en torno al cese de la violencia y la posibilidad de justicia frente a los crímenes del estado. En esta línea, las ciencias sociales también nos han mostrado con los pensadores centroamericanos que hemos leído que pueden abrirse a la pluralidad de saberes para analizar, pensar y comprometerse con la realidad, tal el caso de Mazariegos que convoca a la crítica y teoría literarias, o de Rodríguez que explora el texto cultural y apela al psicoanálisis, por ejemplo. Es decir, creemos que el pensamiento crítico y las agendas de investigación constituyen un engranaje fundamental en la construcción de estados *sanos* y plurales.

Bibliografía

Alvarenga, Patricia (2006). "La cultura de la violencia. Campesinos y terratenientes en conflicto"; "La formación del aparato represivo." *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. El Salvador: Dirección de publicaciones e impresos, 131-190.

Arias, Arturo (2000). "Después de la guerra centroamericana: identidades simuladas, culturas reciclables." En Mabel Moraña (ed.) *Nuevas perspectivas desde sobre América Latina*. Santiago: Cuarto Propio, 429-46.

Baltodano, Andrés. (2003) "El Estado nicaragüense frente a la globalización: 1979-2002." En *Entre el estado conquistador y el estado nación: providencialismo, pensamiento político y*

estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua. Managua: IHNCA-UCA, 577-648.

Casaús, Martha. (2010) *Genocidio: ¿La máxima expresión del racismo en Guatemala?* Guatemala: F & G Editores.

Falla, Ricardo (2011). "Desde la masacre hasta hoy (1982-2010)"; "La postmasacre inmediata"; "Conclusiones." En *Negreaba de zopilotes. Masacre y sobrevivencia: finca San Francisco Nentón, Guatemala (1871 a 2010).* Guatemala: AVANCSO.

Falla, Ricardo (1992). "Introducción." Masacres de la selva. Ixcan, Guatemala (1975-1982). Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Galich, Franz (2001). *Managua salsa city ¡Devórame otra vez!* Managua: Anamá ediciones.

Gómez Lacayo, Juan Pablo y Gustavo Palma Murga (2009). "¿Brazos o ciudadanos? La colonialidad de la nación en Guatemala", *Glosas nuevas sobre la misma Guerra. Rebelión campesina, poder pastoral y genocidio en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO (Texto para debate No 23). Disponible también en: *Boletín AFEHC* N°46, 04 septiembre 2010, en línea http://afehc-historiacentroamericana. org/index.php?action=fi_aff&id=2497.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*, Bueno Aires: Siglo XXI

Lungo, Mario y Roxana Martel (2003). "Ciudadanía social y violencia en las ciudades centroamericanas." *Realidad*: *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades,* 94, 485-510.

Martín-Baró, Ignacio (1988). "La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial de El Salvador." En *Revista de psicología de El Salvador,* 7, El Salvador, 65-84.

Martínez Peláez, Severo (1998). "Los criollos"; "El indio." *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. México: Fondo de cultura económica.

Mazariegos, Juan Carlos (2009). "La guerra de los nombres. Una historia de la rebelión, el genocidio y el ojo del poder soberano en Guatemala." En *Glosas nuevas sobre la misma guerra. Rebelión campesina, poder pastoral y genocidio en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO, 1-68.

Montenegro, Sofía (1999). "Características del movimiento de mujeres en Centroamérica." En *Antología Latinoamericana y del Caribe: Mujer y Género*. Período 80-90. Volumen I, Nicaragua: UCA, 545-571.

Montes, Segundo (1979). "Implantación de la institución del compadrazgo en la conquista y primera época colonial." En *El compadrazgo: Una estructura de poder en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 79-110.

Monzón, Ana Silvia (2001). "Rasgos históricos de la exclusión de las mujeres en Guatemala." En *Cuadernos de Desarrollo humano*, 6, Ciudad de Guatemala.

Ramírez, Sergio (1999) *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. México: Aguilar.

Rodríguez, Ileana (2011). "Estéticas de esperanza, memoria y desencanto: constitución letrada de los archivos históricos." En *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica. Identidades regionales/Modernidades periféricas*. Managua: IHNCA, UCA, 195-222.

Rodríguez, Ileana (2012). "Operación pájaro: Expediente 27, 1998. Obispo Gerardi: Enemigo del estado; marcado para ser eliminado", en *Revista de Historia*, No. 27, Enero – Junio, 1-18. Disponible en: http://historia.ihnca.edu.ni.

Sagot, Monserrat (2012). "¿Un paso adelante y dos atrás? La tortuosa marcha del movimiento feminista en la era del neointegrismo y del 'fascismo social' en Centroamérica." En Alba Carioso (coord.). *Feminismo y cambio social en América latina y el caribe*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO (Colección Grupos de Trabajo), 75-100.

Tischler Visquerra, Sergio (2005). "Rigoberta Menchú: memoria y sujeto. El tiempo roto de la nacionalización revolucionaria del indígena y el campesino en Guatemala." En *Memoria, tiempo y sujeto*. Guatemala: F & G Editores, 53-92.

Yates, Pamela (2011). *Granito de arena: cómo atrapar a un dictador*, documental, Dirección: Pamela Yates; Producción: Paco de Onis, Estados Unidos-Guatemala-España, 103'.

Entre verdades científicas e ideologías absolutas: los usos y des-usos del terror en el PCP-SL

Emil Beraún*

I

Lo normal es que producto de la experiencia y posterior reflexión sobre el entorno, se asuma una concepción del mundo, se proponga una primera respuesta frente al Ser y su devenir, para posteriormente, acorde con ello, se obtenga consecuentemente una postura gnoseológica, que asuma la forma de obtener conocimiento, su origen y finalidad. Como parte "culminante" del proceso, la filosofía asumida se orienta hacia la reflexión del proceso mismo de conocimiento, de lo que representa la ciencia, y claro, sobre su posible aplicación social.

Cada vez que aprendemos algo, solemos sumarlo a lo que ya asumimos como cierto; menos frecuente es el cuestionamiento de muchas premisas que consideramos verdaderas producto de un nuevo saber; es más bien, sumamente extraño, cuando las bases ontológicas son removidas a razón de una fuerte incongruencia entre nuestras ideas, y los hechos ordenados de una forma más objetiva. La persistencia de una idea a pesar de la contradicción, es posible debido a la certidumbre que ella genera, más aún cuando es imposible falsearla por su naturaleza metafísica.

Muchas veces, se asume una (im) postura ideológica, filosófica o científica, por moda, conveniencia o coacción, sin haber efectuado el proceso que derive conscientemente lo ontológico hacia lo epistemológico, posibilitando no sólo que pueda ser abandonada sin remordimiento alguno de conciencia, sino que además y esto suele ser lo más peligroso, dicho conocimiento quede blindado por rezagos ontológicos que no se han sacudido de premisas dogmáticas, pudiendo ser más simple de lo esperado, el salto de lo dogmático irracional, a lo científico dogmático, algo mucho más peligroso, en su propuesta y aplicación.

Por la cultura religiosa en la que vivimos, las primeras premisas de existencia suelen ser ideológico-dogmáticas, debiendo ser su negación, un proceso de catarsis ontológica, de una "toma de conciencia" de aquello que se está criticando; cuando esto no sucede, y simplemente se superpone la ciencia a la religión, la ciencia puede ser vista bajo los lentes del dogmatismo, con la potencialidad de creerse libre de hacer cualquier cosa a nombre de una verdad absoluta desideologizada y totalmente objetiva.

* Instituto de Investigaciones de la Universidad César Vallejo-Perú. emilberaun@gmail.com Magíster en Filosofía con mención en Epistemología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Últimas publicaciones: 1.El espejo del erizo: la concepción histórica de León Tolstoi. 2¿Qué es la filosofía de la historia? 3. Rompiendo el consenso: una crítica ideológica a los mass-media.

En la sociedad en la que nos desenvolvemos cotidianamente, todos, absolutamente todos, convivimos bajo diversos discursos ideológicos que hacen que prácticamente seamos seres ideologizados como marca de nacimiento; si bien, es posible re-conocer su presencia y funcionamiento, incluso la forma como se ha ido acomodando a conveniencia por la clase dominante, resulta un oxímoron pensar que se puede escapar totalmente de ella, razón por la cual, surge nuevamente el peligro de creer poder elaborar una ideología científica con que hacerle frente, que no asuma que constantemente tendrá de forma interna, que negarse a sí misma para progresar en la búsqueda de una verdad, que siempre será perfectible.

El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) quiso combatir a la ideología que sostenía lo que denominaba como "Estado caduco" con ciencia, pero con una ciencia revestida de dogma, al considerar que la verdad era absoluta. Muchos de sus militantes asumieron dicha postura "científica", reemplazando mediante un simple salto, su religiosidad con la máxima certidumbre; mientras tanto, su líder máximo, siendo víctima de su propia teoría, dejó de lado la posibilidad de negarse a sí mismo, llevando a la práctica algo imposible de ser refutado, siendo solo negado con su propia captura[1].

Con la licencia y carta blanca que te puede dar la certeza que la historia te dará la razón producto del desentrañamiento de su intención, la práctica senderista desde la cabeza pensante, hasta la mano ejecutora, persistieron en sus estrategias verticales y reflexiones anti-dialécticas. De esta manera, el sueño senderista se convirtió en una pesadilla para quién debía ser su máximo beneficiado: el poblador campesino.

Es entonces, analizando los planteamientos epistemológicos del PCP-SL, que se buscará hacer evidente la relación existente entre dicha distorsión y los resultados de su práctica política. Como no podía ser de otro modo, el análisis también tiene presente, el uso más consiente que efectúa el Estado peruano de dichas secuelas, para cimentar una ideología donde todo posible uso de la violencia como forma de reclamo y protesta, queda deslegitimada por las sabidas consecuencias que traería consigo.

[1] El conflicto armado interno se inició en 1980, y si bien, se ha considerado formalmente el año 2000 como fecha de término por la propia Comisión de la Verdad y Reconciliación, sus propios militantes afirman que el conflicto finalizó en 1992 con la captura de su líder máximo. Es sintomático apreciar, no sólo la dependencia ideológica, sino también, la reconfiguración de aquella consideración por la cual la historia se mantiene a su lado como garantía de triunfo, hasta el momento que Abimael Guzmán es capturado y firma el acuerdo de paz.

II

Una de las mayores preocupaciones del ser humano es la consecución de certidumbre. Ya desde el pragmatismo Charles Peirce indicaba que es esta actitud la que motiva a asumir una creencia determinada frente a otras como forma de calmar las dudas. Si bien, no se debe caer en el error de relativizar como verdadero a todo aquél hábito de conducta que ella genere, lo cierto es que una creencia determinada y más aún si se asume como cierta produce una calma apacible que se extiende dependiendo de la teorización hasta los propios actos.

Lo apacible de hacer lo correcto, a razón de que se cree en aquello considerado como verdadero, degenera con la impronta del dogma, siendo más fácil que una sociedad acostumbrada a no reflexionar debido a una educación vertical, y que además ha interiorizado una inferioridad producto del discurso dominante, tenga siempre las expectativas de recibir desde fuera un discurso salvífico, más aún si dicho discurso se riega en terreno plagado de religiosidad.

Muchas veces, la ciencia ha reemplazado a aquella certidumbre que sólo la religión podía otorgar, trayendo esto consigo su revestimiento con una aureola dogmática: basta recordar el tan ansiado progreso, asumido como un proceso de redención humana indefectible durante el siglo XIX. En la *tierra encantada* que representa el campo de América Latina, no era difícil suponer que un discurso coherente en correspondencia a situaciones concretas económicas, políticas e ideológicas fuera aceptado sumisamente por quien nunca ha estado acostumbrado a pensar por sí mismo[2].

Para empezar, todo discurso queda perdido si carece de terreno firme sobre el cual asentarse. El inicio de las acciones del PCP-SL en 1980 encuentra a la sociedad peruana sumida en múltiples crisis: exclusión indígena, economía desarticulada, la inexistencia de una burguesía que hegemonice el poder estatal, y la presencia a pesar de haberse efectuado la Reforma Agraria, de un gamonalismo como expresión viviente de la opresión hacia el indígena; de ahí que su presencia sea considerada una de las razones que pesaron para que dicho movimiento subversivo estuviese dotado de una base social campesina en las zonas más pobres del país. (Manrique: 1993)

[2] No es un secreto que el campesino peruano ha sido víctima de una exclusión histórica que lo ha mantenido sobreviviendo en un país alejado de sus propias inquietudes desde la invasión hispana. Con una religión que legitimaba su posición de inferioridad como designio del dios verdadero durante la colonia, y con una educación vertical republicana que en el mejor de los casos le prohibía reflexionar, condicionaron una actitud por la cual asumían la necesidad de un discurso salvífico externo sea cual sea su forma y manifestación.

Sin embargo, el núcleo central del PCP-SL estuvo compuesto por una burguesía intelectual provinciana mestiza, que aceptó el discurso científico mucho más eficaz para explicar su vida y su mundo, que aquellas alusiones míticas que justificaban su realidad. El problema fue el revestimiento dogmático con el cual protegió cualquier posible negación de dicha verdad; esto más que responder específica y exclusivamente a este grupo que asumía a conciencia su propia exclusión y que vio en la educación una venganza intelectual, es producto *normal* del peligro de la alienación religiosa trasladada a otros ámbitos de la vida, como lo es una concepción del mundo en apariencia científica pero revestida sobre un sustrato dogmático.

Cuando Degregori define este "exceso de razón" (1989: 27) lo hace comparándolo con el desvío racional revolucionario francés, cuando queriendo cambiar los hábitos y las costumbres espontáneamente como forma de darle revolución a la revolución terminan endiosando a la razón. En los andes, al igual que en Francia, el problema así sea producto inconsciente termina siendo el mismo, una epistemología pseudocientífica, a razón de asumir verdades absolutas. Es en este punto donde es posible coincidir con Popper, cuando indica que una de las principales características de la ciencia es su falsabilidad; y eso claro, teniendo en cuenta los reparos que él tendría en asumir una postura que compartimos: que las ciencias sociales tienen rango científico y capacidad explicativa[3]. El asunto es que nadie queda exento de encontrarse propenso a este exceso de razón, no siendo ingrediente exclusivo de quién quiere comprender el mundo, y desea a su vez transformarlo, sino que es una posibilidad para quién no toma conciencia por paradójico que resulte, que no se podrá tener una conciencia plena y objetiva del entorno; nadie puede entonces escapar a su entorno y analizarlo desde fuera.

Es así, que el intento de utilizar la religión para fines políticos que reniegan de ella, arguyendo un auténtico desdoblamiento cínico en la intención a ser asimilada por los receptores de dicho discurso, ocasiona muchos errores de interpretación. No es posible indicar la plena conciencia del emisor, como tampoco una actitud homogénea en la recepción, dado que dicha "espiritualidad" puede ser vivida o asumida de múltiples formas, según sea, tal como se ha podido referir, la experiencia con el entorno.

[3] Hay que considerar el rango distintivo a nivel epistemológico entre las ciencias naturales y sociales, en donde si bien los estudios sobre la sociedad no pueden experimentar y establecer leyes tan "exactas" como las naturales, es posible establecer regularidades, en donde además, y esto para el caso histórico, es posible obtener una explicación, cuando se analiza las repercusiones estructurales de la intervención de un sujeto histórico. De esta manera se trasciende lo causal, y se llega a establecer consecuencias. El sustrato teórico, así como las fuentes directas e indirectas previamente analizadas y compulsadas colaboran en dicha tarea.

III

No es algo ajeno que elementos míticos o religiosos hayan sido utilizados para revestir argumentos determinados y generar persuasión para el actuar político. Desde los mitos sorelianos hasta las propuestas de Benjamin en liberar al enano teológico como forma de aprovechar la creencia en el triunfo del materialismo histórico, esto ha sido planteado. En esa misma línea, el líder máximo del PCP-SL Abimael Guzmán, un año antes del inicio de la lucha armada (ILA), efectuó un discurso eminentemente cargado de alusiones religiosas para hacerlo más familiar y persuasivo, enfatizando el privilegio de participar de un destino que se avizora inexorable. No olvidemos la necesidad de convencer hacia el interior del partido de estar siguiendo la línea correcta, aquella que acerca a los "escogidos" soportados por las virtudes teologales, de no quebrar quince mil millones de años de marcha histórica[4].

Unos meses después, el 03 de diciembre de 1979 con ocasión de la creación del ejército popular, es el destino ineluctable el que sigue siendo invocado, a razón de considerar que la historia tiene una marcha preconcebida, donde las acciones armadas serán el inicio de algo que de antemano se sabe cómo terminará: con el comunismo[5]. Al año siguiente, manteniendo una rígida postura histórica imposible de disociarla con la marcha lineal positivista, y teniendo fecha cercana el ILA, requiriendo justificarse, se asumirá que la misión del auténticamente comunista es la de no atentar contra la marcha del destino bajo pena de traición[6]; aquí se configura algo interesante, asumiendo el concepto de comunista una forma funcional y anti-dialéctica, no permitiendo ajustarse a los cambios históricos. Las referencias religiosas buscan canalizar el éxtasis para orientarlo hacia la práctica revolucionaria y llevar a materializar el verbo: "Los ateos sólo tenemos una divinidad, las masas; a esos dioses invocamos para que nos escuchen y cuando eso se produzca se acabó la explotación" (…) "Entusiasmo es participar de la fuerza de los dioses, por eso rebosamos entusiasmo, pues participamos de las divinidades del mundo actual: la masa, la clase, el marxismo, la revolución".

Finalmente, se tiene el discurso más importante de todos: Somos los iniciadores, efectuado el 19 de abril de 1980. Llegados a este punto, la justificación de la práctica como criterio de verdad, llega a ser presentada como garantía certera de triunfo, donde el "sujeto histórico" participa de un proyecto a sabiendas de un futuro inmutable. La lógica dialéctica es

[4] Guzmán Reinoso, Abimael (1979). "Por la nueva bandera". Discurso efectuado en el IX Pleno Ampliado del comité central del PCP-SL. Disponible en: <http: // /www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0380.htm> consulta 3 marzo de 2010

[5] Guzmán Reinoso, Abimael (1979). "Tres capítulos de nuestra historia". Discurso pronunciado el día de su cumpleaños. Disponible en: <http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0380.htm consulta 4 marzo de 2010

[6] Guzmán Reinoso, Abimael (1980) "Comencemos a desplegar los muros y desplegar la aurora". Disponible en: http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0380.htm consulta 4 marzo de 2010.

dejada de lado en aras de hacer verdad el esquematismo y alejamiento de lo real que implica la lógica proposicional; en tal sentido a la usanza de un *modus ponens*, basta el inicio de la revolución para que ésta triunfe; incluso, pudiendo favorecer el planteamiento acercándolo al resultado de una inducción, es sabido que la afirmación general siempre termina como una probabilidad. Sin embargo: "No va a ser fácil que acepten, que comprendan, requerirán hechos contundentes, acciones concretas que les martillen en sus duras cabezas, que les hagan saltar a pedazos sus especulaciones….".

El inicio de la práctica augura un triunfo que no requiere del amparo de las condiciones objetivas: "La destrucción ya está conjurada"; y sólo falta paradójicamente el inicio de dichas acciones. Negando las condiciones adversas del contexto internacional y nacional[7], se deja de lado también algo esencial, que es las condiciones de crisis como factor fundamental para el inicio de una revolución. De esta manera, dejando de lado aspectos objetivos, lo subjetivo se imponía como predominante. Engels, prologando la lucha de clases en Francia, indicaba que una revolución no puede efectuarse mientras no exista una crisis que propicie el desborde popular. Adicionalmente, la Reforma Agraria, si bien permitió la existencia tal como se refirió del gamonalismo, imposibilitaba la tipificación semifeudal del campo peruano, siendo tal referencia una lectura casi versicular de Mariátegui. Degregori (2000: 498) afirma que el líder senderista consciente de la dificultad que implicaba una empresa disociada de la realidad, migra de la disquisición escolástica al discurso profético. Con el cinismo particular que sólo un cosmócrata podría poseer, Guzmán y con él Sendero, convertido ya en una comunidad de discurso, trasgrede el terreno de la cordura y penetra en la esfera de la alucinación. Sin embargo, tal como se podrá apreciar, en el terreno ideológico, el cinismo puro, es un imposible gnoseológico.

El cinismo permite, retomando las palabras de Peter Sloterdijtk, que las personas vivan poseyendo una falsa conciencia ilustrada, donde asumen irónicamente valores falsos a sabiendas de la dicotomía entre el mito y la realidad. Guzmán, en tal sentido, habría usado la religión a pesar de asumir conscientemente su carácter opiáceo, sólo con la intención de convencer mágicamente del poder de su argumento. Sin embargo, salvo que alguien pueda ser tan cínico de llegar a engañarse a sí mismo, las propuestas epistemológicas del líder senderista reflejan en sí mismas una alienación religiosa.

[7] Guzmán Reinoso, Abimael (1980). "Somos los iniciadores". Disponible en: http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_240880.htm (consulta 5 marzo de 2010).

Guzmán, en su tesis de bachillerato titulada: "Sobre la teoría kantiana del espacio", presentada en 1961, sostenía que la ciencia ha demostrado que el espacio no era tal como lo consideraba Kant, una forma pura de nuestra sensibilidad, no habiendo además, una única y absoluta geometría a la cual tenga que someterse la naturaleza; hay teorías que se ajustan mejor al mundo real, siendo la teoría kantiana totalmente sobrepasada, dado que el espacio tal como la ciencia ha podido demostrar, es una realidad totalmente independiente a nosotros, es una forma de materia (p. 88). Si bien, no hay dogmatismos expresamente visibles, se deja entrever una superación constante de la ciencia hasta llegar a un punto donde se alcance la verdad objetiva[8].

Será sin embargo, en su tesis de bachillerato en derecho: "El Estado democrático burgués" donde se expondrá con mucha mayor evidencia una línea de evolución histórica inexorable de sus propias leyes objetivas (p.98), donde todos los procesos por los cuales un tipo de Estado es superado hacia uno nuevo es producto de una caducidad luego de haber alcanzado su objetivo. De esta manera, el Estado moderno burgués luego de consolidar el individualismo, pierde su razón de ser, sobre todo si los valores universales que pregona tales como la libertad, justicia e igualdad, tienen como beneficiario exclusivo a la clase burguesa. El problema en dichas premisas no se encuentra en la crítica política, sino en el sustrato con el cual se construye el argumento.

La explicación sobre la historia parece alcanzar el mismo criterio epistemológico, de un progreso hacia una etapa representada como una verdad inconmovible, que llegará porque es una cadena consecuente de acontecimientos presentados de forma lineal, con la seguridad de un fin garantizado; la certeza de lo que se espera, ahora es buscada en el seno de la propia historia. La alienación religiosa no implica un culto expreso, sino un revestimiento "mágico" a todo aquello que genere sosiego frente a la incertidumbre, pudiendo ser alguna teoría, y más aún, un personaje "sacralizado" por expresarla.

Ante ello, desde un inicio, Abimael parece haber sido víctima de su propia teoría, y si bien puede haber expresado hacia fuera, de forma consciente, e incluso utilizando alegorías religiosas en sus discursos previos al ILA, eso sólo refleja un cinismo a medias, de alguien que en realidad "cree que sabe, pero lo hace". Esto nos hace recordar salvando las distancias temporales, a León Tolstói, quién en la exposición de su postura histórica en su *Guerra y Paz*,

[8] Contextualmente, no olvidemos que será recién al año siguiente, que Thomas Kuhn publique su famoso texto: La estructura de las revoluciones científicas, donde se proponía que un paradigma científico reemplaza a otro cuando representa una respuesta más eficaz a nuevas anomalías presentadas, siendo éste el camino por el cual progresa la ciencia.

niega la posibilidad de leyes históricas, debido a que es imposible que el ser humano pueda profundizar todas las causas que generan la manifestación de su comportamiento; sin embargo, la necesidad de explicar el discurrir de la sociedad, lo lleva a expresar que existen leyes que trascienden lo histórico, una especie de alma o motor que en algunos casos lleva el nombre de la providencia (Marín, 1995, p. 96).

Si la mayor diferencia entre la ciencia y religión lo es la falsación, el postular dogmatismos imposibles de negarse dialécticamente, convierten a cualquier planteamiento en un dogma, no existiendo mayor peligro para la praxis, que quien asume sentirse respaldado por poseer una verdad absoluta, científica, y alejada de cualquier alienación.

IV

Contrariamente al cinismo propuesto por Portocarrero (2012) y analizando la propia alienación de quien se cree enteramente consciente de la realidad, es la recurrencia del blindaje dogmático de teorías que asumidas como una explicación total del mundo ofrecen una explicación única, que ocasiona una auto-unidimensionalización. Sin embargo, Sendero Luminoso no fue un grupo homogéneo compuesto por un líder asumido como cuasi divino y una comunidad de feligreses convencidos ingenuamente de su prédica.

Son cinco corrientes que según Roldán (2010) pueden distinguirse dentro de su conformación, y que consideramos serán mejor entendidas analizando la forma como asumían gnoseológica y epistemológicamente la ideología senderista. El primer grupo, el Sendero Oficial, lo conformaban intelectuales y académicos pertenecientes a la pequeña y mediana burguesía, con clara predominancia de mestizos. Es a este grupo, la cúpula, hacia quién Guzmán dirige toda la retórica cargada de religión para motivarlos de la necesidad de su histórica participación; y sí, dado que la alienación no desaparece del todo, revistieron al líder de forma carismática, por representar la encarnación de una teoría posible de ser tocada. Un segundo grupo lo conformaba el que ha sido denominado como Sendero Indianista, es decir, un conjunto de campesinos-indios, que por sus propias vivencias y pertenencia a un catolicismo popular y tener más de cerca una religión anímica, revistieron con mayor intensidad, no tanto a la teoría, pero sí al proyecto senderista y al líder invisible pero a la vez en todas partes, con una carácter religioso.

Un tercer sector es denominado el Sendero emotivo-oportunista, compuesto por gente de la ciudad y lumpenizada, que estaba dispuesta a efectuar las acciones más riesgosas. Aquí más que importar la ideología, interesa aprovechar cualquier espacio para manifestar una

violencia "divina" al estilo benjamiano. Luego se puede distinguir a los Sendero-ex, aquellos miembros que pertenecían a otras organizaciones, y que se fueron incorporando a razón de ver en Sendero una propuesta más consecuente que las instituciones donde provenían: APRA[9], MIR[10], etc. Finalmente, se tiene el Sendero crítico o periférico, compuesto por quienes apoyaron a Sendero o MRTA[11] por cuestiones de momento; es decir, este grupo fue participe debido a que vieron materializado un proyecto que canalizaba toda la crítica al orden existente, no importando tanto lo ideológico sino lo que implicaba, el ahora del inicio de una posible transformación social.

Visto este panorama, no resulta muy complicado evidenciar el mosaico de posturas y móviles que participaron dentro del PCP-SL. La confianza en el criterio de verdad de la práctica como garante del triunfo, así como el revestimiento dogmático al líder y sus planteamientos, dependerán de la formación teórica, procedencia y cultura en la cual se desenvuelvan sus integrantes. Es importante recalcar además, que desde la cúpula, la ideología era entendida de diversa forma, no importando incluso la forma en que sea asimilada en los estratos más bajos de la pirámide, mientras la acción sea realizada; con ello, se establecía un problema sumamente complejo, el de la relación de la teoría revolucionaria con la práctica revolucionaria: se mezcló la certidumbre dogmatizada de la cabeza pensante, con la práctica alienada de la mano ejecutora, la cual no era condenada a razón de reproducir a veces sin quererlo expresamente, lo dictaminado por la teoría, dado que cualquier desvío no era asumido como tal, sino como un paso previo, a veces más tortuoso, que los acercaba al designio final.

Así, es posible entender como fue degenerando el proyecto senderista, donde la práctica era entendida literalmente como consecuencia de una todopoderosa ideología, y con ello, sus consecuencias eran blindadas por el hecho de perfilarse hacia un fin más elevado, incluyendo con esto a la propia actitud frente a la priorización de la estrategia terrorista.

V

[9] Alianza Popular Revolucionaria Americana. Partido político cuya propuesta inicial fue la de establecer una red de alianzas entre movimientos antiimperialistas, teniendo como fundador a Víctor Raúl Haya de la Torre en 1930. A pesar de tener en sus orígenes una postura de centro izquierda, a mediados de la década del cincuenta producto de "convivencias" con posturas conservadoras, queda escindido en 1959 en una facción denominada Apra rebelde.

[10] Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Tiene como antecedente la separación con el APRA en 1959, aduciendo la pérdida de compromiso revolucionario de dicho partido. En 1962 se constituye como movimiento, y en 1965 bajo la dirección de Luis de la Puente Uceda inicia sus acciones guerrilleras.

[11] Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Fundado en 1982, inició la lucha armada en 1984, liderado por Víctor Polay Campos, de previa militancia aprista, desencantado también por el rumbo que adquirió dicho partido.

Una teoría asumida como dogma, puede terminar justificando una práctica que exceda cualquier parámetro, dado que se asume tener el respaldo de un futuro que es presentado como garantía de triunfo y sosiego ante la incertidumbre. Esta confianza por estar en la línea correcta, puede hacer que no haya mayor reflexión en el tránsito de una estrategia subversiva a otra; de esta manera, del boicot y sabotaje, a la priorización del terror, trasgrediendo las condiciones objetivas de su necesidad, será un salto no tan complicado.

Tal como refiere Ibarra (2010) Sendero Luminoso establece una exageración en la priorización de la violencia, entendiéndola como esencia de la revolución, y llegando incluso a afirmar, que el poder puede ser tomado mediante el terror (pp.77-84) De igual forma, un problema teórico inicial, fue el de enaltecer la figura de Mao Tse Tung como un pensamiento que representaba una nueva época, y que era superior a cualquier otra forma de pensar. Sin dialéctica que niegue el carácter de una verdad asumida como absoluta, y más aún cuando no hay una auténtica negación de la negación de los avances y logros revolucionarios de una nueva sociedad, la propia marcha histórica iniciada termina siendo blindada, manteniéndose alejada cualquier crítica, ya que será considerada como una amenaza de restauración del viejo orden.

Sendero Luminoso evitó la negación de la negación incluso antes de ganar algo, previniendo constantemente la desviación de su teoría poderosamente vencedora. Sin embargo, los errores teóricos que permitieron llegar a los horrores prácticos no deben alejarnos de un análisis de lo que implica la violencia hecha terror, su uso, y el aprovechamiento ideológico efectuado por parte del Estado ante dicha presencia.

En la actualidad, asumiendo como ideológico el propio discurso que niega la existencia de ideologías, uno de los mayores enfrentamientos a dicho nivel se produce por la apropiación del concepto. Si quien controla los medios materiales controla los medios espirituales, y por ende la forma de pensar, apropiarse de la definición y funcionalizar un concepto que debiera ser problematizado genera una minimización en su comprensión, y con ello una instrumentalización de la razón. Tal intención se expresa con la ideologización de la cual es víctima el concepto de terrorismo.

La evolución de este concepto, desde Francia hasta Rusia, hace referencia al uso sistemático del miedo como herramienta para logros políticos; incluso dentro de las estrategias

de los movimientos subversivos[12], representaba una más, junto al sabotaje y el boicot. Si bien resulta ser susceptible de muchas críticas, el terror como estrategia no debería circunscribirse estrictamente a un análisis moral que lo descalifique, ya que su presencia dependerá de las condiciones concretas que lo motiven. De esta manera, sin suspender a la moral, lo ordinario no debe traspasar a lo extraordinario; sin el terror jacobino la revolución francesa hubiera sido insalvable, tal como sucedió en Rusia con el terror utilizado frente a la contrarrevolución; el error lo constituye aplicarlo a toda costa, salvando condiciones excepcionales, y creyéndose portador de la razón histórica.

El terror con el que degeneraron las experiencias internacionales y nacionales, no sólo nos enseñó sobre los peligros del dogmatismo, sino que además, sus consecuencias fueron aprovechadas como una forma de cerrar el paso, a cualquier posibilidad del uso de la violencia, incluso donde sólo es una muestra de reacción y rechazo hacia una primera represión ejercida por el Estado.

La violencia estatal adquiere múltiples formas, siendo una de ellas, la represión estructural ejercida por las políticas gubernamentales que no promueven una auténtica inclusión y participación democrática de todos por igual; así mismo, la violencia simbólica por la cual los *habitus,* una especie de consenso manifestado en el comportamiento, donde el sentido común y la estructura cognitiva quedan sometidos a un orden simbólico, reflejan una sumisión donde no se requiere la coerción física. (Bordieu, 1997: 177) Se puede apreciar una primera violencia "invisible" por parte del Estado, que sin embargo cuando trae consigo una reacción por parte de la población, dicho comportamiento es reducido al ejercicio violentista, irracional, y hasta terrorista, de una población que en la mayoría de los casos, expresa una violencia divina al estilo benjamiano.

Con este planteamiento, el Estado intenta sacudirse de toda culpa y de toda carga histórica. Acusando al PCP-SL de grupo terrorista a secas, como un grupo desalmado y sangriento por su propia constitución esencial, se relega toda culpa a quienes vieron en la violencia una irracionalidad que según la postura estatal nunca podrá asociarse con la política. Lo paradójico del asunto es que si se asumen las mismas premisas para dicha tipificación terrorista: muerte de inocentes, matanzas indiscriminadas, y por ende generación sistemática de miedo, las propias fuerzas armadas estatales encajan en dicha clasificación, quedando en

[12] La subversión implica intención de cambio frente a un orden establecido; de subvertir, de cambiar; sin embargo, este término está mecánicamente asociado con el accionar terrorista. Este concepto ha sido intencionalmente sublimado hacia dicha significación para desvirtuarlo.

claro que en la guerra de baja intensidad que caracterizó en muchos pasajes el conflicto armado interno quedó expreso un terror como apuesta máxima.

Mucho de lo aquí referido es solo el inicio para una problematización necesaria sobre un tema que muchos quisieran ver zanjado y resuelto. Sin embargo, consideramos que la constante crítica y negación a muchas explicaciones mecánicas y funcionales, revestidas de consideraciones absolutas y sesgadas por una carga moral y conceptual imperturbable podrán colaborar en una explicación menos subjetiva para reflexionar sobre un periodo de nuestra historia, que en la medida que no sea mejor analizado, no dejará de sangrar.

Referencias bibliográficas

Bordieu, Pierre (1997). *Razones prácticas*. Por una teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

Degregori, Carlos Iván (1987) "Qué difícil es ser Dios" En Conflicto social y violencia, dirigido por Myriam Jimeno Santoyo, 19-32. Bogotá: Sociedad Antropológica de Colombia-Instituto Francés de Estudios Andinos.

Degregori, Carlos Iván (2000) "Discurso y violencia política en Sendero Luminoso". 493-513. Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima: IFEA.

Degregori, Carlos Iván (2010) *Qué difícil es ser Dios*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Guzmán Reinoso, Abimael (s/f). "El Estado democrático burgués". Tesis de bachillerato en derecho. Arequipa: Universidad Nacional de Arequipa.

Guzmán Reinoso, Abimael (1961). "Acerca de la teoría kantiana del espacio". Tesis de bachillerato en filosofía. Arequipa: Universidad Nacional de Arequipa.

Guzmán Reinoso, Abimael (1979). "Por la nueva bandera". Discurso efectuado en el IX Pleno Ampliado del comité central del PCP-SL. Disponible en: <http: // /www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0380.htm> consulta 3 marzo de 2010

Guzmán Reinoso, Abimael (1979). "Tres capítulos de nuestra historia". Discurso pronunciado el día de su cumpleaños. Disponible en: <http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0380.htm consulta 4 marzo de 2010

Guzmán Reinoso, Abimael (1980) "Comencemos a desplegar los muros y desplegar la aurora". Disponible en: http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0380.htm consulta 4 marzo de 2010.

Guzmán Reinoso, Abimael (1980). "Somos los iniciadores". Disponible en: <http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_240880.htm consulta 5 marzo de 2010.

Ibarra, Eduardo (2010). *El pez fuera del agua*. Lima: s/e

Manrique, Nelson (1993) "Notas sobre las condiciones sociales de la violencia política en el Perú". 235-240. Revista de Neuro-Psiquiatría. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Marín Casanova, José (1989) "La concepción tolstoiana de la historia". 95-105. Themata. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Portocarrero, Gonzalo (2012). *Profetas del odio*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Roldán, Julio (2010). "Gonzalo, el mito. Apuntes para una interpretación del PCP". Disponible en: <http:// wordpress.com/2010/04/24/gonzalo-el-mito-apuntes-para-una-interpretacion-del-pcp/> Consulta: 16 de julio de 2014

Slavoj, Zizek (20190). *Sobre la práctica y la contradicción*. Zizek presenta a Mao. Madrid: Akal.

Memorias discursivas en la vigilancia político-ideológica de la DIPBA hacia el campo literario. Los casos de Ateneo Literario y Latencia

Nicolás A. Chiavarino*

1. Introducción

Los organismos estatales abocados al espionaje político-ideológico son aparatos represivos cuyos objetivos se fundan sobre el presupuesto de que el acceso a lo real exige un esfuerzo de depuración de algo que lo envuelve y lo esconde. Se trata de entidades que tuvieron un papel central a partir de la segunda posguerra y en el contexto de la Guerra Fría, y que participan de aquello que Alain Badiou describe como uno de los signos centrales del siglo XX, la pasión de lo real. Según el filósofo francés, lo real "nunca es lo bastante real para que no se sospeche su condición de semblante. La pasión de lo real es también necesariamente la sospecha" (2005: 75). La condición de esta tarea de depuración por parte de los Servicios de Inteligencia es volverse ellos mismos máscara, simular su verdadera identidad para recabar información y vigilar a aquel individuo o grupo sospechoso de ser considerado "enemigo". Por su parte, el campo cultural, y dentro de él el literario, es –en función de su estrecho vínculo con el mundo de las representaciones– uno de los elementos privilegiados de esa sospecha y, así, de la vigilancia que dichos organismos de control llevan a cabo.

La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) fue uno de estos organismos. Creada en 1956, al igual que la Secretaría de Informaciones de Estado (SIDE) y la Dirección de Informaciones Antidemocráticas (DIA), en el contexto de la Guerra Fría y la fuerte represión al movimiento peronista tras el Golpe de Estado de 1955, la DIPBA funcionó con cambios de nombre y funciones hasta 1998, en que fue disuelta por el entonces Ministro de Seguridad y Justicia de la Provincia de Buenos Aires, León Arslanián, en el marco de un proceso de reforma de esa fuerza. En diciembre del año 2000 su archivo fue transferido a la Comisión Provincial por la Memoria, que se encarga de su custodia, y abierto al acceso público en octubre de 2003 (Ley 12.642). En su página web leemos:

> El Archivo de la DIPBA es el único fondo documental orgánico que permite la reconstrucción de la metodología y las lógicas de búsqueda, registro y análisis del espionaje político–ideológico en Argentina. En un país signado por sucesivos golpes de Estado de las FFAA, que culminaron en el terrorismo de Estado

* Profesor y Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, en cuyo Instituto de Linguística desarrolla actualmente tareas de investigación en el marco del proyecto UBACyT "La Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires. Un caso de comunidad discursiva". E-mail: nicolas.chiavarino@gmail.com. Ha publicado recientemente "Retórica y censura literaria durante la última dictadura militar en Argentina" (2013). African Yearbook of Rhetoric, 4.2-3: 79-88.

> del autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" (1976-1983) con su metodología sistemática de desapariciones, campos clandestinos de detención, tortura y apropiación de niños nacidos en cautiverio, el Archivo de la DIPBA es una parte importante de la "burocracia del mal"; los servicios de inteligencia fueron parte del engranaje de la maquinaria del terror del "siglo de la barbarie" y de los genocidios.

En tanto grupo que produce y administra discursos cuya organización es indisociable de sus prácticas y de su propia existencia, la DIPBA permite ser pensada en los términos de una comunidad discursiva (Maingueneau, 1987). En este sentido, John Swales (1990) señala una serie de seis rasgos que son propios de los miembros que integran una comunidad discursiva: objetivos comunes, mecanismos de intercomunicación, medios para proveer y responder a la información, géneros discursivos que articulan sus operaciones, textos específicos y miembros con diferente grado de pericia discursiva. Una comunidad discursiva, sostiene Maingueneau, es asimismo inseparable de una misma memoria. En el caso de la DIPBA esto es aún más notorio en tanto se trata no solamente de un grupo que produce y difunde discursos, sino que también los acumula, los guarda, los atesora. Cada nuevo enunciado se vale de los anteriores y a su vez contribuye a crear su archivo, su memoria. El concepto de memoria discursiva, entendida como la repetición, reformulación u olvido, en un nuevo contexto y una coyuntura distinta, de discursos ya formulados con anterioridad (Courtine, 1981), es en este aspecto de suma utilidad para pensar y comprender el funcionamiento, los valores, las máximas, aquello que cambia y aquello que permanece inalterable en diferentes períodos y regímenes en las operaciones discursivas de una comunidad como la de la DIPBA. Asimismo, el espionaje político-ideológico se vale de estrategias retórico-argumentales, en tanto se dirigen a la comunidad política a través de mecanismos persuasivos que legitiman la propia práctica del control. Es por eso que resulta central para el análisis comparativo de los discursos de la DIPBA en sus diferentes períodos el concepto de memoria retórico argumental (MRA), acuñado por Alejandra Vitale (2009) para dar cuenta de la dimensión argumentativa de las memorias discursivas, es decir, del retorno, reformulación u olvido, en un acontecimiento discursivo particular, de estrategias persuasivas empleadas con anterioridad para lograr la adhesión en torno a cierta tesis.

En este marco, voy a centrarme en este artículo en el estudio comparativo de algunas de las memorias discursivas que intervienen en los legajos de inteligencia realizados por la DIPBA sobre dos grupos literarios: el Ateneo Literario de la ciudad de Luján, por un lado y el Centro Literario Latencia de La Plata, por el otro. Los informes contenidos en dichos legajos fueron consultados en el archivo de esa ex dependencia (Mesa "D(e)", Factor Social, legajos 156 y 405, respectivamente), y se enmarcan en contextos diferentes: mientras que el primer grupo es sometido a la violencia de la vigilancia estatal a fines de la década de 1960, durante la última

etapa de la dictadura de Onganía, los poetas platenses de Latencia enfrentaron el espionaje político-ideológico a fines de la década siguiente, bajo la última dictadura cívico-militar. Este corte temporal responde a dos criterios: el primero fue efectuado por Patricia Funes (2007) al establecer el pasaje que comienza hacia fines de los años sesenta y se consolida en la década siguiente (y en particular durante la última dictadura) entre el "comunista" y el "delincuente subversivo" como objeto de la persecución político-ideologica por parte de la DIPBA. En segundo lugar, parto de la temprana distinción que realizó Andrés Avellaneda (1986) entre dos grandes etapas en la configuración de un discurso específico de control cultural en Argentina, una primera instancia de conformación y acumulación, proceso que va de 1960 a 1973, al que le sigue una consolidación sistemática en los años siguientes y que culmina con la apertura democrática.

II. Ateneo Literario y Latencia bajo la mirada de la inteligencia estatal

Con el objetivo de ilustrar las memorias discursivas y retórico argumentales que intervienen en la legitimación del control hacia el campo literario por parte de la vigilancia político-ideológica de la DIPBA, propongo a continuación un análisis del modo en que ellas se presentan en los informes sobre Ateneo Literario y Latencia a partir de tres ejes que organizan, que retornan y son reformulados en ambos periodos: en primer lugar, la organización textual y la apelación a la tópica de la persona, luego los criterios y las estrategias retórico-argumentales empleadas para crear la imagen de un sujeto "peligroso" y por último los modos en que se lleva a cabo la construcción de la literatura como objeto de la vigilancia y el control por parte de la institución policial.

II.1. Estructura textual, antecedentes y tópica de la persona

Un primer aspecto a tener en cuenta es, entonces, el de la disposición de los textos que componen los legajos. En ambos casos se trata de una serie de elementos que permanecen inalterables y que forman parte de la organización textual del control político-ideológico. En primer lugar, encontramos una solicitud que motiva la vigilancia. En el caso de Ateneo Literario, esa solicitud surge del pedido de la delegación San Justo de DIPBA a la central de La Plata para recabar información sobre las actividades llevadas a cabo por ese grupo literario, ante el conocimiento de que habían tenido contacto con el ex diputado socialista Juan Carlos Coral y que habían publicado en su revista artículos sobre Ernesto Che Guevara, recientemente asesinado en Bolivia. El Centro Literario Latencia, en cambio, es investigado a partir de una

solicitud de la Policía Provincial ante el pedido de permiso por parte del grupo para realizar una exposición de libros de autores platenses en el Club Universitario de esa ciudad.

En segundo lugar, los legajos presentan un conjunto de elementos que podríamos caracterizar, siguiendo la división propia de la retórica aristotélica, como pruebas extratécnicas, entendidas como aquellas orientadas a la defensa de una tesis que "son fragmentos de la realidad que pasan directamente a la *dispositio*", "escapan a la libertad de crear el objeto contingente" y "se encuentran fuera del orador" (Barthes, 1982: 45). En el legajo sobre Ateneo Literario, una prueba extratécnica consiste en adjuntar el primer número de la revista que el grupo edita, titulada *Más de Uno*, en el que se encuentra el mencionado artículo sobre Ernesto Che Guevara. La incorporación de elementos externos se extiende en el legajo sobre Latencia hacia otros discursos, e incluye un artículo del diario *El Día* sobre el levantamiento de la exposición, un listado exhaustivo de las obras expuestas y destinadas a la venta y una serie de copias de los pedidos de permiso de Latencia para realizar esa exposición tanto hacia la policía provincial como hacia el rectorado de la Universidad Nacional de La Plata, con sus correspondientes respuestas.

Junto con las solicitudes de información y las pruebas extratécnicas adjuntadas, los legajos se componen por último de los informes propiamente dichos, en los que se presenta la información obtenida por medio del espionaje y la vigilancia. Estos informes se dividen, en ambos legajos, en dos grandes partes: de un lado, se encuentra la respuesta a la solicitud, que consiste en información considerada relevante, evaluaciones y conclusiones sobre el grupo literario en cuestión. Por otra parte, los informes presentan una descripción detallada de los miembros de cada grupo literario, a través de una sección denominada "Antecedentes". Centrándonos en esta última, observamos en los informes un abordaje que retoma los modos de argumentación en torno a la persona y sus atributos, ya codificados por Cicerón en el libro 1 de su *Invención retórica*. Los once atributos que describe Cicerón son en nuestros informes reducidos a cinco: el nombre, la naturaleza (quién es, dónde vive), el género de vida (la ocupación), los hechos (qué hizo, qué hace y presumiblemente qué hará) y por último el razonamiento, el modo de pensar, denominado en ambos informes como "ideología".

Como hemos observado, los componentes, la organización y la disposición del material textual que presentan los legajos se mantiene prácticamente inalterable en los diez años que separan a uno de otro grupo literario. Se trata de una misma memoria, activada en la vigilancia hacia ambos grupos, que estructura la argumentación y sirve a la tesis propuesta en cada caso, contribuyendo así a reforzar, desde diferentes planos, el ejercicio de control.

II.2. Construir al perseguido: formas de la vigilancia, la información y el discurso

Un segundo eje para comprender las memorias discursivas y retórico-argumentales convocadas para el espionaje político-ideológico sobre el campo literario es el que concierne a las estrategias que funcionan en la configuración del sujeto vigilado y los criterios válidos para suponerlo una persona en mayor medida "peligrosa" para la inteligencia policial. A partir de la formulación ya señalada de los "Antecedentes" y en particular del apartado dedicado a la ideología, los informes construyen al sujeto a vigilar por medio de mecanismos e intertextos diferentes, que corresponden a un cambio central entre ambos períodos en el modo de obtener información por parte del organismo de inteligencia.

En el informe sobre Ateneo Literario, la ideología de los miembros del grupo es señalada a través de la fórmula "según versiones" y el uso del tiempo verbal condicional, junto con formas impersonales del discurso, que tienden a reiterarse. Leemos: "ideología: según versiones, respondería al comunismo" (repetido en tres ocasiones), "según versiones, en la actualidad se lo vincula a elementos comunistas" o "sindicado como persona de tendencia izquierdista". Lo que se destaca en estas y otras menciones del informe es un espionaje realizado "desde afuera", una investigación que recoge datos relevantes de forma clandestina y cautelosa, que según podemos inferir es efectuada por medio de informantes.

Distinto es lo que ocurre con el grupo Latencia en la última dictadura militar, en que la sección Antecedentes se expande y da lugar a la presencia de otros discursos y otras formas de vigilancia. El pasaje de uno a otro legajo es el pasaje de la información obtenida mediante las escuchas y las "versiones" al interrogatorio y la confesión. Si bien la estructura general de los Antecedentes se mantiene sin cambios, a través de la mención de los cinco atributos de la persona ya señalados, la descripción de la ideología de los miembros de Latencia se presenta evitando todo tipo de equívocos, en consonancia con la sistematización del control, por medio de formas particulares del discurso referido. Leemos en los antecedentes sobre uno de los miembros del grupo:

> 21 AGO 78
> Se le secuestró bibliografía Comunista y emblemas partidarios, manifestó ser afiliado al Partido Comunista Argentino desde hace aproximadamente diez años a la fecha (1978), y que militaba activamente en la Federación Juvenil Comunista -F.J.C. -Haviendo (sic) agregado en sus declaraciones que una vez leído el material bibliográfico, procedería a su selección, a fin de catalogarlo debidamente, para usarlo con posterioridad para difundirlo y explicarlo entre los miembros de la federación, y aplicarlo según las circunstancias en la captación de nuevos adeptos.
>
> Reconoció que, "el material que hizo ingresar al país, es de neto corte Marxista-Leninista; y que se haya imbuido de connotaciones de corte subversivo".

> Declaró "haber tenido participación en pegatinas de propaganda partidaria en el anterior gobierno depuesto; como así también, haber integrado listas de candidatos por la Fracción Comunista estudiantil Movimiento de Organización Reformista -M.O.R." (Archivo DIPBA, Legajo 405).

Como vemos en este fragmento, cuyo esquema se repite en otros, el intertexto es la confesión, y los informes la incorporan como heterogeneidad enunciativa mostrada oscilando entre el discurso indirecto y el directo, llegando a la mezcla y la confusión: si el empleo de las comillas funciona como prueba de veracidad y exactitud de lo dicho anteriormente, la presencia al interior de la cita de un enunciador en tercera persona da cuenta sin embargo de un discurso indirecto, de una paráfrasis y de un enunciador citante que no cede su lugar, su palabra, a la voz ajena. El sujeto interrogado queda así, en el marco del informe, excluido de su propia voz, de su propia condición de enunciador, y su discurso es violentado mediante falsas marcas de fidelidad.

La construcción discursiva del sujeto "peligroso" implica en estos informes una misma memoria, vinculada con el tópico del enfrentamiento entre una cultura "nuestra", occidental y cristiana, y otra propia del enemigo interno que intenta imponer ideologías y prácticas extrañas y ajenas. Sin embargo, la sistematización del control llevada a cabo por la última dictadura conduce a una mayor precisión en los criterios de delimitación entre una y otra, e implica una intensificación en los modos de definir a este sujeto peligroso. El pasaje de las "versiones" y las formas impersonales del informe sobre Ateneo Literario al discurso referido y sus marcas de confesión y violencia en el legajo sobre Latencia para explicar la ideología de los miembros del grupo da cuenta de este proceso de cambio en el modo de identificar al sujeto considerado como "enemigo" en ambos contextos.

II.3. La literatura ante la mirada policial: desmitificación, *pathos* y legitimación

Los dos ejes anteriormente descriptos para comprender las memorias discursivas en el marco del espionaje político-ideológico de la DIPBA sobre el campo literario, el de la organización textual y el de la construcción del sujeto a ser vigilado, afectan e intervienen directamente en el control sobre la literatura, pero no son específicos de la vigilancia sobre este campo. Una de las memorias que operan en relación directa con la actividad literaria es en cambio el tópico de la literatura entendida como semblante, como disfraz que "encubre" una realidad vinculada estrechamente con el enfrentamiento ya mencionado. En los legajos de la DIPBA sobre Ateneo Literario y Latencia, encontramos esta memoria en el segmento de los informes dedicado a las conclusiones y evaluaciones.

En el caso de Ateneo Literario, observamos una formulación de este tópico en el siguiente fragmento: "La real actividad del ateneo, estaría en el hecho de nuclear a elementos de izquierda, editándose la revista como *pantalla*" (la cursiva es nuestra), y más adelante: "Tiene por finalidad agrupar a los estudiantes de Luján, como así también a todas las personas con inclinación literaria" (Archivo DIPBA, Legajo 156). La actividad literaria, según este tópico, forma parte de la lucha político-ideológica, pero no directamente sino como un elemento pasible de encubrir, como "pantalla", móviles ocultos. Esta concepción es retomada y extendida en el informe sobre Latencia, en el apartado titulado "Apreciación". Leemos del informe:

> 2.1. En atención con los antecedentes transcriptos, resulta notorio que el mencionado "GRUPO LITERARIO LATENCIA", se halla infiltrado por elementos de extracción izquierdista, algunos de cuyos componentes, rebasan una mera posición teórica-filosófica, para adentrarse activamente en las filas del Partido Comunista Argentino -P.C.A. y de la Federación Juvenil Comunista – F.J.C.; e integrando organizaciones estudiantiles comunistas, tales como el "Movimiento de Orientación Reformista" -M.C.R.", perteneciente a la III Internacional-Línea Moscú- y cuyo máximo dirigente reconocido es X.[1]
> 2.2. Por lo tanto, estímase inconveniente la realización de la exposición planificada, por cuanto ésta daría lugar a que este grupo tomara contacto con jóvenes estusiastas y público desprevenido, que pudieren de buena fé, interesarse por sus cometidos, hábilmente disimulados bajo la falaz premisa de "propender a incrementar la cultura popular". (Archivo DIPBA, Legajo 405).

Como vemos, la vigilancia sobre el campo literario se sostiene sobre el tópico de la literatura como disfraz que esconde lo real, y se vincula directamente con el enfrentamiento maniqueo entre la cultura "propia" y la "ajena". Este tópico permite a su vez la emergencia de dos estrategias argumentativas que funcionan como memorias retórico argumentales en los informes de inteligencia sobre el campo literario. La primera consiste en lo que Marc Angenot (1982) describe como la desmitificación, técnica que forma parte del discurso polémico y que consiste en señalar "detrás" del discurso del adversario, los verdaderos y ocultos móviles que su enunciado esconde. Esta estrategia permite a la vigilancia llevada a cabo por un miembro de la DIPBA legitimar su propia práctica discursiva, en tanto se instala como un agente de depuración del semblante que permite hacer visible lo real. La actividad literaria es presentada como un instrumento, un arma que puede ser empleada para fines contrarios a los intereses incluso de quienes pueden participar de ella. Es aquí donde aparece una segunda estrategia, presente de forma más mitigada en el informe sobre Ateneo Literario y mucho más explícita y extendida en el caso de Latencia. Se trata de la apelación al *pathos* (Amossy, 1999; Charaudeau,

[1] Los nombres de personas que fueron sometidas al espionaje de la DIPBA han sido tachados en los informes para proteger su identidad. En la página web de la Comisión Provincial por la Memoria leemos: "Entre las responsabilidades que implica la gestión del Archivo de la DIPBA, se encuentra la obligación de resguardar la privacidad de las personas que fueron objeto de las tareas de inteligencia efectuadas por dicha institución. La Ley Nº 25326 Habeas Data del año 2000, exige el derecho y la protección de los datos personales.La aplicación de la norma implica que los administradores del Archivo no podrán suministrar información sobre personas y que deberán disociar –por medio del tachado– los nombres que aparezcan en los documentos públicos que entreguen a los interesados." Por este motivo, en las citas de los informes optaremos por inscribir "X" en el caso de los nombres que han sido tachados.

2011; Plantin, 2011), a las emociones de los destinatarios del informe, por medio de tópicos propios de la inocencia y la "buena fé", al construir al sujeto que es "víctima" de la actividad literaria entendida como "arma" empleada con fines deshonestos por parte de "infiltrados".

Esta oposición maniquea entre víctimas inocentes y victimarios que esconden sus verdaderas intenciones nos permite dar cuenta de que se trata –siguiendo la clasificación que propone Plantin entre las posibles formas de presencia de emociones en el discurso– de formatos narrativo-descriptivos estereotipados aptos para suscitar emociones de un modo indirecto (Plantin, 2011: 159-160). La presencia de argumentos por la emoción en ambos contextos, atenuada en el informe sobre Ateneo Literario y mucho más explícita en el caso de la vigilancia sobre Latencia, se orienta en relación con juicios de orden moral, y son por eso pasibles de generar indignación y preocupación en los funcionarios a quienes estos informes están destinados, con el objetivo de que tomen medidas contrarias a ambos grupos literarios.

III. Conclusiones

A través del análisis de estos tres ejes que organizan, retornan y son reformulados en los legajos sobre dos grupos literarios en períodos diferentes, hemos observado algunas de las memorias que intervienen en las operaciones de vigilancia y espionaje de la inteligencia policial sobre el campo literario. El esquema resultante sería el siguiente:

	Ateneo Literario (1969)	**Latencia** (1979)	**Memorias discursivas y retórico-argumentales**
Organización textual	Solicitud Pruebas extratécnicas Informe Apreciación Antecedentes	Solicitud Pruebas extratécnicas Informe Apreciación Antecedentes	Retorno de una misma disposición textual. Tópica de los atributos de la persona.
Conformación discursiva del sujeto "peligroso"	Espionaje a partir de "versiones". Intertexto difuso. Impersonal.	Espionaje a partir de interrogatorios. Intertexto preciso. Discurso referido.	Activación del tópico de la infiltración y del enfrentamiento entre lo "nuestro" y lo "ajeno". Intensificación de los

			criterios para identificar al enemigo interno.
Construcción de la literatura como objeto de control	Finalidad *real* del grupo: nuclear elementos de izquierda. Actividad literaria (revista) como *pantalla*.	Finalidad *real* del grupo: tomar contacto con estudiantes y público descprevenido. Actividad literaria (exposición) como "falaz premisa de 'propender a incrementar la cultura popular'"	Tópico de la literatura como disfraz. Estrategias y técnicas empleadas: -Desmitificación -Apelación a las pasiones (inocencia)

Figura 1. Memorias discursivas en los legajos sobre Ateneo Literario y Latencia (Archivo DIPBA. Legajos 156 y 405. Mesa "De", Factor social).

El retorno de ciertos tópicos, como el de los atributos de la persona o la literatura entendida como disfraz, junto con la reiteración en la organización de los legajos y el empleo de estrategias tales como la desmitificación o la apelación a las emociones, confirman la existencia de una continuidad en el discurso de esa comunidad discursiva por sobre el campo literario en ambas dictaduras de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el cambio en los mecanismos empleados para la vigilancia y los distintos intertextos que sirven para dar cuenta de la ideología de los sujetos vigilados, así como también la presencia mucho más patente y explícita de argumentos y tópicos orientados al campo de las emociones en el legajo sobre Latencia, dejan ver una transformación en el ejercicio del espionaje político-ideológico en los diez años que separan a la vigilancia sobre ambos grupos, y que coincide con la intensificación del aparato represivo y la sistematicidad del control cultural. Mientras que la acentuación de la dimensión emocional se orienta a fortalecer los tópicos sobre los que se funda el discurso de control, el pasaje de una descripción en base a versiones de la ideología de los sujetos perseguidos a otra que parte de la confesión y los interrogatorios da cuenta de la necesidad de una delimitación precisa que no dé lugar a errores ni ambigüedades en la identificación de aquel a quien se considera "enemigo".

En resumen, el análisis de las continuidades y las transformaciones discursivas en los legajos de la DIPBA sobre Ateneo Literario y Latencia nos ha permitido observar las repercusiones del pasaje del "comunista" al "delincuente subversivo" como objeto de la persecución político-ideológica (Funes, 2007) y del proceso de consolidación de un discurso represivo sobre la cultura (Avellaneda, 1986) entre ambas dictaduras de las Fuerzas Armadas,

tal como se presentan en la vigilancia sobre un campo específico como es el literario.

Bibliografía

Amossy, Ruth (1999). *L´argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d´idées*, fiction. Paris: Nathan.

Angenot, Marc (1982). *La parole pamphlétaire: contribution a la typologie des discours modernes*. París: Payot.

Avellaneda, Andrés (1986). *Censura, autoritarismo y cultura. Argentina 1960-1983.* Buenos Aires: CEAL.

Badiou, Alain (2005). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.

Barthes, Roland (1982). *La antigua retórica.* Barcelona: Ediciones Buenos Aires.

Charaudeau, Patrick (2011). "Las emociones como efectos de discurso". *Versión* 26: 97-118.

Cicerón, Marco Tulio (1990). *La invención retórica*. Madrid: Gredos. Traducción y notas de Salvador Núñez.

Courtine, Jean-Jacques (1981). "Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)". *Langages* 62: 9-128.

Funes, Patricia (2007). "Los libros y la noche. Censura, cultura y represión en la Argentina a través de los Servicios de Inteligencia del Estado". *Dimensões* 19: 133-155.

Home page. Comisión Provincial por la Memoria. Centro de Documentación y Archivo. Disponible en: http://www.comisionporlamemoria.org/archivo/ [Consulta: 3 de marzo de 2014].

Maingueneau, Dominique (1984). *Genèses du discours*. Lieja: Mardaga

Maingueneau, Dominique (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours.* Paris: Hachette.

Plantin, Christian (2011). *Les bonnes raisons des émotions*. Berna: Peter Lang.

Swales, John (1990). *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*. Boston: Cambridge UP.

Vitale, María Alejandra (2009). "La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas en la prensa escrita argentina (1930-1976)". *Forma y función* 22 (1) (enero-junio): 125-144.

Violencia animal: el decreto 1088/2011, tenencia responsable y permiso para vivir. Las normas de protección animal y el discurso especista

Diego L. Forte*

Introducción

Como Stibbe (2012) sostiene, la principal razón por la cual los animales son excluidos de las discusiones acerca de la relación entre lenguaje y poder, es que no son ellos mismos participantes de su propia construcción social a través del lenguaje. Debido a sus raíces marxistas, el Análisis Crítico del Discurso se concentra en el concepto de "hegemonía", donde la opresión se lleva a cabo de forma ideológica. En el caso de los animales no humanos el poder es ejercido exclusivamente de forma coercitiva, no son manipulados ideológicamente. Pero esta manipulación coercitiva depende exclusivamente de humanos que sí son convencidos de aceptar una posición de forma ideológica, así como miles de personas en la Alemania nazi apoyaron el tercer Reich o como los cientos de civiles apoyaron la última dictadura militar en Argentina. Las representaciones sociales incluidas en el sentido común de una sociedad dada ponen en circulación significados que se consideran absolutos e indiscutibles dentro de esa sociedad.

> The role of language in structuring power relations, in particular, has come under close scrutiny (…) Most of this work on language and power focuses on the role of discourse in oppression and exploitation. For example, the journal Discourse and Society is dedicated to "power, dominance and inequality, and to the role of discourse in their legitimization and reproduction in society, for instance in the domains of gender, race, ethnicity, class or world religion". However, with rare exceptions, the role of discourse in the domination by humans of other species has been almost entirely neglected in the field of critical discourse analysis. Power is talked about as if it is a relation between people only; for example, Fairclough (1992) describes the way that "language contributes to the domination of some people by others" … Because of the neo-Marxist roots of critical discourse analysis, analysis focuses on hegemony, where oppression of a group is carried out ideologically rather than coercively, through the manufacture of consent. In the case of animals, the power is coercive, carried out by a small number of people involved in organizations that farm and use animals. The animals do not consent to their treatment because of an uncritical acceptance of the ideology of the oppressor, and they cannot be empowered to resist the discourses that oppress them. (Stibbe, 2012: 19-20).

* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. dforte@filo.uba.ar Licenciado en Letras. Últimas publicaciones: 1. "*El posicionamiento ideológico de Gaston Paris frente a la filología francesa: la construcción discursiva del objeto Romania" en Calvo, Florencia y Lidia Amor (Comp.) El erudito frente al canon: filología y crítica en Marcelino Menéndez Pelayo y Gaston Paris. Santander: Propileo, 2012*. ISBN: 123-45-678-9123-4, 2. "El rostro, el discurso y la construcción de significado comunicativo" en Zullo, Julia (Ed.) *Discurso, identidad y representación social*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo. Sociedad Argentina de Lingüística, 2013. ISBN 978-950-774-224-8, 3. "*Condicionamientos en la producción de significado individual: ideología y emoción en el análisis sistémico funcional". En Actas VII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística Sistémico Funcional de América Latina (ALSFAL). Universidad Católica del Uruguay*.

Discurso especista

La cultura occidental del siglo XX y comienzos de XXI funda sus ideas básicas en el discurso judeocristiano posterior a la segunda guerra mundial. Si bien existen muchas excepciones y la tradición judeocristiana ha incluido elementos de origen germánico, oriental y nativo americano, las principales representaciones provienen de la antigüedad clásica grecorromana y el mundo judeocristiano, las cuales fueron reelaboradas y/o reinterpretadas luego de la guerra. De acuerdo con Romero, el complejo cultural resultante de la interacción de elementos romanos hebreo-cristianos y germánicos que se constituyó en el Occidente de Europa afirmó la cultura Occidental (2011).

Este discurso judeocristiano de posguerra, como todo discurso hegemónico, construye límites precisos entre los individuos incluidos en él y los individuos excluidos. De esta forma, "el otro" es siempre construido como algo malo o peligroso porque cuestiona, directa o indirectamente, los valores de los límites de la sociedad. Así, el discurso especista no es diferente del discurso racista, misógino o el antisemita. Todos son parte de la lógica discriminadora del discurso occidental de posguerra.

Como ya hemos mencionado, los animales no humanos están sujetos a una opresión diferente, dado que se encuentran inmersos en un sistema simbólico ajeno. Este discurso los construye como objetos, negándoles no solo identidad sino también el reconocimiento de sus características de ser viviente. Al respecto Peter Singer sostiene que:

> Toleramos crueldades con miembros de otras especies que nos enfurecerían si se hicieran con miembros de la nuestra. El especismo hace que los investigadores onsideren a los animales con los que experimentan como una parte más del instrumental, útiles de laboratorio y no criaturas vivas que sufren. Es más, en las solicitudes de subvención a las agencias gubernamentales financiadoras, los animales son mencionados como "artículos" junto con los tubos de ensayo y los instrumentos de grabación. (1990: 107)

Dentro de este discurso dominante las representaciones especístas se constituyen como cualquier otra representación que implique una discriminación. Hasta hace ciento sesenta años (en ciertos lugares menos tiempo) las personas de origen africano eran vendidas en la calle como esclavos. En Argentina las mujeres no tuvieron derecho a votar hasta la década del cuarenta, e incluso hoy, si bien es una posición discutida, aún se conserva la idea de que el principal papel de la mujer es el de la reproducción. De esta forma los animales no humanos se definen a partir de su utilidad para la raza humana: compañía, diversión, alimento o vestimenta y los discursos que se refieren a ellos los clasifican a partir de estas categorías. Dado que son externos al sistema simbólico que los discrimina parecería más adecuado establecer una comparación con niños que aún no han adquirido el lenguaje. Sin embargo existe una diferencia radical: aún sin lenguaje los niños humanos no poseen el mismo estatus jurídico que

los animales no humanos. Al igual que los esclavos y, en cierta medida a las mujeres, los animales no humanos son considerados "objetos", pertenecientes a un adulto mayor blanco y varón, con poder de decisión sobre su vida. Si bien no participan de la construcción de la ley sí son regulados por ella contra su voluntad.

Procesos y participantes: la metafunción ideacional

Debido a que el texto se enmarca en un género discursivo con normas rígidas de construcción, el género legislativo, los roles temáticos se encuentran definidos previamente: agentes, objetos y pacientes. Este género define claramente quienes pueden ocupar el papel temático de agente, qué procesos pueden desarrollar y qué o quienes recibirán los efectos de esos procesos. Así, los agentes prototípicos en este tipo de textos suelen ser instituciones y entidades abstractas.

Agente	**Proceso**	**Afectado**	**Beneficiario**
La Organización de las Naciones Unidas y la UNESCO	adopta	La declaración Universal de los derechos de los animales	
La declaración Universal de los derechos de los animales	dispone	que	
El artículo 5	establece	que	
La Organización Mundial de la Salud	elaboró	Las Guías para el manejo de la población canina	
La provincia de Buenos Aires	Ha dictado	La ley 13879	
La tenencia responsable y el cuidado sanitario	No sólo conlleva	El mejoramiento del estado sanitario	De perros y gatos

De manera similar, los animales son los afectados, reciben los efectos de los procesos desarrollados:

Agente	**Proceso**	**Afectado**	**Beneficiario**
X	mejora	El estado sanitario	De perros y gatos
La tenencia responsable	Implica proveer	Los requerimientos básicos para su bienestar	Al animal
Animal	requiere	La salud, alimentación adecuada, espacio de	

		descanso protegido de las inclemencias del tiempo, etc.	
X	provee	Salud, alimento adecuado, espacio de descanso, espacio para eliminar sus residuos, recreación, etc.	
X	Protege		Al animal
X	mantiene	La sanidad	Del animal
X	controla	La reproducción indiscriminada	De animales
X	controla	La superpoblación canina y felina	
X	sacrifica	Perros y gatos	
X	eutanasia	Perros y gatos	
Ningún animal	Será sometido	A malos tratos ni a actos crueles	

La nominalización

La nominalización es la forma más común de metáfora ideacional. Colombi (2006) identifica tres funciones que cumple la nominalización: ocultar agentes, convertir acciones en cosas, y darle existencia a las cosas.

En algunos casos los participantes elididos, ocultos dentro de la nominalización, son recuperables o no conllevan mayor responsabilidad:

- *El dictado de una norma resulta propicio*.

Pero en otros casos, los agentes que tienen responsabilidad directa sobre los procesos no son tan claros y se evade su manifestación:

- *Aplicar el tratamiento adecuado*. No se especifica qué es *el tratamiento adecuado* ni quién debe aplicarlo.
- *Practicar la eutanasia*. Los agentes involucrados dentro de la práctica de la eutanasia no son detallados.
- Los conceptos de "tenencia responsable", "eutanasia" y "sacrificio" no se explican. Queda claro que el agente a realizar el proceso de eutanasia o sacrificio es una institución oficial, pero tratándose de una normativa legal, cuyo objetivo es regular una situación denominada problemática, la falta de especificación implica cierta dilución del sentido de la norma. En otras palabras, si la normativa no declara quién debe ser el actor de los procesos que regula, carece de utilidad.
- *La superpoblación de animales*. No se especifica a qué situación se alude con el concepto de "superpoblación". En todo caso el problema del que parece hablarse en principio es de los animales en situación de calle, que serían los implicados en la falta de controles

sanitarios. Es de destacar que no se habla de "animales en situación de calle", término reservado solo para los animales humanos, sino de "superpoblación", lo cual implica pensar no desde el interés sanitario de perros y gatos sino desde las molestias que éstos puedan causarle a los humanos. Considerando la definición de superpoblación no podemos evitar pensar que es la raza humana la constituye el mayor ejemplo de especie con un crecimiento fuera de control y a nadie se le ocurriría hablar de superpoblación.

- *Cualquier desequilibrio biológico*. Dado que la naturaleza no se desequilibra sola, este concepto de desequilibrio implica una intervención humana y las modificaciones del medio que el hombre ha realizado.
- *Situaciones que se derivan de la convivencia entre los seres humanos y los mencionados animales*. La categoría "especies que viven tradicionalmente en el entorno del hombre" implica un borramiento de responsabilidades. Las especies tratadas aquí, perros y gatos, conviven tradicionalmente (y no naturalmente) con hombre porque este ha modificado su entorno, por lo cual ya no gozan de las condiciones de vida y libertad que les son propias, como el texto señala. Dicha modificación fue impuesta por el hombre y, si atendemos a los análisis marxistas, con fines mercantiles. De esta forma, las situaciones problemáticas, a las que se refiere el texto, no se derivan de la convivencia entre los seres humanos y los animales sino de las modificaciones humanas del entorno.
- Contradicciones: se describe la matanza de animales como un procedimiento "deleznable" pero luego, en el artículo 5º se la aprueba para casos especiales sin especificar cuáles son esos casos:
    - Que al mismo tiempo, se ha comprobado que la prevención es el método idóneo para controlar la superpoblación de animales de compañía, siendo la esterilización quirúrgica —aceptada en el mundo y cada vez más en muchas partes de nuestro país— la técnica más eficaz y correcta de control de la población animal, además de ser la más adecuada para una utilización razonable de los recursos públicos, evitando cualquier desequilibrio biológico en contraposición al procedimiento deleznable que implica utilizar la matanza de animales como herramienta de control demográfico canino o felino.
    - e) Impedir que se realice la práctica de la eutanasia y el sacrificio indiscriminados de perros y gatos. En caso de que, como último recurso, deba recurrirse a la eutanasia, ésta deberá practicarse del modo más inmediato e indoloro posible.

Procesos

Como ya hemos mencionado, el texto se inscribe dentro de un género con un alto grado de rigidez en cuanto a la distribución de participantes y procesos. De esta forma, se identifican tres tipos de procesos:

- Los procesos mentales que aparecen en el texto están mayormente relacionados con el campo semántico delimitado por el género legislativo: *considerar, responsabilizar, impedir,* etc*.*
- Los procesos materiales son los que implican directamente un efecto sobre los pacientes y tienen sus agentes elididos: *sacrificar, esterilizar, convivir, proteger, maltratar, establecer, profundizar.*
- Los procesos existenciales se relacionan tanto con los pacientes animales como con recursos característicos del discurso jurídico: *ser, realizar, consistir*.

Ordenamiento de la información: la metafunción textual

Los sistemas de TEMA e INFORMACIÓN organizan la cláusula a partir de su pertinencia en el contexto comunicativo que la origina hacia el establecimiento de algún aspecto novedoso, indispensable para la progresión temática. La estructura temática evidencia que el interés está puesto en el programa que se crea a través del decreto antes que en la salubridad de perros y gatos. Las expresiones que se refieren a animales solo parecen en función sujeto en cláusulas en voz pasiva. En los demás casos funcionan como complementos.

los métodos empleados para controlar la superpoblación canina y felina –el sacrificio y la eutanasia-	Han demostrado carecer de fundamentos éticos y técnicos
Tema	Rema
Dado	nuevo
Sujeto	predicado

El programa	Tendrá como objetivo principal favorecer y fomentar la tenencia responsable de perros y gatos
Tema	Rema
Dado	Nuevo
Sujeto	Predicado

uno de los problemas más importantes que atañe a la salubridad pública producto de la superpoblación de animales en un medio urbano	es la transmisión de enfermedades como la rabia, la leishmaniasis visceral, la hidatidosis, la toxocariasis, la leptospirosis, la brucelosis y la toxoplasmosis
Tema	Rema
Nuevo	dado
Sujeto	Predicado

resulta necesaria	la inclusión en los programas de enseñanza de los temas referentes a la protección de perros y gatos mediante la tenencia responsable y el cuidado de la sanidad de los mismos
Tema	Rema
Nuevo	Dado
Predicado	Sujeto

Ningún animal	Será sometido a malos tratos ni a actos crueles
Tema	Rema
Dado	Nuevo
Sujeto	Predicado

Consideraciones finales

Del análisis precedente puede concluirse que la norma no solo está basada en representaciones especistas sino que además no regula lo que pretende regular. Las diferentes responsabilidades que los procesos mencionados implican no son especificadas. Así, no se describe al potencial ofensor, solo se expresa lo definido por la Ley Nacional 14.346/54 (la cual constituye la única normativa nacional anterior a este decreto), no describe qué autoridades deben aplicar las medidas que se describen Tampoco se define por qué resulta propicio el dictado de la norma. Además define este dictado como “propicio” y no como “necesario”. De ello podemos inferir que no solo la vida animal es considerada en términos de “propicio”, sino también la salud pública, dado que el texto menciona que las enfermedades transmitidas por animales en áreas urbanas son un grave riesgo.

Es fundamental recordar que los problemas entre animales domésticos y humanos no surgen de la convivencia sino de la modificación que el hombre realiza del entorno y del lugar

que le otorga al animal. Afirmar que las situaciones problemáticas surgen de la convivencia implica borrar la responsabilidad del hombre en la modificación del entorno. De esta forma, el hombre está creando un problema que, al día de hoy, continúa solucionándose a través del sacrificio y la eutanasia.

Por otra parte, debe destacarse que, los perros y los gatos, como muchos otros animales, son dominados por la raza humana. No pueden coexistir de otra forma que no sea bajo el dominio. No pueden andar solos por la calle sin ser considerados como superpoblación, necesitan un tutor o responsable legal para no ser considerados marginales, exactamente como las mujeres y los negros hace no mucho tiempo atrás.

Bibliografía

Colombi, C. (2006). Grammatical Metaphor: Academic Language Development in Latino Students in Spanish. En H. Byrnes (Ed.) *Advanced Language Learning: The Contribution of Halliday and Vygotsky*. Londres: Continuum.

Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Halliday, M.A.K. (1978). *Language as social semiotics.* Cambridge: Cambridge University Press.

Hodge, R. y Kress, G. (1993). *Language as ideology.* Londres: Routledge.

Romero, J. L. (2011) *La cultura occidental.*Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Singer, P. (1999)[1990] *Animal Liberation*. Valladolid: Simancas. Trad. Clia Monlolío.

Stibbe, A. (2012). *Animals Erased.Discourse, Ecology, and Reconnection with the Natural World.* EEUU: Wesleyan University Press.

La verdad habla frente a una violencia muda. Análisis de subjetividades vulneradas, límites abyectos y huellas de violencias contemporáneas en América Latina

Juliana Enrico [*]

> *Del arcaísmo de la relación pre-objetal, de la violencia inmemorial con la que un cuerpo se separa de otro para ser, la abyección conserva aquella noche donde se pierde el contorno de la cosa significada, y donde sólo actúa el afecto imponderable. Por supuesto, si yo estoy afectada por aquello que no se me aparece todavía como una cosa, es porque hay leyes, relaciones incluso, estructuras de sentido que me gobiernan y me condicionan.*
>
> *Este gobierno, esta mirada, esta voz, este gesto, que hacen la ley para mi cuerpo aterrado, constituyen y provocan un afecto y no todavía un signo. Lo erijo como pura pérdida para excluirlo de aquello que ya no será, para mí, un mundo asimilable.*
>
> Julia Kristeva. *Poderes de la perversión*

La verdad habla

Al analizar el poder de la perversión mediante la figura identitaria de la abyección, que incorpora y expulsa a la vez del cuerpo propio todo rasgo de diferencialidad o amenaza contra un cierto equilibrio psíquico y social, Julia Kristeva (2006) sostiene que la reacción o ab-reacción ante lo repulsivo nos protege de toda "impureza". Es radicalmente algo excluido pero, sin embargo -o justamente por no poder integrarse al orden simbólico- "lo abyecto no cesa, desde el exilio, de desafiar al amo". (Kristeva, 2006: 8)

Límites del sentido, "esbozos de mi cultura", estas circulaciones libidinales extrañas nos exponen al límite del sentido y del yo, amenazando todo equilibrio desde el borde significante entre la in-existencia y la alucinación; o sea: en el borde mismo de la locura donde toda realidad, todo nombre y todo circuito simbólico de elaboración se desvanecen.

Inasimilable, expulsado, lo abyecto permanece e insiste, y probablemente la violencia es una de las formas en que más claramente se manifiesta este tipo de relación que la vida apenas

[*] Dra. y Post-doctorada en Ciencias de la Educación. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación Argentina, con sede en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA - UNC). Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (CIFFyH UNC), Argentina; y del Programa de Análisis Político del Discurso e Investigación (PAPDI) del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (DIE Cinvestav) y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (FFyL UNAM), México. E-mail: julianaenrico@gmail.com

soporta, por evidenciar los límites mismos de nuestra condición de vivientes asediados por la muerte. El límite mismo colma al objeto y al sujeto, y sólo puedo experimentar un puro umbral o un puro borde de contacto que confunde lo interior y lo exterior, casi sin cuerpo propio, sin "otredad", en un mundo que se ensombrece y se derrumba… ésta es la vivencia de la abyección, y así funciona la violencia en general al perturbar, condicionar y devorar todo orden, todo sistema, toda ley, toda psiquis y toda sociabilidad "impuras" o distintas de la ley dominante y de la voz del amo.

> El traidor, el mentiroso, el criminal con la conciencia limpia, el violador desvergonzado, el asesino que pretende salvar… Todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley, es abyecto, pero el crimen premeditado, la muerte solapada, la venganza hipócrita lo son aún más porque aumentan esta exhibición de la fragilidad legal. Aquel que rechaza la moral no es abyecto -puede haber grandeza en lo amoral y aun en un crimen que hace ostentación de su falta de respeto a la ley, rebelde, liberador y suicida. La abyección es inmoral, tenebrosa, amiga de rodeos, turbia: un terror que disimula, un odio que sonríe, una pasión por un cuerpo cuando lo comercia en lugar de abrazarlo, un deudor que estafa, un amigo que nos clava un puñal por la espalda… (Kristeva, 2006: 11)

Distinta de una natural sanción moral o amoral, cierta violencia (por ejemplo, la violencia de una revolución por la emancipación de un pueblo oprimido) podría o debería ser justa. Y toda expresión humana, finalmente, es posible porque una fuerza (que debe implicar una determinada "violencia" para poder emerger) triunfa ante un silencio ancestral e inhumano, tal como lo sostiene Derrida (volveremos sobre estas afirmaciones más adelante, para pensar en tal sentido los límites de aquello que no puede ser pensado, porque estalla, porque no resiste una representación, porque es una pura pulsión).[1]

No reductible a la oposición entre el inconsciente y lo consciente, y el trabajo de producción de sus formas represivas (de contenidos, afectos y representaciones; y del propio sujeto y su deseo, mediante la denegación y el rechazo o forclusión, en términos freudianos)[2] Kristeva expresa que lo abyecto es fantasmal y produce el clivaje del yo: es violento y se construye sobre el no-reconocimiento de los próximos, porque nada le es familiar, "ni siquiera

[1] La no-representación ocurre en el momento actual de la violencia, en su acontecimiento, pero su performatividad y sus efectos trascienden en muchos sentidos el "momento" en que la violencia estalla (por eso insistimos en su análisis, aún siendo una manifestación no simbolizable o no justificable ni conceptualizable desde la perspectiva de la racionalidad del logos). La idea aquí es trabajar la diferencia entre el poder y la violencia, retomando los aportes de Derrida (2010; 1989, en particular los capítulos "Fuerza y significación" y "Violencia y metafísica") y un excelente trabajo de Biset que recupera esta "filosofía de la violencia", a la luz de una teoría de la subjetividad "irreconciliable", producto de fuerzas en disputa, constitutivas y destituyentes a la vez, "que vuelven imposible un habitar pacífico." (*cfr*. Biset, 2013). Sobre la relación entre ideologías políticas y violencia, ver los análisis de Laclau (2002) de la obra de Sorel en el período de "crisis del marxismo"; la relación fuerza / violencia, utopía / mito en torno de la teorizada revolución socialista, y respecto de la violencia revolucionaria (in-sustancial) dirigida a la forma de la dominación "en cuanto tal", y no dirigida a uno u otro sistema de dominación.

[2] Forclusión donde Freud sitúa justamente las neurosis y las psicosis.

una sombra de recuerdos". Toma la forma de lo "extraviado", y cuanto más se extravía, más se salva (porque tiene el sentido del peligro y sabe arriesgarse y alejarse a la vez, tanto mediante signos como mediante pulsiones).

Es sabido que una persona violenta lo primero que hace es negar sin palabras o con palabras su autoría y su responsabilidad ("victimizándose" o culpando al otro como "origen" del destino de sus actos violentos), poniendo en tensión y en duda el testimonio y la diferencia de actitud -y de ética frente al mundo- de la persona golpeada y agredida. Ante este rodeo psíquico -sostenido, por otro lado, por una multiplicidad de instancias institucionales "mudas" o "perversas" que esperan ver sangre o muerte como una constatación empírica veridictiva respecto de cierto grado de violencia suficientemente ejercida sobre un cuerpo físico para que sea considerado golpeado no sólo de forma evidente sino de forma salvaje, expuesta, en riesgo de vida-, es necesario interponer acciones de enunciación (de denuncia) que no permitan la victimización del agresor (golpeador), y que no vulneren ni violenten doblemente a la persona agredida (éticamente no-golpeadora), al ponerse en cuestión el testimonio grabado en su cuerpo, y el testimonio de un cuerpo que habla por sí mismo para reafirmar, denunciar y simbolizar las diferentes instancias de su sufrimiento (corporal, emocional, psíquico, subjetivo, social). Lo que se vulnera y afecta, por tanto, no es solamente un cuerpo físico o un vínculo intersubjetivo de orden privado, ni una historia de vida y una memoria que serán por siempre atravesadas por imágenes denigrantes e imborrables de violencia y de agresión: se vulnera además, y quizás fundamentalmente, un tipo de vínculo subjetivo y social que da fundamento a toda relación de comunidad, y al enfrentamiento de la otredad en todas sus formas: otro sujeto, la ley, los lazos comunitarios, los acuerdos morales y éticos, es decir, la posibilidad de una relación sana (neurótica y vital) con el mundo, mediante imaginarios y simbolizaciones compartidos (contra la locura y contra la muerte, horizonte de la condición humana).

Como lo ha formulado Hanna Arendt (1981) en relación con los totalitarismos europeos, "la violencia es muda" en todas sus manifestaciones. Nos parece importante contrastar este poderoso enunciado con la afirmación freudiana de que "la verdad habla", para intentar cruzar ambas postulaciones.

La violencia es muda, pero la verdad habla (en las formaciones del inconsciente, en el cuerpo, en las marcas, en la a-simbolia y en una multiplicidad de manifestaciones significantes sensibles). Es decir que la verdad de la violencia debería hablar, pero ¿desde qué lenguajes? ¿de qué forma? ¿bajo qué figuraciones? ¿en palabras? ¿en gestos? ¿en sus huellas? ¿desde sus silencios y restos? ¿desde sus fantasmas? ¿desde una perversión, desde una a-versión?

Confinada a un profundo e inefable sufrimiento: ¿cómo aparece una verdad obscena, hecha de carne y sangre, que debe ser reconducida a una instancia de humanidad cuyos dolores puedan ser visibles, compartidos, reconocidos, transitados con otros, prohibidos por la propia comunidad que uno habita, que a uno lo salva, lo abriga, lo guarda?

Probablemente estas afirmaciones teóricas son modos de nombrar y de sostener lo mismo (desde distintos campos disciplinares) en el espacio de las ciencias sociales y humanas de la episteme del siglo XX, a saber: que los límites de la racionalidad (su falta y su exceso) anuncian la delgada línea que separa en el sujeto la fragilidad y la ferocidad humanas, la pulsión de vida y la pulsión de muerte, el amor y el odio; produciendo en este hiato, separación o clivaje, un dolor irrepresentable cuyos efectos son vidas dañadas -irreparables- cuando se les impone una dominación bestial. O vidas arrojadas al abismo de la muerte, vidas devoradas, almas en pena… donde ya no existen palabras de redención o de perdón (y nada puede sustituir con símbolos una boca muerta: no hay restitución posible, ni remordimiento, ni perdón, ni tiempo atrás, ni tiempo por-venir).

Pueblos enteros saben de este tipo de exterminios, de diásporas y de silenciamientos, y cada vez más el sometimiento, la agresividad y la crueldad atraviesan la experiencia humana, pueblo tras pueblo, cuerpo tras cuerpo, historia tras historia, macrosocialmente, culturalmente, micrológicamente, en continentes, en ciudades, en sociedades, en un ser, en un alma malherida, en un cuerpo perdido. Hay hambre, hay soledad, hay sangre: hay cadáveres.[3]

En tal sentido, abrimos un tajo en nuestro análisis, interrogando qué de la violencia es lo mudo, y cómo habla su verdad (bajo qué formas y en qué superficies discursivas, bajo qué gramáticas y dramatismos, atravesando el espanto, el grito, el silenciamiento, la vida y la muerte, y configurando por tanto identidades y memorias que deben permanecer contra el olvido).

[3] Ver el bello poema de Perlongher (publicado por primera vez en *Revista de poesía*, Buenos Aires, 1987), y sus crudas expresiones de "fuerte opacidad referencial" que expulsan hacia el afuera histórico-político, haciendo estallar el centro significante al interior del poema, denunciando la violencia política circundante mediante "astillas de historia" esparcidas en el texto, como las denomina Garramuño (en Gasparri, 2012), mediante un léxico social o epocal que se disemina en el texto poético metáfora tras metáfora. En este análisis, el autor despliega las discusiones sobre la función de las palabras en el neo-barroco -en Daniel García Helder y en Nicolás Rosa- en torno del "latido pulsional" discontinuo de la textura poético-significante de Perlongher, sexualizada y politizada por permanentes rasgos de alteridad que desgarran las superficies establecidas ("lambida" / lamer / chupar / desaparecer / desde el asco a-sexuado o contra-sexual del terrorismo de Estado que, contrariamente a la idea del enfrentamiento crudo o mediado con la otredad, la elimina de forma obscena, cruel y literal: de modo ab-yecto).
"(…) Era ver contra toda evidencia
Era callar contra todo silencio
Era manifestarse contra todo acto
Contra toda lambida era chupar
Hay Cadáveres (…)"

Necesitamos penetrar en las formas en que la verdad de la violencia habla, porque la pérdida de las palabras es la pérdida misma de la dimensión de humanidad y de comunidad de los seres humanos, siempre que el logos se produzca en un contexto tanto racional como sensible; pero allí donde no hay palabras, otros signos muestran las huellas de la violencia en un cuerpo violentado, aún silenciado, aún inexplicable. ¿Cómo habla la violencia muda? ¿Cómo se expresa en diferentes territorios, del mundo al "frágil y quebradizo cuerpo humano" (*cfr.* Benjamin, 1989), del universo al corazón, de un mundo que estalla a un corazón que estalla en cada vida sometida o perdida en nombre de un amor, de una nación, de un territorio, de una ideología, de una creencia, de un deseo de posesión?

Psicoanálisis y política: la verdad (está) oculta

Si nos preguntamos por la identidad y por la violencia en el mundo humano, debemos realizar algunas puntuaciones iniciales, desde el punto en fuga hacia un origen indeterminable pero establecido como una de las fundamentales verdades humanas, aún cuando su origen histórico no tiene huella o grado cero exactos en el espacio-tiempo de nuestra especie: el lenguaje.

Ahora bien, aunque el lenguaje funda la subjetividad, contra la verdad racional del logos (centro y origen del sujeto) el psicoanálisis sostiene que la verdad del sujeto está oculta y no puede expresarse en términos del sistema de percepción-conciencia, y en tal sentido su verdad pertenece al espacio del inconsciente, no siendo localizable al nivel de la topología consciente (lugar privilegiado del logos) sino en la "otra escena" o reverso del lenguaje que marca el abismo subjetivo, la incompletud y la muerte.

Élisabeth Roudinesco (2007) reflexiona sobre esta articulación epistémica e histórica, hacia mediados del siglo XX europeo, entre lingüística, semiología y psicoanálisis (desde las herencias saussureana y freudiana) en relación con otros modos de pensar al sujeto que introduce el llamado "pensamiento de la insumisión" -en el que se inscribe el post-estructuralismo francés, necesariamente infiel a las tradiciones en las que toma forma histórica una crítica radical-.

Portadores de la palabra viva del pasado, estos pensadores (Canghilhelm, Sartre, Foucault, Althusser, Deleuze y Derrida)[4] introdujeron una subversión estructural consistente

[4] Nuestros "pensadores de la insumisión", o "filósofos en la tormenta", enunciaron también desde el exilio político otras formas de verdad y de lenguaje (una ética vital) en medio de la apropiación de conciencias y de vidas propia del terrorismo de Estado argentino en los años '70. Entre otros, los maravillosos Héctor Shmucler y Noé Jitrik que han

en la afirmación de que el sujeto está determinado por el lenguaje, por funciones simbólicas y por el destino del significante, "incluso por una escritura anterior a la palabra", y finalmente por la existencia de la instancia inconsciente en el sentido freudiano (*cfr.* Roudinesco en Derrida y Roudinesco, 2003: 10), cuestionando toda ilusión de conocimiento, transparencia y plenitud subjetiva.

Al retomar y revivir deconstructivamente el gesto de la palabra viva del pasado, Derrida contribuye a un clima de lectura "política" del mundo actual, al punto de reflexionar, como una imagen en el espejo, el proceso de descentramiento del pensamiento, del psiquismo y de la historicidad, sostiene la autora. Es decir: ubicando la falta, el abismo y la discontinuidad allí donde había completud, sustento y estabilidad (en el corazón mismo del sistema de sentido de la racionalidad occidental).

Roudinesco argumenta que la sexualidad nunca ha sido tan libre y que la ciencia nunca ha progresado tanto en la exploración del cuerpo y del cerebro. Sin embargo, el sufrimiento psíquico nunca fue tan agudo como en la contemporaneidad.

> La necesaria libertad de sí, conquistada con grandes luchas durante el siglo XX, parece haberse convertido en una exigencia de obligaciones puritanas. En cuanto al sufrimiento social, es tanto más insoportable cuanto que parece estar en constante progresión, con trasfondo de desempleo de jóvenes y deslocalizaciones trágicas.
> … Tanto es así que asistimos a una amplificación de todas las quejas. Pues cuanto más se promete la felicidad y la seguridad ideal, más persevera la desdicha, más aumenta el riesgo y más se rebelan las víctimas de las promesas incumplidas en contra de aquellos que los han traicionado. (Roudinesco, 2007: 11-12)

Esto que se ha llamado epocalmente una "psicologización de la existencia" (y que justifica mediante el argumento de la "locura" -sin distinciones de responsabilidad- toda catástrofe) se ha apropiado de la sociedad en su conjunto generando su des-politización creciente. Es este "pequeño fascismo ordinario" analizado por Foucault y por Deleuze, íntimo,

---

presidido este Coloquio Internacional sobre Violencias de Estado en América Latina (2014) del cual se derivan estas escrituras, haciendo memoria no solamente como conferencistas sino en diálogo con el público sobre las experiencias de vida (personales, pasionales, académicas, todas necesaria y profundamente desgarradas) del exilio en México.

Ver en tal sentido, entre otros registros de esta experiencia, los análisis de Vázquez Villanueva (2012). Como lo afirma la autora, la memoria pensada como herramienta teórico-metodológica, "… como una categoría social (Jelin, 2001), como un trabajo que arranca, a diferencia de la historia, en la propia experiencia vivida para darle un sentido transmisible hacia y para los otros y se basa en la fidelidad -"la fidelidad de la memoria"-, contrapuesta a la repetición y derivada a abrir sus claves de sentido (Calveiro, 2003)…" (Vázquez Villanueva, 2012: 136); esta memoria, en tanto sentido de la experiencia vivida, acto y ejercicio de reflexión donde se despliega una pluralidad de voces en relación con la violencia política, es lo que podemos explorar como forma central en la escritura y en la transmisión vital de Schmucler.

Los nombres mismos de las publicaciones que -tal como las referencia la autora- fueron reuniendo a nuestros intelectuales argentinos en comunidad (en diáspora, atravesando la tormenta) marcan toda una genealogía y un manifiesto epocal de la experiencia del destierro con epicentro en México desde 1979, continuando luego esta escritura y esta memoria de la lucha y de la insumisión ya en nuestro país: *Controversia*, *Nombres*, *Pensamiento de los Confines*, *Lucha armada*, *La intemperie*…

Podría decirse con toda certeza que ésto no constituye un tema "central" del presente artículo, pero pensar y escribir desde la historicidad de la propia vida es impensable fuera de estas herencias epocales y personales, afectos y efectos (un dolor y un amor por las herencias -nunca necesarias- que uno asume).

deseado y admitido por todos, que nada tiene que ver con los grandes sistemas fascistas, pero que se desliza y disemina en nuestras culturas "sin que peligren los sacrosantos principios de los derechos humanos, del humanismo y de la democracia" (*cfr.* Roudinesco, 2007), arrasando con toda construcción común y con toda diferencia que perturbe los centros del poder, la fuerza y la voz del amo, la normalidad institucional y sus manifestaciones transparentes y puras de toda impureza, defecto o punto oscuro. Imagen de la pulcritud, de la monocromía y de la armonía: nada más falso en la con-vivencia (la ausencia de alteridad es la muerte).

Ante esta "fatalidad" del conflicto humano, Roudinesco rinde homenaje a esta generación de filósofos franceses que hacia mediados del siglo XX eligieron confrontarse de forma crítica, a través de sus discusiones y divergencias, tanto con una filosofía de la libertad (encarnada en el compromiso político) como con una filosofía de la estructura (encarnada en la concepción freudiana del inconsciente). Sin dudas esta confrontación está "inscripta en sus obras y en sus vidas", ya que por negarse a la adaptación a una "ideología de la sumisión al servicio de la barbarie" -y por tanto a ser serviles a una normalización del hombre- debieron pagar el precio de lo que podría llamarse "una travesía por la tormenta" (*cfr.* Roudinesco, 2007), tematizando y asumiendo vitalmente toda forma de opresión, de silenciamiento, de injusticia y de violencia ante las diferencias -políticas, ideológicas, sexuales, culturales- y sus diversas y perturbadoras manifestaciones a-normales (recordemos que, siempre que la norma es un mito, sus alteraciones serán percibidas felizmente o escandalosamente según desde qué lugar de interpretación se mire la ruptura que sesga, rasga o recorta el texto liso de un valor cultural determinado, liberando sus sentidos y su significancia; y aunque todos portamos la palabra, no todos portamos el lugar de libertad que hace posible su enunciación en un contexto de igualdad de manifestación, frente a fuerzas y poderes que se sustentan como un espacio de verdad).

Filosofía y política: una palabra libre separa al hombre de su pura sensibilidad animal

Entre la palabra, la igualdad y la libertad, por tanto, es necesaria la comunidad, por un lado, al garantizar un espacio simbólico compartido; pero también es necesaria, por otro lado, cierta insumisión que garantice una libertad que, por derecho, deberíamos poseer en tanto seres humanos iguales y libres "por naturaleza". Y porque existe una tormenta que atravesar, o un conflicto constitutivo que enfrentar, retomaremos algunas argumentaciones de Ranciére al tratar de definir lo que hace humano al hombre, es decir, lo político (un logos sensible propio del mundo de la cultura, es decir, de los símbolos).

Ranciére afirma en la historia de la filosofía la vinculación entre filosofía y política. Ya en el Libro I de la *Política* de Aristóteles se define el carácter eminentemente político del animal humano, quien "posee la palabra", al tiempo en que se afirman los fundamentos de la ciudad, es decir, de la vida en comunidad, de la *polis*. "Sólo el hombre, entre todos los animales, posee la palabra. La voz es, sin duda, el medio de indicar el dolor y el placer..." (Aristóteles, *Política*, Libro I, en Ranciére, 1996: 13)

La voz indicia dolor o placer en los animales, pero sólo la *palabra* presente en el hombre, por sobre todo su reino, puede manifestar, además de una percepción sensible vinculada con el sufrimiento o el placer, "lo útil y lo nocivo, y en consecuencia lo justo y lo injusto", según lo analiza Ranciére en relación con las expresiones aristotélicas.

Esto es muy importante porque "la posesión del *logos*" diferencia la animalidad del hombre de la del resto de los animales, atestiguando su "destino supremamente político", en tanto el hombre no sólo indica el mundo en la forma del placer o del dolor -lo cual es común a todos los animales que poseen voz- sino que lo *manifiesta* (Ranciére, 1996: 14) en las formas del bien y el mal, y en el marco de una comunidad humana (la familia o la *polis*). Tal diferencialidad política es lo específico del hombre, quien posee este "órgano de manifestación". Pero a su vez Ranciére plantea, en el marco de una discusión en torno del origen de lo político desde Platón:

> No hay duda de que todo lector de Platón comprende que la objetividad del bien se separa de la relatividad de lo agradable. Pero la división de su *esthesis* no es tan evidente: ¿dónde se sitúa exactamente el límite entre la sensación desagradable de un golpe recibido y la sensación del "perjuicio" sufrido a causa de ese mismo golpe? Se dirá que la diferencia se marca precisamente en el *logos* que separa la articulación discursiva de una queja de la articulación fónica de un gemido. Aún falta, sin embargo, que se experimente la diferencia entre el desagrado y el perjuicio, y que se la experimente como comunicable, como definidora de una esfera de comunidad del bien y el mal. El indicio que se extrae de la posesión del órgano -el lenguaje articulado- es una cosa. La manera en que este órgano ejerce su función, en que el lenguaje manifiesta una *esthesis* compartida, es otra. (Ranciére, 1996: 14-15)

De este modo, Ranciére introduce una distinción política de la sensibilidad en el hombre, que consideramos importante desagregar a los fines de nuestro análisis en tanto volveremos sobre la diferencia entre tener una voz y tener una manifestación (o sostener una palabra propia, un discurso) en contextos en los cuales la violencia pretende vulnerar, poseer o eliminar el lugar y el discurso del otro.

> El conflicto separa dos modos del ser-juntos humano, dos tipos de partición de lo sensible, opuestos en su principio y anudados no obstante uno al otro en las cuentas imposibles de la proporción así como en las violencias del conflicto. Está el modo de ser-juntos que pone los cuerpos en su lugar y en su función de acuerdo con sus "propiedades", según su nombre o su ausencia de nombre, el carácter "lógico" o "fónico" de los sonidos que salen de su boca…

> … por un lado está la lógica que cuenta las partes de las meras partes, que distribuye los cuerpos en el espacio de su visibilidad o su invisibilidad y pone en concordancia los modos del ser, los modos del hacer y los modos del decir que convienen a cada uno. Y está la otra lógica, la que suspende esta armonía por el simple hecho de actualizar la contingencia de la igualdad, ni aritmética ni geométrica, de unos seres parlantes cualesquiera. (Ranciére, 1996: 41-42)

En tal sentido el autor argumenta que es necesario reconocer, entonces, dos lógicas del ser-juntos humano que en general se confunden bajo el nombre de política, cuando la actividad política no es otra cosa que la actividad que comparte o une estas diferentes formas de la sensibilidad en los hombres. "Generalmente se denomina política al conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución. Propongo dar otro nombre a esta distribución y al sistema de estas legitimaciones. Propongo llamarlo *policía*." (Ranciére, 1996: 42)

Según Foucault, la policía definida en tanto técnica de gobierno por los autores de los siglos XVII y XVIII se extendía a "todo lo que concierne al hombre y su felicidad" (Ranciére distingue esta noción de lo que se interpreta restrictivamente como "baja policía": castigos, control, etc. diciendo que la debilidad de los Estados, y no su fuerza, es lo que hace crecer esta baja policía). En la evolución de las sociedades occidentales, lo policial es un elemento de un dispositivo social, articulado con lo médico, lo asistencial, lo cultural.

Así es que Ranciére asume el término "policía" y el adjetivo "policial" en este sentido amplio y general, "neutro", sin identificar a la "policía" con un "aparato del Estado" en términos de la noción althusseriana. "La noción de aparato del Estado, en efecto, está atrapada en el supuesto de una oposición entre Estado y sociedad donde el primero es representado como la máquina, el 'monstruo frío' que impone la rigidez de su orden a la vida de la segunda. Ahora bien, esta representación presupone ya cierta 'filosofía política', es decir cierta confusión de la política y la policía". (Ranciére, 1996: 44)

La policía es la ley, generalmente implícita, que define las divisiones del espacio social entre quienes tienen algo o pueden tener algo, y quienes no, como partes pre-asignadas de un todo definible por sus posesiones materiales (simbólicas, económicas, territoriales). Pero para definir esto, continúa Ranciére, hace falta en primer lugar definir la configuración de lo sensible en que se inscriben unas y otras fragmentaciones y distinciones sociales.

> De este modo, la policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido. (Ranciére, 1996: 44-45)

Por el contrario, sostiene el autor, la política es algo bien distinto de la policía. La política es una actividad incluso antagónica de lo policial: es la que rompe y pone en conflicto la naturalización de la configuración sensible donde se definen las partes de cada división social, o la ausencia de partes en el todo que asumen quienes no tienen ni lugar ni voz en el colectivo social que les impone una pre-determinación invisible e inaudible (el lugar, histórico y personal, de los "oprimidos"). "La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido…" (Ranciére, 1996: 45) y permite poner en escena los silencios silenciados y las injusticias del sufrimiento humano; las violencias ejercidas hacia el otro; la impunidad naturalizada y establecida subjetiva y socialmente; y las violencias de la intemperie de una comunidad que no ve, no escucha, no sabe, no siente, y por tanto no puede cuidar la vida del otro como propia[5], contribuyendo a borrar las (imborrables) huellas del "yo" golpeador que calla y miente, asegurando el olvido (y por ende la repetición) por parte de su propia cultura.

Hay política, por tanto, cuando asumido un lugar común para todos en el marco del proceso de la igualdad, esta igualdad es ejercida mediante la libertad, lo cual implica tomar la palabra, asumir un tiempo y un espacio propio, reasignar los lugares del contrato social y transformar las formas y funciones subjetivas pre-determinadas por un poder exterior, es decir: enunciar un discurso, "sostener un discurso", como lo define Barthes, en tanto "teatro del lenguaje" o escenario permanente de "prueba de fuerzas entre agonistas sociales y afectivos" (Barthes, 2003: 232).

> El "tomar la palabra" no es conciencia y expresión de un sí mismo que afirma lo propio. Es ocupación del lugar donde el *logos* define otra naturaleza que la *phoné…*
> … El animal político moderno es en primer lugar un animal literario, preso en el circuito de una literalidad que deshace las relaciones entre el orden de las palabras y el orden de los cuerpos que determinaban el lugar de cada uno. Una subjetivación política es el producto de esas líneas de fractura múltiples por las cuales individuos y redes de individuos subjetivan la distancia entre su condición de animales dotados de voz y el encuentro violento de la igualdad del *logos*. (Ranciére, 1996: 53-54)

Los límites de la violencia: palabra muda y palabra libre

Realizamos este recorrido por las conceptualizaciones de Ranciére sobre la fundamental politicidad humana (en el establecimiento, común y propio, cultural y subjetivo, de condiciones de igualdad y de libertad de palabra -o de discurso- desde un marco de igualdad y de responsabilidad), para volver a nuestros argumentos iniciales.

[5] Seguimos en tal sentido el planteo de Levinas.

Mencionábamos al comienzo que, en sus análisis del campo político-histórico, cuando Hanna Arendt dice que "la violencia, a diferencia del poder, es muda", dice algo fundamental.

Este enunciado no sólo afirma que la violencia "comienza allí donde acaba el discurso" (en el sentido de "palabras" y símbolos), sino que afirma varios presupuestos en torno del lenguaje: que la violencia no se "expresa" en palabras, que no hay palabras para expresar la violencia, y que la violencia no es solamente una manifestación de poder legible o comunicable en términos de cierta racionalidad lingüística.

Como la comprensión es el acto humano *par excelence* que comienza con el nacimiento y finaliza con la muerte, "es el modo específicamente humano de vivir", dice Arendt, justamente porque es lo que produce el sentido de nuestra existencia, nadie puede detentar como verdad la intencionalidad de sostener en nuestro lugar nuestra comprensión del mundo y el proceso de sentido de nuestra vida. Por tanto, Arendt se opone a las lógicas pánicas de los totalitarismos, cuyo adoctrinamiento es un acto peligroso "porque tiene en su origen una perversión, no del conocimiento, sino de la comprensión" (Arendt, 1981: 30)

Todo adoctrinamiento es peligroso porque favorece la lucha totalitaria contra la comprensión, introduciendo el elemento de la violencia en la esfera de la política, sostiene la autora; en tanto toda clausura de los procesos de intentar comprender el mundo de modo propio elimina nada menos que el sentido en nuestras vidas (el sentido que nosotros mismos creamos en el proceso de nuestras vidas) que nos ayuda a reconciliarnos con lo que hacemos y padecemos. Por eso nunca un país que se diga "libre" puede favorecer una educación totalitaria, es decir, poner el sentido en los otros sin que los otros hagan su camino y su experiencia vital significante, u orientar y determinar "opresivamente" una pedagogía, un relato, una identidad y un sentido únicos de la historia, del presente y del futuro (una única verdad que oriente el camino de la comunidad).

El problema profundo que plantea este análisis es que, más allá de los sistemas o estructuras de gobierno establecidos como democráticos y libres, que declaman un discurso emancipatorio, las ideologías totalitarias han triunfado capilarmente, irradiando y envenenando nuestras instituciones, nuestros valores y nuestras almas humanas, reproduciéndose en nuestras conciencias y violencias cotidianas al punto de llevarnos a imaginar que la paz devendría ignorando, eliminando o impugnando al otro que piensa diferente -no dándole ni lugar ni tiempo, ni preguntas ni respuestas- para experimentar al fin la armonía del universo y de una sociedad sin diferencias (o in-diferente); y esto aparece todo el tiempo en los discursos de los Estados liberales y post-neoliberales (demócratas, republicanos,

populistas, socialdemócratas, nacionalistas) y en todas las "sociedades libres": somos democráticos, somos por derecho iguales y respetamos las diferencias culturales, pero todos deben pensar como nosotros, y si no piensan igual están equivocados, son impugnados y estigmatizados, perturban el orden y amenazan de muerte la propia identidad o la verdadera identidad que un pueblo merece preservar y conservar: es una lucha carnal y total y excede fáusticamente el discurso del poder, asegurando su permanencia (o su conservación). Los totalitarismos modernos "han pulverizado literalmente nuestras categorías de pensamiento político y nuestros criterios de juicio moral." (Arendt, 1981: 32)

Es decir que, volviendo a las nociones de Ranciére, la igualdad (jurídica) no garantiza la libertad (política) de palabra y de vida que debería ser la condición misma de todo acto humano en un marco de responsabilidad social. Impera y habla sólo la voz del amo, sea legítima o no su autoridad, imponiendo su ley, sus símbolos y sus interpretaciones del mundo (por tanto, sus prácticas y sus decisiones de vida, públicas y privadas, buenas o malas; repartiendo para sí mismo la totalidad de las posesiones y la propiedad y verdad del sentido).

Esta desvirtuación propia de los totalitarismos ha pulverizado tanto las leyes que orientan la vida de los pueblos y la esfera de la vida política -tal como lo conceptualizara Montesquieu-, como las costumbres que orientan las vidas de los hombres en sociedad. Toda legalidad o *arché* ha sido derrumbada, y todo lazo social ha sido por tanto agredido, perdiéndose el marco o contexto en que la comprensión y el juicio moral pudieran emerger, al quedar sumidos en un profundo silencio (silenciamiento) por no haber ya diálogo posible con la contemporaneidad de los otros en la elaboración de la propia historia.

Por tanto, sólo una imaginación libre, como creación humana del mundo, puede devolvernos una nueva conceptualidad en la profundidad misma de lo político -que asuma sin intención de eliminación toda alteridad en la construcción de las culturas, elaborando los espacios comunes en que las diferencias han de inscribirse configurando el contrato social de cada tiempo desde esta inerradicable e irreductible diferencialidad-.

Lenguaje, filosofía y política: otras voces de la libertad

Por otro lado, y también desde una postura filosófica post-estructuralista (en el campo de los estudios feministas, de mujeres, y la teoría queer), en sus consideraciones sobre el lenguaje, el poder, la identidad y sus efectos en el cuerpo y en la historia (siendo la identidad una construcción performativa del lenguaje, es decir, política) Judith Butler conceptualiza:

> Cuando afirmamos haber sido heridos por el lenguaje ¿qué clase de afirmación estamos haciendo? Atribuimos una agencia al lenguaje, un poder de herir, y nos presentamos como los objetos de esta trayectoria hiriente. Afirmamos que el lenguaje actúa, que actúa contra nosotros, y esta afirmación es a su vez una nueva instancia de lenguaje que trata de poner freno a la fuerza de la afirmación anterior. De este modo, ejercemos la fuerza del lenguaje incluso cuando intentamos contrarrestar su fuerza, atrapados en un enredo que ningún acto de censura puede deshacer. (Butler, 1997: 16)

Butler sostiene que si el lenguaje puede constituir socialmente y preservar al cuerpo, puede por tanto, del mismo modo, ponerlo en peligro y amenazar su existencia (*cfr*. Butler, 1997). Y en tal sentido el discurso del amo define las condiciones de reconocimiento del otro, atravesado por un ritual social que hegemoniza la reconocibilidad o la ley, y que a menudo utiliza la violencia y la exclusión para habilitar, reconocer, nombrar y dar lugar a la otredad.

> El lenguaje preserva el cuerpo pero no de una manera literal trayéndolo a la vida o alimentándolo; más bien una cierta existencia social del cuerpo se hace posible gracias a su interpelación en términos de lenguaje. Para entender ésto uno debe imaginarse una escena imposible en la que un cuerpo al que no le ha sido dada aún una definición social, un cuerpo que es, estrictamente hablando, inaccesible, se vuelve accesible en el momento en que nos dirigimos a él, con una llamada o una interpelación que no "descubre" el cuerpo, sino que lo constituye fundamentalmente.
>
> Podríamos pensar que para que se dirijan a uno, uno debe ser primero reconocible, pero en este caso la inversión althusseriana de Hegel parece apropiada: la llamada constituye a un ser dentro del circuito posible de reconocimiento y, en consecuencia, cuando esta constitución se da fuera de este circuito, ese ser se convierte en algo abyecto. (Butler, 1997: 21)

Porque o bien se imponen colonialmente la mirada y la lengua del poder,[6] la hospitalidad y generosidad hostil del amo que le da lugar al otro sólo dentro de su mismidad (por lo cual el otro termina siendo su sombra, inventado por una ley que no le deja ni respiración ni voz ni cuerpo propio), o bien se impone un silencio mortal total, un lazo enfermo, siendo que el otro amenaza la mismidad y por tanto su diferencialidad es considerada una esencia y un peligro, como lo sostiene Skliar (2002).

> La cultura como *intimación al hospedaje* del otro hace de sí misma y de su hospedaje lugares, espacios, esencialmente coloniales. Coloniales en el sentido de una ley que, bajo una apariencia igualitaria, universal, de pluralización del yo y/o de albergue de la diversidad, acaba por imponer la fuerza y la "generosidad" de la lengua de la mismidad. (Skliar, 2002: 91)

Derrida (1989) nos recuerda que la naturaleza signitiva del lenguaje es incierta, parcial e inesencial, pero toda reflexión sobre esta naturaleza no puede producirse sino desde dentro del lenguaje, por pobre que sea en tal sentido nuestro saber humano.

La creación de la palabra supone tanto una transformación como una responsabilidad política al inaugurar nuevos mundos y nuevas relaciones, implicando siempre una inscripción en determinada realidad (la lengua de la comunidad a la que pertenecemos) pero mediante un necesario gesto de distanciamiento de la realidad (el dis-cursus o desvío del camino como

[6] En otros artículos que no podemos referir aquí con mayor detenimiento por cuestiones de espacio, denominamos "encentamiento del lazo social" al tipo de vínculo identitario que se sostiene desde el gobierno nacional en tanto política subjetiva del presente, que dicotomiza y divide reductiva y fatalmente las identidades sociales entre "nosotros" y "ellos", agudizando una cotidiana hostilidad desde este enfrentamiento sin matices. Revisamos en tal sentido la lógica del paradigma sarmientino "Civilización y/o Barbarie". Ver Enrico (2012, 2013).

margen de todo orden social; como diferencia específica) en el juego de intertextualidad de los discursos y de los cuerpos.[7] "Porque hablar es saber que el pensamiento debe hacerse extraño a sí mismo para decirse y aparecer", sostiene.[8] Y que debe inscribirse para durar en la historia, es decir, para poder "darse", pero siempre bajo la forma de algo finalmente inexpresable, imposible e infinito.

Lo mismo ocurre con el horizonte político-democrático de la no-violencia que debe fundarse en una situación de exposición y vulnerabilidad (frente a una violencia o conflicto finalmente irreductibles en el mundo humano) y que implica la promesa infinita de una relación no instrumental con el otro. Es lo que Derrida llama una "*amiance*" (una cierta experiencia de la amistad, tal vez impensable dentro de la determinación histórica de la amistad en Occidente) en tanto "forma no apropiativa de la relación con el otro".

Siendo no obstante que queda demostrado que la violencia es de hecho irreductible en toda relación subjetiva u objetual, y que es parte de cierta dimensión de lo humano (en tanto lucha por la afirmación permanente de la pulsión de vida que se obstina en existir frente a la persistente y eterna pulsión de muerte), justamente por eso es que deben instituirse en el espacio social convenciones y estabilizaciones del poder, pactos y límites. Y éste es precisamente el momento de la política.[9]

[7] Seguimos la noción dialógica de los discursos, que implica para Bajtin una "escritura" siempre intertextual, donde en la enunciación del sujeto se lee la inscripción del "otro". Ver estos análisis en Kristeva, 1981.

[8] Y agrega: "Se puede decir del lenguaje ordinario lo que Feuerbach dice del lenguaje filosófico: 'la filosofía no sale de la boca o de la pluma sino para retornar inmediatamente a su propia *fuente*: no habla por el placer de hablar… sino para *no* hablar, *para pensar*… El lenguaje no es ninguna otra cosa sino la *realización de la especie*, el relacionarse el yo y el tú, destinado a representar la unidad de la especie mediante la supresión de su aislamiento natural. Por eso el elemento de la palabra es el aire, el medium vital más espiritual y más universal.' (*Contribución a la crítica de la filosofía de Hegel*, 1839, en *Manifestes philosophiques*, trad. L. Althusser, p. 22).
Pero, ¿llegó Feuerbach a considerar que el lenguaje *etéreo* se olvida por sí mismo? ¿Qué el aire no es el elemento de la historia a no ser que descanse y se apoye en la tierra? La tierra pesada, grave y dura. La tierra que se trabaja, que se araña, sobre la que se escribe. Elemento no menos universal en el que se graba el sentido para que dure" (Derrida, 1989: 18).

[9] Para un análisis de la relación entre violencia y política en Derrida, ver Biset (2013). En particular, las implicancias de una teoría de la significación (y las discusiones de Derrida con el psicoanálisis y con el estructuralismo) en su intento de pensar la violencia. Tal como lo plantean Laclau y Mouffe (2006) en su teoría de los significantes flotantes o vacíos, Derrida insiste en la imposibilidad de fijar o estabilizar el sentido de un término (por tanto, esta indecidibilidad hace imposible fijar un significado que defina, por ejemplo, la violencia). "Ahora bien, si un término resulta indecidible no significa que no existan ciertas articulaciones puntuales que permiten mostrar de qué modo se produce una estabilización de su significado. De hecho, la significación se produce en este juego entre la indecidibilidad y las estabilizaciones precarias… La violencia se encuentra en todo proceso de inscripción que permite estabilizar cierto sentido. Por ello, es posible señalar que la violencia es *reflexiva*, es decir, existe un juego violento en el mismo intento de definir la violencia" (Biset, 2013: 35) siendo que ninguna fijación es natural sino arbitraria; y la arbitrariedad fija los límites de las diferencias, articulando (instituyendo) los sentidos hegemónicos (al expulsar o reprimir otros sentidos posibles que no logran emerger, quedando éstos diseminados y errantes).

Herencias, huellas y deconstrucción: afirmación entre el pasado y el por-venir

Sostiene Derrida (en Derrida y Roudinesco, 2003) respecto del "pensamiento" de la deconstrucción que, por radical o inflexible que fuera una mirada deconstructiva respecto de una herencia o tradición anterior (la lingüística, la fenomenología, la historia), "la herencia es un texto" y su interpretación implica afirmar el vínculo, crítico y responsable, entre lo heredado y el heredero, el por-venir… permanecer a su lado en lo que puede llamarse la experiencia o la exigencia del pensamiento, fiel e infiel al mismo tiempo (siendo que esta relación pone en juego lo afectivo, lo amoroso, la insistencia, los desvíos de la memoria y el olvido, huella tras huella).

Del mismo modo en que funciona la deconstrucción con los textos heredados, toda relación con un otro implica una huella y deja su impronta y su memoria. Y por tanto toda transmisión cultural debe implicar una profunda responsabilidad con el mañana, mediante una relación de cuidado y de dignificación del ser y de la palabra humana, en el tiempo y en el espacio, en la comunidad y en la temporalidad (o escritura) contra la muerte.

Todo este rodeo inicial explorando conceptualizaciones sobre la violencia, el lenguaje y la dimensión política de las relaciones subjetivas y sociales, nos ha llevado por las tramas de un discurso que reafirma la simbolización humana sobre su fondo oscuro insimbolizable, no negando esta espectralidad -necesaria- sino valorando la importancia de la configuración compartida del mundo que se realiza en todo acto de cultura, contra toda justificación in-humana de una violencia literal, carnal, fatal, impresa e impregnada desde el origen de los tiempos en la naturaleza de los hombres.

Porque existe el lenguaje, ningún vínculo es fatal ni sustancial, y porque hay símbolos hay vida, hay elaboración y hay memoria (tanto como hay olvido y muerte con un rostro de dolor de alma en pena, irredenta e insaciable, acechando en las sombras).

Desde estas reflexiones y nociones intentamos pensar formas cotidianas y capilares de violencia que forman parte de contextos históricamente violentados y silenciados, y en tal sentido consideramos fundamental una reflexión que no exima acto alguno de violencia en nombre de una situación social enajenante, instando a una total responsabilidad ético-política en el contacto con todo otro humano digno de toda dignidad, palabra y libertad, más allá de la inapropiabilidad de las razones de nuestras propias acciones y prácticas, más allá de desconocimientos o justificaciones, en nombre de un por-venir que merece una crítica radical y una humanidad inalienable, liberada de su propia crueldad en un camino hacia formas discursivas convivientes, que nos amparen y nos salven.

Testimonio y verdad: palabras liberadas en un caso de violencia de género

Finalmente, y desde el corazón de estas reflexiones, vamos a presentar el testimonio de un caso de violencia de género en una instancia de elaboración narrativa, como parte del proceso de "cura por la palabra" que propone el psicoanálisis, y que en este texto atravesamos desde otras discursividades transdisciplinarias que van dando sustento y simbolización a la experiencia des-humanizante de un concreto proceso de ataque de (y sometimiento a) un ser violento, ante el efecto de haber atravesado este tipo de agresiones ultrajantes y denigrantes (imborrables pero pensables y traducibles en palabras "libres") en la propia historia de vida y en todo gesto y huella que "habla" más allá de las palabras, no ya desde una violencia muda sufrida (contenida en un grito), sino desde una experiencia de violencia sobrevivida (que estalla en símbolos y se vuelve por tanto representable y compartible -aún desde el dolor- en la comunidad humana, "frente común contra la muerte", al decir de Barthes, 2009).

CASO:

De jurisdicción internacional entre México y Argentina. Denuncias por Violencia Familiar realizadas en México (se registran 2 denuncias de "Ada", mujer, hacia "X", hombre), incluyendo restricción judicial de acercamiento, anexadas al expediente argentino mediando trámite de tenencia de un/a hijo/a (son 40 fojas).[10]

Como finalización de un proceso de acuerdo extra-judicial en el trámite de solicitud de tenencia por parte de la madre en jurisdicción argentina (y al no haberse continuado la investigación sobre la denuncia original en México por haber salido del país la madre con el/la hijo/a mediante asistencia Consular) el padre solicita, como "argucia" jurídica para borrar toda huella que lo vincule en su país a un "supuesto" acto o a reiterados actos de violencia -según el testimonio y pruebas judiciales presentadas por la denunciante-, un "PERDÓN LEGAL" a solicitud de sus asesores letrados mexicanos, lo cual es condición para "acceder" al pedido de tenencia única del/a hijo/a por parte de la madre, evitando pasar a instancias judiciales ulteriores que podrían llevar años de trámite internacional según la evidencia de los casos consultados institucionalmente (no obstante, ante la violencia constatada y apertura del expediente judicial en Argentina, la madre obtuvo de inmediato la tenencia provisoria que garantizaría la tenencia definitiva, ante la gravedad de la situación registrada).

Este documento que traería paz a la madre golpeada (y evitaría al hijo/a de menos de un año de vida -en ese entonces- continuar la vivencia de situaciones de violencia familiar que ya había experimentado desde su nacimiento), aunque discutido obviamente en términos de su valor ético, es aceptado por los asesores letrados de la denunciante, para evitar ofensivas y una profundización de la violencia por parte del padre agresor, lo cual suele referirse y actuar en efecto como instancia legal de "corte" simbólico mediante el cese del trámite en

[10] Poder Judicial (Provincia…) 1° Circunscripción (Localidad…). Juzgado de Familia de 4° Nominación. Expediente 643753 - Cuerpo 1. Medidas Cautelares Urgentes. Anexos de Pruebas Documentales y Testimoniales (Argentina). Anexo Actas Circunstanciadas AC/DAV/056/2012 por Delito HPCD / Informes de Medicina Legal. Sección Penal Orden de Protección Preventiva DAV/756/IV/2012 (México). Etc. Foliado de 40 fojas certificadas.

instancias judiciales (y/o penales, y/o policiales), al modo de una tregua que funciona como ley e interdicción "externa" frente a la (cuestionada) autoridad paterna, en nombre de la vulnerada autoridad materna y en nombre de una autoridad institucional superior, que debe garantizar el derecho a la vida y a la no-violencia (o a una vida libre de violencia, consigna que se ha consolidado como un mandato legal a nivel internacional, sobre todo en los últimos años).

A continuación se transcribe el texto del "PERDÓN LEGAL" permitido por el régimen jurídico vigente (aceptado por el Juzgado de Familia que valida institucionalmente el acto) ante acuerdo extra-judicial firmado por el denunciado y la denunciante, por pedido del denunciante al "negociar" la tenencia del hijo/a, pretendiendo "eliminar" y "borrar" toda "sospecha" por sus "supuestas" acciones de violencia de género (de lo cual, insistimos, consta expediente judicial en México, incluyendo por procedimiento denuncias, peritajes e informes de la autoridad judicial, médico-forense y policial constatando las diferentes instancias de ejercicio de la violencia de género, y las lesiones y daños psíquicos y físicos efectuados hacia la denunciante; incluyendo orden de restricción judicial de acercamiento del denunciado a la denunciante; constando además copia certificada de la totalidad del expediente judicial original de la medida cautelar abierta en la Argentina; y pruebas de audios, fotografías y videos). Esta actuación "liberadora" de la investigación ulterior que amerita el caso en México, claro está, re-itera la crueldad y la impunidad del agresor que busca ocultar y borrar su responsabilidad penal.

Finalmente, y luego de serias, profundas y extensas discusiones con diferentes profesionales, asesores y funcionarios del Estado (y sobre todo con su comunidad afectiva de pertenencia, familiares, amistades y personas cercanas) la denunciante "provee" firma del "PERDÓN LEGAL" a "X", el denunciado por violento, a consejo y requerimiento de sus representantes legales especialistas en Violencia Familiar, bajo el argumento -totalmente comprensible- del necesario "corte" de vínculos con este sujeto con antecedentes de golpeador y con un perfil manipulador y peligroso.

Tal acción doblemente violenta, dolorosa y ultrajante, que por supuesto no implica perdón alguno en lo personal hacia el doblemente impune "X" (el sujeto que exige eliminar transparentemente todo rastro de su violencia: "archivar" en el sentido de eliminar, no de resguardar, para que no queden pruebas y para no ser ni sospechado ni juzgado) le permite como "logro" judicial a la denunciante sentar jurisdicción en la Argentina para todo otro trámite judicial futuro que pudiera presentarse y que pusiera en riesgo su integridad y/o la de su hijo/a (que había vivido situaciones permanentes de violencia familiar desde su nacimiento; y que pudo ser alejada/o a sus pocos meses de vida de esta experiencia de violencia familiar creciente).

Cabe remitirse a las pruebas y documentos -jurídicamente imprescriptibles en Argentina- que dejan su memoria, testimonio y constatación empírica del caso, y cabe continuar esta discusión en otras instancias sociales, académicas, legales, educativas, para que este tipo de situaciones, no obstante convenientes para las víctimas en algún punto -por poner un cese a una venganza o reiteración probable de las violencias ya vividas, lo cual estadísticamente es alarmante y por tanto suele implicar acciones institucionales que terminan en un acto prudente, aunque no terminan en un acto de "justicia"- no queden impunes. También, sobre todo, para que el agresor no reitere su violencia con otras mujeres o niños, lo cual suele ser reiterado en el 100 % de los casos

denunciados y en seguimiento, según las fuentes estatales y judiciales[11], sobre todo cuando el sujeto niega y tergiversa su realidad como agresor (está probado además que, paradójicamente, las mujeres y niños deben recibir asistencia y tratamiento psicológico inmediato y en el tiempo; y no el agresor que no continúa tratamiento alguno para analizar, revertir o intentar cambiar su actitud de hostilidad frente a sus personas cercanas, o frente al mundo).[12]

El caso está documentado y puede consultarse en forma plena en la Argentina en el expediente judicial correspondiente, de carácter imprescriptible ante toda otra situación que pudiera presentarse a futuro en cualquiera de ambas jurisdicciones (no obstante la eliminación de antecedentes en el país en el que se originaron la violencia e impunidad iniciales). El documento que transcribimos es copia textual del "PERDÓN LEGAL" presentado a pedido de "X" (el sujeto agresor) y sus representantes legales de México, para su firma por parte de la víctima y anexado, mediante firma ante escribano público, al mutuo acuerdo extra-judicial. Los nombres reales y localizaciones se preservan en confidencialidad.

AVERIGUACION PREVIA. 12/DAV/232/2012

MINISTERIO PÚBLICO TITULAR DE LA MESA I, DE LA
SUBPROCURADURÍA DE ATENCIÓN A LA FAMILIA Y
A LA VÍCTIMA, DEL DISTRITO JUDICIAL DE
(Ciudad …, Estado …) MÉXICO
P R E S E N T E

"Ada…", con el carácter reconocido en la averiguación previa al rubro listado, ante usted, con respeto comparezco y expongo:

Por medio del presente **otorgo al señor "X…" el perdón legal más amplio que en derecho corresponda, como probable responsable del delito de Violencia Familiar que se sigue en su contra y en mi agravio.**

En mérito de lo anterior, solicito que se archive la averiguación previa citada de manera definitiva.

Por lo expuesto, a Usted Agente del Ministerio Público Titular de la Mesa I de la Subprocuraduría de Atención a la Familia y a la Víctima, del Distrito Judicial de (…) México, atentamente solicito.

UNICO.- Proveer de conformidad lo solicitado.

PROTESTO LO NECESARIO
Córdoba, Argentina, diciembre de 2012

[11] Trabajamos las legislaciones nacionales e internacionales, programas nacionales y provinciales y datos estadísticos, en otros artículos.

[12] En tal sentido, lo cual suele reproducirse en otro tipo de extensiones de la violencia cuando ya no puede ser física (por ejemplo, violencia económica mediante el no cumplimiento de las cuotas alimentarias de los hijos, etc.), la aplicación en Argentina de la Ley Nacional 26.485/2009 y tratados internacionales deben tender a "prevenir, erradicar y sancionar" toda forma de violencia hacia las mujeres, y a proteger los vínculos interpersonales "en todos los órdenes de la vida", como lo expresa el texto mismo de la ley.

….. "Ada" …..
(Firma certificada ante escribano público)

Desde todo punto de vista uno puede cuestionar la figura de un "perdón legal" a un golpeador, tanto respecto del golpeador que solicita su eximición como respecto del asesoramiento a la mujer violentada que firma contra su voluntad un documento de tales características -aún a instancias de aceptar como propia la decisión de los asesores letrados respecto de posibles consecuencias jurídicas perjudiciales-. No obstante en México en términos jurídicos de todas formas las denuncias "caen" y son "archivadas" -por procedimiento- pasado un período breve de tiempo, si no se realiza la "integración" de las mismas mediante investigaciones policiales y peritajes ulteriores, la insistencia en el "borramiento" por parte del sujeto golpeador demuestra una actitud doblemente violenta, en tanto instituye además un dispositivo formal de ocultamiento y a la vez de impunidad (incluso, con asesoramiento de abogadas mujeres de México).

Al margen de todo lo que podríamos agregar analíticamente desde una perspectiva de género, sociológica, educativa y cultural (lo cual no es posible desarrollar aquí por cuestiones de extensión) insistimos en la importancia epistémica y política de mostrar y develar este tipo de casos, para alertar e incluso evitar a futuro nuevas perversiones que falsifiquen y oculten la verdad en términos subjetivos y en términos institucionales, para cuestionar y evitar el sufrimiento, el daño y la violencia, al margen de una justicia que siempre -y necesariamente- adviene, de forma incorruptible, y permanece asediando las miserias humanas, y resguardando las voces silenciadas de la historia de cada cuerpo, de su verdad y de su palabra, y de cada vida digna de su propia (e inapropiable) libertad.

"SERÁ JUSTICIA"

BIBLIOGRAFÍA:

ARENDT, Hanna (1981). *Los orígenes del totalitarismo*. Ed. Alianza, Madrid.

BARTHES, Roland (2003). *Cómo vivir juntos. Simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos*. Siglo XXI Editores, Argentina.

BARTHES, Roland (2009). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*.

BENJAMIN, Walter (1989). *Discursos interrumpidos 1.* Ed. Taurus, Buenos Aires.

BISET, Emmanuel (2013). "La violencia y sus formas", en PENCHASZADEH, Ana Paula y BISET, Emmanuel (Comps.) *Derrida político*. Ediciones Colihue, Buenos Aires.

BUTLER, Judith (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Ed. Síntesis, Madrid.

DERRIDA, Jacques (1989). *La escritura y la diferencia*. Ed. Anthropos, Barcelona.

DERRIDA, Jacques (2010). *Seminario La bestia y el soberano (Vol. I)*. Ed. Manantial, Buenos Aires.

DERRIDA, Jacques y ROUDINESCO, Élisabeth (2003). *Y mañana qué…* Fondo de Cultura Económica, Argentina.

ENRICO, Juliana (2013). "Aporías de la subjetividad. Lecturas transdisciplinarias para el análisis político de la identidad en el espacio educativo-cultural argentino contemporáneo". Publicación IV Jornadas "Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea". IUNA - FCS UBA, Buenos Aires, Noviembre de 2013. ISSN 2313-9609 http://teoriapoliticacontemporanea.blogspot.com.ar/2013/10/aporias-de-la-subjetividad-lecturas.html

GASPARRI, Javier (2012). "Poesía y política en Néstor Perlongher". En *Revista Anclajes* XVI. 1, Julio de 2012.

KRISTEVA, Julia (2006). *Poderes de la perversión*. Ed. Siglo XXI, México.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (2006). *Hegemonía y estrategia socialista*. *Hacia una radicalización de la democracia.* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto (2002). *Misticismo, retórica y política.* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

RANCIÉRE, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

ROUDINESCO, Élisabeth (2007). *Filósofos en la tormenta*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

SKLIAR, Carlos (2002). "Alteridades y pedagogías. O… ¿y si el otro no estuviera ahí?" En *Educação & Sociedade*, Ano XXIII, N° 79, Brasil.

VÁZQUEZ VILLANUEVA, Graciana (2012). "Memoria y responsabilidad, Una paráfrasis ética (la escritura de Héctor Schmucler)". En *Discurso, teoría y análisis* N° 32. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México.

El concepto de naturaleza en América Latina: aportes hermenéutico-fenomenológicos para pensar "el cuerpo" como parte del paisaje

Angelina Paredes Castellanos[*]

Introducción

En América Latina el fenómeno, las imágenes y el discurso de la violencia parecen ser una constante. Consideramos que tal aspecto debe pensarse desde el discurso estético de estereotipos sobre el "paisaje geográfico", con tal de reflexionar acerca de "los imaginarios" en torno al mismo y cómo estos sentidos negativos están a la base de la violencia sobre el territorio y sobre los cuerpos.

El presente texto combina una serie de reflexiones que exponen críticamente "la imagen exótica de la naturaleza en América Latina" como base cultural implícita (por estar depositada en un trasfondo histórico de un "mito exótico fundacional del continente") desde la que encontramos prejuicios, estereotipos o imaginarios negativos que continúan reproduciéndose de distinta forma en múltiples aspectos desde el llamado Euromito de América. (Pratt, 2010: 211-359)

Los autores que citamos tratan como asunto central la temática ambiental, aspecto que no se reduce sólo a la apremiante crisis ecológica, sino que también puede ser tratado desde la base cultural, simbólica o discursiva. Desde matrices teóricas como la eco-hermenéutica estética o la eco-fenomenología. De tal forma que también es pertinente considerar otras dimensiones: sociales, políticas, geográficas, regionales, filosóficas, tradicionales, etc.

En su artículo "Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina", el pensador uruguayo Eduardo Gudynas nos presenta un recuento de cómo desde tiempos pasados (pero aún más en la modernidad) "la naturaleza", especialmente en América Latina, ha sido concebida como una "Canasta de recursos" un botín o el cofre de tesoros naturales, tal es la interpretación objetiva predominante que debemos recordar. (2010: 272)

Al pensar en un margen diferencial de significado para la naturaleza en América Latina tenemos que la naturaleza es un tópico sobresaliente. La literatura latinoamericana lo muestra

[*] Doctorante en Filosofía en el Instituto de Investigaciones Filosóficas "Luis Villoro" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, Michoacán, México. http://filos.umich.mx/portal/doctorado/ Correo electrónico: angelinacastell@gmail.com. Ha publicado el texto "¿Hermenéutica y Ecología? La filosofía de Hans-Georg Gadamer y el problema ecológico" en *Filosofía de la Cultura. Crítica e Interpretación*, libro coordinado por la doctora Ana Cristina Ramírez Barreto.

frecuentemente. El paisaje tan determinante imprime un matiz especial en la propia auto-comprensión de la región tal que:

Cuando se piensa desde "lo propio", es decir, desde las propias matrices culturales, el tema de la naturaleza es mencionado múltiples veces. En las tradiciones, la naturaleza tiene un carácter sagrado. No sólo la naturaleza sino también "el cuerpo" son vistos como templos sagrados.

Cuando se piensa en "lo ajeno", es decir, en el proceso de influencia de la cultura occidental en el continente, las visiones tradicionales de la naturaleza desaparecen. En su lugar, tenemos un concepto objetivo y distante de paisaje propio de la modernidad.

Ambas influencias de pensamiento son parte de la historia de América Latina. Así, encontramos dos discursos interpretativos clave en torno a la "naturaleza": un discurso que proviene del occidente con su mentalidad instrumental y dominante de la naturaleza, en el que se ubica también la historia de la dominación colonialista y modernista en la región que es parte de la nueva globalización centrada en la explotación de los "recursos naturales y corporales". Y, otro discurso, el de las antiguas cosmovisiones de los pueblos originarios, en el que la "naturaleza, el paisaje o los entes naturales" no son vistos como algo lejano o separado del ser humano sino que son asumidos con cierta familiaridad y con particular cercanía. Piénsese aún hoy en las cosmovisiones inspiradoras de algunos pueblos indígenas acerca de la "Tierra" tal que ahora se hace referencia a la Pachasofía. (Estermann, 2009:151-207).

La interpretación eco-estética negativa sobre el otro

La cuestión que hoy advertimos es que ambos conceptos naturaleza y cuerpo permanecen atrapados por una episteme eco-estética de dominación que no termina por ser "superada". Piénsese para el caso latinoamericano cómo el cuerpo y la naturaleza son recursos naturales y recursos corporales. Esto hace referencia a los casos del turismo enajenado, el tráfico, la trata de personas, la extracción desmedida, el saqueo constante, la devastación ambiental, el racismo, el clasismo, el fenómeno de la expulsión migrante, la sociedad de castas entre otros tantos fenómenos en los que la naturaleza y cuerpo son vistos como meros objetos, cosas para usarse para la explotación humana o "material". Un sujeto imperial construyó al otro y a su paisaje como objetos. Como menciona Barriendos esto se puede ver en la mutación heterogénea-histórica de la "colonialidad del ver" occidental sobre el Otro más bien,

> una cierta continuidad basada en la doble desaparición visual y epistemológica donde el sistema mundo moderno/colonial ha dado cabida a la permanente reinvención de un

> régimen… que, cíclicamente, produce y devora al Otro, por un lado, y busca y esconde la mismidad del que mira, por otro. (35:2011)

Parafraseando al autor, la visión objetiva del otro y su paisaje se ha renovado en pleno capitalismo poscolonial que explota lo exótico pudiéndose renovar ahora con el "multiculturalismo-blanco" sobre la promoción exótica del turismo de los países del "Tercer Mundo", en el ámbito del canon estético occidental sobre el cuerpo, en la explotación y devastación de ciertas zonas naturales en el continente, etc.

Lo que queremos advertir es que un conjunto de interpretaciones negativas sobre el otro y su paisaje son un medio arbitrario inventado por el proyecto hegemónico de una mentalidad que manipula el mundo de lo narrativo y lo imaginario en función de su proyecto poder. Piénsese en el uso de prejuicios tan contradictorios que consideran al diferente como inferior, bárbaro, violento, irracional o salvaje, como la base interpretativa negativa de una estigmatización estética que ha permitido la gran violencia sobre el otro y sobre su paisaje-ambiental. Paradójicamente mientras el imaginario exótico sobre el otro está a la base de la identificación del mismo con "la violencia", la violencia desde una dimensión ubicada en el actor de poder es incuestionada. La violencia del sujeto de poder que ha construido al otro como inferior queda invisible en nombre del estereotipo del otro como naturalmente violento. El discurso negativo basado en la interpretación esencialista sobre el otro y el paisaje son la base de la violencia en diversas facetas. Para Pratt "…la misión civilizatoria como un proyecto estético es una estrategia que Occidente ha usado con frecuencia para definir a los otros como disponibles y necesitados de su benigna y embellecedora intervención" (2010, 369).

El des-conocimiento o exotismo sobre el otro

El esencialismo en la definición del otro parece ser el prejuicio constante que no se logra superar. En el pasado, las sensaciones y las experiencias nuevas del continente recién "descubierto" sobre una "tierra exótica" y lejana dieron paso a un discurso exótico negativo sobre la alteridad. Con sus características y diferencias, el otro fue objeto de rechazo y discriminación estéticamente en su fenotipo, en su cuerpo y en su paisaje. Fue prejuiciosamente pero esencialmente definido como un ser inferior y de costumbres bajas, de una "natural inferioridad". En la cotidianidad, los prejuicios racistas construidos a partir de otros tantos prejuicios exóticos: "naturalmente salvaje, tosco, feo y atrasado" son parte de una estética negativa, es decir, de una serie de prejuicios y estereotipos como parte de un adoctrinamiento mental y estético sobre el Otro. Tenemos un idea de esta dimensión cuando

Weisz en su *Tinta del exotismo* explica sobre la construcción de las periferias desde el primer mundo: "…se dio un adoctrinamiento político aunado a un adiestramiento del imaginario atrás del papel de las narrativas de lo cotidiano... donde el cuerpo existe como objeto narrativo" (2007).

Y también observamos la mirada del otro como objeto desde su visión esencialista negativa en ideas como las que explora Joaquín Barriendos cuando nos dice que desde la colonialidad del ver:

> … la mirada panóptica colonial operó como el sustrato para el diseño de los mapas imperiales del "Nuevo Mundo", y fue la base teológica argumental que permitió que la antropofagia *kanibaloi*- construida por el imaginario medieval europeo- se encarnara en la imaginación etnocartográfica del caribe antropófago: del caníbal de Indias. Como veremos, todo el pasado mitológico sobre lo salvaje y toda la tradición retórica medievalista sobre lo caníbal fueron reutilizados en la construcción del "buen" y del "mal salvaje" americanos… El expansionismo mercantil propició que las imágenes-archivo sobre el canibalismo de Indias se convirtiera en una potente maquinaria visual destinada no sólo a negar moral política y ontológicamente la humanidad indígena, sino también a promover su inferiorización corpopolítica y a radicalizar su racialización etnocartográfica. … La monstruosidad del cuerpo desnudo de los caníbales es simétrica entonces a la descorporización (o desmaterialización corporal) del sujeto que observa, y a la supuesta transparencia de su mirada. (2011:20)

Para Barriendos, bajo el "ojo de dios", que no es más que el ojo imperialista base del ocularcentrismo occidental normativo, el salvaje solo se hace visible como una forma de negación de su existencia, por tanto, queda excluido, pues desaparece como sujeto, a través de hacerse visible solo como objeto. En ese sentido el otro como objeto bajo la mirada del sujeto estético imperial fue definido en torno al proyecto de dominación. La belleza o la fealdad del Otro fueron relativas al proyecto civilizador del continente. Belleza y objetivación fueron complementarios para la dominación del Otro. Según Pratt,

> se trata de que un discurso de negación, dominación, devaluación y miedo… [que] sigue siendo, a finales del siglo XX, un poderoso elemento ideológico de la conciencia que Occidente tiene de los pueblos y lugares que pretende mantener subyugados. Es el código oficial del Tercer Mundo. (2010: 392 y 393).

Como vemos, un conocimiento verdadero, humanizante y atractivo del "otro" no se tiene como finalidad. La exotización estética del otro ha sido epistemológicamente y esencialmente considerada el único "conocimiento" acatado sin atender o profundizar en la raíz inventiva y particular de la cultura familiar a la que pertenece el ojo imperial con sus respectivos prejuicios negativos sobre los conceptos de cuerpo y naturaleza.

Exotismo ambiental

El término "exótico" suele estar ligado al paisaje natural, por cierto, a un concepto de paisaje calificado como algo exterior a un sujeto puro e imperial. Un sujeto sin cuerpo que

definió al paisaje como un objeto y, a su vez, definió al otro como objeto. La exotización no fue solamente la del nativo en tanto un "cuerpo desnudo" sino también la de su "paisaje silvestre". Cuerpo y paisaje están en la misma imagen de exotización objetiva. La imagen exótica negativa que abarca al cuerpo abarca también al paisaje. Una mirada violenta sobre el paisaje incluido el cuerpo comprende a su vez la actual violencia y cosificación contra el cuerpo-paisaje latinoamericano. En torno al supuesto "paisaje salvaje" de América encontramos una construcción de un discurso y un imaginario de poder basado en prejuicios construidos desde la mentalidad instrumental del mundo bajo el ojo occidental donde exotismo y dominación del diferente se han unido. En el fenómeno de la exotización sobre el sujeto y su cuerpo también está presente la exotización negativa sobre el paisaje de la "otra naturaleza". La dominación exótica inferiorizó también a "la Tierra" en América de tal forma que podemos hablar de un "exotismo ambiental".

Aportes hermenéutico fenomenológicos para pensar el "cuerpo" como parte del paisaje

A diferencia de la visión dicotómica del ocularcentrismo de la cultura y estética cristiano-europea moderna, con la nueva filosofía merleua-pontyana del siglo XX podemos pensar en la frase: el paisaje es determinante de un sujeto porque éste no es sin su cuerpo. Ser, es ser cuerpo y, ser cuerpo es ser paisaje. En pocas palabras ontológicamente somos nuestro paisaje y el paisaje nos determina también. Dichas reflexiones son extraídas de un pensamiento como el del filósofo francés Maurice Merleau-Ponty preocupado por recordar dentro de su propia cultura primero: "la visibilización del cuerpo" ante alguna otra instancia metafísica y en segundo lugar: en términos "ecológicos" la importancia de la conexión del hombre con la naturaleza dada por su propio cuerpo. La pertenencia del hombre debido a su corporalidad a la naturaleza, son reflexiones que Ponty y sus seguidores en América Latina constantemente plantean. Tales consideraciones eco-fenomenológicas bien pueden aportar ideas para reflexionar en torno a una ontológica del paisaje donde esté incluido el cuerpo y donde la frase "yo soy mi paisaje" resulte auto-comprensiva para pensar sobre lo determinante que es para cualquier sujeto su propio paisaje. Donde Ser, es ser paisaje…

Desde propuestas filosóficas como la de Maurice Merleau-Ponty o Hans-Georg Gadamer, algunos pensadores latinoamericanos como Ramírez, Carvalho, Grün, Noguera, Leff, entre otros hacen un planteamiento crítico a la cuestión instrumental y objetiva tanto del cuerpo como de la naturaleza. Sin profundizar más en el asunto, ya sea desde la experiencia corporal estética,

del geo-pensamiento, de la eco-hermenéutica, o de la estética ambiental o de la educación ambiental, existe un intento de estos autores por plantear una relación alternativa inspirada en el pasado en un intento por conectar al hombre con la naturaleza.

El mismo Merleau-Ponty nos recuerda que durante la historia de occidente se ha pensado al "cuerpo" como algo separado del alma. El cuerpo se invisibilizó y fue asumido como una máquina. Poco a poco, el cuerpo fue considerado como algo extraño. Lo mismo sucedió con la idea de "la naturaleza"; la misma pasó a ser silenciada del campo del conocimiento de la cultura. Llegó a ser considerada como una máquina y, para el caso especial de América como una "máquina dormida". Está mentalidad hegemónica sobre la naturaleza se ha mantenido sin mayor crítica hasta el apremiante problema ecológico, que ha hecho que recordemos visiones no objetivas de la naturaleza y el cuerpo. En la mentalidad moderna el concepto de paisaje se basó en una dicotomía donde la naturaleza fue vista como ajena al ser humano, fue asumida como una representación externa y separada del sujeto moderno. Con esto, la naturaleza parece no ser parte del sujeto que mira. El cuerpo tampoco es parte de este sujeto. Entre ambos, cuerpo y naturaleza no hay una relación. De esa forma foránea de la colonialidad de ver el paisaje aparece sin cuerpos.

Lo que nos han recordado algunos filósofos del siglo XX como Maurice Merleau-Ponty o Hans-Georg Gadamer es la dimensión corporal formando parte de la naturaleza. Y a la naturaleza como una entidad a considerar no invisible. Y con esto también la importancia de hacer una crítica al concepto objetivo del paisaje porque la misma interpretación cosificante recae para ambos conceptos: naturaleza y cuerpo. En ese sentido, desde ambas filosofías es posible considerar una interpretación del medio ambiente que incluye a los "cuerpos".

Con la filosofía del cuerpo de Merleau-Ponty podemos pensar que en el "paisaje latinoamericano" no sólo se trata de la naturaleza, también se trata de los "cuerpos latinoamericanos". Hacer conciencia de ambos asuntos amplía la manera en que el fenómeno de la violencia está unido a una episteme de dominación ubicada en el pasado bajo la mirada del "ojo imperial" y del discurso imperial que fundó una interpretación hegemónica como un "mito exótico" sobre el paisaje y el cuerpo que hoy se revela en la actual mirada instrumental occidental para la que el "cuerpo exótico" ha pasado a ser "un recurso corporal" más.

La vuelta a la historia del continente nos lleva a asumir el nuevo referente de violencia corporal y territorial en una fase actual a nivel de los imaginarios, las imágenes, la ideas, los discursos y las interpretaciones estéticas y ecológicas. La des-territorialización de las personas supone la violencia a sus cuerpos femeninos, masculinos. A su vez a sus espacios naturales o

territorios de vida y a sus modos de existir. Nadie está exento de la violencia cuando la mirada omniabarcante de la mentalidad moderna se posa sobre el mapa, frecuentemente identificado con lo femenino, de una región también conocida como Abya-Yala.

Colonialismo exótico ambiental interno

El discurso desde la negación del Otro se construye siempre en función de un proyecto de dominación del Otro que en su momento fue elaborado por cierto tipo de discurso masculino. En esta interpretación hegemónica masculinista no hay un conocimiento verdadero sino un discurso negativo tendencioso (atrasado, salvaje, feo; por tanto, objeto). Este discurso minimizador y negativo del otro está a la base de una estrategia de poder donde la voz del otro es acallada en función del proyecto hegemónico.

El imaginario exótico ambiental con el que se ha estigmatizado a América Latina desde una imagen geográfica femenina de una naturaleza femenina en tanto características: fértil, vasta, inagotable y virgen análoga a una imagen de dominación es un aspecto clave para comprender el fenómeno de la actual dominación interna que se puede comprender desde la idea de un "colonialismo eco-estético interno", donde los propios actores políticos entre más actores de la sociedad en la región son los mismos que llevan a cabo la auto-exotización del continente. La idea del "colonialismo interno" ha sido analizada por Stavenhagen, quien nos enseña a partir de sus siete tesis o mas bien siete interpretaciones equivocadas sobre América Latina, que el colonialismo interno es la causa de la desintegración, de la dependencia y de la explotación de los recursos naturales de una cierta elite que persigue modelos foráneos para mantener el poder en el continente.

La idea de la independencia estética latinoamericana aparece en el libro de Mary Louis Pratt cuando observa que en el proceso, desde una mirada descolonizadora, de un auto-reconocimiento latinoamericano en el nivel estético-cultural ya no se trata de ser la copia, la imitación o el mero reflejo de Europa, de lo ajeno, de lo foráneo, sino de volver a lo propio desde el reconocimiento de ser una auto-creación singular. (2010: 416)

La concepción predominante y colonial de la naturaleza en nuestra región se fue implantando a nivel de prácticas no sólo a nivel material sino también a nivel espiritual. La naturaleza fue perdiendo un lugar significativo en la orientación religiosa del hombre, de ahí que en América Latina también esté presente una visión secular, lejana y distante de la naturaleza. Ante esto y como sucede en Europa mismo también en América Latina hay como dice Barriendos, desde la crisis poscolonial de la autoridad, y con las necesidades

geoepistemológicas en América Latina, un intento donde "se ha intentado desarticular el discurso de la objetividad y la verdad visuales arraigadas en la óptica de invisibilidad eurocentrada". (2011:24).

En términos hermenéuticos ecológicos cabe señalar que los Estados en sus políticas de imitación de modelos de desarrollo ajenos y foráneos no llegan a contemplar lo que la Tierra significa en este continente. Una desvalorización interna del sujeto y su tradición es la constante. De ahí que como hemos dicho es necesario plantear una autocrítica a nivel cultural, social y político para evidenciar la interiorización de un "imaginario exótico sobre el cuerpo y la naturaleza", que desafortunadamente es aprovechado por esta *dominación interna* a nivel cultural, social y política.



FIG. 1 *Café Paraíso*. Joaquín Rodríguez del Paso. Artista de Costa Rica.

América Latina no es casualmente uno de los destinos turísticos sexuales donde se revela una forma peculiar de ver al "cuerpo": lo que se busca es un "cuerpo como objeto" al

servicio del "disfrute desinteresado". Un cuerpo que además es considerado inferior y "atractivo" por ser "extraño o diferente" a un canon estético. El cuerpo del otro es visto como un recurso más de la gran canasta de recursos naturales, es un "recurso corporal", un objeto sin más para el placer. El cuerpo femenino es visto como un fetiche exótico sobresexualizado. El cuerpo masculino como un objeto servil. La figura del mesero y la prostituta han sido imágenes donde se cuestiona la realidad en un mundo global.

Conclusiones

La conciencia sobre la pertenencia del ser humano al paisaje no es nueva para América Latina, en dicha región hay un profundo conocimiento y, a su vez, una visión alternativa, donde la conexión del cuerpo con el territorio, como sugiere Merleau-Ponty ha sido central. Así pues, una visión no dicotómica ni objetiva del paisaje-cuerpo señala otra consideración de relación y co-pertenencia de los seres humanos con la naturaleza. Esto es un asunto expresado desde un tiempo ancestral pero también actual. Según Lorena Cabnal, feminista comunitaria de Guatemala, "para las mujeres indígenas, la defensa del territorio-tierra es la propia defensa del territorio-cuerpo" (cf. 2010: 22). Se trata de la auto-afirmación del cuerpo como parte del territorio, aspecto que se refiere también a una lucha por la dignidad de la persona cuando ellas defienden su espacio de vida, su hogar a través de sus cuerpos.

En la desmitificación de la interpretación hegemónica sobre el imaginario exótico de la naturaleza en plena era ecológica sólo queda decir y reconocer que, efectivamente, en América Latina se ha ido implantando una relación foránea de interpretación del mundo que plantea una lejanía con la naturaleza, pero esta interpretación nunca ha sido extrema ni ha abarcado a "todos". Sobreviven en el continente algunos conocimientos que nos hablan del gran respeto al medio ambiente y de la gran valoración del cuerpo, se trata de la gran fuerza de vida de toda una región que se ha identificado siempre con la naturaleza de manera significativa con su paisaje como fuerza de vida y esperanza; todo ello antes de que la atención mundial sobre el tema de la naturaleza fuera el foco de atención global y ecológica.

Referencias

Barriendos, Joaquín, 2011, "La colonialidad del ver. Hacía un nuevo diálogo visual interepistémico", 20-22, Revista Nómadas (Col), núm. 35, Bogotá Colombia: Universidad Central.

Cabnal, Lorena, 2010, *Feminismos diversos: el feminismos comunitario*, Acsur, Guatemala, disponible en http://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf

Chavarría, Zamora, María José, 2013, *Construcciones/Invenciones. De la Suiza Centroamericana al país más feliz del mundo*, San José, Costa Rica, Museo de Arte y Diseño Contemporáneo, MADC.

Gudynas Eduardo, 2010, "Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina" en *Leonardo Montenegro* (ed.), *Cultura y naturaleza,* Bogotá, pp. 267-292, disponible en https://www.google.com.mx/?gfe_rd=ctrl&ei=DXg4U4z1IejP8gfAoIAI&gws_rd=cr#q=imagenes+ideas+y+conceptos+gudynas

Gadamer, Hans-Georg, 1990, La Herencia de Europa. tr., Pilar Giralt Gorina, Barcelona, ed. Península.

Pratt, Mary, Louise, 2010, *Ojos imperiales, literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica.

Weisz, Gabriel, 2007, *Tinta del exotismo, Literatura de la Otredad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Referencias complementarias

Acosta, Alberto, 2009, *La maldición de la abundancia*, Abya-Yala, Quito, Ecuador, disponible en http://www.extractivismo.com/documentos/AcostaMmaldicionAbundancia09.pdf

Alimonda, Héctor (coord.), 2011, *La Naturaleza Colonizada, Ecología, política y minería en América Latina*, CLACSO-Ediciones CICCUS, Buenos Aires, Argentina, disponible en http://bvsde.org.ni/clacso/publicaciones/alimonda.pdf

Carvalho, Isabel Cristina de Moura, 2012, *Educação ambiental: a formação do sujeito ecológico*, São Paulo, Cortez Editora.

Gargallo, Francesca, 2014, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, México, Corte y confección, disponible en http://francescagargallo.files.wordpress.com/2014/01/francesca-gargallo-feminismos-desde-abya-yala-ene20141.pdf

Gómez Grijalva, Dorotea, 2012, *Mi cuerpo es un territorio político*, Brecha lésbica, disponible en http://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/11/mi-cuerpo-es-un-territorio-polc3adtico77777-dorotea-gc3b3mez-grijalva.pdf

Grün, Mauro, 2007, *Pensar o Ambiente: bases filosóficas da Educação Ambiental,* Brasília, Ministério da Educação e Cultura, disponible en: http://portal.mec.gov.br/secad/arquivos/pdf/educacaoambiental/pensar_ambiente.pdf

Gudynas, Eduardo, 2004, *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*, Montevideo, Coscoroba CLAES, disponible en http://www.ecologiapolitica.net/gudynas/GudynasDS5.pdf

Estermann. Josef, 2009, *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un nuevo mundo*, Bolivia, ISEAT.

Le Breton, David, 2002, Antropología del cuerpo y Modernidad, tr., Paula Mahler, Buenos Aires, Nueva Visión. http://www.eraazulproducciones.com/central/files/pdf/Le%20Breton,%20David_Antropologia%20del%20cuerpo%20y%20modernidad.pdf

Leff, Enrique, (coord.), 2000, *Complejidad Ambiental*, México, Siglo XXI-PNUMA.

Mellor Mary, 2000, *Feminismo y ecología,* México, Siglo XXI.

Noguera de Echeverri, Ana Patricia, 2004, *El reencantamiento del mundo*, Colombia, PNUMA-Universidad Nacional de Colombia, disponible en http://www.bdigital.unal.edu.co/5963/2/9687913312.pdf

Paz Paredes Lorena, 2015, *Ambientalismo, Género y Violencia, Campesinas ecologistas de la Sierra de Petatlán, Guerrero*, México, Juan Pablos Editor.

Quella-Villeger, Alain, 2006, *L'exotisme, l'exotique, l'étranger*. Paris, Editions Kailash.

Ramírez, Mario Teodoro, 1996, *Escorzos y horizontes Maurice Merleau-Ponty en su centenario (1908-2008),* Morelia, Jitanjáfora, 2010.

_____, *Cuerpo y arte para una estética merleaupontiana,* México, Universidad Autónoma de Edo. de México.

Rozzi, Ricardo, "Filosofía ambiental sudamericana, Raíces amerindias ancestrales y ramas académicas emergentes", en *Revista Environmental Ethics*, vol. 34, núm. S4, pp. 9-32, disponible en https://chile.unt.edu/sites/chile.unt.edu/files/catalogue/pdf/Rozzi%20Envirnomental%20Ethics%20Sudamerica%20Esp%2034%20(S4)%202012.pdf

Sagato, Rita Laura, 2003, *Las estructuras elementales de la violencia, Contrato y estatus de la etiología de la violencia,* Brasília, disponible en http://new.pensamientopenal.com.ar/sites/default/files/2011/11/genero01.pdf

Stavenhagen, Rodolfo, 2015, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*, México, COLMEX.

Walter, Benjamin, *Crítica de la violencia*, disponible en http://www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/violencia.pdf

Gráfico:

Rodríguez del Paso, Joaquín, 2005, Pintura "Café Paraíso", Colección Americana, disponible en: http://www.joaquinrdelpaso.com/

II. VIOLENCIA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y JUVENTUD

Disparen contra el pianista: construcción social de la figura denigrada

Alicia E. Carrizo*

1. Introducción

El estudio de la construcción social de la denigración forma parte del proyecto de investigación posdoctoral que estoy encarando como continuación del trabajo de tesis sobre argumentación. La investigación tiene como propósito analizar la violencia en los foros de diarios digitales para estudiar la aparición de expresiones agresivas en el contexto de secuencias argumentativas.

Asumimos que la violencia se relaciona con la argumentación interaccional en el sentido de que se encontraría latente en toda situación comunicativa. En este marco, entendemos a la violencia verbal y al insulto en *continuum* con la argumentación en lo que respecta a la posibilidad de lograr una salida al conflicto.

Por otro lado, valoramos socialmente a quien da argumentos para sostener sus puntos de vista, pero también a quien se defiende invocando sus emociones. Lo cierto es que los argumentos por sí mismos no seducen. Pero la pura emoción, tampoco. Esto no significa que la argumentación o el discurso violento tengan como objetivo evitar el enfrentamiento social. En casos previos, analizamos cómo usamos argumentos para construir conflictos (cf. La crisis del campo, Carrizo 2012). Al igual que otros géneros conversacionales como los chistes o narrativas de experiencia personal, la violencia verbal requiere de la competencia estilística y retórica de los participantes, quienes en la práctica van perfeccionando su performance.

2. Violencia, argumentación y participación interaccional

La argumentación interaccional es una práctica social que ayuda a gestionar situaciones de disputa. El análisis se establecer desde una perspectiva multidimensional del discurso argumentativo para dar cuenta de la estructura lógica, la disputa dialéctica y la dimensión retórica persuasiva. En una situación de conflicto, las intervenciones de los participantes se

* Alicia E. Carrizo aliciaecarrizo@gmail.com UBA – Instituto de Lingüística. Doctora de la Universidad de Buenos Aires con mención en Lingüística. Últimas publicaciones: 'La construcción discursiva del conflicto en la argumentación interaccional. La crisis del campo en el discurso político', en Castel, V. y L. Cubo de Severino editores *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: UNC, cap. 33:289-295; 'Posicionamiento en la argumentación interaccional. El uso del discurso referido', en Cohen de Chervonaguna, E. y C. Padrilla (eds.). *Discurso argumentativo, jurídico e institucional*. Mendoza: FFyL UNC y SAL**,** volumen VII, e-book, (julio de 2013) y 'La construcción del cambio de actitud en la argumentación interaccional' en las Actas del II Coloquio Nacional de Retórica y I Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina, Universidad Nacional de Cuyo, marzo de 2013, disponible en linea http:// www.aaretorica.org /docs/ ActasMendoza _2014.pdf.

interpretan en términos argumentativos como eslabones que ayudan a construir una posición interpersonal que puede incluir más que una tesis.

La hipótesis teórica es que en ciertas prácticas sociales la preferencia por el desacuerdo (debates, el discurso político en general; Angenot, 1982) da espacio para que circule y se exprese socialmente la violencia verbal en sus distintas formas sin generar acción reactiva.

Como corolarios podemos señalar que:

a) el contexto de recepción valida una interpretación negativa de los intercambios, por sobre otras lecturas posibles. De modo que la interpretación de ciertas construcciones tienen una lectura de valoración negativa, por ejemplo:

> **j** en 10/04/2013 en 21:52 dijo:
>
> Aguante la gianni!
>
> **lucero** en 11/04/2013 en 12:23 dijo:
>
> "Ella agarra lo que yo dejo"…que Gianina tambien era novia de su papá?????. Y bueno, criada por mama claudia y papa diego…es lógico que reacciones así!!!
>
> **carlos andres** en 11/04/2013 en 12:01 dijo:
>
> jajajajajaja. Vos no dejaste, el kun te dejo. Sangras por la herida, ni el apellido te salvo. Te dejaron.

En este trabajo, nos proponemos analizar la relación entre la estructura de participación y la persuasión en los comentarios de los lectores de diarios digitales para estudiar las consecuencias interactivas de los actos violentos. La participación señala las formas en que hablante y oyente se relacionan con sus enunciados y uno con el otro. Indican las posiciones que toma el yo (dividido) y el receptor (diseñado por el hablante).

Nuestra comprensión tácita del habla incluye la asunción de que lo que está siendo dicho es la posición del hablante, que el hablante se compromete con lo que dice, y que en verdad cree en lo que está diciendo –tal es así que evidencia de lo contrario supone que debe ser explícitamente marcado (por ejemplo, explicitando que es una broma). En otras palabras, el animador produce el habla (Goffman, 1981:144), el autor crea las palabras, la figura es la imagen social del *self* que se retrata a través del habla y el principal es el responsable de lo que se dice.

Los pronombres personales y los adjetivos personales no reflejan un mundo objetivo predefinido. Constituyen, producen y destacan grupos particulares y clases de relaciones. Por ejemplo si una mujer le recrimina al marido "tu hijo rompió el vaso", relega su propia relación a segundo plano. A diferencia del rol social, que trasciende la situación inmediata, la participación es interactiva, por lo tanto, cambiante y momentánea.

3. Análisis del texto.

En principio, los comentarios de los lectores pueden ser considerados como género dialógico conversacional en relación intertextual con la noticia previa (como una especie de pie de página) respecto de la cual, los participantes exponen sus opiniones. Las críticas van dirigidas a los personajes que protagonizan la noticia, al redactor y sobre todo, a otros comentadores. Los lectores de diarios digitales suelen leer una noticia porque tiene muchos comentarios de modo que las intervenciones de los usuarios agregan valor extra a la noticia. Los medios en general, propician la participación del público cuando la lógica de uno coincida con la acción del otro (expresar las ideas, hacer catarsis, insultar abiertamente) y retienen para sí el acceso. Cierran a comentarios noticias o editoriales a pedido de los escritores o vetan expresiones injuriosas.

Para el análisis, consideramos a cada comentario individualizado con un nombre de autor como secuencias argumentativas en las que se expresan posiciones de opinión. Para llevar a cabo la investigación, recuperamos el análisis multidimensional de la argumentación interaccional (Carrizo, 2011, 2012, 2013) e integramos además el análisis multimodal del discurso digital (Kress, y van Leeuwen 2001; Norris 2004; Norris y Jones 2005; O'Halloran, 2004) con perspectiva crítica (Fairclough, 1992, 2003).

La lingüística sistémica funcional (Halliday, 1985; Haliday y Hasan, 1985) opera como la teoría base y, a partir de los datos lingüísticos, se interpretan en las intervenciones, las dimensiones lógica, dialéctica y retórica de la argumentación (Carrizo, 2012) integrando el análisis de las estructuras de participación y posicionamiento (Goffman, 1974, 1981; Lavandera 1984; Levinson, 1988; Drew & Wootton, 1988; Tannen, 1993; Goodwin y Goodwin 2004; Carrizo, 2012).

3.1. Análisis de un caso:

La unidad de análisis es la secuencia 'Discurso Violento'. El discurso violento constituye una secuencia discursiva en la que se reconoce un disparador (fuente o situación que inicia), un desarrollo argumentativo y un cierre. Se establece una relación multimodal entre un texto disparador (foto, noticia) y los comentarios.

ELEMENTO DISPARADOR

Giannina Maradona, picante: "Karina agarra lo que yo dejo"

Diario Perfil.com 10/04/2013 | 20:35



Sigue complicándose la guerra entre Karina, la Princesita, y Giannina Maradona, actual y ex del Kun Agüero, respectivamente.

Ahora, luego de que la cantante desmintiera rotundamente haber tenido encuentros con Diego Maradona, en Infama reiteraron que Giannina insiste con la versión, e incluso citan una conversación telefónica entre Karina y el Diego, en la que el ex DT de la selección argentina la habría invitado a Dubai, a lo que la intérprete se negó.

"Si tiene pruebas, que las muestre. Ni por el show me mandé un mensaje con él", dijo Karina a la salida de su show en el Teatro Colonial. "Tiene derecho a opinar lo que quiera. Que muestre las pruebas, que no me va a ensuciar nunca", agregó, mientras Giannina, según contaron en Infama, insiste con que hay mensajes que la vinculan con su padre.

Pero esto no es todo: la guerra entre las dos jovenes se puso más picante, cuando Marcela Feudale comentó al aire que la Princesita habría bajado del avión con una valija que solía usar Giannina.

La hija de Maradona le envió un SMS directo a Marina Calabró con una frase letal: "Tengo más cosas para donar, si quiere que venga a mi casa, ella agarra lo que yo dejo".

¡Qué culebrón!

4. Interpretación de las estrategias discursivas: los resultados

Podemos agrupar los resultados en tres puntos:

a) Los comentarios retoman el título

Los comentarios enfocan su ataque en la persona de Giannina Maradona y su familia. De 93 comentarios, 89 se refieren a la familia Maradona y solo 3 retoman el contenido informado en el cuerpo de la noticia. El uso del DD en el título da un efecto de credibilidad. En el título se establece una relación multimodal con las fotos. La cosificación de la cita (*Karina agarra lo que yo dejo*) se desambigua en la foto del Kun. En términos teóricos, la cita aumenta el contacto personal con GM y busca ocultar la mediación institucional del periodista y el diario. Este proceso de contextualización (sms personal a Calabró - mención a Feudale - titular en un diario digital), la estrategia retórica se presenta ideológicamente productiva.

En lo que hace a las dimensiones argumentativas, el titular presenta a los personas en conflicto (roles de participación), valora la acción de GM (enunciado lógico como *picante*) y condensa una matriz ficcional, el culebrón como estrategia retórica (2 mujeres y un hombre).

b) Movimientos en la estructura de participación

Se define un intercambio (cuasi) dialógico entre la primera y segunda persona. M se mueve de personaje en una noticia de chimento a receptor ratificado (destinataria). Pero sigue fuera de la comunicación, la descalifican o más específicamente la disconfirman, es decir, se le niega la posibilidad de participar. Por lo tanto, GM es descalificada en términos personales y comunicativos. Al mismo tiempo se produce una apropiación del lector comentador: de destinatario no específico a enunciador principal. Sin embargo, la audiencia es la meta.

c) Construcción co participada de la figura denigrada (GM). Este trabajo se realiza a través de:

1) (Re)construyen historias de vida (subrayado es mío)

mar en 11/04/2013 en 23:44 dijo:

Los únicos que te creen que vos dejaste al Kun son los de Infama .No te sirve de nada toda la mierda que tirás a través de la enana Calabró(Que se olvida de su pasado de adúltera) Ahora estás sintiendo el abandono con un hijo lo mismo que hizo tu padre con Verónica por la guerra que le hicieron a esa pobre chica.¿Que se siente cuando un padre no dá bolilla a un hijo? ahora ya lo sabés arpía.

Ana Maria Montes en 12/04/2013 en 02:42 dijo:

ESTO LO ESCRIBIO ALGUNA AMIGA,EL KUN LA QUISO DEJAR CUANDO BAUTIZARON A BENJAMIN Y TUVO QUE HABLAR DIEGO CON EL KUN ME ACUERDO COMO SI FUERA HOY QUE SALIERON EN LA FOTO A LA SALIDA DE LA IGLESIA CON UNA CARA DE HABER ESTADO DISCUTIENDO.

Verónica en 12/04/2013 en 17:46 dijo:

Yo no quisiera ver a Giannina ni aunque me regalaran entradas para verla en algún sitio, ha cierto que no trabaja, sólo es una mantenida. Giannina es una despreciable mina. No te pueden robar lo que no es tuyo, encima de que ya estaban separados desde octubre. Giannina es una arrastrada, que sólo se embarazó para retener a El Kun y le salió mal, era previsible. AGUANTE KARINA.

Beatriz en 10/04/2013 en 23:00 dijo:

La pedorra de Maradona, hace un papel de boluda despechada diciendo que el padre se acosto con Karina, no se lo cree nadie, es igula al padre, habla porque el aire es gratis, quilombera como la madre y la hermana….. Con un padre que no reconoce a sus hijos, una madre de vende el alma al diablo por la palta que hijos podian ser.

2) "Leen la mente", razones (subjetivas) de sus actos (el subrayado es mío)

ivonne en 12/04/2013 en 12:29 dijo:

pelu: si dijo esto es arpia, xq si la vida de su ex no le importa p/ nada se quedaria callada y no participaria del circo mediatico; sin embargo es ella quien llama o mensajea a los programas p/ aclarar cositas o largar su venenito.

Morgana en 12/04/2013 en 08:57 dijo:

"Gianina deja al Kun"..jaja claro lo dejo cada vez que se daba cuenta que el se calentaba mas con la criada que con ella. Se hace la tonta pero sabe que el tipo nunca la quiso y que el encanto que le vio al principio era el ser la hija de maradona, que es y será la única gracia que tendrá nunca esta chica. Que pruebe a trabajar por ejemplo, tal vez si se deja de intrigas pueda retener mejor al marido.

nati86 en 11/04/2013 en 14:10 dijo:

en primer lugar no le echen la culpa a la chica por los padres que le toco e la vida. En segundo lugar … a que mujer le cae bie que la mina que vis conocias y tiene una relacion con tu ex que encima se preoocupa mas por ka mina que por el hijo… Vuelva con una valija tuya????!!!!vamos sean honestas!!!! Es una situacion de mierda la que vive Gianina como le pidria y pasa con cualquier!!!!

Jeje en 10/04/2013 en 20:44 dijo:

Entonces porque te molesta tanto, arpía??

Porque sabes que en su pu…ta vida vuelve con vos.

5. Conclusión

Los movimientos en la estructura de participación de los comentarios y los desplazamientos en el posicionamiento se pueden entender en relación con el objetivo de lograr la empatía de los otros lectores. En cuanto al tratamiento de las figuras públicas, los lectores (re)construyen historia de vida, amores, conflictos existenciales utilizando marcos de interpretación ideológicos.

Estas configuraciones narrativas siguen una estética realista, observable en la detallada y casi obsesiva descripción (literaria en sus efectos) del personaje al que atacan con expresiones denigrantes e insultos.

Interpretamos este ensañamiento discursivo como si fuera una "ceremonia de degradación". Garfinkel (1975) denomina a así a ciertas actividades comunicativas -técnicas comunicacionales, por las cuales la identidad social de uno de los "participantes" es trasladada, dentro del esquema usual de tipos sociales, a un lugar inferior de rango. Estas ceremonias corresponden al ámbito de una sociología de la indignación moral. La indignación moral es un afecto social, sirve para lograr la destrucción moral de la persona acusada. A diferencia del pudor, que no ata a las personas entre sí, la indignación refuerza la solidaridad del grupo.

Con relación a la persuasión, podemos ver que las estrategias discursivas orientadas a la dimensión retórica sostienen que persuadir no implica imponer (nuevas) creencias; por el contrario, es aceptar sin oponer argumentos en contra. O sea, buscan evitar la contra argumentación. Esa es la base del éxito retórico.

En estos casos, la violencia necesita de la complicidad de los otros. La persuasión (violenta) se expresa en la acción común y en la estructura de participación.

Bibliografía:

Angenot, Marc (1982) *La Parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. Paris, Payot, 1982

Carrizo, Alicia Eugenia (2011) Posicionamiento en la argumentación interaccional. El uso del discurso referido, en E. Cohen de Chervonaguna y C. Padrilla (eds.). *Discurso argumentativo, jurídico e institucional*. Mendoza: Editorial FFyL UNCuyo y SAL, vol. VII, julio de 2013, 154 páginas.

Carrizo, Alicia Eugenia (2012) *La argumentación interaccional: efectos del uso del discurso referido*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. E-Book. [ISBN 978-987-3617-24-9].

Carrizo, Alicia Eugenia (2013). La violencia verbal en el discurso público: los comentarios en diarios digitales, ponencia presentada en el *X Congreso Internacional de ALED,* Puebla, Méjico.

Drew, Paul y A. Wootton (1988). Introduction, en P. Drew y A. Wooton (eds.): 1-13

Drew, Paul y A. Wootton (1988) *Erving Goffman: Exploring the interaction order*. Boston: Northeastern University Press.

Fairclough, Norman (2003) *Analysing Discourse*. London: Routledge.

Garfinkel, Harvey (1975) Conditions of Successful Degradation Ceremonies, en J.G. Manis y B.N. Meltzer: *Symbolic Interaction, a reader in social psychology*, Boston: Allyn and Bacon: 201-208

Goffman, Erving (1974). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern University Press.

Goffman, Erving (1981). *Form of Talk.* Philadelphia, Pennsylvania U.P.

Goodwin, Charles y Marjorie H. Goodwin (2004) Participation, en Alessandro Duranti *(ed.) A Companion to Linguistic Anthropology*. Maldan, MA: Blackwell. pp. 222-244.

Halliday, Michel A. K. y Ruqaiya Hasan. (1985). Language, context and text: Aspects of language in a social-semiotic perspective. Oxford: Oxford University Press.

Halliday, Mark A.K. (1985). *An introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.

Kress, Gunther y Teo van Leeuwen (2001). *Multimodal discourse. The modes and media of contemporary communication*.Oxford University Press: Arnold.

Lavandera, Beatriz (1984) *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.

Levinson, Stephen (1988). Putting linguistics on a proper footing: explorations in Goffman's concepts of participation, en P. Drew y A. Wootton (eds.): 161-227

Norris, Susan (2004*). Analyzing Multimodal Interaction: A Methodological Framework*. London: Routledge.

Norris, S. y R. H. Jones (eds.) (2005) *Discourse in Action. Introducing mediated analysis*. London: Routledge.

O'Halloran, Kay L. (2004). Visual semiosis in film, en K. O'Halloran (ed.) *Multimodal Discourse Analysis: Systemic unctional Perspectives*. London y New York: Continuum.

Tannen, Deborah (1993). *Framing in Discourse*, New York y Oxford: Oxford University Press.

Wenger, Etienne (2001) Comunidad de Práctica aprendizaje, significado e identidad. Buenos Aires: Paidós

¡Abracadabra! La frontera es la palabra: representaciones sobre los jóvenes en la prensa escrita

Fira Chmiel[1]

Las noticias de prensa forman parte de las narrativas públicas que reproducen y construyen el imaginario social adulto acerca de lo que es "ser joven" en nuestro caso, en el Uruguay. En tanto discursos públicos, constituyen espacios desde donde se construyen y se actualizan las representaciones sociales que componen el imaginario acerca de los jóvenes. Son así creadoras y reveladoras de lo que tomamos como "real": el anclaje de conocimiento compartido que nos posibilita desenvolvernos en el cotidiano, tomar decisiones, relacionarnos con nuestros semejantes, compartir códigos. Las formas así como el contenido de las producciones noticiosas, no son arbitrarias ni neutrales. Qué eventos se presentan, cómo se presentan, qué palabras se utilizan, cómo se designa a los agentes, todos estos aspectos son decisiones que entretejen las imágenes que se configuran acerca de los adolescentes y jóvenes.

La realidad como acento (Schutz, 1974) y como constructo (Berger y Luckmann, 1968) posee una dinámica que conjuga tanto aspectos objetivos de las representaciones como aquellos que circulan intersubjetivamente. Al mismo tiempo los discursos intervienen en la constitución de las relaciones entre los individuos. Se instalan maneras de hacer ver, hacer y creer en una visión del mundo (Bourdieu, 1985) que remite a determinadas dinámicas de ejercicio del poder simbólico. De esta manera, las estructuras cognitivas y las clasificaciones quedan naturalizadas por medio de lo simbólico, al ser un "poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza, gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino él es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario" (Bourdieu, 1985: 4)

Las noticias entonces son relatos que (re) presentar lo real y precisan de una legitimidad que respalde a los medios, las formas y los códigos simbólicos que describen los acontecimientos. Son estos relatos espacios desde donde se expresan también las relaciones de fuerza entre los actores sociales. Es por eso que se ubican los discursos de las noticias de prensa en tanto narrativas adultas acerca de los jóvenes, bajo la hipótesis de existencia de dificultades en el reconocimiento de los jóvenes como agentes sociales e interlocutores válidos.

[1] Socióloga (UdelaR, Uruguay), Maestranda en Análisis del Discurso (UBA).

Esta huella discursiva del poder entre clases de edad, es quizás un espacio de afirmación de la hegemonía de los significados acerca de "lo juvenil" que son construidos por los adultos.

Imaginarios e imaginarios…

Las noticias de prensa pueden considerarse como textos simbólicamente significantes en la constitución y reactivación del imaginario social. Éste, según Castoriadis, no se constituye como la imagen de, sino que es una creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras/formas/ imágenes, siendo sólo a partir de éstas que pueden representarse. Las relaciones entre lo simbólico y lo imaginario para Castoriadis suponen que "el imaginario tiene que utilizar lo simbólico, no sólo para poder "expresarse", lo cual es evidente, sino para "existir", para poder dejar de ser algo virtual y convertirse en algo más" (Castoriadis en Colombo, 1993:43). Para este autor, todas las sociedades han intentado dar respuesta a preguntas fundamentales, como ser: ¿quiénes somos unos para otros? (Castoriadis en Colombo; 1993:54), o para este trabajo: ¿quiénes son los jóvenes para los adultos? Esta necesidad fundamental de respuestas configuradoras de identidades sociales, toma como instrumento las significaciones imaginarias que no se encasillan ni en la "realidad" ni en la "racionalidad". Las respuestas se encuentran dentro del "hacer social". En esta dinámica de "pregunta-respuesta" que es inherente a la vida social, se va constituyendo un "mundo de significaciones", donde nada puede existir que no sea referido a este mundo. En síntesis, lo que "es" la juventud, está directamente relacionado con los significados del imaginario social que los hacen "ser" de una manera y no de otra.

1. **Imaginarios sobre juventud**

El imaginario adulto sobre los jóvenes, pendula entre la promesa de vitalidad y la advertencia del peligro. Hopenhayn remarca un "culto a la lozanía":"en el mundo productivo el culto a la adaptabilidad, y en el mundo recreacional el culto a la vitalidad, el ser joven se convierte en bien preciado por los adultos" (Hopenhayn, 2004: 4). De allí la resistencia a la pérdida de dicha condición; ejemplo de ello está en la acuñación del término "adulto-joven". Esta valoración incorpora las fantasías de promesa, felicidad, energía física, apertura mental, intensidad vital, disposición al cambio y larga vida. Como contrapartida, para Hopenhayn: "la imagen de lo juvenil aparece asociada a elementos disruptivos o anómicos, tales como la debilidad del orden normativo, la falta de disciplinamiento en el estudio o el trabajo, la imprevisibilidad en las reacciones y trayectorias o la proliferación de conductas de riesgo"

(Hopenhayn, 2004: 5). El discurso sobre seguridad ciudadana es el elemento extremo dentro del discurso estigmatizante. En este sentido el autor ubica en el discurso público un desplazamiento en donde los jóvenes "dejan de verse como protagonistas de proyectos de sociedad, para constituirse en objetos de políticas sociales e, incipientemente, en sujetos de derechos" (Hopenhayn, 2004: 6). La identidad en este proceso no es proyectada desde los jóvenes en pos de sus proyectos, sino a partir de pactos políticos o "fantasmas" de la opinión pública. Las nociones de "lo joven" que circulan, se ven definidas como "carentes", "vulnerables", "capital humano", población a proteger o racionalizar, a empoderar o controlar: "con buenas o malas intenciones, este tinglado discursivo coloca a los jóvenes del lado de la fragilidad o de la ferocidad" (Hoppenhaym, 2004: 6). Dentro de los teóricos de nuestro país, concordando con la idea del "culto a la lozanía" Bayce (1999) sostiene que: "siempre hubo brecha intergeneracional por recambio biosocial". Esta brecha la considera acrecentada por el contexto actual donde:

> Los ideales estéticos privilegian a la juventud como modelos de belleza, de deseabilidad corporal, de erotismo, de capacidad de disfrute hedonista y consumista, de expresividad sin tapujos, inclusive de mayor capacidad de dominio y aprendizaje de nuevas tecnologías y técnicas que podrían beneficiar paulatinamente a los más jóvenes frente a los de más edad en el mercado laboral (Bayce, 1999: 52).

Lo cual establece lo que el autor denomina una "doble amenaza" para los adultos: "en el frente simbólico y en el frente material, laboral; en los dos mercados, en el de bienes y servicios simbólicos y en el de bienes y servicios materiales" (Bayce, 1999: 52). En cuanto a la tensión por la primacía de lo adulto sobre lo joven, Bayce sostiene que aunque los adultos puedan oponer su primacía económica y de poder frente a las primacías juveniles: "en el mercado de status y en el tecnológico laboral de mercado tienden a retraerse.". Para el autor, los jóvenes "ganan" en lo relativo al status mientras que los adultos lo hacen dentro de los espacios económicos y lo políticos. Esto conduce el campo de disputa en el terreno de lo éticomoral. Es desde esta arena que los adultos tienen mayor poder y experiencia para "etiquetar de 'inmorales' a elementos de conducta que, intrínsecamente similares y reflejando valores similares, pueden ser significados como 'inmorales'" (Bayce, 1999: 52). Esta dinámica de "trampa al solitario" adulta, oculta una venganza que según Bayce es producto de la inferioridad adulta "en el mercado simbólico estético y hedonista, de status cultural y social, fingiendo moralidad, disfraz hipócrita de resentimiento, envidia y celos posesivos". De esta manera, se sitúa a los jóvenes como "chivos sacrificiales" dentro de un "exorcismo ritual" que

provoca que: "las víctimas - producto de la sociedad adulta son trasmutados y castigados como victimarios - materia prima de los males societales" (Bayce, 1999: 52).

2. Abordaje metodológico

Tomando las noticias sobre juventud aparecidas durante el año 2008 en dos diarios digitales: La República y El País[2]. Fueron seleccionados acontecimientos (cuyo eje central es la participación de los jóvenes / adolescentes en las noticias) agrupándolos de acuerdo a diferentes dimensiones: Dimensión Política: Elecciones del partido Blanco / Marcha Líber Arce; Dimensión Educativa: Ocupaciones Liceales / Ola de liceos violentos; Dimensión Cultural: Movida Joven/ Pilsen Rock; Dimensión Seguridad: Intento de motín en la Colonia Berro[3]. Estas dimensiones han sido analizadas de acuerdo a un conjunto de categorías analíticas que las atraviesan trasversalmente.

Ellas son: 1) características de los jóvenes (actitudes/ comportamiento/ aspecto), 2) motivaciones de los jóvenes para participar del evento, 3) la voz joven: cuándo y cómo aparece, 4) jóvenes agentes o pasivos, 5) jóvenes incluidos o excluidos, 6) formas de nominalización de los jóvenes , 7) conceptos asociados a la idea de juventud. Cabe destacar que el análisis además, tomó en cuenta las diferencias en la presentación de los acontecimientos en cada uno de los diarios.

La propuesta analítica parte de una perspectiva que permita emerger los aspectos naturalizados que reafirman representaciones estereotipadas del "ser joven" en nuestro país. En este sentido, como técnica de análisis, se ha optado por el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Este enfoque surgió en la década de los 80's, en especial con la obra de Teun Van Dijk y tiene como propósito analizar la relación entre el discurso y la sociedad, en la "detección" de las ideologías dominantes. La óptica del ACD se orienta hacia las relaciones de poder, de dominación y de desigualdad que se dan entre distintos sectores de la sociedad. Estas relaciones se imprimen en los textos y en el habla, y allí se graban los modos en que son reproducidas y puestas en resistencia. Esta perspectiva considera que las elecciones sobre qué y cómo decir son intencionales, y estas diferencias implican distinciones en las formas de representación de la realidad y por ende poseen un carácter ideológico. Se busca así, a través del estudio de los detalles de la estructura lingüística, desplegar las estructuras presentes que

[2] Ambos refieren a posiciones políticas opuestas, El País se asocia al Partido Nacional (derecha) y La República es afín al Frente Amplio (izquierda).

[3] Líber Arce fue un militante estudiantil muerto por las fuerzas policiales (1968), Pilsen Rock fue un evento musical de rock auspiciado por la cerveza Pilsen, la Movida Joven es un encuentro cultural de la juventud montevideana organizado por la Intendencia, la Colonia Berro es un centro para jóvenes en conflicto con la ley.

articulan creencias, valores, patrones cognitivos plasmados en el lenguaje. Se orienta particularmente hacia las relaciones de poder, de dominación y de desigualdad que se dan entre distintos sectores de la sociedad. El objetivo principal es: ”poner de relieve la no transparencia del discurso y analizar especialmente las estrategias de manipulación, legitimación, creación de consenso y otros mecanismos discursivos que influyen en el pensamiento de las personas, a través de los medios, en beneficio de los que detentan el poder.” (Kornblit, 2004:118).

De esta manera se contemplan también las implicaciones, lo que no se expresa de forma explícita en un texto sino que se hace de manera implícita: “el análisis de lo ‘no dicho’ que es a veces más revelador que el estudio de lo que en realidad se expresa en el texto” (Van Dijk en Kornblit; 2004:119). Se interpretan los textos bajo la premisa de hacer emerger los significados sociales expresados en el discurso, mediante el análisis de las estructuras lingüísticas sin olvidar los contextos donde los textos se insertan.

Análisis

En esta oportunidad y por razones de espacio, se desarrollarán sólo algunas de las categorías trabajadas.

4.a Inclusión/Exclusión

Dentro del ACD, se consideran las ausencias tan importantes como las presencias. Esta categoría, si bien es considerada difícil de identificar en el corpus de un texto, posee una variabilidad interna en cuanto a las formas de presentación de dicha exclusión. Puede haber sido suprimido el actor, o puede haber sido mencionado en el texto, aludiendo en algún lugar las actividades del actor. Este concepto es el de “backgrounding”: “mentioned somewhere in the text, but having to be inferred in one or more places” (Fairclough, 2003:145) Lo cual nos lleva a cuestionarnos ¿quién o quienes hizo /hicieron esto? En este caso se observa que las noticias enfatizan o desacentúan la presencia de los actores, dándole mayor visibilidad a algunos y menor a otros. Este mecanismo es reforzado por la atribución de posiciones pasivas o activas dentro de las menciones a los actores. Según Van Dijk: “si las autoridades, como la policía, son agentes de actos negativos, entonces tienden a aparecer menos en la posición de agente. La evidencia de su situación es menos visible en una frase preposicional de una oración pasiva (“por la policía”) o pueden permanecer implícitos en una estructura oracional sin agente (“muchas manifestantes fueron heridos”) (Van Dijk, 1996:122).

Para dar cuenta de ellas, se toma como ejemplo las noticias referentes al acontecimiento de las ocupaciones estudiantiles. En cuanto a la exclusión de los actores jóvenes en dichos titulares, varias estrategias se presentan: nombrar la acción pero no sus ejecutantes, conjugar el verbo de manera impersonal, o colocar a la "institución humanizada" dentro de una forma retórica, donde la acción parece hacerse efectiva por la institución (por ejemplo, el liceo). Así, se desenfatizan las acciones juveniles, y atenúan su participación activa en las tomas de decisiones en lo referente al acontecimiento. Más abajo se verá que las formas de inclusión de los actores jóvenes en dichos titulares son coherentes con una línea "atenuante", pese a estar explícitos en el titular, su rol es mayormente pasivo. Tres estrategias aparecen como centrales en la exclusión de los actores jóvenes en los titulares: 1) desenfatizar o atenuar la acción joven por medio de un participio pasivo (liceo ocupado) 2) desenfatizar la acción joven, sustantivando el verbo, convirtiéndolo en impersonal (ocupación…) 3) desenfatizar u omitir a los agentes adultos mediante su exclusión discursiva (adolescente resultó herido…) apareciendo la acción circunstancializada.

Ejemplo: **Inclusión:** "Los estudiantes no descartan huelga a futuro" (EP) / "Estudiantes ocuparon el IPA en rechazo a la Ley de Educación" (LR).

Exclusión: "Liceo Dámaso ocupado desde anoche; el IPA definirá hoy" (LR) / "Podrían definir ocupaciones de liceos y de centros de formación docente" (LR).

Dentro los titulares de la Movida Joven, se destaca la figura retórica de la personificación. Este recurso es: "la atribución de cualidades humanas a elementos que no lo son"[4] En este caso la institución de la "Movida Joven" realiza acciones tales como: "estar en marcha, poner color, llamar a participantes". De esta manera, se reafirma la presencia institucionalizada del evento, remitiendo al lector a los conocimientos de aconteceres sociales que ya conoce. El supuesto es que el lector ya sabe de qué se trata la Movida Joven creando un contexto en el que es posible que la Movida Joven realice acciones "humanizadas". Los jóvenes participantes están excluidos del titular, por ser sobreentendidamente partícipes de dicho programa, (estando incluidos en el propio nombre del mismo).[5] Es claro que en un titular, por razones de espacio no todos los actores sociales que participan de los acontecimientos pueden quedar representados, pero la elección recurrente de algunos actores y no de otros, hace de la tendencia una intencionalidad, como aparece en el ejemplo:

[4] De material sobre figuras retóricas de las profs. María Esther Burgueño y Gabriela Braselli

[5] ¿no podría haber sido formulado como 'jóvenes participan de programa de secretaria de la juventud' o 'jóvenes montevideanos integran movida'?.

"La 'movida joven' puso el color en 18 de julio" (LR) ; "Se lanza Movida Joven 2007" (EP).

Otro ejemplo es el conjunto de noticias sobre del motín en la Colonia Berro. Los jóvenes incluidos en el titular son descriptos en función de un tiro efectuado en el acontecimiento, y no poseen un rol activo dentro de ellos. Dentro de los titulares que excluyen al actor joven, tampoco aparecen huellas de su accionar. Al parecer, el tema central de las noticias sobre este acontecimiento, se inscribe en las acciones de los agentes institucionales que de todas formas, no son identificados ya que se presentan reiteradamente con un verbo impersonal. Esta poca visibilidad de los actores adultos comprometidos en el acontecimiento resulta clave para comprender las formas en las que se configura una representación del "ellos" jóvenes asociada a los eventos concretos de desarrollo violento, mientras que los adultos "nosotros" aparecen atenuados en escena. Dentro del corpus de las noticias aparecen desenfatizados los actores adultos – institucionales en el suceso específico del tiro, que se coloca en el centro de la atención. El verbo se encuentra en una conjugación de tipo impersonal, como si, el objeto actuara por sí sólo. Este efecto es logrado por una acción previa, un fomento desde el actor joven que justifica la "circunstancialidad" de la situación y la no responsabilidad en la acción de las personas adultas involucradas en la regulación de la institución:

> "La corrida ocasionó un duro enfrentamiento con la guardia policial. Los oficiales heridos están fuera de peligro y según se informó a El País el **menor recibió** el impacto de bala en su brazo y abdomen al forcejear con uno de sus carcelarios. " (EP)
>
> "Entre insultos y pedradas, tres jóvenes lograron fugarse luego de forcejear con los policía. El cuarto integrante del grupo peleó con un uniformado para quitarle el arma y ésta **se disparó**. "(EP)
>
> "un menor de edad **había resultado herido** de bala mientras intentaba cruzar el cerco perimetral de la Colonia Berro" (LR)

De esta manera se omiten las acciones negativas de los actores institucionales, justificándolas, como se verá luego, por las acciones iniciales conflictivas de los jóvenes[6]. Los jóvenes en los distintos eventos se ubican entonces en un plano que insinúa una débil inclusión positiva dentro de los acontecimientos.

4.b Los jóvenes como actores "obscenos"

El énfasis en los detalles, parece descentrar el foco narrativo del suceso, apelando a una espectacularización ficcional en la narración del suceso. La imagen que se proyecta de los jóvenes, remarca insistentemente la información sobre el trayecto de la bala y donde se aloja. De esta manera, el menor se transforma en un "depósito" de una bala que no se sabe bien qué

ni cómo fue que "resultó" allí: "menor herido de un balazo que le atravesó un brazo y el abdomen"; "aún tiene la bala alojada cerca de la columna vertebral".

Por otro lado, se destaca la irrelevancia de la información densamente detallada, en lo que refiere a las posibilidades informativas acerca del acontecimiento en toda su complejidad. El estrechamiento de la calidad informativa, mediante la utilización de estos formatos narrativos, puede conducir a que el lector se encuentre empobrecido de reflexiones, de opiniones, de contenido plausible de ser insumo para una reflexión propia. A modo de ejemplo, en el acontecimiento de la Colonia Berro encontramos a lo largo de las noticias, múltiples referencias a la ubicación de la bala:

> (…)fue alcanzado por dos balazos que impactaron en su hombro derecho y en el tórax"; "uno con traumatismo de cráneo y el otro con una fisura en una costilla- tras agarrarse a golpes de puño en los alrededores del liceo

En esta lógica de lo hiperreal (Baudrillard, 2002), los procesos de producción de signos no pretenden acercarse a una realidad sino que el móvil es 'parecer' realidad. Se construye un sentido a partir de lo que se percibe, por lo tanto el referente es una ficción. El primer plano narrativo, que se establece en relación al suceso puntual del tiro y la herida, implica "ficcionalizar" la observación de la realidad. Simula una percepción del hecho sangriento, que es exactamente eso, una simulación. Al utilizar referentes reales (herida, bala, etc...) se crea un acontecimiento simulado donde la imagen visual se interna dentro del cuerpo del herido, sintetizando allí la realidad de la noticia. Una de las modalidades de simular lo real para Baudrillard (2002), es la "desconstrucción de lo real en sus detalles". Por ejemplo en los primeros planos extra-ordinarios de los entrevistados televisivos que no se verán fuera de esa magnificación de los detalles. Este acercamiento amarillista, se asemeja a la concepción del autor sobre "lo obsceno" definido como "el devenir de lo real, absolutamente real, de algo que, hasta entonces, estaba metaforizado o tenía dimensión metafórica" (Baudrillard, 2002:35). Es la visibilidad total de los acontecimientos. Aquello que antes era actuado o censurado ahora carece de esa distancia. La distancia que antes preservaba el espacio de interpretación actoral, la ilusión, el resguardo de la intimidad de la herida, ahora es borrada volviéndose totalmente visible. Así ocurre con los hechos sangrientos, y violentos en los relatos noticiosos, se realiza un acercamiento sin distancias respecto a lo visible del evento. Así ocurre en las noticias, el joven aparece descontextualizado de la "escena real "y puede ser ubicado como un actor "obsceno". Un actor descrito por un exceso de detalles explícitos:

> Como resultado hubo un herido con bala de goma entre los involucrados y un caballo de los coraceros lesionado. Hoy debió ser sacrificado después de accidentarse anoche. Por decisión de la policía presente no hubo detenidos. (EP)

> Un grupo de jóvenes intentó entrar al festival sin pagar entrada. Tiraron piedras, botellas encendidas y rompieron un vallado, lo que generó la respuesta de la Policía. "Fue un gran lío, rompieron un cerco de madera, tiraban de todo hacia el interior del parque donde estaban los coraceros y se `pudrió` cuando hirieron un caballo de la Policía", dijo a El País una testigo que atendía uno de los puestos de venta frente al lugar. (EP)

4.c Condescendencia

Resulta clave detenerse en la palabra reconocimiento como concepto fundamental para comprender el lugar otorgado y creado, desde y hacia los actores jóvenes. Honneth concibe que el reconocimiento de los sujetos surge a partir del cumplimiento de las funciones que se les han confiado. Esta función forma parte de los roles que se definen dentro de la división social de trabajo, en un determinado espacio social. Reconocer esto, para el autor es suficiente para "procurarle una conciencia de su especificidad individual" (Honneth; 2006:110). Un individuo puede respetarse plenamente a sí mismo en un marco de previa y objetiva división de funciones, en el que se pueda identificar la función positiva que él aporta a la reproducción comunitaria (Honneth, 2006:110). Las estrategias que se sitúan entre el reconocimiento y la desaprobación, presentan la ambigüedad de las expresiones condescendientes. Dentro de ellas el autor destaca las "formas ideológicas" de reconocimiento. Honneth entiende que frecuentemente existen manifestaciones públicas de reconocimiento que tienen un carácter retórico y análogo:"el hecho de ser oficialmente alabado respecto a determinadas cualidades o capacidades parece haberse convertido en un instrumento de la política simbólica, cuya función subterránea es integrar individuos o grupos sociales en el orden social dominante, mediante la sugestión de una imagen positiva de sí mismos." (Honneth, 2006:130).

Bourdieu realiza un aporte que permite adentrarnos en estas formas ambiguas de reconocimiento. Establece que los juicios categóricos instituidos a partir de la atribución de los signos, generadores de distinciones sociales, poseen una fuerza capaz de resistir a los desmentidos prácticos. De ahí trae el ejemplo de los "dos cuerpos del rey": el rey investido de significados sobrevive al rey biológico, mortal, expuesto a la enfermedad, la imbecilidad o la muerte[7]. En este punto, entendiendo que ambos se retroalimentan, Bourdieu introduce la posibilidad de recurrir a "estrategias de condescendencia" que: "permiten llevar muy lejos al desmentido de la definición social mientras el sujeto, sin embargo, sigue siendo percibido a través de ella" (Bourdieu; 1985: 84). Son entonces para el autor "trasgresiones simbólicas del

[7] Trae además el concepto de Parsons de autonomía de la *ascription* en relación con el *achievement*, la relación entre el "ser" social y el "hacer" social. (Bourdieu; 1985: 84)

límite" que posibilitan tanto "obtener los beneficios de la conformidad con la definición" como también "los beneficios de la trasgresión" (Bourdieu; 1985:84[8]).

En esta línea, Huckin propone tres características centrales que posee el discurso condescendiente: "the discourse of condescension has three main characteristics: First, it contains nothing overtly critical or negative, and often proffers insincere praise; second, it assumes a difference in status and worth between speaker and listener (cf. Goffman (1967) on "alignment"); and third, this assumed difference is disputed by the listener" (Huckin, 2002:18). Confirmando así la idea de la ambigüedad fronteriza y las diferencias de status que se articulan en el discurso condescendiente. Tomando como metáfora a una constelación, Bourdieu nos explica como un colectivo comienza a existir solamente cuando es seleccionado y designado como tal. En este caso, la juventud como edad de determinadas características, no comienza a existir para aquellos que forman parte de este grupo y para los otros, sino cuando es distinguida de los otros grupos a través del conocimiento y del reconocimiento. A partir de este concepto, podemos encontrar diversas referencias que representan al "joven investido" donde se describen sus características, no así los logros que han alcanzado. Las descripciones de "lo joven" al margen de los espacios de decisión y asociadas al conflicto (como dos elementos centrales de clasificación) se colocan en algunos casos de manera ambigua: ni se reconoce, ni se excluye totalmente. Esta ambigüedad es la que nos sugiere la idea del "elogio insincero" como parte de las estrategias condescendientes, tal como lo explica Huckin. Pasemos ahora a algunos ejemplos que exponen fórmulas condescendientes en diferentes acontecimientos, y en ambos diarios:

> "A su turno, el ex presidente Lacalle afirmó que "es otoño y parece primavera" y que los jóvenes nacionalistas "introducen la primavera en el otoño gris en el que vive el país"
>
> "En este sentido, precisó que los estudiantes de Secundaria son muy nuevos en la experiencia gremial, por lo que más que castigarlos, habrá que "enseñarles" a hacer un buen uso de las herramientas de carácter gremial"
>
> "los jóvenes no son el futuro", remató Vidalín, son el presente!"

3. Algunas reflexiones finales.

Los fragmentos del análisis recorrido, dan cuenta de algunos mecanismos que refuerzan formas de estigmatización, presentados en las noticias de prensa. La participación juvenil en los relatos, es enfatizada, singularizada y activa cuando los eventos son caracterizados como negativos, violentos. Mientras que en los acontecimientos más creativos y positivos donde tiene lugar la participación, su presencia se ve atenuada, difusa. Cuando son los adultos son

[8] Un ejemplo que plantea: " el caso del aristócrata que golpea amistosamente la grupa de su palafrenero, y del cual dirá "es un hombre sencillo", lo que para un aristócrata, equivale a decir que es un hombre de esencia superior, esencia que en principio no implica una conducta tal" (Bourdieu; 1985: 84).

promotores de violencia, se minimiza u oculta su acción, privilegiando al receptor del hecho. Se configura una representación del "ellos" jóvenes asociada a los eventos concretos de desarrollo conflictivo, siendo que para los "nosotros" adultos la participación en este tipo de escenarios aparece atenuada. La participación juvenil, resulta un aspecto vital en lo que respecta a pensar a los actores jóvenes dentro de políticas inclusivas e integradoras: "así como la palabra clave de la niñez es protección y de la mujer, es igualdad, para la juventud lo es participación .Se trata de una simplificación riesgosa, pero comprensible" (Krutstkopf, 2004:16).[9] De esta manera, la concepción de la participación juvenil en el discurso de prensa, resulta fundamental en lo que respecta a crear en la opinión pública espacios socialmente legítimos de participación. Las diferentes categorías presentadas, trazan perfiles sobre los jóvenes que obstaculizan la edificación de un reconocimiento, una propiosepción, de los roles sociales de dicho grupo etáreo. Al mismo tiempo, se observa una ambigüedad propia de las enunciaciones condescendientes, que mediante una "sugestión simbólica" logran camuflar la persistencia de representaciones que esquivan un "sincero reconocimiento". Así, cuando los jóvenes son representados como simpáticos, y naives en las narraciones, su imagen parece no comprometer la hegemonía adulta dentro de dichos espacios. El exceso de información densamente detallada e irrelevante (en función de lo que puede ser insumo para los lectores en la comprensión del suceso) dentro de los eventos negativos, describe la participación de los jóvenes desvaneciendo las acciones negativas de los adultos e inhabilita la reflexión de la opinión pública en torno a las causas/consecuencias de la participación joven en los eventos. En cuanto a la comparación entre ambos diarios, se observan discursos que pese a las distintas posturas ideológicas presentan una posición discursiva similar en el tratamiento de los temas referentes a lo juvenil. Pese a algunas puntualizaciones, no se conciben posturas opuestas marcadas en lo que refiere a las representaciones acerca de los jóvenes[10]. Por lo cual, podemos esbozar la idea de una especie de 'consenso generacional' en cuanto a lo que el discurso de prensa conserva como espacios de decisión adulta (atendiendo a las fronteras que preservan la hegemonía generacional).

El espacio que es otorgado a los jóvenes en la vida pública, tanto en los relatos como en las manifestaciones de su voz, las formas de reconocimiento, la habilitación a la participación,

[9] Y tal como expone Urresti, la complejidad de repensar la participación juvenil implica que el joven imaginado por el pensamiento que lo piensa, se ve atrapado en una disyuntiva entre una inclusión que no admite negociación ni resistencia o una exterioridad que se resiste a reconocer su capacidad de agencia y a leer los signos de su crítica." (Urresti; 1998:17)

[10]Cabe destacar que los acontecimientos seleccionados poseían una mayor relevancia y presencia en ambos diarios, lo cual implica a grandes rasgos una similar jerarquización de los sucesos que integran los relatos que son noticia (y que construyen la agenda pública).

la integración contemplando la heterogeneidad, son procesos al mismo tiempo, de construcción identitaria de "lo juvenil". Allí, el lenguaje también posee su rol: "nuestros mecanismos de identificación -los procedimientos extraordinariamente complejos de reconocimiento y delimitación que permiten decir soy yo y experimentar el propio ser, y de modo concomitante impiden sentirse otro salvo por un acto de proyección imaginativa, una ficción proyectiva de semejanza- se basan absolutamente en la condición lingüística" (Steiner, 2000; 96). La "magia" del lenguaje en los discursos construye espacios de significación acerca de la juventud, que son orientados de acuerdo a los intereses adultos. Estos espacios no están fijos, son plausibles de reconversión, atendiendo a los aspectos que los sesgan y establecen representaciones que lejos de integrar, fraguan fronteras intergeneracionales. Con más voluntad que patas de cabra, el poder de la palabra podrá colaborar en la movilidad e incluso en el desvanecimiento de las fronteras.

Bibliografía:

Bayce, Rafael (1999). *Apuntes diagnósticos y sugerencias para políticas de minoridad, Violencia y Agresividad en la Niñez y Adolescencia*, Instituto Interamericano del Niño, Disponible en: http://www.iin.oea.org/Revista%20Bibliografica%20237/articulo_rafael_bayce.pdf

Baudrillard, Jean (2002). Contraseñas, Barcelona: Anagrama.

Berger, P, Luckman, T (1968). La Construcción social de la realidad, Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, Pierre (1985). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, Madrid, España: Akal universitataria.

Castoriadis, C. (1993). La institución imaginaria de la sociedad, en Colombo (coord.), El imaginario Social, Montevideo: Altamira y Nordan Comunidad.

Fairclough, Norman (2003). Analysing Discourse Textual analysis for social research, London: Routledge.

Honneth, Axel (1997). La lucha por el reconocimiento, Barcelona: Crítica Grijalbo.

Honneth, Axel (2006). El reconocimiento como ideología, Isegoria, Revista de Filosofía Moral y Política. Nº35, julio-diciembre. Disponible en: http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/33/33

Hopenhayn, Martín (2004). Participación juvenil y política pública: un modelo para armar, I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, Brasil. Disponibleen:http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/ALAP2004_409.PDF

Huckin, Thomas (2002). Critical Discourse Analysis and the Discourse of Condescension, Chapter 7 in Discourse Studies in Composition, E. Barton and G. Stygall. Hampton. Disponible en: http://www.writing.ucsb.edu/wrconf08/Pdf_Articles/Huckin_Article.pdf

Krauskopf, Dina (2004) La construcción de políticas de juventud en América Latina, en: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia, San José, Costa Rica: Fondo de Población de Naciones Unidas. Disponible en: biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.doc

Kornblit, Ana Lía (2004). Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales, Buenos Aires: Biblos.

Schutz, Alfred (1974). El problema de la realidad social, Buenos Aires: Amorrortu.

Steiner, George (2000). Extraterritorial: ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje, Argentina : Adriana Hidalgo Editora; Argentina Del otro lado/ensayo.

Urresti, Marcelo, Margulis, Mario (1998). La Construcción Social de Juventud, Bogotá: UN Ediciones.

Van Dijk, Teun (1996). La Noticia como Discurso. Comprensión, estructura y producción de la información, Barcelona, España: Paidós Comunicación.

Van Dijk, Teun (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones, Rev. signos, 2006, vol.39, no.60, Revista Signos.

Violencia mediática ante las manifestaciones estudiantiles en Morelia, México

Aned Edith Ayala García[*]

1. Introducción

Los movimientos estudiantiles en el estado de Michoacán, México, han sido la pauta para que los medios de comunicación refieran, subjetiva e ideológicamente, las acciones que protagonizan en las calles alumnos de instituciones públicas de nivel superior y quienes en protesta a los gobiernos en turno, solicitan plazas de trabajo automáticas para los egresados así como apoyos económicos y en especie para mejorar las instalaciones de formación en donde se encuentran inscritos, incremento a la matrícula y a las becas económicas, por mencionar algunos casos. Sin embargo, la prensa local minoriza estos fundamentos para priorizar los efectos que en consecuencia ocasionaron las movilizaciones como el cierre de vialidades, marchas en varios puntos de la ciudad de Morelia, retención y quema de vehículos oficiales y del transporte público, además de enfrentamientos físicos con policías locales al intentar retirarlos de las calles y de las instalaciones cerradas por los estudiantes.

Es importante mencionar que estos movimientos estudiantiles están integrados por grupos de alumnos de escuelas normales donde se forman licenciados en educación preescolar y básica (primaria y secundaria) y en Michoacán existen ocho de estas instituciones públicas. La mayoría de los casi seis mil alumnos matriculados son originarios de zonas rurales e indígenas del estado porque el principal objetivo de estas escuelas es que sus egresados puedan regresar a sus comunidades de origen para ejercer la profesión. Además algunos estudiantes normalistas tienen la posibilidad de ingresar a un internado que el gobierno construyó en apoyo a las familias de los jóvenes que son admitidos en la escuela normal rural de Tiripetío, tenencia de Morelia capital de Michoacán. De manera similar, agrupaciones de estudiantes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) también realizan marchas y protestas públicas para obtener beneficios que consideren y ayuden a todos los que participan en dichos movimientos, además de que también apoyan a otras organizaciones de manifestantes del sector educativo y sindicales con marchas y bloqueos en las principales vialidades de la ciudad de Morelia y de sus alrededores.

[*] Candidata a maestra en Estudios del Discurso de la Facultad de Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Último grado de estudios: Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. E-mail: aned83@hotmail.com

En este tema los medios de comunicación impresos han figurado activamente en la producción de noticias ideológicas cuya estructura semántica y esquemática (Van Dijk, 1983,1990) está construida intencionalmente para describir negativamente lo relacionado con los movimientos estudiantiles, de manera que se ha naturalizado en el discurso periodístico el uso de palabras y frases violentas que describen las acciones de los protagonistas. Ejemplos de estas afirmaciones las podemos encontrar en los títulos, encabezados, pie de fotos y en el contenido de las notas con unidades lingüísticas como "secuestro de…" para referirse a la retención de patrullas y de autobuses como para impedir el libre tránsito por las rúas de la ciudad.

La palabra "secuestro", como otras más, se reproduce continuamente en los diarios impresos cuando se trata de movilizaciones estudiantiles, pero en el año 2012 fue muy recurrente leer en los periódicos términos que por su contexto denotaron situaciones delictivas y de violencia para la sociedad en general, ya que en ese año las manifestaciones públicas en Morelia fueron tan consecutivas que en la mayor parte del 2012 se publicaron noticias relacionadas con las acciones de los movimientos estudiantiles. Es preciso señalar que esta investigación partirá de este contexto para analizar el discurso periodístico en tres diarios de circulación estatal y determinar así la existencia de factores sociolingüísticos que por su constancia permiten inferir aspectos ideológicos en el tratado de este tema en particular. Para ello se retomaron las propuestas teóricas de noción de ideología en los discursos de Van Dijk (1999, 2000, 2003); Fairclough y Wodak (2000, 2001, 2003), quienes por una parte aseguran que las ideologías se encuentran implícitas porque "se asocian, por ejemplo, a palabras clave que evocan conjuntos enteros de supuestos ideológicos" y por otra parte porque se desarrollan para "coordinar representaciones socialmente compartidas" para poder manejar problemas sociales.

La Voz de Michoacán, *Diario Provincia* y *Cambio de Michoacán* son los periódicos que conforman el principal objeto de estudio de esta investigación que integra un *corpus* de alrededor de 300 notas a las que se le sumarán otros documentos públicos y algunas entrevistas al sector social y comercial de Morelia para realizar una comparación discursiva en la que se identifiquen o descarten analogías lingüísticas en relación con las movilizaciones estudiantiles. En esta ocasión se abordará la imagen discursiva de los movimientos estudiantiles en la prensa escrita local, dentro de una investigación más amplia que abarca otros aspectos de los discursos. Se realizó una revisión del *corpus* para la localización de palabras y frases recurrentes en el discurso periodístico sobre los movimientos estudiantiles;

una vez identificadas las unidades lingüísticas y construcciones semánticas se procedió a la cuantificación y análisis con base en los fundamentos teóricos y metodológicos que propone el Análisis Crítico del Discurso. Las nociones de variación y registro en los discursivos fueron retomadas en esta parte del trabajo como sustento teórico principal para demostrar la existencia de factores y elementos que sugieren o, que en su defecto, evidencian posturas ideológicas reproducidas en varias publicaciones y en la *vox populi* de la sociedad moreliana.

2. "Secuestro" y sus variantes

En el discurso periodístico podemos localizar tres características de construcción para la publicación de las notas: la estructura textual, la de imagen y la del diseño son importantes para atraer la atención del lector por el tamaño, espacio, color y predominio de los textos, titulares, encabezados y fotografías que se presentan en los diarios. La función semántica en la estructura textual que se reproduce en los tres periódicos regionales será lo que trabajaremos en este apartado considerando también su relación con los otros dos factores de imagen y diseño editorial.

En el 2012 la palabra "secuestro" fue utilizada recurrentemente en casi la totalidad de las notas que narraron las movilizaciones estudiantiles y su primera aparición se dio como parte de la declaración de un enunciador para referirse a la retención de autobuses que impidieron el tránsito vehicular en las calles. A continuación presento parte de la nota periodística en la que se presentó este fenómeno:

> *La Voz de Michoacán*, 21 de enero de 2012, Año LXIV, No. 21,211, página 4C y 12 A.
>
> -Reclamo- urge legislar tema de marchas y plantones
>
> Pide la IP frenar atropellos
>
> -Querellas contra normalistas que han levantado por `robo´ de unidades nunca proceden-.
>
> (I) Tan solo en el 2011 la delegación estatal de la Cámara Nacional de Autotransporte de Pasaje y Turismo (Canapat) emitió 300 querellas ante la Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE) por "secuestro" de unidades por parte de los estudiantes que las utilizan para marchas y plantones.
>
> (II) De estas denuncias ninguna ha procedido, aseguró el asesor jurídico de esta cámara, Alberto Mendoza, quien también desmintió lo que los normalistas han venido diciendo a

los medios de comunicación de que tienen un acuerdo con este sector para "apropiarse" de las unidades.

(III) "Esto no es cierto, a nosotros nos perjudica cada vez que nos secuestran unidades porque tenemos pérdidas multimillonarias y además sostenemos que lo que hacen los estudiantes es un delito federal y, pese a ello, nadie hace nada", sostuvo.

(IV) Luego de que el sector empresarial exigiera a los tres poderes de gobierno ponerse a trabaja para regular las marchas y plantones que están afectando, tanto a los comercios como a la totalidad de la ciudadanía, el representante de la Canapat indicó lo anterior y añadió que mensualmente el sector tiene pérdidas por el orden de los 10 millones de pesos puesto que no hay semana que no se les "arrebaten" los vehículos.

(V) Manifestó que "la única ocasión que se detuvieron a nueve dizque estudiantes, por retener unidades y hacer desorden público en Tiripetío, lo cual fue en 2008, fueron liberados bajo una fianza de 600 millones de pesos y yo me pregunto ¿Quién pagó ese dinero?", dijo.

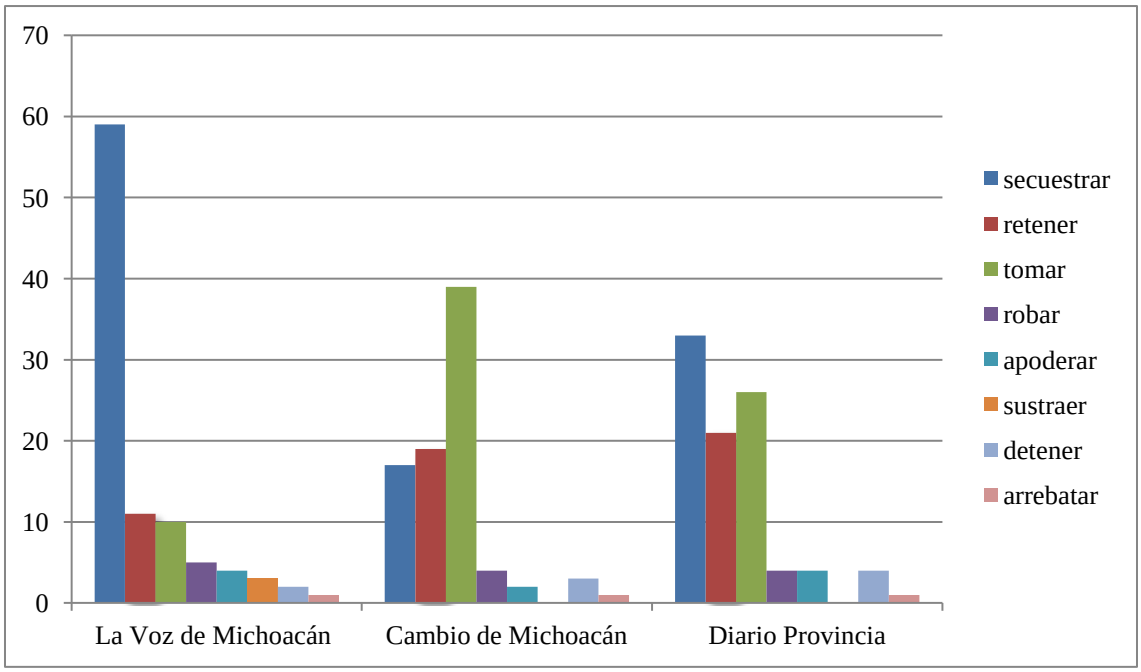
Al dar lectura a este texto se ubican nueve palabras que cumplen una función denotativa en el discurso periodístico y las unidades léxicas que condensan ese sentido son: "robo", "secuestro", "apropiación", "afectación", "pérdidas", "desorden público", "arrebatar" y "retener", así como la frase "dizque estudiantes" que figuran en toda la estructura de la nota y que hacen referencia a un hecho social y a las acciones protagonizadas por los estudiantes.

Como se observa en el párrafo (I) de esta nota encontramos la expresión "secuestro" entrecomillado, esa característica permite por un lado reconocer que se trata de una denotación jurídica-legal sobre la acción de los estudiantes en la que la detención de los vehículos se relaciona directamente con una transgresión social. Por otra parte, el uso de las comillas en la palabra permite reconocer voces enunciativas en el texto, es decir que la expresión se originó por un enunciador que se menciona en el párrafo (II) y a quien entonces se le atribuye la responsabilidad social y jurídica de su uso en el discurso que se lee en el párrafo (III) con la construcción "nos secuestran unidades". Es importante destacar que en las siguientes publicaciones de *La voz de Michoacán*, *Cambio de Michoacán* y *Diario Provincia*, se reprodujo el término "secuestro" en ocasiones sin las comillas para describir la misma actividad de los estudiantes, de manera que puede identificarse en casi la totalidad de las notas que hicieron referencia a las movilizaciones estudiantiles durante el 2012. Con ello se puede

asegurar que la palabra "secuestro" se estableció como una constante discursiva[1] en la estructuración semántica de las notas sobre los movimientos estudiantiles, de manera que se naturalizó su uso en las publicaciones por la recurrencia en que fue utilizada ya sin las comillas y sin otorgarle crédito a otro enunciador en el discurso periodístico. En teoría, la recurrencia al léxico con expresiones específicas para la construcción del discurso periodístico sobre un fenómeno sociocultural, da la idea de que los diarios se valen de los textos para transmitir lo que consideran más relevante del acontecimiento; sin embargo, esta manifestación podría ser plasmada hacia el lector de manera consciente e inconsciente (Fairclough, Wodak, 2000).

En los títulos, encabezados y contenido de las notas periodísticas se construyen frases semejantes a la definición de "secuestro" con las que incluso también se denotan situaciones de violencia e inseguridad, palabras como *tomar*, *sustraer*, *apoderar*, *arrebatar* y *retener* fueron encontradas en las publicaciones pero con menor frecuencia en el discurso periodístico, lo que a partir del enfoque teórico para estudiar este fenómeno se le puede comparar con la alternancia lingüística en la que "la existencia de esquemas de variabilidad y alternancia indica que las estructuras sintácticas pueden aparecer en distintos niveles de representación, ser usadas para la misma o distinta situación comunicativa, adaptadas comunicativamente por el usuario (Serrano, 1999:22)". Es decir que en el discurso periodístico de las notas que integran el *corpus* las frases "arrebatar los vehículos" y "retener unidades" comparten una significación similar con la de "secuestrar autobuses", por lo que utilizar ésta u otra de las frases citadas permite inferir que se mantiene la misma postura ideológica sobre las acciones de los estudiantes protagonistas. Para justificar lo anterior basta con revisar la siguiente gráfica en la que se muestra en qué casos se utilizó el término "secuestro" y las palabras con las que se sustituyó.

[1] Las palabras o frases se establecen como constantes discursivas cuando son utilizadas con recurrencia por usuarios del lenguaje en determinados contextos socioculturales. Una vez que son reconocidas y aplicadas por los interactuantes pueden convencionalizarse y convertirse en fenómenos dialectales de una lengua.



Gráfica. La recurrencia del léxico "secuestro"

Los valores del 0 al 70 representan el número de las notas de prensa donde aparecieron las palabras que se muestran a la derecha de la gráfica, en la mayoría se identificaron publicaciones que utilizaron más de dos expresiones para referirse a la misma acción social. La lista de las palabras que se muestran fueron usadas por los periódicos para construir frases como "estudiantes tomaron vialidades y vehículos", "normalistas retuvieron cinco vehículos oficiales", "se presentaron querellas contra normalistas por robo de unidades", "ayer fueron liberados los autobuses secuestrados por estudiantes", "normalistas detuvieron por más de seis horas los vehículos", entre otras que referían las actividades del movimiento estudiantil. Es así como la palabra "secuestro" predominó por recurrencia en las notas de *La Voz de Michoacán* y el *Diario Provincia*, seguido de *tomar* y *retener* que también figuraron como los términos más utilizados en estos medios, caso contrario se vio con el periódico *Cambio de Michoacán* donde la mayoría de sus publicaciones utilizaron *tomar* y con menor frecuencia *retener* y *secuestrar*. De esta manera en la estructura semántica de las notas se reconocen construcciones lingüísticas con denotación semejante que funcionan como categorías temáticas en el discurso periodístico relacionado con las movilizaciones estudiantiles. A este proceso Van Dijk lo define de la siguiente manera:

> Los temas de la noticia funcionan como un control semántico global pueden organizarse, realizarse, expresarse o señalizarse de un modo específico. Tal vez la coherencia total que definen es algo diferente de otros tipos de textos impresos. El tema también se haya reducido en el titular. Encontramos aquí una primera característica importante del discurso periodístico: se pueden expresar y señalar los temas mediante titulares que aparentemente actúan como resúmenes del texto de la noticia (Van Dijk, 1990:60,61).

Con esa referencia podemos asegurar que cuando en las notas se describe que los estudiantes normalistas "secuestraron autobuses como forma de presión", se mantiene un sentido similar que si se emplearan palabras como *retuvieron*, *apoderaron*, *capturaron*, *detuvieron*, *suspendieron* o *inhabilitaron vehículos*, entre otras que se reproducen en las publicaciones y que el lector interpreta una vez que identifica los conceptos y los asocia con determinado contexto sociocultural para lograr la comprensión.

En el caso de "secuestrar" se entiende como la marca lingüística a la que se le otorga significación después de que el lector lo reconoce de entre una serie de posibilidades conceptuales procesadas en su mente, proceso al que se le conoce también como sistema de cognición (Van Dijk 2000, 2011) en el que los usuarios del lenguaje activan en su cerebro conocimientos adquiridos como parte de su experiencia para utilizarlos y clarificar o perfeccionar la comunicación. Con el párrafo que sigue se entiende mejor esta idea:

> Desde la perspectiva de la ciencia cognitiva interesa dar cuenta la manera como las personas almacenamos y organizamos nuestras experiencias de todo tipo en la memoria, de forma que ese conocimiento resulte eficaz y operativo para funcionar en nuestra vida diaria (…) El papel que desempeñan los factores contextuales es fundamental, ya que son esos factores los que permiten el almacenamiento organizado de la experiencia y, del mismo modo, los que facilitan, posteriormente, la activación del conocimiento pertinente así acumulado para interpretar de forma adecuada las situaciones nuevas, asociándolas a experiencias previas similares (Calsamiglia y Tusón, 1999:109).

Es importante señalar que en el análisis de las notas periodísticas que narraron actividades de los movimientos estudiantiles la palabra "secuestro" se utilizó también para construir otras frases como "secuestro de vialidades por estudiantes" y "secuestro de instalaciones académicas por grupos estudiantiles de la Universidad Michoacana", sin embargo, estas construcciones se identificaron en los textos periodísticos con una menor recurrencia a comparación de "secuestro de vehículos".

3. La variación en los discursos

Si bien la estructura de las notas periodísticas mantiene, como ya vimos, una relación semántica en la narración de sucesos estudiantiles, resulta interesante analizar cómo otros documentos públicos intentan no reproducir los mismos tópicos sobre estos movimientos, sin embargo, con el siguiente ejemplo es evidente que en la construcción del texto también se recurre a marcas lingüísticas y contextuales que denotan situaciones de violencia.

> AL PUEBLO DE MICHOACÁN
> AL PUEBLO DE MÉXICO
> A LOS PUEBLOS DEL MUNDO

I. En la madrugada de hoy, el gobierno del Estado de Michoacán desplegó una amplia acción policiaca contra las casas del estudiante pertenecientes a la Universidad Michoacana. Sin entablar diálogo y con lujo de violencia los elementos policiacos ingresaron a la Casa de Estudiante Nicolaita, la Casa de Estudiantes 2 de Octubre y la Casa del Estudiantes Lucio Cabañas, privando de su libertad a más de 500 estudiantes sin conocerse el paradero de por lo menos 300. Fueron heridos decenas de jóvenes, uno de ellos de gravedad del cual se desconoce su paradero.
II. Durante este operativo por demás injustificado, se utilizó de forma excesiva la fuerza, empleando gases lacrimógenos, balas de goma y tanquetas de agua. Se ha documentado que las fuerzas policiacas quemaron colchones, que existió robo de pertenencias personales de estudiantes como celulares, computadoras y dinero.
III. Los abajo firmantes, miembros de la sociedad civil, organizaciones, colectivos, casas de estudiantes, intelectuales, sindicatos y organizaciones políticas, manifestamos nuestra inconformidad y descontento con el operativo realizado a primeras horas de la madrugada contra los mencionados estudiantes, organizados en la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL), sin que mediara flagrancia ni órdenes de aprehensión o de cateo.
IV. No se puede implantar el orden con más desorden; por demás, el actual gobierno estatal ha demostrado su vena represiva. Por ello, exigimos la libertad inmediata de los estudiantes presos y la presentación con vida de los estudiantes desaparecidos.
V. Exigimos también que el rector de la Universidad, Dr. Salvador Jara Guerrero, se pronuncie en defensa de la autonomía universitaria y contra el allanamiento de sus albergues estudiantiles. Exigimos que se resarza el daño realizado al patrimonio universitario en estos operativos.
VI. Invitamos a la sociedad civil a hacer conciencia sobre la importancia de los albergues estudiantiles, los cuales, son lugares de asistencia para jóvenes de escasos recursos que cursan estudios de nivel medio y superior dentro de las aulas de nuestra máxima casa de Estudios. Los servicios que en ellas se brinda son: a) hospedaje; b) alimentación; c) biblioteca y centro de cómputo; d) servicios de luz, agua, gas; y f) condonación de pagos a la universidad.

¡En defensa de los albergues estudiantiles y la educación pública!

¡Contra los abusos policiacos y por un orden de garantías a los ciudadanos y a las instituciones educativas!

Atentamente

Morelia Michoacán a 28 de abril de 2012

Organización de Normales Oficiales del Estado, Frente Nacional de Lucha por el Socialismo, Frente Popular Revolucionario, Sección XVIII del Magisterio Democrático, Sindicato Único de Empleados de la Universidad Michoacana, Partido Comunista de México, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Liga Estudiantil Leninista 27 de mayo, Casa del Estudiante: Josefa Ortiz de Domínguez, Casa Che Guevara, Casa Efrén Capiz, Casa Utopía Purhépecha, Colectivo Purhépecha, Joven Guardia.

Académicos e Intelectuales: Efraín Acosta Mía, José María Gerardo Carmona Rocha.

El documento anterior es una carta dirigida al público en general que describe actividades que no se publicaron en los medios de comunicación y donde se alude a actos de violencia en contra de las casas del estudiante. Aquí es donde se presenta la primera variación en los discursos que narran manifestaciones estudiantiles. Si se compara el contenido de las notas de prensa con lo que describe este último documento se evidencian diferencias entre la estructura discursiva de un texto y del otro por la sistematización del lenguaje para describir los acontecimientos y las intenciones que los autores dejan entrever con la utilización de

ciertas frases para dar significación al pronunciamiento y a la nota periodística. En términos teóricos este proceso remite al estudio de registro y género donde:

> El primer paso de un análisis de registro y género sería describir las pautas lingüísticas (palabras y estructuras) que crearon esos diferentes efectos en los dos textos. Existen tres áreas principales de diferencias entre los textos: el grado de formalidad del lenguaje empleado, la carga de actitud y/o evaluación expresadas por el autor del texto y el conocimiento de fondo que se utiliza de ellos (Eggins y Martin, 2000:336).

En ese sentido, ambos textos recurren a la formalidad del discurso (Eggins y Martin, 2000) reconocida, según estos autores, por la sintaxis y la coherencia que siguieron para redactar la información. Respecto a la carga de actitud o evaluación del autor se identificaron algunos párrafos del último texto donde sobresale la intención y la subjetividad para exponer el problema. Es el caso de los siguientes fragmentos:

I. En la madrugada de hoy, el gobierno del Estado de Michoacán desplegó una amplia acción policiaca contra las casas del estudiante pertenecientes a la Universidad Michoacana. Sin entablar dialogo y con lujo de violencia los elementos policiacos ingresaron a la Casa de Estudiante Nicolaita, la Casa de Estudiantes 2 de Octubre y la Casa del Estudiantes Lucio Cabañas, privando de su libertad a más de 500 estudiantes sin conocerse el paradero de por lo menos 300. Fueron heridos decenas de jóvenes, uno de ellos de gravedad del cual se desconoce su paradero. Durante este operativo por demás injustificado, se utilizó de forma excesiva la fuerza, empleando gases lacrimógenos, balas de goma y tanquetas de agua. Se ha documentado que las fuerzas policiacas quemaron colchones, que existió robo de pertenencias personales de estudiantes como celulares, computadoras y dinero.
II. Durante este operativo por demás injustificado, se utilizó de forma excesiva la fuerza, empleando gases lacrimógenos, balas de goma y tanquetas de agua. Se ha documentado que las fuerzas policiacas quemaron colchones, que existió robo de pertenencias personales de estudiantes como celulares, computadoras y dinero.
III. ¡En defensa de los albergues estudiantiles y la educación pública! ¡Contra los abusos policiacos y por un orden de garantías a los ciudadanos y a las instituciones educativas!

En este texto se destaca una postura social y política con relación a las acciones y las consecuencias del hecho, reconocidas por algunas palabras y frases que así lo demuestran, por ejemplo, en la parte que dicta: "Sin entablar diálogo y con lujo de violencia los elementos policiacos ingresaron a la Casa de Estudiante Nicolaita, la Casa de Estudiantes 2 de Octubre y la Casa del Estudiantes Lucio Cabañas."

En el caso de los periódicos, la estructura textual no puede desprenderse de la parte subjetiva del autor, ya que su redacción parte de lo que presencia el reportero sobre el acontecimiento, es decir, lo que sucedió en su contexto inmediato y que tiene que ver con el lugar, el tiempo, los sujetos y sus acciones. Estos elementos permiten establecer diferencias con los otros documentos por los contextos en que fueron creados (Eggins y Martin, 2000); ya

que, regularmente, los pronunciamientos sociales se escriben como reacción a lo publicado en los medios de comunicación, en tanto que las noticias se fundamentan directamente del hecho y de otras fuentes de información.

4. Conclusiones

El análisis de los textos periodísticos seleccionados permite establecer recurrencia en el uso de expresiones específicas como "secuestro", "retención" y otros más, que no sólo son utilizadas con una frecuencia alta en todos los textos, sino que además se asemejan en el tipo de construcciones sintomáticas en las que estos vocablos son utilizados, por lo que la asociación con los agentes, perspectivas enunciativas y tópicos también pueden ser incorporados al análisis de los rasgos ideológicos de las notas periodísticas.

En la segunda parte de este trabajo se permite apreciar cómo, al comparar el conjunto de textos periodísticos con otros producidos por enunciadores diferentes, en este caso agrupaciones estudiantiles, se puede obtener por contraste una postura diferente, marcada por los recursos lingüísticos empleados, que van desde el vocabulario hasta la cohesión misma del texto en su construcción narrativa de los hechos. De esta manera se puede demostrar que los textos son mediaciones basadas en sucesos específicos, pero también reflejan maneras distintas de percibir la realidad social.

5. Bibliografía

Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tuson Vals (1999). Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.

Charaudeau, Patrick (2009). "Tercero, ¿Dónde estás? A propósito del tercero del discurso". En El "tercero" fondo y figura de las personas del discurso, coordinado por Rosa Graciela Montes y Patrick Charaudeau. Puebla: BUAP.

Eggins, Suzanne y J. R. Martin (2000). "Géneros y registros del discurso". En El discurso como estructura y proceso, compilado por Teun Van Dijk. Barcelona: Gedisa.

Fairclough, Norman y Ruth Wodak (2000). "Análisis crítico del discurso". En El discurso como interacción social, compilado por Teun Van Dijk. Barcelona: Gedisa.

Serrano, María José (1999). "Nuevas perspectivas en variación sintáctica". En Estudios de variación sintáctica, dirigido por María José Serrano (ed). Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Van Dijk, Teun A. (1983). La ciencia del texto. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, Teun A. (1990). La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, Teun A. (1999). Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, Teun A. (2000). El discurso como interacción en la sociedad. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, Teun A. (2003). Ideología y Discurso. Barcelona: Ariel.

Wodak Ruth y Michael Meyer (2003). Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona: Gedisa.

Consulta hemerográfica:

La voz de Michoacán (2012). Año LXIV. Número 21. 204-479.Morelia, Michoacán.

Cambio de Michoacán (2012). Año XIX. Número 6826-7018. Morelia, Michoacán.

Diario Provincia (2012). Año IX. Número 3,550-5009. Sección A. Morelia, Michoacán.

Violencias en las escuelas desde la narrativa fotográfica de los diarios de la ciudad de La Plata

Virginia Saez[1]

Introducción

Existen grupos específicos, como el periodismo, con un acceso privilegiado al discurso público dado que tienen un poder simbólico reconocido para la representación de lo social (Van Dijk, 2008). Los medios categorizan y califican nombrando o designando a los actos y a las personas, localizando una información en una sección o en otra y otorgándole una jerarquía. La manera en que proceden ejerce una influencia que varía en función de los distintos modos de calificación.

A través de una revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia realizadas en el contexto latinoamericano, Bonilla Vélez y Tamayo Gómez (2007) observan cómo operan como posibles generadores de un ambiente que crea condiciones favorables para la violencia. Los medios cumplen un papel relevante en el establecimiento de la agenda pública sobre la violencia y las políticas de control social. En el contexto nacional, según los análisis efectuados por el Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios de la Universidad Nacional de La Plata (2011), se verifica un aumento de los enunciados que vinculan a los jóvenes con hechos de violencia, ya sea como víctimas o victimarios. Ahora bien, teniendo al espacio escolar como escenario, el estudio realizado por UNICEF–FLACSO (2011) formula la hipótesis de que los discursos de los medios de comunicación masiva podrían estar contribuyendo a magnificar el fenómeno de la violencia en las escuelas, y esto tendría una incidencia considerable en la percepción de los actores respecto de su gravedad.

El estudio de los discursos generados por los medios de comunicación es uno de los campos que ha tenido un desarrollo importante, en los últimos años (Alsina, 1989). Varias

[1] Magister en Educación Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas (UBA) y doctoranda en Ciencias de la Educación (UBA). Becaria de CONICET. Miembro del Programa de Investigación sobre *Transformaciones Sociales*, *Subjetividad y Procesos Educativos* dirigido por la Dra. Carina V. Kaplan en el Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación (IICE-UBA). Correo: saezvirginia@hotmail.com . Publicaciones:
- Saez V. (2014) Producciones de sentido en el discurso mediático. Las relaciones intergeneracionales en las situaciones de violencia en las escuelas. *RIHUMO.Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza*. (6). 3-18.
- Saez V., Aducci N., Urquiza S. (2013). Cuando la escuela es noticia en los diarios. La criminalización mediática. En C. V. Kaplan (Ed.), *Culturas estudiantiles: sociología de los vínculos en la escuela* (pp. 215-238). Buenos Aires: Miño y Dávila.
-Saez V. y Aducci N. (2013) As propostas dos meios de comunicação sobre a violência nas escolas: os casos da Argentina e do Brasil. En Kaplan C. V. y Sarat M. (org.) , *Educação, Subjetividade e Diversidade. Pesquisas no Brasil e na Argentina*, *Universidad Estadual de Londrinas* (pp.321-335). Londrinas: Editorial de la Universidad Estadual de Londrinas.

investigaciones toman al periodismo como fuente documental privilegiada para la ciencia social contemporánea. A través de esta fuente se pretende reconstruir los sentidos sociales que allí se exhiben (Atorresi, 1995; Veiga, 2003; Da Orden y Melón Pirro, 2007). Ahora bien, en la presente investigación se considerarán las imágenes utilizadas en las coberturas mediáticas, además de las prácticas discursivas. Las fotografías producen una textualidad donde aparece quien mira y quienes son mirados, donde se producen discursos particulares llenos de significados (Vilches, 1995; Chame, 2013). Las imágenes en tanto documentos culturales pueden llegar a ser indicios de cómo es ideada una época (Entel, 2008). En la investigación de Bourdieu publicada en "*La fotografía, un arte intermedio*" se estima que "nada puede ser fotografiado fuera de lo que debe serlo" (Bourdieu, 1979: 44). Ninguna foto es casual, sino que más bien responde a una lectura social, a una forma particular de leer lo social. Existe pues un "campo de lo fotografiable" que no puede ser infinito, sino que está claramente (aunque no explícitamente) definido por los actores sociales. La foto deja entrever los sistemas de esquemas de percepción, es decir que se trata de una manifestación que nos puede conducir hacia los esquemas de percepción más profundos.

Asímismo, las fotos sirven para establecer una mirada sobre el orden social llegando a ser más eficaces que las prácticas discursivas escritas (Gilliam e Ivengar, 2003; Muñiz, Igartua, y Otero, 2006). Las imágenes desarrollan un papel importante dentro de los contenidos periodísticos, pudiendo ejercer efectos cognitivos y afectivos (Coleman, 2002). Junto a la cualidad informativa, las fotografías pueden producir otros efectos, alterando la percepción de la información narrada. Una imagen tendrá poder e impacto por lo que muestra y por cómo es mostrado, en qué contexto y con qué fines (Arfuch, 2002). Por tal motivo, es que se considera relevante desarrollar en este artículo un análisis sobre las imágenes utilizadas en las coberturas periodísticas sobre las violencias en el espacio escolar. El objetivo es aproximarse a los efectos que los medios gráficos elegidos, generan a través de las imágenes que acompañan las coberturas mediáticas, donde se destaca como relevante la recurrencia de imágenes vinculadas a las tecnologías de seguridad como propuesta de intervención para los problemas escolares. Es preciso mencionar que este trabajo no ha pretendido hacer una mera descripción de los discursos fotográficos sino que representa un insumo sustantivo para pensar el campo periodístico en la lucha simbólica por las representaciones de la escuela y los sujetos que la habitan.

Metodología

La investigación presentada en este artículo forma parte de una investigación más amplia que tuvo como objetivo general caracterizar y analizar las prácticas discursivas (textuales e icónicas) del fenómeno de las violencias en las escuelas de los medios gráficos de La Plata.

Dadas las características del objeto de estudio el abordaje metodológico fue cualitativo, asumiendo la indagación un carácter exploratorio. El estudio fue sincrónico, entre 2008 y 2011, pues se hizo un corte transversal en el tiempo, estudiando qué situaciones se tipifican como violencias en las escuelas, y el tratamiento de las taxonomías en los distintos diarios seleccionados, con intención de estudiar las coberturas mediáticas.

Para este trabajo se delimitaron como unidades de análisis las imágenes sobre las violencias en los espacios escolares de los medios gráficos de La Plata[2], en sus versiones digitales. Luego, se realizó un muestreo intencional (Padua, 1994), seleccionando aquellas unidades de interés en relación a los objetivos estipulados. Así se conformó una muestra finalística, es decir donde se eligieron las unidades, según características que resultaron de relevancia (Sabino, 1996).

Se utiliza para este trabajo como caso significativo la cobertura desde el 10 de junio de 2011 hasta el 28 de julio del mismo año, sobre ingreso de un alumno de primer año al Normal 3 de La Plata con un revólver en la mochila. El corpus quedó conformado por 28 notas, de las cuales se pudo extraer 57 fotos.

La etapa de procesamiento de la información se realizó en el marco del análisis socioeducativo del discurso (Martín Criado, 1991). A través de la identificación de apreciaciones emergentes y recurrentes, la interpretación de los datos se realizó desde un enfoque coincidente con la teoría fundamentada (Stake, 1999). Se observaron tres niveles diferenciados de análisis: un nivel de imágenes, un nivel contextual y un nivel interpretativo. El análisis de imágenes ofreció una caracterización del discurso visual, considerando el discurso en su dimensión de objeto de estudio; el análisis contextual ofreció una comprensión del discurso, centrándose en el plano de la enunciación y considerando el discurso en su dimensión de hecho o acontecimiento singular; la interpretación, por último, proporcionó una explicación del discurso, centrándose en el plano sociológico y considerando el discurso en su dimensión bien de información, bien de ideología o bien de producto social.

[2] *El Día*, *Hoy* y *Diagonales*.

Resultados

A partir del análisis de las imágenes seleccionadas se vislumbra como los medios de comunicación construyen nuevos mitos y los productos culturales se construyen en dispositivos para las masas.

Desde las prácticas discursivas y las imágenes del caso seleccionado se construyen y circulan los estereotipos sociales, entre los cuales se destaca de que a mayor presencia de las fuerzas de seguridad y otras prácticas que reivindican las tecnologías de seguridad, se construye más tranquilidad, y se garantiza la ausencia del conflicto. En este sentido es relevante que, de un total de 28 notas, 25 mencionan a la policía como fuente de información, y hay 29 fotos en las que están presentes las fuerzas de seguridad (agentes y/o móviles). Hay un preeminencia de la policía como solución de los episodios de violencia en el espacio escolar, y como voz autorizada en la noticias, fuente casi única de los relatos.

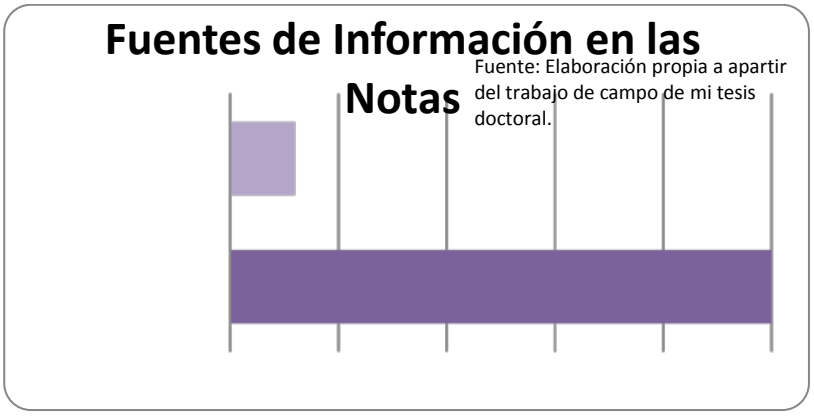


GRÁFICO 1

En la cobertura analizada no se proponen transformaciones de las condiciones materiales y simbólicas de las prácticas educativas. Sino más bien se ofrecen imágenes y relatos tendientes a reforzar el sentido dóxico de que a más presencia de las fuerzas de seguridad y mejores dispositivos de control se obtendrá más seguridad y paz en el espacio escolar.

Asimismo las notas con acompañamiento fotográfico se solían incluir dentro de la sección educación y policiales.

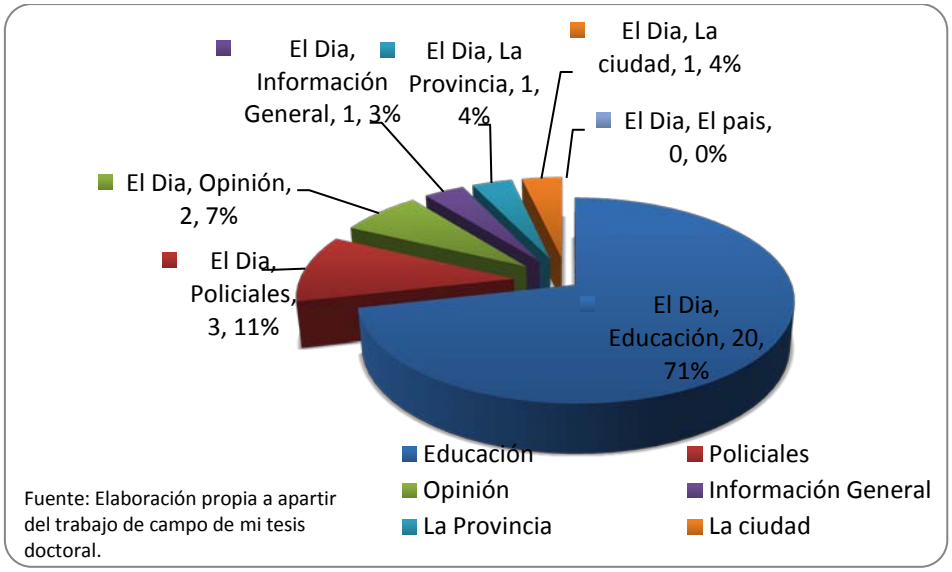


GRÁFICO 2

En el análisis del discurso visual se tomaron como dimensiones: los actores involucrados, las acciones que llevan a cabo, y los lugares donde transcurren.

Respecto a los actores se observan tres tipos: los estudiantes, los padres, y las fuerzas de seguridad.

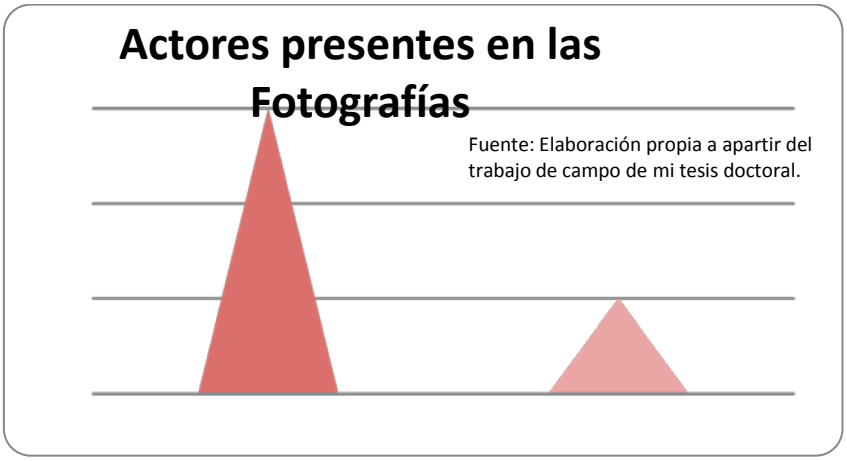


GRÁFICO 3

El actor más presente es la fuerza de seguridad, superando el 50% de la muestra. En segundo lugar están los estudiantes, que son representados como grupo en todas las tomas.

Respecto a la relación entre los actores, los representantes de las fuerzas de seguridad y los estudiantes, aparece una operación que consiste en *representar* dos bandos diferenciados. Se presenta un grupo de fotografías de la presencia de uniformados en la puerta del colegio del lado de la calle, ubicando del lado izquierdo los representantes de las fuerzas de seguridad y del lado derecho los estudiantes.



IMAGEN 1

Fuente: Publicada en Diagonales, 17-06-2011 Fuerte custodia policial y tensión en cercanías del ex Nomal 3.

Por otro lado un segundo grupo de fotografía donde conviven alumnos y representantes de las fuerzas de seguridad, pero estos últimos en actitud de control y supervisión de los estudiantes. Los jóvenes que son inspeccionados conllevan determinada hexis corporal (Bourdieu, 1991; Bourdieu y Saint Martin, 1998), en tanto manera de llevar y mantener el cuerpo: su piel es oscura, utilizan gorras o capuchas y conllevan una mirada hacia abajo. Estas formas de arreglo, aspecto, de presentación, no es más que un conjunto de rasgos que se transmutan en valores, como si fueran valores de la personalidad de los sujetos, en tanto indica una pertenencia a un grupo social.



IMAGEN 2

Fuente: Publicada en “Gran despliegue de seguridad en horario de salida del Normal 3”. El Día. 17-06-2011: La Ciudad.



IMAGEN 3

Fuente: Publicada en “Gran despliegue de seguridad en horario de salida del Normal 3”. El Día. 17-06-2011: La Ciudad.

La materialidad de las fuentes visuales da acceso a un registro sobre cuerpo y sus manifestaciones, aparecen como un conjunto de indicios al momento de apreciar, evaluar, percibir, clasificar y valorar a una persona. Permite analizar cómo opera el juicio de clase en tales clasificaciones y en este sentido “el cuerpo es la más irrecusable objetivación del gusto de clase, que manifiesta de diversas maneras” (Bourdieu, 1991: 188). La clase hecha cuerpo en forma de esquemas organizados en la hexis corporal, de forma visible, y por tanto clasificable y valorable, se juegan también las expectativas del otro en relación con la moral y la intelectualidad**.**

> El “hexis” corporal constituye el soporte principal de un juicio de clase que se ignora como tal: todo sucede como si la intuición concreta de las propiedades de un cuerpo, captadas y designadas como propiedades de la persona, estuvieran en el principio de una comprensión y de una apreciación global de las cualidades intelectuales y morales. (Bourdieu y Saint Martin, 1998:8)

Como representaciones signicas estas imágenes solo son un pequeño nudo de una gran madeja de conflictos e intereses. Impregnadas de intolerancia e incomprensión. La reconstrucción de la trama social desde los medios puede resultar poderosa.

En lo relativo al contexto en el que se desenvuelven las acciones propuestas en las imágenes, se observa que existen dos escenarios que persistentemente son fotografiados: la entrada de la escuela y el interior.

Si atendemos a la relación entre los lugares y los actores protagonistas se comprueba cómo los representantes de las fuerzas de seguridad y los estudiantes son fotografiados en la calle. Mientras que si los estudiantes y padres están solos se visualizan en el interior de la escuela. Esto puede transmitir una referencia a la distinción entre el interior de la escuela como un lugar seguro, garantizado por la presencia policial en el “control de la frontera” con el afuera. Un ejemplo para ilustrar las fotografías del interior de la escuela



IMAGEN 4

Fuente: Publicada en El Día, 17-06-2011 Extreman medidas en día crucial para el Normal 3.Epígrafe: Como en días anteriores, autoridades y padres de alumnos volvieron a reunirse ayer en el Normal 3.

Una imagen para ilustrar el afuera de la escuela:



IMAGEN 5

Fuente: Publicada en El Día, 25-06-2011 Normal 3 esta vez ganó la convivencia y estuvo en paz.

Epígrafe: La presencia policía en el Normal 3 fue notoria y la salida de alumnos se desarrolló en dos turnos y sin incidentes.

En las notas finales de la cobertura del caso aparece la propuesta de nuevas tecnologías de seguridad para garantizar un espacio escolar seguro.



IMAGEN 6

Fuente: Publicada en Diario Hoy, 16-08-2011 La Justicia suspende la instalación de cámaras en escuelas porteñas.

En la fotografía se observa en el centro de la escena una cámara, recurso que se propuso en diversas notas para la solución y prevención de situaciones de violencias en las escuelas. Desde el discurso periodístico los jóvenes necesitan un control permanente, tanto desde las fuerzas de seguridad como a partir de dispositivos tecnológicos.

A partir de este análisis se pensó *en* y *con* fuentes visuales. Se intentó encontrar en la serie de imágenes seleccionadas continuidades en el intento de advertir fuerzas en tensión cuyo resultado sería la continuidad de una forma de una visión del mundo. Se observó cómo a partir de las distintas prácticas discursivas de construcción de dos bandos se monta la ecuación de que más agentes de fuerzas de seguridad, y mejores dispositivos de control tecnológico garantizan un espacio escolar sin violencia.

Conclusiones

Este trabajo constituye un antecedente en los estudios de estudios sobre el uso de las fuentes visuales en las coberturas mediáticas. Desde una perspectiva socioeducativa se ha caracterizado imágenes producidas por la prensa escrita de la Ciudad de La Plata sobre un caso representativo. A partir del análisis se arrojó como hipótesis sustantiva que los discursos visuales sobre las violencias en la escuela portan componentes racistas sobre los jóvenes de sectores urbanos marginales, construyendo estereotipos sobre el par joven violento/ joven no violento y alumno violento/ alumno no violento.

Las fuentes visuales son un recurso de la legitimación de cierta voz y fuente por sobre otras. Se evidenció la presencia de determinadas voces (representantes de las fuerzas de seguridad) y la ausencia de otras (estudiantes y docentes). En esta construcción particular, se evidencia la dificultad para la presentación de ciertos sujetos.

Otra contribución de este trabajo ha sido el de interpretar el recurso periodístico de las imágenes fotográficas como una forma particular de leer lo social (Bourdieu, 1979). El uso de las fotografías en la cobertura mediática del fenómeno de la violencia en el espacio escolar parece ser utilizado para transmitir aquellas ideas que difícilmente pueden ser planteadas por escrito. Las imágenes, como recurso en la cobertura mediática relevada, exageran los prejuicios más recurridos por los medios y por el imaginario actuar a propósito de la escuela y los sujetos que la habitan.

Se ha observado cómo a través de los modos discursivos y los sentidos implícitos en las coberturas construyen al espacio escolar como amenazante y se presenta a la escuela invisibilizada como agente de decisión. De esta forma, se la representa sin posibilidad de dar solución a los problemas que la involucran, y se destaca la intervención de las fuerzas de seguridad.

En tercer término, a partir de las distintas prácticas discursivas se construyen dos bandos. Este tipo de propuesta mediática hace hincapié en los mecanismos y tecnologías de seguridad (Foucault, 1990; Foucault, 2002) despolitizando e invisibilizando las causas de los problemas escolares.

En cuarto lugar, la materialidad de las fotografías nos permitió analizar como en las imágenes protagonizadas por alumnos y representantes de fuerzas de seguridad, estos últimos en actitud de control y supervisión de los estudiantes. Aparecen influenciando aspectos de la "hexis corporal", determinado color de piel, forma de vestir y actitud corporal, un determinado moldeamiento de los cuerpos según la clase social y estratos de clase de pertenencia, es decir lo social hecho carne. La dimensión simbólica del cuerpo, la mirada social que está puesta en los agentes, deslegitimando y descalificando a aquellos que no porten una forma corporal legítima, dentro del mercado de los intercambios simbólicos. De esta forma este trabajo realiza una contribución específica a la reconstrucción de los sentidos del discurso mediático referido a la violencia en las escuelas. Estos

refuerzan una serie de creencias sociales que configuran un sentido práctico de la doxa. A través de ciertos procedimientos enunciativos en las imágenes utilizadas, se presentan a los jóvenes de sectores populares como la cara de la inseguridad y de la violencia en el espacio escolar. La mirada de sospecha sobre los alumnos contribuye a la estigmatización en lugar de dar una respuesta educativa a favor de la inclusión. Sobre todo si tenemos en cuenta que en contextos societales de desigualdad, la tipificación de "pobre" está casi mecánicamente asociada en la creencia social penalizante (el sentido común o doxa criminalizante) a la de "delincuente" (Kaplan, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

Alsina, Miguel Rodrigo (1989) "La construcción de la noticia", Barcelona: Paidós.

Arfuch, Leonor (2002). Identidades, sujetos y subjetividades Buenos Aires: Prometeo.

Atorresi, Ana (1995) Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística. Buenos Aires: Editorial Pro Ciencia Conicet.

Bonilla Vélez, Jorge Iván.; Tamayo Gómez, Camilo Andrés (2007) "Las violencias en los medios, los medios en las violencias. En publicacion: Las violencias en los medios, los medios en las violencias." CINEP, Fundacion Centro de Investigacion y Educacion Popular, Bogotá: Colombia. ISBN 978 - 958 - 44 - 0288 – 2. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cinep/textos/violenciamedios.pdf [Consulta: 1 de marzo de 2012].

Bourdieu, Pierre & Saint Martín, Monique (1998). "Las categorías del juicio profesoral". Propuesta Educativa(19): 4-18.

Bourdieu, Pierre (1979) La fotografía, un arte intermedio. México: Nueva Imagen.

Bourdieu, Pierre (1991) La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus Humanidades.

Chame, Andrea (2013) Fotografía e Investigación documental. Buenos Aires: Editorial Facultad de Filosofia y Letras –UBA.

Coleman, Renita (2002) "The Effects of Visuals on Ethical Reasoning: What's a Photograph Worth to Journalists Making Moral Decisions". Comunicación presentada en la convención de la Association for Education in Journalism and Mass Communication (AEJMC), Miami (EEUU), 4 al 11 de agosto.

Da Orden, María Liliana & Melón Pirro, Julio Cesar (2007) Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958, Rosario: Prohistoria,

Entel, Alica (2008). Dialéctica de lo sensible. Buenos Aires: Aidós ed.

Foucault, Michael (1990) Tecnologías del yo. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michael (2002) Vigilar y Castigar. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.

Gilliam, Franklin e Iyengar, Shanto (2003) "Super-Predators or Victims of Societal Neglect? Framing Effects". Juvenile Crime Coverage. Baltimore (EEUU), 5 al 8 de agosto.

Kaplan, Carina Viviana (2011) Jóvenes en turbulencia. Miradas críticas contra la criminalización de los estudiantes. Propuesta Educativa (35): 95-103.

Martín Criado, Enrique (1991) Del Sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso. En M. Latiesa El pluralismo metodológico en la investigación social. España: Editorial de la Universidad de Granada.

Muñiz, Carlos, Igartua, Juan José & Otero, José Antonio. (2006) Imágenes de la inmigración a través de la fotografía de prensa. Un análisis de contenido. Communication & Society 19(1): 103-128.

Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios, de la UNLP. (2011) Informe 2011. Los jóvenes según los medios: introducción. Disponible en: http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/?q=node/89 [Consulta: 1 de agosto de 2012].

Padua Jorge (1994) Técnicas de Investigación Aplicadas a las Ciencias Sociales. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Sabino, Carlos (1996) El proceso de investigación. Buenos Aires: Lumen

Stake, Robert (1999) Investigación con estudio de casos. Madrid: Ediciones Morata.

Unicef-Flacso (2011) Clima, Conflicto y Violencia en las escuelas . Argentina: Flacso. Disponible en: http://www.unicef.org/argentina/spanish/clima_conflicto_violencia_escuelas.pdf . [Consulta: 12 de noviembre de 2013].

Van Dijk, Teun Adrianus (2008) Semántica del discurso e ideología. Discurso & Sociedad, ISSN-e 1887-4606, Vol. 2, Nº. 1, 2008: 201-261

Veiga, Cynthia Greive (2003) História e Historiografia da Educação no Brasil. Belo Horizonte: Autêntica.

Vilches, Lorenzo (1995) La lectura de la imagen. España: Paidos Comunicación.

FUENTES:

Sin autor. “Extreman medidas en día crucial para el Normal 3.” El Día, 17de junio 2011

Sin autor. “Chile heridos y detenidos en una nueva marcha estudiantil”. Hoy. 07 de octubre de 2011.

Sin autor. “Chile mantendrán protestas”. El Día. 15 de julio 2011.

Sin autor. “Denuncian a un maestro de abusar de dos alumnos”. Hoy. 21 de mayo 2011.

Sin autor. “Discriminación en la escuela pública”. Hoy. 15 de junio 2011.

Sin autor. “Dos estudiantes muertos”. Hoy. 13 de diciembre 2011.

Sin autor. “Educación no descarta trasladar a alumnos a otras escuelas”. Diagonales. 14 de junio 2011.

Sin autor. “Frenan instalación cámaras de seguridad en escuelas porteñas”. El Día. 16 de agosto 2011.

Sin autor. “Fuerte custodia policial y tensión en cercanías del ex nomal 3”. Diagonales. 17 de junio 2011.

Sin autor. “Gran despliegue de seguridad en horario de salida del Normal 3”. El Día. 17 de junio 2011.

Sin autor. “Huelga de estudiantes culminó con incidentes”. Diagonales. 10 de agosto 2011.

Sin autor. “Instalarán una cámara de seguridad en el ex Normal 3”. Diagonales. 16 de junio 2011.

Sin autor. “La docente lo trató de falopero”. El Día. 03de marzo 2011.

Sin autor. “La Justicia suspende la instalación de cámaras en escuelas porteñas”. Hoy. 16 de agosto 2011.

Sin autor. “No haga patria, tome un colegio”. Hoy. 06 de julio 2011.
Sin autor. “Normal 3 esta vez ganó la convivencia y estuvo en paz”. El Día. 25 de junio 2011.
Sin autor. “Podrían trasladar alumnos que protagonicen hechos violentos.”. El Día. 14 de junio 2011.
Sin autor. “Repudio de Gvirtz y Espinoza por lo ocurrido en el jardín”. Diagonales. 19 de diciembre 2011.
Sin autor. “Rosario alumna fue agredida de una cuchillada por una compañera”. Hoy. 12 de mayo 2011.
Sin autor. “Sileoni se manifestó en contra de instalar cámaras de seguridad en las escuelas”. Hoy. 18 de agosto 2011.
Sin autor. “Un alumno de 16 años apuñaló a otro de la misma edad en el recreo”. Hoy. 24 de agosto 2011.
Sin autor. “Una bandita de chicos golpeó a una compañera de colegio por ser paraguaya”. Hoy. 07 de junio 2011.

Miradas táctiles. Respeto y violencias en la escuela secundaria

Verónica Soledad Silva [1]

Transformaciones sociales, respeto y autoimagen social.

Como sostiene Norbert Elias (1987), los cambios sociales producen modificaciones en las costumbres humanas, lo que implica una transformación en las estructuras y hábitos psíquicos. Las transformaciones estructurales vividas en las últimas décadas[2], nos lleva a interrogarnos sobre los cambios en las instituciones sociales y sus prácticas culturales cotidianas y consecuentemente, por los procesos y experiencias de subjetivación de los actores ¿sobre qué matrices sociales construyen los jóvenes estudiantes su identidad, su autoimagen social y la mirada acerca de los otros?

Al respecto Martuccelli señala que "frente a un mundo descrito como carente ya de estabilidad institucional, sería al individuo a quién volvería a incumbir aclarar el sentido de su conducta y de su trayectoria personal. Esta imposición se revelaría incluso en adelante, aplastante para algunos" (2007: 24). Las personas se encontrarían permanentemente confrontadas a trayectorias múltiples y la identidad personal resulta cada vez más del trabajo activo del actor sobre sí mismo. La modernidad es inseparable de una imposición específica que obliga a los individuos a dotar de sentido a su existencia , para el autor, los sujetos estaríamos sometidos a un doble proceso de desprendimiento y de reintegración social, cosa que nos obliga a desarrollar de manera más autónoma nuestra propia biografía en medio de la incertidumbre y la ambivalencia.

---

[1]Lic. en Psicología (UNC) y doctoranda en Ciencias de la Educación (FaHCE – UNLP). Becaria de CONICET con sede en el Programa de Educación de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM). Miembro del Programa de Investigación sobre *Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos* dirigido por la Dra. Carina V. Kaplan en el Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación (IICE-UBA). Mail: verosilva13@yahoo.com.ar
Publicaciones:

- Carina V Kaplan y Verónica S. Silva (2014) "O respeito como categoria socioeducativa. Uma desconstrução para a pesquisa." (págs.1001-116) Pesquisas em Educação no Brasil e na Argentina: desigualdades sociais, subjetividade, diversidade e fronteiras. Grande Dourados, Brasil. Londrina: UEL.ISBN 85-7846-249-9.
- Agustina Mutchinick y Verónica S. Silva (2013). "Las relaciones de humillación y la construcción de la autoestima escolar. La mirada de los jóvenes estudiantes sobre los sentimientos de superioridad e inferioridad". En. C. V. Kaplan (dir.). Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela. (págs.69-102). Buenos Aires: Miño y Dávila. ISBN8415295375
- Verónica Silva (2014) : "Desigualdad, exclusión y violencias en la educación Secundaria. La perspectiva de las y los estudiantes de Educación secundaria acerca de la construcción social del Respeto. II Jornadas Internacionales "Sociedades contemporáneas subjetividad y educación". Facultad de Filosofía y Letras UBA- CTERA-CTA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires Argentina- 9,10 y 11 de Abril de 2014. ISBN:978-987-3617-11-9

[2] Nos referimos al debilitamiento y transformaciones de las instituciones sociales, socavamiento del monopolio de la violencia física y de la estabilidad de los órganos sociales centrales, desempleo masivo, precarización de las condiciones laborales, procesos de descolectivización y de reindividualización, entre otros fenómenos. Ver: Sennett, 2000, 2006; Bauman, 2002a, 2002b; Lechner, 2002; Castel, 2004.

Si ahora son los propios sujetos lo que tienen que darle sentido a sus vidas y eso se vuelve una tarea abierta llena de contradicciones y dificultades, cabe interrogarse sobre los sentidos que elaboran los jóvenes en torno a su existencia social, es en este punto, que consideramos que la construcción social de respeto constituye una dimensión estructurante de los procesos de constitución de subjetividad de los jóvenes. Nos preguntamos ¿cómo se dan los procesos de construcción social del respeto en los alumnos de sectores excluidos de nuestra sociedad que transitan hoy las instituciones escolares? Especialmente los jóvenes pobres quiénes son pensados socialmente como sujetos peligrosos e indeseables.

Richar Sennett (2012) señala que las lógicas del nuevo capitalismo tensionan la construcción de lazo social. Postula que en las sociedades capitalistas el respeto escasea porque la sociedad coloca solo a un pequeño número de individuos como objeto de reconocimiento. Para el autor esto se debe a que en las sociedades occidentales y capitalistas, se bloquean las formas fundamentales según las cuales, a su entender, se ganaría el respeto: 1) el desarrollo de capacidades y habilidades propias; 2) la capacidad de cuidar de uno mismo, y así evitar ser una carga para los demás, por ejemplo el adulto necesitado se ve cubierto de vergüenza, mientras que la persona autosuficiente es respetada. 3) la posibilidad de retribuir a los demás en una relación de intercambio reciproco que no sea interpretada por el otro como caridad o desprecio (Sennett 2003).

Análisis del caso

Se toma como punto de partida resultados obtenidos en un trabajo de investigación[3], que tuvo como objetivo principal: conocer y comprender desde un enfoque socioeducativo los sentidos que jóvenes estudiantes con trayectorias escolares discontinuas, construyen acerca de sus propios recorridos escolares. Entre los resultados más sobresalientes surgió la importancia que adquiría para el grupo de jóvenes la búsqueda por el respeto y cómo éste se encontraba vinculado al uso de la violencia física. En las siguientes páginas haremos foco en este núcleo de sentido. A partir de un diseño interpretativo-cualitativo (Vasilachis, 2007) se buscó comprender los diferentes *puntos de vista* (Bourdieu 1999a) construidos por los/as

[3] Proyecto de Reconocimiento Institucional (PRI) "Inclusión, Trayectorias y Estigma. Testimonio de jóvenes de los Centros de Escolarización Secundaria para adolescentes y jóvenes (CESAJ) de la provincia de Buenos Aires. Resolución (CD) 1380.Sede: Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Período: Abril de 2011 a Marzo de 2013. Para la tesis de doctorado se retoma como temática principal la construcción social del respeto entre los jóvenes estudiantes y su relación con las violencias.

estudiantes secundarios en el propio ámbito escolar. Se analizaron seis entrevistas en profundidad tomadas a estudiantes, que asisten a los Centros de Escolarización Secundaria para Adolescentes y Jóvenes (CESAJ) dichos centros se presentan como una propuesta curricular destinada a grupos de jóvenes comprendidos entre los 15 y 18 años de edad, que nunca fueron a la escuela secundaria, o bien que la abandonaron[4]. Sus trayectorias escolares son discontinuas, y están marcadas por el abandono y la repitencia. Asimismo estos alumnos, constituyen en la mayoría de los casos la primera generación de su familia que busca alcanzar el título secundario. La mayoría de los jóvenes entrevistados viven en villas ubicadas en la periferia de la provincia de Buenos Aires.

Al respecto cobra importancia la noción de espacio social que nos trae Bourdieu:

> (...) el espacio social se define por la exclusión mutua, o la distinción, de las posiciones que lo constituyen (...) Los agentes sociales (...) están situados en un lugar del espacio social, lugar distinto y distintivo que puede caracterizarse por la posición relativa que ocupa en relación con los otros lugares y por la distancia que los separa de ellos. Todas las divisiones y las distinciones del espacio social se expresan real y simbólicamente en el espacio físico apropiado como espacio social codificado. (1999:178)

De modo que no hay nadie que no se encuentre caracterizado por el lugar en donde está situado de modo más o menos permanente. En nuestro caso vivir en una villa, constituye de antemano una anticipación práctica de ser clasificado negativamente en el espacio social. Siguiendo la lógica relacional de Bourdieu (1999b) dichas clasificaciones sociales son interiorizadas en los cuerpos y las mentes de los agentes "en tanto que cuerpo e individuo biológico, estoy, con el mismo título que las cosas, situado en un lugar y ocupo un lugar en el espacio (físico y social)" (Bourdieu, 1999b:174) Este espacio social (ocupado por un cuerpo material y simbólico) se constituye y estructura un sistema de posiciones asociado a cierta toma de posición: juicios, opiniones, creencias, representaciones acerca del mundo físico y social (habitus). Richard Sennett (2003) plantea que en las sociedades capitalistas atravesadas por procesos de desigualdad y exclusión social, es muy difícil expresar sentimientos de respeto hacia los demás. Para el autor, las desigualdades étnicas y de clase constituyen uno de los mayores obstáculos en las expresiones de respeto mutuo. Consideramos que resulta

[4] A partir de la sanción de la Ley Nacional de Educación N° 26.606 y en la Provincia de Bs As, de la Ley Nº 13.688 se establece la obligatoriedad del nivel secundario. Desde el ámbito de las políticas educativas estatales a nivel de la provincia de Buenos Aires, se implementaron algunas experiencias que buscan favorecer: la inclusión, el acceso, aprendizaje permanencia y culminación de los estudios secundarios. La implementación de los CESAJ prevé que los jóvenes destinatarios cursen el Ciclo Básico de la Educación Secundaria de tres años de duración en un período de dos años, articulando este trayecto con instancias de Formación Profesional y respetando el diseño de materias y los contenidos centrales previstos en el diseño curricular del Ciclo Básico del Nivel Secundario. Para la misma cuenta con secuencias didácticas especialmente diseñadas por el Equipo de Diseño Curricular de la Dirección Provincial de Educación Secundaria. Una vez finalizado el Ciclo Básico los estudiantes se incorporan a una secundaria común para finalizar allí el ciclo superior.

fundamental la indagación acerca de cómo las poblaciones excluidas, que no son tratadas ni miradas con respeto, por parte del resto de la sociedad, construyen su vivencia de respeto y estima individual y social.

> "La falta de respeto, aunque menos agresiva que un insulto directo, puede adoptar una forma igualmente hiriente. Con la falta de respeto no se insulta a otra persona, pero tampoco se le concede reconocimiento; simplemente no se la ve como un ser humano integral cuya presencia importa" (Sennett 2003: 19)

La vivencia de respeto no puede pensarse por fuera de la relación social, porque lo individuos precisan la confirmación de los otros para sentirse respetados (Martuccelli, 2007)

La mirada inferiorizante como disparador de la violencia.

Cabe reflexionar acerca de cómo las sociedades occidentales otorgan preeminencia al sentido de la vista por sobre los demás. David Le Breton (2009) plantea que los individuos habitamos universos sensoriales diferentes y que éstos estarán configurados socio-culturalmente: "Las percepciones sensoriales son ante todo la proyección de significados sobre el mundo" (Le Breton, 2009:13). En consonancia con este planteo Nobert Elias (1987) en su libro *El proceso de la Civilización* se pregunta acerca de cómo y por qué se ha transformado la emotividad del comportamiento humano y cuáles han sido los modos de regulación de las emociones. Al respecto va a plantear al proceso civilizatorio como el pasaje hacia una mayor rigidez y diferenciación progresiva de las emociones y de los impulsos, lo cual moldeará el comportamiento humano en pos de un mayor autocontrol, en consecuencia, el sujeto ya no podrá agarrar de modo espontáneo todo aquello que desea, ama u odia (como sí lo hacían los guerreros medievales). Por el contrario, en las sociedades modernas los individuos tienen que aprender restringir y postergar sus satisfacciones inmediatas. En esta modulación del comportamiento, las percepciones sensoriales también se han transformado y algunos sentidos como el de la vista, han cobrado preeminencia sobre otros.

> "(...) en el proceso de la civilización, va restringiéndose el olfato como si fuera algo animal e igual sucede con la tendencia a olfatear las comidas u otras cosas. Se muestra aquí una de esas interacciones por la cual otro sentido, la visión, alcanza una significación absolutamente específica en la sociedad civilizada. El ojo se convierte en un trasmisor de placer similar o, incluso, superior al oído, precisamente porque las satisfacciones inmediatas de la necesidad del placer en la sociedad civilizada están restringidas por una gran cantidad de prohibiciones y de limitaciones" (Elias, 1987: 241).

Desde esta perspectiva toda cultura y momento histórico implica una complejización y jerarquización de los sentidos. Consideramos que en base a estas transformaciones sociales la mirada se convierte en un vector de comunicación y de confirmación social muy importante.

En las entrevistas tomadas a los jóvenes, la mirada de los otros aparece en íntima relación con la producción del sentimiento de respeto. Se preguntó a los alumnos acerca de la forma de

mirarse en la escuela que guardan relación con el "mirar mal", "mirar con asco", "mirar de arriba":

E: Los otros chicos nos decían que ellos se enojan o les dan ganas de pelearse si los miran mal…
D: A sí eso sí con las miradas, pasas y la miras... y el cruce de miradas y eso terminó mal, a mí me pasó con la otra Daniela cuando apenas empezamos, me miraba mal pero nunca llegó a una pelea formal
E: ¿Y cómo es la mirada?
D: Con asco
E: ¿Y cómo es la mirada con asco?
D: La mirada de arriba abajo eso…
E: ¿El rebaje, digamos?
D: ….Vos la estás mirando a los ojos y por ahí te llamó la atención las zapatillas y las mirás sin querer y te dicen "¿ por qué me rebajas?", que esto y que lo otro…
E: ¿Mantener la mirada es sinónimo de que estas llamando una pelea?
D: O por ahí nos estamos mirando a los ojos y vos vas pasando así… por que la miraste te empujo… y ahí ya empieza.
E: ¿Y cuando ya empieza, qué te dice? ¿que me miras así?
D: Si que me miras, tengo monos en la cara… y así
E: ¿Y ahí que hacés por ejemplo?
D: Y ahí empiezan a pelear o una discusión y la discusión va a la pelea y ahí ya está
E:¿ Se te puede volver a cruzar y ahí ya está?
A: Claro ahí ya se tienen pica
E: ¿El tema es que comienza con la mirada?
A: Si la mirada
E: Con el tema de la mirada cuando le mantenés la mirada a una persona ¿te estás haciendo respetar a vos misma?
P: Cuando la quedas mirando y si bajas la mirada ya se te la da de que quebró con la mirada. Ya con la mirada ya te dice si te puede tener de hijo. Si ella te está mirando y le sacas la mirada es como que no podés aguantar ni la mirada
E: ¿Y si te tienen de hijo que pasa?
P: Te pegan cada vez que pasan
(Entrevista a Daniela, 15 años)

El testimonio de Daniela pone de manifiesto que los motivos que pueden ser tomados como disparadores de peleas o violencia guardan relación con la mirada percibida como inferiorizante. La mirada, cobra relevancia como causa que desata la violencia, porque se vivencia como un juicio de valor por parte del otro, la mirada "se dirige a las raíces simbólicas de un sentimiento de identidad que debe contar con el acuerdo de los otros." (Le Bretón, 2010: 135) Es por ello que se torna necesario responder a este desafío por medio del enfrentamiento físico. Cuando Daniela nos dice "*si bajas la mirada ya se te la da de que quebró con la mirada. Ya con la mirada ya te dice si te puede tener de hijo". "Tener de hijo"* estaría remitiendo a una nominación peyorativa, a la impotencia de quedar inferiorizado frente a la mirada del otro *"quebrar con la mirada"*. La mirada establece un contacto, toca al otro y su carácter táctil no pasa inadvertido para quién es depositario de dicha comunicación. Como señala Le Bretón:

> "Las mímicas, la dirección de la mirada, la posición de la cabeza (...), son los materiales de un idioma social compartido (...). Los afectos que atraviesan al hombre se inscriben en todas las partes de su cuerpo (...) y de manera privilegiada moldean los rasgos de su rostro. Se traducen en signos, gracias a la plasticidad de la figura humana y la multitud de combinaciones posibles entre sus diversos componentes (ojos, cejas, parpados, labios, lengua, frente, boca, mirada). (2010:91)

Consideramos que éstas prácticas se vinculan con la necesidad de afirmación identitaria que los jóvenes están construyendo frente a la mirada de los otros. Como señala Sennett (2003) frente a los procesos de estigmatización y marginalización, que sufren particularmente estos grupos de jóvenes, las demandas de respeto se construyen sobre una sensibilidad mucho mayor, al habitar espacios sociales que no gozan de estima social; el respeto es frágil y necesita afirmarse cotidianamente.

Recuperando lo referido por Daniela: *"Si ella te está mirando y le sacas la mirada es como que no podes aguantar ni la mirada"*. La alumna cuenta con un *saber hacer* que le permite actuar estratégicamente para no ser sometida por sus pares, ni tratada como *"hija",* sabe que tiene que responder al desafío: *"aguantar la mirada"*.

Como señala Le Bretón:

> "La mirada socialmente habilitada para conferir una legitimidad, para garantizar la existencia, también lo está para refutarla, negarla o suspenderla. El tono de los intercambios oculares no siempre es feliz. La mímica de desaprobación o de desprecio, manera ritual de romper la etiqueta de discreción, señala el momento más o menos exitoso, según la situación, de intimidar al otro, de reprobar su apariencia o su conducta. (2010:135)

El hecho de ser o no respetado y reconocido por parte de sus pares tiene fuerte incidencia en la manera en que establecen sus vínculos dentro de la escuela. El sentirse respetado o, su contracara, sentirse tratado con falta de respeto, da cuenta de una dinámica social contradictoria de atribución de valor-disvalor a partir de la cual los sujetos construimos imágenes y autoimágenes y generamos, de modo inconsciente, un "cálculo simbólico" acerca de nuestras potencialidades y limitaciones (Kaplan, 2008, 2009). El respeto es una construcción continua e intersubjetiva, no está dado de antemano, se busca, se conquista frente a los demás. Ante las preguntas sobre las peleas físicas y la búsqueda por el respeto, los estudiantes en su mayoría respondieron que para ganar el respeto hay que *poner el cuerpo* a través de la violencia.

> *E: Otros chicos nos decían que a veces tienes que enfrentarte y pelear para ser respetado por los demás*
> *A: Si no te haces respetar vos, no te respeta nadie.*
> *E: Y ese respeto ¿cómo lo conseguís?*
> *A: Hay algunas haciéndose las malas en la calle, pasas y "mirá esto, mirá lo otro" te vienen a decir algo ya te tenés que pelear porque si no ya te tienen de hijo*
> *E: ¿Y si vos no te peleas?*
> *A: Te vienen pegar cuando ellos quieren. La onda es que te tengan un poco de respeto a vos también.*
> *E: ¿El respeto solo se obtiene demostrando que uno se puede enfrentar a los demás o hay otra manera de ser respetado?*
> *A: No, yo creo que mas.*
> *E: ¿Y en tu caso personal que te ha pasado más frecuentemente para que te respeten los demás?*
> *A: Yo vivo peleando (Ana 16 años)*

En el testimonio de Ana el ser respetado se vincula intrínsecamente a un cuerpo potencialmente violento de lo contrario: "*te tienen de hijo",* "*te vienen a pegar cuando ellos*

quieren. La imposición del respeto aparece como una de las modalidades concretas más frecuentes en que se manifiesta esta necesidad de reconocimiento y se ejerce a través de la amenaza o la fuerza cuando no habría otras formas de reconocimiento que se presenten como alternativas. (Paulín y Tomasini, 2008; Silva y Quiroga 2014). Tal como podemos observar en los siguientes testimonios:

E: Vos decías que hay que pegar para hacerse respetar… ¿qué es ser respetado?
W: El que es respetado no dicen nada, al otro lo van a gastar siempre
E: ¿Y ahí que podés hacer?
W: Y ahí sino le contestas te van a seguir mirando o gastando, si vos le contestaras vienen y te tienen que parar de manos, a mí me pasó así, cuando te verdugueaban que sos así, que sos re gato…re gil…re tranza….que esto que el otro
E: ¿Y el que quiere verduguear, a quién busca?
Y: Al que tiene más cara de bobo
E: ¿A quién molestan?
W: Y al más traga, al más tranquilo, al que hace todas las tareas…
E: ¿Y a vos por qué te verdugueaban?
W: Porque era tranquilo, era…ahora soy re jodón. (Walter 15 años)

E: Los chicos decían a veces tenés que pegar para ser respetado
J: Y sí
E: ¿Qué significa ser respetado, vos como lo entendés digamos?
J: Y si te bardean y te dicen algo y vos no le decís nada te van a bardear siempre
E: Claro
J: Y tenés que pegarle o hacerle algo para que te respeten (Juana, 16 años)

El respeto aquí aparece vinculado en mayor medida a la idea de imposición, más que a la de una negociación intersubjetiva. La capacidad de demostración de violencia y brutalidad, en jóvenes de sectores excluidos, emergería como un tipo de "compensación" ante el vacío de respeto han ido experimentado a lo largo de sus vidas (Cerbino 2012).

Para finalizar

El hecho de ser o no respetado por parte de los pares tiene fuerte incidencia en la manera en que establecen sus vínculos dentro de la escuela. La experiencia de sentirse respetado y de respetar se encuentra enmarcada dentro de pautas culturales y sociales específicas, de ahí la importancia de reconstruir las configuraciones y las redes de interdependencia en las que se encuentran los estudiantes.

Como señalamos al inicio de este escrito, nuestras sociedades modernas colocan en el individuo el peso de tener que dotar de sentido su existencia, este mandato coloca la demanda por el respeto en una posición de fragilidad, la experiencia subjetiva de ser respetado aporta a la conciencia de sí un sentimiento de valoración personal, sentirse socialmente valorado,

posibilita construir una imagen de estima propia. Creemos que en nuestras sociedades la construcción de una estima individual y social se ve dificultada por el exacerbamiento de los prejuicios y estereotipos sociales. Ello favorece los miedos y temores de quedar excluido (Kaplan, 2013).

Este debilitamiento del lazo social (Sennett, 2003), corroe las relaciones cotidianas de los jóvenes estudiantes y se vinculan con las imágenes que construyen sobre sí y sobre los demás. La búsqueda por respeto constituye un terreno en disputa entre los estudiantes y aparece vinculada a: la necesidad de evitar el sometimiento subjetivo entre pares; y a la potencialidad de un cuerpo que puede accionar defensivamente a través del uso de la violencia física.

Para futuras indagaciones se hace necesario analizar cuáles son las mediaciones de la escuela, los profesores, directivos y docentes, en la construcción de los sentidos sobre el respeto.

BIBILIOGRAFÍA

Bauman, Z. (2002a). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2002b). Conversación 3: La ambivalencia de la modernidad. En Bauman y Tester (Eds.), *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. (pp. 99- 135). Barcelona

Bourdieu, P.(Dir.) (1999a). *La miseria del mundo.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P.(1999b). *Meditaciones pascalianas*, Barcelona: Anagrama

Castel, R. (2004). *La inseguridad social*. Buenos Aires: Manantial.

Cerbino, M. (2012). *El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre el pandillerismo juvenil.* Quito: Editorial Taurus y Flacso sede Ecuador.

Elias, N. (1987). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Kaplan, C. V. (2008). Talentos, dones e inteligencias, El fracaso escolar no es un destino. Buenos Aires, Colihue.

Kaplan, Carina.V. (2009). La humillación como emoción en la experiencia escolar. Una lectura desde la perspectiva de Norbert Elías. En Kaplan y Orce (Coords), *Poder prácticas sociales y procesos civilizador. Los usos de Norbert Elías* (pp. 99-136) Buenos Aires: Noveduc.

Kaplan, C.V (2013). El miedo a morir joven. Meditaciones de los estudiantes sobre la condición humana. En Kaplan C.V, (dir.) *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela* (pp.45-65). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Lechner, N. (2002). Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política. Chile: LOM: Colección escafandra.

Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del Individuo*. Buenos Aires: Losada.

Le Breton, D. (2009). Una antropología de los sentidos. En Le Bretón 2009. *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos.* (pp. 19-50*)* Buenos Aires: Nueva Visión

Le Breton, D. (2010). *Rostros*. *Ensayo de antropología*. Buenos Aires: Letra Viva.

Paulin, H y Tomasini, M (2007) *Disciplina y convivencia: de innovaciones y rutinas en las escuelas secundarias.* Ponencia presentada en "IV Jornadas de investigación en educación. Investigación, conocimiento y protagonismo de los actores en el campo educativo." Córdoba.

Silva, V. y Quiroga, M. (2014).*Conflictos entre pares en la escuela media. Una aproximación a los sentidos de género que permean la relaciones juveniles*. Saarbrücken: Editorial académica española.

Sennett, R. (2012). *La corrosión del carácter.* Barcelona: Anagrama.

Sennett, R. (2003). El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad. Barcelona: Angrama

Sennett, R (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Vasilachis, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa* (coord.). Buenos Aires: Gedisa.

Violencia y representación en la pampa salitrera. Imágenes del inmigrante boliviano en la prensa obrera de Tarapá (1900-1907)

Pamela Fernández Navas*

Introducción

El pampino como sujeto histórico forjó una identidad que no es posible asimilar simplemente con la condición obrera. Ciertamente esta última constituyó una dimensión inseparable que, sin embargo, no logró definir la totalidad de contenidos que le imprimieron una personalidad única. Y es que, el complejo proceso de mediaciones culturales y aprendizajes sociales en el sujeto popular no sólo desencadenaron una progresiva asimilación de las nuevas condiciones laborales y sociales sino que, a la par, se asumió la pampa como un espacio de desenvolvimiento de connotaciones geográficas y culturales.

No obstante, más allá de esta comprensión e incorporación de la pampa al sujeto, lo cierto es que la explotación del salitre tuvo como consecuencia la persistencia de diversas identidades locales que configuraron a la región salitrera como una zona pluriétnica y plurinacional (González, 1998). Por esto mismo, la condición obrera constituiría un componente aglutinador para una composición heterogénea, una especie de categoría global que ocultaría los rasgos disímiles y cosmopolitas, mientras que, partiendo de una cultura de origen, la identidad pampina sería una yuxtaposición de ámbitos culturales.

En esta línea, partimos de la constatación de las múltiples fronteras culturales e identitarias que se dibujaron al interior de la pampa y apuntamos a que el diálogo entre las distintas costumbres, cosmovisiones y nacionalidades no excluyó el enfrentamiento, marcando la conflictiva representación de la "otredad" y los problemas de esa construcción.

* Programa de Magíster en Historia, Universidad de Chile; pame.fernav@gmail.com; Magíster (c) en Historia. Últimas publicaciones: (2013) "¿Madres desnaturalizadas o socialización de la violencia? Abandono, maltrato e infanticidio en la Provincia de Concepción 1840-1870", *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, Nº 20, pp. 101-133; (2013) reseña al libro de Fernando Venegas Espinoza: Arqueología e Historia del curso medio e inferior del río Aconcagua: desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC-1600 dC), *Chungara*, Vol. 45, N°3, pp. 493-495; (2014) reseña al libro de Sergio González Miranda (comp.): La Sociedad del Salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, *Cuadernos de Historia*, N°40, pp. 178-181

Violencia y otredad

La realidad política y social determinó que históricamente Tarapacá se configurara en orden a la noción de frontera, lo que implicaba, por un lado, la idea de un límite territorial, y por otro, un margen social diverso. En este sentido, es preciso enfatizar en el carácter permeable de la frontera, pues ésta genera una identidad autónoma que no necesariamente es resultado del mestizaje de los elementos que separa sino que es un compuesto independiente que se caracteriza, precisamente, por ser fronterizo, es decir, que enfrenta dos mundos. La frontera no es un escenario cerrado sino que un espacio de movimiento donde confluyen los diversos elementos que conforman la diferencia. No obstante, tal como lo señala Alejandro Grimson (2004), frente al carácter poroso e híbrido, no podemos olvidar que la frontera sigue siendo separación y discontinuidad. La continua insistencia en los vínculos más que en los quiebres puede llevar a invisibilizar el conflicto social subyacente. Y es que, el exceso de integración dentro del discurso, significa no entender que el conflicto forma parte central del encuentro entre culturas e implicaría el ocultamiento de las asimetrías y las dinámicas de exclusión.

Es en este punto donde ingresan al análisis las fronteras culturales e identitarias que se dibujaron al interior de la pampa salitrera. Esto es, las fronteras de significados y de sentimiento de pertenencia que se enfrentaron ante la diversidad de costumbres, cosmovisiones y nacionalidades que se encontraron en el desierto. Y en este contexto, si bien la relación no excluye el enfrentamiento cultural, lo cierto es que el diálogo puede llegar a constituir el mecanismo de diferenciación mutua. Y es aquí, en donde hallamos con claridad el tema de los "otros", puesto que es la misma cercanía lo que decanta el afán por diferenciarse.

En esta línea, la condición de ser otro, la categoría de la alteridad, no significa aquí una simple diferenciación, puesto que existe la previa constatación de que somos distintos a cualquier ser humano. O sea, cuando nos referimos a la alteridad, aludimos a una particular diferenciación que nace de la experiencia de lo extraño, de lo ajeno. No es algo diferente en abstracto sino siempre "otros". Y esto quiere decir que no se reconocen las particularidades individuales sino más bien la condición "como miembro de una sociedad, como portador de una cultura, como heredero de una tradición" (Clastres, 2004:20). Ahora bien, esta relación entre los unos y los otros no resulta en absoluto estática, pues la categoría de la alteridad se va modificando en tanto ese "otro" es observado y experimentado, lo que ciertamente suele hacerse visible en los momentos de crisis. Por otra parte, la misma conceptualización de ese

"otro" no parece construirse de forma uniforme sino que a través de distintos matices y mecanismos.

Llegando a este punto entonces, cabe preguntarse bajo qué forma se manifiesta con mayor frecuencia esta condición de ser otro y es ahí donde la figura del extranjero aparece con fuerza. El rechazo hacia el extranjero se hunde al interior de sentidos de pertenencia que nos dirigen hacia la problemática de las nacionalidades. En esta línea, y siguiendo a Todorov, el nacionalismo cívico o político "procede de la preferencia que damos a los 'nuestros', en detrimento de todos los 'otros' "(2003:204). Más aún, "la valoración del grupo tiene dos caras: implica el olvido de la entidad inferior (de uno mismo) al igual que el de la entidad superior (de los otros grupos, de la humanidad)", por lo que, "el apego al grupo es simultáneamente un acto de solidaridad y de exclusión" (2003: 205). Así, esta prioridad por lo propio conlleva un menosprecio por lo que no le pertenece, particularmente los extranjeros (2003: 213).

Lo extraño entonces, genera desconfianzas e inquietudes que cristalizan finalmente en "impulsos segregacionistas y exclusivistas que conducen de forma inexorable a enfrentamientos por el espacio urbano" (Bauman, 2011: 89). Así, las fronteras culturales trazadas tienen como correlato la construcción de fronteras físicas que, a suerte de muros, pretenden asegurar la comunidad de semejanza y replegar a la otredad hacia un afuera, esto es, segregación socio-cultural.

De este modo, la inseguridad y los temores generados ante lo desconocido impulsan acciones de exclusión que incluyen la negación de la subjetividad, por lo que, "una vez despojado el Otro de 'rostro', su debilidad invita a la violencia con naturalidad" (Bauman, 2011: 84). Una disposición que nos remite inevitablemente a las reflexiones de Johan Galtung (1990) en torno a la violencia cultural y sus múltiples aristas. Nos referimos pues, al conjunto de representaciones, ideas y posiciones sociales que no sólo se enfrentan a determinados rasgos culturales o identitarios, sino que además justifican diversas acciones violentas en contra de la colectividad portadora.

Desde esta perspectiva, la violencia cultural se constituye en una suerte de marco legitimador de la violencia en general y su traducción más concreta puede verse expresada en actitudes. Por lo tanto, se trata de una acción simbólica que transita, entre otros medios, a través de la ideología, la religión y la educación pero que, en términos específicos, se mueve entre el simbolismo y el lenguaje. Por tal motivo, los medios de comunicación suelen ser soportes puntuales que mediante la transmisión de discursos reafirman situaciones de desigualdad social, económica, étnica, etc.

En este sentido, la violencia cultural contempla un entramado de prejuicios y valores que se refuerzan socialmente y que posibilitan la colaboración pasiva o activa de los sujetos en disposiciones injustas. Y es en este punto, donde la violencia se naturaliza y legitima situaciones de orden estructural como la segregación socio-cultural.

El inmigrante boliviano y sus representaciones

La presencia de las representaciones del otro en la pampa salitrera puede estudiarse en las imágenes proyectadas en la prensa obrera, deduciendo sus matrices culturales e identificando los significados dispersos que la componen. En particular, no se percibe una única representación del inmigrante boliviano ni poseen éstas unívocos sentidos, sino que, por el contrario, rescatamos la existencia de tres fuentes semánticas que determinan la captura, la asimilación y manifestación de la violencia alrededor del trabajador boliviano en las faenas del salitre. Con ello nos estamos refiriendo a las distintas situaciones desde donde se ubica la figura del boliviano y, por lo tanto, desde donde se desprenden categorías y actitudes diversas.

De esta forma, la revisión de las fuentes nos permitió identificar una primera imagen que, si bien en términos cuantitativos no resulta preponderante, sus características hacen ineludible el análisis. Se trata del posicionamiento del boliviano como un agente más de la explotación al interior de las faenas salitreras, siendo emparejado con la experiencia de la violencia patronal. Desde esta figuración, los inmigrantes bolivianos actuaban desde un nivel superior dentro de la jerarquía laboral al desempeñar cargos como cajeros, correctores y capataces, por lo que mediante la cualidad de jefes se transformaban en el antagonista del trabajador chileno:

> (...) y lo peor que entre el mismo elemento extranjero, aquellos que con mayor razón debían guardar las consideraciones y acatamiento a las leyes y costumbres del país que les da cariñoso albergue, entre ese mismo elemento el obrero chileno encuentra su más encarnizado y despótico enemigo. Hay peruanos y bolivianos que tienen costumbre de hacer verdadera mofa de las libertades del chileno. Al hijo del país se le hostiliza, se le insulta y muchas veces sin mediar razón justificada alguna, se le arroja de su trabajo solo por el prurito de hacer el mal[1]

La equiparación del boliviano con el papel del explotador se hace palpable en varios registros que le relacionan con la hostilización constante, la humillación y las suspensiones arbitrarias. Asimismo, el ensañamiento no está fuera de las inscripciones, quedando la imagen del inmigrante boliviano asociado incluso a situaciones de trato despiadado: "bajaban las carretas que trabajaban al jornal; como no le dieron aviso al capataz de que iban a desensillar,

[1] *El Trabajo*. Iquique, 3 de octubre de 1903

se les vino a la carga huasca en mano dándoles de azotes"[2]. El capataz de carretas era boliviano y los carreteros chilenos, sentenciaba el periódico. En esta línea, la imagen del boliviano se traducía en una exterioridad que fustigaba la intrincada vivencia del trabajo y se aproximaba a esa violencia capitalista que rompía la relación entre trabajo y dignidad, configurando un panorama en donde la actividad laboral se enfrentaba al abuso constante y a la negación de los requerimientos mínimos para vivir.

El boliviano se configuraba entonces, en una articulación más de la violencia capitalista. Así lo reflejan escritos de la época en donde se señala que "hay indios bolivianos y chilenos negreros, que validos de las despóticas disposiciones de gringos testarudos, ejercen toda clase de presión sobre los trabajadores chilenos"[3]. Sin embargo, es posible apreciar que esta representación podía ser compartida por inmigrantes de otras nacionalidades e incluso con los mismos connacionales, por lo que no representa una imagen exclusiva de los bolivianos. Mas bien, este primer patrón de representaciones que hemos enunciado hunde sus raíces en la serie de implicancias ligadas a la noción de explotación y que, no obstante, logran personificarse en un sujeto que actúa como emisario de ese conjunto global que son los capitalistas, lo que explica las expresiones de resentimiento directo e individualizado. De todas formas, es preciso consignar que, para el caso de los bolivianos, se trata de referencias presentes sólo en el primer quinquenio del siglo XX, esfumándose en los años posteriores, mientras que su aparición sólo ha sido registrada en el periódico *El Trabajo*.

Ahora bien, en la contraparte, las páginas de los periódicos en cuestión también nos iluminan un segundo emplazamiento desde donde los inmigrantes bolivianos aparecen bajo la categoría de víctimas del capitalismo, principalmente a causa de los pesares que implicaba constituirse en un "enganchado". En este sentido, la victimización del sujeto presente en este tipo de representación denota una suerte de sintonía con las miserias de ese otro desconocido, a quien la violencia de la explotación y la pobreza le azotan por igual. Vale decir, constatamos una suerte de identificación con ese trabajador boliviano, por ende, el contenido violento de esta figuración no está en el individuo mismo sino en las situaciones que le rodean. Es posible, por lo mismo, encontrar abundantes noticias que dan cuenta de los infortunios y abusos habituales de que son objeto los bolivianos en la pampa salitrera, ilustrando situaciones que, pasando por los frecuentes accidentes de trabajo, van desde la vejación y humillación de las

[2] *El Trabajo*. Iquique, 17 de septiembre de1904
[3] *El Trabajo*. Iquique, 3 de octubre de 1903

mujeres bolivianas[4] hasta las diversas agresiones cometidas por los empleados en contra de los bolivianos[5]. De este modo, la diferencia, la condición misma de la otredad, se ve atenuada por esta penosa correspondencia vivida en la cotidianidad.

No obstante, en esta experiencia compartida de la explotación se reconoce la debilidad de ese otro también explotado, haciendo hincapié en esa condición de indefensión. Al respecto, los escritos nos hablan de los bolivianos como sujetos susceptibles de ser violentados, pues "como esta pobre gente no sabe defender sus derechos [se] ha encontrado en ellos una mina de explotación"[6]. Asimismo se indica que debido a su carácter sumiso, se prestaban "fácilmente a servir de instrumento dócil del Capital"[7].

Asimismo, en el contexto del enganche hallamos referencias que aluden a alegorías como "mercancía humana"[8], "cargamentos de manadas de cordero"[9] o "reses al Matadero"[10], lo que ciertamente denota la condición de desvalimiento que se otorgaba a estos inmigrantes. Más aún, los escritos de la época señalan que "Comisionados de los salitreros recorren las sierras de Bolivia, engatuzando a los naturales de ese país, ofertándoles salarios fabulosos que se truecan en mentira una vez llegados a Tarapacá"[11].

Constatamos así, que este tipo de representación del inmigrante boliviano contrapuso la pobreza y la ingenuidad de éstos últimos frente al engaño y la avaricia del salitrero. En este sentido, junto a la empatía surgida a partir del abuso capitalista se vislumbran atisbos de conmiseración frente a la triste condición de esos bolivianos "que recorren la pampa e Iquique en busca de trabajo sin otro amparo que la madre naturaleza"[12], expresiones que se muestran con mayor frecuencia en los primeros años del siglo XX y que, progresivamente, van dando paso a un discurso mucho más áspero.

Sin embargo, es preciso consignar que esta representación del boliviano como víctima de la voracidad salitrera no siempre constituyó la totalidad del discurso y, por el contrario, pudo presentarse de manera concatenada con la imagen del inmigrante boliviano como una amenaza a la estabilidad del obrero chileno. Una amenaza que se expresaba primordialmente en el ámbito laboral pero que también tocaba esferas como la salubridad pública y el equilibrio

[4] *El Trabajo*. Iquique, 5 de julio de 1905; *El Trabajo*, Iquique, 5 de agosto de 1905; *El Pueblo*. Iquique, 3 de enero de 1901
[5] *El Pueblo*. Iquique, 15 de septiembre de 1900; El *Trabajo*. Iquique, 19 de noviembre de 1904
[6] *El Trabajo*. Iquique, 4 de marzo de 1905
[7] *El Pueblo*. Iquique, 27 de noviembre de 1902
[8] *El Trabajo*, Iquique, 21 de febrero de 1906
[9] *El Trabajo*. Iquique, 5 de mayo de 1906
[10] *El Pueblo*. Iquique, 11 de noviembre de 1902
[11] *El Pueblo*. Iquique, 27 de noviembre de 1902
[12] *El Trabajo*. Iquique, 22 de enero de 1903

político-social de la provincia de Tarapacá. En esta línea, la condición inicial de desamparo y engaño que le es concedida a este conjunto de hombres recién llegados a las pampas salitreras, parece supeditarse a una figura mucho menos inofensiva que nos remite hacia el temor a lo extraño. El boliviano se manifiesta desde esta perspectiva como un peligro a la posición labrada en el tiempo y, por lo mismo, emerge como un sujeto de competencia al que la comunidad exacerba sus defectos o incluso los construye al decir de la habladuría.

Para justificar esta inquietud ante el elemento extranjero, en particular hacia el boliviano, la figura de la amenaza se rodea de percepciones negativas respecto a la apariencia y costumbres del inmigrante que, en este caso, tienen como punto de comunión la representación de la inferioridad del trabajador boliviano. Así, la falta de carácter de este grupo cultural se fue convirtiendo en la gran crítica del sector obrero chileno, pues se vio en este rasgo una de las causas de la predilección de los salitreros por los bolivianos, en desmedro de los trabajadores chilenos. La lógica de esta imagen es que a esa gente se le podía pagar menos sueldo y aumentar la carga laboral sin que existiese oposición alguna sino, por el contrario, una obediencia ciega e inconsciente que los convertía en verdugos de sus propios compañeros chilenos. Así, uno de los símbolos más recurrentes para expresar este juicio es que los salitreros mantenían a los bolivianos serranos con una ración de coca y ron[13]. Recurrentes son también las alusiones a la explotación del carácter sumiso y la incapacidad de adaptarse a las rudezas del trabajo en las salitreras:

> Hace dos años, los salitreros, probablemente con el objeto de hacer risibles economías y encontrar peones sumisos, en lugar de los conscientes trabajadores chilenos, apelaron al recurso de traer indios bolivianos, para las diferentes faenas salitreras.
> El número de los enganches fue grande. Venían, en caravanas de 50 a 100, de a pie, como si fueran ganado. Su aspecto era muy desfavorable, pues es bien sabido que los indígenas, son enemigos del agua y del jabón. De las ropas, no se diga nada, y baste señalar que usaban sandalias de cuero, en lugar de calzado[14]

A este cuadro de elementos que delinean en el imaginario la inferioridad del inmigrante boliviano, se suman las aprehensiones frente a la indumentaria y el aspecto físico en general. En este sentido, el rechazo también se sustenta en apreciaciones sobre su higiene personal, haciéndolos portadores de "gérmenes de enfermedades infecciosas"[15] y de un "estado de desaseo repugnante"[16] a causa de su "estado lamentable de pobreza"[17]. Por lo que emergen como acarreadores inequívocos de epidemias y, por tanto, como un peligro inminente dentro

[13] *El Trabajo*. Iquique, 18 de octubre de 1902.
[14] *El Pueblo*, 7 de febrero de 1905
[15] *El Trabajo*. Iquique, 18 de febrero de 1905
[16] *El Trabajo*. Iquique, 4 de marzo de 1905
[17] *El Trabajo*. Iquique, 1 de marzo de 190.

de la sanidad pública. Sin embargo, el círculo de los temores no se cierra ahí y esta representación del boliviano como amenaza tiene una última arista que se relaciona con la soberanía nacional. Así, la internación de estos trabajadores por parte de los salitreros puede verse caracterizado bajo rótulos como "empresa antipatriótica"[18] o un "maligno plan estratégico"[19] que buscaba eliminar al elemento nacional y en donde la idea del reemplazo es resistida mediante la referencia al orgullo nacional.

Esta última representación del boliviano que hemos intentado bosquejar resulta ser una de las más comunes y numerosas pero también una de las más enmarañadas en cuanto a sentidos y significados implicados. Aquí el contenido violento no se manifiesta unívocamente, pues la amenaza del boliviano parece trascender al sujeto mismo y la conflictividad se pierde entre el individuo y las circunstancias que determinan su situación. Asimismo, observamos que se introduce de forma preponderante la variable étnica, en tanto que el discurso devela un realce progresivo de la distancia entre los obreros chilenos y los "indios" bolivianos traídos desde las serranías a la pampa del salitre.

Conlusiones

El análisis de las distintas representaciones en torno a la figura del boliviano en la pampa salitrera nos ha permitido vislumbrar las diversas dimensiones que confluyeron en la identidad pampina, pues frente a la creciente conformación de una conciencia y solidaridad obreras, no cesó la producción de imágenes ante ese inmigrante que compartió la misma situación económica y laboral, pero que nunca dejó de conformar esa condición de ser otro.

En particular, el estudio logró distinguir tres esferas desde donde la violencia se aproximaba simbólicamente a la imagen del boliviano y que dependieron de la posición en que se ubicaba a este inmigrante, a saber, como agente de la explotación, como víctima del capitalismo o como amenaza a la estabilidad de los chilenos. Estando las dos últimas en estrecha relación argumentativa y siendo cuantitativamente mucho más relevantes que la primera. Asimismo, observamos que constituyen percepciones variables cuyo movimiento se ve afectado por situaciones de crisis fundamentalmente de tipo económicas. Por lo que, ante una perspectiva de solución la imagen de la amenaza se silencia, explotando en coyunturas de excepcional pesimismo y abatimiento. De todos modos, la construcción del inmigrante boliviano en el imaginario obrero de la prensa tarapaqueña parece acentuar sus prejuicios

[18] *El Trabajo*. Iquique, 25 de diciembre de 1902
[19] *El Trabajo*. Iquique, 18 de octubre de 1902

hacia el primer lustro del siglo XX y a trazar una diferencia cualitativa relevante entre lo boliviano/civilizado y lo boliviano/indígena.

Considerando lo anterior, creemos que el heterogéneo proceso de configuración de la identidad pampina estuvo marcado por esas solidaridades y enfrentamientos que le imprimieron un constante estado de construcción. Más aún, observamos que cuando el sujeto se redefine en torno a un nuevo espacio y una nueva condición social en la pampa salitrera, es cuando irrumpen también con fuerza las representaciones sobre sí mismos y los otros. Y más importante aún, estas representaciones comienzan a participar en la construcción misma de la realidad.

Referencias Bibliográficas

Araya, Sandra (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. San José: FLACSO.
Bauman, Zygmunt (2006). Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros. Barcelona: Arcadia.
Bauman, Zygmunt (2011). Daños Colaterales. Buenos Aires: FCE.
Bravo, Pedro (1983). Los enganchados en la era del Salitre. Madrid: Ediciones Literatura Americana Reunida.
Clastres, Pierre. (2004). "Entre silencio y diálogo" En Constructores de Otredad. Una Introducción a la Antropología Social y Cultural, Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas (Eds.), 14-15. Buenos Aires: Antropofagia.
Cruzat, Ximena y Eduardo Devés (1985). El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907. Santiago: CLACSO.
Galtung, Johan (1990). "Cultural violence". Journal of Peace Research 27: 291-305
Galtung, Johan (1995). Investigaciones Teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas. Madrid: Tecnos.
González, Sergio (1987). "El impacto del ciclo salitrero en la sociedad aymara de Tarapacá". Revista Camanchaca 5: 39-44
González, Sergio (1995). "Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá (1880-1930)". Chungara 27: 135-151
González, Sergio (1998). "La compleja y conflictiva identidad del obrero pampino en el ciclo del salitre: la presencia indígena". Valles 4: 37-45
González, Sergio (2002). Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre. Santiago: LOM
González, Sergio (2002). "La presencia indígena boliviana y chilena en el enclave salitrero de Tarapacá. Una reflexión en torno a la fiesta de La Tirana". Si Somos Americanos 3: 121-146
González, Sergio (2003). "Habitar la pampa en la palabra: creación poética del salitre". Revista de Ciencias Sociales 13.
González, Sergio (2008). "La pluma del barretero. La cultura obrera ilustrada en Tarapacá antes de la masacre de 1907. Una reflexión en torno a la figura de Osvaldo López Mellafe". Universum 23: 66-81
González, Sergio (2009). "La presencia boliviana en la sociedad del salitre y la nueva definición de la frontera: auge y caída de una dinámica transfronteriza (Tarapacá 1880-1930)". Chungara, 41: 35-49
González, Sergio (2013). La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos. Santiago: RIL Editores.
Grimson, Alejandro (2004). "Fronteras, naciones y región". Foro Social de las Américas, Quito, Ecuador, 25 al 30 de julio de 2004.
Pinto, Jorge (2007). Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923). Santiago: LOM.
Todorov, Tzvetan (2003). Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana. México: Siglo XXI

Memória Discursiva, Violência, Mídia e Segurança Pública no Estado da Bahia

Najara Neves de Oliveira e Silva[1]
Ana Paula Soares da Silva[2]

Introdução

Este trabalho tem como objetivo apresentar recorte de resultado de pesquisa relacionada à mídia, criminalidade violenta e ações dos órgãos de Segurança Pública no Estado da Bahia, pelo viés da memória discursiva. Nos diferentes sistemas de governo, a partir dos anos setenta, a Segurança Pública apresentou diferentes efeitos de sentido. No período da ditadura (1964-1985), a Segurança Pública estava relacionada, de alguma forma, à segurança nacional. E essa fase inicia um total controle das ações dos órgãos estatais de Segurança Pública pelo poder executivo com visível desvio do seu papel institucional, ou seja, da manutenção da segurança e paz social. Diferentemente, os argumentos que apontam a imprensa como "fórum cívico para o debate pluralista" não se aplicavam nessa fase e passaram a vigorar a partir da chamada "abertura política" (Lattman-Weltman, 2007; Gomes, 2007).

A questão que nos mobilizou buscou responder se há relação entre a perda de credibilidade da instituição Segurança Pública, as notícias sobre violência e respectivas ações dos órgãos estatais de Segurança Pública veiculadas pela mídia.

Desse modo, buscou-se entender as relações da Segurança Pública com a sociedade e objetivou-se mapear, de modo introdutório, o que acontece com as ações da instituição de Segurança Pública quando publicitadas pela mídia e a ressonância dessas notícias no ambiente social: as respostas da sociedade àquilo que é veiculado pela mídia, especificamente no que diz respeito à perda de credibilidade da Segurança Pública no Estado da Bahia. Pretende-se, além disso, demonstrar que as relações da mídia com a sociedade não se dão simplesmente através do modelo "emissor-receptor"; que estas relações são, a priori, muito mais complexas, resultantes de um processo de circulação de notícias e da própria experiência do público que

[1] Mestra em Linguística. Laboratório de Análise de Discurso – LAPADis. Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia (UESB) – Brasil/ Secretaria de Educação do Estado da Bahia (SEC). Secretaria de Segurança Pública do Estado da Bahia (SSP/BA.). Três últimas publicações: Memória, Narrativa e Condições de Produção: Gabriela, entre o cravo e a canela (Anais do ABRALIN em Cena Amazonas); Capítulos de Livro: 1- Discurso Jurídico y El surgimiento da la Ley Maria da Penha: efecto de la dilación y la negligencia del sistema jurídico penal brasileño. 2- Deslizamientos em los sentidos de víctima y autor de delito sexual en los Códigos Penales brasileños que se ocupan de los delitos sexuales (*Violencia contra las mujeres: perspectivas transculturales*. Edición a cargo de Rita Mª Radl Philipp, Mª da Conceição Fonseca-Silva. Santiago de Compostela. Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de publicacións y Intercambio Científico. 2014). najaraneves@terra.com.br

[2] Mestra em Gestão Social. Universidade Federal do Estado da Bahia (UFBA) – Brasil/ Secretaria de Educação do Estado da Bahia (SEC). Secretaria do Meio Ambiente/ BA.. viatrilha3@hotmail.com.

faz surgir uma dinâmica social que exige tanto da mídia quanto da Segurança Pública mudanças e requalificações.

Assim, este artigo é parte de uma pesquisa prospectiva sobre a interação e a complexidade das instituições Sociedade, Mídia e Segurança Pública[3] no âmbito global e local. Visa analisar a perda da credibilidade das instituições de Segurança Pública perante a sociedade e mapear esse processo com a intenção de desvelar até que ponto a mídia contribuiu/contribui para esse descrédito. Para isso, mobilizamos pressupostos teóricos da Análise de Discurso (doravante AD), especificamente no que se refere à memória discursiva, aliados à teoria da comunicação, além da abordagem de Habermas (2004) sobre esfera pública, e postulados dos campos da Ciência Política e do Direito.

A partir desses critérios, utilizou-se como autor de apoio, no campo da teoria da comunicação, José Luiz Braga para entender o processo de interação entre a sociedade e mídia no livro *A sociedade enfrenta sua mídia* (2006), onde esse autor aborda os "dispositivos sociais de crítica midiática" para explicar o que acontece com as notícias publicizadas pela mídia depois de circularem no ambiente social, demonstrando que é um processo complexo, que ultrapassa a mera relação "emissor-receptor", que o autor chama de "sistema de respostas sociais", o que tornou possível entender, por sua vez, a complexidade das relações da mídia, sociedade e Segurança Pública.

Por outro lado, empregaram-se, também, os resultados de pesquisa empreendida por pesquisadores do Rio Grande do Sul com o título *O impacto da mídia na imagem da Segurança Pública* (2007). Nessa perspectiva, utilizaram-se análises transversais para relacionar as lógicas da mídia e sociedade frente às ações da Segurança Pública e o resultado descrédito nessa instituição pela sociedade.

Assim, fundamentando-se, ainda, em pesquisa da professora Ivone Freire Costa (2005), pesquisadora da Universidade Federal da Bahia (UFBA), objetivou-se relacionar as opiniões de pessoas de um bairro popular de Salvador - Liberdade - e de policiais que trabalhavam nesse bairro sobre as ações da polícia, com a intenção de compreender o imaginário dessa população

[3] A instituição tem a sociedade como seu princípio e sua referência normativa. A instituição se percebe inserida em uma divisão social e política, segundo Marilena Chauí (2015) e busca definir uma universalidade – imaginária ou desejável – que lhe permita responder às contradições impostas por esta divisão. É uma prática social fundada no reconhecimento público de sua legitimidade e de suas atribuições, estruturada por regras, normas e valores de reconhecimento e legitimidade internos a ela. Legitimidade que se funda na idéia de uma relevância guiada por sua própria lógica e necessidades imanentes a sua existência. No sistema capitalista a própria sociedade é uma instituição quando o coloca como modelo de sobrevivência a seguir.

com relação à vivência-experiência da violência/criminalidade, numa tentativa de entender as lógicas que levaram ao possível descrédito.

A sociedade é manipulada e direcionada pelas notícias veiculadas pela mídia ou a sociedade chega as suas próprias conclusões baseada no que experimenta no dia a dia de medo e insegurança? A mídia exagera? Extrapola os limites da informação ou a sociedade por si mesma tira conclusões calcadas em seu poder de inteligência? Como está a qualidade dos serviços de segurança? O medo é real ou imaginário? A Segurança cumpre seu papel institucional de proteger o cidadão ou continua com o equívoco de servir de suporte aos interesses do poder político das elites? Qual o caminho para a mudança para conseguir uma imagem positiva e a consequente credibilidade social?

Memória discursiva e a perda de credibilidade social

Com base em pesquisa de curso de Especialização em Segurança Pública (Oliveira e Silva, 2007) pode-se afirmar que a perda de credibilidade da Segurança Pública é um processo que vem se ampliando há muito tempo e agencia um círculo vicioso prejudicial às políticas de segurança para o combate à criminalidade.

A importância da confiança das comunidades nas polícias bem como em todo sistema de Segurança Pública é fato confirmado para o efetivo alcance dos objetivos institucionais. Para atingir estes objetivos as ações de segurança que são implementadas precisam basear-se em necessidades reais das comunidades. E para que isso ocorra é imprescindível que essas comunidades sejam ouvidas, desejem se expressar e, acima de tudo, que confiem nos agentes de Segurança Pública. Sem a cooperação das comunidades torna-se impossível saber onde agir e como localizar os focos de violência e criminalidade, especialmente naqueles locais onde o crime já conseguiu se organizar e exerce um poder paralelo ao das instituições do Estado (Lucas e Hoff, 2007).

Dessa forma, visa-se analisar se as ações de Segurança Pública publicitadas pela mídia, de algum modo, influíram na perda da credibilidade social nesta instituição. E embora não se possa escamotear a influência das ações midiáticas como vetores desse descrédito, impingir somente à mídia a responsabilidade pelo descrédito da Segurança Pública seria ignorar a complexidade dessas instituições, especialmente quando o foco é a inter-relação destas com a sociedade e o resultado desta interação.

Desse modo, Gracioso, (apud Azevedo e Souza, 2004) nos ensina que a importância estratégica da imagem institucional estabelece uma medida simbólica estratégica para a constituição de panoramas e reflexões sobre o futuro, aproveitando-se os dados sobre o presente e a memória da instituição. Nesse processo, a memória discursiva (no sentido da AD) é estruturante.

Memória discursiva foi um conceito criado por Courtine como deslocamento daquilo que Foucault chamou de campo associativo ou domínio de memória. O mesmo que Pêcheux chamou de interdiscurso – "aquilo que aparece como algo que fala antes, em outro lugar e independentemente". Essa memória discursiva, de acordo com Orlandi (2012: 57) "é irrepresentável, [e qualquer materialidade significante] quando recorta, sem o saber, essa memória em algum ponto, produzindo um acontecimento, não 'representa', produz um efeito, inserindo por seu gesto a memória em uma atualidade". E essa atualidade desse modo produzida e sujeita a ambiguidades é um efeito.

Assim, a memória é um lugar instável de deslocamentos, disjunções, bifurcações, de retomadas, de subversão de regularização. No dizer de Pêcheux (2010), a memória dos sentidos entrecruzados, mítica, social, inscrita nas práticas sociais.

Partindo desta reflexão sobre a memória e seus "sentidos entrecruzados", pode-se afirmar que as ações da Segurança Pública, o seu desempenho, a qualidade dos serviços prestados que são veiculados pela mídia em forma de notícias que circulam pela sociedade é que torna possível, em certas circunstâncias, a esta tirar conclusões, confiando ou não na Segurança Pública. Como resultado desta "circulação interacional" que é, segundo Braga, "uma movimentação social dos sentidos e dos estímulos produzidos inicialmente pela mídia" (Braga, 2006: 29), compreendida pela sociedade, algumas vezes, como motivo de descrédito. Assim, este autor explica que devemos distinguir aquilo que a mídia veicula [que ele chama de sistema de produção] daquilo que depois de veiculado circula pela sociedade. Não se trata simplesmente de "emissão/recepção".

Conforme o pensamento de Braga, ao circular na sociedade os produtos midiáticos não são apenas "escolhidos e acolhidos conforme critérios culturais antecedentes" (Braga, 2006: 29), todavia produz, ou melhor, origina, faz emergir um "trabalho social dinâmico: respostas". O autor se refere às respostas da sociedade a própria mídia, porque sua análise foca "o que a sociedade faz com sua mídia", e, por associação, conclui-se que o mesmo acontece, de alguma forma, com as notícias sobre a Segurança Pública.

Ainda nesta perspectiva, "a midiatização da sociedade corresponde a viabilizar acesso posterior e a ampliar o escopo e a abrangência das mensagens, tornando-as diferidas e difusas". Desse modo, a idéia da mídia como parte ativa, aquela que gera mensagens e a segunda, a sociedade, aquela receptora de mensagens, mesmos que esta enfrente ativamente aquela [a mídia], é uma abordagem "unidirecional, dual, simplificadora" porquanto não é possível (...) "uma separação entre parte (a mídia) e o todo (a sociedade)" (Braga, 2006: 22).

Desse modo, Braga (2006) explica essa interação da mídia com a sociedade diferenciando "interatividade estrita – ações de retorno direto e pontual do receptor para o emissor" da "interatividade social ampla – circulação de retorno diferido e difuso – ou seja, aquela na qual as informações circulam na sociedade, tornando-se de domínio comum (em determinado âmbito) e nesse nível, podendo chegar ao emissor original como retorno" (Braga, 2006: 23). Vale ressaltar que no processo social, a ideia de "emissor original" é uma forma simplificadora, pois não há "primeira mensagem". Ninguém parte do zero, ou melhor, ninguém parte do nada. Sempre partimos de algo que nos é dado. Mesmo um jornalista quando escolhe abordar um tema o faz porque esse tema é do interesse público e ele sabe que terá retorno, em última análise, sabe que a notícia "venderá" a revista ou jornal ou que causará polêmica e esta polêmica incrementará novas reportagens, novas publicações e assim por diante. (...) "O emissor de um programa de TV, por exemplo, já está tentando responder a solicitações ou lacunas do próprio sistema em circulação" (Braga, 2006: 22).

Para corroborar o argumento de Braga (2006) a *Revista Época* (2007) sem dúvida atendendo a apelos do contexto do momento da sociedade e Segurança Pública, noticia justamente na seção "sociedade" uma reportagem sob o título: "*Um marco histórico no combate à violência*", onde aborda "a tomada do complexo do alemão pela polícia do Rio de Janeiro" afirmando que o fato ocorrido "representa um marco histórico do combate à violência no Brasil". E continua: "a invasão de um dos principais núcleos de resistência dos criminosos significou a afirmação do Estado contra a barbárie" (...) e cita dados do "custo da violência no Brasil: R$92,2 bilhões ou 5% do PIB. Desse total, R$28,7 bilhões são despesas do setor público. Valor per capita: RR519,4 (estimativa para o ano de 2004) fonte: Instituto de Pesquisa Econômica (IPEA) e diz ainda; (...) "Um ataque inovador. Ainda que as favelas continuem parcialmente dominadas pelos traficantes, abriu-se um, flanco inédito" (...) e cita as palavras do Secretário de Segurança Pública do Rio de Janeiro, José Mariano Beltrame, sobre a ação: "a grande lição de tudo isso é que um Estado que se organiza, planeja e toma atitudes fortes tem

condições de se impor". E depois de tecer elogios às ações dos agentes de segurança ainda apresenta sugestões para conter a violência e melhorar a segurança das cidades brasileiras.

A reportagem levanta o problema das ações paralelas das polícias civil e militar e da disputa de poder entre elas. Cita como exemplo a polícia de Minas Gerais com o modelo de integração baseado em atuação em bases territoriais comuns. Acredita-se, porém, que ocupar espaço físico comum não seja suficiente para integrar polícias; o problema da integração é complexo, histórico e tem também bases legais. A mudança de contexto inclui, inclusive, mudanças estruturais, como por exemplo, a reforma legal, a desmilitarização da PM, o que inclui a utilização dos seus serviços para a manutenção da paz e não para a manutenção do *status quo* do poder estabelecido, que demanda ações, na maioria das vezes, de enfrentamento com a coletividade durante ações de reivindicações legítimas que vão de encontro ao poder público do momento.

A revista ilustra a reportagem ainda com a fala do ex-secretário de segurança Estado do Rio de Janeiro, Luiz Eduardo Soares: "É preciso acabar com o corporativismo porque ele só prejudica os policiais honestos. Não há tráfico sem a participação e o acobertamento dos policiais. Não podemos nos acostumar a conviver com o intolerável como se fosse a paisagem." (...) (*Revista Época*, 2007: 80-90).

Transcrevemos parcialmente uma reportagem inédita em elogios à polícia, embora isso se explique, como a reportagem mesmo diz, pelo alcance de níveis intoleráveis de insegurança ou porque a mídia começa a entender que para diminuí-la é importante difundir ações positivas da Segurança Pública para conseguir a cooperação da sociedade e assim implementar a recuperação da credibilidade desta naquela. Não cabe aqui fazer a crítica dessa reportagem; a referência a ela serviu para mostrar como uma ação, considerada positiva, de agentes de Segurança Pública chama a atenção tanto quanto uma ação negativa e que é através de ações positivas da Segurança [que serão noticiadas pela mídia] que será possível conseguir a credibilidade e respaldo social necessários ao efetivo alcance dos objetivos institucionais de um Estado Democrático de Direito.

Dessa forma, durante a ação descrita na reportagem acima, informa-se que foram mortos treze traficantes. E, mais uma vez, utilizou-se de ações repressivas com o uso da força policial como medida de contenção da criminalidade e conforme Costa (2005), "Nessas circunstâncias, a violência torna-se o principal fator limitador do papel da polícia" (Costa, 2005: 198). Nesse caso, pode-se dizer que a população sentiu a presença do Estado pela atuação da polícia quando deveria sentir essa presença no cotidiano pela garantia da cidadania

[garantia dos direitos sociais e, em consequência, diminuição da exclusão social]. É necessária essa reflexão para que se entenda a complexidade do tema, bem como para que seja possível desvelar contradições e ambivalências para uma melhor compreensão e análise.

De qualquer forma, para corroborar a ideia de que o Estado não deveria se fazer presente apenas através do aparato das polícias, sete anos depois, o custo com a segurança disparou. O Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) mostra, também, que, somados, em 2011 esses gastos chegaram a R$ 207 bilhões, o equivalente a 5% do PIB brasileiro. Quase a metade desse valor foi com despesas em consequência de homicídios. Um pesquisador do IPEA indica que a maioria das vítimas de assassinatos é jovem, o que eleva o prejuízo para o país. Afirma Daniel Cerqueira, pesquisador do IPEA: "Se a gente for olhar a taxa de homicídios por idade, vai ver que a maior prevalência se dá ao redor dos 20 anos, que é um período em que o indivíduo está praticamente concluindo seu ciclo escolar". E conclui: "O Estado fez um investimento em capital humano, que estaria pronto para se inserir no mercado de trabalho nesse momento e é morto. Portanto, essas pessoas deixam de produzir, de consumir. Isso é um custo muito pesado para a sociedade" (*Jornal da Globo*, Edição do dia 14/11/2012. 15/11/2012 01h31 - Atualizado em 15/11/2012 01h31).

Em síntese, a violência social pode ser pensada como efeitos macro-sociológicos da anomia – ou melhor, como ausência total de referências nas relações sociais; como também pode ser vista como formas concretizadas de poder e, ainda, como ausência de ética que envolve a dimensão da alteridade. Entende-se que estes diferentes efeitos de sentidos da violência não são excludentes entre si, ao contrário, todos eles expressam dimensões de uma mesma realidade social, sob efeito de uma determinada formação discursiva. Compreende-se, assim, a ideia de ser uma construção histórico-política, aquela que resulta de condições de possibilidade, dos jogos de poder, de interesses em confronto na vida social.

Conforme Costa (2005) a violência como fenômeno não pode ser observada e analisada sob um único ângulo, é necessário compreender que esse "fenômeno social" insere diversas dimensões e refletem as características próprias da sociedade à qual pertence.

Nessa perspectiva, Ribeiro (2006) explica que no Brasil a anomia faz parte do cotidiano de grande parcela da população, deixando insensíveis multidões, desanimadas e dependentes do álcool, deteriorando-se, por vezes, na anarquia, em lampejos de revolta sem controle. Assim, os valores partilhados e que afetam a todos é a paixão pelo futebol, carnaval e culto afro-brasileiro. Circunstancialmente surgem lideranças brutais que se impõem a todos para dividir o despojo de saqueios, circunstância essa exacerbada por uma "lúmpen-burguesia de

microempresários" que sobrevive em explorar pessoas miseráveis, controlando-as através de matadores profissionais, que são recrutados entre egressos de prisões e ex-policiais.

Assim, o que torna a situação mais sofrida é a instalação desses elementos referidos no seio das comunidades faveladas e das periferias onde impõem um agressivo controle para impedir que se furtem a esse abominável domínio. Lamentavelmente, algumas famílias pobres e desajustadas aceitam esse domínio e só confiam no crime organizado [situação talvez gerada pela ausência do Estado], que "limpa" a favela de delinquentes inexpressivos, violentos e irresponsáveis e evitam o extermínio de crianças pelos matadores profissionais. Ao mesmo tempo se apegam a cultos evangélicos que afastam os homens do alcoolismo, protegem as mulheres da agressão dos maridos e as crianças de violência diversa e do incesto, desde que o culto católico, com sacerdotes de boa formação, poucas vezes comparece.

O culto afro-brasileiro é o que mais compete com os evangélicos por sua hierarquia rígida e liturgia apurada que abre oportunidades de carreira religiosa e devoção. Atualmente a situação apresenta maior complexidade porque as instituições tradicionais vêm perdendo o poder de controle:

> O que opera é um monstruoso sistema de comunicação de massa fazendo a cabeça das pessoas. Impondo-lhes padrões de consumo inatingíveis, "desejabilidades inalcançáveis", aprofundando ainda mais a marginalidade dessas populações e seu pendor à violência. Algo tem que ver a violência desencadeada nas ruas com o abandono dessa população entregue ao bombardeio de um rádio e de uma televisão social e moralmente irresponsáveis, para as quais é bom o que mais vende, seja refrigerantes ou sabonetes, sem se preocupar com o desarranjo mental e moral que provocam (Ribeiro, 2006: 190).

Esses recortes sobre a violência, criminalidade e complexidade servem para explicar o processo de interação da sociedade, mídia e Segurança Pública. E assim: (...) "não se trata de ações sociais formalmente concertadas, e sim de processos que, independentemente de sua origem, autoria e instituição, realizam no contexto social uma mesma funcionalidade sistêmica, com similaridades básicas de comportamentos e resultados." (...) (Braga, 2006: 30). Em continuidade, deduz-se que nesse nível de abstração, o "fazer sistema" é mais conceptual do que físico. E sintetizando: (...) é preciso pensar que os processos geram estruturas tanto quanto as estruturas se realizam em processos. Não devemos estagnar na perspectiva de que, conhecendo as estruturas, podemos dizer os processos que estas desenvolvem. É preciso também observar processos em ação para melhor compreender a própria formação das estruturas. (...) É a própria possibilidade de examinar suas lógicas segundo um conjunto sistematizado de parâmetros que permite tomar como sistema o conjunto de processos que se observa. (Braga, 2006: 30 - 31).

É necessário, também, atentar para o fato de que o autor está se referindo ao sistema de interação social sobre a mídia [sistema de respostas], entretanto podemos utilizar este aporte metodológico para sistema de interação social sobre a Segurança Pública, decorrente das ações desenvolvidas por esta e a veiculação destas ações pela mídia para uma maior explicitação dessa interação. Porque como o autor mesmo explica, (...) "alguns processos são inequivocamente de 'interação social' – e a estes se volta nossa pesquisa. Uma área de interesse caracterizada como de 'estudos de interação social sobre a mídia' teria como ponto de entrada essa percepção sistêmica e nela a construção de seu eixo." (Braga, 2006: 32).

Entende-se que, do mesmo modo, é preciso ter essa visão sistêmica para poder entender a processualidade da interação social com a mídia e a Segurança Pública com o objetivo de "ampliar as possibilidades de um conhecimento mais fino e articulado (...) permitindo construir critérios críticos para a sua análise." (Braga, 2006: 34). Isso é importante desde que o presente estudo se propõe qualitativo, descritivo/interpretativo (de análise) e de conteúdo bibliográfico com interesse na coletividade.

Tudo isso para uma maior compreensão da problemática e visualização de opções para uma melhor atuação da instituição. Pesquisa-se a interação entre instituições como a sociedade e mídia com a Segurança Pública porque se valoriza política e profissionalmente desvelar os processos histórico-sociais que desaguaram no atual contexto de insegurança com a diluição de valores humanos fundamentais e manutenção de um *status quo* injusto.

Além disso, ampliar, através da pesquisa bibliográfica, o "objeto conceitual": interação e complexidade sociais-midiáticas e de Segurança Pública para o resultado "descrédito da Segurança Pública", ou seja, a veiculação de notícias das ações desta instituição pela mídia e o retorno ou "respostas sociais" dadas pela sociedade a própria mídia e à Segurança Pública definindo a "imagem" desta última para o ambiente social, o que seria o mesmo que dizer que se trata de "uma hipótese operacional para o estudo" do tema ainda pouco investigado (Braga, 2006: 315). O estudo preliminar da capacidade de introdução e sondagem do tema pela hipótese será permitido pela ampla pesquisa bibliográfica e pela observação organizada das diversas abordagens.

Nessa perspectiva, e esclarecendo que a sociedade não apenas "recebe" as notícias nem é apenas influenciada por elas: "há toda uma processualidade de ações sociais de protesto e reivindicação que consegue usar as lógicas da estrutura midiática a serviço de seus objetivos" (Braga, 2006: 322).

Conforme Charaudeau (2013: 18-19), "a informação é essencialmente uma questão de linguagem, e a linguagem não é transparente ao mundo, ela apresenta sua própria opacidade através da qual se constrói uma visão, um sentido particular do mundo". Este autor lembra que, para além da economia e da tecnologia que investem a mídia, há o simbólico que exprime o modo como os indivíduos, enquanto seres coletivos, regulam o sentido social ao instituir sistemas de valores. Isso porque é próprio de uma comunidade social produzir discursos para justificar seus atos, entretanto nem sempre tais discursos expõem o verdadeiro teor simbólico desses atos: às vezes o dissimulam (de maneira inconsciente e até de boa fé) e outras vezes o deturpam ou até mesmo o expõem em parte. Assim, é preciso cautela ao analisar ou explorar o discurso de informação midiática. O mais acertado é observar à distância para tentar compreender e explicar como funciona a "máquina de fabricar sentido social", tentar descrever os fenômenos e propor interpretações para colocá-los em foco no debate social.

Desse modo, aventa-se descobrir, além das aparências, o que a realidade mostra: a interação da sociedade, mídia e Segurança Pública. Isto posto, fica claro que as notícias veiculadas pela mídia após circularem na sociedade ultrapassam os dois sistemas "produção-recepção", retornando em forma de "respostas" sobre a mídia e caracterizando um terceiro sistema: o de resposta. E ainda partindo dessa premissa de "processo de resposta" (...) os "dispositivos que objetivam interações sociais sobre a mídia" (...) exercem as seguintes ações que devem ser observadas para um melhor entendimento do processo:

> (a) Enfrentamento: respondem de modo crítico, interpretativo ou propositivo a produtos da mídia.
> (b) Alternativamente, podem não enfrentar, e sim realizar ações de corroboração, suporte, difusão – em síntese, confortar o sistema de produção.
> (c) A resposta é objetivada socialmente (resposta socializada, tornado-se diferida e difusa); passa a ser, portanto, disponível para circular, exercer incidências segundo determinadas lógicas.
> (d) A resposta é direcionada à mídia e/ou aos usuários ou potenciais usuários.
> (e) Embora variando no caso a caso, os dispositivos constituem, em conjunto, acervo de processos de que a sociedade pode lançar mão e se encontram disponíveis aos usuários para estes se manifestarem em sintonia ou contraste. Isso leva a que os dispositivos sociais de interação podem ser mediações relevantes para a recepção.
> (f) Os dispositivos são ainda referência possível para os produtores (em quaisquer níveis e especialidades) para prever, elaborar e rever sua própria produção, lembrando que o sistema de produção depende, para sua pertinência e eficácia, de constantemente "monitorar" a resposta social e seus produtos, uma vez que é característica central da comunicação midiática sintonizar o polo da recepção (Braga, 2006: 324).

Estas reflexões são importantes também para esclarecer que as respostas da sociedade necessariamente passam "pelo sistema de produção midiática (e, portanto, frequentemente, pelas estruturas empresariais)" (ibidem; p.322) o que as submete, de algum modo, à lógica dessas estruturas. Entretanto, o que afiança à instância midiática que o tratamento da informação que ela sugere corresponderá realmente ao que o público espera? E ainda: o que garante que haja equivalência ou mesmo coincidência entre os efeitos que a instância de enunciação deseja produzir na instância de recepção e os efeitos realmente produzidos? (Charaudeau, 2013: 21-22).

Após refletir sobre a importância de compreender-se a processualidade das interações sociais-midiáticas com a Segurança Pública, necessitamos explicitar uma posição que motiva o trabalho da pesquisa: por força da crescente criminalidade e violência relacionadas aos equívocos e ineficácia das ações das políticas de Segurança Pública, que se sabe necessitar de aperfeiçoamento, faz-se mister uma atitude crítica e propositiva decorrente ao conhecimento adquirido, consubstanciando a reflexão conceitual e triangulando abstração, compreensão e prospecção para ações futuras. E assim poder gerar conhecimento e debate sobre essa temática, que provavelmente permitirá crítica social.

O que contribui/contribuiu para a perda de credibilidade

Ao analisar a insegurança nos bairros populares de Salvador/BA, Costa, (2005) ressalva que a "violência, a insegurança e o medo envolvem a todos indistintamente na sociedade" brasileira e explica que por inúmeros motivos as camadas sociais menos favorecidas:

> (...) encontram-se mais expostas a estes fenômenos e de forma correlacionada, também se encontram na mesma situação os policiais que atuam na linha de frente, ou seja, aqueles que integram o contingente operacional da Polícia, na categoria Praça, constituída de sargentos e soldados [complementaríamos com os policiais civis investigadores] (Costa, 2005: 121).

Assim, a autora faz a análise do problema da insegurança e violência de dois ângulos supostamente opostos: A comunidade e a polícia. Desse modo, reflete sobre os fatores que compõem o contexto da insegurança social do ponto de vista dos chefes de família e da polícia, avaliando o desempenho da polícia inserida neste contexto e o ponto de vista desta em relação a sua própria atuação no ambiente social. Informa que foi constatada uma elevada taxa de insegurança social expressa por mais de 84% do universo de chefes de família que foram entrevistados no bairro da Liberdade, o que reforça a constatação de que as condições de vida das camadas menos favorecidas economicamente são deficientes. E esclarece que apenas

15,60% dos chefes de família afirmaram sentir-se seguros, "segurança que decorre da sua capacidade individual de relacionamento com os policiais, com os marginais e os traficantes do bairro" (Costa, 2005: 121). Características de padrões e normas de valores do contexto do cultivo e da aceitação da violência como banal.

Ainda conforme esta ótica, o policial também sofre violência, frequentemente homicídio e lesão corporal, o que demonstra a relação dessa violência com o ambiente de insegurança em que, a maioria deles, vive e trabalha. Desse modo, é apresentado um quadro comparativo da violência sofrida pelas famílias e polícia: Na violência contra o patrimônio a família sofre 59,8% e a polícia 48,2%. Na violência pessoal: família 48,2% e polícia 100%, numa base de dados de 56 para família e 19 para a polícia (Costa, 2005: 128).

Dessa forma, a autora conclui que "em Salvador, o ambiente de vida e de trabalho das camadas populares e da polícia é de insegurança e medo. Parece ser uma evidência a generalização da violência e a omissão dos poderes públicos na garantia da segurança de vida da população" (Ibidem).

Nesse contexto, explica as razões para a insegurança apontada pelos chefes de família, nas áreas populares em Salvador: A violência do poder dos traficantes, do uso das drogas, do desemprego e o medo social -27,4%. A ineficácia da polícia -43,4%. Insuficiência de policiais e de aparato para garantir a Segurança-29. Base: (92) 100% (Fonte pesquisa de campo) (Costa, 2005: 129).

Por conta desse quadro, se infere que ainda persiste a premissa equivocada de se considerar a polícia como única responsável pela Segurança Pública, o que traz como consequência ambiguidades e contradições sobre o contexto de insegurança social e, ao mesmo tempo, se constata que, para as camadas sociais, existem três dimensões de segurança que não são excludentes, mas inter-relacionadas e complementares: dimensão institucional, dimensão social e dimensão da alteridade.

Dentro do quadro da pesquisa, em uma base de dados de 109, 67,6% das respostas se referem ao direito individual à ordem pública com a respectiva proteção da polícia. A pesquisa aqui referida demonstra que a população, mesmo nas camadas populares e, portanto de menor poder econômico, consequentemente desassistidas pelo Estado, existe o consenso de que este não cumpre seu papel institucional e as ações da polícia são ineficazes (43,4% das famílias entrevistadas declaram que a insegurança é transmitida por profissionais da própria polícia, porque estes agem com agressividade e se envolvem com traficantes). O que comprova as palavras do ex-secretário de Segurança do Rio de Janeiro, Luiz Eduardo Soares, quando diz que

(...) "não há tráfico sem a participação e o acobertamento de policiais" (...) (*Revista Época*, 2007: 80-90).

Nesse sentido, é pacífico o ponto de vista de que a imagem da Segurança Pública é atrelada a uma imagem geral do Estado, estando desgastada e estereotipada e, apesar de policiais entrevistados em pesquisa concluírem que "a mídia como veículo comercial de disseminação de informação tem identificado a Segurança Pública, principalmente as instituições policiais, como aparato meramente repressor" (...) e sintetizarem que, como contribuição para isso, "a falta de representatividade da área no diálogo com a mídia" (...) resulta "na ausência de conquista de espaço de notícias estimuladoras de uma imagem positiva junto à comunidade" (Azevedo e Souza [et al], 2007: 11), entende-se que o descrédito na Segurança Pública deve-se mesmo ao poder de percepção e inteligência da sociedade que é formado numa associação das ações da instituição de Segurança e a violência vivida no cotidiano com o imaginário popular, embora não se possa negar que uma notícia equivocada ou distorcida repercuta na credibilidade da instituição fortalecendo uma imagem negativa.

Nessa perspectiva, fica claro que transformações na sociedade e cultura trazem impactos em diversos campos e disso resulta um incremento de complexidade nas relações entre a instituição Segurança Pública, especialmente organizações policiais e a mídia, causando conflitos que, conforme o contexto, podem ser considerados como negativos ou como indicativos de necessidade de mudança, aperfeiçoamento e desenvolvimento, exigindo uma maneira construtiva de lidar com novas formas de comunicação. Dessa forma, cumpre ressaltar pontos de referência oferecidos pelo estudo desenvolvido pelos autores, para "diagnóstico da cultura corporativa e das estratégias de comunicação empregadas na implantação de estratégias para mudança na imagem da Segurança Pública veiculada pela mídia" (Azevedo e Souza [et al], 2007: 7):

- A descoberta e análise das certezas concebidas como inquestionáveis e que permeiam a cultura corporativa instituída.

- A apreensão dos problemas globais para neles inserir os locais, pelo pensamento que agrega a partir das distinções.

- O favorecimento da aptidão para abertura a grandes problemas, para pensar o conhecimento sobre a cultura corporativa organizacional e para integrá-lo a própria vida da organização e melhor explicar o próprio comportamento e o conhecimento de si, das situações e das tendências ambientais e culturais.

- O desenvolvimento da responsabilidade e da solidariedade na reconstrução organizacional.

- A valorização da comunicação e da mídia como propulsora da transformação da cultura corporativa, do desenvolvimento da solidariedade e da identificação da opressão e dominação.

- O desenvolvimento de estratégias operacionais para enfrentar o inesperado, o imprevisto.

- O desenvolvimento de uma atenção constante a detalhes aparentemente insignificantes.

- O abandono de concepções deterministas.

Por outro lado, analisando estas questões com base nos pressupostos da AD, podemos inferir que os sentidos não são estáticos, os sentidos circulam, mudam de rumo ou retornam e que, mesmo quando silenciados, provocam rupturas, ensejam novos sentidos. A história, nesse caso, entra como fato da/na língua.

Conforme Orlandi (2012), a linguagem é um trabalho [a mídia incita o imaginário/simbólico da sociedade utilizando-se de diversas linguagens], ou seja, é a relação entre o homem e sua realidade natural e social. É pelo imaginário que os homens vivem suas relações, condições materiais de existência. Há uma trama discursiva entre os sujeitos: com a linguagem, o imaginário e o real [em uma perspectiva discursivo-materialista].

O discurso, na perspectiva acima, é atrelado às redes de memória e trajetos sociais e, por si só, já define a possibilidade de uma desestruturação-reestruturação dessas redes e trajetos, conforme Pêcheux (2008: 56). Ainda de acordo com este autor, todo discurso [inclusive o discurso da mídia] é indicador possível de uma movimentação nas filiações sócio-históricas de identificação[4], desde que o discurso "constitui ao mesmo tempo um efeito dessas filiações e um trabalho (mais ou menos consciente, deliberado, construído ou não, mas de todo modo atravessado pelas determinações inconscientes) de deslocamento no seu espaço" (PECHEUX,

[4] A categoria identidade social pode ser incorporada à questão da memória social ou coletiva, mas associada à idéia de estabilidade. Michel Pollak (1992) apesar de perceber a característica de a memória ser flutuante e mutável, infere que há momentos em que a memória impossibilita essas variações. Então, se dá uma forte identificação com determinado passado. No aspecto subjetivo, do fenômeno identitário, assinala para um sentimento de pertencimento ou de identificação com uma coletividade [e seus padrões de comportamento, ideologias, etc.]. Discute-se que a identidade é construída a partir do patrimônio cultural e este é uma construção do poder das classes dominantes que decidem o que é pertinente quanto ao valor cultural para ser preservado ou não. Conclui-se por isso que a identidade está, de um modo ou de outro, associada ao poder, desde que existem conflitos inerentes à construção da identidade, terreno propício para a mobilização ideológica.

2008: 56). Isso porque não há "identificação bem sucedida", ou dito de outro modo, a filiação sócio-histórica sempre é afetada, de qualquer maneira, por um erro sobre "o outro".

Nesse sentido, o "discurso-outro" enquanto presença possível na materialidade descritível [ou significante] sinaliza no interior desta materialidade a sempre possível e insistente presença do outro, enquanto lei do espaço social e da memória histórica[5], portanto como regra do real sócio-histórico (Pêcheux, 2008: 55).

Considerações finais

Uma instituição que teve seus objetivos desvirtuados historicamente, que ao invés de factualmente corresponder aos preceitos constitucionais de promover a segurança pública e resguardar a cidadania, instrumentalizou-se na manutenção e defesa de um modelo de poder calcado no fisiologismo, clientelismo e desrespeito aos direitos humanos, remanescentes históricos de uma sociedade oligárquica, de cultura elitista, dicotomizada entre o individualismo e o personalismo onde a lei universalizante e igualitária é utilizada, frequentemente, para servir como elemento fundamental de sujeição e diferenciação política e social não poderia esperar da sociedade uma credibilidade à qual não fez jus.

Como bem explica Roberto Damatta (1997), no Brasil [e especialmente na Bahia] "as leis só se aplicam aos indivíduos e nunca às pessoas". Desse modo, cumpre esclarecer que indivíduos seriam aqueles anônimos "(que deveriam teoricamente gozar dos mesmos direitos perante a lei)", portanto pressupostos de igualdade [noção social], e que tem a sociedade a seu serviço; enquanto pessoas seriam aqueles "contidos e imersos" na sociedade, entidades capazes de remeter ao todo, "uma máscara colocada em cima do indivíduo ou entidade individualizada (linhagem, família, clube, associação) que, desse modo, se transforma em ser social" (Damatta, 1997: 219-223). E onde se inserem os "medalhões", os "figurões", "que aglutinam em torno de si vastas clientelas e veiculam articuladamente as posições ideológicas", ou que podem ser ainda classificadas como "superpessoas", acima e além das acusações, passando a ser o que gostamos de chamar de "nosso patrimônio" ou patrimônio brasileiro ou nacional (ibidem: 233)).

A digressão acima serve para explicar as relações sociais no nosso país e, sobretudo, no Estado da Bahia, e a raiz do fisiologismo exacerbado das organizações policiais, cujos gestores

[5] A memória histórica, segundo Halbwachs (2006) é a memória coletiva relacionada a acontecimentos definidos, marcados pelas instituições como os fatos mais notáveis da vida nacional. Uma reconstrução do historiador a partir do presente. Por história devemos entender não uma sucessão cronológica de eventos e datas, mas tudo o que faz com que um período se distinga do outro.

não possuem as garantias constitucionais dadas à magistratura e ao ministério público e que ficam sob o jugo de políticos nem sempre éticos.

Enfim, os resultados desta pesquisa indicaram que: **i)** as ações da Segurança são visualizadas quando espetacularizadas, discursivizadas e encenadas na mídia; **ii)** o desenvolvimento temporal de uma notícia midiática depende de instituições policiais, justiça, política e a sua repercussão no meio social; **iii)** todas as ações relacionadas à segurança e criminalidade violenta, desde 1970, foram afetadas pela publicitação e espetacularização; **iv)** a sociedade é afetada pelas ações da Segurança Pública e, de alguma forma, sofre as consequências dessas ações; **v)** a sociedade consegue tirar suas próprias conclusões, embora não se possa escamotear a influência da mídia ao publicitar notícias nem sempre com a isenção devida. (A mídia mostra, a sociedade conclui, construindo seus próprios efeitos de sentido que dependem de suas condições de interpretação; **vi)** embora a perda ou não da credibilidade possa ser comprometida pelas notícias da mídia sobre violência, são as ações positivas ou negativas da segurança que direcionam para uma dessas questões; **vii)** a compreensão da representação discursiva da Segurança Pública requer a apreensão de conceitos e teorias presentes principalmente nas ciências sociais.

Referências bibliográficas

Azevedo Souza, V. [et al]. *O impacto da mídia na imagem da Segurança Pública*. 2007. Disponível em: www.ead.pucrs.br Acesso em: 15/05/2007.

Braga, J. L. *A sociedade enfrenta sua mídia: dispositivos sociais de crítica midiática.* São Paulo: Paulus, 2006.

Biscaia, A. C. [et al]. *Projeto Segurança Pública para o Brasil.* Brasília: Ministério da Justiça/Secretaria Nacional de Segurança Pública. Disponível em: http://senasp.dtcom.com.br. Acesso em: 12 de dezembro de 2007.

Biazzi, R**.** *Violência tem alto custo social e econômico no Brasil***.** *Jornal da Globo*. São Paulo-SP**.** Disponível em: http://g1.globo.com/jornal-da-globo/noticia/2012/11/violencia-tem-alto-custo-social-e-economico-no-brasil.html. Acesso em: 20 de julho de 2014.

Charaudeau, P. *Discurso das Mídias.* São Paulo: Contexto, 2013.

Costa, I. F. *Polícia e Sociedade. Gestão da Segurança Pública, Violência e Controle Social*. Salvador: EDUFBA, 2005.

Clemente, I.; Caldeira, J. Um marco histórico no combate à violência. *Revista Época.* 2007. 07.02. V. 476: 80-90.

Damatta, R. *Carnavais malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro.* Rio de Janeiro: Rocco, 1997.

Gomes, W. *Negociação política e comunicação de massas*. "Trabalho apresentado ao Encontro Anual da Associação dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. COMPÓS." [s.l] [2000 a 2003]. Disponível em: http://www.compos.org.br Acesso em: 15/05/2007.

Habermas, J. *Verdade e Justificação*. São Paulo: Edições Loyola, 2004.

Lattman-Weltman, F. *Instituições e transições políticas: o lugar da mídia.* "Trabalho apresentado ao Encontro Anual dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. COMPÓS." São Bernardo do Campo, SP, 22 a 25 de junho de 2004. Disponível em: http://www.compos.org.br . Acesso em: 25/05/2007.

Lucas, L. e Hoff, T. *Resistência e emancipação Social: A cidadania como condição participante na construção da produção simbólica.* "Trabalho apresentado ao Encontro Anual dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. XVI COMPÓS". Curitiba, PR, Junho de 2007. Disponível em: http://www.compos.org.br Acesso em: 20/06/2007.

Oliveira e Silva, N. N. *Mídia e Segurança Pública no Estado da Bahia: O poder da mídia e a mídia do poder.* Monografia de Curso de Especialização em Segurança Pública. PUCRS/SENASP. 2007.

Orlandi, E. P. *Discurso em análise: sujeito, sentido e ideologia.* Campinas/SP: Pontes Editores, 2012.

Pêcheux, M. *O DISCURSO: Estrutura ou Acontecimento.* Tradução Eni Orlandi. Campinas, SP: Pontes Editores, 2008.

Pêcheux, M. Papel da memória. In *Papel da memória*. Piere Achard... [et al.] Tradução José Horta Nunes. Campinas, SP: Pontes Editores, 2010.

Pollak, M. Memória e identidade social. Estudos Históricos, Rio de Janeiro. Vol. 5. nº 10, 1992, p. 200-212 Disponível em: http://docente.ifrn.edu.br/andreacosta/memoria-e-patrimonio-cultural/texto-de-michael-pollak-memoria-e-identidade-social/view. Acesso em: 20/10/2014.

Ribeiro, D. *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil.* São Paulo: Companhia das Letras, 2006.

La dimensión emocional en los discursos sobre los jóvenes y la violencia en los países del Cono Sur.

Pablo Di Napoli[1]

Introducción

Las emociones constituyen una dimensión de análisis que, si bien no siempre fue suficientemente abordada desde las ciencias sociales, resulta fértil para comprender los procesos sociales (Bericat Alastuey, 2000). Actualmente existe un debate al interior de los estudios sobre emociones respecto del rol que juega el entramado sociocultural en la configuración de los sentimientos, tradicionalmente considerados de carácter individual y asociados a procesos de orden fisiológicos. (Le Breton, 2013 Luna Zamora, 2010).

Coincidimos con Le Breton (2013) en que las emociones no constituyen una sustancia en estado fijo e inmutable posible de hallar de la misma forma y bajo las mismas circunstancias en todos los individuos; sino que más bien son producto de relaciones enmarcadas dentro de un simbolismo social. Como sostiene el autor, "…la emoción no tiene realidad en sí misma, no tiene su raíz en la fisiología indiferente a las circunstancias culturales o sociales, no es la naturaleza del hombre lo que habla en ella, sino sus condiciones sociales de existencia que se traducen en los cambios fisiológicos y psicológicos" (Le Breton, 2013: 68).

Considerando que las emociones son parte constitutiva de interacciones sociales que se enmarcan en estructuras jerárquicas propias de un orden social, la sociología de las emociones encuentra en la esfera de "lo emocional" un objeto y una dimensión de análisis sociológico para comprender la dinámica de los grupos sociales. (Luna Zamora, 2010).

La sensación de inseguridad y la violencia

El miedo al delito y el sentimiento de inseguridad atraviesan hoy las tramas del sentir de las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, la sensibilidad por la violencia y el umbral de

[1] Lic. y Prof. en Sociología (UBA) y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario de CONICET. Miembro del Programa de Investigación sobre *Transformaciones Sociales*, *Subjetividad y Procesos Educativos* dirigido por la Dra. Carina V. Kaplan en el Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación (IICE-UBA). Docente de la materia "Teorías Sociológicas" del departamento de Ciencias de la Educación (FFyL-UBA). Correo: pablodinapoli@filo.uba.ar
Publicaciones:
- di Napoli, P. (2014). Jóvenes y violencia: de las escuelas a los boliches. *Revista Científica Vozes dos Vales*, *III*(6), 1-22.
- di Napoli, P. & Eyharchet, J. B. (2013). Ellos y nosotros. La construcción de imágenes grupales alrededor de la violencia en la educación secundaria. En C. V. Kaplan (Ed.), *Culturas estudiantiles: sociología de los vínculos en la escuela* (pp. 147-196). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- di Napoli, P. (2013). Violencia, racismo y escuela. El caso de los alumnos tipificados como violentos. *Propuesta Educativa*, (39), 43 a 50.

tolerancia varía de un país a otro. Las emociones son experimentadas de forma personal pero están estructuradas social y culturalmente. Sentimientos como el miedo no solo son producto de experiencias y sensaciones personales sino también resultado de la construcción simbólica de un discurso ideológico sobre el peligro y la violencia.

En América Latina la sensibilidad por la violencia adquiere características peculiares en un contexto de profunda fragmentación social, siendo considerada la región más desigual y violenta del planeta (Lagos & Dammert, 2012; Waiselfisz, 2008). Si bien en la última década, los países de la región han experimentado un notable crecimiento económico reduciendo los niveles de desigualdad, pobreza y desempleo; aquello no se tradujo en una disminución de los índices de delito y violencia sino que estos continuaron aumentando en la mayoría de los países[2] (Lagos & Dammert, 2012; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013). A nuestro entender, este desempeño de los datos no anula la hipótesis respecto de que la mejora en los indicadores socioeconómicos traería aparejada una reducción en los índices de delito sino que, más bien expresa la dificultad que existe en la región para reconstruir la trama social luego de décadas de transformaciones regresivas producto de las reformas neoliberales, siendo la violencia uno de sus mayores desafíos. Estos procesos han fracturado valores, normas y creencias colectivas que estructuraban los lazos sociales y las relaciones de confianza. Míguez e Isla (2010), en su análisis del caso argentino, sostienen que la falta de garantías de regulación institucional constituye una de las principales condiciones asociadas a la victimización y el temor.

La situación no es homogénea en toda la región y existen diferencias y disparidades entre los distintos países. En el presente trabajo quisiéramos centrarnos en el análisis de los países del Cono Sur[3], sin proponernos buscar explicaciones causales sobre los niveles de violencia sino más bien abrir ejes de reflexión sobre la sensibilidad que se tiene de ella, y su focalización en los jóvenes como objetos de temor.

Lagos y Dammert (2012) afirman que la violencia en América Latina como problema público a nivel nacional empieza a manifestarse a través de la "delincuencia". Esto evidencia que existe una fuerte monopolización semántica del término "violencia" asociada al delito. La primera dificultad para su abordaje radica en que la delincuencia no plantea "…*la problemática*

[2] En los últimos 5 años la tendencia al alza se ha estabilizado e incluso revertido en algunos países. América Latina fue la única región del mundo donde los homicidios se incrementaron entre 2000 y 2010 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013).

[3] Definimos a la región del Cono Sur en su concepto más amplio incluyendo a Brasil. Si bien esté país posee algunas características sociodemográficas y culturales diferentes al resto, decidimos incluirlo en cuando forma parte del Mercosur y sostiene un amplio intercambio político, económico y cultural con el resto de los países.

de los distintos tipos de violencia que se manifiestan, y sobre los cuales la población tiene una opinión formada, sino que se restringe principalmente a los ocurridos en el espacio público" (Lagos & Dammert, 2012, p. 13)[4]. De este modo, se produce un doble sesgo: por un lado, se dejan de lado o pasan a un plano secundario otras formas de violencia como pueden ser el maltrato intrafamiliar, los abusos, la discriminación o la desigualdad social y, por otro lado, se invisibilizan delitos en los cuales no interviene la violencia, como pueden ser los delitos económicos, o delitos comunes sin violencia.

Los informes periódicos de Latinobarómetro nos permiten observar cómo en los últimos 10 años la preocupación por la delincuencia ha ido en aumento llegando a ser considerado, desde 2010, el problema más importante de la región; incluso por encima del desempleo, que históricamente ocupó el primer puesto (Corporación Latinobarómetro, 2013)[5]. En la actualidad, solo en 2 países los encuestados manifestaron estar más preocupados por el desempleo que por la seguridad: Colombia y Paraguay.

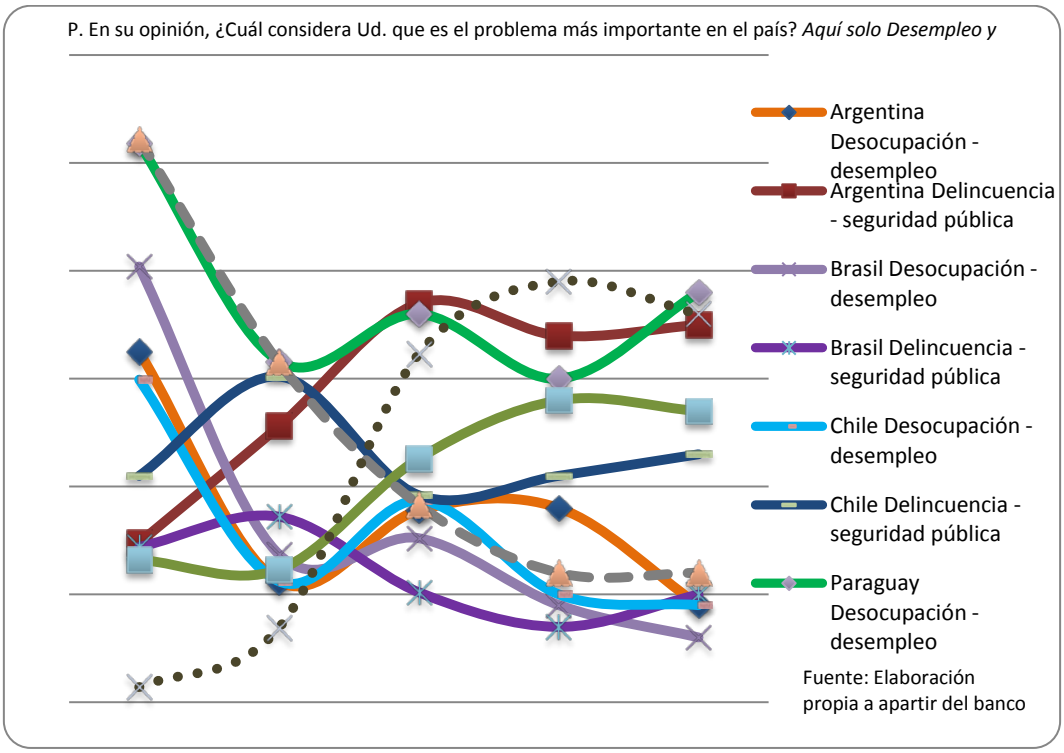


Gráfico 1: Problemas más importantes por país: desocupación y delincuencia (2004-2013)

En consonancia con la tendencia general de la región, en el gráfico 1 se puede observar cómo en los países del Cono Sur la preocupación por la delincuencia va en aumento superando

[4] La cursiva es del texto original

[5] Los estudios de opinión publica realizados anualmente por la corporación Latinobarómetro están compuestos por una muestra de alrededor de 20.000 entrevistas llevadas a cabo en 18 países de América Latina representando a más de 600 millones de habitantes

al desempleo, en franco retroceso. Paraguay es el único caso en donde dicho aumento no logra superar al desempleo, aunque este haya disminuido.

Cabe destacar que el aumento de la preocupación por el delito no debe interpretarse por sí solo sino en relación con el desarrollo de otras problemáticas que atraviesan a esos países (Lagos & Dammert, 2012). Según Kessler (2009) el *sentimiento de inseguridad* se conforma por juicios morales, normas culturales y huellas de temores pasados que hacen que algunos sucesos resulten más insoportables que otros, lo que contribuye a que algunos problemas públicos cobren más notoriedad mientras otras cuestiones, quizá más perjudiciales, ni siquiera se planteen. Esto podría ayudar a comprender por qué en países con elevados índices de delincuencia o de violencia sus ciudadanos expresan menores niveles de preocupación y temor que en aquellos donde dichos índices son más bajos. Por otro parte, el crecimiento económico experimentado en la región durante la última década puede ser uno de los factores por los cuales ha bajado la preocupación por la desocupación aumentando la sensibilidad sobre temas referidos a la seguridad pública y delincuencia.

Es necesario ser cautos a la hora de realizar comparaciones entre diferentes países dada la heterogénea fiabilidad de la información. Lagos y Dammert (2012) sostienen que existen tres dilemas respecto de los datos disponibles: "…el de la incongruencia aparente entre lo objetivo y subjetivo, el de la incongruencia aparente entre la victimización y el temor, y el de la demanda y expectativa sobre el aparato del Estado" (p. 18).

Medir y comparar los niveles de violencia, sumado a la diversidad semántica que puede adquirir el término en sí, resulta sumamente complejo dada la escasez de estadísticas y la poca estandarización de los indicadores objetivos que existen. El indicador más utilizado para medir comparativamente la violencia es la tasa de homicidios (Muchembled, 2010). Sin embargo, "…la cantidad de homicidios no incide mayormente en la cantidad de víctimas de delitos en un país determinado porque implica formas de violencia y de delincuencia diferentes. (…) Así, las tasas de homicidios y la victimización son datos independientes" (Lagos & Dammert, 2012: 25). Por ejemplo, Brasil presenta una de las tasas de homicidio más altas de Latinoamérica y un bajo nivel de victimización por robo (con o sin violencia). Por el contrario, Argentina y Uruguay presentan tasas bajas de homicidio (similares a la de los países europeos) pero altos niveles de victimización por robo[6] (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013). Si volvemos al gráfico 1 veremos que justamente los países que manifiestan una mayor

[6] A su vez, en estos países los homicidios están más vinculados a hechos de "violencia doméstica" que a "hechos que se originan en delitos comunes" o "hechos vinculados al crimen organizado". Nuevamente Brasil es el único país en donde los homicidios se relacionan con delitos comunes y el crimen organizado.

preocupación por la seguridad son Argentina y Uruguay, siendo Brasil el que presenta el nivel más bajo.

El Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014 del PNUD afirma que "…el robo es el delito que afecta de manera más frecuente a los latinoamericanos y que existe un marcado crecimiento en el número de robos que se cometen con violencia" (p. 41). Estos hechos muchas veces no son denunciados, pero si experimentados por los individuos que los sufren. Por eso, las encuestas de victimización constituyen una herramienta complementaria para registrar, desde una perspectiva subjetiva, los hechos más allá de si estos son o no reportados. Estas encuestas recogen percepciones, actitudes, opiniones, valores, comportamiento subjetivos de los individuos.

Como sostienen varios autores (Kessler, 2009; Lagos & Dammert, 2012; Míguez & Isla, 2010), tampoco puede evidenciarse una correspondencia entre las tasas de victimización y el temor que tienen los ciudadanos de ser víctimas de un delito violento. Míguez e Isla (2010) sostienen que no solo el aumento de la frecuencia de los delitos es lo que hace que se propague el sentimiento de inseguridad sino que también existen otros factores como pueden ser "…la acción de los medios de comunicación o los niveles de confianza que generan las agencias del Estado…" (p.14). Incluso cuando los niveles de criminalidad retroceden, existe una inercia del temor, una especie de letargo, que hace que la percepción de ese temor tarde más tiempo en descender. (Kessler, 2009; Lagos & Dammert, 2012). Justamente, son los delitos cometidos con violencia aquellos que tienen un mayor impacto sobre el clima de opinión en tanto implican una vulneración no sólo del patrimonio, sino del cuerpo, de la intimidad (Lagos & Dammert, 2012). Debe comprenderse que las emociones, en nuestro caso el temor, no pueden tener un valor explicativo autónomo, ya sea fisiológico o psíquico-cognitivo, sino que deben enmarcarse en un contexto sociocultural que les da sentido tanto para quienes las experimentan como para el público que las observa.

El miedo es la expresión de una emoción frente a algo que no puede ser controlado por el individuo y que se torna amenazante. El sujeto emocionado y el objeto emocionante se hallan unidos en una síntesis indisoluble (Sartre, 1939). Según Scribano (2007a) "…el miedo opera como suplemento de la expropiación de la vitalidad a través del juego entre la intimidación e incertidumbre." (p. 32). La incertidumbre de no saber cuando uno puede ser víctima de un delito intimida a la acción del sujeto, lo paraliza. Ese estado de minusvalía genera un sentimiento de impotencia respecto de lo que sucede a su alrededor.

De este modo, el discurso hegemónico de la inseguridad opera como un mecanismo ideológico dentro del cual se entrelazan y tensionan lo que Scribano (2009a) denomina como dispositivos de regulación de las sensaciones[7] y mecanismos de soportabilidad social[8]. Millones de personas están inseguros de poder comer, inseguros respecto a su futuro, inseguros de perder el trabajo; sin embargo, semánticamente el *sentimiento de inseguridad* no se refiere a ninguna de aquellas inseguridades. Ese sentimiento tiene un objeto preciso e identificable: el delito y la violencia. Justamente, "…es sobre la evaluación compartida, analíticamente previa a la emoción, que se funda el consenso de una realidad en común y la diferencia entre miedos justificados e injustificados…" (Kessler, 2009, p. 40)

Los mecanismos de soportabilidad social operan, en parte, para darle ese sentido al término "inseguridad"[9]. Los umbrales de tolerancia respecto al delito disminuyeron en relación a otras cuestiones como la desocupación o la pobreza. Para estas dos últimas cuestiones se activan mecanismos de soportabilidad social como la paciencia para conseguir trabajo o la espera(nza) de que la distribución del ingreso mejore.

De esta forma se configura una sensibilidad social particular sobre la inseguridad que aumenta el espiral de violencia. El fantasma de la inseguridad se nutre de un conjunto diverso y difuso de impresiones que impactan en las formas de percibir de los sujetos promoviendo la fantasía de que le puede tocar a cualquiera: no importa, la clase, no importa el barrio, no importa el trabajo.

Frente a la disminución de los niveles de soportabilidad social respecto del delito y la violencia entra en acción el aparato represivo a través de la demanda y expectativa que se deposita sobre el Estado. La criminalización de la pobreza y de la protesta es una muestra de aquello. Esto implica el encarcelamiento de determinados cuerpos (Scribano, 2009b).

Los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones junto con el aparato represivo del Estado operan conjuntamente para hacer del miedo al delito un *temor oficial*, recuperando la categoría de Bauman (2008), que sea funcional a la reproducción de los sistemas de extracción de energía. Según este autor la "vulnerabilidad

[7] *Los dispositivos de regulación de las sensaciones* consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las particulares maneras de "apreciarse-en-el-mundo" que las grupos y los sujetos poseen. Dichos mecanismos y dispositivos operan en la conciencia espontanea irreflexiva propia del sentido común. (Scribano, 2009a)

[8] *Los mecanismos de soportabilidad social* se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. (Scribano, 2009a)

[9] A su vez, en una encuesta de opinión pública como la realizada por Latinobarómetro se puede evidenciar cómo operan los dispositivos de regulación de las sensaciones al ver la gran cantidad de preguntan que se refieren al tema de la delincuencia en comparación con otros temas como la pobreza, la educación o la salud.

e incertidumbre son las dos cualidades de la condición humana a partir de las cuales se moldea el "temor oficial": miedo del poder *humano*, del poder creado y mantenido por la mano del hombre" (Bauman, 2008, p. 66). Así, el temor oficial es la principal razón de ser de todo poder político.

Hoy, el capitalismo neocolonial encuentra nuevas fuentes de vulnerabilidad e incertidumbre en la cuestión de la seguridad personal. Siguiendo el razonamiento de Bauman (2008) podríamos decir que a través de los mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones de miedo, se busca "…inspirar un volumen de 'temor oficial' lo bastante grande como para eclipsar y relegar a una posición secundaria las preocupaciones relativas a la inseguridad generada por la economía, sobre la cual nada puede ni desea hacer la administración estatal" (p. 72).

La imagen de los jóvenes como sujetos peligrosos

Como dijimos anteriormente la emoción se nutre de algo, de un objeto. Pero ese algo también puede ser alguien. Se trata muchas veces de un cuerpo hecho objeto. Para ello, se necesita configurar una sensibilidad que encuentre en un determinado tipo de rostro la fuente de sentimientos de amenaza y desconfianza que despierten la emoción de miedo. Como sostiene Kaplan (2011b), en dicha emoción "…se entremezcla la sensación de desprotección y peligro con cierta construcción de sujetos que se activan como agentes de dicha peligrosidad" (p. 47). En este trabajo sostenemos que los jóvenes, en parte, portan los rostros que operan como "causa" y como "efecto" de la *incorporación* de esos sentimientos. Esto significa "una rostricidad de la negación y posibilidad de la identidad desde el par exclusión-inclusión." (Scribano, 2007b: 10)

Los jóvenes han sido uno de los grupos más perjudicados por las transformaciones estructurales y el debilitamiento de los mecanismos formales e informales de protección social, quedando expuestos a situaciones de violencias múltiples. El informe de la CEPAL "Juventud y cohesión en social en Iberoamérica" (2008) muestra como dentro de la población joven aumentó la tasa de homicidios y lesiones intencionalmente infringidas desde la década de 1980 hasta los primeros años del nuevo siglo[10]. Los países del Cono Sur, nuevamente a excepción de Brasil, no solo son los que presentan la menor tasa de homicidios en la población joven (siendo Chile y Uruguay los de menor cantidad) sino que a partir de los primeros años del nuevo siglo

[10] "Según datos de OMS, la probabilidad de que un joven de América Latina muera víctima de un homicidio es 30 veces mayor a la de un joven de Europa"… (United Nations, 2009, pp. 27–28)

se observa un estancamiento o, en algunos casos, un leve retroceso de estos índices. En contrapartida, el suicidio joven, como otra expresión de violencia, viene aumentando en los últimos 10 años en todos los países del Cono Sur salvo en Brasil (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013).

La violencia juvenil debe ser entendida en un contexto de desigualdad y fragmentación social que genera tensiones y contradicciones que los jóvenes deben enfrentar. Ellos son víctimas y victimarios de una violencia que refleja la falta de cohesión social. Esto no solo hace referencia a la violencia "material" sino también a la violencia "simbólica" que se expresa a través de diversas formas de discriminación hacia los jóvenes y de estigmatización del "ser joven".

Si bien no existe un tipo universal de "ser joven", o existen diversas formas de vivir la juventud, ellos son interpelados desde dos discursos hegemónicos: como "problema social" o como "futuro de la sociedad". Mientras las conductas, manifestaciones y expresiones de los jóvenes se ajusten al orden establecido y al modelo de juventud que el capitalismo, en su versión latinoamericana, les tiene preparado ellos representan "el futuro" de una sociedad que está por venir. En cambio, si sus conductas entran en conflicto con ese orden social y modelo de juventud, ya no representan el futuro sino que devienen en un problema. Esta diferenciación que aparentemente responde a los distintos comportamientos de los jóvenes lleva implícito un juicio de clase. Gillis (en Feixa, 1998) habla de dos modelos opuestos que expresan la imagen cultural de los jóvenes desde finales del siglo XIX: la del conformista y la del delincuente; la primera vinculada a los sectores burgueses y la segunda hacia los sectores proletarios.

Reguillo Cruz (2000) sostiene que en Latinoamérica hacia fines de la década de 1980 los jóvenes empezaron a ser pensados como los "responsables" de la violencia en sus ciudades. Se trató de una operación semántica a partir de la cual se extendió la imagen de los jóvenes como "delincuentes" o "violentos". Justamente, el miedo hacia ellos expresaría uno de los efectos simbólicos prácticos de estas adjetivaciones de sujetos peligrosos (Kaplan, 2011a). Esto hace de la imagen juvenil una marca negativa en sus cuerpos.

La vigencia actual de la caracterización de los jóvenes como "delincuentes" y "violentos" la podemos observar a través de dos preguntas realizadas por Latinobarometro en el año 2008. La primera de ellas gira en torno al "grado de acuerdo/desacuerdo respecto de la afirmación de que la policía es más propensa a detener a un joven que a un adulto". En Latinoamérica, el 67% de los encuestados expresó estar de acuerdo o muy de acuerdo en que la policía es más propensa a detener a un joven que a un adulto (Gráfico 2). Esta cifra, interpretamos, refleja el

nivel de desconfianza y prejuicio que las fuerzas de seguridad, y en parte la sociedad como mandato de la primera, tienen hacia los jóvenes. Ellos son los sospechados de ser partícipes o culpables de los disturbios, actividades ilegales o hechos de violencia que perturban el orden social.

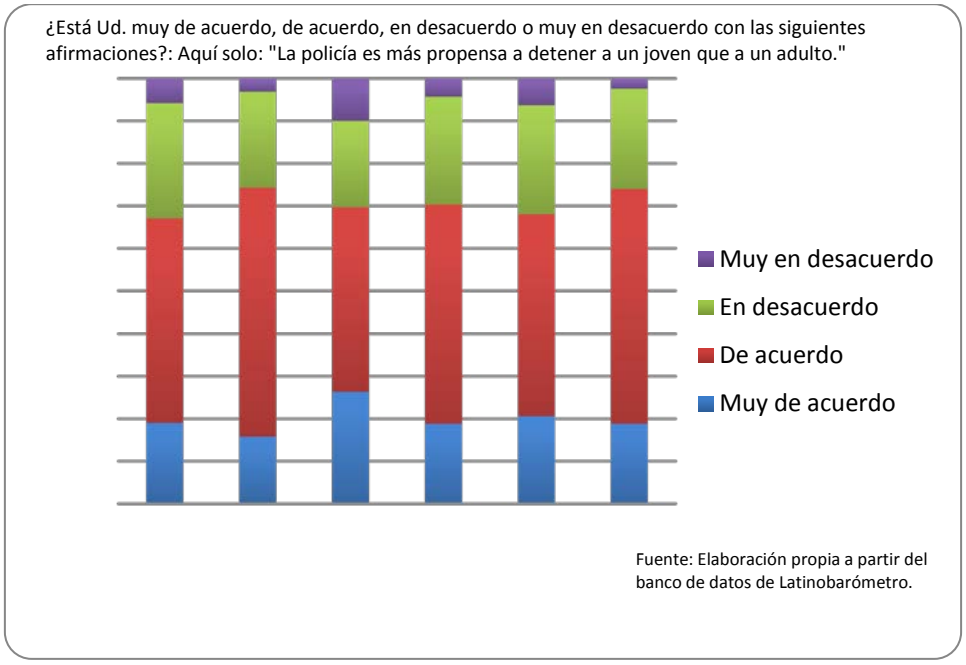


Gráfico 2 Grado de acuerdo/desacuerdo respecto de la afirmación de que la policía es más propensa a detener a un joven que a un adulto según país (2008)

El mayor grado de acuerdo se encuentra en Argentina donde el 74,3% de los encuestados dijeron estar "de acuerdo o muy de acuerdo" en que la policía es más propensa a detener a personas jóvenes que a adultos. Luego le sigue Uruguay con el 74%, Chile con el 70,3%, Brasil con el 69, 6% y, por último, Paraguay con el 68,1%. En todos los países se manifiesta un alto grado de acuerdo con esta frase superando el promedio latinoamericano.

La pregunta aquí analizada no solo expresa una determinada sensibilidad social hacia los jóvenes y su consecuente prejuicio policial, sino que también refleja las políticas de carácter punitivas y de mano dura implementada por los gobiernos de estos países para afrontar la violencia y la delincuencia en los jóvenes. Ejemplo de ello son la búsqueda permanente de la baja de imputabilidad y la "juvenilización" de la población carcelaria (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013; United Nations, 2009).

Esta mirada de desconfianza social de la policía hacia la juventud es experimentada por los propios jóvenes como una de las peores injusticias que viven. En una encuesta sobre Índice de Desarrollo Humano realizada, en el marco del "Informe sobre desarrollo humano para el Mercosur 2009-2010", a jóvenes de entre 15 y 29 años en las 4 capitales de los países miembro,

se observa que el 73% afirma que una de las mayores injusticias se dan entre los jóvenes y la policía. La ciudad de Río de Janeiro muestra el porcentaje más alto de acuerdo con 80,4% de respuestas, seguido por Buenos Aires con el 75,4% y más atrás Montevideo con 68,8% y Asunción con el 67,3%. Esta última ciudad se caracteriza por la baja importancia otorgada al trato de la policía hacia los jóvenes (United Nations, 2009).

La segunda pregunta de Latinobarómetro a la que queremos hacer mención es aquella referida a la evaluación de los jóvenes a través del par de adjetivos pacíficos/violentos. Allí, el 50% de los encuestados latinoamericanos consideran a los jóvenes como violentos o muy violentos, mientras que solo el 18,2% los consideran como pacíficos o muy pacíficos (Gráfico 3). Siguiendo a Kaplan (2011b) sostenemos que "la atribución y auto-atribución de "violento" fabrica un *muro social*, en tanto que límite simbólico producto del proceso de estigmatización de los jóvenes, que opera como mecanismo regulador del umbral de la tolerancia tácitamente admitida por y para el orden social…" (p. 47-48).

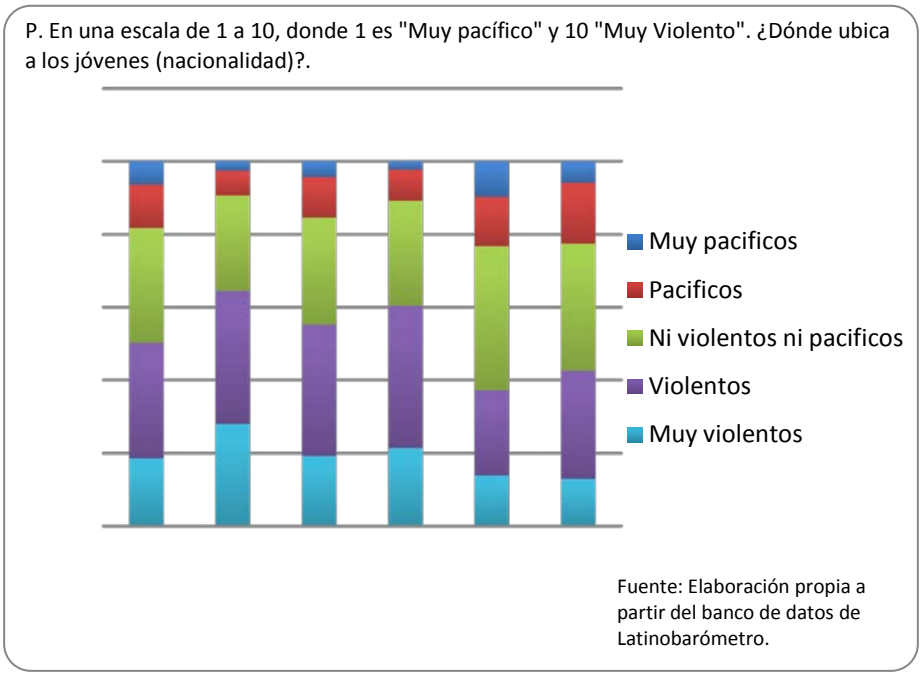


Gráfico 3[11]: Evaluación sobre los jóvenes como pacíficos o violentos según país (2008)

Como podemos observar, Argentina es el país con el mayor porcentaje de encuestados que considera a los jóvenes como violentos o muy violentos (64,5%) seguido por Chile con el 60,4%. Brasil se encuentra en una situación intermedia donde el 55,2% de los encuestados ve a los jóvenes como violentos. Paraguay y Uruguay son los que presentan una visión más positiva

[11] Como se señala en el gráfico la pregunta original se basó en una escala valorativa sumatoria. Nosotros hemos reagrupado las respuestas en una escala tipo Likert donde 1 y 2 son "muy pacíficos", 3 y 4 son "pacíficos", 5 y 6 son "ni violentos ni pacíficos", 7 y 8 son "violentos" y 9 y 10 son "muy violentos".

al respecto, no solo porque tienen un menor porcentaje de entrevistados que consideran a los jóvenes como violentos (37,2% y 42,5% respectivamente) sino porque también tiene el mayor porcentaje de quienes dicen que son pacíficos (23,2% y 22,5% respectivamente).

Siguiendo las premisas expuestas en el apartado anterior podemos comprender que estas percepciones sobre los jóvenes no se correspondan necesariamente con indicadores estructurales para medir la violencia como los homicidios y las muertes por armas de fuego de personas de entre 15 a 24 años (Waiselfisz, 2008). Mientras Brasil presenta tasas de homicidios y muertes por arma de fuego visiblemente más alta que el resto de los países, no poseen el porcentaje de acuerdo más alto respecto de una imagen violenta de sus jóvenes. En cambio, países como Argentina y Chile que tienen el porcentaje más alto de imagen negativa presentan bajos índices de muerte joven. El caso de Paraguay y Uruguay en más mixturado.

Consideramos que detrás de la imagen de "violentos" que se construye en estos países sobre los jóvenes, no se apoya solo en los altos índices de violencia en esa franja etaria sino también en una suerte de prejuicio o discriminación en torno al "ser joven". No es casual que en Argentina, país con el porcentaje más alto de personas que consideran a los jóvenes como violentos, el último informe del mapa de la discriminación elaborado por el INADI (2013) muestre que el 76,3% de los encuestados acuerda total o parcialmente con la frase "La juventud de hoy es más violenta e irresponsable que en el pasado".

La imagen estigmatizada de los jóvenes se condensa en figuras estéticas como la de los "pibes chorros" en Argentina (Kessler, 2004; Míguez, 2004; Tonkonoff, 2007), los "favelados" en Brasil (Esteves & Abramovay, 2008) o "los plancha" en Montevideo; a través de las cuales se asocia semánticamente pobreza, delito y violencia. Este vínculo forma parte de una mirada social de desconfianza hacia los jóvenes que los vuelve de antemano amenazantes (ya no, por ejemplo, por sus acciones de "subversión" del orden social como podrían haber sido catalogados en décadas anteriores). Sin embargo, como adelantamos más arriba, este etiquetamiento no se asigna por igual para todos los jóvenes, sino fundamentalmente para aquellos que forman parte de los sectores subalternos cuyas conductas y expresiones entran en conflicto con el orden establecido desbordando los modelos de juventud legitimados por este. Se trata de "…un mecanismo de dominación que establece una doxa penalizante (…) que tiene una de sus expresiones más brutales en el par taxonómico violento-pobre" (Kaplan, 2011a, p. 97)

A partir de la figura del *joven violento* se condensa los atributos de los peligroso, patológico y perverso, licuándose en sus cuerpos la conflictividad social. Así estas,

"…adjetivaciones no son más que las operaciones ideológicas por medio de las cuales se congela al sujeto a portar ese signo como síntoma de su existencia." (Scribano & Espoz, 2011: 106).

En este contexto la juventud aparece como un problema social o, mejor dicho, ciertos jóvenes, fundamentalmente varones y de bajos recursos económicos, son presentados como problemáticos. Como sostiene Martin Criado (2005), dicha problematización no emerge espontáneamente en la opinión pública. Por el contrario, supone

> …todo un trabajo político de construcción y selección de un ámbito de la realidad –entre los muchos posibles– como problema social (…). Esta construcción no la realiza *la sociedad*: siempre tiene, como actores privilegiados, determinados grupos sociales u organizaciones que se esfuerzan por imponer la percepción de una determinada situación como problema social." (Criado, 2005: 87)

La representación de los jóvenes como sujetos peligrosos, y la construcción social de un temor ligado a ellos, es retroalimentada por los medios de comunicación que operan como portavoces a través de la espectacularización mediática de episodios de alto impacto emotivo (Barata, 1995). Por ejemplo, los locales bailables y las escuelas, dos instituciones asociadas con prácticas juveniles, son constantemente mediatizados como espacios inseguros y riesgosos. En este caso, se trata de situaciones de violencia que no están directamente o solo vinculados a hechos de delincuencia pero que ensanchan los espectros de "peligrosidad" calando más hondo en la sensación de desprotección. El discurso mediático, a través de una matriz sociopolítica y sociocultural punitiva y judicializante busca asociar mecánicamente violencia y delito a toda práctica que se opone a las reglas de juego (Kaplan, 2013).

La escuela como escenario de violencias

Desde hace casi dos décadas en varios países de Latinoamérica se ha instalado en la agenda pública y mediática, pero también en aquella de carácter científico-académica, el tema de violencia en el ámbito escolar. Periódicamente podemos observar noticias en los medios de comunicación sobre hechos que tienen a la escuela como escenario. La institución aparece representada como un espacio inseguro producto de la llegada de jóvenes negativizados discursivamente (Chaves, 2005) cuyos comportamientos muchas veces son adjetivados como "vandálicos" o "salvajes". Saez, Adduci y Urquiza (2013) sostienen que "esta atribución de sentido, que se realiza al nombrar a determinados jóvenes como vándalos, permite pensar cómo se apela a un imaginario sobre la escuela civilizadora amenazada por la barbarie de salvajes." (p. 229).

No es que los hechos de violencia en el ámbito escolar no tengan asidero, de hecho lo tienen y es un eje de preocupación pública, sino que la forma en que es tratado mediáticamente muchas veces obtura su análisis generando temores criminalizantes hacia los jóvenes y, una mirada hacia la escuela como imposibilitada de hacer algo con ellos.

Las huellas de estos discursos mediáticos se puede interpretar a partir de una investigación realizada en la Argentina por FLACSO/UNIFEC, donde se remarca la contraposición que se da entre la percepción que tienen los estudiantes secundarios de la problemática de la violencia en la escuela a nivel general y aquella que tienen respecto de su propia escuela. El 52% de los alumnos consideró al problema como muy grave o grave, sin embargo al consultarlos por la propia escuela solo el 19,2% opinó que la situación es grave o muy grave. (D'Angelo & Fernández, 2011).

Podemos decir que existe un aura de percepción general y preocupación por la violencia en la escuela, desde ya basados en situaciones acontecidas, que aparece fuertemente en el nivel discursivo de representación pero que se reduce cuando se pasa al nivel de la experiencia propia de haber sufrido o sido testigo de alguna situación específica. A pesar de los hechos de violencia que se dan en el ámbito escolar, los jóvenes continúan teniendo una imagen positiva de la escuela como espacio de aprendizaje y de posibilidad para su futuro. De hecho, en otra investigación realizada por Kaplan y su equipo (2009) en 4 ciudades capitales de provincias argentinas, se observa que los estudiantes se sienten más seguros dentro de la escuela que afuera de ella y que mantienen un alto grado de confianza en la institución escolar.

Para finalizar quisiéramos retomar algunos datos sobre la percepción de violencia en la escuela secundaria por parte de estudiantes argentinos y chilenos. En cuatro de los cinco países aquí analizados se han realizado, por parte de organismos gubernamentales o organizaciones intergubernamentales, relevamientos de carácter cuantitativo con representatividad a nivel nacional. Sin embargo, solo en Argentina (Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, 2013) y Chile (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2011) estos relevamientos, se han replicado con la misma metodología al menos más de una vez. En el caso de Brasil (Abramovay, 2006) y Uruguay (Viscardi, 2003), existen amplias investigaciones de carácter cuantitativo desde fines de la década de 1990 pero no hay tenido continuidad entre sí como para poder comparar sus resultados. Respecto de Paraguay no hemos encontrado un relevamiento de tal envergadura.

Más allá de las diferencias de la composición muestral y de decisiones teórico-metodológicas para la recolección de datos que hacen poco factible la comparación entre

Argentina y Chile queremos esbozar una reflexión respecto a algunos de los indicadores que se observan en los informes de los respectivos países:

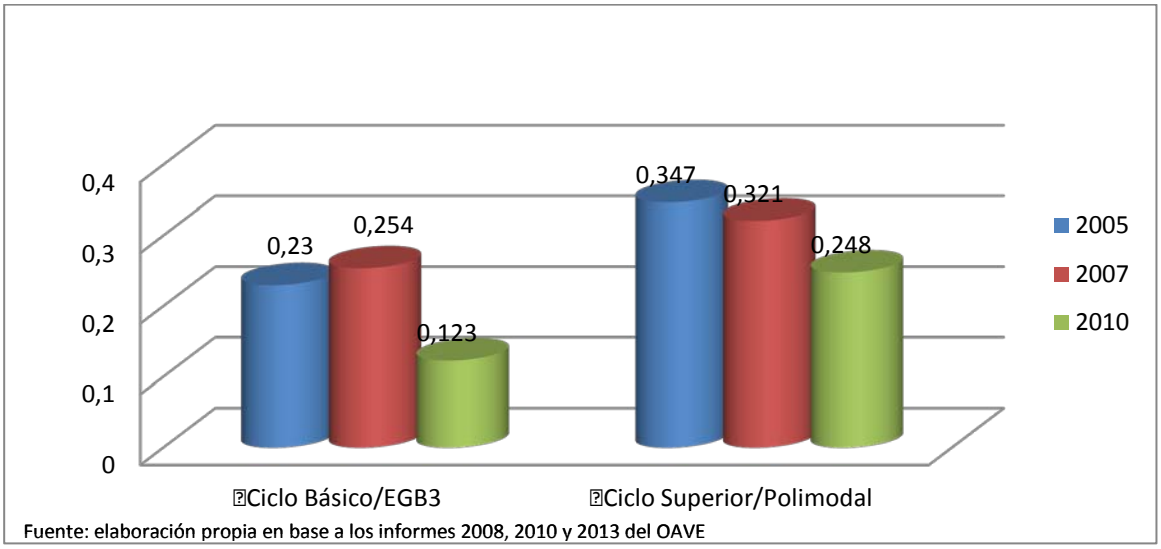


Gráfico 4: Porcentaje de estudiantes argentinos que perciben que en su escuela secundaria hay violencia según ciclo entre el año 2005 y 2010

A lo largo de un mismo periodo de 5 años, se observa una disminución de los niveles de percepción de violencia en el caso de los estudiantes secundarios argentinos y una menor frecuencia de agresiones físicas para los estudiantes chilenos. Para estos últimos, también se observa un aumento respecto de la percepción de seguridad en su escuela desde 2007 a 2009. Todas las diferencias observadas son significativas estadísticamente.

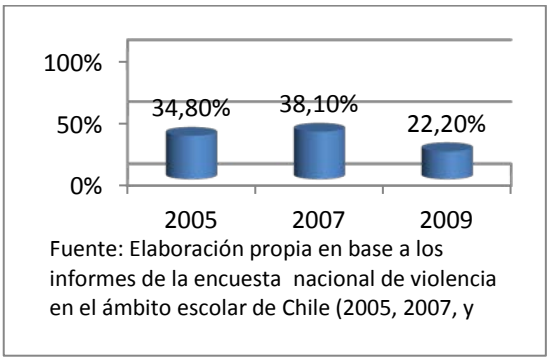


Gráfico 5: Nivel de percepción de los estudiantes secundarios chilenos sobre alta frecuencia de agresiones en sus escuelas 2007-2009

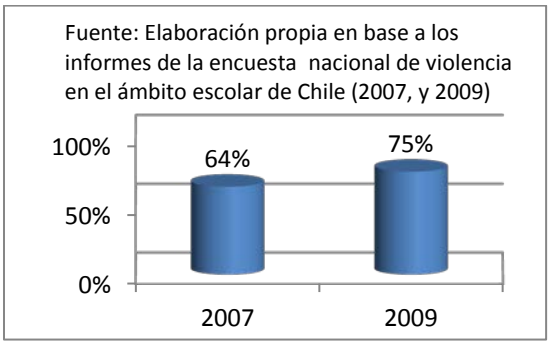


Gráfico 6: Nivel de percepción de los estudiantes secundarios chilenos sobre la seguridad de sus establecimientos 2007-2009

Estos datos pueden ser interpretados de manera contrapuesta. Por un lado, se podría sostener que las situaciones que los jóvenes escolarizados consideran como violentas o agresivas han ido disminuyendo; por otro lado, también se podría argumentar que en realidad, dada la alta frecuencia de tales hechos, los estudiantes manifiestan un acostumbramiento y

naturalización de dichos comportamientos, lo que hace que ya muchos no los consideren violentos.

Particularmente, nosotros consideramos que a contrapelo de los discursos hegemónicos que vinculan mecánicamente la violencia con los jóvenes y, profetizan sobre el aumento de la violencia en los últimos años, estos datos ponen en entredicho estos discursos mostrando que la problemática, qué existe, es mucho más compleja y que, al menos en el periodo medido, la percepción sobre las situaciones de violencia en la escuela ha disminuido. Esto nos permite pensar que la escuela, y su comunidad educativa, no es una institución sin herramientas pedagógicas y extraescolares para trabajar sobre la violencia que acontece a su alrededor, sino que por el contrario es un espacio de encuentro y diálogo, no exento de conflictos, con experiencias positivas, muchas veces no visibilizadas por los medios de comunicación, que podrían ser una de las explicaciones de los datos recién mencionados.

En línea con lo analizado a lo largo de este artículo, consideramos necesario trabajar en la escuela no solo sobre las situaciones de violencia en que están inmerso los jóvenes como sujetos sino también sobre las sensibilidades que se tiene de ellos, en un momento donde la educación secundaria se está haciendo cada vez más inclusiva en la región, con un horizonte a mediano plazo de universalización; comenzando a formar parte muchos jóvenes que antes estaban excluidos y que ahora están dentro de la escuela. Para incluir y mediar en los conflictos es necesario romper con discursos, prácticas y miradas estigmatizantes y de desconfianza sobre los jóvenes.

Cerrar para continuar

El vínculo entre juventud, delito y violencia que se construye simbólicamente en la opinión pública de los países del Cono Sur expresa una determinada sensibilidad social que se refuerza en los discursos hegemónicos. Existe una preocupación y temor por la inseguridad asociándola con los jóvenes pero no se demuestra un interés por la falta de oportunidad que atraviesan dichos jóvenes. De esta forma, aparece un problema sobre el cual emerge un temor pero no se actúa sobre las condiciones estructurales que lo generan. Aquí radica el éxito de los dispositivos de regulación de las sensaciones como licuadores de la acción (Scribano. 2007b). Los discursos hegemónicos no plantean eliminar las causas que movilizan la emoción de miedo sino reproducir ese “temor oficial” para que todo siga igual.

Esta imagen sobre los jóvenes no solo despierta sensaciones y emociones en quienes interactúan con ellos (incluso entre sus pares) sino que también tiene un impacto en la

subjetividad de sus propios cuerpos. La imagen de "joven violento" opera a través de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones como una figura que coagula la acción de sí. Ellos sienten la injusticia de no poder transformar ese estereotipo mentiroso que pesa sobre sus cuerpos. Su propia condición de jóvenes los pone socialmente "entre paréntesis". No son ni niños que deben estar bajo la tutela de los adultos, ni son adultos. Están esperando ser.

Resulta imperioso volver sobre la pregunta planteada por Mannheim (1959) durante la segunda guerra mundial sobre jóvenes de aquella época, hoy ya ancianos, respecto de qué es lo que puede darnos la juventud. La juventud en tanto agente revitalizador latente es considerada por el sociólogo alemán como "…una especie de reserva que solo sale a la superficie cuando se desea una revitalización que sirva para adaptarse rápidamente a circunstancias cambiadas o del todo nuevas" (Mannheim, 1959, p. 51). Pues entonces no neguemos ni contengamos esas fuerzas vitales latentes sino que contribuyamos a su liberación constructiva y crítica mediante la inclusión y generación de expectativas y sentimientos positivos sobre sus acciones y capacidades.

Bibliografía:

Abramovay, Miriam (2006). *Cotidiano das escolas: entre violências*. Brasília: UNESCO-Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura : SECAD-Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização e Diversidade.

Argentina, Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. (2013). *Relevamiento cuantitativo sobre violencia en las escuelas desde la mirada de los alumnos*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Barata Francesc (1995). Las nuevas fábricas del miedo. Los mass media ante la inseguridad ciudadana. I. M. Laguía (cood.) *La protección de la seguridad ciudadana* (págs. 83-94). Madrid: The International Institute for the Sociology of Law.

Bauman, Zygmunt (2008). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers: revista de sociologia*(62), 145–176.

CEPAL. (2008). *Juventud y cohesión social en iberoamérica. Un modelo para armar*. Santiago de Chile. Recuperado a partir de http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/34372/P34372.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl

Corporación Latinobarómetro (1 de noviembre de 2013). *Informe 2013*. Santiago de Chile: Autor. Recuperado partir de: http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf

Chile, Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2011). *Tercera Encuesta Nacional de Violencia en el Ámbito Escolar 2009* (Power point). Santiago de Chile. Recuperado a partir de http://www.seguridadpublica.gov.cl/filesapp/presentacion_violencia_escolar_2009_web.pdf

D'Angelo, Luis A., & Fernández, Daniel R. (2011). *Clima, conflictos y violencia en la escuela*. UNICEF / FLACSO.

Esteves, Luiz C. G., & Abramovay, Miriam. (2008). Juventude, juventudes: pelos outros e por elas mesmas. En *Mundos sociais: saberes e prácticas* (p. 232). Recuperado a partir de http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4561922

Hernandez, Tosca (2001). Des-cubriendo la violencia. En R. Briceño León (comp.), *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Kaplan, Carina V. (2009). *Violencia escolar bajo sospecha*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Kaplan, Carina V. (2011). Jóvenes en turbulencia. Miradas críticas contra la criminalización de los estudiantes. *Propuesta Educativa*, *35*, 95–103.

Kaplan, Carina V. (2011). La sensibilidad por la violencia como experiencia cultural y educativa en sociedades de desigualdad. El caso de los jóvenes. *Cadernos de Estudos Sociais*, *25*(1), 45-52.

Kaplan, Carina V. (2013). Imagens sobre mobilizações juvenis e estudantis: a criminalização através dos meios de comunicação. *Revista de Estudos Universitários*, *39*(2), 293-209.

Kessler, Gabriel (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.

Kessler, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Lagos, Marta, & Dammert, Lucia (2012). *La Seguridad Ciudadana: El problema principal de América Latina*. Lima: Corporación Latinobarómetro. Recuperado a partir de http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp

Le Breton, David (2013). Por una antropología de las emociones, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*(10), 67-76. Recuperado de: http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/10/showToc

Luna Zamora, Rogelio (2010). La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales., En A. Scribano y P. Lisdero (Comp.), *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, Córdoba:CEA-CONICET.

Mannheim, Karl (1959). El problema de la juventud en la sociedad moderna. En K. Mannheim, *Diagnostico de nuestro tiempo* (pp. 48-77). México: Fondo de Cultura Económica.

Míguez, Daniel (2004). *Los pibes chorros: estigma y marginación*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Míguez, Daniel, & Isla, Alejandro (2010). *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual* (1a ed.). Buenos Aires: Paidós.

Muchembled, Robert (2010). *Una historia de la violencia del final de la Edad Media a la actualidad*. (N. Petit Fonserè, Trad.). Madrid: Paidós.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. SEGURIDAD CIUDADANA CON ROSTRO HUMANO: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Recuperado a partir de http://dspace.uces.edu.ar:8180/jspui/handle/123456789/545

Sarte, Jean Paul (1939). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Recuperado de PsiKolibro: http://psikolibro.blogspot.com.ar/2007/10/jean-paul-sartre-bosquejo-de-una-teoria.html

Scribano, Adrian (2007a). ¡Vete tristeza...Viene con pereza y no me deja pensar!...Hacia una sociología del sentimiento de impotencia. En R. Luna, y A. Scribano, (Comp.) *Contigo Aprendí…Estudios Sociales de las Emociones,* CUSH, Universidad de Guadalajara – CEA, Universidad Nacional de Córdoba.

Scribano, Adrian. (2007b). La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En A. Scribano (comp.), *Mapeando interiores: cuerpo, conflicto y sensaciones* (pp. 118-142), Córdoba: CEA-Universidad Nacional de Córdoba.

Scribano, Adrian. (2009a). Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada. En J. Mejía Navarrete (ed.), *Sociedad, cultura y cambio en América Latina* (pp. 89-110). Lima: Universidad Ricardo Palma,

Scribano, Adrian (2009b). Primero hay que saber sufrir…!!! Hacia una sociología de la "espera" como mecanismo de soportabilidad social. En Luna, R. y Scribano A. (comp) *Estudio del Cuerpo y las Emociones en y desde Latinoamérica*. CUSH Universidad de Guadalajara- CEA. Unidad Ejecutora Universidad Nacional de Córdoba.

Scribano, Adrian & Espoz, Maria B. (2011). Negro de mierda, geometrías corporales y situación colonial. En A. Scribano & J. Ferreira (comp.) *Cuerpos en Concierto: diferencias, desigualdades y disconformidades* (pp. 97-126). Recife: Ed. Universitária da UFPE

Tonkonoff, Sergio (2007). Acerca del crimen, el criminal y las reacciones que suscita. *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, (23), 89-104.

United Nations, D. P. (2009). *Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano ; informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009 - 2010*. New York, NY: UNDP. Recuperado a partir de http://hdr.undp.org/en/reports/regional/latinamericathecaribbean/RHDR_Mercosur_2009_ES.pdf

Viscardi, Nilia (2003). Enfrentando la violencia en las escuelas: un informe de Uruguay. *Violência Na Escola. América Latina e Caribe*.

Waiselfisz, Julio (2008). *Mapa de la violencia: Los jóvenes en América Latina*. Recuperado a partir de http://centroamericajoven.org/sites/default/files/MAPA_DE_LA_VIOLENCIA_2008.pdf

III. VIOLENCIA, MEGAMINERÍA Y ESTADO

Postales de la megaminería: los actos de inauguración en clave de violentamientos

Marcela Cecilia Marín[*] y Mauro Orellana[*]

"Sin los rituales, sin las ceremonias, sin las mediaciones rituales y ceremoniales, la institucionalidad sería letra muerta"
Enrique Kozicki

"Las postales como género tienen la característica de la fuerza de rememoración, el anclaje físico, el atisbo del instante y el hecho de ser destinadas a alguien que no estuvo allí…"
Leonor Arfuch

Introducción

En este trabajo nos proponemos indagar desde una perspectiva socio-semiótica y bio(tánato)política los actos de inauguración de los proyectos de explotación minera en Argentina. Inscribimos a estos eventos dentro de la noción de ritual, tal como la entiende Foucault: "el ritual define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan; define los gestos, los comportamientos, las circunstancias, y todo el conjunto de signos que deben acompañar al discurso; fija finalmente la eficacia supuesta o impuesta de las palabras, su efecto sobre aquellos a los cuales se dirigen…" (1996: 41). De este modo, los actores que hablan -

[*] Licenciada en Letras Modernas. Doctoranda en Letras (CIFFyH-UNC) Becaria Doctoral CONICET. Titulo del proyecto doctoral "(Re)territorialidades comunitarias. Otra lectura sociodiscursiva de posible articulación entre procesos territoriales y comunitarios en la implementación de la *megaminería* en Chubut, Argentina." Email: marcecimarin@gmail.com. La tesis de grado se titula: "El acontecimiento "No a la Mina" en Esquel, resistencia, creación y control de otro(s) mundo(s) posible(s)" Entre sus publicaciones hacemos contar:
"Constelaciones de violencias y violentamientos en el contexto de la megaminería en Argentina. Modalidades estratégicas para un modelo de ocupación territorial." De Antonelli, Mirta Alejandra; Cerutti, Débora; Gómez, María Luz; Marín, Marcela Cecilia; Orellana, Víctor Mauro. Capítulo colectivo que se incluye en el libro colectivo *Actores, disputas y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea, (2014)* compilado por Dra. Maristella Svampa, Directora del proyecto FONCYT. "Discusiones en torno al dispositivo sacrificial extendido sobre los territorios y los cuerpos en el avance de la megaminería. La defensa y promoción del "buen vivir" y los bienes comunes como otra manera de "pe(n)sar" y estar en común. Chubut, Argentina" Ed: Universidad Nacional de Río Cuarto. (2013)
Disponible en: http://www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/repositorio/978-987-688-066-4.pdf.

[*] Licenciado en Letras Modernas y Licenciado en Comunicación por la UNC. Docente de la Escuela de Ciencias de la Información y participa en un equipo de investigación con sede en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidade, ambas instituciones pertenecientes a la UNC. Email: maesemau@yahoo.com.ar Entre sus publicaciones podemos mencionar: "Think Tanks, representaciones sociales y representaciones internacionales" (2011). De Eugenia Arias Toledo y Mauro Orellana. En *Modelo extractivo y discursividades sociales. Un glosario en construcción*. Editorial Área Tecnológica Educativa. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
"Mucho más que dos. Nuevas configuraciones en la 'escena electrónica'". Reseña del libro *Placeres en movimiento. Cuerpo, música y baile en la escena electrónica*, de Víctor Lenarduzzi, Aidos editores. Publicada en revista Astrolabio. Nueva época, Nº 10, 2013. Pág. 546-550. (Con referato). ISSN 1668-7515. Disponible en:
http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/4701/4542

profieren sus discursos- son los representantes del Estado, quienes participan de una puesta en escena en la cual se construye una simbología, que condensa múltiples sentidos[1]

Entonces, los rituales de inauguración de los proyectos de explotación minera en el país operan, por un lado, en un sentido conceptual que nos permite, a su vez, construir nuestro corpus, que, en esta ocasión, se detiene en considerar dos inauguraciones en distintos momentos de la Argentina extractivista: a) uno de ellos corresponde a 1997, cuando en la provincia de Catamarca se dio inicio oficialmente al proyecto Bajo La Alumbrera y b) la inauguración de la Mina de San Julián en 2012.

Estos actos inaugurales de la explotación minera conservan en su materialidad singular, matices, tonalidades, modulaciones que nos permiten establecer series de diferencia y repetición entre ellos, construcción que, al momento de esta exposición, está en proceso. En su singularidad, en estos actos sigue apareciendo lo celebratorio y prometedor de este modelo extractivo vinculado estrechamente a un modelo de país "deseado" pero, esta vez, matizado con réplicas y contrargumentos, efecto de la productividad de las resistencias.

Postales de Catamarca al mundo[2]

> *"¡Fuego uno!", dijo Arnoldo Castillo, y una detonación en cadena levantó tres columnas de polvo químico con los colores de la bandera argentina justo en frente de 150 espectadores impávidos. "¡Fuego dos!", ordenó el Gobernador, y ahora fueron tres detonaciones sincronizadas una detrás de otra, con tres tonalidades de marrón los que surcaron el aire al mediodía. (El Ancasti, 01/11/1997)*

En los 90, además de las reformas del Código Minero, fue necesario instaurar actos fundacionales que cristalizaran la actividad extractivista a gran escala producto de las inversiones extranjeras. Esas fundaciones vendrán a abonar a la construcción del imaginario de la "Argentina haciéndose minera" (Antonelli, 2009), esto es: el inicio de una nueva temporalidad.

Catamarca se constituyó en el escenario de un doble rito fundacional, en 1994 con el anuncio de las obras de infraestructura de Bajo La Alumbrera, y en 1997 con el comienzo de su etapa extractiva. En ambas ocasiones, estuvieron presentes los cuerpos de los representantes

[1] En el estudio de Roland Barthes sobre las partes de la argumentación, sostiene que el *actio* constituye una dramaturgia de la palabra. Consideramos importante este señalamiento en tanto los oradores no solo atienden a lo que van a decir sino también a cómo actuar al momento de enunciar sus discursos. Esto se vincula con lo que intentaremos analizar en este trabajo.

[2] El análisis de este apartado fue realizado en base a las distintas noticias aparecidas en el diario *El Ancasti*, medio de mayor circulación en la provincia de Catamarca.

del Estado y de la propia empresa. En la primera ocasión, asistieron el ex-presidente Carlos Menem y el ex-gobernador de la provincia, Arnoldo Castillo, mientras que en la segunda solo asistió el gobernador aun cuando estuvieron los preparativos para la llegada del presidente de ese entonces. El evento estuvo signado por resonancias de las elecciones legislativas realizadas en la provinciales los días previos en las cuales el Frente Cívico y Social, partido del Gobernandor, le ganó al Justicialismo, partido al que pertenecía el Intendente de Andalgalá. El arribo del Presidente iba a tener un doble propósito, participar de la inauguración de Bajo La Alumbrera y "apuntalar el PJ en Andalgalá después de la derrota que sufrió a manos del FCS el domingo pasado" (*El Ancasti*, 30/10/97, pág. 13).

Todo ritual está cargado de una simbología que densifica el pasaje a otro estado: en este caso la concreción del proyecto de Bajo La Alumbrera, el desarrollo y consecuentemente el crecimiento de la provincia y el ingreso al "primer mundo". Asimismo, lo celebratorio del ritual es acompañado de la fuerte carga de emotividad: "`Yo les aseguro que este emprendimiento no podría haber sido realidad sin el apoyo invariable de cada uno de los catamarqueños…' expresó el gobernador Arnoldo Castillo, sin dejar de contener el llanto por la obra concluida…" (*El Ancasti*, 01/11/1997, pág. 01). Y en esta inauguración, las dos explosiones ordenadas por el Gobernador[3], los colores celeste y blanco, el *souvenir* de una roca que se llevaron los funcionarios, entraman una simbología de lo local, lo nacional con la disposición de la entrega del territorio. Al decir de Kozicki, "...no hay legitimidad sin metáfora, sin montajes de ficción" (2005, 174). Constituye además una clara imagen de la montaña transformada en mercancía al ingresar en la lógica económica del capitalismo.

> "Contó (un técnico de la empresa) además que cuando se hacen las verdaderas explosiones para remover el mineral, el cimbronazo se siente en campamento de los empleados, a cinco kilómetros del yacimiento y cada detonación de las grandes equivale a un pequeño temblor de 3 grados en la escala de Mercalli" (*El Ancasti,* 01/11/1997, pág. 3).

En este acto no solo estuvieron presentes los representantes del Estado provincial y las autoridades de la empresa sino también los diplomáticos de Canadá y de Australia, dos de los países que sostienen una fortísima política de inversiones en proyectos mineros en América Latina y en África. De este modo se entrelazan de un modo explícito los cuerpos oficiales del sector público con los cuerpos de los actores privados, rasgo que se cambia actualmente en tanto son los propios representantes del Estado quienes anuncian el inicio de las explotaciones mientras que las autoridades de las empresas quedan fuera de foco.

[3] "Pero las explosiones fueron tomadas casi en broma por los técnicos de la mina. 'Esto es como hacerle cosquillas a la montaña', dijo en medio castellano un técnico de explosivos de la empresa canadiense ICI Explisives Inc" (*El Ancasti*, 01/11/1997)

El diario *El Ancasti* asume una posición particular en la construcción de las noticias de ese día al presentar las descripciones del yacimiento y el acto mismo en un tono eufórico que -sostenemos- difiere con las noticias publicadas en los días previos, sobre las cuales más adelante nos detendremos. Al referir al lugar el medio indica: "aparece el edificio pintado de azul, blanco y negro, los colores institucionales de la empresa, que en el interior guarda una de las promesas económicas y esperadas por todos los catamarqueños". "Bajo La Alumbrera, el gigante minero de Catamarca, se despertó de su letargo y comenzó a producir oro y cobre para el mundo." (*El Ancasti*, 01/11/1997, pág. 3) Enunciados que entrarán en tensión en el mismo medio cuando da lugar a las voces de los vecinos de la zona. En las noticias, el diario construye a la empresa como un actor que posibilita el ingreso al mundo moderno donde la extranjeridad convive, no sin tensiones, con lo local (Ej: "Primer mundo a la vista", título de una columna). Así, una nueva lengua, el inglés, "lengua económica", comienza a formar parte de lo cotidiano en Andalgalá: "En las oficinas, cada cartel y cada mensaje puesto hasta en los transparentes, está redactado en inglés…", "La condición para cubrir el cargo era dominar el inglés…". (*El Ancasti*, 01/11/1997) Lengua que se actualiza en los técnicos, extranjeros.

Por otra parte, el diario, durante los días previos, se hace eco de cómo se percibe/manifiesta ya la presencia del proyecto minero en la región, su impacto y consecuencias inmediatas y mediatas. Aspectos que a modo de una profecía serán confirmados tiempo después. En ese sentido, el diario *El Ancasti* titula el 24 de octubre de 1997: "Preocupa el impacto ambiental de Bajo La Alumbrera", y en la volanta señala: "Los riesgos están centrados en la rotura del mineraloducto, en las filtraciones del dique de cola y en la extracción de agua". Tiempo después estos temores de los pobladores tendrán su reiterada constatación[4]. El 27 de octubre titula: "El proyecto dejó un gran número de accidentados". En un pasaje de la noticia el diario cita un fragmento de lo que expresó la directora del hospital: "No es justo que la Provincia haga el gasto cuando las empresas son las responsables y tienen sus aseguradoras en casos de emergencia; además por la cantidad de obreros ocupados y los riesgos del trabajo deberían disponer de un servicio médico privado" (*El Ancasti*, 27/10/1997, pág. 23). En este

[4]Bajo La Alumbrera fue denunciada en reiteradas ocasiones por la ruptura y el derrame de las sustancias que son trasladadas a través del mineraloducto desde Catamarca hasta Tucumán (1999, 2004 -ruptura del dique de cola-, 2006, 2007, 2009). En octubre de 2011 el fiscal federal Antonio Gustavo Gómez inició una nueva causa por la posible existencia del delito de contaminación ambiental producto del vuelco de un camión en Tinogasta que trasladaba molibdeno en polvo desde Bajo La Alumbrera hacia Chile. El mismo fiscal presentó en varias instancias otras denuncias contra esta empresa minera aunque debe sortear el no siempre fácil terreno de la propia justicia ni el de los actores políticos y económicos. En una entrevista que le realizó el diario La Nación afirmó qué "…detrás de cada delito ambiental, no hay desidia, ni distracción, sino un funcionario corrupto". Cf. http://www.lanacion.com.ar/1455166-hay-impunidaden-materia-de-contaminación.

caso se manifiesta una tensión entre lo público y lo privado, donde el Estado termina cubriendo aspectos que deben ser atendidos por la propia empresa.

Por último, la literatura que analizó el inicio de los procesos extractivos en Catamarca, sostuvo que la población no lograba percibir lo que significaba el desarrollo del proyecto Bajo La Alumbrera y eso contribuyó al ingreso sin resistencias de la actividad minera a gran escala. Sin embargo, en el análisis de las noticias advertimos que el diario *El Ancasti* construye una situación más compleja, por un lado hay un tono celebratorio en el momento preciso de la inauguración y por otro hace ingresar las voces de los habitantes de la región que, lejos de desconocer o no saber qué significa esta nueva minería, alertan sobre un futuro desesperanzador.

Postales de vanguardia

"Y quiero también contarles a los que no están aquí en Cerro Vanguardia, que además me encanta la palabra: vanguardia porque realmente este tipo de explotación, que hoy está siendo tomado como modelo en todas las provincias argentinas."

(Cristina Fernández de Kirchner, 2012)

La Mina subterránea ubicada en Puerto San Julián es una construcción adyacente y complementaria a Cerro Vanguardia[5], en Santa Cruz, que se encuentra en explotación desde el

5 "En el año 1990, FOMICRUZ S.E. convoca a Concurso Público Nº 1/90 para la selección de antecedentes y propuestas de inversión para la prospección, exploración con derecho a opción para la explotación del prospecto Cerro Vanguardia. Como resultado, obtiene el concurso la empresa Minera Mincorp S.A., una Sociedad Anónima entre Minorco y Pérez Companc. (…) En el año 1991, se firma el contrato de constitución de MINCRUZ UTE por 25 años a partir de finalizada la exploración con opción a renovación de común acuerdo de las partes.
En 1992, FOMICRUZ S.E. convoca a Concurso Público por el área norte y este de Cerro Vanguardia. La mejor oferta correspondió a Minera Mincorp S.A. por el área norte, cuyo contrato de adjudicación se firma a mediados del año 1993. Finalmente se convoca nuevamente a concurso en el último trimestre de ese año por el área remanente, resultando adjudicataria Minera Mincorp S.A. Entre fines de 1993 y comienzos de 1994 se firma el convenio entre FOMICRUZ S.E. y Minera Mincorp S.A. por el cual quedan dentro de MINCRUZ UTE los 514 Km2 correspondientes a Cerro Vanguardia S.A.
La exploración inicial del yacimiento se extendió desde el año 1992 hasta el año 1996 culminando con el Estudio de Factibilidad completo lográndose la estabilidad fiscal por treinta años otorgada por la Ley de Inversiones Mineras. Paralelamente se obtuvo la Declaración de Impacto Ambiental para la etapa de explotación, siendo el primer Informe de Impacto Ambiental aprobado en el país bajo el régimen de la Ley de Impacto Ambiental para la Actividad Minera, sancionada ese año.
Una vez tomada la decisión de pasar a la etapa de producción, en el último trimestre del año 1996 Minera Mincorp S.A. se reestructura convirtiéndose en Cerro Vanguardia S.A. incorporando a Fomicruz S.E. con una participación accionaria del 7,5 % y reteniendo por partes iguales el 46,25% cada una AngloGold y Perez Companc.
La construcción de la planta y su infraestructura comenzó en enero de 1997. En 1998, Cerro Vanguardia que es considerada como la principal mina de metales preciosos y de mayor vida útil del país, ingresó en su etapa de producción. Sus instalaciones ubicadas en plena estepa patagónica, se encuentran equipadas con las más modernas tecnologías que la hacen única en la región, conformando la más importante mina del sur del país.
En el año 2002 AngloGold Limited adquiere la participación de Perez Companc pasando a retener el 92,5 % de Cerro Vanguardia.
Por su parte, AngloGold Limited, fue fundada en junio de 1998 con la consolidación de los intereses mineros en el mercado del oro de Anglo American. La compañía AngloGold Ashanti, como lo es ahora, fue constituida el 26 de abril de 2004 después de la fusión entre AngloGold Limited y Ashanti Goldfields Company Limited.

año 1998, momento en el cual Néstor Kirchner era gobernador de esta provincia. San Julián fue inaugurada el 30 de marzo de 2012, con un acto presidencial en las instalaciones del yacimiento, acompañada por autoridades -nacionales, provinciales y locales- empresarios y operarios de cerro Vanguardia[6]. De modo que asistimos a la creación de otra etapa de este yacimiento en el que conviven dos metodologías de extracción del mineral, explotación a cielo abierto y construcción de galerías subterráneas[7].

En nuestra lectura, encontramos, dentro de sus condiciones (casi inmediatas, en términos temporales) de producción, la intensa y creciente conflictividad social abierta por el *Famatinazo*[8] (La Rioja) (Fines de 2011 y comienzos de 2012) que luego se regionaliza con

---

AngloGold Ashanti, con sede en Johannesburgo, Sudáfrica, es actualmente el tercer productor de oro del mundo. Cuenta con una importante cartera de activos en las principales regiones productoras de oro. Sus 21 operaciones se encuentran distribuidas en 10 países : Argentina, Australia, Brasil, Ghana, Guinea, Malí, Namibia, Sudáfrica, Tanzania y los Estados Unidos de América. Asimismo la compañía se encuentra realizando tareas de exploración en el oeste de Australia, Colombia y la República Democrática del Congo y está involucrada en las asociaciones de exploración y joint ventures en Rusia, China y Filipinas." (Fuente: www.cerrovanguardia.com.ar/institucional/historia-de-la-empresa.)

[6] De acuerdo al registro del acto inaugural, estuvieron presentes el gobernador de Santa Cruz, Daniel Peralta, el intendente de San Julián, Nelson Gleadell, el Secretario de Minería, Jorge Mayoral y el Director Ejecutivo de Cerro Vanguardia, Jorge Palmés.

[7] Este otro método de extracción y comercialización del mineral se repite en otras localidades patagónicas. Frente a la resistencia sostenida de la población en Esquel (Chubut) recientemente se ha dado a conocer el proyecto Suyai, proyecto de minería subterránea y por galerías en el cordón de Esquel, lugar en el que iba a construirse un yacimiento de explotación a cielo abierto y que la asamblea de Vecinos Autoconvocados viene resistiendo el avance desde 2003. (véase Marín, 2010)

[8] El 31 de agosto de 2011 se firma en Chilecito (La Rioja) un convenio entre "Energía y Minerales Sociedades del Estado" (EMSE) con la firma canadiense Osisko Mining Corporation para iniciar sus tareas de prospección y exploración del Cordón del Famatina. El desacuerdo y resistencia de los vecinos al convenio e inicio de actividades en el cerro se hizo visible en un amplio "repertorio de prácticas" (Antonelli, 2009) que sostienen el "no": bloqueos informativos y selectivos en rutas estratégicas por las cuales transitaban camiones con insumos para la actividad, marchas, "juicio ético a las transnacionales" (23 al 25 de octubre de 2011 en Tucumán), documentos firmados por los vecinos donde hacían explícito que esta empresa -en connivencia con el Estado provincial y nacional- no tenía Licencia Social para Operar, abrazo simbólico al Cerro de Famatina (29 de diciembre de 2011). Sin embrago, hubo poca escucha a estos reclamos, y pese a la alta conflictividad social que se vivía en la región, trabajadores mineros continuaban haciendo tareas en la zona. Esta constatación abre otra modalidad de resistencia al avance. Desde el 11 de noviembre de 2011 un grupo de vecinos decide empezar a controlar camiones que llevan insumos al cerro y utilizan la localidad de Chilecito como ruta de paso. La conflictividad social se hace cada vez más intensa, los escenarios mudan velozmente. A partir del 1 de enero de 2012, se inaugura así otra modalidad de lucha, el corte permanente en Alto Carrizal.

La resistencia se hace múltiple, diversificándose. Los bloqueos se hacen expandiéndose, regionalizándose, bajo la consigna de lucha colectiva "Bloqueo nacional a la minera". El 17 de enero de 2012,en las localidades de Uspallata (Mendoza), Cerro Negro (Catamarca), Patquía (La Rioja) y Amaicha del Valle (Tucumán), asambleas ciudadanas del NOA y Cuyo realizaron bloqueos simultáneos y coordinados en contra de emprendimientos mineros.

"La actividad fue compleja... Entre Amaicha del Valle y Santa María (Catamarca), hubo un bloqueo de 24 horas; por el lado sur, Alumbrera tuvo un bloqueo de más de 24 horas en Cerro Negro; en simultáneo, en Patquía se han concentrado asambleas de La Rioja, San Juan y Mendoza durante 28 horas, y hubo un bloqueo informativo de 17 horas en Uspallata. Teníamos asumido un "abrazo" a la Cordillera que se generó en Aguas Negras, una localidad limítrofe entre Santiago de Chile y San Juan. Las asambleas ciudadanas de esa zona estaban necesitando encontrarse y hacer un acto simbólico, porque prácticamente no tienen fuerza: la dictadura de la Barrick Gold y de los Gioja es muy fuerte en San Juan. Teníamos asumidos bloqueos en rutas nacionales justamente para contradecir la política nacional y provincial en el momento en que la Presidenta estaba de gira ofreciendo más territorio para inversiones mineras." (17 de enero de 2012; Fuente ¡El Famatina no se Toca! Facebook)

El 28 de enero se inicia, en la ruta provincial 337 que comunica Amaicha del Valle (prov. de Tucumán) y Santa María (prov. de Catamarca), el bloqueo selectivo, pacífico e informativo, por tiempo indeterminado. El 29 de enero se suma

efectos multiplicadores en Tinogasta, Belén y Andalagalá y en distintas asambleas ciudadanas de las regiones de NOA y Cuyo. El conflicto y la represión ingresan en agenda nacional (Véase Antonelli, proyecto Secyt 2013).

A su vez, los primeros días de febrero, se conforma la Asamblea Regional Patagónica, red de redes conformada por colectivos asamblearios y organizaciones autoconvocados de distintas localidades de las provincias de Río negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz.

En este contexto, el 15 de febrero de 2012, los gobernadores de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Neuquén instituyen la *Organización Federal de Estados Mineros* (O.F.E.M.I.). Con diferentes intensidades, y con diferente reglas en su aparecer, frente a la nacionalización del conflicto, la "alianza hegemónica" (Antonelli, 2009) resuelve la creación de OFEMI, acta de nacimiento de nuevos "estados mineros" con derivas de zonificación regional (¿supra?-¿para?) estatal, que establece otro orden soberano en la ficción dominante y consensual del "mineralo-estado" (Sacher, 2010: 50 y Marín, 2013: 462)

> *"Estoy frente a un hijo"* (Cristina Fernández de Kirchner, 2012)

Este discurso presidencial, en el que se anudan fragmentos, escenas de vidas singulares con mojones de la construcción histórica de Cerro Vanguardia, se detiene, concretamente, en ciertos puntos a considerar: el rol del Estado en su capacidad de creación de empresas estatales -que puedan asociarse a empresas privadas y transnacionales-, y en su rol de guía y vigilancia en un doble sentido, al menos, asegurar la inversión (controlar los conflictos) y el cuidado del ambiente.

> *"Los guanacos se pasean amigablemente y constituyen hoy, además debemos decirlo, una plaga en la provincia de Santa Cruz."* (Cristina Fernández de Kirchner, 2012)

En este sentido, la aparición de los guanacos, los avestruces o choiques y el huemul en otrora, en el discurso y las imágenes se debate entre lo que resulta "*subexpuesto*" y

---

otro bloqueo en Tinogasta, al norte de Catamarca, para impedir el paso de camiones a Minera La Alumbrera. El miércoles 15 de febrero, se suma la provincia de Salta. Se inicia un bloqueo informativo en Cafayate, sobre la ruta 40 (entrada norte al pueblo) para alertar a pobladores y turistas.

En este contexto de intensa conflictividad social, el avance del capital glocalizado, en connivencia con el Estado y su poder de represión, persigue el disciplinamiento de los cuerpos y territorios para poder operar. "A los que están en contra de la mina ya los han acusado de muchas cosas, incluso de terroristas. En una original respuesta, algunos se autodenominaron cerroristas" (Fuente:http://radioperspectiva.blogspot.com.ar/2012/01/famatina-no-se-toca-caravana-y-corte-en.html) Emerge este potente anudamiento que vuelve visible y decible las vinculaciones que existen entre el (neo)extractivimo, la seguridad jurídica que el Estado "debe" garantizar a los inversores y el poder represivo puesto en funcionamiento para garantizar las inversiones y explotaciones, como es la sanción de la ley antiterrorista. Aparece, entonces, otro nosotros singular bajo la consigna "todos somos cerroristas". (Marín, 2013, trabajo Final de Posgrado. Véase también: Gómez y Marín, 2012, Trabajos no publicados.)

"*sobreexpuesto*[9]" (DiDí Huberman, 2014). Con estas imágenes, el discurso busca suscitar y probar la convivencialidad armónica de la actividad minera y el cuidado ambiental. Es por ello que anuda la vida, en cualquiera de sus formas, al agua ("estos animales toman agua aquí." Cristina Fernández de Kirchner, 2012), bien común inexpropiable, inescindible de la vida y el territorio. En este discurso el agua aparece vinculada al desierto, a la mercancía y a la explotación minera como posibilitadora de la extracción de agua subterránea en el "desierto patagónico[10]". Nos queda una pregunta ¿Con el guanaco alcanza o es suficiente para probar el bajo impacto de la actividad en la vida que habita su superficie?

> *"los trabajadores que están allá con sus hermosos cascos amarillos, yo amo esos cascos (…)"* (Cristina Fernández de Kirchner, 2012)

Desde una perspectiva bio(tánato)política, la potencia del desierto como "zona de excepción", como "umbral (…) en el que se entretejen, cada vez en su singularidad, cuerpos, enunciados e imágenes (…)" (Giorgi, 2011) busca actualizar, en este discurso, aridez, homogeneidad, pobreza, ausencia de vida o de determinadas formas de vida que el capital requiere Es también el desierto una construcción, una intervención territorial que busca invisibilizar, negar, hacer aparecer formas de la nada o los nadie que vuelve posible y habilita que capital y el modelo extractivo predatorio pueda instituir sus "mitos de origen" (Antonelli) y sus formas de vida.

Es en este sentido que el discurso evoca la construcción del acueducto y, enfáticamente, de Cerro Vanguardia como la actividad económica que sacó de las sombras a Puerto San Julián posibilitando el "desarrollo" de la meseta patagónica en Santa Cruz. Estos cascos amarillos[11],

---

[9] "Los pueblos están expuestos a desaparecer porque están -fenómeno hoy muy flagrante, intolerablemente triunfante en su equivocidad misma- *subexpuestos* a la sombra de sus puestas bajo la censura o, a lo mejor, pero con un resultado equivalente, *sobreexpuestos* a la luz de sus puestas en espectáculo. La subexposición nos priva sencillamente de los medios de ver aquello de lo que podría tratarse: basta, por ejemplo, con no enviar a un reportero-fotógrafo o un equipo de televisión al lugar de una injusticia cualquiera (…) para que esta pueda tenga todas las posibilidades de quedar impune y, así, alcanzar su objetivo. Pero la sobreexposición no es mucho mejor: demasiada luz ciega. Los pueblos expuestos a la reiteración estereotipada de las imágenes son también pueblos expuestos a desaparecer. (Didí Huberman, 2014, 14)

[10] "Y entre algunos de los proyectos está, por ejemplo, el agua que se extrae porque cuando uno ve esto parece un desierto, pero nos cuentan que ahora han comenzado a hacer excavaciones, encuentran cantidad de ríos subterráneos aquí en la Patagonia y, precisamente, con esa agua van a comenzar a hacer emprendimientos para envasar esa agua y ver cómo se puede coexistir con agua absolutamente potable extraída de la tierra y la explotación mineral.
Lo mismo me decía que en una de las lagunas que han conformado con el agua, que luego se purifica y se llenó esa laguna, se sembró de alevinos de trucha Arco iris y la última fiesta se hizo con truchas Arco Iris producto y prueba clara de cómo se pueden haber bien las cosas."

(…)

"Y resulta que ahora no sabemos qué hacer con el agua que surge de las entrañas de la Tierra en los ríos subterráneos y por eso se forman lagunas y por eso también se está pensando en este emprendimiento de envasar el agua." (Fragmentos del discurso de Cristina Fernández de Kirchner, 2012)

[11] "(…) los cascos de trabajo, los cascos de las industrias, de la minería, los cascos de las fábricas, porque significan la Argentina nueva que estamos construyendo entre todos, una Argentina donde se han generado millones de puestos de

entonces, actualizan ficciones, memorias, narrativas, de diferente duración vinculadas con "poblar la Argentina", ocupar lo extenso de su territorio con "cuerpos dóciles" al trabajo[12].

La construcción del desierto se anuda a la retórica de la pobreza de la superficie y la riqueza de las entrañas[13], lo que legitima y vuelve "necesaria" la ratificación del modelo y la continuidad de proyectos de exploración y explotación (Rio Turbio, Potasio Rio Colorado, Pascua Lama son los otros proyectos que nombra este discurso).

En este sentido, el desierto patagónico se actualiza con diferentes matices en cada contexto de explotación. Esta "zona de excepción" que habilita, en cada caso, hacer y dejar morir y vivir, en su matriz bio(tánato)política, vuelve posible prácticas y políticas no solo discursivas de adecuación territorial tales como proyectos de zonificación provincial (Chubut) y declaraciones de áreas de interés minero (Santa Cruz).

Este detenimiento y focalización en ciertos aspectos de la explotación es, en nuestra lectura, efecto de la productividad de las voces de resistencia que, en asimétricos regímenes de visibilidad, audibilidad y decibilidad han intervenido la ficción dominante[14], "el tejido consensual de lo dado", creando otros repartos de "lo que ya no" (si no puede ser dicho), no puede ser desoído, no puede ser (in)visibilizado.

Preguntas que se derivan de nuestro análisis

Ahora bien, una pregunta recorre nuestro análisis ¿por qué interrogar estos rituales instituyentes? Consideramos estos actos como puntos de encuentro, de convergencia (y de

trabajo. Y la minería ha contribuido a generar también puestos de trabajo altamente calificados y altamente rentables y queremos que siga siendo así." (Cristina Fernández de Kirchner, 2012)

[12] "La gestación de esa zona de excepción intensificada en la que la creación de una población argentina, esa "raza argentina" de la que hablará Ingenieros como tantos otros, pasa por líneas de exterminio de cuerpos y de comunidades. El desierto se resuelve allí como laboratorio de la soberanía; el espacio en blanco de la ley, desde donde los cuerpos son segmentados y reorganizados en atención a la población imaginada de la nación moderna. El sueño de la población nacional, esa ficción de la que saldrán incesantes violencias argentinas, se sueña sobre todo en y desde el desierto—desde ese límite interior/exterior de la nación y del Estado que es el desierto." (Giorgi, 2011)

[13] "Yo creo que es importante que hagamos estas reflexiones porque, en realidad, muchas veces se habla a través de eslogans o de consignas que poco tienen que ver con la realidad… es importante que la sociedad se dé una discusión madura, reflexiva, serena y, además, como dice mi amigo Rafael Correa, presidente de Ecuador, que dice que él también tuvo oposición en cuanto a algunos proyectos mineros, que le parece absolutamente ilógico que la gente se muera de hambre en la superficie del suelo mientras está, precisamente, parada sobre muchísima riqueza que puede ser extraída para bienestar de los pueblos en forma absolutamente sustentable." (Cristina Fernández de Kirchner, 2012)

[14] Es la ficción dominante, la ficción consensual la que niega su carácter de ficción haciéndose pasar por lo real en sí, trazando una línea divisoria simple entre el dominio de ese real y el de las representaciones y las apariencias, de las opiniones y las utopías. Tanto la ficción artística como la ficción política socavan ese real, lo fracturan y lo multiplican de un modo polémico. El trabajo de la política que inventa sujetos nuevos e introduce objetos nuevos y otra percepción de los datos comunes es también un trabajo ficcional. Tampoco la relación del arte con la política es un pasaje de la ficción al a lo real sino una relación entre dos maneras de producir ficciones. (Ranciére, 2010: 77)

fuga) de elementos temporales y espaciales heterogéneos donde se están creando, se instituyen, otros territorios, objetos y sujetos de explotación.

Pero, además, no solo para corroborar su existencia, sino para analizar, los matices en la serie de su presencia y sus ausencias, en otros contextos de explotación[15]. Una pregunta sencilla, tímida (casi coloquial) disparó este análisis: ¿cuando llega la minera? Advertimos en este sentido, la configuración de otra temporalidad donde lo que conocemos como acto de inauguración resulta como efecto de culminación y de adecuación de tiempos y creación de territorios para la explotación. Asistimos a la institución de otros tiempos, los tiempos de explotación. Es por ello que, en esta otra temporalidad, la inauguración no es solo comienzo sino culminación de otras etapas previas vinculadas con este tipo de actividad extractiva.

Nuestra pregunta por los rituales de inauguración, en una de sus líneas, intenta indagar uno de los ejes problemáticos de la megaminería, sus (in)visibilidades, sus modos de mostrar(se)/(nos) en los lugares donde operan y las estrategias, recursos, voces, actores, cuerpos que emplean para hacerlo.

Sin embargo, podemos postular que nuestra pregunta aun sigue en pie: la minera llega con la inauguración de la explotación. ¿Qué se decide que sea mostrado y qué se ensombrece en estos rituales; cómo? ¿Qué formas adquiere lo que se muestra?: Exponer hombres y mujeres con cascos amarillos sonrientes, aplaudiendo; exponer superpoblación de guanacos y avestruces; exponer lagunas formadas del agua que brota con la explotación, hablar en y desde una de las provincias con mayor trayectoria en este tipo de explotación y en esta mega escala, en un contexto intensa y extensamente conflictivo se corresponde con determinada asignación, distribución jerárquica, repartos excluyentes, de cuerpos, funciones, lugares y

[15] El proyecto Navidad, ubicado en la meseta central de Chubut, se dio a conocer en 2002. Guarda al menos 632 millones de onzas de plata pero desde el principio causó polémica, debido a las sospechas del uso de cianuro para extraer el mineral y los malos antecedentes de intentonas similares en la provincia. Tuvo dos dueños hasta que a fines de 2009 se hizo cargo Pan American Silver, empresa que trabaja desde 1994 y ya tiene 8 minas en actividad en México, Perú, Bolivia y Argentina.
La firma tardó poco más de un año en elaborar una estrategia de difusión a cargo de sus gerentes locales. El proceso culminó en una presentación del Proyecto ante periodistas del Valle, en un desayuno de trabajo que duró dos horas y media, en las oficinas de la empresa, en el centro de Trelew. No hubo condiciones para preguntar, grabar, filmar o fotografiar. Con videos explicativos, fue el primer encuentro cara a cara con la prensa.
Participaron Fernando Muratore, gerente de Relaciones Institucionales; Gustavo Ferreryra, gerente de Relaciones Comunitarias; Matthew Andrews, gerente de Medio Ambiente, y Silvina Hubinsky, parte del equipo de Relaciones Institucionales. Este grupo garantizó que no se usará cianuro para separar la plata del material inservible. Y que están dispuestos a discutir en público los métodos de extracción y los efectos ambientales. A cambio piden reglas claras y que participen sí o sí funcionarios, vecinos y organizaciones no gubernamentales, para que la discusión no se convierta en "asambleísmo" ya que "no queremos un debate que sólo aumente la polémica sobre un tema muy sensible. Los temores e inquietudes de la comunidad son entendibles, pero lo más lógico sería una audiencia pública con un marco regulatorio". Hasta hoy sólo hubo encuentros aislados con vecinos y ambientalistas, sin mayor resultado. (Fuente: ADN Sur Agencia de Noticias, Comodoro Rivadavia, Chubut)

tiempos, determinado arreglo signíco que establece la división entre la palabra y el ruido y sus partes excluyentes en esta partición.

Bibliografía teórico-conceptual

Antonelli, Mirta Alejandra; Cerutti, Débora; Gómez, María Luz; Marín, Marcela Cecilia; Orellana, Víctor Mauro. Capítulo "Constelaciones de violencias y violentamientos en el contexto de la megaminería en Argentina. Modalidades estratégicas para un modelo de ocupación territorial." En: *Actores, disputas y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea* (2014) compilado por Dra. Maristella Svampa, Directora del proyecto FONCYT

Antonelli, Mirta A. (2013). Proyecto de investigación: Dispositivos Hegemónicos y construcción de neomapas en la Argentina actual. Conflicto, Territorio, verdad y formas jurídicas en la explotación minera. Tercera etapa: Modelo minero y proyectos de sociedad: Estrategias corporativas y (des)inscripciones de lo justo". Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Secyt-UNC

----------. (2009). Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico en la 'minería responsable y el desarrollo sustentable'" en: Svampa, Maristella - Antonelli, Mirta A. (edit.). Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales. 2009. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Arfuch, Leonor (2002). "Postales del fin del mundo". Cuadernos de Investigación interdisciplinar en Ciencias Humanas. N 34. Edición especial.

Barthes, Roland (2009). La aventura semiológica. Barcelona: Paidós.

Didí- Huberman, Georges (2014). Pueblos expuestos, pueblos figurantes. Buenos Aires: Manantial.

Foucault, Michel (1996). El orden del discurso. España: Las Ediciones de la Piqueta.

Giorgi, Gabriel (2011). Pedagogías del desierto. Reseña del libro Un desierto para la nación. La escritura del vacío, de Fermín Rodriguez. En: Acontracorriente. Vol. 2, N 8. Disponible en: http://acontracorriente.chass.ncsu.edu.

Kozicki, Enrique (2005). Hamlet, el padre y la ley. Buenos Aires: Ed. Gorla.

Marín, Marcela C. (2013). "La defensa y promoción del "buen vivir" y los bienes comunes como otra manera de "pe(n)sar" y estar en común. Chubut, Argentina" Ed: Universidad Nacional de Río Cuarto. 2013.

Disponible en: http://www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/repositorio/978-987-688-066-4.pdf.

Ranciére, Jacques (2009). El reparto de lo sensible. Estética y política. Santiago de Chile: LOM.

Ranciére, Jacques (2010). El espectador emancipado. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Rodríguez, Fermín A. (2010). Un desierto para la nación. La escritura del vacío. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Sacher, William (2010). "El modelo minero canadiense: saqueo e impunidad institucionalizados". Acta Sociológica núm. 54, pp. 49-67.

Svampa, Maristella - Antonelli, Mirta A. (edit.) (2009). Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Trabajos no publicados

Marín, Marcela C. (2013) "Breve reflexión sobre "cerroristas", Ficciones, cuerpos, espacios heterogéneos, no orgánicos" Trabajo final de Curso de posgrado El Cuerpo en Cuestión. CCT CONICET Mendoza.

---------- y María Luz Gómez. (2012). "Performance, resistencia y creación. Ex-poner el cuerpo en la acción directa: bloqueos selectivos, cortes y repertorio de acciones colectivas contra la (des) apropiación y el despojo" Ponencia presentada en presentada en las I Jornadas de Estudios de la Performance, Facultad de Filosofía y Humanidades, Facultad de Artes, UNC, 3 y 4 de mayo de 2012. Programa descargable: http://jornadasperformance.blogspot.com.ar/

Fuentes

Arrieta, Ariel (1997). "Explosión y emoción en la inauguración de la mina". El Ancasti. 01 de noviembre.

Di Marco, Laura (2012). "Hay impunidad en materia de contaminación". Entrevista a Antonio Gustavo Gómez. La Nación. 11 de marzo. [En línea]. Disponible: www.lanacion.com.ar/1455166-hay-impunidaden-materia-de-contaminación

[Consulta: 18 de noviembre de 2014]

Kunz, Fredy (1997). "Preocupa el impacto ambiental de Bajo La Alumbrera. El Ancasti. 24 de octubre.

El Ancasti (1997). "Primer mundo a la vista". 01 de noviembre.

El Ancasti (1997). "Protocolo a la altura". 01 de noviembre.

El Ancasti (1997). "La ausencia de Menem". 01 de noviembre.

El Ancasti (1997). "Menem hará un acto político en Andalgalá". 30 de octubre.

El Ancasti (1997). "El proyecto dejó un gran número de accidentes". 27 de octubre.

El Ancasti (1997). "Temores por la contaminación del agua". 24 de noviembre.

"Proyecto navidad: un yacimiento minero que anticipa una fuerte polémica en Chubut." Publicado en ADN Sur Agencia de Noticias, Comodoro Rivadavia, Chubut. (s/d) Disponible en: www.adnsur.com.ar.

"Palabras de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández en la inauguración de la mina subterránea en San Julián, Provincia de Santa Cruz". 2012. Disponible en: www.presidencia.gov.ar.

www.cerrovanguardia.com.ar/institucional/historia-de-la-empresa

Facebook: ¡El Famatina no se Toca!

http://radioperspectiva.blogspot.com.ar/2012/01/famatina-no-se-toca-caravana-y-corte-en.html

Cuando silenciar es violencia: discurso periodístico en tiempos de crisis de los proyectos megamineros en San Juan

Gabriela Simón y Adriana Collado[1]

1- Megaminería en San Juan

En San Juan, provincia "minera", la megaminería es una política de gobierno, política que se encarna en distintas voces. Una de esas voces es la del llamado periodismo oficialista.

Consideramos conveniente hacer, previamente, una contextualización de la megaminería en San Juan. En la provincia, la actividad minera como fuente de trabajo y producción se desarrolló a pequeña escala desde hace muchos años (en 1956 se crea por decreto el Departamento de Minería). Emprendimientos muchas veces familiares, se dedicaron con resultados desparejos a la extracción y comercialización de minerales no metalíferos y rocas de aplicación, como: áridos, arcillas, cuarzo, bentonita, mármol, travertino, calizas, yeso, sulfato de magnesio, mica, etc.

Sin embargo, el gran negocio de la minería se torna económicamente atractivo para grandes empresas multinacionales una vez que, en los últimos veinte años, se avanza con trabajos de prospección y se determina la "factibilidad económica" de proyectos para la extracción de metales preciosos o de base, tales como oro, plata y cobre, en Veladero, Pascua Lama, Gualcamayo, Casposo y Pachón.

La página oficial del Gobierno de San Juan representa, por medio de mapas de la provincia, la presencia de minas de metales preciosos y de base en explotación, los que están en evaluación y las probables zonas favorables para la extracción (ver http://mineria.sanjuan.gov.ar/recursos/recursos.php). En total, más de cuarenta localidades están señaladas con posibilidades para el desarrollo de proyectos extractivos.

[1]**Gabriela Simón:** Profesora Titular por concurso de "Semiótica" y directora de programa y de proyectos en el Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan. Correo electrónico: gsimon27@gmail.com Doctora en Semiótica por la Universidad Nacional de Córdoba. Entre sus libros publicados se encuentran: como autora *Las semiologías de Roland Barthes* (Alción, 2010) y como coordinadora, directora o compiladora *El vocabulario de Roland Barthes* (Comunicarte, 2012) y *Variaciones Orfeo* (junto a Gabriela Milone, Eduvim, 2013).

Adriana Collado: Profesora Asociada cátedra "Pragmática y Análisis del Discurso", Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan. Correo electrónico: adrianacollado23@gmail.com. Magister en Lingüística. *Tiempo de definiciones en la prensa gráfic*a (en colaboración). EFU, 2012. Últimas publicaciones: *En torno a la definición* (en colaboración) (EFFHA, 2014). "Apuntes para reinterpretar las clases de palabras desde una mirada cognitivista" En Marra, et al. (ed.) E*nfoques desde la lingüística cognitiva*. (EFU, 2014).

El énfasis puesto por los poderes ejecutivo y legislativo nacional y provincial a partir de los años 90 en la preparación de una legislación favorable a la instalación de empresas megamineras da cuenta de las posibilidades de enriquecimiento a través de la explotación de estos recursos en la provincia. El discurso oficial construye el terreno para favorecerlo. Esto puede observarse en:

- La promulgación de la Ley 25.429 (2001), modifica la Ley 24196 de inversiones mineras.
- La promulgación de La ley provincial N° 7.281, de regalías mineras (2002) Regalía es, según la ley: "la retribución pecuniaria que debe abonarse al Estado Provincial por la extracción de los recursos naturales mineros de carácter no renovables situados en su jurisdicción." La ley determina en San Juan regalías del 3%.
- La creación en San Juan del Ministerio de Minería de la Provincia. Entre las funciones que la reglamentación le asigna están: Ejercer la Autoridad Minera y Ambiental Minera de la Provincia de San Juan.
- Fiscalizar la actividad minera y ambiental de prospección, exploración, explotación y tratamiento de minerales en conformidad con el Código Minero y las leyes conexas. Velar por cumplimiento del Código de Minería de la Provincia, Legislación Ambiental Minera, y Leyes complementarias, conexas, tanto Provinciales como Nacionales vigentes.
- Promover el desarrollo sustentable y sostenible de la actividad minera, impulsando la inversión privada en un marco global competitivo, preservando el ambiente y promoviendo la armoniosa relación, de todo el sector minero.

Con la promulgación de leyes y creación de la estructura gubernamental necesaria entre 2000 y 2002, el espacio "legal" queda instituido. En los años 2002-2003 se instalan en la provincia empresas como la canadiense *Barrick Gold* y comienza a extraerse oro a gran escala en Veladero.

En la página web oficial de *Barrick San Juan* figura que "En Argentina, la mina Veladero comenzó sus operaciones en 2005, con una inversión inicial de 540 millones de dólares. Está ubicada en la provincia de San Juan, en el departamento de Iglesia, a aproximadamente 350 kilómetros al noroeste de la ciudad de San Juan y a una altura de 4.000 metros sobre el nivel del mar. Actualmente emplea de manera directa a más de 3.800 personas, entre personal propio y contratado."(verhttp://barricklatam.com/veladero/).

Además, la empresa ostenta de manera destacada en su página web los siguientes datos:

Nº1 empleador privado en la provincia de San Juan.

34% es lo que Barrick contribuye al producto bruto interno (PBI) de la provincia de San Juan a través de su operación en Veladero.

Más de **2.269,2 millones de pesos** pagó la compañía en la Argentina durante 2012 en concepto de impuestos nacionales, provinciales y municipales por regalías, retenciones a las exportaciones e impuestos varios.

4.980,1 millones de pesos gastó Barrick en Argentina durante 2013 para la compra de bienes y contratación de servicios para sus operaciones en el país. El 91,03% de esas compras (4.533,6 millones de pesos) fueron a empresas nacionales.

18% de las pymes de San Juan pertenecen a la cadena de valor de la minería, ocupando el tercer puesto en la provincia.

Como vemos la arquitectónica de este univocidad molar, llamada megaminería, fue montada programáticamente por la voz del gobierno, a través de leyes, decretos y creación de estructuras favorables al desarrollo megaminero, la voz de las empresas, ya instaladas porque el negocio es seguro y muy rentable, y la tercera voz necesaria para facilitar este negocio es la del periodismo local.

2- ¿Ventrílocuos inimputables?

Ubicamos en el seno de nuestras preocupaciones, la construcción discursiva de la actividad de la megaminería en la provincia de San Juan: los modos de presentación de las empresas multinacionales, los discursos políticos-gubernamentales que intentan justificar y legitimar esta actividad. Desde nuestro punto de vista allí donde el saqueo y la contaminación se tornan innegables, hacen violencia[2] los discursos periodísticos que funcionan como ventrílocuos del poder para instalar imaginarios de aceptación y euforia en torno a la actividad minera.

En trabajos anteriores (Collado y Simón, 2011 y 2013), hemos analizado discursos que emergieron durante lo que podríamos llamar una primera gran etapa de la actividad minera en San Juan, etapa de auge, caracterizada por discursos celebratorios de la multiplicación de las

[2]Al respecto traemos las palabras de Roland Barthes acerca de la violencia: "Hay que ser consciente de que hay varios tipos de violencia. Existe la violencia que reside en toda obligación del individuo para con la sociedad. Por eso es justo decir que hay una violencia de la ley, de las leyes, una violencia de las policías, del Estado, del derecho: el derecho que en ciertos casos se presenta como obligado a limitar la violencia, o a vigilarla, sólo puede hacerlo si funda a su vez una violencia que no es corporal, pero que sin embargo es la violencia de la obligación. Es un tema que debe ser recordado porque recibió un tratamiento político y cultural de parte de pensadores como Sorel, Walter Benjamín, sin hablar de Marx". (2005: 262)

fuentes de trabajo y la promoción de la imagen de las empresas mineras como mecenas de actividades culturales y educativas y como benefactora de la población en asistencia social, por ejemplo contribuciones a instituciones de salud.

En esta instancia, nos abocaremos a lo que podríamos llamar una segunda etapa (fines de 2013-2014), etapa de "crisis" y dentro de este recorte temporal, nos centraremos en discursos periodísticos de *Diario de Cuyo*, el más leído en San Juan y cuya modalidad básica de enunciación y de construcción de la noticia es la de la ventriloquia[3]: a través del diario, habla el gobierno, gobierno consustanciado con la actividad megaminera (es su promotor, su socio y su financiado). Diferentes factores interactúan en este contexto: situaciones macroeconómicas que inciden en las condiciones de rentabilidad de la actividad, el freno legal por su impacto ambiental al megaproyecto binacional Pascua-Lama en Chile. En el fondo, estos factores han desnudado, más pronto que lo previsto por el gobierno, la mentira de la sustentabilidad.

Este momento de crisis (despidos masivos, cierres de empresas subsidiarias, impacto negativo en la economía local, por ejemplo en el mercado inmobiliario, etc.) es atenuado, difuminado, a veces hasta silenciado o denegado por el discurso periodístico.

Entendemos que estas operaciones discursivas, que tienden a invisibilizar o atenuar la crisis, constituyen una estrategia para no hablar de la megaminería y su declive. Pero sobre todo, operan para no hablar del fracaso del modelo extractivista, ni de la crisis política que este fracaso conlleva.

Para este artículo trabajamos con un corpus de 12 textos del periódico local matutino, publicados entre septiembre y diciembre de 2013. Finalmente abordamos dos textos del 31 de julio de 2014, allí comparamos la construcción discursiva que hacen dos periódicos locales de un acontecimiento puntual: el anuncio de Barrick de la suspensión de actividades en el proyecto Pascua.

En el marco de todo lo aquí dicho, nos interesa estudiar modos enunciativos y retóricos con los que la prensa gráfica silencia, disfraza, suaviza o hasta oculta e invisibiliza esta crisis y sus consecuencias sociales y políticas.

[3]Para hablar de ventriloquia tomamos el aporte de Mirta Antonelli: "La ventriloquia designa una posición enunciativa que se articula con una amnesia selectiva: el olvido y sus usos radicaría en la imposibilidad por parte del Estado y de sus actores políticos de reapropiarse simbólicamente de las experiencias colectivas, porque la memoria conlleva un carácter conflictual, una dimensión de lucha, una inminencia disruptiva, que lejos está de una visión nostálgica con función conservadora. No se trata del Estado porta-voz, sujeto activo que promulga e instituye en nombre de algún colectivo. La ventriloquia se instaura como imposibilidad de una praxis enunciativa y se sustentaría por ello mismo en una *inimputabilidad"* (Antonelli, 2004: 142).

A continuación relevamos algunas recurrencias y procedimientos discursivos en nuestro corpus que condensan significativamente esto de lo que venimos hablando:

a-

En primer lugar, observamos que en algunos textos se llama la atención sobre la forma en que el problema se comunica a la sociedad. Advertimos que en los textos analizados hay una insistencia en prescribir, aconsejar, hablar de cómo deben comunicar gobierno, empresas y medios. Pareciera que la megaminería se trata solo de un tema que no es comunicado con la suficiente eficacia, por ejemplo, por su ausencia en la agenda, etc. La violencia del decir queda explicitada, no se trata de un problema ambiental o social, sino de un "problema de comunicación".

> La comunicación y la política serán los primeros planos de acción a ejecutar por parte del flamante Centro de Estudios Estratégicos Mineros (CEEM) recientemente inaugurado por la IAE Business School, la escuela de negocios de la Universidad Austral, en Buenos Aires (…) El CEEM cuenta con el apoyo de las principales mineras que operan en el país como Barrick, Yamana Gold, Patagonia Gold S.A. y Minera Santa Cruz (Goldcorp). (…)Ya comenzamos a reunirnos con periodistas de medios nacionales acordes a este desafío (5/9/13)

> Para Dambra, "en Buenos Aires a San Juan se lo observa como un fenómeno importante pero con cautela, es porque la minería sigue estando ausente en la agenda. Pero si nos apalancamos en la necesidad de inversiones que necesita el país y que la minería puede ser el sector que puede traer esas inversiones, las perspectivas pueden cambiar. Esto nos puede ayudar a instalar el tema en la agenda del ciudadano de Buenos Aires y cuando el tema se instala, el político comienza a resolver", concluyó. (5/9/13)

Analizamos esta estrategia discursiva como una conciencia de la ventriloquia, como la reflexión sobre el impacto que la construcción discursiva de la inversión debería lograr en la sociedad.

b-

Para hablar de las novedades de la actividad megaminera, de la "presunta" crisis, de sus causas, de sus efectos, los portavoces son los expertos, únicas voces calificadas: el presidente de la Cámara Minera de San Juan, Ejecutivos locales de Barrick, el presidente de la Cámara Argentina de Servicios Mineros (Casemi), el presidente del Colegio Argentino Minero, el Comité Ejecutivo de la Organización Federal de Estados Mineros (Ofemi), el Ministerio de Minería. A través de un recurso que remeda la polifonía, se cede la palabra a diferentes enunciadores. Sin embargo, estas distintas voces apuntalan un discurso único: el de la ventriloquia.

c-

La crisis es el espectro que acecha, el espectro no nombrado, algunos de los sintagmas que a los que se recurre para denominarla son: "incertidumbre", "peligro sobre la minería",

"suspensión temporal para ahorrar", "peor momento de la compañía (a nivel mundial)", "freno actual", "sombrío panorama". Este procedimiento de maquillaje se articula con otra operación que consiste en la construcción de una lógica causal según la cual, la no dicha crisis es consecuencia de causas externas y de mayor escala que la provincial. Así queda salvaguardado el gobierno de San Juan que habla a través de estos enunciadores.

Pero atribuyó el peligro sobre la minería 'a las condiciones nacionales'. 'El problema que tienen hoy las empresas en Argentina son de fondo, el desdoblamiento cambiario, la revalorización de la moneda, el cepo al dólar y la inflación hacen que no se esté construyendo en proyectos listos o factibilizados' dijo". (Mario Capello, presidente del Colegio Argentino Minero. 09-11-2013)

> En medio de una baja del precio del oro, traspié en la Bolsa ¿cómo le decís a tus accionistas que deben más que duplicar los esfuerzos para echar andar el proyecto? Esto suponía también generar una incertidumbre muy fuerte entre proveedores y el propio gobierno. (18-10-13)

> El retiro del presidente agrega más preocupación sobre el futuro de Pascua-Lama y Veladero. (09-11-2013)

> La dimisión se produce en el peor momento financiero de la compañía que acaba de sacar a la venta U$S3.000 millones en acciones para hacerse de capital fresco y bajar su deuda, a la vez que para ahorrar suspendió 'temporalmente' la construcción del proyecto Pascua-Lama ubicado entre San Juan y Chile. (09-11-2013)

d-

El uso de la negación instala una polifonía en la enunciación, de un lado se escucha la voz de los expertos que saben y del otro la voz de los que NO saben sobre minería, a los cuales se les responde. La negación hace emerger el discurso que se quiere soterrar, aquello que es necesario negar porque de alguna manera circula.

> una de las debilidades más fuertes del sector "es que la sociedad argentina en general no tiene cultura minera" (la otra debilidad detectada es el esquema tributario regresivo). Así lo definió Luis Dambra, académico y director del CEEM, quien dijo que para propiciar esa cultura será esencial el abordaje de la comunicación y la política. (…) "No nos reconocemos como un país minero a pesar de las riquezas que tenemos y en ese sentido la comunicación es fundamental. (05-09-13)

> Generado desde Minas Argentinas SA (MASA), la subsidiaria de Yamana Gold en Jáchal, se trata de un proyecto cuya particularidad es que no forma parte del plan de cierre de mina, sino que fue concebido con una visión de futuro relacionado al concepto de sustentabilidad que maneja la empresa. "No tiene que ver con el cierre de mina sino con las obras de desarrollo sustentable que se generan desde Minas Argentinas para las comunidades de influencia de Gualcamayo. (04-09-13)

e-

Enmarcado en este análisis sobre las condiciones adversas que soporta el sector minero, se construyen diversas estrategias que podríamos llamar eufóricas: se pone énfasis en la

presencia del dato favorable, se lee el discurso de la adversidad como desafío que enriquece, y en el polo de mayor intensidad eufórica, se anuncia un futuro esperanzador, de resurgimiento.

> Metalúrgicos: 300 personas volverán a trabajar (04-09-13)
>
> Durante la presentación del informe trimestral de Barrick dado a conocer este mediodía en rueda de prensa, el vicegobernador de la provincia se refirió a la situación actual por la que atraviesa Pascua Lama y destacó la importancia de la actividad minera en San Juan. (31-10-13)
>
> Luego del freno actual por la repercusión de problemas mundiales, el sector prevé una inversión récord en el país. (18-12-13)
>
> "El secretario del Colegio Argentino de Ingenieros en Minas, Mario Capello, sostuvo ayer que el fallo de la Justicia chilena que le puso freno al proyecto minero binacional Pascua-Lama "le vino bien a la empresa Barrick porque le da tiempo y margen para recomponer la inversión, ya que el costo de la construcción pasó de los 3.000 millones de dólares previstos originalmente a 8.000 (...) En este contexto, consideró que para Barrick, el problema ambiental en Chile que frenó la construcción de la mina, supuso una bocanada de aire para reacomodarse a los nuevos costos del proyecto". (9-11-13)
>
> Para los sanjuaninos esta actividad vino para quedarse y necesita que se hagan las cosas como corresponde para seguir dando fuentes de trabajo. "Existen dos escenarios posibles: o las circunstancias nos someten a nosotros o nosotros sometemos a las circunstancias. Yo me quedo con la última para que de alguna manera podamos poner el gobierno y las empresas al servicio del hombre", señaló Uñac. (31-10-13)
>
> Este sombrío panorama puede cambiar radicalmente si se cumplen las expectativas del Comité Ejecutivo de la Organización Federal de Estados Mineros (Ofemi), consideradas en la última reunión celebrada en Jujuy. Según los pronósticos del organismo, el resurgimiento de la actividad minera será notable a partir del año que viene porque los actuales inconvenientes radican en situaciones existentes en el plano internacional y su repercusión en la Argentina. Superados esos escollos, como se estarían solucionando, el renacer minero será un hecho palpable dentro de nuestra macroeconomía y siempre que las empresas muestren eficiencia y competitividad de manera de cerrar el círculo de inversión y crecimiento con el efecto multiplicador que tienen en servicios e insumos. (18-12-2013)

3- Una comparación

El 31 de julio de este año, 2014, se publica en dos periódicos locales el anuncio de la suspensión de actividades de Barrick en Pascua, la parte chilena del megaproyecto minero

binacional Pascua Lama. La justicia chilena da lugar al reclamo por la contaminación, y ordena suspender las actividades. Por supuesto, esta situación impacta directamente sobre el proyecto del lado argentino (Lama). Observemos cómo se construye discursivamente en ambos textos este anuncio. Por un lado, el periódico digital *sanjuanocho.com.* El título del artículo parece privilegiar el impacto periodístico por sobre la intención del ocultamiento:

> Barrick anunció que suspende por completo sus actividades en Pascua.

En el cuerpo del texto, mediante el uso del discurso referido, "transcribe" fragmentos del anuncio, incluyendo datos desfavorables en relación con el modelo minero privilegiado por el gobierno sanjuanino, por ejemplo:

> El reporte del segundo trimestre de la minera Barrick informó que la empresa completó el proceso de suspensión de la parte chilena del proyecto Pascua Lama.
>
> En materia económica la evaluación muestra que la minera registró pérdidas que alcanzaron a US$ 269 millones durante el segundo cuarto del año.

Los efectos de atenuación en este texto no son tan fuertes y se localizan en el uso de conectores adversativos (pero, sin embargo), que introducen la voz ventrílocua:

> El reporte del segundo trimestre de la minera Barrick informó que la empresa completó el proceso de suspensión de la parte chilena del proyecto Pascua Lama. Sin embargo, en San Juan continúan trabajando 300 empleados.

Diario de Cuyo, el ventrílocuo oficial, en cambio, pone en funcionamiento, también a partir del uso del discurso referido, las estrategias que hemos señalado arriba para provocar un efecto atenuador, tanto en el título:

> INFORME TRIMESTRAL: Barrick sigue buscando inversionistas para Pascua Lama

Como en cuerpo del texto:

> En la tarde de ayer Barrick publicó el informe con los resultados financieros del segundo trimestre de 2014. En la publicación la canadiense refleja el esquema de ajustes de costos que viene aplicando hace tiempo, a nivel mundial, y dedicó un párrafo especial para el proyecto binacional Lama Pascua. En este punto confirmaron la inversión prevista para este año, de 300 millones de dólares, fondos asignados solamente al mantenimiento y cuidado de las obras realizadas en la cordillera.

> En el informe trimestral, la firma canadiense dejó en claro que la mina binacional se encuentra en la fase de cuidado y mantenimiento solamente. Aclararon que continúan en la búsqueda de socios capitalistas que aporten recursos para desarrollar el emprendimiento.

Diario de Cuyo despliega en este texto las mismas estrategias que hemos señalado:

- el discurso de la adversidad se presenta como un obstáculo que se sorteará muy pronto y fácilmente.
- la elección de sintagmas nominales pone énfasis en el dato favorable (por ejemplo: "fase de cuidado y mantenimiento", "búsqueda de socios capitalistas").

Esta comparación nos permite observar cómo la ventriloquia del Diario de Cuyo es uno de los componentes necesarios para la construcción discursiva del programa oficial.

4-Para terminar

Por último un gran y violento silencio que no hemos abordado en el presente trabajo pero al que no queremos dejar de aludir: la contaminación ambiental. Para el modelo extractivista, no poder continuar con el saqueo es crítico, puesto que todo un programa de gobierno (industrias, puestos de trabajo, comercio, etc.) fue montado sobre él. En el interior de esa lógica, hay una crisis y hay que ocultarla o atenuarla. Sin embargo, es claro que uno de los principales motivos por los cuales se produce esta "decadencia del programa" es que la resistencia a la contaminación tuvo oídos en la justicia de la República de Chile. Este factor, el del freno a la contaminación, es mencionado muy poco, y soslayadamente, en los textos de *Diario de Cuyo* que hemos analizado.

En medio de la fiesta del saqueo y la contaminación para todos y de las ganancias para unos pocos; pensaron quizá, los invitados, que el último que se fuera apagaría la luz, pero fue al revés: la luz la apagó la Barrick y parece que el gobierno quedó ciego y mudo.

Bibliografía

Antonelli, Mirta A. (2004) "Espacios urbanos: tensiones entre Estado y 'victimizados'". En: Las ciudades latinoamericanas en el nuevo [des]orden mundial, coordinado por Patricio Navia y Marc Zimmerman, 133-148, México: Siglo XXI Editores.

Barthes, Roland (2005) "Opiniones sobre la violencia". En El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980, 262-264, Buenos Aires, Siglo XXI.

Collado, Adriana y Simón, Gabriela (2011) "Recuerdos de Provincia. Discursos sobre la actividad minera en la prensa sanjuanina". Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Discurso y Medios, UBA, Buenos Aires, 19-21 septiembre.

Collado, Adriana y Simón, Gabriela (2013) "Somos responsables": estrategias de persuasión en discursos de empresas mineras radicadas en San Juan. Ponencia presentada en el II Coloquio Internacional de Retórica, Mendoza, 21-23 marzo.

CORPUS

04/09/2013 ANUNCIO Metalúrgicos: 300 personas volverán a trabajar

05/9/ 2013 Comunicación y política, ejes de un nuevo centro minero

19/9/2013 EL LEGADO DE GUALCAMAYO PARA CUANDO NO HAYA MINERIA

18/10/2013 PRESENTACIÓN EN EL COLOQUIO DE IDEA

Capello: "A Lama le vino bien el freno judicial en Chile"

31/10/2013 CASA DE GOBIERNO

Uñac: "Ninguna decisión puede afectar al eslabón más débil que es el trabajador"

El vicegobernador se refirió a la situación de Pascua Lama y destacó la importancia de la actividad minera en la provincia. "El problema en Chile complicó el curso normal del proyecto", admitió.

31/10/2013 TRAS EL INFORME

Bergé: "Tenemos la tranquilidad que la minería sigue fuerte en San Juan"

El titular de la Cámara Minera de San Juan aseguró que el informe trimestral de Barrick lleva tranquilidad al sector al confirmar que Pascua-Lama continuará trabajando, pese a los rumores de cierre. "Soy optimista", dijo

09/11/2013 CAMBIOS EN LA PRINCIPAL MINERA DEL ORO

Barrick: renuncia de Munk cae mal a los empresarios

El retiro del presidente agrega más preocupación sobre el futuro de Pascua-Lama y Veladero.E. Perez y M.Romero - Diario De Cuyo

26/11/2013 MINERÍA

Para Bergé, son "estúpidas" las críticas mendocinas al compre local

Jaime Bergé, presidente de la Cámara Minera de San Juan, se mostró molesto por las duras críticas del sector minero mendocino. "Me parecen estupideces. Están llorando sin sentido", dijo.

18/12/2013 EDITORIAL

Las perspectivas mineras en 2014

Luego del freno actual por la repercusión de problemas mundiales, el sector prevé una inversión récord en el país.

27/12/2013 DATOS OFICIALES

La exploración minera en San Juan cayó un 27% en 2013

30/12/2013 CAUTELA SOBRE EL 2014

La crisis minera, el principal problema de las industrias locales durante el 2013

Gustavo Fernández, vicepresidente de la Unión industrial de San Juan, realizó un balance de la actividad y afirmó que el principal problema está relacionado con el freno de la inversión minera. Radio Sarmiento

SANJUANOCHO Jueves, 31 de julio de 2014 | 10:02

Barrick anunció que suspende por completo sus actividades en Pascua

La empresa registró una pérdida de US$ 269 millones y confirmó que completa el proceso de suspensión del proyecto del lado chileno. En San Juan continúan trabajando 300 empleados.

CUYO 31/07/2014 INFORME TRIMESTRAL

Barrick sigue buscando inversionistas para Pascua Lama

En el informe trimestral, la firma canadiense, dejó en claro que la mina binacional se encuentra en la fase de cuidado y mantenimiento solamente. Aclararon que continúan en la búsqueda de socios capitalistas que aporten recursos para desarrollar el emprendimiento.Barrick.com

Escenas de violencias y violentamientos en torno al conflicto megaminero en la provincia de San Juan

Débora Andrea Cerutti[1]

Introducción

Situados en el escenario del extractivismo megaminero, en este trabajo se busca leer el caso de la provincia de San Juan en clave de violentamientos, categoría conceptual que hemos postulado para nombrar aquellas acciones y procesos de determinadas formas de violencia no tipificadas jurídicamente (Cerutti y otros, 2014) que se despliegan en territorios donde una alianza de actores hegemónicos transnacionales, regionales y locales, desarrollan políticas destinadas a implantar la "Nueva Minería".

En la articulación entre seguridad, territorio y población, de la mano del extractivismo, se produce el despliegue de ciertas configuraciones violentas que poseen matices particulares de acuerdo al territorio en donde se desarrollan, pero que están entretejidas en una lógica global y colonial. La judicialización de los sujetos (de manera individual o colectiva) y los hechos represivos ocurridos por el conflicto en torno a la megaminería, se convierten en fenómenos a analizar. Los mismos buscan impedir comportamientos sociales y políticos, o castigarlos, dejando entrever la securitización pública y privada, al mismo tiempo que permiten pensar una nueva percepción de la lesividad y la magnitud del daño.

El objetivo es hace ver y nombrar modalidades de violencia, desplegadas en el territorio sanjuanino, en los cuerpos que lo habitan y en el lenguaje, resultantes, en cierta medida, de "un cálculo estrictamente racional que evalúa el costo y la rentabilidad de la acción" (Crettiez, 2009: 41). Focalizaremos en las estrategias desplegadas por el dispositivo de control social a través de las nuevas configuraciones del aparato represivo. Tomamos como período de análisis desde el año 2003 a 2014. Esta fecha, como momento fundacional de la minería a cielo abierto con procesos de lixiviación con cianuro en San Juan, tras la inauguración del proyecto Veladero, llevado adelante por Barrick Gold Corporation.

[1] Centro de Estudio Avanzados, UNC. Lugar de trabajo: Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón. Ciffyh. debocerutti@hotmail.com Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina. Licenciada en Comunicación Social. Tres últimas publicaciones: "Constelación de violencias y violentamientos en el contexto de la megaminería en Argentina. Modalidades estratégicas para un modelo de ocupación territorial" (2014), "La década lixiviada. Postales de San Juan, el gigante minero con pies de barro" (2014) y "Dislocamiento de sentidos en torno al proyecto megaminero en Famatina: "Nopasarán" (2015)

La metodología adoptada, consiste en la construcción de escenas-fragmentos que permitan visualizar las prácticas sociales estratégicas (físicas o simbólicas) que buscan desacreditar a sujetos habilitados para llevar adelante denuncias aceptables jurídicamente, invisibilizar las voces críticas a la megaminería y producir la desactivación de la resistencias. Los casos de violentamientos que se plantean, están basados en testimonios de entrevistas realizadas en las comunidades de Jáchal, Rodeo, Iglesia y Tudcum, las más cercanas a los proyectos de Veladero y Pascua Lama, como así también periodistas y miembros de distintas organizaciones sociales y políticas en San Juan Capital. Este trabajo se enmarca también en mi proyecto de tesis doctoral y forma parte de las indagaciones del mismo, el cual se denomina "El despliegue de dispositivos de control social sobre las asambleas socioambientales en la Argentina actual. Procesos de subjetivación política y conflictividad social en torno a la megaminería en las provincias de La Rioja, Catamarca y San Juan."

Violencias institucionales y modificaciones legales en el escenario preparatorio de la megaminería a cielo abierto.

La restricción al acceso de la información pública, la planificación preparatoria por medio de convenios con universidades públicas, actos de corrupción y sobornos, fueron parte de las instancias preparatorias denunciadas por entrevistados.

La provincia de San Juan es postulada como el territorio paradigmático y ejemplar a seguir por parte de los actores hegemónicos de cómo hacer una provincia minera. La institucionalización de la Nueva Minería se produjo con la consolidación de un régimen de seguridad jurídica y económica para las empresas transnacionales, el derecho de propiedad, y la libertad de acceder sin ningún tipo de trabas burocráticas a la prospección y exploración. La consolidación de la Autoridad Minera Provincial como una herramienta adecuada al "Despertar Minero"se fue jerarquizando hasta constituirse en el Ministerio de Minería. En el contexto de La Segunda Reconstrucción de San Juan, nombre con el que fue anunciada por José Luis Gioja su plataforma política, se elaboró el Programa Estratégico de Gobierno, de la mano de lo que se denominó Programa de Crecimiento y Diversificación de la Producción, con el objetivo de "dejar atrás el atraso y la postergación" provincial.

Es la inauguración de las obras de infraestructura de Veladero en el 2003, cuando se produce el ritual de iniciación megaminero en San Juan, marcado por un brindis por el "progreso de San Juan", donde en un discurso acérrimo, Gioja planteó que San Juan iba a lograr

"*hacer alquimia*" , convirtiendo el oro en progreso y a su figura como aquel que puso el "futuro en marcha":

> (…) Por suerte, un aluvión de sanjuaninos son los que se convencieron de que en una provincia donde el 80% de la superficie es montañosa, el 20% restante, nunca alcanzaría para salir de la pobreza y el subdesarrollo. Por cierto, una vez que fuimos conscientes de esta irreversible ecuación, ya resultaba un despropósito mantenernos en el debate de si debíamos propiciar o no la actividad minera".

Un discurso que produce violencia al no reconocer al otro como un interlocutor, al no dar pie a la posibilidad al debate. Una construcción discursiva de la cordillera como territorio vaciable y sacrificable (Antonelli y Svampa, 2009), fuertemente repetida y consolidada por las voces institucionales y empresariales, donde la montaña es un espacio improductivo para otra cosa que no sea la extracción de minerales; una mineralización de las subjetividades, en términos de Horacio Machado Aráoz (2014). Una mirada eficientista, economicista, vaciadora y extractiva de la naturaleza plasmada y asimilada por gran parte de la población sanjuanina, y también una construcción de las identidades colectivas-territoriales-provinciales producida de manera violenta e impuesta desde el discurso oficialista.

Esta "Nueva minería" conceptualiza a San Juan como un territorio que posee el 80 por ciento de montañas, como un desierto semiárido con diferentes tipos de mineralización de interés económico, por lo que resultaría indefectible en la voz oficialista que la actividad minera sea relevante. Actualmente existen 3 proyectos en producción (Veladero, Gualcamayo y Casposo), mientras que el proyecto binacional Pascua Lama (operada por Barrick Gold Exploraciones Argentinas y Compañía Minera Nevada Limitada (CMN del lado chileno), ambas filiales de Barrick Gold Corporation) se encontraba en construcción hasta la paralización de la obra a fines del año 2013.

En Argentina, las mayores modificaciones macroeconómicas que permitieron la instalación del modelo extractivista megaminero, se realizaron durante el menemismo mediante la política de privatizaciones y mediante una normativa que se desarrolló en sintonía con la profundización del modelo neoliberal, modelo que desde los años 70 utilizó como sede y laboratorio de sus políticas a América Latina; la modificación del Código Minero en 1993 junto con un conjunto de leyes a nivel nacional y provincial conformaron el Marco Legal de estabilidad jurídica, en el marco del Plan Minero Argentino. Otro elemento destacable, fue la firma del Tratado de Integración y Complementación Minera entre Chile y Argentina en el 2000 (que posibilitaría el proyecto binacional Lama-Pascua). En el año 2004, Néstor Kirchner, realizó el Lanzamiento Nacional del Plan Minero Bienal, que ubicó al frente del desarrollo minero nacional a San Juan con el Proyecto Veladero. En ese mismo año, se creó en la provincia el Consejo Consultivo Minero Provincial, la Comisión Interdisciplinaria de

Evaluación Ambiental Minera y la Comisión Evaluadora Multidisciplinaria Ambiental Minera. Esto da cuenta de todo un armado a nivel institucional para contener y propiciar la minería. Vale decir que las obras de infraestructura vienen jugando un papel clave, todas enmarcadas en el plan IIRSA. Entre ellas se destaca el túnel de Agua Negra, y el proyecto del corredor bioceánico con un tren trasandino. Ambos proyectados desde hace tiempo, y anunciada su licitación y co-financiamiento entre Chile y Argentina para fines de 2014, hecho ocurrido en el mes de agosto del 2014, en la Cumbre Binacional de Gobernadores de Argentina-Chile realizada en Buenos Aires. Allí, el gobernador de la provincia de San Juan, José Luis Gioja, dijo que había que "perforar la cordillera como un queso gruyere".

José Luis Gioja, es quien bajo el cargo de diputado nacional desde el año 1991, presidió la Comisión de Minería y la Comisión Parlamentaria Conjunta de Integración Argentino - Chilena del Congreso Nacional. Desde el año 1995 ocupó el cargo de Senador Nacional y será a partir del 2001, que presidirá el Bloque de Senadores del PJ, siendo entre 2002 y 2003, Presidente provisional de la Cámara de Senadores y primero en la línea sucesoria presidencial de acuerdo con la Ley de Acefalía. José Luis Gioja va a ser el mismo que desde 2003 sea gobernador de la provincia y cuya política gubernamental esté centrada en la megaminería. Después del primer período de gobierno (2003-2007), fue reelegido por un segundo período hasta el 2011. El 8 de mayo de ese año, llevó adelante una consulta popular que le permitió reformar la Constitución Provincial para ser candidato por tercera vez consecutiva. Esto condujo a la reelección y a la asunción de su tercer mandando por el período 2011-2015. Gioja, también va a cobrar protagonismo en la conformación de la Organización Federal de Estados Mineros (OFEMI), ente creado en marzo de 2012, tras la firma del Acuerdo Federal para el Desarrollo Minero: La OFEMI, se ha convertido en una manifestación clara de un cambio en las condiciones de institucionalidad y en las dinámicas de participación y representación políticas.

Hoy estamos ante el inicio de un nuevo ciclo de acumulación por desposesión (Harvey, 2004): el del neodesarrollismo extractivista, caracterizado por poseer una fuerte captación de Inversiones Extranjeras Directas, apertura comercial, promoción de exportaciones, además del "diseño de megaobras de infraestructura y corredores transcontinentales, para asegurar "conectividad" de los territorios, disponibilidad de agua y energía, y plena movilidad de recursos naturales" (Machado Aráoz, 2012:13).

Los efecto a nivel local se miden en las estrategias de gestión empresarial y marketing que apuntan directamente hacia las comunidades, se complementan con ejercicios de violencia

objetiva sobre ellas por parte de las corporaciones (Zizek, 2009) y con políticas de "gobernanza". Esta, es entendida como

> una pragmática, un funcionamiento estratégico de reglas políticas de ejercicio concreto y usos locales que enlazan las estrategias empresariales con decisiones y prácticas estatales ejercidas por funcionarios de gobierno, en distintos niveles, y cuya eficacia radica y se mensura en la consolidación de la megaminería como actualización y realización de un único mundo posible en el universo cultural y en el campo social (Antonelli, 2008: 98).

Junto con Alberto Acosta, afirmamos que en estas políticas de gobernanza hay violencia desatada por el Estado a favor de los intereses de las empresas extractivistas, que se camufla en "acciones de sacrificio" (Acosta, 2011:2). Son además, los ordenamientos jurídicos los que proveen todo el andamiaje legal para la instalación de las empresas y la apropiación y control de los bienes comunes, lo que no implica una exención de violencia física y simbólica en los territorios, como así tampoco de la existencia de grupos informales de poder, que ejercen violencias y violentamientos de manera ilegal e ilegítima, en la región donde operan las mineras (así, el territorio se convierte, más que en un espacio físico productivo, en un espacio de control social donde se combinan intereses políticos y comerciales).

Violencias de los grupos fácticos: El capital transnacional en territorios latinoamericanos

La instalación de grandes corporaciones en pequeñas comunidades de los países latinoamericanos, habla de una política colonial y capitalista donde los territorios locales entran a transformarse en sintonía con una geo-política global: se trata de agencias que denominamos *sedes* –lugar autorizado, en latín–, las cuales remiten a instituciones globales que representan a la corporación minero-metalífera (Antonelli, 2014:73). Los tiempos de los que disponen las empresas para instalarse en los territorios, tiene que ver con la "capacidad de quedarse", lo que implica una cuota de violencia disponible. El que usa la violencia para el ejercicio del poder, no solo cuenta con la disponibilidad de la misma, sino que es capaz de producir actos de violencia.

Los recursos materiales con que cuentan las empresas son destinados a la creación de estrategias legales, discursivas y pragmáticas para contar con la denominada "Licencia Social" para operar. Así, en los territorios en conflicto, las corporaciones no sólo realizan las denominadas "faenas mineras" en los yacimientos sino que buscan controlar el territorio penetrando en las escuelas, y otras instituciones públicas, ejerciendo una vigilancia permanente sobre los medios de comunicación, realizando campañas de cuidado del medio ambiente, todo bajo el paradigma de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE)

La RSE, no solo se convierte en una estrategia comunicacional para generar consenso en las comunidades y forma parte del bagaje del "ser capaz de quedarse", sino que también se constituyen como violencia disponible de las empresas. La amenaza de violencia, en términos de Zizek está siempre ahí presente imponiendo formas de coerción que se transforman en relaciones de dominación. Zizek también plantea que la RSE es la máscara humanitaria de la explotación económica, por la que se busca "compensar las consecuencias catastróficas" de los proyectos económicos que conducen a la expoliación de los recursos naturales (Zizek, 2009:26). Esta "preocupación ecológica" de las empresas mineras, que está imbricada en una lógica de relación entre los países norte-sur, evita el reconocimiento de la complicidad y corresponsabilidad en la situación de los países del sur, donde en regímenes coloniales se despliegan nuevas formas de gobernar a las poblaciones y de gestionar la vida de los pobladores.

Los ilegalismos institucionales y los violentamientos territoriales se reproducen a lo largo de las provincias con proyectos mineros en distintas etapas de desarrollo (prospección, exploración y explotación). Tal es el caso, como hemos referido en otros trabajos (Cerutti, 2012), de decenas de heridos, 70 intimidaciones, por medio de imputaciones, detenciones y citaciones a declarar registradas en el transcurso de dos años únicamente, por citar un ejemplo, en la provincia de Catamarca con amenazas permanentes de disciplinamiento. Esto se ve reflejado en decenas de testimonios entrevistados, muchos de ellos con causas judiciales en curso.

El Estado a nivel local, provincial y nacional, como ya nombramos en el apartado anterior, viene desarrollando un papel clave: el de garantizar y actualizar las estrategias jurídicas y represivas (en concurso o no con actores del sector privado) tendientes a inhibir, prevenir, gestionar y controlar los conflictos en torno a la megaminería y las tierras propicias para el sistema de acumulación capitalista-extractivo. Así, de los recursos disuasivos de propaganda minera, dádivas en las localidades cercanas a proyectos, planteamos que desde el año 2003 (fecha de inauguración de las obras de Veladero en San Juan), la regulación de la seguridad y el bienestar de las vidas humanas se ha visto atravesado por la Nueva Minería, donde ésta se ha hecho presente en todos los aspectos de la vida de los pobladores cercanas a los proyectos, destruyendo los tejidos sociales comunitarios y la confianza entre vecinos en las comunidades cercanas a los proyectos.

El miedo se ha constituido en un componente básico de la subjetividad actual de la población sanjuanina, y esto ha sido impulsado por agentes de una violencia estructural:

gobierno-empresas-sujetos a nivel localidad que han propiciado una segregación de la sociedad en general en dos posturas reforzadas por las filas gubernamentales: los que están a favor y los que están en contra de la minería a cielo abierto, sin dar lugar al debate, a la disidencia y al pensamiento crítico. Esta división de la sociedad en dos es un mecanismo de generación de violentamientos y de cercenamiento de los canales de comunicación. Uno de los pobladores de Tudcum, localidad más cercana a los proyectos Veladero y Pascua Lama, contando acerca de una actividad que organizaron con organizaciones chilenas en oposición al proyecto de Pascua Lama, manifestaba que cuando pidieron la solidaridad de la gente del pueblo, algunas estaban dispuestas a colaborar con alojamiento y comida, siempre y cuando no se dijera que estaban contribuyendo a la causa:

> Había un muchacho que tenía un negocio "mirá, yo si quieren... pero no digan nada" y yo no voy a entrar en discusión... cada uno tiene su actitud, y por ese miedo que tenían, porque primero ellos generaron miedo acá. El intendente es otro, si ese día que viene Greenpeace, qué es lo que hace el intendente, manda la gente del municipio, a que hagan manifestación en contra de los que estaban en contra de la minería... manda gente del municipio (E14-SJ-2014)

Entre las nuevas configuraciones, coexisten mecanismos de dominación, tanto desde el panóptico a cielo abierto, en espacios cerrados a través de la militarización de territorios, como la gestión de la vida por medio de la gobernabilidad. Es lo que Zizek llama violencia objetiva, caracterizándola como simbólica y sistémica. En el caso de la simbólica, está no solo "manifiesta en las relaciones de dominación social reproducidas en nuestras formas de discurso habituales" sino también en el lenguaje como tal, con su imposición de cierto universo de sentido. Por otro lado, la violencia sistémica, "son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político" (Zizek, 2009:10). Uno de los testimonios manifestaba con respecto a esa violencia e imposición de qué tipo de "desarrollo" ocurriría en los pueblos sanjuaninos: "nunca aquí en Iglesia hubo una mesa de discusión para decir "Señores miren, la minería es esto, de esto vamos a trabajar, esto va a ser el desarrollo sustentable, ¿están de acuerdo?" (E14-SJ-2014). La narrativa del desarrollo en el contexto neocolonial del capitalismo, aparece fuertemente ligado a un discurso según el cual, de la mano del crecimiento económico vendrán democracias más fortalecidas, y se resolverán los problemas de pobreza, salud, desempleo e inequidad social. En esta lógica que prevé el crecimiento económico para alcanzar las "reformas sociales", sustentada en el uso de "recursos", hay un paradigma productivista hoy vigente que se convierte en política de estado.

Los violentamientos se dan en distintos ámbitos, desde el discursivo, pasando por el normativo, al de la militarización y la acción policial, la estigmatización, las amenazas-intimidaciones, los desalojos, las golpizas, el desprestigio, la persecusión y la censura, como así

también detenciones arbitrarias, todas como actuales modalidades de vigilancia, control y represión:

> Nosotros marchamos en una fiesta a la virgen del Alto del Carmen en Chile en una marcha que iba la virgen primera e íbamos atrás nosotros con las banderas en contra de la minería. Y acá ¿usted puede hacer eso? No sé si va a aparecer mañana. Porque ellos lo van a desaparecer de cualquier forma, formas tienen un montón y uno que no está muy habido en estas cosas, puede caer fácil. (E14-SJ-2014)

En la configuración del dispositivo represivo, la individualización es "descendente" (Foucault, 2002) y se desarrollan estados represivos acordes al nivel de resistencia popular que se despliega en cada lucha por el territorio. La criminalización, se da por medio de la individuación pero aquí son los colectivos en su conjunto a los que se violenta, y las acciones que estos llevan adelante. La "cuestión social" es transformada en cuestión penal.

Escenas de violentamientos: anestesiando territorios, cuerpos y decires.

La palabra "anestesia", nos remite a la idea de no-sentir, de un bloqueo en la sensibilidad y en el dolor. Junto a Machado Aráoz (2012), afirmamos que esa anestesia debe ser administrada en dosis para tornar *soportable* el *dolor social* en las comunidades, producto de la *amputación* territorial llevada adelante para la instalación y puesta en marcha de los proyectos minero extractivos.

A continuación desarrollamos una serie de escenas por las cuales podemos visualizar los violentamientos en tres planos: formas de "amputación y destrucción territorial", "cuerpos-trabajadores disponibles" e "imposición de sentidos en el lenguaje".

Amputación, y control territorial

Nos encontramos con denuncias de los testimonios recogidos en San Juan, que hablan de la privatización del camino minero a Veladero y Pascua Lama, como así también se habla de la militarización en los pueblos de las provincias cordilleranas; esta no sólo se refiere a la presencia de fuerzas militares en un territorio sino que también se produce en las relaciones sociales (Ceceña, 2011). La impunidad es un fenómeno significativo a tener en cuenta: no sólo se ha criminalizado la protesta, sino que además se ha hecho de manera tan desprolija como ilegal, actuando jueces fuera de su jurisdicción, o fuerzas represivas como infantería provincial sobre rutas nacionales, tal como ocurrió en el año 2011 en Belén Catamarca o en el bloqueo selectivo a camiones proveedores de insumos mineros en Cerro Negro (en el cruce de las rutas nacionales 60 y 40, a 70 kilómetros de Tinogasta, Catamarca) en julio de 2012. Allí la jueza provincial Silvia Álvarez ordenó levantar el bloqueo y el acampe que se mantenía a la vera de la

ruta -decisión ilegal, porque resulta ajena a su jurisdicción. Por otro lado, no son menores las denuncias de actuaciones de fuerzas parapoliciales, policías vestidos de civil en manifestaciones, como así también patotas o bandas armadas. En el caso de San Juan se denunció la presencia de policías vestidos de civil en las marchas: "ya los conocemos, sabemos quiénes son y ellos deben ser lo que tienen toda nuestra información y nuestras cosas (...) están los de civil y los uniformados, pero no es una represión que una la sienta, te amedrentan... te hacen dar miedo (E6-SJ-2014)

Cuerpos disponibles y marcados: "*Somos Barrick, te estamos buscando"*

Este podría ser un eslogan de reclutamiento de obreros y trabajadores para unirse al proyecto de hacer de San Juan una provincia minera. Barrick y el Estado, han producido en el territorio sanjuanino la expropiación de las energías sociales de los sujetos; "cuerpos literalmente superfluos, es decir, sobrantes y desafectados" (Machado Aráoz, 2012:31). Los cuantiosos sueldos ofrecidos por las empresas megamineras fue un mecanismo de dominación muy fuerte en la formación de subjetividades que estuvieran "a favor" de la megaminería a cielo abierto. Con el proyecto Pascua-Lama, se planteó que durante la etapa de construcción serían creados alrededor de 5.500 puestos de trabajos directos, lo que generaría a su vez, unos 15.000 puestos de trabajos indirectos. Mientras que en la etapa de producción, se habló de la creación de alrededor de 1.660 puestos de trabajos permanentes junto con la generación de más de 85.000 puestos de trabajos directos e indirectos: esto hace que desde las filas gubernamentales y empresariales se afirme que un tercio de la población económicamente activa de San Juan forma parte de la "cadena minera". Sin embargo, tras la paralización de la obra Pascua-Lama en 2014, el desempleo aumentó:

> la licencia social a través de la creación de empleo que es lo que la gente ve, el común de la gente ve, generaba esa visión positiva de la actividad, ahora, desaparecidos los 11 700 de Pascua Lama, clausurado por un tiempo cualquier otro emprendimiento minero ¿Qué es lo que queda? Los 800 empleos de Veladero que no pueden colmar las expectativas laborales de los sanjuaninos y ha generado una ruptura en la cadena de pagos (E19-SJ-2014)

Otra de las modalidades en que las comunidades y los cuerpos son violentados, es la estigmatización, la construcción del otro a partir de una marcación (Antonelli 2010), como ocurrió en la provincia de La Rioja con la aparición de listas negras[2], que nombran a personas que son consideradas peligrosas para un sistema disciplinante, y establecen un sistema de vigilancia y control sobre sus

[2] Ver ponencia "Inteligencia y persecución como estrategias para inhibir y gestionar el conflicto social en torno a la megaminería: caso testigo Famatina, La Rioja" (Noviembre 2012) Simposio 13– UNCuyo y ""Hay que oír el estruendo de la batalla. Localización de cuerpos rebeldes y procedimientos disciplinarios en torno al conflicto megaminero en la Argentina actual". En proceso publicación. "Trabajos y Conversaciones I" (2012).

acciones. Es uno de los elementos probatorios de carácter emblemático que da validez a las voces sociales que vienen denunciando múltiples formas de violencias/violentamientos. Si bien en San Juan no se han registrado casos tan paradigmáticos como la aparición de las listas, los entrevistados en las comunidades aledañas a los proyectos mineros y organizados en asambleas, sienten la estigmatización y la identificación:

> IV: siempre hay un auto. Cuando estuvimos en el bypass, allá en medio de la ruta con gente de Rodeo y había un auto más allá con 3 hombres mirándonos. Claro, estaban y no podíamos hablar tranquilos, teníamos que hablar siempre bien en redondito y despacio...
> ID: cuando hicimos el Abrazo a la Cordillera, con los chilenos, estábamos en Iglesia, nos paramos para ver a dónde íbamos, y cae un chabón, una pinta de milico
> IV: ya estaban allí, había una chancha de la policía, el camión grande, como si estuviera para llevar gente.
> ID: Nosotros estábamos llegando, ya sabíamos... y dijimos bueno che, hagamos una asamblea para ver dónde nos mandamos, qué hacemos, qué se yo, y ahí vemos que se acerca el chabón, caminando duro, todos callados, y lo mirábamos "y usted quién es"... y no contestaba
> IV: Primero hizo preguntas él... preguntó de todo a nosotros
> ID: y nos preguntó quiénes éramos, nos pedía nombres, entonces nosotros le dijimos "no, si usted es policía" y el tipo nos dijo "yo no soy policía", "Sí, usted es policía", y nos responde "Negativo". Negativo, nos largó, y ahí nos tentamos (a reírnos) y el chabón se terminó yendo...
> IV: y después nos dijo que él se había arrimado por si necesitábamos algo, por cualquier cosa, para precaución porque ya sabían más o menos y para que no tuviéramos problemas con ningún vecino ¿o no? Por si había algún problema, que avisáramos. (E6-SJ-2014)

Imposición de sentidos en el lenguaje: *Convénceme de tu negocio*

La presencia del discurso a favor de la megaminería en los medios de comunicación se viene solidificando desde los inicios de la actividad. Esto se ha producido mediante la eliminación de la pauta oficial a aquellas radios que se animen a hablar en contra del proyecto político de la Nueva Minería en San Juan, control de la publicidad, e "incentivos" económicos a periodistas a cambio de difundir los beneficios que traería la actividad minera para la provincia.

Otro de los casos de violentamientos que nos interesa en el marco de la configuración del dispositivo represivo, es la censura mediática y en el plano educativo: ponemos sobre el escenario casos de censura y persecución a periodistas con opiniones críticas al modelo de desarrollo megaminero en la provincia de San Juan. Las denuncias de intervenciones y amenazas a radios no son casuales, arbitrarias o aisladas, sino que se enmarcan en una política de censura mediática, donde se intenta ocultar información, o desinformar acerca de las protestas sociales y la legitimidad de las expresiones populares de las comunidades y las asambleas socioambientales, como así también de actores académicos críticos al modelo produciéndose así la injerencia del gobierno, la iglesia y profesionales universitarios pro-mineros sobre y en la universidad. Varios son los ejemplos que se pueden desarrollar; tal es el caso narrado por algunos sujetos académicos sanjuaninos, que al ser entrevistados denunciaron el proceso de presiones y persecuciones dentro de la Universidad Nacional de San Juan, por llevar adelante un proceso de armado y socialización de cartillas para estudiantes de secundario en

el año 2004 para que pudieran ellos tener información sobre la minería a cielo abierto con procesos de cianuración. Esto fue en el marco de un proyecto de extensión, en el que se trabajó bajo el formato de talleres en la localidad de Jáchal. Al año siguiente de esto, las cartillas son retomadas en Calingasta (donde se desarrollan los proyectos megamineros de Pachón y Casposo) por otro sujeto universitario. En dichas cartillas se denunciaba la vinculación de algunos organismos universitarios de investigación y firmas de convenios a través de la Fundación de la Universidad Nacional de San Juan[3]. Las cartillas fueron desacreditadas, según los propios entrevistados, por "ser equívocas, ideologizadas, políticamente manipuladas, de ser desconocedores de los procesos mineros (...). Se nos acusó con nota en el Consejo Superior, se pidió que se nos hiciera juicio académico... si bien no prosperó, nos amenazaron. Nos amenazaron, incluso personalmente" (E27-SJ-2014)[4].

Nos encontramos por un lado, con las resistencias sociales a los proyectos extractivos, quienes de manera permanente han sido sometidos a deslegitimaciones, silenciamientos, etcétera, por parter de los sectores componentes de la alianza hegemónica, que en la asimetría marcada disponen de un conjunto de dispositivos mediáticos, económicos-financieros, legales—jurídicos, de saberes que operan en los territorios en disputa, en un campo desigual, donde el Estado y las empresas son quienes cuentan con la mayor cantidad de recursos para apaciguar el conflicto y reemplazarlo por la concertación y en caso de que no pueda haber concertación, maximizando los mecanismos de disciplinamiento y control.

'Despabílate amor': desanestesiar las sensibilidades en contextos de violencia

En la dimensión de las afecciones y las emociones se activa una memoria traumática fuertemente vinculada con la última dictadura militar, marcas de violencias de un período reciente *aggiornadas* y revividas en las prácticas represivas que son denunciadas por las resistencias; una memoria del miedo que es, a la vez, una estrategia de 'colonización del futuro', con efectos micro-bio-políticos, que "el ejercicio sistemático y brutal de variadas formas históricas de violencia ha tenido y tiene como vector constitutivo de las subjetividades que "nacen" en entornos coloniales". (Machado Aráoz, 2012:20).

[3] En la Cartilla N3, denominada "Leyes que sustentan al medio ambiente", se denuncian violaciones de las leyes por parte de Barrick Gold y autoridades de aplicación y control: "El convenio entre la Dirección de Hidráulica, la UNSJ y la Barrick, dice que las aguas del departamento de Iglesia serán administradas y monitoreadas durante la explotación por la UNSJ, que recibirá a cambio aportes en efectivo de la Barrick Gold. Esto asegura que la prioridad de uso del agua en la región será para la minera, y los resultados de análisis del agua se mantedrán en secreto hasta que la minera se retire de la mina, ya con su negocio consumado (cláusula de "Confidencialidad por 20 años"). Este convenio viola leyes vigentes en el Código de Aguas de la provincia y el poder de policía de aguas que tiene la Dirección de Hidráulica" (Extraído de Naveda y otros, 2004)

[4] Ver: http://www.miningpress.com.ar/nota/9405/por-informe-ambiental-barrick-la-cmara-minera-y-el-gobierno-podran-querellar-a-la-universidad-local.

También durante manifestaciones se produce la activación de la memoria traumática, cuando la policía reprime con las fuerzas policiales, cuando se producen detenciones ilegales o bien cuando se censuran las manifestaciones:

> ...imaginate cómo no tener miedo, por ejemplo, 10 de diciembre, día de la democracia, en el 2010. En la plaza nos comentan que iba a estar Gioja en el día de la democracia y que daba para ir y llevar unas banderas. Cuando empieza a hablar Gioja, te da mucha bronca y se abre la bandera y ahí vienen, la misma gente, funcionarios por los derechos humanos, en el acto de la democracia, vienen y te bajan la bandera y no podías decir "No a Pascua Lama", que decía la bandera, entonces imaginate... el gobierno está tan a favor que cualquier acto que vos hacés te censuran... (E6-SJ-2014)

En el escenario traumático pos dictatorial, el horizonte de derechos humanos está en el centro de las disputas. La violencia impacta sobre las poblaciones imponiendo determinadas formas de *sentir y experimentar* la realidad, configurando los territorios, cuerpos y lenguajes. Esta regulación sobre las sensaciones, también se impone como violentamiento. Así mismo, la omisión respecto a la presencia de asambleístas y organizaciones que plantean la lucha por derechos humanos de hoy, en nombre del futuro y de las generaciones venideras, poniendo sobre el escenario actual el riesgo del modelo extractivista, se constituye como violentamiento.

Las nuevas configuraciones represivas, aportan probatorias para la legitimidad de las denuncias, para desmontar los silencios/omisiones de los actores hegemónicos, para ver represión y administración de visibilidades, que interrogan sobre las relaciones entre megaminería, justicia y democracia, como así también las escrituras y borramientos de memorias (Antonelli, 2010, 2011).

Después de casi una década de la puesta en marcha de Veladero, se puede observar una provincia donde emerge la impotencia de los pobladores y el dolor social, donde despabilarse es mucho más que una metáfora: es poder dar cuenta de aquellas operaciones que el poder, a lo largo de estos años, ha realizado sin siquiera poder admitirlo, desmontando los regímenes de visibilidad e invisibilidad que se juegan entre anestesias, silencios, omisiones y miedos.

Bibliografía

Antonelli, Mirta (2014). "Megaminería transnacional e invención del mundo cantera". *Revista Nueva Sociedad* N 252. Julio-agosto de 2014, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>

Antonelli, Mirta y Svampa, Maristella (2009). (eds.), *Minería Transnacional*, *narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires, Editorial Biblos-UNGS"

Cerutti, Débora y otros (2014). "Constelación de violencias y violentamientos en el contexto de la megaminería en Argentina. Modalidades estratégicas para un modelo de ocupación territorial". En proceso de referato interno.

Cerutti, D. (2012). "Hay que oír el estruendo de la batalla. Localización de cuerpos rebeldes y procedimientos disciplinarios en torno al conflicto megaminero en la Argentina actual" en

Antonelli, M. (Comp.) *Trabajos y conversaciones I*. Cátedra Teoría de los Discursos Sociales II. Área de Tecnología Educativa. FFyH. UNC. En prensa

Crettiez, X. (2009). *Las Formas de la violencia*. Buenos Aires, Waldhuter.

Harvey, D. (2004) "El 'nuevo' Imperialismo: acumulación por desposesión". En *Socialist Register* N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". CLACSO, Buenos Aires.

Lewkowicz, Ignacio (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Paidós.

Luxemburgo, Rosa [1912] *La Acumulación del Capital*, Edicions Internacionals Sedov, www.grupgerminal.org

Machado Aráoz, Horacio (2012). "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones"

Machadao Aráoz, Horacio (2014). "Territorios y cuerpos en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones". Publicado en *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico.* ISSN 1887-3898. Vol 8 (1).

Zizek, Slavoj (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales.* Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Imaginaciones territoriales del extractivismo minero: notas para distinguir ciertas zonas grises de ejercicio de la violencia

María Luz Gómez (Ciffy-UNC) [1]

Desarrollar una geografía crítica que inquiera y desbroce los espacios donde las disponibilidades (producto de las exigencias político-económicas) y desechabilidades (producto de una jerarquía de lo humano) se encuentran, una geografía que rastrea el hacer vivir mostrando sus conexiones con el hacer-deja-morir
(Mendiola Gonzalo, 2009:62-63).

…Vos estás ahí y decís "no me lo imagino dinamitado, no me imagino que lo toquen, que se toque el cerro"… Estás ahí y pensás "no sé si voy a poder soportar un día llegar y verle el hueco", no sé cómo vamos a reaccionar… (Entrevista a Asambleísta LR, 2011)

Desde ahí, convocando al cerro Famatina en La Rioja puede acontecer aún la proyección capitalística como una imaginación no solo insoportable sino también imposible de futuro: "no poder ver el hueco", como sostiene una pobladora y asambleísta. Constatación de la configuración imaginaria en la que parecen existir zonas insustraíbles a los dispositivos de expropiación, como el extractivista, los cuales funcionan produciendo *disponibilidad* (Mendiola Gonzalo, 2009) en tanto apropiación violenta del territorio en sus diversas dimensiones (imaginaria, material, de gobernanza).

"El hueco" en el cerro, imagen perturbadora, hiriente, temible para los pobladores, sintetiza de algún modo el mapa deseable de la maquinaria extractivista. Tajo, rajo, *open pit,* términos equivalentes en el lenguaje técnico minero, indican la naturalización de los sentidos de destrucción del territorio, de la naturaleza y de las poblaciones (de la vida en su extensión) constitutivos del funcionamiento de este dispositivo en el campo de lo representable, estableciendo regímenes de decibilidad y visibilidad que colonizan categorías y sentidos

[1] Licenciada en Letras Modernas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del equipo de investigación dirigido por Mirta Alejandra Antonelli en los proyectos "Dispositivos Hegemónicos y construcción de (neo) mapas en la Argentina actual". Segunda, tercera y cuarta etapa (Bienios 2010-2011, 2012-2013 y 2014-1015). Proyecto categoría A. Cód. 05/F604. Con subsidio Secyt-UNC.Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón (Ciffy) FFYH-UNC. E-mail: luzy88@hotmail.com
Ha publicado recientemente los siguientes capítulos y artículos: Capítulo de libro: "Constelación de violencias y violentamientos en el contexto de la megaminería en Argentina. Modalidades estratégicas para un modelo de ocupación territorial" en coautoría con Mirta Antonelli, Débora Cerutti, Marcela Marín y Mauro Orellana. En Svampa, Maristella (Comp.) El desarrollo en cuestión. Actores, disputas y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea. Buenos Aires, Universidad General Sarmiento. En prensa; Artículo "Figuras de la carne y del exterminio. Necropolíticas de lo común en Copi" junto a Marguch, Juan Francisco. En: Casetta, G.; Ibarra, A. (Comps.) (2013) Representación en Ciencia y Arte. Vol. 4, Córdoba: Brujas. Pp. 611-617; y Entrada de Glosario: "Comunidad", "Comunitario-Lo común" y "Extractivismo" junto a Marín, Marcela (2012) en Modelo Extractivo y Discursividades Sociales. Un glosario en construcción. Cátedra Teoría de los Discursos Sociales II. Área de Tecnología Educativa. FFYH-UNC. Pp. 45-54, 55-61, 77-9.

asociados a naturaleza, espacio-territorio, comunidades-poblaciones en clave depredatoria (Antonelli y otros, 2014).

En la dimensión imaginaria del territorio, inteligible a través de figuras y narrativas detectables en discursos producidos tanto por el dispositivo empresarial como por pobladores, nos hemos detenido a puntuar formas de la violencia, no nombradas generalmente como tales, no tipificadas y relativas a formas *grises* de su ejercicio a través de la materialidad semiótica del capital y la axiomatización de la multiplicidad lingüística en modelo mayoritario (Lazzarato, 2006). Tal y como lo venimos constatando[2] la apropiación de lo imaginable y representable instaura una cadena de violentamientos que acapara desde la construcción de la naturaleza como recurso a extraer, la elaboración consecuente de mapas, la invención de desiertos y, finalmente, la intervención sobre el territorio, incluidas las poblaciones que devienen *mineralizadas* (Antonelli, 2010).

A imaginar y percibir *el mundo cantera* (Antonelli, 2010) (figura transnacional por antonomasia del extractivismo minero) deviene nombrarlo y declararlo sacrificable. Esta secuencia puede inferirse de múltiples discursos, de los cuales tomaremos algunos fragmentos para iniciar un trabajo de constatación figurativa de ese imaginario como un mosaico móvil, con sus figuras, movimientos y disputas: de la imaginación a la percepción, de la representación a la perforación. Se trata de bocetar cómo funcionan y se acoplan estos pares en la maquinaria extractivista en tanto *dispositivo de intervención en la cultura* (Antonelli, 2009), a dónde se encuentran los nodos de lo indisponible.

Lo imaginado, en tanto relación cognitiva y ética con lo ausente, dimensión donde aparecen creaciones en lugar de lo que no es o todavía no es (Link, 2009), puede rastrearse a través de figuras. El movimiento analítico al que adscribimos supone tomar de la dispersión del campo discursivo un momento y seguir el reenvío de discursos a imágenes que suscita trazando en ese devenir las figuras detectadas. Partimos de imaginaciones de la cordillera mineralizada y megaperforada de las que reenviamos a una serie de figuras: el ducto latitudinal transcontinental, el corredor longitudinal y la guardiana sagrada.

El sueño del ducto transcontinental: imaginaciones de la cordillera como corredor

> ¿Y por qué la Minería?: porque el 80 % del territorio provincial está cubierto por terrenos montañosos, conformados por distintos ambientes geológicos, propicios para albergar diferente

2 Referimos particularmente al Capítulo "Constelación de violencias y violentamientos en el contexto de la megaminería en Argentina. Modalidades estratégicas para un modelo de ocupación territorial (Antonelli y otros, 2014).

> tipos de mineralización y por tanto diferentes depósitos de minerales, algunos de interés económico y otros no (Ing. José Luis Gioja. Gobernador de San Juan)
>
> Que esa cordillera no nos separe, que nos una. Me parece que estos son los caminos que hay que seguir. Queremos perforar la cordillera en los tramos que haya que perforar como un queso *Gruyére*… cómo le vamos a negar que vengan a pastar a los valles nuestros si nosotros no vamos por razones geográficas. Hay un contrafrente, un cordón que lo impide (Ing. José Luis Gioja. Canal 13 de San Juan. 29/08/2014[3]).

La primera y la segunda declaración del Gob. José Luis Gioja de la provincia de San Juan nos alertan sobre un proceso particular de apropiación: cuando la geografía se va volviendo una sola cosa con lo imaginario mediante la conquista del espacio por medio de *representaciones y ficciones territoriales*, tal y como Fermín Rodríguez ha constatado en relación a la creación ficcional del desierto argentino (Rodríguez, 2010). Desde ese mismo *desierto* en el que Gioja afirma vivir y parece padecer en su discurso[4], constituido como tal por diversas *prácticas de vacío*, hace emerger a la Cordillera de los Andes como barrera geográfica a vaciar, obstáculo a perforar, depósito de recursos naturales minerales cuantificables, masa consumible. Representaciones que hacen lo que sus enunciados dicen ¿Cómo sí no acontece la hipertrofia del "Gruyére"*?*

A partir de la imaginación y percepción mineral, emerge el sueño capitalista de la perforación para la extracción y deviene la representación para el trastocamiento del territorio. En sintonía con la imaginación de la cordillera como un depósito abundante de mineral, su materialidad geológica y biodiversidad (la de mayor longitud en del mundo) es percibida como sólida masa a ahuecar y como obstáculo a la integración de las naciones para los proyectos de desarrollo. Esto es lo que venimos pensando como "de la violencia del monolingüismo a la dinamitación de la montaña" (Antonelli y otros, 2014): estrategia (macro-estretegia público-privada donde se involucran Estado, empresas y *think thanks* en su multiescalaridad y multiactorialidad[5]) que se funda en una disponibilidad primigenia para nominar, relevar y cuantificar los bienes comunes como recursos naturales.

La imagen de la proyección de la cordillera megaperforada que hemos citado se enmarcó en una conferencia dictada por el gobernador en el marco de una serie de encuentros de mandatarios a propósito de la agenda bilateral entre Argentina y Chile en torno a sus proyectos de integración binacional. En la conferencia aludió específicamente a la firma del II

[3] Reunión Binacional de Ministros, Reunión de Gobernadores argentinos e intendentes chilenos de la frontera común, Reunión de la comisión parlamentaria conjunta argentina-chile. Buenos Aires. 20/08/2014.

[4] "Regar todos los días, digo esto porque vivo en un desierto, si no regás todos los días las plantas se mueren… "(Ing. José Luis Gioja. Canal 13 de San Juan. 29/08/2014)

[5] Ver, entre otros, Svampa y Antonelli (2009)

Protocolo Complementario para la realización del proyecto Túnel de Agua Negra (el proyecto de desarrollo estratégico más importante de la región, según el gobernador) que propone unir las ciudades de Jáchal en San juan y Coquimbo en Chile a través de dos túneles que conforman asimismo el último tramo del Corredor Bioceánico Porto Alegre-Coquimbo, uno de los ejes de integración correspondiente al IIRSA Mercosur-Chile[6]

De Norte a Sur y de Este a Oeste, la cordillera es retrazada por diversos proyectos de infraestructura que buscan agilizar y dinamizar el flujo comercial internacional soñando megatuberías transcontinentales, como los corredores bioceánicos Atlántico-Pacífico para dinamizar la salida a los mercados del Asia Pacífico, y transcordilleranos, como el denominado "Corredor Minero" que renombra la Ruta Nacional 40 a partir de su importancia geoeconómica para la industria minera.

La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)[7] constituye un proyecto imaginante continental que atraviesa Sudamérica con megaproyectos de infraestructura en red que buscan facilitar la extracción de recursos naturales (como soja, minerales o carbón) hacia el exterior de la región así como la eficiente movilización de bienes y servicios para ello. Anudada indiscerniblemente a una narrativa del desarrollo, la "lógica interconectada de IIRSA" (Arias Toledo, 2009) traza un nuevo mapa para el uso eficiente de los recursos al mercado mundial donde la geografía si no colabora con el fluir de los ductos constituye un corte a superar. Una imaginación desplegada en la lógica del *calco* (Deleuze y Guattari, 2002), por cuanto siempre vuelve a la misma estructura economicista y tecno-eficientista de la comunicación y la integración beneficiarias a los intereses de los empresarios del mercado mundial. Tal como lo reiteren los estudios críticos sobre IIRSA, se trata de una visión utilitaria de Sudamérica y los sentidos en torno a la "integración" que reiteran los mapas la reducen una inversión de infraestructura para este mercado, aunque la retórica discursiva aluda al desarrollo regional: "Se presenta el concepto de Eje de Integración y Desarrollo como el elemento que estructura y organiza el territorio, y su vinculación con la infraestructura concebida como un elemento de integración física que cataliza el desarrollo económico, social y ambiental de las áreas geográficas que atraviesa" (COSIPLAN-UNASUR, 2013).

[6] "La iniciativa divide el espacio sudamericano en franjas multinacionales llamadas ejes de integración y desarrollo (EID)" (Arias Toledo 2009: 103). En la Cartera de Proyectos 2013, elaborada a partir del encuentro COSIPLAN-UNASUR en Santiago de Chile (Noviembre de 2013), constan 10 EID. El eje Mercosur- Chile es uno de ellos y la cordillera de los andes se encuentra atravesada por 5 debido, principalmente, a la preeminencia del comercio Asia Pacífico en la actualidad.

[7] Ver portal institucional oficial www.iirsa.org

Para el caso de la cordillera, integrar naciones y regiones es superar el obstáculo geográfico mediante pasos como el túnel: "puerta de entrada y salida permanente a la superficie continental y dimensión poblacional más extensa del mundo (Asia). En ella se concentra el cincuenta por ciento de la humanidad incluyendo un gigantesco mercado…" (FREMIPIE, 2013). Vemos, con Ceceña, Aguilar y Motto (2007) que estas zonas atravesadas por los proyectos IIRSA son en realidad ejes económicamente redituables para los países que controlan el mercado mundial.

Así, podemos ver que en los neomapas elaborados por el Sistema de Información de los proyectos del COSIPLAN (Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento), es observable la indicialización de la Cordillera de los Andes en sus diversos pasos internacionales como puntos problemáticos a resolver estratégicamente: optimización, facilitación y modernización de los pasos de frontera, mejorar tiempos de espera de los camiones de carga internacional, problemática de la estructura colapsada en dichos pasos o de la obstaculización del acceso durante épocas níveas. Una de las invenciones para resolver estos problemas de fluidez comercial son los túneles binacionales como fuerte apuesta modernizadora de los pasos para posibilitar el acceso durante los 365 días del año. Asimismo, cabe destacar que la importancia de los pasos fronterizos es destacada en las iniciativas de los gobiernos de los estados provinciales para el desarrollo industrial de la región, aludiendo, para el caso específico de San Juan, a la imbricación con el entramado bioceánico: la inauguración de la ruta 150 que conectará al Túnel de Agua Negra, ambos previstos en la planificación del corredor bioceánico, "contribuirá al desarrollo de la industria minera, dado que facilitará el transporte de los minerales y los bienes e insumos destinados a los yacimientos Veladero, en Iglesia, y Gualcamayo, en Jáchal" (Mining Press, 10/9/2014).

La cordillera en estos mapas es lo que todavía no es, un vacío tubo latitudinal a atravesar por el flujo de energías para el capital transnacional, proyectos que la vacían de las formas de vida diversas que alberga. No existen representaciones de su longitud ni de su altura (excepto algunas tenues manchas aguadas de marrón como huellas de algún mapa físico que fue solapado por los colores de la sinergia y conectividad translocal), solo se representan los futuros pasos imaginados, ágiles y fluidos, con alta capacidad de circulación e inclementes a los fenómenos climáticos singulares de la geografía[8].

[8] No podemos dejar de referir la importancia de considerar, para un estudio de la relación entre IIRSA y megaminería cordillerana, la trascendencia del proyecto binacional Pascua Lama así como otros puntos claves de esta logística interconectada en la frontera como son el Ferrocarril Trasandino Central y los pasos del Cristo Rendentor y Pehuenche (Ver COSIPLAN,UNASUR 2013; Arias Toledo, 2009).

Imaginación y disponibilidad

"Guardiana", "tierra sagrada", "madre", "medio de subsistencia", "lugar de armonía elegido para vivir", así nombran la cordillera los grupos diaguitas, los grupos campesinos-crianceros y poblaciones semi-urbanas que la habitan (Cortéz, 2012). Ellos dan cuenta de que la cordillera no es un "blanco paso" ni pura realidad mineral sino que se encuentra diversamente habitada. Sobre sus cordones transversales existen caminos que conectan los valles, cartografiados por sus habitantes y utilizados ancestralmente para la comunicación entre comunidades. Para el caso de la zona elquina, en Chile, afectada por el proyecto Túnel Agua Negra, los cuestionamientos al proyecto enfatizan principalmente la consecuente destrucción del valle, de su biodiversidad y belleza, del suelo sobre el que pastan los animales de los crianceros así como el respeto a la sacralidad de la montaña: "¿Cómo vamos a partir el cerro? si la tierra es sagrada, si los cerros son guardianes, son protectores, si la tierra es la madre y hay que pedir permiso" (Cortés 2012: 92). El no poder ver el hueco, otra vez.

Contra la imaginación de la cordillera aplanada como corredor energético para el mercado mundial, la cordillera guardiana y protectora, madre. Contra el renombramiento de la Ruta 40 como "Corredor Minero" a los fines del futuro aprovechamiento de los proyectos mineros y refuncionalizada en "ruta del extractivismo", emerge otro nombre por parte de las asambleas, "ruta de la resistencia":

> Por la RN-40 pasan los camiones que van a Catamarca, a Bajo de la Alumbrera, y los camiones que vienen de San Juan, desde Veladero. No solamente nos une como ruta del saqueo, sino también como comunidades en resistencia. Cada uno encontrará su forma, el lugar y la manera, pero todos nos movilizaremos en el mismo momento y por un mismo objetivo: terminar con este paradigma extractivista y con la idea de que, a como dé lugar, se tiene que hacer plata con los recursos (Fragmento Cuarenta y una razones en la ruta 40 en Antonelli y otros, 2014).

Esta denominación de la resistencia surge a partir de un proyecto enmarcado en IIRSA (Pavimentación de la Ruta Nacional 40 Límite con Bolivia, CAP50) y elevado por la Cámara de Diputados de la Nación (HCDN 0118-D-01) que propone construir una nueva traza a la ruta 40 en la provincia de Jujuy para el denominado "Corredor Minero". La nueva nominación ya fue asumida en el discurso de los diputados, quienes adscriben: "con esta nueva ubicación, la ruta nacional 40 se transformaría en el denominado corredor minero, que vincula importantes zonas de alto potencial en riqueza minera, así como también a minas que se encuentran actualmente en explotación, además de vincularlo a una importante zona minera del territorio boliviano (salar de Uyuni)".

Emergen así ciertas preguntas sobre las repercusiones en el campo de la subjetividad de esta dinámica desapropiatoria del futuro imaginable y en el campo de lo representable. La

apropiación-violencia, en tanto modalidad que se establece como condición de producción de subjetividades o *vivir en la corteza*, tal como Antonelli (2010) designa para el caso de las subjetividades asediadas por el extractivismo, figura en los testimonios de los pobladores desde el lugar de una incomodidad perturbadora, de la pregunta y del temor por el futuro imaginado del extractivismo. "A mí se me complica cuando vamos a partir el cerro ¿me entiende? Porque para mí la tierra es sagrada", dice un poblador diaguita de la cordillera (en Cortés 2012:96); "No me lo imagino dinamitado, no sé si lo voy a soportar, no sé cómo vamos a reaccionar", la vecina de La Rioja. Testimonios que dan cuenta de una dimensión afectiva implicada en estos procesos ante la imaginación tanatopolítica.

La dinámica de la apropiación, dinámica de sometimiento y quebrantamiento, modo en que personas y cosas deben deshabituarse para convertirse en sujetos/objetos disponibles a la lógica del mercado transnacional, al decir de Mendiola Gonzalo (2009), puede pensarse así desde el lugar de la representación y de lo imaginable como otros lugares específicos de actuación. Las figuras constatadas (depósito de minerales, ducto transcontinental, geografía vaciable y reducida a paso potente del comercio internacional) aducen a una modalidad histórica de producción colonial de la naturaleza (Machado Araoz, 2009), de apropiación asimétrica y de explotación creciente de lo viviente no humano/naturaleza, (uno de los aspectos clave de la organización colonial del mundo). Modalidad que también da cuenta de un movimiento de precipitación de la biopolítica hacia la tanatopolítica (Mendiola Gonzalo, 2009) o de la biopolítica como siempre ya tanatopolítica para la lógica del extractivismo (geografías disponibles, poblaciones mineralizadas y desplazables, desechables).

Disponibilidades y desechabilidades producidas, desde la potencia imaginante, refieren a un campo de escisiones histórica y filosóficamente construidas en torno a la relación del hombre con lo viviente como tal. El umbral de la vida definido no solo en el campo de lo humano y menos que humano, para el caso de las poblaciones mineralizadas, sino para el campo de lo que arbitrariamente se define como no viviente, tal es el caso del territorio como gran espíritu o madre tierra. A partir de este corte ontológico primigenio, el territorio deviene cuantificable, estrategia de cálculo en clave de gradaciones de concentración del mineral. Tal y como lo hemos mencionado en otras oportunidades (Antonelli y otros, 2014) se trata del dispositivo técnico científico que define el territorio a partir de lo que captura como medible, rentable, integrable, desarrollable, conectable.

La cordillera parece ser construida como un blanco en el sentido en que Fermín Rodríguez conceptualiza la operación imaginante de construcción de desiertos, prácticas de

vaciamiento de esos lugares de los mapas donde habitan formas de vida comunitarias que la axiomática extractivista mineraliza o desconoce. Vaciamiento de las formas de vida singulares y atravesamiento por la capitalística, flujo de energía que en su arrastre oscila el "hacer y dejar morir" estas otras formas. La invención de desiertos, finalmente, como estrategia de vaciamiento y axiomatización: de la imaginación, a la percepción, de la representación del mapa, al trastrocamiento del territorio.

¿Nodos de lo *indisponible*?

Ver y documentar o re-nombrar el territorio axiomatizado constituyen tácticas para replicar las líneas de intervención del dispositivo de la megaminería en el plano de lo representable, no seguir hablando su lengua monolingüe, denegar el ojo extractivista y sus discursos. Pero, ¿cómo se combate el momento imaginario, biotanatopolítico, del extractivismo? Momento que primeramente mineraliza el territorio, lo constituye expropiable, extraíble, mercantilizable, instaura una geografía extractiva. Otra vez: "…yo me planto ante el primero que venga a dinamitarlo y que me vuele junto con el cerro, y yo sé que lo van a hacer porque es así, es así siento eso, es muy fuerte" (Entrevista a Asambleísta LR, 2011).

Las imaginaciones, "figuras que aparecen en el lugar de lo que todavía no es", al decir de Link con Barthes (2009:76), el no poder ver el hueco y también la hipertrofia del *Gruyére*, nos convocan a un pensamiento y posicionamiento ético para el vivir-juntos, para la vida política. ¿Cómo hacemos para vivir entre esas figuras? ¿cómo, para combatir las imaginaciones tanatopolticas? ¿para fortalecer o expandir las que afirman la vida? ¿para hacerlas perdurar?

Volvamos al principio, a la propuesta que nos moviliza a desarrollar una geografía crítica que desbroce los espacios donde disponibilidades y desechabilidades se encuentran (la propuesta de Mendiola Gonzalo con que introducimos el escrito), y que nos impulsa a desarrollar una cartografía crítica de la dimensión imaginaria de la existencia. Cartografiar las figuras, ¿basta?

Bibliografía

Antonelli, Mirta (2009) "Minería trasnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la 'minería responsable y desarrollo sustentable'". En Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales. Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta A. (editoras). 51-101. Buenos Aires: Biblos.

Antonelli, Mirta (2010). "Vivir en la corteza. Notas en torno a intersubjetividad y mega-minería como modelo de ocupación territorial". En Resistencias Populares a la Recolonización del

Continente, Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos. 107-129. Buenos Aires: Editorial América Libre.

Antonelli, Mirta y otros "Constelación de violencias y violentamientos en el contexto de la megaminería en Argentina. Modalidades estratégicas para un modelo de ocupación territorial" En Svampa, Maristella (Comp.) El desarrollo en cuestión. Actores, disputas y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento. En prensa.

Arias Toledo, María E. (2009). "IIRSA: lógicas de interconexión, lógicas interconectadas". En: Minería Transnacional, Narrativas del desarrollo y resistencias sociales. Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta A. (editoras). 103-119. Buenos Aires: Biblos.

Ceceña, A. E., P. Aguilar y C. Motto (2007) "Territorialidad de la dominación. IIRSA" [en línea] Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Disponible en www.ecoportal.net/content/download/154304/1375298/ [Última consulta 25/03/2015]

Jiménez Cortés, Elizabeth. (2012) "Dilemas ecoterritoriales de la integración regional: IIRSA en las sociedades de Bolivia y Chile" [en línea] Informe de Proyectos de Becas de Investigación CLACSO-Asdi. En: biblioteca.**clacso**.edu.ar/gsdl/collect/**clacso**/index/assoc/.../**INFORME**.pdf. [Última consulta 25/03/2015]

COSIPLAN-UNASUR (2013) Cartera de proyectos 2013 [en línea] Disponible en http://www.iirsa.org/Page/Detail?menuItemId=45 [Última consulta 25/03/2015]

Deleuze, Gilles y Guattari, Féliz (2002) Mil mesetas. Valencia: Pre-textos.

IIRSA. Ficha de Proyecto "Pavimentación de la Ruta Nacional 40 Límite con Bolivia, CAP50". Disponible en http://www.iirsa.org/proyectos/detalle_proyecto.aspx?h=875

Lazzarato, Maurizzio (2006) Política del acontecimiento. Buenos Aires: Tinta Limón.

Link, Daniel (2009). Fantasmas. Imaginación y sociedad. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Machado Aráoz, H. (2009) "Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbrera", en Minería Transnacional, Narrativas del desarrollo y resistencias sociales. Svampa, Maristella - Antonelli, Mirta A. (editoras). 205-228. Buenos Aires, Biblos,

Mendiola Gonzalo, I. (2009). "Introducción. La biopolítica como un pensar transfronterizo", y "La bio(tanato)política moderna y la producción de disponibilidad" en Rastros y rostros de la biopolítica, 7-14, 33-70. Barcelona: Anthropos..

Rodriguez, Fermín (2010). Un desierto para la nación. La escritura del vacío. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Fuentes

Entrevista N1, Cerutti. LR 2011 (La Rioja)

Canal 13 de San Juan. 29/08/2014**.**

Canal 5 de Chilecito, La Rioja. 19-02-2009. Video disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=LGz60qL3ynY

Mining Press. 10 de Septiembre de 2014. Disponible en http://www.miningpress.com.ar/nota/265342/tunel-de-agua-negra-chile-se-prepara-para-nuevos-negocios

FREMIPIE 2013 "Túnel de Agua Negra y Corredor Bioceánico que conectará Argentina, Chile y Brasil". Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=iu665IcPJt4

Cámara de Diputados de la Nación (HCDN 0118-D-01) Disponible en http://www1.hcdn.gov.ar/folio-cgi-bin/om_isapi.dll?clientID=7285252&advquery=0118-D01&infobase=tp.nfo&record=%7B171F%7D&recordswithhits=on&softpage=Document2

IV. VIOLENCIA, CREACIÓN ARTÍSTICA Y OTREDAD

El espectáculo de la violencia o la violencia del espectáculo: Reflexiones en torno a la configuración de una mirada extranjera en la crónica urbana contemporánea

Bruno Giachetti*

En los últimos años han surgido en la narrativa argentina ciertas crónicas urbanas que, si bien podríamos ubicar dentro de la tradición del *non fiction* en la que se articula la investigación periodística con el policial, presentan además ciertas huellas de otras tradiciones literarias centradas en la configuración de una subjetividad que problematiza las formas de ver, percibir y narrar. Encontramos las marcas del testimonio, el relato de viaje, la autobiografía y la novela de aprendizaje en función de las cuales la crónica urbana contemporánea configura una mirada extranjera.

La investigación periodística que enmarca estos relatos despliega un recorrido que va del centro a la periferia. El cronista debe abandonar la seguridad de su mundo intelectual-periodístico para introducirse en las zonas marginales de la gran ciudad. Se atraviesa una frontera que implica la inmersión y el aprendizaje de nuevas prácticas, códigos, imaginarios y formas de interacción.

Pero cruzar una frontera no sólo supone trasponer un límite sino que el modo en que se cruza define subjetividades. En estas crónicas, es el extrañamiento del foráneo lo que le permite al viajero percibir desde afuera la vida de los suburbios configurando una mirada extranjera en función de la cual se narra la realidad como espectáculo.

Pues bien, es en el *espectáculo de la violencia* donde se detiene el relato, donde el cronista pareciera encontrar los límites de ese afuera que se sustrae a su propia cotidianeidad. La crónica urbana propone un acercamiento a esa violencia, es una aproximación a una experiencia inaccesible, la violencia del suburbio, un viaje al mundo del otro que se sostiene en la imposibilidad de aprehender esa experiencia.

Si como sostiene Benjamin la expropiación de la experiencia determina la condición del hombre de las primeras décadas del siglo XX, ¿podríamos pensar estas crónicas como un intento de reapropiación de una experiencia violenta que se vuelve cada vez más inasible, un mundo segregado y distante que pareciera alejarse, mediatizarse a través de imágenes y relatos que reemplazan lo vivido por lo representado?

* Becario doctoral (UBACyT). brugiachetti@gmail.com. Últimos trabajos publicados: “Al margen de la ley”, “El sueño diurno y las ensoñaciones del *flâneur*. Problemáticas en torno a la utopía onírica en Ernst Bloch y Walter Benjamin”, “Discusiones en torno al multiculturalismo”.

Retomando el planteo de Debord, Agamben (2003) sostiene que en la actualidad la forma extrema de expropiación de la naturaleza lingüístico-comunicativa del hombre es la violencia del espectáculo, es decir, la alienación del lenguaje mismo en donde la realidad deviene una mera contemplación de imágenes fragmentadas.

La violencia del espectáculo establece una regulación de las relaciones sociales mediatizadas por imágenes. La verdad indiscutida del espectáculo que muestra, expone, hace ver, oír y sentir se nos presenta incuestionable: "la realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real" (Debord, 1995: 7). El espectáculo impone violentamente que todo puede ser puesto en discusión, excepto el espectáculo mismo. Las imágenes alienadas no revelan más que un vacío que gira en función de la lógica del capital donde la *mercancía espectacular* se vende como la única realidad posible: "Los periodistas y los mediócratas son el nuevo clero de esta alienación de la naturaleza lingüística del hombre" (Agamben, 2003: 70).

Entonces si la *experiencia de shock* (Benjamin, 1988: 147) fue hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX el modo de aprehensión del presente en una modernidad que había perdido las formas tradicionales de transmisibilidad y comunicabilidad, ¿cómo deberíamos pensar la experiencia en un siglo XXI que ha extendido la instantaneidad y la fugacidad a través nuevos dispositivos telecomunicaciones, redes sociales, espacios y actividades virtuales donde la mediatización ha alcanzado niveles de inmediatez y transitoriedad que parecieran borrar los límites entre lo vivido y lo representado?¿No deberíamos más bien indagar sobre el estatuto de una nueva categoría de experiencia en la que lo vivido sólo adquiere realidad en cuanto deviene espectáculo?

El hombre contempla en el espectáculo una actividad que le ha sido hurtada, “es su propia esencia devenida extranjera, vuelta contra él, organizadora de un modo colectivo cuya realidad es la de este desposeimiento” (Rancière, 2011a: 14). El espectáculo es la inversión de la vida. Nuestra vida separada de nosotros mismos, transformada por la máquina espectacular en imágenes muertas, frente a nosotros, contra nosotros.

Pero dentro de este reino de la visión, la contemplación puede ser también una *actividad* que instaure nuevos regímenes de visibilidad y de inteligibilidad, un nuevo reparto del mundo de lo sensible. Es en este sentido, que Rancière (2011a, 2011b) piensa la experiencia estética y política como disenso. El disenso es la reconfiguración del paisaje de lo perceptible que quiebra la evidencia de un orden dado como “natural”. Es la desnaturalización de lo común y lo privado, la redistribución de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido. La experiencia estética habilita la posibilidad al espectador de emanciparse de la sujeción del

espectáculo. Hace ver de otra manera aquello que era visto ligeramente, pone en relación aquello que antes no estaba, con el objetivo de producir rupturas en el tejido sensible de las percepciones y en la dinámica de los afectos.

Entonces si, por un lado, la violencia del espectáculo instituye una ficción dominante estableciendo el orden de lo que podemos ver y pensar a través de imágenes que se hacen pasar por *lo real en sí*, por otro lado, la crónica presenta una elaboración ficcional que socava ese real, lo fractura y lo multiplica de un modo polémico.

Por su carácter fundamentalmente híbrido, *dislocado*, la crónica transita un escenario elástico e inestable de tensiones, migraciones, contaminaciones y pasajes en el que lo autobiográfico, el testimonio, la investigación periodística, el relato de viaje y la novela de aprendizaje forman parte de una elaboración ficcional que modifica las coordenadas de lo representable; cambia los modos de presentación de lo sensible, los marco, las escalas, los ritmos, construyendo relaciones nuevas entre la apariencia y la realidad, lo singular y lo común, lo visible y su significación.

Distanciamiento y extranjería

En *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros* (2003) Cristian Alarcón, quien es el personaje-narrador e investigador, viaja a las villas del conurbano norte para reconstruir la historia de un nuevo santo pagano, el Frente Vital. Este joven ladrón, acribillado por un cabo de la bonaerense cuando gritaba refugiado bajo la mesa de un rancho que no tiraran, que se entregaba, solía distribuir su botín entre los *pibes* de la villa manteniendo e imponiendo entre sus camaradas los "viejos códigos de la delincuencia".

Cristian recoge el testimonio de los familiares, los amigos y los allegados del frente Vital. Así el relato espacializa un recorrido en el mundo del otro: "La villa fue al comienzo un territorio mínimo, acotado, unos pocos metros cuadrados por donde me podía mover. El extrañamiento del foráneo al conocer los personajes y el lugar, el lenguaje, los códigos al comienzo son incomprensibles [...]" (Alarcón, 2003: 45). El extrañamiento del foráneo es, sin duda, lo que le permite al viajero percibir *desde afuera* las prácticas en las que se involucra y los relatos que recupera.

En la villa mientras espera a uno de los amigos del Frente Vital, Cristian reflexiona: "Me quedé en la vereda tratando de no parecer tan desconocido a los ojos de los que pasaban" (Alarcón, 2003: 176).

El periodista mira y participa del mundo de la villa pero siempre *desde afuera*, estableciendo cierta distancia. Si bien se comparten algunas prácticas y existe un proceso de transformación y asimilación hacia la cultura marginal, nunca se abandona completamente la *perspectiva foránea* de un sujeto que narra la experiencia en un espacio ajeno. Esa distancia por momentos se vuelve borrosa e intangible pero nunca desaparece. En efecto, una broma de uno de los amigos del Frente Vital, la pone en evidencia:

> [...] Tincho jugó a usarme de escudo humano, poniéndome en el lugar de sus víctimas, enseñándome que a pesar de nuestra creciente cercanía, más allá de la particular relación que íbamos construyendo entre mis preguntas y sus respuestas, *yo seguía siendo un potencial asaltado, un civil con algunos pesos encima*;[1] y ellos continuaban siendo excluidos dispuestos a tomar lo ajeno como fuera para salvarse por unas horas, arriesgando el resto de vida, dando un paso en el que todo se puede ir al infierno. (Alarcón, 2003: 133).

La transformación y el acercamiento del investigador hacia la cultura del otro aparecen siempre matizadas, con cierto reparo, como si existiera un continuo señalamiento de esa distancia irreconciliable que podría provocar que, en cualquier momento, todo se desmorone.

En *Si me querés, quereme transa* (2010) Alarcón reconstruye la historia de los *clanes narcos* en los barrios y los asentamientos informales de la periferia de la Ciudad de Buenos Aires.

Ya desde el título encontramos la apropiación e introducción de la lengua del otro. El término *transa* singulariza una figura dentro del mundo del narcotráfico, o, mejor dicho, podríamos decir que el transa es la menorización de la figura del narco. El que *transa* es aquel que vende en pocas cantidades para poder sobrevivir. Tal vez, el último escalafón de una robusta estructura de poder en la que, una vez adentro, pareciera no haber salida.

Si me querés, quereme transa es la crónica de estas confesiones, la apertura de ciertas voces que testimonian pertenecer a esa zona gris, un espacio de mezcla, cruces y amalgama en la que conviven inmigrantes clandestinos, policías, prostitutas, pequeños y grandes delincuentes.

También aquí la crónica desarrolla un progresivo acercamiento hacia ese mundo desconocido. Cristian se hace muy amigo de la familia de Alcira, una de las jefas de los *clanes narcos* de Villa del Señor, asiste a su casamiento y termina bailando salsa empujado por la *mai* umbanda que lo conduce hasta el centro de la pista. Allí Cristian reflexiona:

> La salsa es como el narcotráfico. El asunto puede parecer desprolijo, pero requiere de un movimiento calculado para no pisar al otro en el intento de desplazarse por el espacio acotado de un patio, sin

[1] El subrayado es mío.

> presionar, sin avanzar sobre la pareja más de lo que el otro puede soportar, manteniendo el equilibrio y la gracia. Allí donde se nota el esfuerzo, allí donde un movimiento exagerado releva los dotes del bailarín o la bailarina, se comete un error. *Exagerar es para otros escenarios. No para la salsa. No para el narcotráfico*.[2] (2010: 225).

La inmersión en el mundo del otro implica el aprendizaje de un sistema de reglas implícitas, una legalidad no dicha, que hay que saber interpretar y decodificar. Como en la salsa, Cristian asimila los movimientos del otro, aprende a ser "natural", a no ser "exagerado". El personaje imposta sus pasos, simula una naturalidad que le permita cruzar una frontera territorial, pero también una frontera simbólica. El sujeto se apropia del baile del otro, de sus palabras, de sus historias, de sus creencias y de sus códigos de interacción. Pero la distancia con la alteridad no desaparece, sino que funciona como tensión permanente en la puesta en escena del propio lugar de enunciación, en el recorte visual y sensorial en el que el otro se construye como parte de una realidad que ha devenido espectáculo.

Encontramos precisamente esta operación narrativa en *Sangre salada. Una feria de los márgenes* (2011) crónica en la que Sebastián Hacher narra el surgimiento, crecimiento y apogeo de una de los mercados informales más grandes de Sudamérica, La Salada. El investigador viaja a esa frontera comercial entre el Centro y el Conurbano en la que conviven inmigrantes, mafias policiales, políticos corruptos, pequeños y poderosos comerciantes.

La distancia con la alteridad se pronuncia a tal punto que el periodista encuentra cierta *belleza estética* en la escena de una niña sangrando que había sido mordida por un rottweiler en la fiesta del día de todos los muertos que se celebra en la tradición aymara: "La víctima estaba en el centro. La luz le hacía parecer una muñeca maquillada en exceso y la escena, vista desde lejos, tenía cierta belleza: parecía un cuadro pintado por un Rembrandt del conurbano" (2011: 173).

La realidad y la experiencia se sustraen como espectáculo que puede ser percibido desde una total pasividad del sujeto. Hay aquí un alejamiento a través de una mirada extranjera que establece una *obturación sensorial*. Un sujeto anestesiado por una distancia irreparable, un abismo que se pretende sortear pero que pareciera volverse cada vez más profundo. Esta escena de la crónica de Hacher focaliza la mediatización frente a una experiencia que es aprehendida como imagen estética desvinculada de cualquier afecto o alcance comunitario, una violencia que irrumpe a través de una lejanía *dislocante* y *disruptiva* pues ilumina precisamente ese hiato erigido entre el sujeto y su entorno.

[2] El subrayado es mío.

Esta feria de los márgenes recompone los relatos de una trama de frontera. La legalidad de una periferia que se ha vuelto un riesgo para quien no conoce sus secretos. Para el viajero es también una experiencia de aprendizaje de ciertas reglas implícitas que conforman su imaginario colectivo. La Salada, ese espacio que bordea el Riachuelo, es una zona de mezcla, intercambio y migraciones que ha creado sus propios códigos y su propia legislación. La crónica da cuenta de un recorrido y una inmersión en una cultura que se ha vuelto extraña, que propone una tensión continua entre *lo mismo* y *lo otro*.

La deconstrucción de la mirada

Las crónicas de Cristian Alarcón y Sebastián Hacher ponen en escena los dispositivos de enunciación a través de los cuales se problematiza la relación entre la violencia y el espectáculo. El distanciamiento frente a la alteridad de un mundo que deviene extraño, lejano, aprehensible sólo a través de imágenes, despliega una *deconstrucción de la mirada*. Tomar distancia significa agudizar esa mirada, desarticular nuestra percepción habitual de las relaciones entre las cosas y las situaciones, volver insólito lo que es banal, asombroso aquello a lo que estamos acostumbrados.

En este sentido, la crónica viene a corroer el discurso hegemónico de los medios masivos de comunicación a través de la configuración de imágenes orientadas hacia una dialéctica de la mirada, siguiendo las reflexiones de Didi-Huberman (2008; 2011), imágenes críticas que despliegan un espacio abierto, inestable e inquietante, *lo que vemos también nos mira*, la mirada extranjera nos devuelve una imagen transformada de lo real, de los otros y de nosotros mismos. La mirada se nos revela como pura exterioridad, la distancia que nos aleja de una experiencia inaccesible cristaliza el artilugio del lenguaje como matriz de percepción de lo real. De esta manera, la crónica problematiza el dispositivo comunicacional en función del cual se sostiene la violencia como espectáculo.

Resulta fundamental remarcar aquí ese espacio de extranjería enunciativa que configuran las crónicas de Alarcón y Hacher pues es allí donde se construye un nuevo régimen de visibilidad, una *forma de mostrar lo que se muestra* como artefacto, distanciamiento, enajenación. Muchas cosas aparentemente naturales deben reconocerse como productos de ese artificio.

En un escenario de exilio, el extrañamiento del mundo nos devuelve la posibilidad de *redistribuir* el reparto de lo sensible y repensar el escenario de lo común. Encontrar en lo

familiar el propio desconocimiento, hacer ver en el torrente ininterrumpido de imágenes aquello que permanecía invisible.

Entre lo que se dice y lo que no se dice, entre lo que se muestra y lo que se oculta, entre la palabra y el silencio surgen imágenes nuevas que descolocan, interrumpen, fragmentan el orden consensual dado.

Estas crónicas urbanas abren así una discusión sobre las posibilidades de narrar la violencia sin que sea el punto de vista asumido una *mitificación*, una reducción violenta atravesada por imaginarios, jerarquizaciones y construcciones parciales sobre la ley y la verdad.

A través de este distanciamiento en el que *lo propio* irrumpe enajenado del mundo, la crónica propone una experiencia estética tendiente a recrear el vínculo comunicacional, la posibilidad de construir sentido comunitariamente mediante la exposición del lenguaje como creación y la cultura -sus palabras, sus voces, sus cuerpos- como parte de un proceso creativo; una configuración de lo sensible y de lo inteligible que pone en escena, en continua tensión, la matriz de percepción que nos aproxima al mundo. Es una apertura que en el propio *desocultamiento* muestra lo que oculta, una disposición inquietante, extraña, de habitar lo propio y lo ajeno.

Entonces si la alienación del lenguaje devenido espectáculo se nos impone como realidad incuestionable, es a través de una problematización de nuestras formas de ver, percibir y narrar que estas crónicas urbanas repiensan las configuraciones e imaginarios de un espectáculo de la violencia que en su misma espectacularización despliega una forma de violencia, un silenciamiento, una parcialización fragmentaria de lo real. En este sentido, las crónicas de Alarcón y Hacher proponen la recuperación de relatos, historias, testimonios cuya complejidad socio-histórica exige no sólo una recomposición de sus tramas sino también una revisión de las formas y las posibilidades de construcción de lo común en nuestra cultura contemporánea.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2003). La comunidad que viene. Trad.: José L. Villacañas y Claudio La Rocca. Valencia: Pre-textos.

Alarcón, Cristian (2003). Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vida de los pibes chorros. Buenos Aires: Grupo Norma Editora.

Alarcón, Cristian (2010). Si me querés, quereme transa. Buenos Aires: Grupo Norma Editora.

Benjamin, Walter (1988). "Sobre algunos temas en Baudelaire" en *P*oesía y Capitalismo. Iluminaciones II. pp. 121-170. Trad.: Jesús Aguirre. Madrid: Taurus.

Benjamin, Walter (1998). "Experiencia y pobreza" en Discursos interrumpidos I. pp. 165-173. Trad.: Jesús Aguirre. Madrid: Taurus.

Debord, Guy (1995). La sociedad del espectáculo. Trad.: Fidel Alegre. Buenos Aires: La marca.

Didi-Huberman, Georges (2008). Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia. Trad.: Inés Bértolo. Madrid: A. Machado Libros.

Didi-Huberman, Georges (2011). Lo que vemos, lo que nos mira. Trad.: Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial.

Hacher, Sebastián (2011). Sangre salada. Una feria de los márgenes. Buenos Aires: Marea.

Montes, Alicia (2013). Políticas y estéticas de representación de la experiencia urbana en la crónica contemporánea. Buenos Aires: Corregidor.

Rancière, Jacques (2011a). El espectador emancipado. Trad.: Ariel Dilon. Buenos Aires: Manantial.

Rancière, Jacques (2011b). El malestar en la estética. Trad.: Miguel Angel Petrecca, Lucía Vogelfang, Marcelo G. Burello. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Poesía y cine en Brasil: una historia de conflictos y catástrofes

Wilberth Salgueiro*

Introdução

A poesia, considerada no sentido específico de expressão formal literária, não aparece –como protagonista!– com frequência em produções cinematográficas. Aqui e ali, o que se vê são documentários, em geral edificantes, e curtos, da vida de poetas, com um olho no nicho do circuito escolar. Esse quadro por si só já antecipa uma certa incompatibilidade entre o micromundo que cerca a poesia (mundo de poucos leitores, de tribos e guetos, que sobrevive quase que às custas dos próprios poetas) e o macromundo que sustenta a indústria cinematográfica (mundo de milhares ou milhões de espectadores, de todos os perfis, que gera e envolve grande circulação de dinheiro).

No entanto, de tempos em tempos, surgem filmes em que a poesia, de algum modo, é o carro-chefe. Entre estes filmes, selecionamos algumas produções brasileiras que discutem questões sociais e culturais mais amplas: de 1977, *Morte e vida severina*, de Zelito Viana, e de 1981, a versão televisiva feita por Walter Avancini; de 1994, o episódio "Você é linda" em *Veja esta canção*, de Cacá Diegues; de 2012, *Febre do rato*, de Cláudio Assis.

O objetivo é investigar, a partir dessas películas, como a poesia, tida pelo senso comum como uma espécie de arte edulcorada e autocentrada, pode se investir de um forte potencial crítico, contribuindo para uma reflexão de ordem política e ideológica acerca de valores morais e problemas culturais brasileiros. Para tanto, vamos nos acercar de conceitos caros a Theodor Adorno – antagonismo, catástrofe, arte, engajamento – e examinar como se dão a ver nos filmes indicados.

Para o filósofo alemão, os antagonismos sociais se inscrevem na forma, que nada mais é do que um "conteúdo sedimentado". No "Prefácio" a *Filosofia da nova música,* dirá, perguntando: "Trata-se apenas da música. Como poderá estar constituído um mundo em que até os problemas do contraponto são testemunhos de conflitos inconciliáveis?" (Adorno, 2009, p. 11). Ou seja, nos "problemas do contraponto" se registram "conflitos inconciliáveis"; noutras palavras, na forma o conteúdo social se sedimenta, na forma os antagonismos históricos se

* Universidade Federal do Espírito Santo (UFES), Brasil. E-mail: wilberthcfs@gmail.com Doutor. Publicou *Prosa sobre prosa: Machado de Assis*, *Guimarães Rosa*, *Reinaldo Santos Neves e outras ficções* (2013), *Lira à brasileira: erótica*, *poética*, *política* (2007), *Forças & formas: aspectos da poesia brasileira contemporânea (dos anos 70 aos 90)* (2002).

gravam, feito uma tatuagem no corpo. Cabe ao crítico da cultura, de uma perspectiva filosófica, perceber os modos como essa tatuagem se faz.

Catástrofe, para Adorno, é como que um estado permanente da bárbara ação humana sobre as coisas, é a expressão máxima do antagonismo, é como que o avesso da utopia – no impossível mundo utópico, a arte nem mesmo existiria, pois não existiria o sofrimento humano, de que a arte é hoje e sempre um testemunho. Em debate radiofônico no ano de 1968, transcrito em "A educação contra a barbárie", disse:

> Entendo por barbárie algo muito simples, ou seja, que, estando na civilização do mais alto desenvolvimento tecnológico, as pessoas se encontrem atrasadas de um modo peculiarmente disforme em relação a sua própria civilização – e não apenas por não terem em sua arrasadora maioria experimentado a formação nos termos correspondentes ao conceito de civilização, mas também por se encontrarem tomadas por uma agressividade primitiva, um ódio primitivo ou, na terminologia culta, um impulso de destruição, que contribui para aumentar ainda mais o perigo de que toda esta civilização venha a explodir, aliás uma tendência imanente que a caracteriza. Considero tão urgente impedir isto que eu reordenaria todos os outros objetivos educacionais por esta prioridade. (Adorno, 1995a, p. 155)

Essas e outras ideias de Adorno vão nos acompanhar nos comentários seguintes em relação aos filmes referidos, aos quais, de imediato, nos dedicamos.

Morte e vida severina (Zelito Viana, 1977; Walter Avancini, 1981): a miséria

O longo poema "Morte e vida severina" de João Cabral de Melo Neto foi levado às telas em duas versões: em 1977, Zelito Viana fez uma filmagem (com sérios problemas técnicos de som) mesclando-o com o poema "O Rio", ambos publicados em 1956 no livro *Duas águas*; já o filme *Morte e vida severina*, de Walter Avancini, em 1981, segue, passo a passo, o poema homônimo de João Cabral numa versão de sucesso para a televisão – e, por isso, por se basear exclusivamente no "Auto de natal pernambucano" (subtítulo do poema cabralino), será o objeto principal de análise aqui. Algumas vezes há um corte, uma supressão de trechos do poema, que, no entanto, tem quase a totalidade "recitada" ao longo do filme. Destaquem-se, desde logo, os anos de retomada do poema – 1977 e 1981, governos dos generais Geisel e Figueiredo. Assim, a aparição, no cinema e na TV, de um texto literário estreitamente vinculado a questões sociais gravíssimas (fome, reforma agrária, pobreza, miséria, mortalidade infantil, diferença econômica colossal entre as classes), já faz dos dois filmes um marco importante no que se refere à presença da poesia nas telas.

O filme de Avancini se inicia com o protagonista andando e olhando para a câmara, se apresentando, nessa que é a primeira de dezoito partes do poema intitulada "O retirante explica ao leitor quem é e a que vai". O "leitor" vira "espectador" e fica sabendo que esse que fala "é o Severino / da Maria do Zacarias, / lá da serra da Costela, / limites da Paraíba". Já a

morte se impõe como figura ubíqua: "morremos de morte igual, / mesma morte severina: / que é a morte de que se morre / de velhice antes dos trinta, / de emboscada antes dos vinte, / de fome um pouco por dia" (Melo Neto, 1994, p. 169-202) – o que se vê na tela são arbustos, cactos, sol intenso, lembrando as "vidas secas" de Graciliano Ramos. Daí em diante será um desfile de defuntos e enterros, e o poema mostrará um embate feroz exatamente entre a vida e a morte severina, que, no surpreendente e otimista fim, terá como vencedor – sem ter muito o que comemorar – a explosão "mesmo franzina" de uma vida severina. Na verdade, a vitória marca o recomeço de um ciclo que mais um Severino terá de enfrentar em busca da sobrevivência num mundo que maltrata e exclui despossuídos, marginalizados, periféricos, miseráveis.

Este caráter cíclico, repetitivo, incessante de um estado "severino" (ou seja, em que há severidade, entendida como rigor e dificuldade) se fará ver e ouvir no filme através das muitas ladainhas que o percorrem: são preces, rezas, réquiens, incelências (cantigas de velórios) que retornam, ora em monólogo, ora em coral. Há mortes morridas e muitas mortes matadas, pois "sempre há uma bala voando / desocupada". A passagem pela Zona da Mata é rápida e a presença verde do campo e de canas não esconde a consciência algo trágica que germina em Severino: "Por onde andará a gente / que tantas canas cultiva?". Essa pergunta antecipa o trecho mais famoso do poema, celebrizado pela canção de Chico Buarque, quando, na parte 8 ("Assiste ao enterro de um trabalhador de eito e ouve o que dizem do morto os amigos que o levaram ao cemitério"), se diz: "Não é cova grande, / é cova medida, / é a terra que querias / ver dividida". Essa fala traduz a utopia da ampla reforma agrária que vem da publicação do poema, nos juscelinistas anos 1950, e chega, bem franzina e enterrada, aos autoritários e violentos anos de governo militar. Como afirma Cláudia Coelho, o sucesso da canção de Chico foi "assimilado como uma espécie de hino do movimento pró reforma agrária", o que, todavia, "irritou bastante o poeta" (2007, p. 11), que disse, incisivo: "Muita gente queria que depois de cada espetáculo eu subisse ao palco e gritasse 'Viva a Reforma Agrária'. Recusei-me a fazer isto. Não faço teorias para consertar o Brasil, mas não me abstenho de retratar em poesia o que vejo e sinto. Eu mostrei a miséria que havia no Nordeste. Cabia aos políticos cumprirem seu papel" (p. 12). Renegando o vínculo com o engajamento na poesia, Cabral percebe, no entanto, que seu poema – ajudado pelo êxito inclusive internacional do filme – é também apropriado como um libelo contra as injustiças sociais.

O retirante Severino chega, enfim, a Recife. Há, agora, em cenário urbano, cores nitidamente mais vívidas, contrastando com as sombras e negrumes dos cenários agrestes

anteriores. Ouve a conversa de dois coveiros, que constatam que mesmo os cemitérios de pobres e ricos são diferentes, pois há "o bairro da gente fina" e "o subúrbio dos indigentes". Encontra, num mocambo, "seu José, mestre carpina", com quem vai entabular longo, tocante, dorido, conflituoso diálogo. José, carpinteiro, é como que um semelhante de Severino, porém aquele empenha-se em, apesar dos pesares, manter acesa a esperança, ao passo que Severino, por um momento, se deixa abater à vista de tanto sofrimento: "Seu José, mestre carpina, / que diferença faria / se em vez de continuar / tomasse a melhor saída: / a de saltar, numa noite, / fora da ponte e da vida?". Na tela, os pés de Severino chafurdados na lama dos mocambos testemunham o grau de animalidade a que o homem se deixou levar.

No entanto, o anúncio de um nascimento ("Compadre José, compadre, /(...)/ não sabeis que vosso filho / saltou para dentro da vida?") dá ao poema e ao filme novo movimento: agora, em ritmo vertiginoso (comparado com a lentidão do ritmo da morte), a solidariedade se impõe, e as pessoas trazem presentes de boas-vindas ao pequeno que chega – caranguejos, leite, papel de jornal, canário da terra, bolacha d'água, boneco de barro, pitu, abacaxi, ostras, tamarindos, jaca, caju, peixe, siris, mangas e goiamuns fazem uma corrente de celebração da vida, e o que se vê agora é uma procissão festiva e alegre, que substitui os velórios até então onipresentes. Os versos finais da fala derradeira do mestre carpina no poema são, no filme, falados pelo retirante Severino, como que a selar e ampliar a corrente vital que há pouco se estabelecera. O mestre diz "é difícil defender, / só com palavras, a vida, /(...)/ E não há melhor resposta / que o espetáculo da vida", e o retirante arremata: "mesmo quando é uma explosão / como a de há pouco, franzina; / mesmo quando é a explosão / de uma vida severina". Após essa fala, a câmara faz um *zoom* e se afasta, mostrando, em amplitude, toda a comunidade do mocambo, assinalando que as questões de José e Severino se referem a toda uma imensa coletividade.

Uma dessas questões é a fome, situação deplorável que, então e ainda, envergonha a espécie humana. A fome é um real antagonismo, que beira a catástrofe: em um mundo em que, cada vez mais, se glorifica a técnica e o progresso, ela (a fome) persiste para milhões de pessoas no planeta – nos mocambos nordestinos, em terras africanas, em qualquer outro lugar. Quanto a isso, em 1957, dirá Adorno em "Razão e revelação": "O conceito do pão de cada dia, gerado a partir da experiência da escassez em um estado de produção material incerta e insuficiente, não se deixa traduzir simplesmente para o mundo das fábricas de pão e da superprodução, no qual as penúrias da fome constituem catástrofes naturais da sociedade e não precisamente da natureza" (1995b, p. 35). Ou seja, aqueles que não têm fome creem que ela seja uma "catástrofe natural da sociedade", tão natural quanto a diferença de classes – que,

contudo, é exatamente uma questão social e cultural (e não "natural"). Por isso, para aqueles o "conceito do pão de cada dia" inexiste, porque não há problema material algum em conseguir o pão de cada dia para quem tem "fábricas de pão". Para os severinos de Cabral, ao contrário, a fome é questão premente: não à toa, a maioria dos presentes ofertados ao recém-nascido refere-se a alimentos.

Não à toa, também, ao longo da história do retirante, a fome se faz sentir: logo na abertura, quando se apresenta, o retirante diz do que morrem os Severinos: "morremos de morte igual, / mesma morte severina: / que é a morte de que se morre / de velhice antes dos trinta, / de emboscada antes dos vinte, / de fome um pouco por dia"; à frente, ouvindo a cantoria que fazem para um defunto, em que falam o que o defunto leva para o além, o retirante "vai parodiando as palavras dos cantadores": "Dize que levas somente / coisas de não: / fome, sede, privação"; e, no diálogo com mestre José, após perguntar, referindo-se ao lamaçal, "se é funda / esta água grossa e carnal?", o próprio Severino conclui que "para cobrir corpo de homem / não é preciso muita água: / basta que chegue ao abdome, / basta que tenha fundura / igual à de sua fome". A fundura da fome é que gera o triste "conceito do pão de cada dia", essa necessidade severina – catastrófica – de luta pela sobrevivência.

"Você é linda" (Cacá Diegues, 1994): a violência

A canção "Você é linda", de Caetano Veloso, é a faixa 7 do LP *Uns*, de 1983, e é uma composição extremamente lírica, que faz uma intensa apologia da paixão e da beleza: "Você me deixa a rua deserta / Quando atravessa / E não olha pra trás". O que mais surpreende, talvez, no episódio de *Veja esta canção* que Cacá Diegues dedicou à obra de Caetano, é exatamente a apropriação que o diretor realizou, incorporando à canção uma perspectiva crítica antes inexistente. A trama tem, sim, uma história de amor, mas que corre em paralelo às agruras da difícil vida dos meninos de rua. Violência, desigualdade, exclusão percorrem o filme de ponta a ponta. O descompasso – e, portanto, o equilíbrio – entre o lírico e o crítico dão a tônica do filme, que hachura sutilmente essas e outras fronteiras com que, habitualmente, o espectador lida.

Um exemplo cabal disso é quando Guimba, o protagonista, conta à namorada Ciça que ele é sobrevivente da chacina da Candelária: nesse momento da rememoração, passam pela tela imagens "reais" do episódio ocorrido no Rio de Janeiro. Os tênues limites entre real e ficção são brechtianamente questionados a todo o momento, como na cena em que os namorados vão comer uma quentinha: sobre a mesa em que apoiam os pratos de isopor se "projetam" imagens

do luxuoso Copacabana Palace – o contraste entre o lírico e o crítico se evidencia e constrange: Guimba oferece a Ciça uma maçã envolta em seda azul, como na canção "Trem das cores", do LP *Cores, nomes* (1982): "e a seda azul do papel que envolve a maçã". Um terceiro exemplo, entre tantos, pode ser buscado no fato mesmo de o diretor Cacá Diegues, no filme, interpretar um gigolô que quer "proteger" e "contratar" a menina Ciça: diante da recusa dessa, o cafetão diz: "Se eu fosse autoridade, mandava castrar esse povo, pra parar de nascer tanto delinquente". Os constantes ruídos entre realidade e ficção que o filme propõe permitem que esse gesto de situar-se o "diretor real do filme" (portanto, uma "autoridade") como um personagem explorador (do "povo", supostamente "delinquente") seja lido com consciência crítica. Nesse sentido, o diretor se põe literalmente no lugar daquele tipo que se beneficia da dificuldade alheia, ele encena um papel para conhecer o que isso significa: "só é capaz de acompanhar a dinâmica própria do objeto aquele que não estiver completamente envolvido por ele", diz Adorno em "Crítica cultural e sociedade" (2001, p. 19). Saber-se parte (e não distante, superior) da cultura que critica é condição para que a crítica dialética da cultura se faça.

O filme começa com imagens do morro da Mangueira, em ritmo de samba – Ciça está já com seu *walkman,* do qual praticamente não vai se desgrudar até o final. Foge de casa, para evitar o pai bêbado, e vai para a praia de Copacabana. Na Avenida Atlântica, vê, e vemos, situações de prostituição, e o travesti Shantall em serviço. Ciça encontra a "galera" de Guimba e Tainha, que, mesmo amigos, brigam à faca. Shantall planeja roubar, com ajuda dos meninos de rua, um turista (caricaturado, com taras sexuais), mas este reage e a baleia. Guimba foge para o mar. Shantall morre, e cai purpurina sobre seu corpo, realizando, como um tributo, uma fala jocosa do personagem. Uma assistente social procura pelos meninos, mas encontra apenas Ciça, com quem conversa e a quem procura ajudar – Ciça retruca: "Que papo é esse de futuro?". Novamente, a música-tema surge e, com ela, imagens do carnaval carioca em plenitude, com muitas figuras do povo fantasiadas e exóticas. A alegria das pessoas e a leveza da canção divergem da tristeza solitária da adolescente que, enfim, reencontra Guimba, em descontraído xixi, nos galhos da árvore em que namoraram.

A produção de baixo custo do episódio "Você é linda" parece ecoar o mundo que circula no próprio filme, violento mundo de miséria, fome, assalto, drogas, prostituição, brigas, chacina, mortes. O conflito se escancara na existência do oposto, mundo em que – de alguma forma – as instituições pacificam as diferenças. Assim, a canção "Você é linda" poderia até soar irônica, nesse contexto, mas não é o caso do filme, que, sem utopia, aposta contudo no otimismo da sobrevivência. O drama coletivo dos meninos de rua se junta à aventura individual

dos personagens na cena final, quando, na árvore que serve de cama e casa para os namorados, Ciça, preocupada com a necessidade de ter de tornar-se "dama da noite", diz a Guimba: "Tudo bem. Mesmo que ninguém repare, aqui dentro só vai ter você". Embalado pelo romântico senso comum da moça, o som da canção junta as pontas do filme, indicando o antagonismo entre permanência e fugacidade: "Que papo é esse de futuro?", poderia agora o espectador perguntar a Ciça. Nesse ponto, vale recordar reflexão de Adorno, comparando a obra de arte ao fogo de artifício: "São concebíveis e talvez hoje exigidas as obras que, pelo seu núcleo temporal, se consomem a si mesmas, sacrificam a sua vida no instante da aparição da verdade e se desvanecem sem deixar vestígios, sem por isso ficarem diminuídas" (2008, p. 269). Como na poética canção, em que a "onda do mar de amor" ilustra a força revigorante da paixão, o filme acata a perspectiva de Ciça, que – ouvindo doces canções no amargo dia a dia – vive de pequenas, belas, efêmeras verdades. Também por isso, Guimba não sabe o que significa "gueixa", os "olhos de gueixa" da música, que confunde com "queixa". Ciça explica que isso é "um lance lá do Japão", Guimba diz que "ah, o Japão é longe daqui". Importa, para eles, o imediato, o aqui e agora, a queixa – a queixa que, como um fogo de artifício, vira "gueixa". Entre uma palavra e outra, entre o problema e a poesia, entre sentidos e línguas que não dominam bem, vão vivendo de restos, sem por isso ficarem diminuídos.

Febre do rato (Cláudio Assis, 2012): o engajamento

Febre do rato (2012) é, de fato, um filme impactante, e as resenhas e críticas de primeira hora o confirmam, assim como os prêmios já recebidos. A expressão "febre do rato" se refere a um estado em que alguém se encontra fora de controle, e é exatamente esse estado que Zizo, o Poeta, busca de forma incessante, não só para si mas para seu entorno mais próximo e mesmo mais longínquo, chegando ao desejo, decerto utópico, de transformação radical da sociedade. Não à toa, na parede da oficina onde Zizo imprime o jornal *Febre do rato*, vemos a figura e o nome de Bakunin, o maior teórico do anarquismo. O triste e trágico final reservado ao protagonista parece indicar ou confirmar a ideia da impossibilidade de que, nestes ou noutros tempos, a revolução anarquista possa ocorrer: em termos freudianos, quando a polícia, com brutal violência, interrompe a poética e orgiástica celebração pública do corpo e do amor livre, com Zizo e sua amada Eneida sobre um carro e à vista de um público cúmplice, o que se vê é uma vitória do princípio de realidade sobre o princípio de prazer: a polícia prende o Poeta e o joga no rio: nos minutos restantes do filme, não teremos mais notícias dele, nem do corpo: fica sinalizado que eros perdeu a batalha para tânatos, que o *ethos* criativo foi derrotado pela

ordem institucional (embora a exótica trupe de Zizo aparente querer dar continuidade a suas ideias e práticas). O espectador sai do filme entre frustrado e aliviado: terá sido o anarquismo afogado, desaparecido, extinto?

Em preto e branco, ao longo de todo o filme o poeta Zizo declama com paixão poemas libertários, revolucionários, contraculturais, utópicos, dissonantes, radicais, vigorosos[1]. Mesmo que as pessoas não entendam bem o teor de seus poemas (como Pazinho, seu amigo coveiro, diz sem pudor, com toda a naturalidade a certa altura), a concepção que Zizo tem de poesia é visceral, literalmente, como aquilo que vem do corpo, das entranhas, e que atua sobre o outro, transformando-o por dentro: escatológico, numa das cenas em que tenta conquistar Eneida, diz: "Posso ver tu mijando?" (não só vê, mas toca e recolhe, amoroso, com as mãos o mijo da amada) . Embora possa entrar em conflito com a ideia de anarquismo, a poesia de Zizo é, a seu modo, engajada, porque quer contribuir para a conscientização popular para causas éticas, políticas, culturais.

Com esta noção específica de engajamento, até mesmo Adorno parece transigir: "Teoricamente ter-se-ia que distinguir engajamento de tendenciosismo. A arte engajada no seu sentido conciso não intenta instituir medidas, atos legislativos, cerimônias práticas, como antigas obras tendenciosas contra a sífilis, o duelo, o parágrafo do aborto, ou as casas de educação correcional, mas esforça-se por uma atitude: Sartre, por exemplo, pela decisão, como condição do existir frente à neutralidade espectadora" (1991, p. 54). O desejo de Zizo é exatamente este: não ser neutro, atuar, fazer, fazer acontecer. Por isso, faz de sua performance poética um "veículo contra os interesses das classes dominantes", como diz logo no início da película, rodando com seu carro velho pelas ruas de uma Recife com longa tradição da resistência. É o que também (feito Adorno) entende Marc Jimenez comentando o conceito: "O engajamento, tal como se exprime no conteúdo, não vale por si próprio, mas pelo que exprime, pela perspectiva de uma situação suscetível de ser realmente modificada. É somente neste sentido que o engajamento pode se tornar 'força produtiva estética'" (1977, p. 159). O que move o Poeta é sempre uma militância coletiva, comunitária, expansiva, por mais, é claro, que esse movimento atenda a desejos claramente pessoais: "as pessoas perderam a capacidade de

[1] Em "Miró, o poeta que não aparece em *Febre do Rato*", Urariano Mota resgata a figura forte de Miró da Muribeca, como uma espécie de "muso" para a criação do personagem Zizo (Mota, 2013). Em outro texto, lemos que "Zizo, o protagonista do filme, foi inspirado em Zizo, poeta e desenhista recifense, que, desde o início dos anos 1970, cria zines com poesias, textos e desenhos próprios e também de outros autores locais. Ele foi 'muso inspirador' para a concepção do papel interpretado pelo ator Irandhir Santos, mas o roteiro não é, de forma alguma, uma cinebiografia sua" (Nascimento, 2013). Curiosamente, o próprio Zizo "original" afirma, em entrevista citada no artigo, que o Zizo do filme mais se assemelharia ao poeta Miró da Muribeca. Os poemas de Zizo são, no entanto, na verdade, do roteirista Hilton Lacerda.

espernear, não têm espírito coletivo", diz às tantas. Mesmo na erótica cena, ao final, em que parece conquistar o "sim" de Eneida, ele quer compartilhar com os outros a liberdade "espiritual" e "intelectual" que encena ter. As pessoas sentem a sinceridade de seus propósitos e aderem ao projeto de existência anárquica que Zizo representa.

O filme traz passagens e palavras bem marcantes. Muita maconha, muitas bebidas, sexo grupal são constantes. O traficante Boca Mole diz, proverbial: "punk que é punk come a mãe no tanque". Nomeando-se um "romântico anacrônico" e dizendo que tem "alma exagerada", Zizo faz o estilo poeta possuído, inspirado, genial. Quando Eneida diz que ele, "como poeta, é um bom publicitário", fica perturbado. Homem do povo, entre tragos e fumaças, evoca dois ícones de Recife: "Josué de Castro é que tinha razão", e cita frase do autor do clássico *Geografia da fome*; "Ô Chico, manda a tua ciência", faz trocadilho com o nome do outrora líder da banda Nação Zumbi. Conversando com o amigo Pazinho, filosofa: "É a coletividade que vai dar uma lapada nas leis". Entretanto, esse desejo é atropelado pela força da ordem, das instituições, da moral, do estabelecido, do Estado: a polícia elimina o líder da desordem, do caos, da imoralidade, da transgressão, dos marginais. É Zizo – e tudo o que representa: anarquia, poesia, liberdade – que recebe a grande lapada, o grande e fatal golpe.

Mas esta lapada que vem do filme atinge, como uma "força produtiva estética", aqueles que com eles (o filme, Zizo, os poemas etc.) tomam contato: "O gosto amargo da derrota serve de tempero para a poesia que escorre por todos os planos, nas imagens e nas palavras, nos gestos e nos olhares, toda a leptospirose é transmitida por essa *mise en scène* esfacelada que compõem o registro. A tal febre do rato é essa contaminação social, disseminada pelos jornais populares, periféricos, pelo autofalante que, na voz do poeta, chama as pessoas para a rua, síntese da vida metropolitana" (Gomes, 2013). Um problema grave e visível reside, contudo, no alcance bastante restrito da ação poético-existencial de Zizo, com poemas estampados num jornal precário e caseiro distribuído ao léu em um carro velho e de mão e mão a pouquíssimas pessoas, e com poemas recitados num megafone também precário e de também curto alcance. Mas a eficácia do poema se multiplica quando ganha o aparato e a dimensão industrial do cinema: o jornal *Febre do rato* se transforma no filme *Febre do rato* – e, nessa passagem, se inscreve todo um antagonismo entre formas de expressão que, a despeito da cumplicidade que possam portar, causam impactos distintos. A vida miserável dos recifenses aos quais Zizo dirige seu jornal e seus poemas quando estampada na tela se dilata, se multiplica, incorporando um mundo bem mais amplo que a trupe composta por Pazinho, Vanessa, Eneida, Boca Mole e seus camaradas da periferia. A indústria cultural "permite" que a vontade de

esclarecimento se amplifique (e cobra um preço por isso): a "febre do rato" se impregna em nós, real mas fictícia, doentia mas saudável, engajada mas estetizante, oscilando entre uma melancolia contagiosa (como a suposta morte por afogamento do anárquico anti-herói) e uma alegria contagiante (vinda do fervor com que o Poeta se entrega aos versos e à vida).

Conclusão

Os filmes brevemente comentados constituem contribuições evidentemente distintas. Em comum, entre todos, é a presença da "poesia" como elemento fundamental da ação, da estrutura, da composição da película. *Morte e vida severina*, seja na versão de 1977 ou na de 1981, mostra a miséria letal do povo nordestino, mas mostra também a feroz luta pela sobrevivência. Em 1994, no episódio "Você é linda", de *Veja esta canção,* o foco se concentra no drama dos meninos de rua, envolvidos desde a infância com as mazelas do crime, porém esperançosos de dias melhores. O século XXI traz *Febre do rato* (2012), ficção que aposta na força transformadora da palavra poética, ao mesmo tempo que aponta para a fragilidade dessa força.

Em todos os filmes, pode-se ver a presença de conflitos e catástrofes, de maneira mais ou menos categórica. A versão de Avancini para o poema de Cabral se passa num contexto de miséria, em que o antagonismo entre morte e vida se dá a todo momento, sem trégua para os desvalidos severinos. A história de Cacá Diegues opta por retratar problemas e conflitos aparentemente pessoais (de Guimba, Ciça e "galera") mas que são, na verdade, de uma comunidade bem maior. Cláudio Assis parte de um anárquico e utópico Poeta para especular até onde a arte pode ir com sua vontade e potência de transformar, ou transvalorar (em jargão nietzschiano), mundos e pessoas.

No conjunto, os filmes podem dar a impressão que a poesia, *como forma específica de manifestação artística*, está bem representada junto à produção cinematográfica. Seria uma impressão equivocada. A poesia tem, tradicionalmente, se exercitado na forma verbal e escrita, e tem se manifestado no suporte livro (a internet, hoje, tornou-se também um espaço que acolhe poetas e não poetas de toda espécie). A palavra ainda é (inclusive na internet) o carro-chefe da elaboração poética. A palavra, no cinema, também tem uma importância sem dúvida incontornável, mas o cinema lança mão de muitos outros recursos de que a "poesia feita de palavras para a página" nem de longe se aproxima.

De todo modo, essa brevíssima amostragem de filmes brasileiros – que têm na "poesia" um elemento de construção ou de ponto de partida – pode servir para esclarecer, na contramão de um suposto senso comum, que poesia não é enfeite, não é alienação, não é coisa de lunático. Poesia e cinema são formas de arte e, como tais, pertencem efetivamente à história social, à história dos homens, e são instrumentos que ajudam a entender o funcionamento dessa história, porque elas mesmas são iniludivelmente históricas. Na *Teoria estética*, Adorno diz que "as obras de arte são epifanias neutralizadas e, deste modo, qualitativamente modificadas" (2008, p. 128); ou seja, o quinhão metafísico que pode colaborar para a existência de uma manifestação artística dá lugar ao livre-arbítrio da elaboração racional e formal. Na arte, não há mistificação e inspiração: há forma e história. Como comenta Chiarello, "Adorno concede à arte um papel proeminente em relação à razão (dos discursos não estéticos) não porque, como pretende Habermas, a arte apareça como um *au-delà* portador da solução das aporias da razão moderna, mas, ao contrário, porque somente ela, a arte, é capaz de fazer a razão se defrontar com problemas mal resolvidos" (2006, p. 205). Como se sabe, o lugar que Adorno reserva à arte é sem par. Dedicou mais reflexões, decerto, à música e à literatura. Suas relações e idiossincrasias com o cinema começam a ser desbastadas (Silva, 1999; Loureiro, 2010) – e não é intuito nem competência desse artigo avançar por tal caminho.

Esses filmes, tão diferentes entre si, têm na poesia um porto de onde partem: são poemas e canções Cabral e Caetano, ou são poetas reais e imaginados que sustentam ou sugerem as obras fílmicas (documentais e ficcionais). Cobrem meio século de história do Brasil – dos anos 1960 a esse início de século XXI. No excelente artigo "Narrativas contra o silêncio: cinema e ditadura no Brasil", Márcio Seligmann-Silva conclui, após analisar vários filmes em que se dá "voz aos perseguidos e silenciados pela ditadura", que, "se o sonho acabou, ele ainda perdura em muitos desses filmes. Nesse sentido, eles representam não apenas inscrições da violência, como também de sonhos e desejos de um país mais justo" (2012, p. 84). Por eles, enfim, podemos ampliar nosso entendimento de muitas questões, conflitos e antagonismos que atravessam nosso país e, assim, seguramente, nos atravessam: a miséria, a violência e a utopia.

Referências

ADORNO, Theodor. A educação contra a barbárie. *Educação e emancipação*. 4. ed. Tradução: Wolfgang Leo Maar. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995a, p. 155-168.

ADORNO, Theodor. Crítica cultural e sociedade. *Prismas: crítica cultural e sociedade*. 2. ed. Tradução: Augustin Wernet e Jorge Mattos Brito de Almeida. São Paulo: Ática, 2001a, p. 7-26.

ADORNO, Theodor. Engagement. *Notas de literatura*. 2. ed. Tradução: Celeste Aída Galeão e Idalina Azevedo da Silva. Rio de Janeiro: Tempo brasileiro; Ed. 34, 1991, p. 51-72.

ADORNO, Theodor. *Filosofia da nova música.* Tradução: Magda França. São Paulo: Perspectiva, 2009.

ADORNO, Theodor. *Minima Moralia [reflexões a partir da vida danificada]*. Tradução: Artur Morão. Lisboa: Edições 70, 2001b.

ADORNO, Theodor. O artista como representante. *Notas de literatura I*. Tradução: Jorge de Almeida. São Paulo: Duas cidades; Ed. 34, 2003, p. 164 [p. 151-164].

ADORNO, Theodor. Razão e revelação. *Palavras e sinais – modelos críticos 2*. Tradução: Maria Helena Ruschel. Petrópolis, RJ: Vozes, 1995b, p. 35 [p. 26-36].

ADORNO, Theodor. *Teoria estética*. Tradução: Artur Morão. Lisboa: Edições 70, 2008.

ADORNO, Theodor; HORKHEIMER, Max. *Dialética do esclarecimento: fragmentos filosóficos*. Tradução: Guido Antonio de Almeida Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1985.

ASSIS, Cláudio. *Febre do rato.* 2012. Produção: Parabólica, Bela Vista e República Pureza. Duração: 105 min.

AVANCINI, Walter. *Morte e vida severina.* Produção: TV Globo. 1981. Duração: 61 min.

CHIARELLO, Maurício. Natureza-morta: finitude e negatividade em T. W. Adorno. São Paulo: Edusp, 2006.

COELHO, Cláudia. João Cabral de Melo Neto: O erudito severo versus o popular Severino. *Revista Crioula*. nº 2, 2007, p. 1-15. Disponível em: www.revistas.usp.br/crioula/article/download/53574/57543. Acesso em: 25 nov. 2013.

DIEGUES, Cacá. Você é linda. *Veja esta canção.* Produção: Mapa Filmes. 1994. Duração: 27 min.

GOMES, Pedro Henrique. Febre do rato. Disponível em: http://tudoecritica.com.br/?p=1292. Acesso em: 21 nov. 2013.

JIMENEZ, Marc. *Para ler Adorno*. Tradução: Roberto Ventura. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1977.

LOUREIRO, Robson. Adorno e o cinema: a conversa continua. LOUREIRO, Robson; ZUIN, Antonio (orgs). *A teoria crítica vai ao cinema.* Vitória: Edufes, 2010, p. 53-83.

MELO NETO, João Cabral de. *Morte e vida severina* [1954-55]. *João Cabral de Melo Neto – obra completa.* Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 1994, p. 169-202.

NASCIMENTO, Débora. A poesia febril do anarquista zen. Disponível em: http://www.suplementopernambuco.com.br/index.php/edicoes-anteriores/512.html. Acesso em: 21 nov. 2013).

SANTIAGO, Silviano. A democratização no Brasil (1979-1981). *O cosmopolitismo do pobre: crítica literária e crítica cultural*. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2004, p. 134-156.

SELIGMANN-SILVA, Márcio. Narrativas contra o silêncio: cinema e ditadura no Brasil. GINZBURG, Jaime; HARDMAN, Francisco Foot; SELIGMANN-SILVA, Márcio (orgs.). *Escritas da violência, vol. 2.* Rio de Janeiro: 7Letras, 2012, p. 64-85.

SILVA, Mateus Araújo. Adorno e o cinema: um início de conversa. *Novos estudos Cebrap.* São Paulo, p. 114-126, jul. 1999. Disponível em: http://novosestudos.uol.com.br/v1/files/uploads/contents/88/20080627_adorno_e_o_cinema.pdf. Acesso em: 25 nov. 2013.

MOTA, Urariano. Miró, o poeta que não aparece em *Febre do Rato*. Disponível em: http://blogdaboitempo.com.br/2012/06/26/miro-o-poeta-que-nao-aparece-em-febre-do-rato/. Acesso em: 21 nov. 2013.

VIANA, Zelito. *Morte e vida severina*. Produção: Mapa Filmes. 1977. Duração: 85 min.

Entre el obituario y el bestiario: amor, violencia y paisaje en *Enero* de Sara Gallardo y *Los que comimos a Solís* de María Esther de Miguel

Carolina Grenoville[1]

Introducción

Las ficciones que analizaremos en esta oportunidad –*Enero* (1958) de Sara Gallardo y "Los que comimos a Solís" (1965) de María Esther de Miguel– revisan críticamente los lenguajes, modos de hablar y órdenes simbólicos con que se buscó dar forma y sentido, esto es, diferenciar y estructurar en este territorio la vida o lo viviente a partir de la recreación ficcional no sólo de distintos puntos de contacto entre un discurso público y los dispositivos de normalización y sujeción de los cuerpos a las distintas manifestaciones del poder disciplinario sino también de los dominios de autonomía e individuación por fuera de las capturas de los regímenes normativos que abren la capacidad de desvío y error. De este modo, *Enero* y "Los que comimos…" recuperan un *espacio de los caminos* que había sido encauzado en los textos fundacionales hacia un ordenamiento disciplinario y configuran literariamente las formas diversas de recorrerlos, a contrapelo o bien reafirmando un determinado orden impuesto.

Pero restituyen además un *paisaje sonoro* compuesto tanto por los discursos de la racionalidad moderna y los aparatos del Estado como por el coro de voces amenazantes según la tenaz conjunción entre orden y progreso que marcó a fuego el proceso de formación del Estado. Siguiendo a Roland Barthes, el lugar específico que cabe asignarles a los protagonistas de estas narraciones es el *paragrama*: perdidos en el doble desconocimiento de su inconsciente y su ideología, Nefer y el Ñuto Asencio se mantienen en pie gracias a toda una serie de sentidos, puntos de vista y protocolos retóricos, *palabras oídas hace mucho* que funcionan a la manera de emblemas lingüísticos pero además como verdaderos artefactos éticos, a partir de los cuales estos sujetos se (des)encuentran consigo mismos en su estructura individual (deseante, paranoica, imaginaria) y también en su estructura histórica: alienados por la ideología y por las rutinas de los códigos (Barthes, 1994: 48-49).

[1] Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: cgrenoville@hotmail.com. Máximo título obtenido: Doctora de la Universidad de Buenos Aires. Publicaciones recientes: "Una memoria de la literatura: historia y paisaje en *Las nubes* de Juan José Saer", "El resurgimiento de la barbarie. Atavismo, venganza y fatalidad en *El desperdicio* de Matilde Sánchez", "Con mirada forastera. La travesía por el desierto argentino del pintor viajero de César Aira".

Las ficciones *traen a cuento*, así, los límites simbólicos –correlato de límites geográficos– que la literatura decimonónica reprodujo para contener en el espacio literario el desmadre de los habitantes del desierto. La deriva de ambos protagonistas termina siendo encauzada, como veremos, hacia el encierro doméstico y carcelario, que no es sino el desenlace "lógico" y "esperable" de una vida de subsistencia, salvaje o errante, que se disgrega en direcciones inciertas y conminatorias, pero no sin antes indagar quién es en rigor el que instituye la delincuencia y el que determina, por consiguiente, quién la constituye.

I. La desventura

Enero trata de un amor frustrado, un embarazo no deseado y de un eventual aborto. Durante el casamiento de su hermana, Nefer, abatida porque el hombre del que está enamorada, el Negro Ramos, anda con otra, se aleja de la luz fuerte de los faroles que alumbran el galpón donde tiene lugar el festejo y se topa con Nicolás, un empleado del ferrocarril, quien, como quien no quiere la cosa y simplemente porque se le presenta la oportunidad, la desvirga en medio de un confuso forzamiento. La novela presenta el acto sexual en un límite indefinible en el que convergen el desaire amoroso, un acto de despecho y una violación. Y con este hombre que apenas conoce, terminará casándose a instancias de Doña Mercedes, su patrona y madrina, y de su madre, quienes pergeñan este desenlace que más que una reparación constituye una condena.

Pero el embarazo marca además el punto de quiebre en que su focalización se modifica irreversible e irremediablemente. En efecto, la novela de Gallardo se centra fundamentalmente en los avatares de un punto de vista, sus inflexiones y modalidades, sus solapamientos y la pérdida paulatina de un punto de fuga hacia donde dirigir la mirada, una mirada que ya hacia el final del texto, la protagonista ni siquiera puede levantar: "Antes, cuando era alegre –ahora sabe que lo fue- su mirada corría lejos, iba de un monte, de un molino, a una tropilla lejana, a un sulky por el camino. Ahora no, los ojos se han vuelto pesados como el alma, y si le preguntaran qué ve diría mi mano, el tenedor, la rienda, el plato y nada más. Pero a decir verdad ni esto ve. Ni siquiera esto" (Gallardo, 2009: 27).

En ese devenir, la mirada pierde de vista el panorama, el horizonte que proporcionaba no sólo un fondo sino también una dirección, un sentido, y pasa a centrarse en la inmediatez de los objetos más cercarnos: "Más allá no. No por el parque y las flores, no por la llanura, no por las ventanas de la casa mirando si alguien asoma: nada más que este quedarse en lo inmediato" (Gallardo, 2009: 23). Una vez que los sueños acaban por disiparse, las cosas de todos los días

cobran un protagonismo inusitado[2]. En este punto, la mirada sólo puede captar lo que se tiene frente a los ojos, sin orden ni plan, y el contenido de la visión se reduce a un compendio heteróclito de objetos insignificantes que no dejan entrever ni habilitan proyecto alguno: "'Cardo –piensa-, cardo, perdiz, bosta, hormiguero, calor', y luego escucha –un, dos, tres, cuatro, un, dos, tres, cuatro- el golpe de las patas en el suelo" (Gallardo, 2009: 36). Una mirada así, loca, que pasa inventario a la multiplicidad simultánea de lo que ve pone en jaque la subjetividad. El sujeto mismo, sin rumbo, se desgrana en ese conjunto multiforme: "hoy Nefer quiere cavar un pozo en la tierra, (…), y en el fondo profundo enterrarse, cubrir de tierra los ojos cerrados y volverse poco a poco raíz, o pasto, o barro, sin sueños, sola, olvidada del miedo" (Gallardo, 2009: 59).

Gallardo encuentra a partir de este pretexto la posibilidad de indagar en una narración epidérmica o superficial (en el más pleno de los sentidos, aunque no superflua) cuyo correlato simbólico-metafórico es precisamente ese régimen que se inicia con la relación conyugal y la maternidad: una domesticidad donde sólo hay espacio para la organización de la vida cotidiana. Los sucesivos trastrocamientos de la mirada de la protagonista participan, entonces, de los ritos de pasaje de joven soñadora y heroína romántica a matrona por los que atraviesa Nefer empujada por "la gran confabulación que la cerca: su desdicha confabulada con el tiempo, confabulado con su cuerpo, todos contra ella sola, unidos como un triple gigante impávido" (Gallardo, 2009: 48). La primacía del detalle se sostiene mediante un trabajo con la lengua destinado a hacer realidad paradójicamente una vida muda. Nadie habla de más en este texto. Los escuetos diálogos que se mantienen en un registro estrictamente instrumental y la verbalización de los vaivenes de la mirada de la protagonista (las vistas panorámicas del paisaje y la mirada microscópica a las cosas) determinan una economía particular que modela la soledad de los personajes. En un mundo penetrado por la palabra, la novela desocializa incluso la institución familiar: todos se hallan sumidos en los quehaceres domésticos.

De esta economía también procede una moral. La imposibilidad de componer un cuadro, de figurarse una escena total, impulsa a la protagonista a una práctica diseminatoria: su mirada no se rige ya por una lógica de la razón sino por una lógica del símbolo que es asociativa y dispersa al vincular al objeto de la percepción otras ideas, otras imágenes, otras significaciones, que exceden los códigos y listas de estereotipos con que los demás personajes de la novela clausuran el recto sentido. En boca de estos sujetos comunes, incluso provenientes de las clases

[2] El protagonismo de los objetos constituye el reverso o una suerte de imagen invertida de la alienación y cosificación de la protagonista que puede verse como una autómata.

bajas de origen rural, la novela de Gallardo señala la plena vigencia de una idea de comunidad nacional atada a la articulación de intereses económicos y al desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la cual, y pese a los esfuerzos que realiza por acatar las reglas de urbanidad inculcadas por su madre, Nefer será siempre extranjera: "es extranjera en esta gran cocina roja a donde la ha llamado su madrina, la señora Mercedes" (Gallardo, 2009: 24).

Son esas mismas reglas y códigos que le ofrecen una "solución" al drama a un precio incalculablemente amargo, los que la llevan a reprimir su herencia indígena y la disuaden de despedazar a desgarrones esa cara, ese cuerpo odiado, que goza del cariño del Negro: "Como esas cicatrices pálidas que un esfuerzo vuelve de pronto rojas, la cara de su abuela se iluminaba en su sangre. Apenas la conocía y sin embargo estaba viva en ella. Su abuela vagando por las lagunas de Carhué y los campos arenosos, niña en las tolderías del Oeste; su abuela oscura y sin canas, muerta a los cien años, sabia en terribles palabras" (Gallardo, 2009: 18-19).

II. La redención

"Los que comimos a Solís" de María Esther de Miguel se divide en tres partes. La primera y la última se corresponden con el desenlace de la historia, cuando el Ñuto ya se halla a disposición de la institución policial, mientras que toda la segunda parte constituye el relato cronológico de la vida del protagonista, desde su infancia hasta la irrupción en su rancho de los hombres de la Subprefectura que acabarían apresándolo luego de descubrir su crimen atroz, tan atroz que los habitantes de Tres Esquinas no se atreven a nombrarlo. Será recién al final de la segunda parte que el lector advierte qué cosa tan terrible ha hecho el Ñuto Asencio, aunque el título mismo del cuento constituye un *indicio vehemente* de la clase de crimen de que se trata. La alteración en la exposición cronológica de los hechos induce a leer en el relato de la vida del Ñuto una suerte de impulso antisocial que lo perfila como un individuo eventualmente peligroso. Los marcos del cuento invocan y activan en el lector, así, una *lectura civilizada*, que anteponga, a las tropelías y excesos que se narrarán, la distancia necesaria como para inscribirlos dentro de las gradaciones de la clasificación criminológica.

Ahora bien, ya desde el título el texto reúne y (con)funde al singular narrador de este relato –una voz omnisciente con ocasionales y sugerentes intromisiones en primera persona del singular y del plural– y al lector en ese "nosotros" emparentándolos con los habitantes originarios de la región mesopotámica y no ya con la perspectiva de sus conquistadores y colonizadores. Pero el texto de Miguel no sólo revisa los alcances y la composición de la

comunidad nacional sino que también pone en cuestión la noción misma de "origen", de "sujeto" y de "historia".

Lo que el texto plantea en rigor es una *metáfora enunciativa*[3], esto es, una figura de enunciación que funde dos temporalidades: la de un pasado histórico, el tiempo del mito fundacional del choque de culturas en el Río de la Plata ("comer a Solís") que se repone en el plano del enunciado y, por otro, el tiempo de la enunciación que señala la primera persona del plural, configurando así un "nosotros" transgeneracional y transhistórico que activa una memoria colectiva desde la cual se verán redefinidos una identidad comunitaria y los límites del Sí mismo. El cuento entonces viene a completar una estructura vacía y a responder a una pregunta fundacional elidida: "¿Quiénes?".

La respuesta no se hallará en un supuesto origen metafísico sino muy por el contrario en el relato de una confrontación histórica de la que surge la *invención* de ese "nosotros". A contrapelo de la mirada escudriñadora, los vituperios y las burlas, que apuntalan en todos los casos una esencia del hombre montaraz, el texto presenta la *actuación* final del Ñuto como una consecuencia de las fabulaciones de maestros soñadores amantes de las novelas de aventuras. El cuerpo del Ñuto Asencio, que hasta ese momento (el de la producción del "nosotros" implicado en el sintagma "soy de los que comimos a Solís") parecía modelado únicamente por una naturaleza igualmente salvaje, se revela ahora impregnado de historia, la historia que lo conducirá a su propia destrucción.

"Los que comimos a Solís" habilita, entonces, una primera lectura –lectura que el propio texto incorpora y despliega en las voces de los pobladores para luego desarticularla– según la cual los distintos sucesos que le acontecen al Ñuto –desde la noticia del fallecimiento de su padre, su infancia junto a *el Lagarto*, a quien lo entregó su madre para que se "hiciera hombre", el asesinato de este padre adoptivo, su internación en el asilo, la vida ufana junto a la Rosa en la ranchería hasta el crimen innombrable– parecen desarrollarse en función de una lógica que dicta la "bárbara soledad del río" y que lo predispone para la desgracia. Pero pronto el texto se dispara hacia una nueva dirección, proporcionando otra explicación –y por lo tanto otra clave de lectura– para el crimen cometido por el protagonista. Luego de la muerte de *el Lagarto*, el Ñuto es trasladado por la fuerza policial a un asilo en Colón. Allí, en una clase de historia, el maestro les cuenta un relato "que había sacado de los libros, sí, pero más de su propia fantasía"

[3] Tomo el concepto de "metáfora enunciativa" de Michel Arrivé quien, a partir de los trabajos de Émile Benveniste, lo define como una distorsión del funcionamiento normal de la lengua en la que la totalidad de la instancia de enunciación se ve desplazada y metaforizada hacia el pasado junto con los datos actanciales, temporales y espaciales y que tiene como resultado un efecto de presentificación del pasado (1997: parágrafo 11).

y que al Ñuto se le quedará grabado "como una placa fotográfica": "los charrúas llamando a los españoles, haciéndoles señas amistosas; Solís y sus compañeros en el río indiferente, acercándose a la costa; el sol, la expectativa, la confianza también; y, de pronto, las flechas y los alaridos y la muerte; y después la sangre del descuartizamiento, en la costa, el humo de las fogatas, el horror de los españoles ante el festín indígena" (Miguel, 2005: 38).

El recurso didáctico de este "muchachito recién salido de la escuela normal" (Miguel, 2005: 37) lejos de contribuir a la "civilización" del Ñuto, lo lleva, por el contrario, a identificarse con los indios. Pero además las palabras del maestro despiertan en el Ñuto un deseo ardiente que recién se saciará hacia el final del texto, cuando él mismo incurra en el canibalismo. La lección de historia adquiere así una concreción inesperada. El maestro, sin saberlo, le señala su procedencia y le impone al mismo tiempo un destino individual y un mandato social: el instinto del Ñuto ya no se presenta como una propensión natural e indeliberada sino como la actualización impensada del *juego de fantasía* que una vez le propuso un docente esmerado.

Ni la vida apacible junto a la Rosa, ni los placeres y hábitos recuperados una vez de vuelta en el monte, ni la llegada inminente de su hijo podrán mitigar los ruidos y estertores que prenuncian la tragedia. Cuando el Ñuto se entera de las visitas que el sargento Duarte, un antiguo admirador de la Rosa –si es que cabe usar esta palabra para describir su deseo violento, misógino, (in)civilizado de posesión- le hacía regularmente a su mujer en su rancho, y sin perder la calma, concibe un ritual aleccionador destinado a reparar no sólo el dolor infligido a su mujer, su futuro hijo y a sí mismo sino también a su pueblo. En lugar de salir en busca de la comida, como lo hacía diariamente, despacha a la Rosa y aguarda al sargento Duarte en su rancho, donde finalmente lo mata y se lo come, en un desenlace que también reúne y convoca, como la historia de su antiguo maestro, todo el poder de la imagen, sólo que esta vez la distribución de los predicados se reorganiza en una nueva sintaxis que habilita el ingreso a la historia de una *memoria herida*, una memoria que se realiza bajo la forma de una *compulsión de repetición*, pero al mismo tiempo, lo cual resulta mucho más esperanzador, una memoria que abre paso aunque sea momentáneamente a las figuras de la resistencia y de la rebelión:

> Desnudos [sus pies], como sentía desnudas sus piernas y el propio cuerpo donde sólo quedaba un taparrabo de plumas y una vincha prendida a la melena que ondeaba en el aire quieto, sereno, en el que de pronto clavó un grito, o tal vez mejor, un alarido de triunfo, venganza o sabe Dios qué cosa. Un grito –*Sapucai*– que el monte no oía desde siglos y en el que parecieron resucitar todos los muertos sin historia que una vez, hacía ya tiempo, defendieron ese lugar de los que habían llegado, primero trayendo máuseres, y después escrituras y timbrados, como él, el Ñuto, lo acababa de defender entonces (Miguel, 2005: 47-48).

La corrección (casi estilística) "un grito, o tal vez mejor, un alarido de triunfo", ese desdecirse de la voz narrativa que opera sobre el detalle, atenta contra las reglas del realismo y acerca al pasaje no ya al relato fiel de un acontecimiento sino a una expresión de deseo, una suerte de reparación histórica o justicia poética destinada a redimir el "triunfo" o la "venganza" que jamás tuvieron lugar. No se trata de lo que pasó (que es incognoscible), tampoco de lo que pudo haber pasado (que es de lo que se ocupa la historia), sino de *lo que hubiese sido deseable que pasara*. Con esa valoración hecha al pasar, el narrador deja entrever su solidaridad con el Ñuto y, por medio de él, con "todos los muertos sin historia que una vez defendieron ese lugar" (Miguel, 2005: 48), lo cual nos retrotrae nuevamente al título y a esa comunidad tan singular que el cuento construye en la que el Ñuto, el narrador y nosotros, los lectores, somos todos caníbales, somos todos *calibanes*.

Bibliografía

Arrivé, Michel (1997). "Histoire, discours: retour sur quelques difficultés de lecture" [en línea]. *Linx*, 9. Disponible en : <http://linx.revues.org/1028> [Consulta: 8 de junio de 2013].

Barthes, Roland (1994). "Sobre la lectura". En El grado cero de la escritura. Barcelona: Paidós, 39-50.

Gallardo, Sara (2009). Enero. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Miguel, María Esther de (2005). "Los que comimos a Solís". En Los que comimos a Solís. Buenos Aires: Colihue, 28-49.

A violenta palavra cantada dos Racionais MC's

Paulo Dutra[1]

Para A. Cristina Pinto-Bailey.

Introdução

Estudar o *som* do grupo de Rap paulista Racionais MC's está na moda. Várias são as motivações para que as letras do grupo tenham migrado dos rádios dos opalas marrons dos manos da periferia para o ambiente acadêmico na forma de artigos e teses. Para as ciências sociais de fato o discurso do grupo é prato cheio para intermináveis estudos, mas, obviamente, antes que tal discurso despertasse esse interesse ele teve que transpor barreiras tanto sociais como as dos meios artísticos. Hoje em dia, ninguém, ingenuamente, atreve-se a questionar a qualidade da produção musical do grupo, e seu líder Mano Brown, cuja trajetória já rendeu uma tese de doutorado[2] em que se demonstra seu status de intelectual, é referência em assuntos relacionados tanto à música, quanto à política e aos movimentos de consciência negra; e esta última é diretamente o elemento que mais interessa aqui.

Sendo assim, levando em consideração o caráter de epopeia dos Raps, o contínuo questionamento dos cânones e a atual fragilidade dos conceitos de gênero na literatura, suas letras podem ser abordadas como realmente são, ou seja: sem a necessidade de recorrer-se a metáforas rebuscadas. Inclusive, outro elemento que não pode ser desconsiderado neste contexto é o fato de que, como já afirmou Zilá Bernd, "a literatura negra se constrói não como um discurso da gratuidade, ou unicamente da realização estética, mas para expressar a consciência do negro" (1988: 53).

Bernd tece essas considerações sobre a literatura negra ao discutir a *Negritude* e, como pretendo demonstrar, de fato parece que os Racionais retomam o movimento negro usualmente denominado *Negritude* em um contexto de um Brasil pós-transição democrática. Contudo a maneira pela qual o grupo paulista retoma tal movimento é peculiarmente marcada

[1] Universidade Federal do Espírito Santo/ Programa de Pós Graduação em Letras/ CAPES. Pós-Doutorado.
Email: paulorsdutra@gmail.com
Ph.D. Purdue University/ 2013.
Dutra, Paulo (2014). "Quincas Borba, Humanitas e a Loucura de Dom Quixote." *Contexto* 25.
Dutra, Paulo (2014). "Dom Bacamarte de Itaguaí: Rastro de Dom Quixote em 'O Alienista.'" *Contexto* 26.
Dutra, Paulo (2008). "Death and Love in Black Orpheus / Orfeu Negro" In Allert, Beate. *Comparative Cinema: How American University Students View Foreign Films*. Lewiston, N Y: The Edwin Mellen Press, 183-194.
[2] Silva, Rogerio de Souza (2102). "A periferia pede passagem: trajetória social e intelectual de Mano Brown". Campinas: Unicamp.

pela presença de uma violência verbal que se apresenta como um substancial elemento constitutivo. Meu objetivo então é apresentar indícios de como o grupo dialoga com o movimento e com seus desdobramentos e manifestação na cultura brasileira e, ainda, como esta característica marcante das letras dos Racionais (a presença explícita da violência, que se manifesta tanto estética, com ritmos e sons que a mimetizam, como metaforicamente) vai além disso e representa essa consciência do negro diante de seu papel em um Estado em que as mais diversas formas de violência têm sido uma realidade cotidiana na vida de determinado segmento étnico da sociedade desde muito tempo e se apresentam, ao mesmo tempo, como uma das ferramentas de resistência social em uma relação de causa e efeito. Para tanto, apresento uma breve discussão sobre a *Negritude*; localizo os Racionais MC's no contexto de sua produção no Brasil; e finalmente proponho uma interpretação para a presença dessa violência constitutiva em sua obra.

A Negritude

Em seu livro *O que é Negritude*, Zilá Bernd apresenta o eixo temático principal desse assunto. Segundo ela, "*negritude* – com *n* minúsculo (substantivo comum) – é utilizada para referir à tomada da consciência de uma situação de dominação e de discriminação, e à consequente reação pela busca de uma identidade negra." (1988: 20) enquanto que "*Negritude* – com *N* maiúsculo (substantivo próprio) – refere-se a um momento pontual na trajetória da construção de uma identidade negra, dando-se a conhecer ao mundo como um movimento que pretendia reverter o sentido da palavra negro, dando-lhe um sentido positivo." (1988: 20) Esse movimento, iniciado formalmente no século passado, transitou pelos diversos meios literários, políticos e sociais configurando-se assim como uma metamorfose ambulante. Em seu processo de desdobramento, como em qualquer movimento, houve um inevitável desgaste que, ainda segundo Bernd, o levou, "para muitos ... definitivamente para a lata de lixo da História" (1988: 9). Ela porém cria que era "oportuno ... que as várias acepções desse termo [fossem] ventiladas, mesmo que [fosse] para comprovar que não [havia] mais razão para utilizá-lo nos dias de hoje" (1988: 9-10). Como em todo movimento a reciclagem também é parte, às vezes tardia, do processo, eu acredito que de fato ainda haja razões para que o termo negritude seja revisitado uma vez que, mesmo que o movimento e o termo se tenham desgastado, a conscientização da população negra é assunto e tarefa que auto-referencialmente, em um ciclo histórico que parece interminável, também se recicla continuadamente em um processo que, no Brasil, começou ainda na época da escravidão.

Os *Racionais* e o *rap*

Feito esse sucinto mas necessário introito, voltemos pois ao Rap. Jorge Nascimento, numa tentativa de delimitar o campo de estudo do Rap entre a teoria literária e os estudos culturais, nos apresenta a seguinte definição: "O RAP é fundamentalmente uma forma de estetização do real na qual à polifonia discursiva somam-se efeitos sonoros, rítmicos e as vozes, com suas entonações e formas expressivas provindas da fala" (2013: s/n). Dessa assertiva emerge um questionamento: que *real* seria esse? Pode-se dizer que, a princípio, seria o *real* das populações negras e então o Rap seria de fato uma espécie de movimento negro, ainda que na condição de parte integrante do movimento maior que se costuma chamar Hip Hop, e segundo Zilá Bernd:

> Qualquer que seja o nome que adotem ou venham a adotar os movimentos negros, uma coisa é certa: o mundo negro da diáspora, ou seja, a dispersão dos negros pelo mundo em função da instituição escravagista, dado o caos cultural em que se encontra, pelo processo de *desterritorialização* de que foi vítima tem uma necessidade premente de um discurso comum, de um cimento ideológico para se remembrar. (1988: 43)

Tanto Nascimento como Bernd lançam mão do termo *discurso*[3] e isso indica o caráter político deste assunto. De fato parece que uma das versões desse discurso comum de que fala Bernd é o Rap. Mas o que é o Rap no Brasil? O Rap no Brasil tem sua expressão máxima na figura dos Racionais MC's e, de um ponto de vista constitutivo,

> Estamos lidando com manifestação de "cultura das ruas", com o seguinte agravante, "cultura" produzida por representantes das chamadas "classes perigosas". Sim, pois estamos nos referindo a falas e poesias de gente que foi descrita pelo ex-presidente Fernando Henrique Cardoso como "jovens com ares de marginais". Estamos falando de mensagens proferidas por jovens de periferias e favelas, com toda a carga estigmatizante e excludente que de tais nomes de "lugares" possam emanar. (Nascimento, 2011: 219)

E, de um ponto de vista da recepção,

> Tratamos de um fenômeno da indústria cultural que driblou os sistemas excludentes de veiculação e que ganhou uma força impensável para um tipo de "música" que não tocava nas rádios e que não era atraente para os empresários da indústria fonográfica do final dos anos 80 e início dos 90. (Nascimento, 2011: 219-20)

Tendo vendido centenas de milhares de discos sem nenhum tipo de ajuda da mídia oficial, de fato, os Racionais são sucesso (em números) de público e crítica. Ainda que desse público faça parte, além dos manos "da Baixada fluminense à Ceilândia" (Racionais MC's, 1997: faixa 3), a população carcerária que, em 1992[4], era de 114.377, 114.266 se subtrairmos as 111

[3] Apesar de que tanto Nascimento quanto Bernd parecem empregar o termo discurso/discursivo em sua acepção geral, devido ao contexto desta discussão torna-se imprescindível agregar ao campo semântico também suas acepções léxica, linguística, antropológica e filosófica. Dessa maneira pode-se advogar, sem afetação, esse caráter político a que me refiro, já que tanto em seu sentido comum, empregado como adjetivo, quanto em seu sentido erudito tal vocábulo exprime um ato de persuasão e posterior manutenção da condição ou resultado alcançados.

[4] Os números são do anuário online World Prison Brief (WPB) e são citados por Rogerio Wassermann em: http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2012/12/121226_presos_brasil_aumento_rw.shtml?print=1

baixas ocorridas durante a operação policial no Carandiru[5], em 2 de outubro do mesmo ano; e ainda que a essa crítica somente de uns tempos para cá se haja acrescentado os meios acadêmicos.

Este não é o momento propicio para tentar apresentar a qualidade artística do Rap dos racionais nem advogar em seu favor porque ela é um fato; só não vê quem não ouve; além disso, para fazê-lo teria que, neste contexto, lançar mão de ferramentas de análise alheias ao Rap, uma vez que "o que nos foi ensinado a ser entendido como arte, pintura, literatura" (Nascimento, 2006: 15) e suas ferramentas de análise são insuficientes para levar a cabo a tarefa, portanto "deve-se repensar critérios de análise acadêmicos para lidar com a poesia bruta que se nutre de uma realidade também brutal, que se assume enquanto pedagogia coletiva e tem pretensões de mudar o mundo oprimido retratado e vivido por emissores e receptores das mensagens dos Manos" (Nascimento, 2006: 14-5). Entretanto, deve ser sim mencionado o fato de que a produção artística dos Racionais passou por um processo de amadurecimento e, sem guardar as (in)devidas proporções, passou também por fases semelhantes às que passou a de Machado de Assis, por exemplo.

Abstenho-me de lançar mão da expressão coringa "guardadas as proporções", porque seria insinuar que a obra dos Racionais, em sua constituição como tal e em seu processo de desenvolvimento e aprimoramento, deixa algo a desejar a de Machado. Quem quiser guardá-las que as guarde, eu prefiro seguir a lição do desaforado Cubas, quem afirmou que "Moisés, que também contou a sua morte, não a pôs no introito, mas no cabo: diferença radical entre este livro e o Pentateuco" (Assis, 1962: 21); e pleitear as radicais diferenças entre a obra dos Racionais e de quaisquer artistas, consagrados pela academia ou não, e que hajam levantado a bandeira da Negritude, ou não, em outros campos.

Uma dessas diferenças radicais, como quero ressaltar, é sua *Negritude* e a peculiar maneira com que esta se apresenta em sua obra. Vejamos pois em que bases se pode afirmar a *Negritude* do grupo paulista.

A *Negritude* dos *Racionais*

Segundo Zilá Bernd, um dos precursores da negritude em nossas letras foi o poeta Luiz Gama (1830-1882), cuja obra "constitui-se, pois, em um marco no processo de conscientização do negro brasileiro e também da literatura negra brasileira ... sua poesia configura-se como um divisor de águas na literatura brasileira, pois traz à tona a fala do negro que assume a primeira

[5] Musicada no rap "Diário de um Detento".

pessoa do discurso" (1988: 46). Bernd vai mais além e elenca os nomes de Lino Guedes, Solano Trindade, Oswaldo de Camargo e Eduardo de Oliveira. Além desses nomes, ela menciona o Teatro Experimental do Negro e também a *imprensa negra*. Esta última na opinião da professora "teve maior importância, pois conseguiu atingir um número mais significativo de pessoas" (1988: 48). Seu livro foi publicado na coleção primeiros passos em 1988 (data emblemática) e pode ser que isso tenha influência no seu conteúdo. De maneira nenhuma pretendo desprezar nenhum aspecto de sua obra, porém também não posso deixar de chamar a atenção para certos fatos. Ao analisar o *corpus* por ela apresentado torna-se claro o caráter escrito das manifestações da negritude por ela elencadas. Vejamos, à guisa de amostragem, o caso de Luiz Gama que em suas trovas burlescas, especialmente "Quem sou eu?", se apropria do vocabulário pejorativo do branco configurado na palavra "BODE"[6] numa espécie de reversão do sentido, assim como, nos seus primórdios, o movimento *negritude* tentava reverter o pejorativo sentido "da palavra negro, dando-lhe um sentido positivo" (Bernd, 1988: 20). Vale lembrar também que para "Aimé Césaire, a Negritude representava, antes de tudo, um ato de subversão, a qual se realizava no nível da linguagem" (Bernd, 1988: 33).

É inegável a relação estabelecida por Bernd. Contudo um dado estatístico frio chama a atenção para o alcance dessa tentativa subversiva de Gama. Sua obra data da segunda metade dos nossos 1800 e é contemporânea ao nosso já mencionado Machado de Assis. Em seu livro cujo objetivo é uma análise minuciosa dos leitores de Machado de Assis, Hélio de Seixas Guimarães, citando José Veríssimo, se depara com o mesmo dado e ressalta que

> A população total apurada em 1890 era de 14.333.915. Dos 8.419.672 homens e mulheres livres, havia 1.012.097 homens que sabiam ler e escrever e 3.306.602 analfabetos; entre as mulheres eram 550.981 instruídas e 3.549.992 analfabetas; entre os escravos, que somavam 1.510.806

[6] A palavra bode naquela época era usada pejorativamente como forma de estigmatizarão. E o excerto do Poema "Quem sou eu?" deixa bem clara a artimanha de Luiz Gama:
Bode, negro, Mongibelo;
Porém eu, que não me abalo,
Vou tangendo o meu badalo
Com repique impertinente,
Pondo a trote muita gente.
Se negro sou, ou sou bode,
Pouca importa. O que isto pode?
Bodes há de toda a casta,
Pois que a espécie é muita vasta...
Há cinzentos, há rajados,
Baios, pampas e malhados,
Bodes negros, bodes brancos,
E, sejamos todos francos,
Uns plebeus, e outros nobres,
Bodes ricos, bodes pobres,
Bodes sábios, importantes,
E também alguns tratantes... (Gama, 1944: 97)

> indivíduos, havia 958 homens e 445 mulheres que sabiam ler e escrever e 804.212 homens e 705.191 mulheres analfabetas. (2004: 66)

Esses números são baseados em censo e portanto a realidade deveria ser consideravelmente pior. O mesmo Guimarães chega a conclusão de que "esses dados indicam o leitorado potencial, o que significa que o número de pessoas efetivamente capazes de ler e escrever era certamente muito menor. Certamente muito menor era o número de leitores de literatura, o que fica indicado pelas tiragens" (2004: 66). Por mais fria que seja a estatística não se pode negar o que ela aponta: o número de negros que teriam lido o poema/protesto de Gama, em termos estatísticos, ainda que não completamente, era desprezível. Obviamente que Gama não atuou como conscientizador somente no campo das letras, ele é considerado um do maiores abolicionista de seu tempo. Tampouco se pode desconsiderar a possibilidade de que os poemas de Gama fossem declamados em espaços públicos e também é óbvio que os números elencados por Guimarães mudaram com o tempo, porém ainda fica a impressão de que o "número mais significativo de pessoas" (1988: 48) a que se refere Bernd ainda pode estar alicerçado em um perspectivismo e pode ter como efeito colateral uma interpretação, se não errônea, no mínimo distorcida.

Já que fiz menção a radicais diferenças postulo pois uma diferença radical entre os Racionais, a *imprensa negra* e Luiz Gama. Estes, por mais inegável que seja sua relação com o movimento da negritude, lançaram mão de um artifício que, na verdade, apesar de obviamente ter proporcionado notórios avanços na questão, parece não ter, de fato, nem subvertido a linguagem nem alcançado o público alvo da negritude plenamente. Apesar de que esta, teria sido "uma estratégia para desmobilizar o adversário branco, sabotando sua principal arma de ataque – a linguagem" (Bernd, 1988: 17-18). e apesar de haverem lidado com a questão, usaram a linguagem do branco como modelo literário e ferramenta para fazê-lo, ou seja, a linguagem escrita e, atrevo-me a dizer, pacata.

Os *Racionais* e a MPB

Os racionais fazem Rap, poesia, usando sua própria linguagem, uma linguagem que, na maioria dos casos, é decodificada somente pelos iniciados porque nos não iniciados suas letras geram reações de caráter no mínimo dúbio como as de Bárbara Gancia, que teve as seguintes palavras publicadas pela *Folha de São Paulo*:

> Em um país em que o presidente da República acha espirituoso falar em "ponto G" em coletiva de imprensa, distribuir dinheiro público para ensinar a jovens carentes as técnicas do grafite ou a aspirantes a rapper como operar pick-ups, pode até parecer coisa natural. Mas eu pergunto: a que ponto chegamos? Desde quando hip-hop, rap e funk são cultura? Se essas formas de expressão

> merecem ser divulgadas com o uso de dinheiro público, por que não incluir na lista o axé, a música sertaneja ou, quem sabe, até cursos para ensinar a dança da garrafa? O axé, ao menos, é criação nossa. Ao contrário do hip-hop, rap e funk, que nasceram nos guetos norte-americanos. (2007: C2, 16 de Março)

E de Reinaldo Azevedo, cujas palavras foram publicadas na *Revista Veja*:

> Não há um só miserável pensador (e militante pra valer) da esquerda que de fato tenha feito história (ainda que para o mal) que endosse ou endossasse as bobagens ditas por Mano Brown, Ferréz ou aqueles infelizes que fazem a trilha sonora do narcotráfico no Rio. Não há nessa gente teoria evolucionária. Há exaltação do banditismo, e, no que concerne à política, quando muito, exalta-se o pobrismo. (2007: 5 de Dezembro)

Elenco esses comentários, a despeito da notória fama de conservadores dos dois autores, por uma série de razões. Menciono somente duas delas. Uma é a escolha de palavras e o fato de, quer queira quer não, haver uma intenção clara por trás do vocabulário empregado. A outra é o fato de o *pensamento* de uma parcela considerável da sociedade brasileira estar representado nelas. Basta consultar os números, tiragem e venda, da revista e do jornal em que se publicaram seus respectivos textos para se concluir que se trata de uma ferramenta (de)formadora de opinião. Sendo assim, pode-se pensar então qual seriam suas opiniões diante do seguinte excerto:

> pela primeira vez, apresentar uma canção tornava-se insuficiente para avaliá-la, exigindo-se explicações para compreender sua complexidade. Impunha-se pela crítica e público, a reformulação da sensibilidade, deslocando-se assim, a própria posição da música popular, que de gênero inferior, passaria a revestir-se de dignidade – fato só mais tarde evidenciado. (Favaretto, 1996:18)

Obviamente que não se pode prever reações neste caso mas o jogo de reflexão proposto cobra sua importância e potencial quando revelam-se a identidade do autor das palavras e o contexto. Essas palavras de Celso Favaretto, que podem, sem afetação, ser aplicadas perfeitamente ao RAP, foram, porém, proferidas em referência aos então tropicalistas Caetano Veloso e Gilberto Gil. Este, que apresenta, nas palavras, que hoje soam eufemísticas, do mesmo Favaretto: "a narração de uma tragédia amorosa, vivida em ambiente popular", em sua música "Domingo no Parque". Destaco o caráter eufemístico de tal discurso porque, além de conceder uma suposta aura de nobreza (ao escolher a palavra tragédia) ao evento (vivido em ambiente popular) musicado por Gil, ao mesmo tempo acaba por, por meio do vocabulário, justificar a inserção da canção numa espécie de novo cânone, dessa maneira um João peão de obras que pratica capoeira e um feirante José que protagonizam, juntamente com Juliana, um episódio explícita e psicodelicamente sanguinário, ganham status de tragédia grega. De fato, na canção temos o desenlace sangrento da vida cotidiana no "ambiente popular" de um João peão de obras e capoeirista e de um feirante José musicado com elementos sonoplásticos diversos que trazem como base, entre outros, o som de berimbau.

Não se pode deixar de notar também na referida música a presença emblemática da roda (e aqui lanço mão da transcrição feita por Favaretto): "ele viu Juliana na roda com João" (1996: 133) que obviamente cobra seus significados no decorrer dos versos "Juliana girando – ôi girando" (1996: 133) , girando, girando. Girando? Giro? ou Gira? Óbvio está que a roda gigante é só um pretexto, uma peça do cenário dessa "tragédia", que está muito mais relacionada à realidade cotidiana e às tradições afro-brasileiras que a quaisquer influências clássicas. Essa possibilidade de leitura pode ter passado despercebida devido à condição marginal das práticas religiosas afro-brasileiras.

Fica claro também que o vocabulário não é suficientemente adequado para lidar com o assunto e uma abordagem eufemística se emprega na tentativa de construir-se uma linguagem que sirva de ferramenta para a legitimar a inserção da canção de Gil no ambiente erudito, como se ela própria já não fosse suficiente para fazê-lo. Já que não se podia mais ignorar "Domingo no Parque", "Impunha-se pela crítica e público, a reformulação da sensibilidade, deslocando-se assim, a própria posição da música popular, que de gênero inferior, passaria a revestir-se de dignidade" (Favaretto, 1996: 18). Essa espécie de ascensão social da música popular proposta por Favaretto faz lembrar as palavras de Jorge Luis Borges que em duas ocasiões comentou a relação dos eruditos com o popular; em uma oportunidade Borges escreveu: "Lo popular, siempre que el pueblo ya no lo entienda, siempre que lo hayan anticuado los años, logra la nostálgica veneración de los eruditos y permite polémicas y glosarios" (1974: 332); e reitera a ideia no seguinte excerto: "el típico amor de los eruditos por todo lo popular (siempre que sea un poco antiguo, siempre que al pueblo haya dejado de interesarle)" (2000: 18). "Domingo no Parque" já não interessa ao "povo", pois já é tema de investigações acadêmicas formais e entrou para o hall da erudição (ou será o oposto?); e é interessante notar que, bem analisada, a música é de extrema complexidade em sua construção e de uma sensibilidade artística fora do comum, pois, entre outros recursos, claramente reproduz sons e ritmos, mesclados e até mesmo diluídos, usados na maioria das cerimônias religiosas, de origem africana, desenvolvidas e praticadas no Brasil, ainda que esta última característica, via de regra, não tenha sido privilegiada pelos eruditos.

A apresentação da música de Gilberto Gil e a pequena discussão sobre ela não são de maneira nenhuma gratuitas. Servem para demonstrar a consciência dos Racionais de seu lugar na tradição e também de contraponto às opiniões de Gancia e Azevedo. De fato a canção de Gil apresenta diversos aspectos da cultura negra que talvez não tivessem sido notados pelos não iniciados. Porém, segundo Nascimento, em "Fim de semana no Parque" (1994: faixa 1), dos

Racionais, "na letra e nos *samplers* temos referências melódicas e textuais à música de Gilberto Gil" (2006: 13) e de maneira nenhuma se pode negar a possibilidade de que os elementos da cultura negra presentes nessa canção tenham sido percebidos pelos Racionais.

O presidente a que se refere Gancia, já não é o mesmo que mencionou Nascimento e o equívoco (voluntário?) sobre as origens e *nacionalidade* do hip *hop* do rap e do funk, mal disfarçam uma aversão (pelo menos em público) a tudo o que é taxado de cultura popular uma vez que de fato, a única coisa em comum entre hip hop, rap, funk, axé e música sertaneja (sem o complemento nominal disfarçado de adjetivo: "universitário" tão comum hoje em dia) é o fato de que são expressões populares, no sentido de que são produzidas pelo *povão*. Sete anos depois do comentário de Gancia, estando já estabelecidos os Racionais e reconhecidos tanto pela comunidade artística quanto por parte da comunidade acadêmica, ainda faz falta a construção de um léxico capaz de traduzi-los ao ambiente erudito. No caso de Gil, como fica claro, optou-se por uma abordagem baseada em instituições e ferramentas de análises canônicas ocidentais, que têm sua base na cultura clássica.

Quanto a Azevedo, além de ecoar Montesquieu e Hegel (Voluntariamente?) no vocabulário e tese: "Não há *nessa gente* teoria evolucionária", a clara intenção de associar Brown e Ferrés à criminalidade funciona ao revés uma vez que é fato público que nenhum deles nega a proximidade, tanto histórica (em sua gênesis) quanto no seu atual desenvolvimento, do rap com o crime e inclusive outro rapper, Afro X "afirma que é difícil não falar sobre criminalidade, já que esta é parte integrante da realidade do mundo do qual as vozes poéticas provêm: 'O RAP está diretamente ligado ao crime porque a gente nunca vai perder a nossa raiz, a gente é periferia'" (Nascimento, 2006: 5). O Rap e os rappers não negam a criminalidade pois ela é uma realidade cotidiana. Além do mais os dois excertos fazem lembrar as palavras de Zilá Bernd uma vez mais: "O maior perigo da ideologia, como se sabe, não é apenas permitir a dominação de um grupo sobre o outro, mas procurar atribuir a causas falsas, apresentadas de preferência através de um discurso pretensamente científico e verdadeiro, a dominação real" (12). As palavras de Azevedo terminam por montar um silogismo que até pode se encaixar nas 256 possibilidades lógicas, mas não nas 24 válidas, e, portanto, *"bien mirado*, *es cadáver, es polvo, es sombra, es nada*" (Sor Juana, 1972: 134), já que as premissas são todas baseadas em distorções culturais e preconceito descarado; além disso, o elemento usado como ofensa: a criminalidade, assim como os já referidos vocábulos "negro" e "bode", "passa por um processo" que acaba por "reverter o sentido da palavra ... dando-lhe um sentido positivo." (Bernd 1988: 20)

Se na música de Gil a violência acaba sendo incidental e até mesmo tratada com ares de nobreza de tragédia grega por Celso Favaretto, nos Racionais, entretanto, devido à própria característica e história do rap em suas origens, apresentar aspectos da violência de maneira incidental já não é necessário nem possível e portanto a própria palavra pode trazer a violência no seu ADN. Apesar de que o lúdico continua sendo parte integrante e constituinte, no rap dos Racionais este passa a ser plano de fundo. Como exemplo pode-se citar o "Uni duni tê, salamê minguê, o sorvete colorê foi pra você" (jogo pueril que tem pretensão de imparcialidade na determinação dos escolhidos por basear-se no acaso) que na letra dos Racionais se metamorfoseia em "Uni duni tê eu tenho pra você um rap venenoso ou uma rajada de pt" (1997: faixa 3) e jocosamente convida a uma brincadeira muito séria já que as possibilidades de escolha se resumem a duas: a arte do rap (venenoso) ou o movimento do campo do simbólico para o da ação, ação criminosa resultante da rajada de pt, como resposta a uma condição social desfavorável. Obviamente que no caso dos Racionais é a primeira possibilidade a escolhida afinal.

E agora posso então chegar ao ponto culminante desta historia. Como fica sugerido, a tomada de consciência do negro se dá e sempre se deu por meio da linguagem. Todos os casos elencados por Zilá Bernd comprovam essa assertiva, porém nenhum deles, pelos motivos mencionados anteriormente, alcançaram o efeito e resultado do RAP dos Racionais. E isso se dá porque o rap em sua constituição proporciona o meio perfeito para abandonar o bom comportamento linguístico. Além de sua natureza de oralidade, o que de fato tem muito mais alcance entre a população iletrada, o rap fala a língua dos Manos, opera no âmbito da linguagem e a violenta, "minha palavra vale um tiro eu tenho muita munição" (1997: faixa 3), diz Mano Brown. Entretanto, não me refiro ao sentido convencional de violentar a linguagem como é apresentado, por exemplo, por Fernanda Falcão:

> Para convencer seu público, os Racionais lançam mão de recursos múltiplos. O linguajar, considerado fora do padrão estético pela crítica purista, é um deles; ainda que citem frases em latim, intertextualizem com letras e melodias (re)conhecidas, utilizam prioritariamente a linguagem da favela, pois querem ser ouvidos – e entendidos – pelos seus "manos" de periferia. Essa linguagem foge do português-padrão, elitista, justamente para marcar o caráter reacionário do seu discurso ... Os Racionais então, não poderiam contrariar o sistema capitalista, branco, classe média, assumindo a mentalidade e o vocabulário que derivam dessa realidade; assim reutilizam esse material discursivo de forma a deturpá-lo e amalgamá-lo, criticamente, às formas e vivências da periferia. (2006: 184)

Essa linha de raciocínio, extremamente lógica e pertinente, de um ponto de vista, apresenta, porém, dois problemas conceituais no contexto deste trabalho. De fato, se o ponto de referência é o padrão estético da crítica purista, as palavras dos Racionais o violenta, mas, como venho argumentando, tal padrão não pode ser ponto de referência e, ainda mais

importante, os Racionais de maneira nenhuma "utilizam prioritariamente a linguagem da favela, pois querem ser ouvidos – e entendidos – pelos seus 'manos' de periferia" (2006: 184). O que se acaba deixando de considerar, ao estabelecer um padrão como referência, é o fato de que Os Racionais "utilizam prioritariamente a linguagem da favela" (2006: 184) pelo simples fato de essa ser a sua linguagem. E esta não se baseia em nenhum padrão alheio a ela mesma como referência para atribuir juízos de valor ou deixar de fazê-lo, e por isso é que os Racionais são "ouvidos – e entendidos – pelos seus 'manos' de periferia" (2006: 184). O outro problema conceitual que se apresenta tem a ver com a prévia discussão sobre as palavras de Favaretto já que afirmações desse teor, e da seguinte: "essa linguagem foge do português-padrão, elitista, justamente para marcar o caráter reacionário do seu discurso" (2006: 184), revelam a dificuldade de consentir ou conceder lugar privilegiado a "linguajar". De maneira nenhuma "essa linguagem foge ao português padrão ... para marcar o caráter reacionário do seu discurso" (2006: 184). Primeiro pelo que o campo semântico de "fugir" denota e segundo, e mais importante, porque dizê-lo implica tacitamente aceitar que de fato a crítica purista é padrão a ser respeitado, seguido e adotado e ao mesmo tempo já negando a consciência linguística do grupo de Rap paulista. Basta ouvir as músicas para perceber tal consciência. Exemplos permeiam toda sua obra: "Minha palavra vale um tiro eu tenho muita munição", "Minha palavra alivia sua dor", "Gritando palavrão é o jeito deles"; "Milhares de casas amontoadas ruas de terra esse é o morro a minha área me espera gritaria na feira (vamos chegando!) Pode crer eu gosto disso mais calor humano"; "Schimth, Taurus, Rossi, Dreyer ou Campari Pronúncia agradável estrago inevitável". Cito somente alguns e reitero que de fato Os Racionais tem uma consciência linguística muito bem estabelecida e apurada. Sendo assim, apesar de parecer, à primeira vista, que suas músicas violentam a língua padrão e que há uma intenção por trás disso, de fato o caso não é esse, pois isso é algo que (cedendo à possibilidade de que de fato chegue a ocorrer), só se dá de forma incidental.

À guisa de amostragem pode-se recuperar um excerto de "Negro Drama", faixa do álbum *Nada como um dia após o outro dia* 2002[7], lançada quando a popularidade do grupo já havia ultrapassado as fronteiras da Baixada Fluminense à Ceilândia, em que a voz que se identifica com o ser humano Brown se dirige, não aos manos, mas ao, suposto, opressor branco, rico e purista:

> Inacreditável, mas seu filho me imita, No meio de vocês, Ele é o mais esperto, Ginga e fala gíria, Gíria não dialeto, Esse não é mais seu, Hó, (Assobio) Subiu, Entrei pelo seu rádio, Tomei, Cê nem

[7] Torna-se importante mencionar o fato de que em nenhum dos álbuns do grupo as letras das músicas vêm impressas nos encartes.

> viu, Nóis é isso, aquilo, O quê, Cê não dizia, Seu filho quer ser preto[8], Rá, Que ironia... (Racionais MC's, CD 1 "Chora Agora": faixa 5)

Apesar de as construções poéticas serem agora algo mais requintadas, o "linguajar" é o mesmo. É interessante notar também que (além da demonstração de extrema consciência linguística já que agora como o filho do branco, rico, purista repete as letras do rap, suas palavras passam da condição de gíria a dialeto, uma vez que obviamente é inaceitável o emprego de tal "linguajar" pelos membros de classes elitistas ou que aspiram a tal status) as palavras continuam as mesmas mas uma vez que passam a ser usadas por outro grupo ganham status e dessa maneira se legitima seu uso. Também é importante destacar que a linguagem usada acaba por "entrar pelo radio" e arrebatar seguidores nos frontes *inimigos* o que comprova uma vez mais que não há condição de inferioridade em si na linguagem dos Racionais. Dessa maneira se pode inclusive arriscar a assertiva de que já esteja em desenvolvimento, por meio desse intercambio e deslocamento, o léxico a ser usado para comentar essa produção cultural com palavras retiradas de seu próprio campo. Em todo caso qualquer um que queira de fato avançar as discussões sobre a obra do grupo paulista não se pode dar ao luxo de ignorar esses fatos. E é imperativo que siga a lição de Nascimento: "deve-se repensar critérios de análise acadêmicos para lidar com a poesia bruta que se nutre de uma realidade também brutal, que se assume enquanto pedagogia coletiva e tem pretensões de mudar o mundo oprimido retratado e vivido por emissores e receptores das mensagens dos Manos" (2006: 14).

Conclusão

Como fica demonstrado, os Racionais 1) dialogam com seu contexto de produção artística tanto no âmbito local quanto no universal, ou seja seu rap não é somente mera imitação dos grupos norte-americanos; 2) Dialogam com os movimentos de negritude uma vez que lidam tanto com a negritude (tomada de consciência por parte dos indivíduos negros) quanto com a Negritude; e finalmente 3) atualizam a questão por meio da linguagem violentamente explícita que utilizam, nos termos do que foi proposto até aqui, ou seja, essa sintaxe e esse léxico que se costuma indicar como violentados são e sempre foram alheios aos manos em primeiro lugar e portanto as possíveis explicações para a violenta palavra cantada

[8] Interessante notar que se nos movimentos de negritude o objetivo era destituir os vocábulos de seu teor pejorativo, nos Racionais o efeito vai além e conscientiza não somente a população negra mas recruta seguidores também nas fileiras *adversárias*. Assim sendo, sua negritude não se restringe ao campo simbólico.

dos Racionais devem ter seu campo de pesquisa demarcado em torno a sua relação com a realidade dos sujeitos e situações nelas retratados.

Às tentativas, que acabam sendo redutoras, de doma[9] dessa expressão cultural segundo certos parâmetros culturais, estéticos e linguísticos pré-estabelecidos e que nunca fizeram parte de fato da realidade cotidiana desses sujeitos, suas próprias letras apresentam resposta: "vim pra sabotar seu raciocínio, vim pra abalar seu sistema nervoso e sanguíneo" (Racionais MC's: 1997, faixa 3) e portanto enquanto a violência for uma realidade a palavra cantada do rap será "como um ataque cardíaco do verso, violentamente pacífico, verídico" (Racionais MC's: 1997, faixa 3), pois a negritude agora não se configura somente como uma subversão de uma palavra de teor pejorativo, negro, *nigger*, *spades*, *moolie*, bode, negão, neguinho, macaco, mas sim na seguinte proposição dos racionais: "O que eu tenho pra você, um rap venenoso ou uma rajada de pt" (Racionais MC's: 1997, faixa 3).

Bibliografia

Assis, Machado de (1962). *Memórias Póstumas de Brás Cubas*. Rio de Janeiro: Sedegra.

Azevedo, Reinado (2007). "A crença na 'cultura da periferia' é coisa de gente com miolo mole". *Revista Veja*. 2037. 5 de dezembro.

Bernd, Zilá (1988). *O que é Negritude*. São Paulo: Brasiliense.

Borges, Jorge Luis (1974). *Obras Completas 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé.

Borges, Jorge Luis (2000). *Borges en El Hogar, 1935-1958*. Buenos Aires: Emecé.

Favaretto, Celso Fernando (1996). *Tropicália: Alegoria, Alegria*. São Paulo: Ateliê Editorial.

Gama, Luiz (1944). *Trovas burlescas e escritos em prosa.* Org. Fernando Góes. São Paulo: Cultura.

Gancia, Bárbara (2007). "Cultura de bacilos". *Folha de São Paulo*. 16 março.

Nascimento, Jorge Luiz do (2006). "Da ponte pra cá: os territórios minados dos Racionais MC's". *REEL* 2 . 1-38.

Nascimento, Jorge Luiz do (2011). "O Titanic afundou: poesia e cultura, rap e sociedade". *Contexto* 19. 213- 248.

Nascimento, Jorge Luiz do (2013). "Cultura e consciência: a 'função' do Racionais MC's. *Revista Z Cultural*. 3. s/n.

Racionais MC's (1994). *Racionais MC's.* São Paulo: Zimbabwe.

Racionais MC's (1997). *Sobrevivendo no Inferno.* São Paulo: Cosa Nostra.

Racionais MC's (2002). *Nada como um dia após o outro*. São Paulo: Cosa Nostra.

Sor Juana Inés de la Cruz (1972). *Obras Completas*. México: Editorial Porrúa.

[9] E aqui entenda-se em toda sua pluralidade semântica.

A la espera de la revolución: temporalidad y violencia en *Los pasajeros del Anna C.* de Laura Alcoba

Cecilia Sánchez Idiart[1*]

> *yo había entendido muy bien que estaban en la cárcel, y que aquello no tenía nada que ver con su trabajo, sino, probablemente, con una temporada que habían pasado en Cuba mucho tiempo atrás*
>
> Laura Alcoba, *La casa de los conejos*

En *Poder y desaparición*, publicado en 1998, Pilar Calveiro da inicio a una reflexión en torno al accionar de las organizaciones armadas revolucionarias que funcionaron en Argentina a partir de la década de los sesenta, para apuntar especialmente hacia los problemas de la creciente militarización y verticalización de las agrupaciones como factores que condujeron hacia su progresivo debilitamiento interno desde mediados de los setenta. Si allí ella sostiene que las organizaciones armadas habían comenzado a reproducir en su interior el autoritarismo que pretendían combatir, en *Política y/o violencia*, la socióloga continúa el esfuerzo de reconstrucción de una memoria crítica sobre las militancias a partir del planteo de la necesidad de "recuperar quiénes fueron los militantes de los años 70, qué hicieron y qué no hicieron para potenciar el estallido de violencia que terminó por destruirlos" (Calveiro, 2005: 18).

Si retomamos una periodización propuesta por Ana Longoni en *Traiciones*, mientras que durante los ochenta los discursos sobre el pasado reciente estuvieron dominados por la "teoría de los dos demonios" –que, al postular una equiparación entre la violencia dictatorial y la violencia guerrillera, impulsó a los movimientos de derechos humanos a tomar la estrategia jurídico-política de silenciar la pertenencia militante de las víctimas del terrorismo de Estado–, hacia mediados de los noventa, en cambio, comienza a reivindicarse la condición política de los desaparecidos a través de la construcción de un mito heroico de la lucha armada. En un tercer momento, es posible señalar que a lo largo de la última década se han publicado diversos trabajos de investigación que, desde los campos disciplinares de la sociología, la historiografía

[*] Cecilia Sánchez Idiart es licenciada y profesora en Letras por la UBA y maestranda en la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana en la misma universidad. Es adscripta de la cátedra de Teoría Literaria II y fue becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) con un proyecto de investigación sobre las configuraciones de la violencia de Estado en la literatura latinoamericana contemporánea. Forma parte de grupos de investigación radicados en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso". Ha participado en numerosos congresos y sus últimas publicaciones son "La naturaleza en cuestión: representación teatral y moral republicana en *La filosofía en el tocador*" (revista *Exlibris*, nro. 2, 2013) y "Narrar para sobrevivir: la violencia concentracionaria, el artificio y la comunidad en *La escritura o la vida*, de Jorge Semprún" (revista *Liberia*, nro. 2, 2014). Dirección de contacto: cecisi89@gmail.com.

y los estudios literarios, buscaron desarticular los discursos cristalizados sobre las militancias setentistas para reflexionar críticamente, entre otros aspectos, sobre las construcciones identitarias que supusieron las organizaciones armadas, la noción de violencia en la que se apoyaron, el tipo de compromiso que exigieron de sus militantes y las consecuencias del fuerte dogmatismo y disciplinamiento impuestos por las agrupaciones.

La tercera novela de Laura Alcoba, *Los pasajeros del Anna C.* (2012), interviene en estos debates alrededor del pasado reciente con la reconstrucción literaria del viaje a Cuba realizado hacia mediados de la década de los sesenta por un grupo de militantes que luego se convertirían en integrantes de Montoneros, y entre quienes se encuentran los padres de la autora. Si con *La casa de los conejos* (2008) Alcoba ya había producido una inflexión en las discusiones sobre la memoria de la última dictadura militar a través de la invención de una voz infantil para narrar la violencia de Estado, la novela de 2012 emprende un esfuerzo análogo por desplazarse del escenario épico de los grandes acontecimientos para explorar, en cambio, los senderos inciertos de la memoria y problematizar las ambigüedades de las subjetividades atravesadas por los ideales de la violencia revolucionaria. En tal sentido, nos interesa recorrer especialmente las concepciones de la temporalidad que construye la novela en relación con la imbricación entre, por un lado, la escenificación de un tiempo de la inminencia como propio de la experiencia revolucionaria y, por otro, la configuración de un tiempo de la demora como articulación entre el pasado y el presente, como modo de dilatación, en el tiempo de la enunciación, de aquella temporalidad de la urgencia que definió al pasado revolucionario.[2]

A lo largo de la novela, se despliega una teleología de la gesta emancipatoria que aparece tensionada hacia un después, hacia un momento futuro tan inminente como ineludible que volvería inteligible el sentido de la experiencia revolucionaria. En uno de los capítulos iniciales se narra una escena que condensa el problema de la espera como modalidad del tiempo revolucionario. Soledad y Manuel (quienes serían los padres de Alcoba) conversan por primera vez sobre el viaje a La Habana que él planeaba hacer junto con un grupo de compañeros, y la narradora repone la ansiedad de *apurar* el tiempo que invade a su madre: Soledad, en efecto, quiere estar "ya mucho, muchísimo más tarde. *Después*" (Alcoba, 2012: 33; las cursivas son del original) y se pregunta "¿cómo hacer para que el tiempo pasara más rápido [...]?" (ibíd.). Experiencia del tiempo signada por la impaciencia, por el deseo de que el proceso revolucionario ya haya llegado a su término.

[2] Karen Saban (2013) ofrece en un libro reciente un análisis lúcido de las configuraciones de la temporalidad en *La casa de los conejos*.

La reunión con el Loco, la persona encargada de gestionar el viaje a Cuba del grupo de jóvenes argentinos, configura a su vez una noción de la revolución como acontecimiento que no puede esperar y que exige un compromiso total y sin fisuras, una absoluta entrega. Numerosas investigaciones han señalado la moral de la renuncia que caracterizó a las organizaciones armadas que protagonizaron las luchas revolucionarias en América Latina. Vera Carnovale, en su análisis de la construcción identitaria del PRT-ERP, releva el espíritu de sacrificio, el culto al heroísmo y la disposición a dar la vida que marcó a los militantes perretistas. Longoni, por su parte, al abordar la estigmatización del sobreviviente como traidor, también refiere a un modo de entender la política como renuncia compartido por el ERP y Montoneros, y que implicó tanto una resignación de la vida privada y de los proyectos personales como una aceptación de la proximidad de la muerte. Todos estos aspectos son sugeridos en esta reunión preparativa narrada en *Los pasajeros del Anna C.*, donde el instante decisivo parece haber llegado: dice el Loco que "no hay tiempo que perder. Ha llegado el momento de mostrar quiénes somos" (37). La delimitación estricta, sin concesiones entre quienes están dispuestos a dar la vida y dejar todo por la revolución y quienes no lo están se hace patente con la condena de Tonio, un compañero que decide no viajar a Cuba porque su padre está enfermo y recibe automáticamente la desaprobación unánime del grupo. La tarea revolucionaria no puede esperar ni tampoco tolera a indecisos.

El viaje a Cuba es prefigurado por los personajes como una utopía de la libertad y de la liberación. Para Soledad, por ejemplo, la travesía representaba una oportunidad para alejarse del asfixiante hogar paterno y de la ciudad de La Plata, para "vivir su vida" (45) y participar de la construcción de "la Nueva Era que estaba por comenzar" (ibíd.), esperanza en la que vemos nuevamente la confianza imperturbable en la inminencia del triunfo revolucionario: la revolución va a suceder, y sucederá pronto. Ahora bien, lejos de una experiencia de la libertad, la vida en Cuba impone la sensación de un desencanto que no puede sino resultar premonitorio. El modo de proceder y la moral de la militancia aparecen caracterizados a lo largo de la novela bajo las figuras del sometimiento, la obediencia y el silencio: las órdenes de los superiores son acatadas sin ningún cuestionamiento, aunque ello implique dejar atrás a algunos compañeros que, de acuerdo a lo que juzgan los cuadros de mayor jerarquía, no estuvieron a la altura de los deberes del revolucionario. En este sentido, resulta paradigmática la escena de la condena del Loco, que termina siendo juzgado y castigado por haber seleccionado para el entrenamiento en La Habana a militantes de escasa experiencia. Si bien ninguno de ellos intervino para revertir o aminorar la sentencia, ni tampoco recuerdan

siquiera haberle dicho una palabra para reconfortarlo, la novela alude a la vergüenza y la culpa que este silencio les generó a los personajes: "El antiguo jefe, el amigo, el gran hermano, se les antojó de pronto un payaso, un traidor […]. ¿Y alguna vez llegaron a expresar, al menos entre ellos, cuánto lo lamentaban? No lo recuerdan" (74). La absoluta condena del traidor figura, así, como otro de los preceptos clave de la moral y el disciplinamiento impuestos por la empresa revolucionaria.

La escena ilumina otra de las operaciones clave que efectúa la novela en relación con la temporalidad. Para una generación de militantes que, como sostiene Calveiro en *Política y/o violencia*, creyó, foquismo mediante, que la lucha armada podía producir por sí misma las condiciones materiales y subjetivas del cambio revolucionario, el recurso a la violencia mediante la acción militar directa era lo prioritario, en un pragmatismo que reemplazó la elaboración teórico-intelectual por la aceptación de "algunas 'verdades' nunca cuestionadas" (Calveiro, 2005: 144). Si la moral revolucionaria imponía el mandato de "avanzar sin hacerse más preguntas" (Alcoba, 2012: 163), si la urgencia de la revolución y la impaciencia ante la llegada de aquel destino inexorable exige actuar sin vacilaciones, la novela pretende desacelerar esta temporalidad de la inminencia escandiéndola con interrogantes y explicitando los no dichos, a la vez que busca problematizar las identidades pretendidamente férreas de los militantes para poner de manifiesto las ambigüedades y dudas inconfesables que los atravesaban. Adriana Imperatore argumenta en una línea similar al sugerir que *Los pasajeros del Anna C.* busca recuperar "los olvidos y silencios autoimpuestos por la lógica secreta de la militancia revolucionaria, las ilusiones perdidas y los desencuentros producidos por una idealidad que formateaba con violencia la disciplina de los futuros guerrilleros" (Imperatore, 2013: 38). En efecto, la novela pretende enunciar los no dichos, las omisiones y elipsis de la experiencia militante y se configura, así, como una *dilatación* de aquel tiempo pasado de la urgencia para dar lugar a las preguntas y los sentidos que debieron ser postergados.

Otra dimensión abundantemente trabajada por las investigaciones en torno a las militancias armadas refiere a lo que podríamos condensar como la mística de la revolución, es decir, la imbricación entre teleología y teología, entre religiosidad y mesianismo revolucionario, entre secta religiosa y secta política (Longoni, 2007: 189). En otra modulación de la moral del disciplinamiento y del desprestigio de la reflexión teórica, el léxico religioso y el léxico guerrillero se confunden: así, los preceptos de la lucha armada son presentados como mandamientos, de los cuales "muerde y huye" es el primero y el principio de nocturnidad –de acuerdo al cual el combatiente debe procurar actuar imperceptiblemente– es el segundo.

Camilo, el líder guerrillero que se encarga del entrenamiento del grupo, a veces adoptaba, según recuerda Soledad, "el aire de un predicador" (Alcoba, 2012: 91) que imparte una verdad destinada a ser aceptada, incorporada y contemplada respetuosamente antes que a ser discutida o cuestionada.

La revolución es una vocación inclaudicable que impone el compromiso integral de marchar sin desvíos ni vacilaciones hacia el futuro soñado, ansiado que parece estar a la vuelta de la esquina. La mística de la revolución no deja lugar ni tiempo para dudar o siquiera interrogar las posibilidades del inminente éxito de las luchas guerrilleras, en una lógica que anuda el voluntarismo, la retórica religiosa, la concepción teleológica de la temporalidad y el disciplinamiento jerárquico de los cuerpos, las conductas y los discursos. El tiempo de la memoria, el presente de la escritura pretende, como decíamos, instaurar una demora para desarticular el mito revolucionario narrándolo a través de la escenificación de subjetividades signadas antes por las ambigüedades que por la adhesión incondicional a un dogma.

La muerte del Che precipita el proceso de resquebrajamiento de las ilusiones revolucionarias y pone de manifiesto las fisuras de las "esperanzas escatológicas de la izquierda insurgente" (Vezzetti, 2002: 14). La figura del Che es, para toda una generación de revolucionarios, el faro que ilumina el camino a seguir, "una luz que hace resplandecer todo cuanto lo rodea" (Alcoba, 2012: 100). Si, como sostiene Carnovale, los movimientos revolucionarios pretendieron erigir un hombre nuevo, el Che es la viva encarnación de todos sus valores: humildad, sacrificio, disciplina, tenacidad, solidaridad. En *Los pasajeros del Anna C.*, su muerte es particularmente significativa porque sucede justo cuando el momento decisivo parecía haber llegado, porque el grupo había sido convocado para participar del frente de lucha en Bolivia. Cuando parecía más cerca, el instante revolucionario se esfuma y la revolución aparece ya no como gran ideal sino como un "lagarto enfermo" (206), tal como piensa Manuel, el padre de Alcoba. El futuro percibido desde una teleología revolucionaria como destino prefijado se troca sin dificultades en pasado, tan pronto como se revela inalcanzable: "¿Y si ese *después* que había creído tocar tan fácilmente con la punta de los dedos de pronto se hubiera alejado para siempre de ellos? ¿Y si se hubiera trocado, de pronto, en un *demasiado tarde*, un *después definitivamente perdido*?" (77; las cursivas son del original). No es difícil advertir que un futuro pensado como inexorable, un futuro clausurado al acontecimiento es ya, en algún sentido, parte del pasado.

A modo de conclusión, es importante señalar que la temporalidad de la demora se configura también al nivel de la estructura de la novela. El regreso del entrenamiento

revolucionario a bordo del buque *Anna C.* al que se alude en el título es anticipado en el breve prólogo con que se abre la novela pero se narra recién en sus últimas quince páginas. El tiempo de la lectura es, así, también un tiempo de dilatación, de postergación de lo anunciado en el título. Por otro lado, el final del periplo revolucionario, lejos de culminar con aquel futuro ansiado que se pensaba como ineludible, está marcado por las desilusiones y la desorientación con respecto al porvenir, y aquí nuevamente resulta clave la figura del Che. En una conversación con el *barman* del barco, el grupo se entera de que el Che había trabajado en el Anna C. cuando era estudiante. Luego, Manuel discute sobre esta coincidencia con Antonio y, preso todavía de la mistificación de la experiencia revolucionaria, cree que se trata de una señal y que haber tomado el buque donde el Che trabajó de joven es un modo de reunirse con él tras su muerte en Bolivia. De inmediato Antonio desautoriza esta interpretación diciéndole: "¡Falta que me digas que el Che te manda señales! ¿Signos del más allá? ¿Y por qué no la mismísima Virgen María? Vamos, Manuel, aflojá con las estupideces" (281). Es posible leer la amargura de esta desmentida final como condensación de la pretensión de la novela de cifrar en la teleología de la inminencia una de las razones de la derrota de los movimientos revolucionarios latinoamericanos.

Bibliografía

Alcoba, Laura (2008). *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhasa.

Alcoba, Laura (2012). *Los pasajeros del Anna C.* Buenos Aires: Edhasa.

Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.

Calveiro, Pilar (2006). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina.* Buenos Aires: Colihue.

Carnovale, Vera (2011). L*os combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Imperatore, Adriana (2013), "Una autobiografía oblicua: la memoria clandestina en *Los pasajeros del Anna C.* y *La casa de los conejos* de Laura Alcoba". *Les Ateliers du SAL* 3, 34-48.

Longoni, Ana (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión.* Buenos Aires: Norma.

Saban, Karen (2013), *Imaginar el pasado. Nuevas ficciones de la memoria sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.

Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

La violencia de la pérdida. El espacio autobiográfico joven y la muerte del padre

Mariano Ernesto Mosquera[*]

Hace unos cuatro años, en una entrevista para un diario uruguayo, Cesar Aira fustigaba contra cierta "epidémica" insistencia confesional en la literatura argentina contemporánea:

> Uno se da cuenta de que todos estos escritores están absolutamente contentos y satisfechos con sus vidas. Y tienen motivos, si no tienen ningún problema: viven en los cafés, no tienen problemas económicos porque vienen de familias más o menos bien, y hoy en día hay tanta beca, tanto subsidio... Hice una especie de estudio: recurren a tres conflictos estereotipados básicos. Son: murió mi viejo, me dejó mi novia o me salió un grano. O sea, se terminó mi adolescencia, voy a tener que hacerme cargo de mí mismo, soy un adulto; el problema sentimental, sexo; o la hipocondría, la neurosis, el psicoanalista (Recoba y Lagos, 2010).

El comentario surge luego del reconocimiento (y obvio distanciamiento) de *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*, el libro de su amigo Alberto Giordano. Un año después, en *Vida y obra*, que figura una suerte de continuación y expansión de los intereses de aquella anterior publicación, el investigador rosarino hace eco de los dichos de Aira. En primer lugar, Giordano señala, no sin esa jocosidad que caracteriza a los gestos violentos entre camaradas, que el escritor no argumenta, sino que pontifica y se pierde en su propio tono burlón, nunca llegando a ironizar. Ahora bien, no es este el verdadero terreno de la discusión, porque el investigador reconoce con inteligencia que las propias condiciones de enunciación (digamos, un afamado escritor en entrevista) perdonan y hasta reclaman una frase cruel, del orden de la justicia (o su contrario), una frase *complicada* (ensimismada) que rehúye a cualquier despliegue argumentativo. Lo que realmente perturba a Giordano es la manera en que Aira homogeiniza y "tritura" todo un espacio literario, sin reconocer, por tener solo ojos para lo que considera gestos "narcisistas", que en la escritura confesional se puede jugar algo del orden de la intimidad en términos no complacientes.

No pretendemos posicionarnos extensamente sobre esta polémica. Giordano se ha encargado de darle su forma definitiva (o, al menos, si es que esto resulta imposible, su forma satisfactoria) al relocalizar el problema del valor: desde una lectura moral que sólo puede hacer grandes cortes (allá la "epidemia", acá la "salud"), hacia una ética de lo "interesante" que

[*] Licenciado y profesor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Estudios Literarios en la misma universidad. Investiga en grupos de investigación radicados en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso". Sus últimas publicaciones son "'El dolor es el único pecado'. Cuerpo y redención en *El mensajero de Hesse* y *La muerte de Danton* de Georg Büchner" (Revista *Exlibris*, 2013), "Literatura del resto e impersonalidad artística en *La hora de la estrella* de Clarice Lispector" (Revista *Espéculo*, 2013) y una reseña de *Políticas y estéticas de representación de la experiencia urbana en la crónica urbana contemporánea* de Alicia Montes (Revista *Amerika*, 2014). Dirección de contacto: marianoernestomosquera@gmail.com

reconoce la necesidad de la tensión. De todas formas, retirándole la clave pontificadora, el diagnóstico de Aira sorprende por su lucidez.

Hace ya un tiempo que vengo trabajando en lo que considero una inflexión clave y reciente de este "giro autobiográfico" en la literatura argentina. En los últimos años se ha comprobado el ascenso y el establecimiento de una zona textual donde la narración de la propia vida se cruza con la juventud. El principio fundamental que estas escrituras trastocan es aquel que pensaba que la autobiografía era un género reservado para los "ilustres de este mundo". Hablaremos, entonces, de un *espacio autobiográfico joven*. Este espacio cuenta vidas que aún no han sido vividas, vidas alejadas del tenor evaluativo final que acompaña a una obra terminada. Las narraciones de estas vidas en proceso, en este sentido, se invisten de una retórica fuertemente proyectiva. Recuperando el diagnóstico aireano, entonces, reconocemos que una de las problemáticas más recurrentes de esta zona textual es la ficcionalización de la muerte del padre como violencia íntima y familiar. Pero no se trata, como señalaba el autor de *La guerra de los gimnasios*, de la "invención de un conflicto", la tensión afectada de una existencia aproblemática, sino que, más bien, (si es que se me permite efectuar ese tipo de inversiones que siempre parecen decir más de lo que realmente ofrecen) se trata, decía, del propio "conflicto de la invención".

Tal como veremos en las siguientes páginas, libros como *Una idea genial* de Inés Acevedo, *Mi libro enterrado* de Mauro Libertella y *Diario de una princesa montonera* de Mariana Eva Pérez, lejos del mero gesto de escritura que se agota en la autocomplaciencia de un dolor que se subraya por lo intransferible, hacen de la muerte del padre la clave problemática y traumática de su matriz de escritura, ángulo de la conformación incontrolable e impersonal de la propia voz narrativa. Nos encontramos, en lo fundamental, frente a superficies insumisas: nunca el espectáculo de la repetición de una experiencia que cristaliza en la languidez del estereotipo cultural; la afirmación paradójica y abismada, más bien, del valor del trauma que desató en la escritura una trayectoria irrevocable y rabiosamente singular.

***

Si, como ya señalamos, las escrituras que ahora nos interesan hacen confluir paradójicamente una fuerza de rememoración con una retórica proyectiva, en la voluntad de "quemar etapas" de la narradora de *Una idea genial* tenemos ya todo un punto de partida. La autobiógrafa muestra una y otra vez cómo la niña que ella fue aparece tironeada hacia un porvenir que es pura fuerza de desfiguración de la infancia: "[E]ra víctima de una forma diferente de percibir el tiempo. Tenía la sensación de estar conectada con el más allá, de haber

vivido en el Futuro y haber vuelto, la sensación de estar encerrada en mi infancia, y por eso quería avanzar" (Acevedo, 2010: 18). Pero el futuro no será la promesa típica de una identificación plena con un mundo adulto del que un niño siempre es apenas un invitado sino, en un sentido aún más radical, la huida abstracta de las condiciones que ese mismo mundo le impone. Por eso, si no se trata de un escurrirse en el tiempo, se intentará eso mismo en el espacio, donde la figura alucinada de una Rusia paradisíaca suplanta la de una pretendida adultez deseada. Espacio y tiempo, dos caras de una misma moneda donde de lo único que se trata es de actualizar un impulso mítico, inaugurador del sujeto: "desde chica quise escaparme de mi familia" (23).

La condición de posibilidad de la paradoja del recuerdo y el proyecto es una noción de la escritura como medio, es decir, como plano de consistencia de heterogeneidades. "Considero esta biografía el último grito de mi adolescencia" (83) dice la narradora promediando el texto. Si es que la escritura autobiográfica permanece adolescente es porque aquí la adolescencia funciona como elemento intercambiador entre un más allá y un más acá del libro, el lugar donde se pueden yuxtaponer el tiempo del enunciado y el de la enunciación: "Así como estuve conectada con el futuro, lo estoy con el pasado" (20). Tal como señala Giordano en un bello ensayo sobre Inés Acevedo, de lo que se trata aquí es de la coexistencia, del reconocimiento de que al devenir infantil de la autobiógrafa lo acompaña el devenir-no-infante (porque no se trata allí de adultez) de la niña (Giordano, 2011).

Ahora bien, la estrategia autofigurativa de la novela pone en juego la voluntad de huida del núcleo familiar con una necesidad de justificación que encuentra su mejor expresión cuando potencia el carácter inhóspito del escenario de las vivencias. El pueblo donde viven es "el culo del mundo" (45), la biblioteca de la familia no es más que una colección de libros prestados y rotos, su pasar económico está lejos de una estabilidad y seguridad mínima. Pero no se trata simplemente de una cierta marginalidad material que inunda el plano doméstico, es toda una economía afectiva la que se encuentra precarizada hasta el abismo del vaciamiento. El padre, en competencia pueril por la atención de su esposa, se ha cargado de odio hacia el primogénito. La madre, ciega frente a las "genialidades" de nuestra niña, imprime en las relaciones familiares una asimetría imperdonable, asimetría que, incluso, se llega a sentir como fatal abandono. Se trata, en lo fundamental, de esas pequeñas injusticias que pueden significar un mundo para un niño. Sin embargo el cuadro completo se destaca cuando aquellas nimiedades olvidables se conjugan con pasajes en los que la desolación es incontestable. A pesar de aquella peligrosa concentración de resentimiento, el padre "era incapaz de hacerle

daño a ningún ser vivo" (53). Pero esa inocuidad se troca muy fácilmente por falta de poder y de capacidades, por una completa inutilidad para participar en la vida doméstica. Él será un niño más en la casa y, cuando aquella cotidianeidad está marcada por la ausencia maternal por razones laborales, la vida de la pequeña Inés hace un giro hacia la desesperada supervivencia.

Huir será siempre, entonces, huir de todo esto, de todas estas injusticias, compromisos y responsabilidades. Si es que el padre mismo la había catalogado como "fuera de serie", quizá su excepcionalidad pueda ser título suficiente para el despegue. Recordemos, de todas formas, que se trata de una huida abstracta. No hay destino de la huida y todo escaparse de la familia también muestra su falta: "siento que pierdo el tiempo afuera de mi casa" (100). Así, es un huir para mantenerse en la huida misma. Giordano, nuevamente, es quién ha encontrado la fórmula más condensada e iluminadora. La huida es una pose infantil, un "fíjense como me estoy yendo". Acción rebelde, no revolucionaria, que solo es posible porque la fuga nunca se termina de cumplir y la mirada paterna nunca se pierde en el horizonte.

Aquí es donde se inserta, para tensionar, para desestabilizar, la orfandad de la narradora. La muerte de los padres entra en resonancia con el carácter inhóspito de la vida que habían construido. Sabemos que murieron, pero nunca cómo murieron, de qué murieron, si hubo una larga o una corta agonía. Se trata de una muerte *vaciada* por la voz narrativa, tan vacía como los funerales a los que ella no asistió. Por supuesto, esto no equivale a decir que se trate de una muerte sin consecuencias traumáticas, sino más bien todo lo contrario. La muerte de los padres conmociona y produce "estremecimientos afectivos en todas las frecuencias temporales" (Giordano, 2011: 72). Difícil sustraerse de la clave psicoanalítica cuando la misma autobiógrafa reconoce el poder salvífico del psicoanálisis. La muerte de los padres y su vacío se entienden como trauma no elaborado, trauma que rompe la linealidad temporal y resurge en el presente como repetición. Las gripes frente a cada aniversario o el "estado de ánimo congelado" (78) serán así un *acting out*, es decir, en palabras de Dominick LaCapra, "situaciones en las que el pasado nos acosa y nos posee, […] escenas en las que el pasado retorna y el futuro queda bloqueado o atrapado en un círculo melancólico y fatal que se retroalimenta" (LaCapra, 2005: 45-46). Curiosa configuración: lejos del narcisismo autocomplaciente, la vinculación entre el trauma y su repetición trasciende los límites de la voz narrativa y contagia en *après-coup* a la estirpe familiar femenina. Se trata de la premonición materna de que no iba a superar el límite de vida de su madre o el miedo de la abuela paterna a parir, ya que "su madre había muerto después de tenerla a ella" (Acevedo, 2010: 52). Finalmente, la repetición se transforma en una clave de lectura de la estrategia autofigurativa en su conjunto. Todo el carácter de

excepcionalidad de la niña se licuará allí donde los padres mismos, como ella, sean unos "fuera de serie". Podemos incluso ir más lejos. La apuesta originaria de la construcción subjetiva de la pequeña Inés, la huida, ya es parte de una serie iterable: el hermano mayor que se escapaba a jugar videojuegos con los vecinos y la hermana menor que se demoraba hasta el llanto en la estación de servicio.

La "idea genial" de Acevedo implica asegurarse las propias condiciones de escritura, unas condiciones que son fundamentalmente woolfianas: un espacio o cuarto propio. La escritura es la potencia que puede romper con el ciclo serial de repeticiones que amenazaba con convertirse en un punto muerto y claustrofóbico. Es verdad, las capacidades lectoescritoras son vinculadas una y otra vez, junto al trabajo y la anorexia, a los poderes de autodeterminación. Pero aquí no se trata de volver al círculo vicioso de la huida. Porque, tal como la narración lo recuerda, la urgencia de escribir nace solo como modo de competición filial por la atención de los padres en una casa donde la literatura es un valor espiritual preciado. La escritura como actividad contiene en sí y escenifica la propia tensión de la que estaba imbuida la huida. La escritura no disuelve la paradoja, la muestra, la remarca, la deja transformarse.

Retengamos dos escenas para abandonar, al menos provisoriamente, el análisis de *Una idea genial*. 1989, dirá Acevedo, es "el año en que se jugó mi destino" (56). Ese año entiende, gracias al padre, el concepto de narración. Acostada en la cama, el padre le cuenta historias de marinos e indios. La niña deseaba la repetición, pero una y otra vez encontraba la diferencia. Ahora, a través de la escritura, entiende que la repetición era imposible, a pesar, incluso, de que la historia era la misma. Lo que ha descubierto, en términos formalistas, es la diferencia entre *fable* y *sujet*, entre historia y discurso, estructura y actuación. Un tiempo después, la niña participa en un concurso de cuentos. Ella ha entendido erróneamente que la consigna de ese concurso era copiar un cuento que le habían narrado en voz alta. Cuando gana una mención por "creatividad y originalidad", la niña se llena de culpa porque creía que había hecho trampa. Pero la distancia nos devuelve, nuevamente, a la enseñanza del padre: "No me daba cuenta de que no era así, de que la mayor parte del cuento era diferente" (68). Aquí es donde termina de delinearse el poder de la escritura, el eterno retorno de lo diferente. No extraña, entonces, que la última frase del libro apunte directamente a esto: "no se volverá a repetir".

***

En *Mi libro enterrado*, donde Mauro Libertella narra la muerte de su padre Héctor, el poder inmediato de la escritura reivindicado en *Una idea genial* aparece clausurado. En cierto

sentido, ese poder solo puede proliferar en un ambiente donde la literatura es un valor a la distancia. Para una familia de artesanos de la lengua, en cambio, la literatura pierde cierto halo garantizado de santidad; en todo caso, quizá sean ellos mismos los que deben, una y otra vez, recrear el misterio.

En este sentido podemos entender la diferencia en el régimen de lo sensible que *Mi libro enterrado* dispone respecto del texto de Inés Acevedo. Allá, un vaciamiento de la violencia de la pérdida instauraba un triste juego de repeticiones que era liberado por la escritura misma; acá, en cambio, se pone en juego una intensa política de visibilización. La muerte del padre es un recuerdo especialmente nítido, una escena puesta en juego desde el inicio. La estrategia perceptiva del punto de partida de la novela hace del cuerpo sufriente, con su agonía, sus desmayos, sus últimos y dificultosos suspiros, el centro absoluto del espectáculo: "La escena era terrible, porque el deterioro físico se imponía con toda su visualidad; estaba muy flaco, postrado, y tenía la mirada perdida" (Libertella, 2013: 8).

Pero la impresión que deja la lectura es que el cuerpo deteriorado, a pesar de que es retomado en otras oportunidades, funciona más bien como una suerte de pivote material para impulsar el despliegue completo del gesto ético/estético del libro. El estertor escenificado permite hacer entrar en serie a toda una vida que ya estaba, desde mucho antes, coqueteando con la muerte. La explicitación del vicio escondido, el alcohol, a la vez, como decisión y fatalidad, las ambivalencias afectivas que acompañan al adicto: se trata de figuras de un "suicidio en cuotas", de una muerte de a poco.

Probablemente, esta política de la muerte visible sea un mediador vital entre la figura del padre y la propia posibilidad de la escritura. Como es de costumbre en los textos autobiográficos, *Mi libro enterrado* pergeña una ficción de origen, una escena fundacional en la que se sella la relación con la literatura. El padre, el escritor, llama al niño a su lugar de trabajo. Allí, a título de invitado, el pequeño Mauro escucha a su padre leyéndole en voz alta un cuento de Borges, "Los dos reyes y los dos laberintos". Dice: "No se trataba de la típica escena del padre leyéndole un relato al niño en la cama, de noche, para que termine de caerle el sueño. Era mi padre leyéndome un cuento de Borges en su escritorio" (41). Sólo esta percepción de la diferencia ya justifica la puesta en serie con Acevedo: allá, la escena típica de un padre leyendo historias de todos, historias de nadie, historias que cualquiera puede violar en la intermitencia e interferencia entre el contar y el leer; acá, un escritor argentino leyéndole a su hijo un cuento del escritor argentino por antonomasia. Más allá de ser el escritor sin tradición, el escritor de todas las tradiciones, la inclusión de Borges en esta escena mítica signa que el problema de la

novela es la tradición misma o, si es que todo texto autobiográfico sobre la muerte de un padre lidia con el legado paterno, el lugar donde la tradición literaria y la tradición familiar son una y la misma.

Por supuesto, esta arquitectura fantasmática entraña el peligro de inmovilizar la pluma. Retengamos tres escenas. En el hospital, con el padre convaleciente en el cenit de la enfermedad, los amigos circulan. Estas visitas entregan algo de liviandad a la penosa espera: se trata de cronistas del mundo exterior, viejos camaradas de aquella vida literaria que empezaba a quedar en el pasado. El texto rescata algunas historias: "Otra vez, Cesar contó que en el pueblo en el que nació las vacas se amotinaron y, todas en grupo, secretamente sindicalizadas, dejaron de dar leche y se negaron a producir réditos económicos para los dueños de más de veinte campos" (38-39). En una comunicación reciente, remarcábamos la manera en que, en algunos textos del espacio autobiográfico joven, se recurría al procedimiento del "*name-dropping*" (literalmente, "dejar caer un nombre") para garantizar la lectura al interior de una zona del campo literario (Mosquera, 2014). Ahora bien, lo que aquí se evidencia es una inversión o desplazamiento de la estrategia. Más allá de la divertida historia de la "primera huelga animal" imputada a Cesar Aira, lo que interesa aquí es el modo en que el borramiento del apellido es artificio viable por la pesada figura de Héctor Libertella como garante del lugar de enunciación de su hijo. Lo más saliente del campo literario argentino será así círculo íntimo, los amigos de papá. Nuevamente, indistinción entre la tradición literaria y la familiar. El texto reconoce con facilidad el poder de los nombres. Por ello mismo, Mauro puede sentirse un extranjero frente a su propio apellido y sentir que llaman a su padre cada vez que lo escucha. Esta omnipresencia paterna llega incluso más lejos, hasta la experiencia vital más cotidiana: "La manzana en la que vivo –Malabia, Guatemala, Canning, Paraguay– está completamente dominada por el imaginario de mi viejo" (Libertella, 2013: 51). Tres escenas: los amigos, el nombre, la casa. Escenas del efecto paterno como saturación, para nuestra voz narrativa, de su vínculo entre la literatura y la vida. El peligro de inmovilizar la pluma es el peligro de no encontrar aire, no encontrar un lugar propio, una voz en una visión familiar del mundo donde todo parece haber sido dicho, pensado y hecho.

La conclusión provisoria es fatal, solo el límite biológico parece destrabar la situación: "Recién cuando él murió pude escribir mi primera ficción" (44). Pero ni siquiera esto logra garantizar nada, porque el problema de la saturación no es abstracto sino concreto, encarnado en estilos y publicaciones. Aun después de la muerte, la desconfianza hacia los halagos del padre frente a la escritura del hijo siempre puede reactivarse. Se trata de un choque de estilos

demasiado radical. De un lado, los barrocos juegos de palabras, del otro, un realismo seco y emotivo a la vez, probable fruto de los avatares de la prosa periodística. En un pasaje de *La arquitectura del fantasma. Una autobiografía*, Libertella padre relata la vorágine que lo llevó a una vida académica acelerada (ingresar a la universidad a los dieciséis) y una vida artística acelerada (novela laureada con el Premio Paidós a los veintitrés): "Sin duda algo o alguien me perseguía desde atrás como a esas liebres locas que corren a campo traviesa: ojalá supiera qué o quién" (Libertella, 2006: 18). En *Mi libro enterrado* la metáfora de la persecución casi se repite punto por punto. Pero algo ha cambiado. Mauro no puede darse el lujo de escamotear su ambición tras un deseo impersonal y anónimo. Reconoce, inteligentemente, que se trata del padre, en toda su precocidad, ahora transmutado en figura bestial. El resultado es previsible: "Yo ya había llegado a esa edad, y nada" (Libertella, 2013: 44).

La salida del atolladero no se encuentra, entonces, ni en una mera política de la visibilidad (que sólo daría fuerzas para combatir la idealización del padre subrayando su muerte y sus flaquezas) ni en un hipotético lugar externo, desvinculado, que sólo es delimitable si el amor se encuentra en retirada. Pero este no es el caso. Recuperar la posibilidad de la escritura depende de un ejercicio de lectura que logre separar con efectividad el poder de la deuda del poder de la letra. Quizá, y ésta es la hipótesis más sugestiva del libro, una buena lectura de la tradición nos descubra que no nos obliga a nada. El reconocimiento final del hijo es el saber que el padre, con sus juegos de lenguaje, no fosilizaba ninguna relación con la literatura: "Desde su muerte, entonces, el apellido Libertella vuelve a cero" (61). Se trata de reunir, en un solo gesto, la ausencia de origen con el libro para la tierra (*Libertella*). Quizás así se podrá aceptar las lágrimas como lector de aquel que, para un niño rodeado de sus libros, sólo supo ser autor. Quizás así se podrá abrir un nombre dentro del nombre, descubrir, en aquella memoria que también puede ser prisión, la posibilidad de una traición feliz.

***

Diario de una princesa montonera es la narración de la vida treintañera de una hija de dos militantes desaparecidos en la última dictadura argentina. Por supuesto, tal como en el libro de Inés Acevedo, el lugar de una ausencia, el lugar de un vacío, será vital para su estrategia autofigurativa: "Mi viejo es mi gran agujero negro" (Pérez, 2012: 64). Pero aquí la ausencia es impuesta y duplicada. Se le ha robado, incluso, la experiencia directa de su muerte. Ahora solo tiene noticias, indicios, informaciones. No se trata, sin embargo, de intentar colmar ese abismo insalvable con narraciones más fiables (judiciales o filiales). Peligro, a la vez, inverso (en sus causas) y simétrico (en sus efectos) al de Mauro Libertella: acercarse demasiado al dolor de los

padres, hasta hacerlo carne, corta la propia voz; acercarse demasiado al testimonio de los sobrevivientes, reproducir la letra, "entumece la pluma" (88).

Una lectura fuerte de la novela debe poder ofrecer una interpretación efectiva de su procedimiento saliente y dominante, un cierto devenir-infantil-o-adolescente de la autobiógrafa. A la vez muy cerca y muy lejos de lo que hizo Inés Acevedo, porque no se trata aquí de la pose de aquel que huye para que la mirada vea la huida, sino una cierta infantilización del lenguaje, un uso insistente de juegos de palabras, neologismos pueriles, banalizaciones y diminutivos (¡si Aira supiera!). Así, el problema alrededor de los secuestrados, torturados y asesinados durante la última dictadura será "el temita éste de los desaparecidos". Argentina será la "*Disneyland des Droits de l'Homme*" (126), el lugar donde la lucha contra la represión estatal puede implicar un rédito económico: "Luchás por la verdad y la justicia y al mismo tiempo acumulás millas de viajero" (13). Las "Camisetas x el Juicio y Castigo" son "sexistas" porque no vienen en "modelo entallado", la "gorra tachada" es criticada como "*démodée*" (75) En ciertas zonas del libro, la infantilización y banalización del lenguaje de la militancia identitaria se troca por una vinculación con excéntricos campos de la cultura de masa: sea en la referencia a productos televisivos cuya incompatibilidad ideológica es histórica y socialmente reconocida (el fanatismo de la Princesa Montonera por *Almorzando con Mirtha Legrand*) o en la apelación a lo que, sin demasiado arrojo, se podría caracterizar como residuo cultural ("Mandá TEMITA al 2020 y participá del fabuloso sorteo", 39).

Una productiva estrategia hermenéutica para desentrañar la proliferación irónica, satírica y sarcástica del libro puede encontrarse cuando se intenta recabar los objetos sobre los que recae. Pero tal máquina interpretativa entrará a girar en el vacío cuando se compruebe la ubicuidad del procedimiento. Esto no significa que no haya diferencias de intensidades. Los militares represores se ganarán una violencia tarantinesca (la aguja de crochet en la yugular de Alfredo Astiz), las familias apropiadoras el odio más visceral. Pero el blanco alcanza aún más figuras. Los militantes burocratizados serán traidores y nuestra voz narrativa se sentirá "en las antípodas del Fervor Montonero pregonado por su padre" (70). La crítica probablemente alcance su punto cúlmine cuando ella misma se caracterice como una "militonta" (13).

Hay una curiosa y productiva reverberación entre este emergente rabioso de la cibercultura (recordemos que *Diario de una princesa montonera* fue primero un blog antes que un libro) y ciertas líneas dominantes de la autofiguración decimonónica. Tal como señalan Adolfo Prieto (1982) y Silvia Molloy (2001), en la segunda parte del siglo XIX, autobiógrafos como Lucio V. Mansilla y Carlos Guido y Spano hacen uso de la autoironía y la desenvoltura

textual como modo de atenuar la presión de la experiencia del desplazamiento o fracaso que sienten frente a sus antepasados ilustres. Quizá, en el libro de Pérez, la presión sea mayor cuando la figura de los padres queda inmovilizada e idealizada en la búsqueda de actualización de un proyecto emancipatorio. La simetría con *Mi libro enterrado* se acentúa: allá, la figura fantasmática del padre hacía peligrar la posibilidad de la escritura porque en él se unían la tradición familiar con la tradición literaria; acá, ese peligro se reactualiza pero porque en los desaparecidos se intersectan, para nuestra Princesa Montonera, la trágica historia de la familia con la trágica historia de la patria. El problema, así, sigue siendo la tradición, lo recibido.

Ahora podemos entender la referencia a figuras como Félix Bruzzone o Albertina Carri. *Diario de una princesa montonera* arma serie con estos artistas porque, tal como en el libro *Los topos* o la película *Los rubios*, lo que aquí se pergeña es, en palabras del sociólogo uruguayo Gabriel Gatti (también mencionado), una narrativa de la ausencia del sentido: figura paradigmática donde estos *enfants parodiques* intentan corroer los lugares comunes de la memoria, que ellos viven como experiencias normalizadas e institucionalmente desactivadas de la catástrofe (Gatti, 2008). Pero no puede decirse que el libro de Mariana Eva Pérez caiga en un mero cinismo. Esto puede comprobarse en la insistencia marginal del llanto: ella llora frente a la muerte de su abuela (aunque lo describa con una "escritura *light*"), llora frente a los genocidios extranjeros (España, Argelia), llora, incluso, frente a la muerte de Néstor Kircher. Es verdad, nunca termina por convencerse del todo de la sinceridad de sus propias lágrimas, pero se trata de un torrente imparable, que *algo* debe significar.

Insistamos sobre un punto final con algunas escenas. En un homenaje a los desaparecidos, la llegada de Eduardo Duhalde produce la rabia de nuestra princesa montonera. Siente que su presencia institucionaliza el homenaje y que no hay lugar para una memoria autónoma. En otra oportunidad, insulta a su amiga Gema con el neologismo "estadocéntrica" (Pérez, 2012: 139). Cuando asiste al estreno de la película de su amiga Eva comenta: "A los cinco minutos, es obvio que Eva –el personaje- está todo el tiempo disfrazada en un intento artificial por Construir Su Identidat" (91). Quizá el sentido de todo el procedimiento irónico, satírico y paródico se condense en aquel episodio en que, luego de una performance poética sobre la "Carta abierta" de Walsh, ella señala: "Ahora me río, pero anoche no me podía dormir pensando que había profanado la memoria de Walsh, nuestro mártir literario" (72). Hay en los debates biopolíticos contemporáneos un concepto técnico de profanación. La profanación será, para el filósofo italiano Giorgio Agamben (2005), una estrategia en el que un cierto gesto político se encarga de neutralizar el aura y restituir al uso común los espacios, las imágenes y

las ideas que habían sido separados como objetos sagrados (sea un sagrado religioso, un sagrado estatal o un sagrado massmediático). De una manera similar, *Diario de una princesa montonera* intenta desactivar los dispositivos de poder que habían asignado un "valor cultual" a ciertas prácticas de la memoria. Ella se pregunta: "¿Cómo extraerme la prosa institucional que se me hizo carne […]?" (46). Para el dilema de cómo "devenir Escritora", la respuesta provisoria, tentativa, experimental, es el libro mismo. La respuesta es la profanación.

***

Vaciamiento, espectacularización, profanación. Lejos del conflicto narcisista que imputaba Cesar Aira, lo que este trabajo intento probar es que, en ciertos textos del espacio autobiográfico joven, la violencia de la muerte del padre marca la articulación de toda una maquinaria literaria singular. En *Una idea genial*, permite descubrir el poder terapéutico y diferenciante de la escritura. En *Mi libro enterrado* permite revelar una tradición que no entrega ninguna ley (ninguna *diké*, diríamos, para asimismo jugar con las etimologías ficcionales de Libertella), sino, más bien, una tradición que entrega su entrega misma, que entrega su generosidad. En *Diario de una princesa montonera*, permite iniciar la búsqueda que afirme, en su carácter de profanación, que no hay propiedad privada (ni pública) de la memoria. Mauro Libertella ya lo dijo: la literatura de la muerte del padre se encarga siempre de "saldar cuentas y tomar distancia" (Libertella, 2013: 66-67). Pero quizá lo que nos enseñen estos libros es que no es tan importante la distancia o la velocidad con la que nos alejamos, sino, más bien, la orientación hacia la que decidimos ir.

Bibliografía

Acevedo, Inés (2010). *Una idea genial.* Buenos Aires: Mansalva.

Agamben, Giorgio (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Gatti, Gabriel (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Giordano, Alberto (2011). *Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico.* Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

LaCapra, Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma.* Buenos Aires: Nueva visión.

Libertella, Hector (2006). *La arquitectura del fantasma. Una autobiografía*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Libertella, Mauro (2013). *Mi libro enterrado.* Buenos Aires: Mansalva.

Molloy, Silvia (2001). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en América Latina.* Mexico D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Mosquera, Mariano Ernesto (2014). "El espacio autobiográfico joven entre la cultura impresa y la cibercultura: Luz Marus y *La amante de Stalin*". Ponencia presentada en el *III Coloquio Internacional "Escrituras del yo"*, Rosario, 4-6 de junio.

Pérez, Mariana Eva (2012). *Diario de una princesa montonera. –110% verdad–*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Prieto, Adolfo (1982). *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Recoba, Diego y José Gabriel Lagos (2010). "Lo cortés y lo irónico. Cesar Aira y su visión de la liteartura rioplatense (entrevista)". *La Diaria.* 14 de mayo, última edición.

Literatura y principios políticos. Sor Juana y su "carta" al padre Núñez

Facundo Ruiz[1]

En 1980 fue encontrado en Monterrey un escrito de sor Juana Inés de la Cruz (¿1648-1651?-1695) que hasta entonces había sido no sólo ignorado por la crítica sino, o en buena medida, inesperado como "pieza sorjuanina" de su cuidado corpus. Se trataba de un boceto o remedo de carta en el cual la monja jerónima cuestionaba la conducta pública de su confesor Antonio Núñez de Miranda (1618-1695) y lo liberaba de su cargo o –mejor dicho– le pedía generosa pero llanamente que disolvieran esa sociedad religiosa, la que unía a un director espiritual y a su dirigida. Desde entonces, este texto ha suscitado tal interés –por su tema no menos que por su tono– que se ha convertido en un documento imprescindible para pensar y estudiar tanto la vida como la obra de sor Juana. Y este rasgo –esta doble pertenencia (vida y obra) o conflictiva indistinción (vida-obra) que no se resuelve a situar el hallazgo, definitivamente, ya en el corpus documental encargado de historiar su vida ya en el corpus literario que reúne la obra de la escritora– constituye un motivo tan recurrente como estimulante de los estudios literarios sorjuaninos, aunque menos de los morfológicos que –muchas veces sin matices– llaman "carta" a este texto de 1682 y a los muy distintos de 1690 (*Crisis de un sermón*) y 1691 (*Respuesta a sor Filotea*)[2].

Pero también, y quizá sobre todo, este rasgo tan singular como evidente de la doble inscripción o conflictiva pertenencia (entre la literatura y la vida) de la "carta" al padre Núñez constituye uno de los principales problemas políticos del texto (y de sor Juana), el que –dicho rápidamente– viene a enunciar que los motivos íntimos no están hechos para la ostentación pública; o mejor aún, el que sostiene que cualquier asunto "individual" deja de ser "personal" cuando entra en la arena pública, vale decir, cuando se convierte en "algo público" o de orden "común". El mundo de los hombres, piensa sor Juana siguiendo una línea clásica de reflexión

*UBA-CONICET. Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires donde se desempeña como profesor de Literatura Latinoamericana. Ha publicado, como editor y anotador: *Nocturna*, *mas no funesta. Poesía y cartas* de sor Juana Inés de la Cruz (Corregidor, 2014); como coordinador: *Figuras y figuraciones críticas en América Latina* (NJ, 2012, en colaboración con P. Martínez Gramuglia); además de ensayos y artículos en revistas y libros.

[2] Si bien López Estrada (2008) recuerda que *carta* ("la hoja sobre la que se escribía una noticia"), *letra* ("el signo de cualquier escritura") y *epístola* (que "implicaba la reunión de ambas cuando se destinaba a la comunicación entre dos personas en ausencia") eran relativamente intercambiables en los siglos XVI y XVII –aunque "carta" y "epístola" tenían entradas distintas (pero un mismo origen griego) en Covarrubias–, señala Colombi que el escrito a Núñez "no respeta las convenciones el género epistolar" (2000: 415). Por esto, y hasta un estudio más preciso, es que escribo "carta" al referirme al texto de sor Juana. Quizá, morfológicamente, pueda pensarse tanto la *Crisis* como la *Respuesta* en la línea (epistolar) horaciana, mientras que la "carta" al padre Núñez seguiría la línea ovidiana (cfr. López Bueno, 2008).

política (cf. Arendt, 1997: 58 y 2008: 39), a diferencia de la naturaleza y del universo produce algo que no son ellos mismos, algo que no sigue una lógica mecánica de repetición invariable; y es por eso que lo público y su esfera (la publicidad, la publicación, el público), ese espacio del acontecimiento humano o inter-humano, requiere de una articulación singular y muy delicada que suele encontrar en la palabra no tanto un instrumento privilegiado de tecnologías variadas (manuscrito, imprenta, canto, representación, etc.) como una concepción de las relaciones humanas fundante: la que las supone agentes y no pacientes de sus condiciones físicas; vale decir, la que supone las relaciones humanas no sujetas –de una vez y para siempre– al imperio de la violencia.

El imperio de la violencia y el espacio de lo público, de manera singular en el siglo XVII, se ponen en contacto: son las "revoluciones" del cielo y la tierra, los procesos astronómicos y vitales, los que entran en contacto y van definiendo esa necesidad o "flujo irresistible" que –poco más tarde– fundará la "historia moderna" (Arendt, 2008: 73) al caracterizarla, justamente, como un proceso más que humano y menos que divino, es decir, como un proceso natural e inevitable, tan riguroso como desinteresado. Y si esta transformación alienta una formación política (el Estado-Nación) y va constituyendo un "cuerpo" (republicano) y un "sujeto" histórico (el pueblo), a su vez produce un inédito desplazamiento, que Hannah Arendt resalta al señalar cómo "la necesidad sustituyó a la libertad como categoría principal del pensamiento político y revolucionario" (2008: 70). Que la libertad de los hombres sea el resultado de una necesidad histórica es, además de una paradoja política fundacional de lo moderno, lo que ubica en el siglo XVII y en sus discusiones sobre el poder y la violencia un interés singular. No de otro modo, en los sonetos amorosos de sor Juana se habla del amar por elección o por influjo y, en sus romances epistolares, se ponen continuamente en cuestión la voluntad y el deseo y, más aún, sus condiciones de expresión. Y es en este sentido también que la "carta" al padre Núñez adquiere no sólo una relevancia notable sino una diferencia elocuente en el corpus sorjuanino al momento de pensar cómo el imperio de la violencia y el espacio de lo público se conectan y transforman en el siglo XVII y, sobre todo, cómo la literatura latinoamericana participa, no inevitable sino deliberadamente, de este proceso. Vale decir: cómo una escritora como sor Juana es –*también*– una pensadora insoslayable y, como tal, decide intervenir en el terreno público, es decir, participar políticamente de su mundo.

Lejos del influjo de los astros y de la geometría amorosa, e igualmente distante de la densidad retórica de la *Respuesta* y de la precisión teológica de la *Crisis*, el asunto que sor Juana plantea en la "carta" a su confesor es un problema evidente; pero, y he aquí lo singular, un

problema cuya evidencia –hasta entonces– parecía no haber sido problemática. El asunto no se hace esperar y abre la "carta", presentando su evidencia:

Aunque ha muchos tiempos que varias personas me han informado de que soy la única reprensible en las conversaciones de V.R., fiscalizando mis acciones con tan agria ponderación como llegarlas a *escándalo público* y otros epítetos no menos horrorosos, y aunque pudiera la propia conciencia moverme a la defensa (…) con todo esto, nunca he querido asentir a las instancias que a que responda me ha hecho no sé si la razón o si el amor propio (…) juzgando que mi silencio sería el medio más suave para que V.R. se desapasionase, hasta que con el tiempo he reconocido que antes parece que le irrita mi paciencia, y así determiné responder (2014: 375-376).

No se trata sólo de una "agria ponderación" del confesor de las acciones de la monja, algo quizá inevitable, sino –y fundamentalmente– de que eso se haya convertido en tema de conversación con terceros y se haya tornado –más aún– "escándalo público". Técnicamente, el confesor no ha roto su sigilo sacramental (secreto de confesión) en tanto las "acciones" reprendidas son de público conocimiento: la "negra" habilidad de hacer versos de sor Juana, la confección de un arco triunfal, sus lecturas e ideas[3]. En este sentido, resulta claro que no se trata de un asunto *intra claustra*: ni sor Juana en la "carta" confiesa nada al padre Núñez ni el reproche apunta a su conducta pastoral; pero, como efectivamente le habla a su "director espiritual", algo del orden de la intimidad[4], algo "íntimo" surge con una evidencia palmaria[5] y permite pensar al menos dos variantes: o, como sugiere Alatorre (1987: 664), si bien sor Juana se abstiene de escribir la palabra "chisme" o "calumnia" a ese mecanismo apunta; o, como he sugerido antes, sor Juana no se abstiene de escribir que, políticamente, los motivos íntimos no están hechos para ostentación pública, y menos aun cuando una jerarquía de autoridades consolida y extiende, violentamente, una asimetría de conductas. Pues lo que personalmente considere el padre Núñez de sus acciones, o bien les afecta a ambos ("en secreto") o bien –si

[3] "La materia, pues, de este enojo de V.R., muy amado padre y señor mío, no ha sido otra que la de estos negros versos de que el Cielo tan contra la voluntad de V.R. me dotó. (…) A esto se siguió el Arco de la Iglesia. (…) Estas son las obras públicas que tan escandalizado tienen al mundo (…) y así vamos a las no públicas [manuscritas] (…) Mis estudios no han sido en daño ni perjuicio de nadie, mayormente habiendo sido tan sumamente privados" (sor Juana, 2014: 376, 377, 378 y 381)

[4] Si lo íntimo es "una especie de suplemento de lo privado", la intimidad –sugiere Aira: "Es coextensiva al secreto, pero el secreto existe en tanto efecto de la revelación, y ésta, hecha de lenguaje, es por esencia pública." (2008: 8). En este sentido, mi lectura se distancia –crítica y teórica– de estudios como el de Moraña (1990) o el de Steffanell (2009), en tanto

[5] Como comenta sor Juana poco después, incluso algo de lo "íntimo" ha cobrado –escándalo mediante– conocimiento "público", como es el caso de las razones, personas y circunstancias que intervinieron, años antes (en 1669), en su conversión a monja (cf. sor Juana, 2014: 383-384). Y esto, sumando a que la "paternal corrección" –como la misma sor Juana recuerda– obliga a dar reprensiones "en secreto" (2014: 385), es lo que finalmente la mueve –ahora sí: *en secreto*– a reprender a su confesor.

compete a un tercero, es decir, por tal razón– pasa a terreno público y allí –entonces– se convierte en una opinión pública que, como tal, debe adquirir esa articulación, a fin de evitar el escándalo "y otros epítetos no menos horrorosos". Pues cabe recordar que Núñez, además de poderoso miembro de la Iglesia (confesor de virreyes, calificador del Santo Oficio, entre otros), era un destacado personaje de la ciudad de México a quien "oyen como a un oráculo divino, y aprecian sus palabras como dictadas por el Espíritu Santo" (sor Juana, 2014: 376); todo lo cual no hacía sino elevar su "fiscalización" a criterio legítimo de intervención, e instaba a sor Juana –como ella dice: "forzada y con vergüenza"– a tomar en boca lo que no quisiera, es decir, a reprenderlo, preguntándole tajante: "¿cuál era el dominio directo que tenía V.R. para disponer de mi persona y del albedrío (sacando el que mi amor le daba y le dará siempre) que Dios me dio?" (2014: 383)

Del comentario al escándalo y del amor al dominio directo, dice sor Juana, la diferencia es tan escandalosa como delicada, pues poner bajo inspección pública ciertas actividades o consideraciones personales sólo sujeta al agente claro de un sentido a oscuros motivos, en tanto públicamente –puntualiza sor Juana– "cada uno siente como entiende y habla como siente" (2014: 385), esto es, sin criterio común y con el riesgo –sobre todo cuando quien enuncia tiene una autoridad y jerarquía reconocidas– de reducir el intercambio "de pareceres" a lo que "parece que es". Pues un juicio público sin criterio –advierte sor Juana– es un prejuicio, que puede convencer (violentamente) pero no persuadir (políticamente)[6], ya que aquí –señala sor Juana– radica una diferencia palpable entre la violencia y el poder: éste nunca puede detentarlo solo un individuo, pues surge de la actuación conjunta de muchos, pero de aquella sí puede apoderarse uno solo (cf. Arendt, 1997: 51). Y quizá esto explique por qué, en un primer momento, sor Juana dice no haber pensado en responder ni en defenderse: Núñez, apasionado, quizá confundía juicio y prejuicio, íntimo y público, poder y violencia sobre su confesada, y por esto lo adecuado –o asequible para sor Juana– era retirarse, guardar silencio, pues las palabras no forman parte de un orden sin figuras, pasional y relativamente íntimo, sino de la exposición y la persuasión, siempre propensas –como ella probaría en 1690 y 1691 con sus dos famosas cartas– a la publicidad y la figuración, a manifestarse públicamente y a encontrar –o hacerse de– un público. Pero "con el tiempo" –dice sor Juana– se fue haciendo insoportable esta situación, y no justamente para ella: a Núñez le irritaba ese silencio y "mi paciencia", vale decir,

[6] "¿Soy por ventura hereje? Y si lo fuera, ¿había de ser santa a pura fuerza? Ojalá y la santidad fuera cosa que se pudiera mandar, que con eso la tuviera yo asegurada. Pero yo juzgo que se persuade, no se manda (…) que el exasperarme no es buen modo de reducirme, ni yo tengo tan servil natural que haga por amenazas lo que no me persuade la razón, ni por respetos humanos lo que no hago por Dios" (2014: 384 y 385)

su capacidad de –reunidos– distinguir lo físico insoportable de lo ético preferible. Y al padre Núñez le irritaba su "paciencia" pues su intención, impaciente, también había sido deliberada: no había confundido íntimo y público sino que –al reprochar e incluso vituperar (cf. sor Juana, 2014: 384) públicamente las acciones de sor Juana– había buscado no sólo instarla a responder, sino intimarla e intimidarla. Pero esa, dice sor Juana, era otra de las razones por las cuales tampoco valía la pena hablar, y menos públicamente: ni responder a la pasión de Núñez ni responder apasionadamente, pues "si por contradicción de dictamen hubiera yo de hablar apasionada contra V.R. como hace V.R. contra mí, infinitas ocasiones suyas me repugnan sumamente (…), pero no por eso las condeno (…) cuando hablo con los otros." (2014: 385-386)

Y he aquí el asunto, claramente, público: para sor Juana, no sólo es distinto hablar con los otros (públicamente) que hablar entre nosotros (en secreto) sino que, de no atender esa diferencia, cualquier "contradicción de dictamen" puede transformarse en "escándalo público". Y es que hablar con los otros, públicamente o incluso en el intercambio mínimo "yo-tú" de una carta (siempre capaz de ser leída por un tercero), supone no sólo la articulación de la palabra –y más aún de la palabra literaria– sino la consideración de las condiciones comunes, de comunión, que hacen posible y viable ese "espacio entre" [*Zwischen-raum*], donde tienen lugar los asuntos humanos y especialmente políticos (cf. Arendt, 1997: 57). De ese "espacio entre" –política, pública y literariamente– se había ocupado sor Juana pocos años antes de escribir esta "carta" al diseñar la *idea* del arco triunfal con el que fue recibido el nuevo virrey, el marqués de la Laguna, y su esposa la condesa de Paredes, tan importantes en el devenir "público" de la escritora. En la confección del *Neptuno alegórico* se describen, alegóricamente, las virtudes del nuevo virrey (Neptuno) y –en el séptimo lienzo– la célebre competencia de Neptuno y Minerva por quién daría nombre a la ciudad que, triunfando la diosa, pasó a llamarse Atenas. Allí se muestra cómo Neptuno hizo surgir un caballo, "símbolo de la parte animal del hombre" (sor Juana, 2004: 391), que anunciaba la guerra; Minerva, en cambio, optó por una oliva, "la serenidad de la sabiduría" (ibíd.), anunciando la paz. Entonces, cuanta sor Juana, no sólo los dioses la consideraron digna de victoria sino que "el mismo Neptuno le cedió el triunfo" porque –he aquí la virtud representada– "ser Neptuno vencido de Minerva, fue vencerse de su propia sabiduría" (2004: 389): según una de las tradiciones citadas por sor Juana, Minerva había sido engendrada por Neptuno, y por tanto ser vencido por ella "no fue más que decir que se sujetaba a las reglas de la razón, que es la verdadera libertad" (2004: 390).

Bien lejanas se hallan las actitudes públicas de Núñez y las figuradas por sor Juana dos años antes en el *Neptuno*: la pasión de su confesor es una fuerza sin forma y hasta

descompuesta (sin figuras, escandalosa), esto es: pre-política, y de allí el riesgo de que hable y actúe públicamente, de que domine directamente sobre las personas o disponga públicamente del albedrío común; la razón del buen gobernante es y debe ser, en cambio y ante todo, una fuerza política: no sólo una fuerza reglada (figurada, medida) sino compuesta, una fuerza que surja de una participación activa, e incluso de cierta "generosidad" política: "Cede repugnanti: cedendo victor abibis" [Cede al que se opone: cediendo resultarás vencedor], cita sor Juana a Ovidio (*Ars Amatoria* II, v.197).

Pero aunque lejanas estas actitudes, la cercanía temporal de ambos textos (el *Neptuno* de 1680 y la "carta" de 1682) merece un último comentario. Si la figura de sor Juana –incluso antes de ser "sor": cuando apenas era una dama de palacio (1664-5) al servicio de los virreyes de Mancera (1664-1673)– era ya tan conocida que se decía que "volaba la fama de habilidad tan nunca vista"[7], desde la entrada al convento en 1669 y fundamentalmente desde la llegada de los virreyes de la Laguna en 1680, su notoriedad alcanza lo que sus contemporáneos no dudaron en reconocer –y consagrar– como "aura popular", vale decir, un re-nombre públicamente constituido a través de un público (lector, espectador-oyente, tertulio), de sus textos "publicados" (manuscritos o impresos, cf. sor Juana 2014: 378) y de la publicidad de su figura[8]. Y esta fama no contrastaba tanto con su condición de monja como con la autoridad y persuasión que, por su misma notoriedad, iba adquiriendo su palabra allende los muros conventuales y, poco después, las costas americanas. Vale decir: con la capacidad de intervención y participación que su palabra iba adquiriendo en el terreno público, terreno que en el siglo XVII era aún un muy complejo tramado cívico-religioso, origen político de la "ciudad letrada" (cf. Rama, 1998). Contra esta expansión secular de la palabra y la figura públicas sorjuaninas es que el padre Núñez reacciona, apasionadamente, al verlas fugarse –por la tangente palaciega– de su estricto control y rédito conventual[9]. Núñez no confunde nada al convertir en escándalo público la actividad sorjuanina; pero se equivoca al considerar que ella se amedrentaría o replegaría, que reduciría su vida a la intimidad silenciosa del convento y sus tareas. Pues para sor Juana, libre no es solamente quien puede llevar su vida de un lado a otro

[7] Así comenta el padre Calleja, primer biógrafo de la escritora, en su "Aprobación" a *Fama y Obras póstumas* de sor Juana, publicado 1700 (en Alatorre, 2007 I: 241).

[8] La que luego fuera rápidamente conocida como *Décima Musa* (fénix de los ingenios, única poetiza americana, monstruo de las mujeres, entre muchos otros), ya en 1668 –al publicarse su primer soneto en la *Poética descripción de la pompa plausible* [*con que se celebró la dedicación de la catedral*] *22 de diciembre de 1667* (reunión de poesías laudatorias a cargo de Diego de Ribera)– era reconocida como "glorioso honor del Mexicano Museo".

[9] Escribe Juan Antonio de Oviedo, en su biográfica *Vida ejemplar…* (1702), que "solía decir [Núñez de Miranda] que no podía enviar Dios azote mayor a aqueste reino, que si permitiese que Juana Inés se quedara en la publicidad del siglo." (cit. en Paz, 1998: 12)

sino quien está dispuesto a arriesgarla deliberadamente, que no es sino –como ha dicho en el *Neptuno alegórico* y demostrará más tarde el *Sueño*– poder arriesgarla sujetándola a las reglas de la razón. Y efectivamente eso hace sor Juana en 1680 al atreverse a intervenir en la arena política reflexionando sobre las virtudes de un gobernante y la forma de gobierno en ellas implicada. Y si en 1682, cuando escribe al padre Núñez, no puede dar aún una respuesta cabal al desafío planteado por su confesor, como sí ocurrirá nueve años más tarde en la *Respuesta a sor Filotea* (sobre la base de su polémica *Crisis*: intervención deliberadamente teológico-política), sí puede al romper con él –y una vez más– reflexionar sobre este otro aspecto de lo público y su religiosa arena política: el de las pasiones privadas y las conductas apasionadas, el de las autoridades y sus opiniones públicas, el del vínculo complejo que supone lo público para individuos cuya participación política es todavía concebida como escandalosa[10].

Dos lógicas parecen configurarse para la literatura latinoamericana desde estas intervenciones sorjuaninas de principios de la década del 80 del siglo XVII: la lógica de la intervención reflexiva y la lógica de la representación especulativa. De la primera puede ocuparse la poesía en tanto poética literaria, y no porque la poesía trate de los sentimientos del poeta o del hombre sino porque la poesía es capaz de pensar el deseo en tercera persona, es capaz de decir yo en tercera persona: la poesía es capaz de articular la desfiguración pública de las pasiones, capaz de *pensar* y *practicar* una geometría afectiva (el pensamiento, en sor Juana como en Spinoza, es más amplio que la simple razón, cf. Ruiz 2014: 47-72). De la segunda puede ocuparse la literatura en tanto política pública (política de publicación, de públicos y de publicidad), pues lo público es una práctica naturalmente artificial, racional y abarrotada de figuras (retóricas tanto como administrativas o burocráticas) que pugnan las más de las veces por la desfiguración o transfiguración de otras prácticas, por "desnudar" las intenciones o por "configurar" las fuerzas que invisten un cuerpo o una idea: un poder. En ambos casos, para sor Juana, la violencia no queda excluida pero sí articulada, subordinada a las relaciones humanas y sus cuerpos y espacios públicos: si virtud política no es una cualidad del corazón humano, o de su voluntad (y más bien allí radica su riesgo: la violencia, la desfiguración), tampoco la virtud poética es el resultado de un sujeto histórico, sea mujer o monja (algo que apenas describe una de sus condiciones literarias). Si el *Neptuno Alegórico* especula sobre el gobierno

[10] "como no las ha menester la república [a las mujeres] para el gobierno de los magistrados (de que por la misma razón de honestidad están excluidas), no cuida de lo que no les ha de servir [estudios públicos]" (sor Juana 2014: 381). Este pasaje, atenuado en la *Respuesta* (cf. 2014: 350), resulta muy singular en el corpus sorjuanino, en tanto –de forma enfática y manifiesta– señala el *quid* político (lo que "ha menester la república") no sólo en lo que refiere a la educación de las mujeres sino a toda regulación que se ocupe de recomponer o reformar el vínculo entre gobierno y gobernados, es decir, el modo según el cuál se practica y concibe la participación (y la liberad) política.

de sí, al que debe atenerse todo cuerpo político, y más aún el de su gobernante, la "carta" a Núñez busca intervenir sobre las condiciones bajo las cuales es posible pensar el gobierno del otro, más aún cuando la asimetría de poderes es tan evidente como constitutiva de su manifestación pública. Y lo más notable es que en ambos casos sor Juana refiere este asunto en su intenso y directo vínculo con la libertad, aunque –y he aquí la modernidad radical de su planteo– no se trata ni de una libertad tradicionalmente cristiana (la del fuero interno o la del libre albedrío) ni de una libertad individual y cartesiana (la de la conciencia), sino de una libertad que sólo existe y se expresa en lo público: la libertad de mostrarse públicamente, la libertad de actuar y participar públicamente de los asuntos comunes, es decir, la libertad política. Esa libertad –permanentemente presente en la obra de sor Juana y permanentemente en jaque en su vida– es la que más o menos definitivamente organiza una de las h sensibles de la literatura americana y sus escritores; y así, una de las modalidades a través de las cuales la literatura se constituye, en América Latina, en agente y pensamiento político insoslayables.-

Bibliografía

Fuentes: obras de sor Juana Inés de la Cruz

2004 [1951]. *Obras completas* (tomo 4), México DF, FCE (edición, prólogo y notas de Alberto G. Salceda).

2014. *Nocturna, mas no funesta. Poesía y cartas*, Buenos Aires, Corregidor (edición, prólogo y notas de Facundo Ruiz)

General

Aira, César (2008). "La intimidad", en *Boletín 13/14*: 6-12.

Alatorre, Antonio (1987). "La *carta* de Sor Juana al P. Núñez (1682)", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 25: 591-673.

Alatorre, Antonio (comp.) (2007). *Sor Juana a través de los siglos* (2 tomos), El colegio de México-UNAM.

Arendt, Hannah (1997). *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós (trad. de Rosa Sala Carbó).

Arendt, Hannah (2008). *Sobre la revolución*, Buenos Aires, Alianza (trad. de Pedro Bravo)

Colombi, Beatriz (2000). "Hablar *apassionada*: la carta de Monterrey de Sor Juana Inés de la Cruz", en Melchora Romanos (coord.), *Lecturas críticas de textos hispánicos*, Buenos Aires, Eudeba: 415-421.

López Estrada, Francisco (2008). "La epístola entre la teoría y la práctica de la comunicación", en Begonia López Bueno (dir.), *La poesía en el Siglo de Oro. Géneros y modelos*, Salamanca, Universidad de Sevilla [edición digital]: 27-60.

Moraña, Mabel (1990). "Orden dogmático y marginalidad en la *Carta de Monterrey* de sor Juana Inés de la Cruz", en *Hispanic Review*, 58: 205-225

Paz, Octavio (1998). *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la Fe*, México DF, FCE.

Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca.

Ruiz, Facundo (2014). "Prólogo", en sor Juana Inés de la Cruz, *Nocturna, mas no funesta. Poesía y cartas*, Buenos Aires, Corregidor: 9-72.

Steffanell, Alexander (2009). "Análisis de las estrategias discursivas en la 'Carta de Monterrey' de sor Juana Inés de la Cruz", en *Encuentros*, 14: 111-122.